

OBRAS COMPLETAS

José Hernández



VOLUMEN 7

PEDAGOGÍA RURAL
Epistolario - Bibliografía



CONICET
UNLP

IdIHCS

Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales

OBRAS COMPLETAS

José Hernández

VOLUMEN 7

PEDAGOGÍA RURAL
EPISTOLARIO
BIBLIOGRAFÍA

Hernández, José

Obras completas : José Hernández : pedagogía rural : epistolario : bibliografía / José Hernández ; prólogo de María Celina Ortale ... [et al.]. - 1a ed. - Villa María : Eduvim, 2018.

v. 7, 794 p. ; Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

OC 978-987-699-528-3

ISBN 978-987-699-556-6

1. Bibliografía. 2. Pedagogía. 3. Ambiente Rural. I. Ortale, María Celina, prolog. II. Título.

CDD 807

©2018

Editorial Universitaria Villa María

Chile 253 - (5900) Villa María, Córdoba, Argentina

Tel.: +54 (353) 4539145

www.eduvim.com.ar

© María Celina Ortale, por cada uno de sus textos.



Editora: Jesica Mariotta

Diseño de tapa y maquetación: Gabriela Callado



Obra bajo Licencia Creative Commons

Atribucion-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

CC BY-NC-ND

Esta licencia permite a Ud. sólo descargar la obra y compartirla con otros usuarios siempre y cuando se indique el crédito de autor y editorial. No puede ser cambiada de forma alguna ni utilizarse con fines comerciales.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones publicadas por EDUVIM incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista ni del Director Editorial, ni del Consejo Editor u otra autoridad de la UNVM.

OBRAS COMPLETAS

José Hernández

VOLUMEN 7

PEDAGOGÍA RURAL
EPISTOLARIO
BIBLIOGRAFÍA



CONICET UNLP

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Presidente CONICET

Alejandro Ceccatto

Presidente UNLP

Fernando Tauber

Directora Centro Científico Tecnológico CONICET La Plata

Pilar Peral García

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Ana Julia Ramírez

Directora IdIHCS

Gloria B. Chicote

Vicedirector IdIHCS

Antonio Camou

OBRAS COMPLETAS

Editora Científica

María Celina Ortale

Asesora Científica

Élida Lois

Transcripción

Facundo Arata, Diego Aristi, Yamila Benítez,
Lorena Dugaro, Laura Giaccio, Mercedes Mariani,
María Celina Ortale, Valeria Tetti y Emmanuel Urbina.

Documentación

Biblioteca Nacional Mariano Moreno (ediciones facsimilares, Laura Rosato)
Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Doctor Ricardo Levene
Museo Histórico José Hernández Chacra Pueyrredón)

Apoyo a la Edición Científica

Lorena Dugaro, Mercedes Mariani,
Federico Bibbó (notas, textos preliminares, índices);
María Virginia Fuente (revisión general)

Asistencia documental y técnica

Hernando D. Barcelona (fotografía);
Marina Borrell y María Virginia Fuente
(Bibliografía 2001-2014: asesoramiento y elaboración de referencias).

Índice

Pedagogía rural (1881)

Estudio preliminar, por María Celina Ortale 11

Instrucción del estanciero (1881). Edición facsimilar 15

Epistolario (1865-1882)

Carta I a Urquiza 459

Carta I a Justo Urquiza 461

Carta II a Urquiza 463

Carta II a Justo Urquiza 464

Carta III a Urquiza 465

Carta I a López Jordán 466

Carta II a López Jordán 469

Carta III a López Jordán 471

Carta IV a López Jordán 472

Carta V a López Jordán 473

Carta VI a López Jordán 474

Cartas personales

Carta I a su esposa Carolina 479

Carta a Antonio Lussich 480

Carta II a su esposa Carolina 481

Carta a José Victorica 483

Carta a su yerno 484

Carta a su hija Isabel 485

Carta III a su esposa Carolina 486

Cuadro de las Facultades del Alma 489

Bibliografía general

<i>Bibliografía hernandiana</i> . Horacio Jorge Becco (1872-1972)	493
<i>José Hernández y Martín Fierro. Bibliografía, 1972-2000.</i> Susana Romanos Tiratel <i>et al.</i>	665
<i>José Hernández. Bibliografía ampliada, 2001-2014.</i> Marina Borrell y María Virginia Fuente	773

PEDAGOGÍA RURAL

1881



Estudio preliminar

por María Celina Ortale

Esta obra de pedagogía rural fue pedida por encargo oficial a José Hernández, que para el momento de su publicación, 1881, se desempeñaba como senador. Ya había escrito *El Gaucho Martín Fierro* y *La Vuelta*, tenía en su haber una importante experiencia periodística en órganos porteños y del litoral, y conocía íntimamente los avatares socio-políticos de la Nación que empezaba a consolidarse. La obra conjugaba con mucha sutileza todos estos aspectos: bocetos de legislación provincial, propaganda de exaltación progresista, ensueños poéticos emanados de ese suelo pampeano que conoce tan bien, y sabias sentencias del acervo popular: “Este libro no tiene pretensiones de ningún género; dice lo que muchos saben; habla solamente del país, como que, lo menos que un hombre puede conocer en este mundo, es la tierra en que ha nacido”.¹

El texto, promocionado por P. Subieta en el periódico *Las Provincias* como un libro “importante”,² muestra una nueva faceta del conocimiento rural de Hernández, quien vuelve a incursionar por la senda en la que convergen la practicidad y la moral. En el prospecto es explícito:

El propietario puede entregar este libro a su mayordomo; el mayordomo a su capataz; el capataz a sus peones; con la seguridad de que

¹ HERNÁNDEZ, R., *Pehuajó. Nomenclatura de las calles*, Pehuajó, Talleres de Nueva Gráfica, 1967, pág. 18.

² “Las Provincias”, 17 de diciembre de 1881. En CHÁVEZ, F., *José Hernández*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, págs. 209-211, se transcribe el artículo de Subieta.

hallarán únicamente indicaciones útiles y direcciones convenientes, que los ayuden para el mejor cumplimiento de sus deberes.

No hay por qué ocultarlo tampoco a los ojos de la familia porque nada hay en él que no consulte rigurosamente la decencia y la moral.³

Hernández conoce la importancia de la industria pastoril en la Provincia, y quiere acompañar la marcha de la sociedad hacia ese progreso. Sabe que hay grandes estancieros en Rusia, Australia y los Estados Unidos pero que los libros teóricos extranjeros no funcionan bien en nuestro país. Comprende con claridad el rol productor-exportador que la Argentina estaba llamada a ocupar en un futuro inminente y cree que un manual práctico que señale los procedimientos que ya han sido probados con éxito en estas tierras puede ayudar mejor a optimizar su desenvolvimiento, sin desconocer que la agricultura será un gran motor de desarrollo vinculado a la presencia de infraestructura que se promete cercana.

Con este afán, describe las características ventajosas de la llanura pampeana, que es “tal vez la tierra más fértil del mundo” porque es “abundante en campos”, “no tiene plagas”, posee “aguas exquisitas” y un clima “suave, saludable y benigno”. Pero, también hace un repaso de la situación de retraso que sufren las provincias del litoral, Corrientes y Entre Ríos, y el Paraguay. En esta suerte de preludio del texto se deslizan sus ya conocidas opiniones políticas en contra de la guerra de la Triple Alianza y de las convulsiones internas, que ha venido esgrimiendo en toda su labor periodística.

Su ánimo progresista y su sentimiento criollo se vislumbran en este tratado en el que recomienda los mejores procedimientos y tareas para sostener y explotar establecimientos ganaderos, luego de rechazar una oferta que le hace el gobierno para viajar al exterior para estudiar los métodos de Australia y Europa, rechazo fielmente retratado por su hermano Rafael:

La autoridad incontestable que tenía en asuntos campestres, fue causa que el gobierno del Dr. Rocha le confiara la misión de estudiar las razas preferibles y los métodos pecuarios de Europa y Australia,

³ HERNÁNDEZ, R., *Pehuajó. Nomenclatura de las calles*, Pehuajó, Talleres de Nueva Gráfica, 1967, pág. 2.

para lo cual debía dar la vuelta al mundo, siendo costeados por la Provincia todos los gastos de viaje y estadías y rentado con sueldo de 17.000 pesos moneda corriente mensuales durante un año, sin más obligación que presentar al regreso un informe que el Gobierno se comprometía a publicar.

Tan halagadora se suponía esta misión, que el decreto fue promulgado sin consultar al favorecido, quien al conocerlo por los diarios se presentó en el acto al despacho de Gobierno rehusando el honor. Como el Gobernador insistiera en que se necesitaba un libro que enseñase a formar las nuevas estancias, y fomentar las existentes, le contestó que para eso era inútil el gasto enorme de tal comisión; que las formas y prácticas europeas no eran aplicables todavía a nuestro país, por las distintas condiciones naturales e industriales; que la selección de razas no puede fijarse con exclusiones, por depender del clima y de la localidad donde se crían y las variaciones del mercado, y en fin que en pocos días, sin salir de su casa, ni gravar al Erario, escribiría el libro que se necesitaba. En efecto, escribió su “Instrucción del Estanciero” que editó Casavalle y cuyos datos, informaciones y métodos bastan para formar un perfecto mayordomo o director de estancias, y enseñarle al propietario a controlar sus administradores.⁴

Este empeño por ayudar al crecimiento del país se trasluce en repetidas síntesis casi silogísticas de política rural: “para que tanta abundancia de buenos elementos no se esterilice...” hay que construir “camino, puentes, muelles; hacer canalizaciones y puertos”, “obras de desagüe y ferrocarriles”, enfoque que ya ha sintetizado con honestidad en el prólogo:

“Tengamos fe en el progreso; pero no olvidemos que, en el estado actual de la civilización, la fe entra por los ojos”.

Hernández recrea también el marco histórico de su inmortal poema, produciéndose un obligado religamiento con el *Martín Fierro* y con la matización que allí se exhibe del esquema de valoraciones de la dicotomía sarmientina “civilización vs. barbarie” (gauchos-frontera-indios):

⁴ HERNÁNDEZ, R., *Pehuajó. Nomenclatura de las calles*, Pehuajó, Talleres de Nueva Gráfica, 1967, pág. 54.

La paz de que esta Provincia ha gozado por muchos años, su posición para el comercio exterior, y los grandes capitales invertidos en la ganadería, han traído el desarrollo que tiene este ramo industrial; y si no hubiera estado nuestra campaña flagelada diariamente por los indios durante más de medio siglo, su prosperidad sería incalculable.

Los salvajes del desierto han arrebatado millones de cabezas de ganado durante ese largo período, causando los más crueles estragos en toda la Provincia; estrechando siempre la industria, ahogándola y manteniéndola perseguida, medrosa y tímida, circunscripta a una zona determinada, única que podía ser garantida contra sus bárbaras incursiones.

Hoy que ha desaparecido el flagelo, la ganadería se extiende y florece, y pronto tendrá una importancia superior a todo cálculo.

En la *Instrucción* se plasma entonces de un modo productivo lo que ya se ha ficcionalizado en el *Martín Fierro*, la elaboración del espacio de la pampa como un inmenso mar de pasto, el campo antiguo, casi sin alambrado, en el que con un estilo sencillo volvemos a encontrarnos con los gauchos y su quehacer diario (el rodeo, el aquerenciamiento de las vacas, la recogida de ganado, la yerra), con sus costumbres y su entorno, en una prosa que evoca los relatos de Robert Cunninghame Graham y William Henry Hudson.

Características de la edición

La presente versión es una digitalización, realizada por Laura Rosato, de la primera edición existente en el Tesoro de la Biblioteca Nacional:

Instrucción del Estanciero. Tratado completo para la planteación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballar. Buenos Aires, Carlos Casavalle, Editor. Imprenta y Librería de MAYO, Perú 115, 1882.

INSTRUCCION DEL ESTANCIERO

TRATADO COMPLETO PARA LA PLANTEACION Y MANEJO DE UN ESTABLECIMIENTO DE CAMPO

DESTINADO Á LA
CRIA DE HACIENDA VACUNA, LANAR Y CABALLAR

POR
JOSÉ HERNANDEZ
Autor de
«Martin Fierro» y de «La Urrutia de Martin Fierro»



BUENOS AIRES
—
Carlos Casavalle, Editor

Imp. y librería de MAYO, Perú 115
1882

I N D I C E

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO

Introduccion—Carácter moderno de la industria pastoril y su importancia en la Provincia.

Primera parte

Capítulo 1° Objeto de este libro.....	pág. 3
2° La ganaderia en el Paraguay, Corrientes y Entre-Rios.....	13
3° Comercio de Ganados.....	25
en el Paraguay.....	25
« Corrientes.....	26
« Entre-Rios.....	26
« Buenos Aires.....	32

Segunda parte

Capítulo 1° Naturaleza de los campos de Buenos Aires y su division industrial.....	37
2° Pastos.....	49

Capítulo 3° Division de los pastos.....	pág. 57
Pastos tiernos-su época, nombres y calidades	58
4° Pastos fuertes.....	71
5° Pastos de puna.....	75
6° Pastos malos.....	79
7° Empastes.....	89
8° Compostura de los campos	95

Tercera parte

Capítulo 1° Construcciones rurales.....	103
Casco de la Estancia.....	106
Cocina.....	110
Ramada.....	114
Galpones de frutos.....	115
Palenque.....	116
Plantas.....	117
Galpones y pesebres.....	120
Corrales—materiales, forma, divisiones, modo de construirlos.....	121
2° Jagüeles, para vacas y yeguas.....	133
3° Alambrados.	139
4° Sombra para los ganados.....	145

Cuarta parte

Capítulo 1° Ganado vacuno—Compra de hacienda.....	151
Modo de separar al corte.....	154
2° Cuidado de la hacienda.....	159
Aquerenciar.....	161
El rodeo.....	162
Recogidas—modo de hacerlas segun sus épocas.....	163
Abreviar	167
Apartes.....	168
Modo de conocer el ganado.....	170
Toros	173
Novillos—época y modo de prepararlos y cuidarlos.	174

	Ciñuelo—modo de formarlo.....	pág. 180
	Tamberas	182
	Separacion de los terneros.....	183
Capítulo 3º	Marcas y Señales.....	187
	Marcacion	191
	Señales	192
	Modo de hacer la marcacion.....	195
4º	Engorde—Edad de los animales—clasifica- cion de las gorduras.....	199
5º	Animales que comen hueso—sal para los ga- nados	211
6º	Enfermedades	221
7º	Modo de conducir la hacienda.....	225
	De cria.....	227
	« tropa	229
	Ronda	237
8º	Modo de preparar los cueros.....	241
9º	Exportacion de ganado en pié.....	251

Quinta parte

Capítulo 1º	Cria caballar.....	265
	Manada de cria.....	271
	Manada de caballos.....	277
	Tropillas—modo de entablarlas.....	282
	Modo de preparar los potros.....	286
	Modo de amansarlos.....	289
	Enfermedades de los caballos.....	292
2º	Ganado mular—comercio de mulas.....	295
	Manada de retajo.....	299

Sesta parte

Capítulo 1º	Ganado lanar.....	305
	Puestos	308
	Obligaciones del puestero.....	309

Corrales para ovejas.....	pág. 312
Cuidado de las majadas	314
Divisiones convenientes.	318
Cuidados en Enero.....	322
« Febrero.....	323
« Marzo y Abril.....	323
« Mayo, Junio, y Julio.....	328
« Agosto y Setiembre.....	330
« Octubre y Noviembre...	332
« Diciembre.....	334
Esquila	334
Enfermedades de las ovejas.....	339
Arreo de ovejas.....	343
Capítulo 2° Comercio de lanas y pieles.....	347

Sétima y última parte

Capítulo 1° El personal.	357
Mayordomo—su carácter y funciones.....	358
Boletín mensual.	366
Capataz—sus obligaciones y conocimientos que debe tener	367
Huascas—necesarias en un establecimiento.	376
2° Avestruces—comercio de plumas.....	381
3° Lobos (Fragmentos de un Capítulo).....	395
4° Formación de colonias con hijos del país....	403
5° La ganadería en las Provincias del Interior.	411
6° Conclusion	419

INTRODUCCION

CARÁCTER MODERNO DE LA INDUSTRIA PASTORIL

Y

SU IMPORTANCIA EN LA PROVINCIA

En nuestro país se escribe muy poco sobre industria rural.

Todos cuantos se dedican al cultivo de la inteligencia y al comercio de las letras, dan á sus fuerzas direcciones extrañas á la industria Nacional, y recorren el vasto campo de la literatura, cultivándola en la forma galana de la poesia, en las originales invenciones del romance, en los ardientes arrebatos de la prosa política, en las delicadas investigaciones históricas, en las disertaciones doctrinarias del derecho, ó persiguiendo otros variados propósitos, de muy elevado interés público, pero ajenos á las exigencias industriales y á la naturaleza de nuestra riqueza fundamental.

Nuestro libro, por su carácter y objetos, será sin duda una escepcion al giro intelectual de la época, cuya índole y tendencias comunican un simpático desenvolvimiento al espíritu nacional, dan realce y brillo al pensamiento argentino, y preparan la República para llegar mas prontamente á la posesion de los grandes beneficios que son el fruto de la civilizacion moderna, en sus mas elevadas conquistas.

Pero, si nos situamos, como lo hacemos, enteramente fuera del movimiento intelectual, literario, científico, histórico, ó político, nos colocamos de lleno dentro de las exigencias del progreso industrial en su elevado conjunto, y hasta en sus mas insignificantes detalles.

Es una *verdad histórica*, sinó rigurosamente cierta, por lo menos universalmente aceptada, que la marcha de las sociedades en la senda de su progreso ha sido recorriendo penosa y lentamente la escala de pueblo cazador á pastor, de pastor á agricultor, y de agricultor á fabril, como último término de la civilizacion.

En el desenvolvimiento de los pueblos antiguos, esa parece que ha debido ser su marcha gradual, por el aislamiento en que vivian, entregados á sus propias fuerzas, privados del beneficio de conocer y aplicar los adelantos que los otros realizaban, y separados casi perpétuamente por ódios inveterados y sangrientas rivalidades.

Sobraba mundo, y la especie humana se peleaba por un pedazo.

En el estado actual de las sociedades, las cosas pasan, felizmente, de muy distinto modo — y los pueblos civilizados marchan por derroteros enteramente nuevos.

Las naciones que caminan al frente del progreso humano, guiando al resto del orbe, se dedican con todas sus fuerzas á mejorar y perfeccionar sus sistemas de cuidado; y la industria ganadera tiene rango y plaza entre las industrias mas útiles y mas adelantadas del siglo.

Hoy la industria pastoril representa tambien civilizacion, empleo de medios científicos, inteligencia esmerada, y en nuestra época el estado de cultura industrial de una sociedad, se prueba lo mismo por una obra de arte, por una máquina, por un tejido, ó por un vellon.

Las mejoras de la industria agrícola van realizándose gradual y progresivamente en todas partes: por que no hay un pedazo de tierra bajo el dominio del hombre civilizado, que no sea capaz de producir cuanto es necesario para su felicidad.

La mision del hombre, como prosecutor de la creacion, como inteligencia que concibe, como voluntad que aspira, como intencion que realiza, es desarrollar las fuerzas que están á su servicio, combinando causas, modificando efectos, robusteciendo elementos, y sorprendiendo secretos que la naturaleza parecia guardar hasta ahora en impenetrable misterio.

El aumento de poblacion en el globo, y su aglomeracion sobre puntos determinados por su riqueza natural, por la posicion geográfica, por los atractivos de la vida social, y por otras muchas circunstancias, han hecho exigente la necesidad de fomentar y desarrollar la agricultura y la ganadería, que no solo son las fuentes que proveen á la satisfaccion de las nece-

sidades primordiales, sinó tambien á las comodidades y bienestar de las clases laboriosas, y al lujo de las clases privilegiadas por la fortuna.

En nuestra época, estas industrias progresan y se desenvuelven paralelamente con todas las que pueden ser cultivadas por la inteligencia y por la fuerza del hombre.

Hoy la cabaña y la estancia, no son el redil de los tiempos antiguos; la ciencia con todos sus elementos ha penetrado y se ha difundido en las vastas comarcas donde se modifican las razas, se obliga al animal á crecer en proporciones, á vivir mas largamente, y á rendir mas y mejores productos en provecho del hombre.

A este resultado se ha llegado modificando los terrenos, el clima, las corrientes, cruzando las razas, desenvolviendo en ellas condiciones especiales, curando las enfermedades, y proporcionando á los animales, que representan nuestra riqueza, medios seguros de progreso, de perfeccionamiento, de higiene, y de garantías de vida contra los ataques de la naturaleza, y aun de sus propios y fatales instintos.

A este fin han llegado los grandes estancieros de Rusia, de Australia, de Norte-América, que obtienen hoy carne abundante y esquisita, lanas y pieles cuyo conjunto de calidades constituye su fabulosa riqueza, su progreso industrial, su actividad mercantil, y su respetabilidad ante las demas naciones laboriosas del mundo.

La República Argentina, y especialmente la Provin-

cia de Buenos Aires, necesita fijar una atencion preferente sobre su principal y mas productiva riqueza; fomentando la ganadería, perfeccionando sus sistemas de cuidado, y mejorando, por consiguiente, todos sus productos, que son hasta hoy la fuente principal de su futura prosperidad.

Como país productor, tenemos asignado un rol importante en el gran concurso de la industria universal.

Por muchísimos años todavía, hemos de continuar enviando á Europa nuestros frutos naturales, para recibir en cambio los productos de sus fábricas, que satisfagan nuestras necesidades, nuestros gustos ó nuestros caprichos.

Los pueblos modernos no tienen barreras que los separen, ni de origen, ni de idioma, ni de religion, ni de costumbres.

El progreso ha vencido todas las preocupaciones, y ha establecido una íntima reciprocidad, una relacion estrecha y solidaria entre todos los grupos sociales.

Nuestro país, con su industria ganadera, gira y se desenvuelve dentro del círculo de las naciones civilizadas.

La América es para la Europa la colonia rural.

La Europa es para la América la colonia fabril.

Y en el taller como en la cabaña, en la fábrica como en la Estancia, se manifiesta la inteligencia del hombre, la cultura, la moral del trabajo, la aspiracion del progreso industrial, que es en sí mismo el progreso social.

La rivalidad de los pueblos modernos es de un gé-

nero nuevo; se lucha sobre el perfeccionamiento de los productos. No hay rivalidad que eleve mas el nivel moral é intelectual del hombre.

El vapor, los ferro-carriles, el telégrafo, las Exposiciones, las artes, las ciencias, vienen cambiando fundamentalmente el estado moral, económico, industrial y social del mundo.

Las relaciones humanas se hacen fáciles y frecuentes; las distancias y el tiempo se suprimen.

Hay cange de ideas y de productos, y el globo se convierte en un vasto taller, donde se produce—se elabora—y se consume.

No hay ninguna industria privilegiada; no hay ninguna industria proscripta ó escluida de ese gran concierto; todas concurren como manifestacion del trabajo inteligente, como espresion del progreso.

La Europa civilizada es el centro de ese activo movimiento; allá van los frutos naturales de todas las regiones y de todos los climas; ella los clasifica, los prepara, les dá nuevas formas por una elaboracion adecuada, y los hace circular en el mundo con arreglo á las necesidades de cada país.

Nuestros esfuerzos bien entendidos, por lo tanto, deben dirigirse, por ahora, á rivalizar ventajosamente con aquellos otros países, que tienen productos similares á los nuestros.

El siglo es positivo; pero es un positivismo subordinado á la inteligencia y á las leyes morales.

Las sociedades trabajan, perfeccionan su industria, examinan sus necesidades, practican lo mejor; reglan

sus actos por los dictados de la justicia, y en esa lucha incesante por el progreso, desenvuelven sus fuerzas, aseguran su engrandecimiento y su prosperidad.

En ese camino nos hallamos, y debemos ser perseverantes, porque en él se cifra todo el porvenir de nuestra riquísima Provincia.

¡Nadie puede tener una vision clara del crecimiento y de las mejoras á que hemos de llegar muy pronto!

Podemos realizar obras de progreso que ayer no soñábamos siquiera.

El entusiasmo por el trabajo se manifiesta en todas partes; la confianza se afirma, el espíritu de empresa se desenvuelve, y todos parece que se afanan por reparar el tiempo perdido en estériles vacilaciones, y en discordias ruinosas.

Bajo la accion fecunda del trabajo bien ordenado é inteligentemente dirigido, la Provincia ha de alcanzar dentro de poco tiempo, resultados que no serán inferiores en nada á los que obtienen los países mas adelantados.

En toda la vasta estension de la América del Sud, no hay una region que poséa el conjunto de condiciones ventajosas que tiene Buenos Aires para el progreso de la industria pastoril.

Tiene campos abundantes, sanos y fértiles, sin plagas mortíferas, ni causas permanentes de epidemia.

Variedad de pastos propios para la cría del ganado vacuno, lanar y caballar; pastos que producen en

abundancia, carnes, lanas finas y cueros de excelente calidad.

Tiene tierras en que la agricultura puede prosperar magníficamente.

Sus aguas son esquisitas.

Su clima es suave, benigno y saludable.

Posee los elementos primordiales para el desarrollo industrial; está cruzada de telégrafos, y tiene estensos ferro-carriles que avanzan diariamente.

Tiene un centro mercantil con estenso giro, y con toda la moralidad de una plaza comercial que se empeña por conservar su crédito, y atraerse la confianza y los capitales extranjeros.

Tiene Bancos que facilitan á las empresas los capitales necesarios, bajo condiciones ventajosas.

En el orden político, está regida por instituciones liberales, que consagran las conquistas modernas mas adelantadas en favor de la libertad del hombre.

Su régimen administrativo, como su carácter social, son fuerzas concurrentes al movimiento progresivo de su riqueza, y cada dia se hacen nuevos empeños para la adquisicion de mejoras útiles, y modificaciones que cooperen á su adelanto.

Así, pues, si la situacion geográfica de la Provincia, su suelo, su clima, sus valiosas producciones, sus condiciones económicas, sus instituciones políticas y su carácter social, forman un conjunto armonioso de circunstancias favorables; si existe en todos la voluntad, ¿por qué podremos dudar del progreso, y de un progreso muy rápido y muy sólido?

Está en nuestra mano el poder realizar las esperanzas que nos ofrece el porvenir.

Para que tanta abundancia de buenos elementos no se esterilice; para que los años no se pierdan inútilmente, es necesario mejorar el sistema de cuidados, y que por todas partes se hagan sentir los resultados de la inteligencia aplicada.

Es necesario completar una red de caminos generales y vecinales, facilitando todos los medios de comunicacion, y abaratando en cuanto sea posible los trasportes.

Construir puentes, muelles; hacer canalizaciones y puertos, mejorando los que existen malos, como el de San Nicolás, San Pedro, Baradero, Ensenada, Ajó, Mar del Plata, Bahía Blanca, y otros.

Emprender obras de desagüe, como la del Vecino, por ejemplo, que mejoraría por lo menos 500 leguas de campo.

Estender nuestros ferro-carriles; emprender la construcción de otros, generalizando los tramways en la campaña, como líneas subsidiarias de las grandes vías férreas.

Difundir la enseñanza elemental; y fundar escuelas mas adelantadas para generalizar los conocimientos sobre agricultura, zootecnia, veterinaria, industrias de aplicacion rural, y todos los estudios generales y particulares de nuestra riqueza ganadera.

Vigorizar la iniciativa individual, como el primer motor del progreso; respetarla, impulsarla, dirigiendo la accion de los Poderes Públicos, de modo que coo-

peren, pero que no pretendan sustituir á la accion y al interés de las Empresas, á las que deben darse todas las facilidades posibles.

Dar facilidades tambien al ejercicio del crédito, estableciendo unas mismas condiciones para el préstamo, y un mismo interés, en el Banco de la Provincia y en todas sus sucursales.

Infundir confianza en las garantias que un buen régimen de policia dá á los habitantes y á los intereses de la campaña.

Completar las mejoras que exige la administracion de la justicia civil y penal.

Establecer y fomentar el sistema de colonias con hijos del país.

Y finalmente, englobando aquí todas las ventajas y beneficios que esto debe traer, es necesario establecer el régimen municipal, realizando esa bella, pero hasta aquí, ilusoria promesa de nuestra carta constitucional, que entrega ampliamente á cada localidad el manejo de sus intereses comunales.

Esto ha de conducirnos rápidamente al punto de progreso que todos anhelamos; y así habremos asegurado nuestro bienestar, la felicidad de nuestros hijos y el engrandecimiento de nuestro país.

Tengamos fé en el progreso; pero no olvidemos, que en el estado actual de la civilizacion, la fé entra por los ojos.

JOSE HERNANDEZ.

Buenos Aires, Noviembre de 1881.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I—Objeto de este libro. II—La ganadería en el Paraguay, Corrientes y Entre-Rios. III —Comercio de ganados.

I

OBJETO DE ESTE LIBRO

Cada país tiene su industria propia, según su situación, sus elementos naturales, su suelo, su clima, su población, y sus condiciones de vida; y no es posible cambiar fácilmente las bases de la riqueza pública, que esa misma industria constituye.

En nuestro país la ganadería es la industria principal, y aun cuando ha de desenvolverse muy pronto la agricultura, y aun cuando las industrias fabriles han de venir también á alimentar nuestra actividad comercial, mientras esa época llega, debemos consagrar todas nuestras fuerzas á aumentar y mejorar nuestros productos, para competir ventajosamente en los mercados consumidores con los productos análogos que van de otros países.

Para esto solo nos faltan mejores sistemas de cuidado, sin embargo de que no puede decirse que los que tenemos actualmente, son de todo punto malos.

Por el contrario, hay en nuestro país muchos, muchísi-

mos establecimientos rurales de primer orden, como los mas adelantados de otras partes; establecimientos que están montados sobre métodos los mas inteligentes y completos, y cuyos resultados no dejan nada que desear.

Nuestro país es poseedor de ventajas de que otros carecen casi completamente, y no hay en el mundo un negocio mejor ni mas productivo, que el de una Estancia para la cria de ganado vacuno ó lanar en la Provincia de Buenos Aires.

El capital invertido en este negocio produce mas, infinitamente mas, que el que puede producir en ninguno de los demas negocios conocidos.

Y cada dia ha de adquirir mayor importancia y desarrollo.

Los capitales aglomerados en la ciudad tienden á salir á la campaña procurando un empleo lucrativo; los hombres que buscan hacerse un porvenir por medio de su trabajo, son atraídos tambien á la campaña, con el aliciente halagador de ver realizadas sus esperanzas á la vuelta de pocos años.

Así, una Estancia es en nuestra época, en todo rigor, un grande establecimiento industrial; pero por su misma naturaleza, para alcanzar todos los resultados que promete, necesita un cuidado constante, una prevision continua, mucho acierto en el que manda, mucha puntualidad en el que ejecuta; orden, método y economía en los trabajos; y por fin, un conocimiento práctico, hasta de los mas minuciosos pormenores.

En el manejo de una Estancia, en todo lo que se refiere al cuidado de los ganados y á las precauciones, no hay detalle que sea insignificante; el que parece mas pequeño ó mas frívolo, si se desatiende, puede tener graves consecuencias é irreparables perjuicios.

Una Estancia, lo mismo que una fábrica, puede ser diri-

jida por un sistema metódico; pero en la práctica las modificaciones son infinitas y se presentan á cada paso; lo cual no sucede en ningun otro establecimiento industrial; pues el fabricante trabaja sobre la naturaleza muerta, en tanto que el Estanciero tiene que lidiar con la naturaleza viva.

Su atencion por lo tanto debe ser mas asídua, su observacion mas detenida, su cuidado mas despierto y previsor.

En una palabra: el fabricante trabaja, y el estanciero lucha; y para asegurar el éxito en esa lucha, tiene que desplegar todas sus calidades de actividad, de constancia y de prevision.

Hoy que los campos de la Provincia son abundantes; que no hay indios; que los intereses rurales tienen las mismas garantías que los intereses urbanos; que nuevos capitales salen diariamente á la campaña, muchos hombres, jóvenes especialmente, abandonan las comodidades de la ciudad, con la fundada esperanza de prepararse una fortuna.

Todo esto, y la importancia que adquiere diariamente la ganadería en nuestro país, su crecimiento, su valorizacion por la introduccion de mejores razas, por la adopcion de métodos y sistemas mas adelantados, todo, en fin, nos está diciendo que los libros relativos á la industria rural están llamados á contribuir por su parte al desenvolvimiento industrial de la Provincia.

Pero, aun cuando así no fuera, debemos tener presente, que todo conocimiento que se difunde, lleva siempre algun provecho á la sociedad.

Los libros que establecen las teorías, que enseñan los principios sobre que los hechos reposan, son muy útiles indudablemente, porque dan al hombre bases ciertas y puntos de partida seguros y conocidos para avanzar en

sus investigaciones y descubrimientos; pero los que solo enseñan la práctica, poniendo á la vista los hechos, con prescindencia de toda teoría, son tambien de grande utilidad; porque esa práctica cuesta muchos años para adquirirla, y solo se adquiere á costa de grandes sacrificios, de mucho trabajo, y con muchas pérdidas de tiempo y de dinero.

El que aprende por sí mismo, aprende á fuerza de errar; y los errores se pagan siempre.

A satisfacer en lo posible esa necesidad, á ayudar esa práctica, es á lo que responde nuestro trabajo de hoy; y nuestro libro solo será una esposicion clara de lo que se practica en la campaña, que ha de evitar á cuantos lo lean, muchos años de tardanza para adquirir los conocimientos mas generalizados sobre los trabajos rurales.

Este libro no tiene pretensiones de ningun género; dice lo que muchos saben; habla solamente del país, como que, lo menos que un hombre puede conocer en este mundo, es la tierra en que ha nacido; y por poco que adelante sus conocimientos, facilmente puede hablar de su suelo, de su clima, de sus producciones, de su industria y de sus costumbres.

Deseamos por este medio ayudar tambien ese conocimiento, y examinaremos por consiguiente la naturaleza de nuestros campos, la diversidad de los pastos, al mismo tiempo que el modo de criar y de cuidar con ventaja; el modo como deben hacerse los trabajos en la Estancia, la época de hacerlos, los peligros que deben evitarse y todo en fin cuanto es relativo á estas operaciones.

Sobre algunos de los puntos que deberemos tratar, existen diferentes opiniones, como en todas las cosas humanas; no todos los estancieros estan de acuerdo en cuanto al tiempo y en cuanto al modo de hacer un trabajo, aun cuando todos lo estén en cuanto á la conveniencia de ha-

cerlo; pero para evitar los inconvenientes de esa diversidad de opiniones, consignaremos en este libro las mas conformes con la observacion y con una larga práctica, las mejor fundadas en una prudente esperiencia, las mas generalmente adoptadas, y las reglas que se practican mas comunmente y con mejor éxito.

Asi pues, podemos decir con seguridad, que cuantos quieran dedicarse á la industria pastoril, hallarán reunidos en estas páginas muchísimos conocimientos que solo se adquieren despues de un aprendizaje difícil; y especialmente las personas que no conocen este ramo de negocio, y van por primera vez á ocuparse de él, podrán sin duda consultar este libro con algun provecho, pues encontrarán en el una enseñanza completa, clara, metódica; y lecciones prácticas, puramente prácticas, de que ellos, con un criterio juicioso, pueden hacer conveniente aplicacion.

• Importa mucho en una estancia, que el mayordomo ó director, sepa con propiedad lo que se debe hacer, para ordenarlo á su capataz, no dando lugar á que éste maneje el establecimiento á su capricho; pues en este caso, no es el celo por el buen resultado, sino una pueril satisfaccion personal la que prevalece, y esto redunde siempre en daño de los intereses.

Teniendo esto en vista, hemos creido que un libro esencial y esclusivamente criollo, destinado á enseñar á los que no lo conocen, el modo de manejar una Estancia, debe decir con toda claridad cómo se hacen las cosas, cuándo deben hacerse, porqué deben hacerse y para qué deben hacerse.

Y es fuera de duda, que solo con estas condiciones, puede llenar debidamente el objeto para que es escrito.

Muchos sabrán mas de lo que este libro enseña, y para el que sabe, nada hay nuevo; pero indudablemente será mucho mayor el número de los que sepan menos, y es

para éstos para quienes está especialmente destinado; pues generalmente se escribe para los que no saben, porque siempre es una ventaja saber sobre una cosa, tanto como sabe la generalidad de los demas.

El plan que hemos adoptado y seguido rigurosamente es sencillo y claro, como los objetos mismos del libro; y lo hemos dividido en varias partes, á fin de hacer mas fácil el que cada uno pueda buscar aquel asunto que le interese conocer.

LA PRIMERA PARTE contiene una rápida ojeada sobre los estados vecinos que cultivan la industria ganadera, y al comercio general de ganados en toda esta region.

LA SEGUNDA PARTE está esclusivamente dedicada al examen de los campos y pastos de Buenos Aires clasificándolos con arreglo á su naturaleza y calidades para alimento del ganado; tratando al mismo tiempo del modo de componer los campos, de los empastes, de los engordes, y de otras cuestiones relativas al cuidado de las haciendas.

LA TERCERA PARTE está destinada á las construcciones rurales: examinando todo cuanto debe hacerse en una estancia, edificio, galpones, palenques, ramadas, corrales, jagüeles, alambrado, sombra para los animales, quintas, etc.

LA CUARTA PARTE es toda entera consagrada á la hacienda vacuna, tratando del modo de aquerenciar, de cuidar, de las separaciones que deben hacerse, de las marcaciones y señales, del modo de arrear las haciendas y de otras muchas cuestiones relativas al ramo.

LA QUINTA PARTE se ocupa de la hacienda caballar, como elemento indispensable en los trabajos de una Estancia; sobre el modo de entablar las manadas y tropillas; sobre el cuidado que debe tenerse para conservar en buen estado los caballos.

LA SESTA PARTE se ocupa de la cria de ovejas; este

ramo tan importante de la riqueza pública, haciéndose todas las indicaciones convenientes sobre el modo de cuidar y trabajar las majadas.

El resto de nuestro libro contiene instrucciones necesarias para el mayordomo sobre cuánto debe disponer; instrucciones para el capataz; modo de preparar los frutos, y cuanto es necesario en un establecimiento bien ordenado.

Al final consagramos algunos capítulos al comercio de lanas y de cueros, al restablecimiento del negocio de mulas, al engorde y esportacion del ganado en pié, al cuidado y la cria de avestruces, como que todo esto se relaciona directa é inmediatamente con la riqueza rural.

Creemos de esta manera haber abarcado todos los puntos principales de la industria ganadera en su conjunto y en sus detalles; pero debe tenerse presente que solo nos ocupamos de nuestras haciendas criollas, sin mezclar para nada en nuestro estudio de hoy, otras razas y cruzamientos que pueden ser el objeto de otro libro, muy distinto del que damos ahora á la publicidad.

Con estas mismas haciendas criollas, tan fácil de domesticarse, que adquieren tan buen engorde, que necesitan tan poco alimento, que viven á la intemperie, y que completan su crecimiento en tan poco tiempo; con estas mismas haciendas, decimos, viene el país presentándose á la concurrencia en los grandes mercados del mundo; y la mejora de los sistemas, y el mayor esmero en la eleccion de los reproductores, han de darnos una superioridad que nos pertenece por otras muchas causas.

Con respecto á los resultados que puede prometerse el estanciero, no debe perderse de vista, que siguiendo los antiguos sistemas, la fortuna podia alcanzarse al fin, despues de 30 ó 40 años de dedicacion; pero que trabajando

con la inteligencia y con los elementos que se ofrecen en la actualidad, sobran 10 años para asegurarla.

Este es el mas grande beneficio de la civilizacion: enseña á aprovechar la vida, y se aprovecha trabajando con éxito, para nosotros y para nuestros descendientes.

Por la rápida enumeracion que queda hecha de las materias de que trata este libro, y por cuanto llevamos dicho, puede notarse fácilmente, no solo que no es un libro teórico, sino que cuanto contiene, ha sido aprendido en la práctica, ó de los prácticos.

No hay libros, no hay autores que pudieran servirnos de guía para una obra de esta clase; en fin, este no es un libro hecho con otros libros y cada cual podrá conocerlo por sí mismo.

Hay muchos hombres, muchísimos, sobradamente competentes para conocer y juzgar su contenido, y habrá muy pocos, talvez ningun libro del país, que tenga mayor número de jueces con todas las calidades y conocimientos necesarios para apreciar cuanto se dice, y notar sus faltas.

Cada estanciero es un juez de este libro; cada Estancia es un tribunal, y habríamos trepidado en su publicacion, deteniéndonos ante el temor del fallo de tantos hombres competentes y conocedores de la materia, si no nos sintiéramos impulsados por el deseo de ofrecer, ordenados de una manera metódica y clara, todos los conocimientos, ideas y modos de proceder que se emplean actualmente, facilitando así su adquisicion á un considerable número de personas que se dedican por primera vez á la industria pastoril, y que ciertamente, como lo hemos dicho ya, necesitarian muchos años de práctica, muchos sacrificios costosos, muchos peligrosos ensayos y muchas pacientes indagaciones para adquirirlos todos.

Podemos decir, sin temor de ser desmentidos, que en este libro se ha reunido por primera vez una generalidad de

conocimientos, que han permanecido hasta hoy en la mas completa dispersion.

Poseer unos, recojer otros, reunirlos, metodizarlos y disponerlos para una aplicacion fácil, es un trabajo cuyas dificultades sabrán apreciar los que conocen la materia, y ellos han de hacer justicia á la magnitud del esfuerzo, al patriotismo de la intencion, y á la utilidad del libro.

Por esto mismo, parece inútil advertir al lector que no busque poesía en esta obra, porque no está destinada á servir de lectura recreativa, sino que tiene por único y principal objeto difundir ideas y conocimientos aplicables á la explotacion y fomento de los intereses mas sólidos y positivos de la Provincia.

Terminaremos, diciendo que el propietario puede entregar este libro á su mayordomo; el mayordomo á su capataz; el capataz á sus peones; seguros que unicamente encontrarán indicaciones y direcciones que los ayuden respectivamente para el mejor cumplimiento de sus deberes.

Ninguno tiene tampoco porque apartarlo de las manos de las familias, ni ocultarlo á sus ojos, en la confianza de que nada hay en él que no consulte rigurosamente la decencia en las ideas y en el lenguaje.

Nos propusimos escribir un libro útil y moral á la vez. Los lectores juzgarán si hemos llenado puntualmente este doble propósito.

II

La ganaderia en el Paraguay, Corrientes y Entre-Rios

Corresponde á la naturaleza de este libro; y es conducente á sus objetos, que antes de entrar á ocuparnos de lo relativo á un establecimiento de campo, y de lo que concierne al cuidado inmediato de los ganados, demos una rápida ojeada sobre algunos estados vecinos, en los cuales la ganaderia es tambien la única y principal riqueza.

Al estanciero como á todos, le conviene generalizar sus ideas, estender sus conocimientos y dilatar los horizontes para su mirada industrial.

La industria pastoril abarca una estensa zona en esta region Sud-Americana y viven dedicados á ella mas de tres millones de habitantes.

Conocer cómo se cultiva esa industria en toda la region del Plata; su estado actual, el modo de trabajar las haciendas, los resultados que se obtienen, los sistemas de explotacion que se emplean, las corrientes comerciales que siguen, todo esto, ó parte de esto, puede servirnos de objeto para este capítulo, sin ningun perjuicio del lector.

Claro está, que nuestro exámen al ocuparnos de los territorios vecinos, se contrae esclusivamente al punto de mira de su aplicacion á la ganaderia, con prescindencia de todo otro ramo de riqueza natural, en que abundan profusamente los campos, las aguas, los bosques y las montañas en toda esta parte del continente.

Paraguay

Empecemos nuestra lijera incursion por el Paraguay, con permiso de la geografia política; pero obedeciendo á lo que impone la geografia física, la tradicion, la identidad de industria, de origen y los sentimientos de fraternidad que nos ligan.

El Paraguay solo tiene pastos en determinadas regiones; son fuertes, y por tanto buenos unicamente para la cria de ganado vacuno; que se estiende á las orillas del rio Apa, actual línea divisoria del Brasil; y á los campos que se hallan de este lado del Tebicuary, hasta las márgenes del rio Paraná.

Los pastos tiernos no existen allí.

Fué muy rico en haciendas hasta la época de la guerra de la Triple-Alianza, en que se concluyeron completamente.

Produjo esa inmensa destruccion la guerra misma, y especialmente la órden dada por el Presidente Lopez, de concentrar todos los ganados, internándolos hasta ponerlos fuera del alcance de las fuerzas enemigas.

Como debe suponerse, tratándose de Lopez y del Para-

guay, la órden fué puntualmente cumplida; y la aglomeracion de tan grandes cantidades de hacienda en malos campos, trajo la mortandad, y en poco tiempo, la desaparicion total del ganado vacuno en el Paraguay.

Cuando terminó la guerra, no quedaban sino algunas puntitas de vacas flacas.

La repoblacion de ganados ha empezado hace pocos años, contribuyendo principalmente á ella las repetidas convulsiones que han agitado la Provincia de Corrientes durante 12 años, causando la emigracion de muchos ciudadanos, que por sus compromisos políticos unos, por las persecuciones y falta de garantia los mas, abandonaban la Provincia, y al pasar á establecerse en el Paraguay, llevaban ó hacian llevar sus ganados.

En el Paraguay el ganado caballar prospera poco; y en cuanto al lanar, ni se habla siquiera como ramo de negocio.

Hablar de ovejas en el Paraguay, sería como hablar de naranjales en la Provincia de Buenos Aires.

Corrientes

Esta Provincia del litoral argentino es de una grande importancia para la ganaderia.

Cruzada por un rio caudaloso que lleva su nombre, tiene escelentes campos á una y otra parte; y muy buenos en las Misiones, antiguas posesiones jesuíticas, territorio de incalculables y variadas riquezas donde se estrechan los dos grandes rios Paraná y Uruguay formando una garganta.

Aunque los campos del Norte del rio de Corrientes son buenos para la cria de ganado y abundan mucho las haciendas, hay en esa parte que se denomina «Los Pagos» muchos esteros, bañados, palmares y lagunas, y los campos mejores de la Provincia, como criaderos, son los del Sud de ese rio, en los cuales el pasto que predomina es la flechilla. Hay flechillales inmensos, de muchas leguas y este pasto produce un excelente engorde.

En esa parte de la Provincia tambien se ha generalizado un tanto la cria de lanar, que crece y engorda admirablemente en esos flechillales.

No obstante, este ramo de la industria pastoril no se ha desarrollado mas todavia por la falta de graserias, pues no tienen destino alguno los capones, y todo el fruto de la majada está reducido á la lana.

Corrientes es talvez la Provincia de mas aguas que tiene la República.

En el centro hay grandes y hermosas lagunas; tiene vertientes abundantes y generales.

El rio de Corrientes nace en la laguna Iberá, divide la Provincia en dos regiones y corre á desaguar en el rio Paraná.

La laguna Iberá es quizá la mas grande que se encuentra en toda esta seccion de América en territorio argentino; no sabemos que haya sido todavía explorada totalmente, tiene muchas leguas de circunferencia, y es el recipiente, puede decirse, de todas las aguas de lluvia de una inmensa zona.

De esa laguna y de sus derrames fluyen rios caudalosos y diversos arroyos que fertilizan aquel territorio, y que llevan sus aguas al Uruguay los unos, y al Paraná los otros.

El rio de Corrientes, así como el de Santa Lucia, Batel, Empedrado, que desaguan en el Paraná, nacen directamente de la laguna Iberá ó de sus derrames.

Y el rio Aguapey, el Miriñay, el arroyo de la Cruz y otros que corren á derramar sus aguas en el Uruguay, tienen su origen en esa hermosa laguna.

En el centro de la Provincia existen algunas lagunas muy hermosas, cuyas aguas tienen un color verde-oscuro igual á las del mar y se llaman *Lagunas Amargas*, no las puede tomar la hacienda, no crían pescados de ninguna clase, no tienen ninguna vegetacion, no se bañan en ellas ni los pájaros. Son lindas lagunas, lindísimas, pero de una belleza estéril hasta ahora.

El agua hace espuma sin necesidad de jabon y algunos bañan allí sus pequeñas majadas, pues dicen que las curan de la sarna.

Corrientes tiene actualmente mas de 4 millones de cabezas de ganado vacuno, y el Gobierno actual de aquella Provincia interesado en fomentar allí la planteacion de saladeros, acaba de conceder exoneracion de impuestos durante cinco años á uno que se ha establecido en la costa de Mocoretá, y promete iguales ventajas á otros que se establezcan.

En el órden de ideas administrativas que ese hecho revela, aquel Gobierno debia hacer estensivas esas ó análogas ventajas á las graserías, á fin de estimular la planteacion de estos establecimientos que han de fomentar en esa Provincia el desarrollo de la industria lanar.

Hablando de las haciendas del Paraguay, hemos dicho que ha sido repoblado con los ganados llevados de Corrientes, á causa de las convulsiones políticas que han agitado esta Provincia.

Asi es en efecto; y sin esas convulsiones que tanto ha menoscabado su riqueza, Corrientes tendria hoy haciendas en número muy superior al que tiene.

La invasion paraguaya con que principió la guerra, le

costó á Corrientes cientos de miles de cabezas de ganado vacuno, y muchísimos miles de caballos.

Desde entonces hasta aquí aquella hermosa Provincia, tan rica, de producciones tan valiosas, con hijos tan valientes y tan patriotas, ha sido flajelada por las discordias civiles, sin tregua ni descanso.

La eleccion presidencial de 1868 abrió un período revolucionario, y desde entonces las convulsiones periódicas no han cesado.

En 1868 el Gobernador Lopez fué derrocado por una revolucion antes de terminar su período.

El Gobernador Guastavino renunció por la revolucion.

El gobernador Justo fué derrocado por la revolucion.

El Gobernador Gelabert tuvo revolucion aunque triunfó de ella.

Derqui fué derrocado por la revolucion.

Cabral no duró sino 2 años; así es que desde 15 años á esta parte, mas bien dicho, desde 16 que empezó la guerra del Paraguay, Corrientes no ha tenido sino pequeños intervalos de paz, y durante ella, ha habido casi siempre un partido emigrado, que ha sacado sus intereses de la Provincia llevándolos con preferencia al Paraguay.

Aquel país se ha restablecido así de su postracion, debido á las convulsiones que han agitado á Corrientes.

Solo durante el periodo de la revolucion que derrocó al doctor Derqui, puede afirmarse, sin temor de errar por exageracion, que pasaron al Paraguay mas de 500 mil cabezas de ganado, llevadas por los que abandonaban la Provincia, quemaban su rancho, y se iban con sus ganados á buscar garantías y sosiego.

Era una cadena no interrumpida de jente que se iba llevando sus haciendas, no todos porque eran perseguidos, pero sí porque no habia garantía para nadie.

El Gobierno de Corrientes tiene la mision de cicatrizar

heridas tan profundas y reparar males de tanta gravedad.

Aunque toda la Provincia tiene generalmente buenos pastos, los hacendados de la costa del Uruguay arriba, y en Misiones, acostumbran á ponerle sal á sus ganados y especialmente los estancieros brasileiros que residen por allí la usan siempre para sus haciendas.

Es innegable la utilidad de la sal para la salud, buen engorde y desarrollo de la hacienda vacuna, caballar y lanar.

Mas adelante dedicaremos á este importante punto un capítulo especial.

Corrientes conserva todavia algunos recuerdos del empeño progresista de la administracion de Rivadavia.

Consignarémos aquí como un recuerdo curioso un antecedente histórico al respecto.

En 1826 siendo presidente el señor Rivadavia llegó á Buenos Aires, encargado por él, un Agrónomo francés, conduciendo una abundante coleccion de riquísimas plantas destinadas á enriquecer la arboricultura nacional.

Hallábase á la sazón en Buenos Aires como delegado del gobierno de Corrientes el despues Brigadier General D. Pedro Ferré, y obtuvo de Rivadavia la adquisicion para Corrientes, del referido cargamento de plantas.

Fué en consecuencia trasladado á aquella Provincia, y aunque gran parte de aquella escojida coleccion se ha perdido, se conservan todavia algunos restos, y hasta hace pocos años existian plantas de café, de algodón, y la esquisita lima de Persia que se mantiene sin degeneracion notable, y que se ha generalizado muchísimo allí.

El clima de Corrientes es apropósito para las plantas que se enviaron y la tentativa de aclimatacion habria sido fecunda en resultados, si las luchas civiles no hubieran venido á esterilizar tan útil esfuerzo.

El Gobierno de aquella Provincia debería preocuparse hoy de la adquisicion de nuevas plantas, para aumentar la rica coleccion de frutos de la agricultura correntina.

Entre-Rios

A medida que nos alejamos de la rejion del calor, vamos aproximándonos á campos mejores para la cria del ganado vacuno.

Todos los campos que posee la riquísima provincia de Entre-Rios son de primer órden para la ganadería; pues los pastos fuertes de esa provincia son succulentos, no son tan duros como los de Corrientes, ni tan secos como los del Paraguay.

Los pastos tiernos que hay en toda esta region ganadera del Rio de la Plata empiezan recien en abundancia, en la parte Sud de la Provincia de Entre-Rios.

En la parte del Norte, hay algunos pastos tiernos, pero muy escasos y no se propagan.

En los departamentos del Sud, como el de Victoria, Gualeguay y una parte de Gualeguaychú en la costa del Uruguay, tiene campos para ovejas, tan buenos que pueden compararse con los mejores de Buenos Aires: y la industria lanar ha adquirido allí una importancia considerable.

Abunda el trévol en esa parte de la Provincia, pero no se siente el peligro de los empastes, comparativamente á Buenos Aires donde es mucho mayor.

En los demas Departamentos, como Villaguay, La Paz,

Concordia, los pastos son fuertes, pero el ganado vacuno adquiere excelente engorde.

Las ovejas solo se tienen allí para ayudar á la alimentación, son un accesorio en la Estancia, no constituyen un ramo de negocio, pues no tienen gordura, y las lanas y pieles apenas compensan el trabajo de cuidarlas.

Entre-Rios tiene abundantes vertientes, rios caudalosos y arroyos muy fuertes, agua permanente en toda la Provincia, y ademas, por sus campos quebrados y grandes zanjones secos, tiene la facilidad de hacer, como se hacen en cualquier parte, inmensos tajamares, en donde se reune y conserva gran cantidad de agua de lluvia, por mucho tiempo, para miles de cabezas de ganado.

Las aguas que fluyen de sus abundantes vertientes corren en dos direcciones: al rio Paraná las unas, y al Uruguay las otras.

Se observa que los arroyos que vienen al rio Paraná son de agua dulce ó muy poco salobre por lo menos; y las aguas que van al rio Uruguay como las del arroyo de la China, Cupalen, Molino, Juquerí y varios otros, son mucho mas salobres.

Un ramo importantísimo de riqueza natural en aquella Provincia, y que se relaciona con la industria rural de Buenos Aires por los servicios que presta, es la explotacion de sus bosques de ñandubay.

De allí se trae toda la madera que se emplea en la construccion de corrales, en cercos, alambrados, en los estensos campos de nuestra Provincia.

La mitad de la Provincia de Entre-Rios está cubierta de bosques de ñandubay, pues el famoso monte de Montiel que es de esta madera, la cruza de un extremo al otro, internándose en Corrientes hasta la terminacion del territorio argentino.

Ademas, el rio Gualeguay que tambien atraviesa la pro-

vincia de Entre-Rios aunque en otra direccion, tiene montes de ñandubay en sus dos márgenes; y en otros puntos separados del monte principal, como en Gualeguaychú y Mocoretá hay grandes grupos, bosques aislados que contienen muchísima madera de esta clase.

Cuando tratemos del empleo que en Buenos Aires se hace del ñandubay, daremos las noticias necesarias sobre sus medidas, clasificaciones y demas que conviene conocer.

En Entre-Rios existe muy poco cardo, que se encuentra solo en la costa de algunos arroyos, pero no es de utilidad alguna allí, pues no lo come la hacienda, sin duda por falta de costumbre, y sobre todo, por falta de necesidad, pues en todo tiempo hay abundancia de otros pastos.

Hace algunos años que en la costa del Paraná donde los pastos son generalmente duros, á pocas leguas de la ciudad de este nombre, se hicieron tentativas para aclimatar el cardo, para sustituir con él el pasto duro, mateado, que cubre aquellos campos.

Al efecto se llevaron las semillas de Buenos Aires, se aró el terreno, pero todo fué inútil, pues no se obtuvo resultado alguno.

Esto puede provenir tanto del clima como de la naturaleza del terreno; pero es oportuno observar aquí, que la semilla de cardo no debe ser arrojada en el zurco del terreno arado, pues la semilla muy enterrada no brota.

Al hablar de esta planta entre los pastos de Buenos Aires, diremos como ha de procederse para obtener resultado.

Reasumiendo lo dicho respecto de campos, y generalizando mas las observaciones hasta el Estado Oriental y Provincia brasilera limítrofe, que cultiva tambien la ganadería, concluiremos notando:

Que el Paraguay, lo divide el gran rio Tebicuarí en dos

partes iguales de Norte á Sud, y que los mejores campos para ganados y los pastos de mas engorde son los del Sud.

Que la Provincia de Corrientes está dividida en el mismo sentido por el rio de su nombre, y los mejores campos para cria del ganado son los del Sud.

Igual cosa sucede en la Provincia de Entre-Rios; en la parte Sud están los pastos de mas excelente calidad; allí empiezan en grandes cantidades los pastos tiernos.

El Estado Oriental, dividido por el Rio Negro en dos partes casi iguales, como el Paraguay y Corrientes, tiene tambien sus mejores pastos y mas ricos campos en la region del Sud, que parece ser la region privilegiada, pues la Provincia de Rio Grande, limítrofe á aquella República tiene tambien al Sud sus mejores campos y sus pastos de mas provecho.

III

Comercio de ganados

Antes de cerrar la primera parte de este libro en que nos hemos ocupado sucintamente de la naturaleza de los campos, pastos, aguas y engordes en toda esta region ganadera, vamos á hacer una ligera reseña sobre el modo como cada uno de los distintos centros creadores, que hemos mencionado, hace el comercio de su ganado vacuno.

De esta manera, el lector podrá completar sus ideas, abarcando de una sola mirada todo el movimiento productor y comercial de este importante ramo industrial en todo el Rio de la Plata.

El Paraguay no tiene saladeros, ni otro comercio por ahora para su ganado, que su propio consumo en la Asuncion y en la campaña.

Los caudalosos rios que lo circundan hacen difcil la estraccion de hacienda, y los saladeros que podrian beneficiarla se encuentran en los Estados vecinos, pero situados

á tan grandes distancias y con tantos obstáculos, que hacen siempre difícil su estraccion y penoso su tránsito.

Tiene todavia pocas haciendas, como que ha empezado á restablecerse hace pocos años de la completa destruccion que le ocasionó la guerra.

El Paraguay continúa en la costumbre antigua de emplear sus cueros vacunos en hacer tercios para exportar su yerba.

Teniendo como tiene riquísimas y abundantes maderas, no tardará en cambiar el envase de su yerba, exportándola en cajones, en lugar de hacerlo en sacos de cuero.

El resto de sus cuerambres, los exporta secos, pero son muy delgados y livianos.

CORRIENTES — Destina sus ganados para el consumo; muchas de sus novilladas se traen á invernar á Entre-Rios, y otras se llevan al Estado Oriental.

En la estacion correspondiente, los compradores de la otra república y los del Rio Grande, penetran y recorren todo Corrientes, compran las primeras haciendas, las llevan á invernar en el Estado Oriental, y de allí las destinan á los saladeros de esa república ó á las charquerías del imperio vecino.

Muchas haciendas de cría se traen á Santa-Fé.

ENTRE-RIOS — Asi como Corrientes, necesita mucha hacienda para su consumo, pues la carne es el principal alimento de las poblaciones y campaña.

Entre-Rios, como que tiene excelentes engordes, ha tenido en algun tiempo, hasta veinte y tres saladeros, casi todos de primera clase; situados á orillas de los rios Uruguay, Gualaguay y Paraná.

Actualmente, el número de saladeros está reducido á seis, y esta decadencia proviene de la falta de hacienda, pues esos seis saladeros matan todas las novilladas que produce hoy la Provincia.

Allí, por un error profundo y grave, en el modo de estudiar la corriente de los intereses generales, y la manera de fomentarlos, los poderes públicos dificultan en lo posible la estraccion del ganado en pié, pretendiendo que de esa manera se protege la industria local de saladeros.

Los partidos de este proteccionismo fatal, han buscado y encontrado á veces el apoyo de la prensa para solicitar del Congreso que se establezca un impuesto á la exportacion del ganado en pié.

Ultimamente se ha publicado una estensa nota del Gobierno de Entre-Rios, dirigida al de la Nacion, en este mismo sentido; y empeñándose en demostrar los beneficios que ese impuesto traeria para la provincia y para el Erario Nacional.

No dudamos que el Congreso ha de inspirarse en las sanas doctrinas de una economía política mas liberal y mas acertada, y que no ha de dictar jamás semejante ley, que seria la ruina de los intereses rurales de Entre-Rios, y traeria como primera é inmediata consecuencia la baja en el valor de sus riquísimas tierras de pastoreo.

Si se tiene presente que es un principio fundamental de nuestro sistema económico, la uniformidad en los impuestos para toda la República, se vé, que la pretension de que se impongan derechos de esportacion á los ganados que se saquen de Entre-Rios, es contraria á la Constitucion Nacional, y el Congreso tendria que dictar la ley para todo el país.

«Es facultad del Congreso, dice la Constitucion, imponer contribuciones proporcionalmente iguales en todo el territorio de la Nacion.»

Salta, engorda ganados y exporta gran cantidad todos los años para fuera de la República.

Catamarca, cria, engorda y exporta igualmente para Copiapó.

Mendoza y San Juan, llenas de abundantes potreros de alfalfa bajo riego, no crían, pero engordan los ganados que les llevan de otra parte, y de allí se exportan para Chile.

Todos estos centros comerciales que hacen el negocio de la exportación de ganados y, que es un riquísimo comercio serían trabados y perjudicados por la imposición del derecho de exportación.

La Provincia de Corrientes, no puede beneficiar sus haciendas por la falta de saladeros, exporta todos los años mucha cantidad para el Estado Oriental y Rio Grande, y esos impuestos vendrían á causarle considerable daño; porque se vería forzosamente colocada en esta disyuntiva: ó de vender mas barato á los compradores de afuera que exportan sus ganados; ó de vender por obligación para los saladeristas de Entre-Rios.

La Provincia de Entre-Rios finalmente, la misma para la cual se pide el establecimiento de impuestos, sufriría enormes perjuicios, viéndose obligada á vender á media docena de saladeristas, que al fin resultarían los únicos beneficiados por la ley.

¿Cuanto menos valdrían los campos de Entre-Rios, desde que sus haciendas tuvieran menos salida?

Esto lo contesta el buen sentido.

Sin esos derechos de exportación, que vendrían á herir profundamente la riqueza ganadera de Entre-Rios y Corrientes, entregándola á merced de unos cuantos, la Provincia de Entre-Rios sufre hoy mismo no pocos perjuicios, por las trabas indirectas con que se dificulta la exportación de ganado, creyendo que así se protejen los intereses públicos.

Pero véase la demostración del error.

Este último año, por ejemplo, los saladeristas han pagado allí 14 pesos bolivianos por los novillos, al mismo

tiempo que en el Estado Oriental valian 16 y 17 nacionales, que son como 23 pesos bolivianos.

¡Qué diferencia de precio! Y unas y otras novilladas son las mismas en su mayor parte, pues son traídas de Corrientes y engordadas en uno y otro punto.

Nótese que sin embargo de la inmensa diferencia de precio, de Entre-Ríos no se ha llevado este año hacienda ninguna para el Estado Oriental, y se combate todavía la exportación de ganado.

Cuanto mas habria ganado la Provincia, si hubiera tenido facilidades para esportar su ganado, vendiéndoles en el Estado Oriental á los altos precios que allí han alcanzado este año.

Los sistemas prohibitivos, y todas las restricciones y trabas puestas al libre comercio, son siempre ruinosas para los pueblos.

Un régimen mas liberal en su administración, haria sobre este punto grandes bienes á esa Provincia.

Su industria pastoril está abatida, y eso hace desmerecer considerablemente los campos.

Dejar que el comercio busque su nivel, que siga las corrientes de su propio beneficio, que los hombres compren y vendan libremente, es el único modo de levantar la industria, desarrollarla, mejorarla y darle, por consiguiente, mayor valor á la propiedad territorial.

El progreso industrial de Entre-Ríos, como el de todos los pueblos, depende de las franquicias y liberalidades de que se rodee su comercio, y esa provincia está destinada á ver alguna vez, que cada legua de campo valga mas de 50 mil patacones, y si hay paz, y es bien administrada, y hay garantías para las personas y para los intereses, no pasarán muchos años sin que se vea realizada esa esperanza.

Las garantías y las franquicias, son los dos mas poderosos elementos de todo progreso—pero es necesario que sean

una conquista real y verdadera, y no una mera tolerancia de los poderes oficiales.

ESTADO ORIENTAL - Se hace un activo y considerable comercio de ganados, y sus mejores campos, como se ha dicho, están al Sud del Rio Negro.

Todo el territorio está dividido por una gran lomada que se llama la *Cuchilla Grande*.

Esta cuchilla empieza suave en la plaza de Montevideo, atraviesa todo el territorio Oriental elevándose gradualmente, y vá hasta internarse y confundirse en el corazon de las montañas brasileras de Rio Grande y Santa Catalina.

Esa cuchilla divide aguas, corren por un lado hácia el rio Uruguay, y por otro van, llevadas por muchos tributarios, á la gran laguna Merin, actual límite divisorio de aquella República con el Imperio.

Permítanos el lector interrumpir nuestra relacion de comercio de ganados, para introducir aquí, con motivo de haber citado la laguna Merin, un toque histórico de la diplomacia brasilerá en el Plata. Puede ser bueno el recuerdo, y talvez no de todo punto inoportuno, dada la situacion actual de los negocios políticos de aquel país.

La laguna Merin es una inmensa laguna, limpia y navegable, de las mayores que se encuentran en esa parte del Continente.

Dicen los hijos de aquella República, que esa laguna ha estado siempre ubicada en su territorio, y que por efectos de la sagacidad de la política imperial, en los tratados del año 51, pasó casi toda ella á quedar ubicada en territorio brasileró, con la circunstancia, por cláusula que consta en ese mismo tratado, de no poder ser navegada con bandera Oriental.

Es curioso el antecedente que vamos á recordar con este motivo.

El territorio de jurisdiccion Oriental, permanecia separado del Brasil, por una zona que se llamaba *campos neutrales*, á la que no se reconocian con derecho ni los descendientes de los Españoles, ni los descendientes de los Portugueses.

El tratado citado adjudicaba al Brasil los campos neutrales y la laguna Merin; y cuando se discutia sus cláusulas en las Cámaras Orientales, un grupo de ciudadanos le hacia una terrible oposicion; el ministro brasileiro, Carneiro de Leão, residente en Montevideo, político imperial, muy entendido en los misterios de la diplomacia, y sobre todo de muchos recursos, les decia: «Si vocês aceitan o tratado, eu serei Carneiro, mas si vocês non firman, eu serei Leon.»

Cada lector deducirá la moral que se desprende de la incrustacion histórica que dejamos hecha.

Sigamos con el comercio de ganados.

Aquel país es criador, y al mismo tiempo que beneficia en sus fábricas y en sus saladeros, inverte y exporta en pié.

A mas de las haciendas propias, compra en Corrientes, (cuando puede en Entre-Rios) y engorda estas haciendas principalmente en los departamentos de Paysandú, Soriano, Florida y parte de San José. Estas son para el consumo, para los saladeros y para la fábrica de extracto de carne, que tienen un enorme consumo de hacienda.

Las novilladas de Corrientes, las inverte tambien en Tacuarembó, Cerro-Largo y Salto, y de allí se exportan para los *charquiados* de Rio Grande, que son nuestros mismos saladeros, situados en su mayor parte sobre el rio San Gonzalo, formado por los desagües de la gran laguna Merin y de la de los Patos; cuyas aguas unidas en su entrada al Oceano forman lo que se llama Barra de Rio Grande.

Con lo dicho basta para que el lector pueda formarse

una idea del comercio de ganado en toda esta region americana.

Ya sabe cuales son los pastos, los engordes y las corrientes de comercio de todos los estados vecinos que cultivan la industria pastoril, y pasemos ahora á ocuparnos del comercio de ganados en esta Provincia.

Buenos Aires

La Provincia de Buenos Aires no tiene hasta ahora sino dos únicos medios de comercio para sus haciendas, el consumo propio y los saladeros, pero ambos son importantes y en vasta escala.

Carece, sin embargo, de otros medios que han de venir sin duda muy pronto á traer nuevos estímulos á su produccion rural.

Le falta la esportacion de ganado en pié, que ha de hacerse antes de mucho y con gran provecho. Le falta la esportacion de carnes conservadas para los mercados europeos. No tiene tampoco fábricas de extracto, y sin duda que estos distintos ramos serian de gran provecho y acelerarian el progreso de la industria ganadera.

No obstante; su consumo local y la preparacion del tasajo emplean todas las novilladas que produce anualmente.

El consumo de la capital solamente es de 15 á 20 mil cabezas, mensuales, y en los 70 pueblos de campaña, aun cuando no tenemos estadística, podemos calcular que

no se consume menos de 40 mil cabezas de ganado menzual, y se entiende que estas dos cifras son de lo mejor y mas gordo que produce la Provincia.

La esportacion de carne salada es un riquísimo ramo de comercio.

La Provincia tiene actualmente diez saladeros situados—dos en Ajó—tres en la Magdalena—tres en la Ensenada y dos en San Nicolás.

Todos estos establecimientos han beneficiado durante el año de 1880 la cantidad de 157,000 animales vacunos, y 100 mil yeguarizos—Y en lo que va trascurriendo del presente año 81, han muerto 178,000 vacunos y 91,000 yeguarizos.

Los sistemas de matanza, salazon, preparacion del tasajo, han variado, fundamentalmente, muy poco, del modo como lo implantó y mejoró en nuestro país, hace justamente medio siglo, el Sr. D. Antonio Cambaceres.

El Sr. Cambaceres que era un químico aventajado, planteó los saladeros en Buenos Aires y en el Estado Oriental, y bajo su mismo sistema y direccion se plantearon tambien los de la Provincia de Rio Grande. Hoy muchos millares de hombres viven felices, trabajan y prosperan ocupados en esa industria.

Las carnes que elaboran todos los saladeros de Buenos Aires tienen por mercados consumidores el Brasil y las Antillas.

Se exportan para el Brasil las carnes mas gordas, que se llevan á Pernambuco, Bahia y Rio Janeiro.

Esta parte de nuestro comercio marítimo, se hace todo en buques brasileros y portugueses, y algunos pocos buques españoles que lo hacen de cuenta propia.

La marina mercante nacional está pobremente reducida todavia al cabotage de nuestros rios interiores y á las lanchas de playa; no obstante de que poseemos riquísimas

maderas para la construccion de buques, é infinidad de puntos adecuados para formar astilleros, donde se han construido antes de ahora, muchísimos buques de alguna consideracion.

Pero los que tenemos fé en el progreso, creemos que todo lo hemos de alcanzar con la paz y el espíritu de empresa, y que nuestra bandera, tan gloriosa en la guerra, ha de abandonar en la paz las aguas dulces y las corrientes tranquilas del Uruguay y Paraná, para cruzar el Océano protegiendo las valiosas producciones de este suelo, tan favorecido por la naturaleza.

Para las Antillas, es decir, para la Habana, Matanzas, Cárdenas y Puerto Rico, se esportan las carnes mas delgadas, pues las muy gordas no resisten al viaje, ni al clima de aquella rejion.

Este comercio se hace todavia en buques españoles, pues la España se empeña en mantener para con sus posesiones en América, sistemas antiguos cuyas reformas no quiere aceptar todavia.

El comercio marítimo con la Habana se hace bajo el derecho diferencial de bandera.

El comercio de Cuba sigue siempre el movimiento de la política española persiguiendo el ideal de las reformas á que aspira, entre las cuales figura en primera línea la supresion de ese derecho diferencial.

La última organizacion dada á principios de este año al gabinete español, ha llevado al comercio de las Antillas nueva esperanza de alcanzar al fin las anheladas reformas.

La prensa de las Antillas, algunos periódicos en España y en el seno mismo de las Córtes, se han levantado voces pidiendo la abolicion de ese derecho, pero todo ha sido inútil hasta ahora.

El antiguo sistema continúa sin ninguna reforma.

Como el comercio de ganado no es el objeto principal de nuestro libro sino un accesorio, un complemento, digámoslo así, es suficiente lo dicho, y cerrada esta primera parte de nuestro trabajo, pasamos á la segunda; ocupándonos de la Provincia de Buenos Aires y de la naturaleza de sus campos.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I—Naturaleza de los campos de Buenos Aires y su division industrial. II — Pastos. III— Pastos tiernos. IV — Pastos fuertes. V — Pastos de puna. VI—Pastos malos. VII—Empastes. VIII—Compostura de los campos.

I

Naturaleza de los campos de Buenos Aires

Por el exámen que queda hecho respecto de los campos y clase de pastos que poseen los Estados vecinos, cultivadores de la industria pastoril, podemos, comparándolos con los de esta Provincia, apreciar la naturaleza ventajosa de los campos de Buenos Aires, la variedad y riqueza de sus pastos para toda especie de ganado, y sus condiciones para producir carne, gorduras, lanas finas y cueros de excelente calidad.

En toda esta region ganadera, la Provincia de Buenos Aires, es no solo donde los campos valen más, sino tambien donde la industria se cultiva con mejores sistemas, se cuida mejor, las faenas rurales son menos primitivas, y una Estancia, en fin, es aquí un establecimiento industrial de grande importancia, en el cual se trabaja con método, y en donde la vida se hace con ciertas condiciones de comodidad y bienestar.

Antes, la Estancia era el destierro; pero hoy, en una inmensa estension de la Provincia de Buenos Aires, es casi la continuacion de la vida de la ciudad, con algunas privaciones, pero con muchas compensaciones ventajosas.

La paz de que esta Provincia ha gozado por muchos años, su posicion para el comercio exterior, y los grandes capitales invertidos en la ganaderia, han traído el desarrollo que tiene este ramo industrial; y si no hubiera estado nuestra campaña flajelada diariamente por los indios durante mas de medio siglo, su prosperidad seria incalculable.

Los salvajes del desierto han arrebatado millones de cabezas de ganado durante ese largo período, causando los mas crueles estragos en toda la Provincia; estrechando siempre la industria, ahogándola y manteniéndola perseguida, medrosa y tímida, circunscripta á una zona determinada, única que podia ser garantida contra sus bárbaras incursiones.

Hoy, que ha desaparecido el flajelo, la ganaderia se estiende y florece, y pronto tendrá una importancia superior á todo cálculo.

Una de las condiciones principales, y la mas favorable en la naturaleza de los campos de Buenos Aires, es la propiedad que tienen de componerse, cambiando completamente sus pastos, produciendo por el trabajo de la hacienda jugosos pastos tiernos, los mismos campos que en su estado primitivo solo tienen pastos fuertes, duros, y por consiguiente de inferior calidad.

Esta condicion de modificar sus pastos tan completamente, es una especialidad en la campaña de Buenos Aires.

Un campo, como todos los campos nuevos, que solo tiene pastos de raiz, se modifica dando lugar á los pastos de semilla, á los pastos de estacion, tan útiles y de tan excelente engorde.

En Corrientes y en Entre-Ríos, por ejemplo, los campos no se modifican, ni se cambian sus pastos.

El campo que tiene pasto fuerte continúa siempre con pastos de la misma calidad, no se pierden, no nacen otros, sea cual fuere la clase de hacienda que se le ponga. El pasto tierno no se produce ni se generaliza allá como acá, por el trabajo del campo.

Esta circunstancia propia de los terrenos de la Provincia de Buenos Aires, y de cuyas ventajas goza ella solamente hasta ahora, dan á sus campos un valor y una importancia inmensa; á pesar de carecer de aguadas permanentes en muchas partes, de bosques que den sombra á sus ganados, y de medios para hacer fácil el riego.

Cuando tengamos todo eso, que no es tan difícil como parece, y que ha de obtenerse pronto si el capital y la industria se asocian para llegar al resultado, entonces, podremos decir que hemos resuelto totalmente el problema de nuestra industria principal, y afianzado sólidamente los elementos de nuestro engrandecimiento y prosperidad futura.

Buenos Aires, con haciendas numerosas y de buena calidad como las que tiene, con 60 millones de ovejas de lana fina, con vastos campos, llanos y fáciles para el pastoreo, con buenas sombras, con buenos riegos, que pongan término á las epidemias, con una plaza comercial muy fuerte, con una campaña cruzada de ferro-carriles, canalizada y con buenos puertos, está destinada á ser un emporio de riqueza, donde pueden trabajar y hacer su fortuna muchos millones de hombres.

Todos los campos de esta Provincia han sido anteriormente de pastos fuertes, y hasta hacen pocos años, los pastos tiernos tan generalizados hoy, no pasaban mas allá de una distancia de 20 á 25 leguas de la ciudad.

Hace á penas treinta años que habia todavia muchísi-

mos pastos fuertes en Lobos, Villa de Lujan y campos inmediatos. No hace mucho tiempo tampoco, 20 años cuando mas, que en los pueblos del Norte, San Nicolás, Pergamino y todos los de esa línea, no habia generalmente sino campos de pastos fuertes.

Y al Sud los pastos tiernos no han alcanzado sino hasta este lado del Salado hace á penas 25 años, y hoy se encuentran hasta entre las sierras, donde ván tambien desapareciendo los pastos duros.

El cuidado de las haciendas y las majadas han traído ese cambio en los pastos de la Provincia; cambio que ha de producirse en los campos de afuera, recientemente conquistados á los indios.

Y esa modificacion ha de hacerse rápidamente, desde que á ella dediquen su atencion y sus esfuerzos los nuevos pobladores; para ayudar y acelerar ese cambio de los pastos, como puede hacerse eficazmente, segun lo diremos mas adelante.

En la actualidad los pastos tiernos abundantes y variados se estienden al Norte, Oeste y Sud á todo el terreno comprendido dentro de los límites de la antigua línea de frontera; es decir, al Norte hasta el Pergamino, al Oeste hasta el 25 de Mayo, al Sud hasta el Azul y en la costa Sud hasta el Moro.

Mas afuera existen tambien pastos tiernos, pero solo se encuentran en ramblones, y no están estendidos y generalizados como en la zona comprendida dentro de los límites señalados.

En esta zona no hay ningun campo malo ni inservible, y á pesar de que se han sacado ya, y se sacan diariamente muchos cientos de miles de cabezas de ganado para los campos de afuera, es en ella donde pacen y engordan algunos millones de vacas y de yeguas, y los 60 millones de ovejas que actualmente rinden la lana que constituye

la mas valiosa produccion y el primer ramo de comercio de nuestro país.

No hay ninguna exageracion en decir, y puede afirmarse, despues de meditar muy sériamente sobre esta materia, despues de estudiar y comparar la riqueza de otros países, que esta es talvez la tierra mas fértil del mundo, y la mejor de todos los países que se dedica á la industria pastoril.

Para formarse una idea de la exactitud de esta observacion, conviene señalar algunas comparaciones con la riqueza de otros países ganaderos.

En la Provincia de Buenos Aires un terreno de 10 cuadras por 10, puede alimentar y engordar perfectamente con sus pastos naturales, sin riego, sin sombra y sin abrigo, una majada de 1,600 ovejas sin peligro de que les falte el sustento, y aun hay algunos que en ese espacio de terreno cuidan hasta 2,000 ovejas. Ningun país que explota la industria lanar tiene pastos naturales que mantengan 16 ovejas por cuadra como sucede aquí, segun se vé por la proporcion indicada.

En Entre-Rios y en el Estado Oriental, aun en sus mejores campos, no es posible cuidar semejante número en ese espacio de terreno.

En otras partes, como en el Cabo, Sud de África, colonia Inglesa que produce lanas, las tierras mas excelentes, las que se reputan superiores, no pueden mantener cuando mas sino 12 ovejas por cuadra, y eso mismo es excepcional, pues la generalidad de los terrenos, no soportan tanto.

La Australia, que tanto rivaliza con nosotros en cantidad, calidad y mérito de la produccion lanar, no posee campos que sean siquiera comparables á los nuestros.

Allí los mejores pastos naturales no permiten mantener sino 4 ovejas por cuadra; es decir, la cuarta y aun la quinta parte de los nuestros, lo cual demuestra que son de

calidad cuatro ó cinco veces inferiores á los de esta Provincia.

Y existen allí tambien muchísimos campos ocupados por haciendas y por ovejas, tan distantes de soportar 4 ovejas por cuadra, que el Gobierno en sus cálculos para las contribuciones, estima una y cuarta cuadra como el terreno necesario para cada oveja.

Se vé pues que, como terreno de pastoreo aquello es muy inferior á lo nuestro, y si nos lleva ventajas en la cantidad y calidad de los productos, eso proviene entre otras varias causas fundamentales de los mejores sistemas de cuidado empleados allí; de los métodos mas perfeccionados para la explotacion de la industria rural; y sobre todo, por los inmensos capitales invertidos en mejorar y desenvolver la ganadería y la produccion lanar; capitales que son el resultado del espíritu de asociacion que existe entre los Squaters Australianos; pues el Estanciero de Buenos Aires trabaja solo, exclusivamente solo, con su capital aislado y su esfuerzo aislado tambien, mientras allá todo está explotado por compañías, por sociedades que reunen capitales considerables y plantean establecimientos en alta escala y con vasto giro.

Cuando el espíritu de asociacion, que es una manifestacion de la confianza recíproca entre los hombres, penetre y se difunda en todos los gremios y en todas las clases de nuestro país, entonces se verán multiplicadas las fuerzas productoras; abiertas nuevas fuentes á la riqueza pública; armonizadas las ideas; reunidos los capitales, y consagrados los esfuerzos de muchos hombres á un solo propósito igualmente útil para todos; entonces habrémos dado un paso inmenso en la senda del progreso; habrémos asegurado una conquista trascendental; habrémos comunicado un vigoroso impulso al desenvolvimiento de la riqueza pública, y se habrá colocado una base ámplia é incommovible

para la fecunda explotacion industrial de todos los tesoros naturales en que abunda este suelo privilegiado.

En ese espíritu de asociacion, llevados á extremos que nosotros no podemos imaginarnos siquiera, tiene su secreto principal la prosperidad asombrosa y el rápido adelanto de los Estados-Unidos.

Y ese es tambien el secreto motor del sorprendente adelanto de la Australia.

Toda la nobleza secundaria de la Inglaterra, dotada de la actividad propia de la raza sajona, que anhela labrarse un porvenir, dirige á la Australia sus miradas y lleva allí sus capitales asociados.

Infinidad de jóvenes, de las mejores familias, salidos de los colegios mas adelantados del Reino Unido, ván á dirigir aquellos establecimientos rurales, donde pronto ven multiplicarse sus fortunas, haciendo aplicaciones de todo cuanto han aprendido en las aulas, y dedicándose decididamente á la explotacion de la productiva industria.

Aunque lentamente, vemos con satisfaccion que nuestro país entra tambien en el camino de esa reforma saludable en las ideas del trabajo y en las costumbres sociales.

Hoy ha desaparecido ya casi por completo la antigua preocupacion, el viejo resabio contra la vida del campo.

El padre apartaba á su hijo de la campaña por temor de perderlo. El mismo no se atrevia á imponer á su familia las privaciones que eran consiguientes al campo, y esas privaciones y el temor de los peligros y la inseguridad, la falta de garantias, todo, mantenía encerrado en la ciudad á los hombres y á los capitales.

Actualmente todo ha variado y varía cada dia mas.

Se puede vivir en el campo sin carecer de cierta suma de comodidades y bienestar. Hay garantias para los intereses y para las personas; hay comunicacion fácil con la ciudad, y estas circunstancias favorecen el movimiento que

ya se nota en considerable escala y en el sentido que venimos hablando.

La division que existe todavia, en dos zonas de la Provincia dentro y fuera de la antigua línea de frontera, predominando en la una los pastos tiernos y los fuertes en la otra, nos permiten notar una division industrial muy clara hoy, y que ha de conservarse todavia por mucho tiempo.

Entre una y otra zona hay diferencia de clima, de terrenos, de pastos, y por consiguiente de especie de ganado, de sistemas de cuidado, de medios de vida y de elementos de trabajo.

Se encuentran, en fin, entre esas dos secciones las diferencias naturales de hallarse la una poblada y dominada por los elementos de la civilizacion desde hace muchos años, y haber permanecido la otra bajo el imperio pleno de la barbarie; pues de fronteras afuera, el indio ha conservado su sangriento dominio hasta hace pocos años, y el tiempo transcurrido desde que el hombre civilizado ha ido á establecerse y llevar sus capitales á esos territorios, no ha sido suficiente todavia para quitarle su fisonomia primitiva y operar en ellos los cambios que han de venir muy pronto á colocarlos al nivel de los mejores y mas ventajosos para la ganadería.

Pero esta division, nacida únicamente de sus distintas condiciones industriales, no tiene líneas fijas de demarcacion, pues en los campos de afuera hay tambien pastos tiernos, empiezan á desaparecer los fuertes, y han de concluir completamente á medida que avancen las poblaciones, que ya se estienden hasta donde hace tres años era solo guarida de indios salvajes.

Como se vé, es una division transitoria é insubsistente, que ha de borrarse muy pronto para dar lugar á otras, impuestas por el progreso y por las exigencias de la industria en su desenvolvimiento progresivo.

Cuando tengamos un buen puerto que dé entrada á los buques de mayor calado que sirven á nuestro comercio marítimo; cuando tengamos muelles provistos de todos los elementos indispensables para ejecutar las operaciones de carga y descarga con seguridad, ligereza y baratura, recién entonces tomará vida y desenvolvimiento la agricultura, y es entonces cuando la ganadería ha de tomar en nuestro país el alto carácter que debe tener; y la agricultura y la ganadería unidas, han de multiplicar nuestras riquezas, acrecentando la importancia y respetabilidad comercial de la Provincia.

Esa época, que ha de hacer prácticas tantas ilusiones del patriotismo, ha de llegar muy pronto, y los hombres previsores deben prepararse desde ya para que no los sorprenda en un estado vegetativo, ó relativamente de atraso.

A pesar de las dificultades y de las trabas con que el espíritu retrógrado pretende vanamente detener las corrientes del progreso; á pesar de los esfuerzos de los retardatarios, que traban la acción pública y persiguen á las empresas; á pesar de todo eso, decimos, antes de 5 años, mucho antes talvez, los mas grandes buques ultramarinos que hoy permanecen anclados á unas cuantas millas de la ciudad, vendrán hasta la costa del muelle en el Riachuelo de Barracas, para depositar en tierra firme las mercaderías que conducen, y recibir allí mismo, en el acto, sin trabas, sin pérdidas de tiempo y sin recargo de gastos, nuestras valiosas producciones.

Los incrédulos serán convencidos por la formidable realidad de los hechos, y desde entonces otra division industrial, con un fundamento mas durable y positivo, ha de establecerse en la Provincia.

La agricultura ha de estenderse en todos los terrenos inmediatos á los ferro-carriles y á las vias fluviales, porque hemos de enviar á Europa cereales que aquí se cosechan

con abundancia, que allá valen mucho y que han de ser objeto de un activo comercio, desde que puedan ser embarcados con facilidad.

Han de dedicarse nuevos terrenos y nuevos capitales al engorde del ganado fino, cuidándolo á pesebre para hacer el comercio de esportacion de ganado en pié, y han de emplearse sin duda en esta industria, todos los terrenos situados dentro de un radio de algunas leguas de la ciudad ó sobre las líneas férreas.

Ha de dedicarse esclusivamente á la cria de ovejas toda la estension de la Provincia donde hoy se producen los pastos anuales.

Y la cria de vacas, como del ganado yeguarizo y mular, ha de ocupar todos los campos nuevos en su vasta estension, aumentando nuestra riqueza pecuaria y valorizándose así la propiedad territorial, del uno hasta el otro extremo de la Provincia.

Los campos se modifican, los pastos tiernos se estienden y propagan, los capitales se difunden, los sistemas se mejoran, las condiciones de la industria rural son cada dia mas favorables, y todo, en fin, presenta al país nuevos y dilatados horizontes, abiertos á la actividad del trabajo, al empleo del capital, á la aplicacion de la inteligencia y al ejercicio de las fuerzas sociales.

II

Pastos

No es posible ocuparse de lo relativo á la Estancia, sin hacer previamente algunas observaciones respecto á la calidad de los pastos.

Este punto, como todos lo reconocen, es el mas delicado, el mas difícil de clasificar, el mas complicado, y á la vez que el mas importante, es tambien el que ha permanecido mas descuidado en la vida administrativa de la Provincia.

Debemos confesar, que, sea por falta de prevision, por desconocer la importancia del asunto, ó por cualquiera otra causa, la verdad es, que la primer Provincia ganadera del Rio de la Plata, como es Buenos Aires, el pedazo de suelo mas fértil que existe hoy en el mundo entre todos los que cultivan la industria pastoril, no tiene hasta el presente el mas pequeño estudio oficial sobre la calidad y naturaleza de sus pastos; el erario público no ha invertido hasta ahora un solo peso en ese trabajo, que seria de tan grande importancia, y que produciria beneficios incalculables.

Y una obra de esta naturaleza, solo puede ser acometida y llevada á cabo por los poderes públicos.

Solo la fuerza colectiva, la fuerza social representada por el Gobierno, puede realizar un estudio de esa magnitud, superior á los recursos de los particulares, y que hasta cierto punto, está fuera de los límites del interés individual, y colocada dentro de los del interés colectivo.

Es obra de bien comun, de beneficio general, y por consiguiente solo puede y debe ejecutarse con los recursos de todos.

No se trata aquí del estudio del reino vegetal, rico y variado como lo es en la Provincia, sino exclusivamente del exámen de sus pastos bajo el punto de vista de su aplicacion á la ganadería; así como se estudian de un modo especial las condiciones del suelo, cuando se hace bajo el punto de vista de su destino á la agricultura, y no con otros objetos científicos.

Hay aquí excelentes pastos tiernos que nutren y engordan perfectamente á los ganados, pero que por causas desconocidas, ofrecen tambien un peligro cierto, y son origen de la muerte de miles de animales, todos los años.

Hay pastos fuertes, pastos de puna, yerbas perjudiciales y venenosas, muchas sin aplicacion conocida, otros inútiles que convendría estirpar, muchas buenas semillas que seria ventajoso estender y, en fin, mucho que hacer, que modificar, que crear y que destruir en beneficio de la industria; y para proceder con método y acierto, se necesita un estudio previo que ofrezca bases seguras, á fin aplicar con provecho el capital, el tiempo y el trabajo.

Ese estudio llevaría al conocimiento de todos la enseñanza de lo que es necesario hacer, y seria una base amplia, sobre la cual se ejercitaria con provecho la actividad y el espíritu de mejora de cada uno de los habitantes de la campaña.

Y ese trabajo parcial, pero uniforme y generalizado, daría por resultado dentro de poco tiempo, que todos los campos de la Provincia se encontraran dotados exclusivamente de los mejores pastos, estirpados los malos, los inútiles, los de poco provecho, que ocupan hasta hoy una inmensa extension de nuestro territorio, sustrayéndolo á los esfuerzos de los que se interesan por el progreso de la industria, por el adelanto y prosperidad de la campaña.

Hasta ahora nada, absolutamente nada, se ha intentado en este sentido.

El país trabaja sin mas guía que los conocimientos rudimentales, incompletos y deficientes que se obtienen por medio de una práctica siempre aventurada, sacrificando tiempo y dinero para adquirir conocimientos individuales que se propagan con dificultad, que carecen de bases uniformes, y que no enseñan tampoco el modo de corregir los males.

Hasta ahora el único agrónomo que ha examinado los pastos, el único químico que los ha analizado y ensayado sus calidades, es el animal que come el yuyo; engorda ó se muere; y á eso ha estado y está todavía limitado el estudio.

Para adquirir un conocimiento, siquiera aproximado, sobre las condiciones nutritivas de los pastos, se necesita mucho tiempo de observacion, muchas indagaciones y mucho cuidado, porque no tiene el país un estudio general que los ordene y clasifique, compare sus calidades, revele su influencia en la economía animal, las ventajas de los unos sobre los otros y todo, en fin, cuanto es conveniente conocer y generalizar en un país en que la produccion de carnes, de gorduras, de lanas y de pieles, constituye la principal fuente de riqueza, el primer ramo de industria, y en cuyo adelanto está cifrado el porvenir, la felicidad de todos y cada uno de sus habitantes.

Y esto que decimos respecto de los pastos podemos hacerlo extensivo tambien á otros ramos importantes para el desenvolvimiento de la industria rural; pero en especialidad las aguas y las sales están reclamando estudios serios; no son menos importantes que los pastos para el engorde, la salud y la multiplicacion de los ganados, y la falta de esos estudios mantiene á la industria en lucha constante con dificultades que la detienen en su progreso y desarrollo.

Y no bastará para salir de ese estado, para vencer y superar esas dificultades el esfuerzo aislado que pueda hacer cada estanciero.

Esos esfuerzos individuales serán de resultados lentos, ineficaces y de una difícil propagacion desde que no se encuentren ayudados con un exámen detenido y profesional que demuestre los males y el modo de combatirlos rápidamente, los bienes y el modo de adquirirlos con mayor facilidad.

Se crían muchos pastos que solo son volúmen, en tanto que sus condiciones nutritivas son pobres; mantienen por la cantidad no por la calidad, y ocupan una doble estension que la que ocuparia un pasto mejor para producir el mismo resultado.

De todo el valor territorial de la Provincia, de todos los campos que representan ingentes capitales y pagan contribucion, hay una parte muy considerable ocupada por malos pastos, perjudiciales ó inútiles para la ganadería, y para que ésta floreciese como es debido todo deberia estar estudiado, estirpados los malos pastos, y la loma, la ladera, el bajo, la cañada, todo debia producir pastos de excelente engorde.

Aprovechando todos los accidentes del terreno, modificando los pastos y preparando los campos como deben estarlo en un país civilizado que cultiva la industria pastoril,

no habria esas epidemias frecuentes que producen mortandades en que se vá el fruto de muchos años de trabajo.

Aunque esas epidemias no sean generales, vienen siempre para algunos, y causan continuamente males de consideracion.

En las condiciones y circunstancias actuales el hacendado se encuentra siempre bajo una continúa amenaza, y el estrago se produce un año en el Sud por las muchas aguas, otro en el Norte por la razon contraria; hoy en esta parte de la Provincia, mañana en aquella otra, despues en la de más allá, y esas pérdidas parciales constantemente repetidas que traen directamente el atraso de algunos, tienen por consecuencia general el atraso ó el estacionamiento colectivo de todo el gremio.

Ni el ganado vacuno, ni el lanar base de la riqueza pecuaria, se multiplica en esta Provincia con la rapidez que deberia multiplicarse, porque las epidemias, las inundaciones y otras causas parciales de destruccion, están constantemente minando el número total de los ganados.

No hacen muchos años que las inundaciones en el Sud causaron la destruccion de cientos de miles de ovejas, y hace apenas un año que un temporal frio de tres dias mató en la Provincia, talvez mas de 800 mil cabezas de ganado vacuno.

No está siempre en manos del hombre impedir la destruccion, especialmente cuando ella proviene de plagas ó enfermedades propias del organismo animal contra lo que es ineficaz todo remedio conocido; pero se puede evitar en gran parte y casi en su totalidad, cuando esa destruccion es consecuencia de la escasez ó de la mala calidad de los alimentos, de la falta de higiene, de defectos del sistema de cuidado, de la falta de abrigo y de otras varias causas semejantes que el trabajo puede combatir, pues es sabido que evitando las causas se evitan los efectos.

Asi pues; el estudio sobre los pastos, las aguas, las sales, y la higiene de los ganados, con relacion á nuestro clima, y á las condiciones del terreno, seria de la mas alta y trascendental importancia; y aunque todo eso ha de venir ciertamente con los años y con el progreso industrial, seria muy conveniente acelerar la época de su llegada, para disfrutar de los beneficios que han de reportar los que vengán cuando esos trabajos se realicen.

Hoy se cuidan los ganados sin ninguna de aquellas precauciones que aseguran la vida de los animales, mejoran su calidad, la modifican, facilitando su desarrollo, colocándolos en condiciones de dar en menos tiempo un producto mejor y mas valioso.

Se trabaja siempre con incertidumbre, con dificultades, se pierde tiempo en la reparacion de las pérdidas causadas por malos años, y se retardan los resultados que se obtendrian mas pronto, si se pudiera cimentar la especulacion y el trabajo sobre el conocimiento positivo y seguro de las calidades provechosas de los pastos, enriqueciendo nuestros campos con la propagacion de los mejores y evitando en cuanto es humanamente posible, males que hasta ahora para nosotros se presentan ó nó segun el capricho de las nubes.

La consecuencia inmediata y forzosa de esta deficiencia de medios es, en primer lugar, el estacionamiento relativo de la industria rural, porque hasta una sombra de duda en el éxito para alejar muchos capitales y retraer muchas fuerzas vivas de la sociedad, que temen lanzarse á empresas que consideran aventuradas.

Y en segundo lugar, la consecuencia que esto produce es que: el hombre que ha pasado algunos años de su vida cuidando vacas y ovejas, cuando vé asegurado un cómodo bien estar para sí y su familia, pone límite á su aspiracion, emprende poco ó mas bien dicho nada; los peligros de

toda empresa nueva lo inquietan ó lo asustan, se hace rutinario por fuerza, porque en ese trabajo duro, fatigoso, en esa lucha incesante con los elementos, el hombre se cansa al fin, evita toda modificacion aventurada, acepta como mas cómoda la costumbre de cuidar de tal modo y por tal medio, y muchos, muchísimos, reducen su programa de trabajo á recoger al cabo del año tal cantidad de productos, fruto de su capital, del cuidado de su capataz y de su pacífica direccion.

El adelanto que ha de modificar las condiciones de la industria, influirá tambien directamente hasta en sus consecuencias mas lejanas; pero sin la realizacion de obras como las que dejamos indicadas y otras muchas no menos importantes, ese adelanto ha de ser lento, trabajoso y caro para el país, porque pierde mas la Provincia con lo que cada uno pierde aisladamente por razon de los defectos actuales, que lo que podria costarle realizar una mejora general llevando á cabo esos estudios con el erario público que es la caja de todos.

Al progreso industrial se le comunica impulso, se le ayuda y vigoriza por muchos medios y bajo muchas y variadas formas.

Las esposiciones agrícolas ó ganaderas son excelentes, lo son tambien los premios de estímulo, las escuelas agronómicas, la introduccion de nuevas razas, pero no son ciertamente estos los únicos medios de acelerar ese desenvolvimiento; hay otros muchos igualmente eficaces que son las bases fundamentales del progreso rural y en que los poderes públicos tienen el primero y mas importante rol.

Dejando así consignadas nuestras vistas al respecto, pasamos á ocuparnos con especialidad de las diversas clases de pastos que mas abundan en la Provincia y hablaremos de ellos segun los conoce y los utiliza el estanciero.

III

Division de los pastos

Al estanciero solo le interesa el conocimiento de las producciones vegetales, en lo que tienen relacion con el alimento de sus ganados, ó con los males que pueden producirles.

Las demás condiciones de las plantas, ó su aplicacion á otras industrias le son totalmente indiferentes, como que son ajenas á su ramo; así pues, circunscribiéndonos á este objeto, harémos un exámen lo mas completo que sea posible de los principales pastos naturales de nuestra campaña, á fin de que los estancieros nuevos tengan de ellos un conocimiento general, que pueda aprovecharles en la práctica.

Por lo tanto, hablaremos de los pastos con sus nombres comunes, prescindiendo de todo tecnicismo, y los separaremos del modo que los clasifica y distingue el estanciero, segun sus propiedades mas conocidas.

La primera gran division de los pastos es la siguiente:

PASTOS TIERNOS,—PASTOS FUERTES—PASTOS DE PUNA—
PASTOS MALOS—VENENOSOS É INÚTILES.

Así se designan los pastos de un campo destinado para Estancia.

La Botánica y la Agronomía tienen un vasto terreno en donde ejercitarse, pero aquí no tratamos de estudios científicos, sino de conocimientos prácticos, que son el objeto primordial de nuestro libro.

Para poder tratar con mayor claridad este importante punto, nos ocuparemos separadamente de los pastos de cada una de esas denominaciones, indicando aquellos mas generalizados, y que son de mas provecho por su calidad ó por su abundancia.

Pastos tiernos

Se llaman pastos tiernos á unos pastos anuales, bajos, que brotan, florecen, semillan y se secan en el año; que se conservan por lo tanto verdes, jugosos; son muy nutritivos, y preferidos por toda especie de ganado.

Como son pastos de poca raiz, no tienen mucha resistencia para las secas, y los hielos les causan daño tambien.

Son los pastos mejores para engorde y para la produccion de lana.

Los principales pastos tiernos, por la abundancia con que se producen y por la generalidad con que se han extendido, son:

El trebol
Las gramillas (hay varias clases)
Cebadilla
Alfilerillo
Cola de zorro
Cardo
Capiquí
Albergilla
Flor morada
Alfalfa

Y algunos otros menos importantes.

Como todos estos pastos son de estacion, tienen sus épocas de brotar y sazonar; pero no son de una fijeza absoluta, y suelen variar mucho, segun el tiempo es mas ó menos lluvioso.

El año para la vida de los pastos debe empezarse á contar de Marzo á Marzo; porque ese es el tiempo en que aparecen los pastos de mas provecho.

Con las lluvias de Otoño, empiezan á brotar los pastos tiernos en Marzo y Abril; nace el trebol, el cardo, la flor morada y diversas gramillas.

Estos pastos crecen muy poco durante el invierno, y se conservan bajos hasta Agosto, en que con el tiempo templado y las lluvias de la estacion, crecen y se desarrollan rápidamente.

Ese crecimiento continúa hasta Octubre y Noviembre, en cuya época, siendo el invierno templado, florecen y maduran.

Las semillas de todos estos pastos caen generalmente en Diciembre.

Cuando el invierno es de seca, los pastos tiernos maduran mas pronto, pero como les falta la lluvia en la época de desarrollar, son por lo tanto mas chicos.

Si vienen lluvias luego de caer la semilla en Diciembre,

los mismos pastos brotan inmediatamente; pero estos pastos nacidos en Enero y Febrero tienen una vida transitoria, no sazonan, pues no florecen ni semillan; por eso hemos dicho que los de Marzo son los de mas provecho, y por eso hemos tomado ese mes como punto de partida para fijar la aparicion de los pastos buenos y su duracion anual.

Si el verano es de seca se retarda su aparicion, pero si es bueno y lluvioso, no pasan de Marzo sin brotar.

La segunda época de nacer los pastos tiernos es en Enero.

Brotan en este mes, algunas gramillas, el capiquí y otros pastos muy buenos y muy provechosos, porque vienen en una oportunidad muy conveniente para mantener el engorde de los ganados.

Estos pastos, nacidos en Enero, tienen una vida muy rápida, pues florecen pronto y mueren á la conclusion del Otoño.

En general los pastos del Norte son todos pastos de estacion, necesitan la lluvia para brotar y desarrollarse, y la falta de agua puede causar desastrosas consecuencias. De ahí proviene que los estancieros del Norte pasan la vida entera pidiendo agua.

En el Sud los terrenos son mas bajos, en general conservan mas la humedad, hay mas pastos de raiz, aunque hoy abundan mucho los pastos tiernos; y los pastos fuertes, como que sus raices penetran profundamente, guardan mas humedad y viven mas tiempo de la que estraen del suelo.

Así pues, refiriéndonos á los pastos tiernos, dirémos: que para tener un buen verano debe ser lluviosa la primavera para que los pastos crezcan y sazonen bien; debe llover frecuentemente á fines de Enero y en Febrero, pues los soles son muy fuertes, la evaporacion es muy grande, y los campos se secan y se rajan si no hay lluvias frecuentes.

Si no ha llovido bastante en la época de primavera y á la terminacion de Diciembre, ó á principios de Enero, el estanciero debe estar muy alerta contra la posible epidemia de verano.

Y para tener un buen invierno, debe llover en otoño, para ayudar el nacimiento de los pastos tan necesarios que brotan en esa estacion, cesar de llover en Mayo para que se arraiguen y fortalezcan un poco, continuando con pequeñas lluvias en Junio y Julio, á efecto de que las heladas no los quemem ni les causen mucho perjuicio.

Sin estas lluvias el año no es bueno, y hasta hay peligro de epidemia, pues las haciendas enflaquecen mucho con el frio del invierno, están débiles por la falta de nutricion en los pastos, y á poco que les falte el alimento se produce la epidemia con todas sus desastrosas consecuencias.

Los hielos mas fuertes son en Junio, Julio y Agosto, pero solo son dañosos cuando encuentran los campos secos, pues queman y matan los pastos nuevos; pero cuando el tiempo es lluvioso la humedad libra á los pastos del daño que pudieran causarles las heladas.

La naturaleza ha enseñado á los jardineros y á los agricultores que en invierno, cuando las heladas son fuertes, deben regar, como lo hacen, sus plantas y sementeras para impedir que se las maten los hielos.

Del agua emana calor, y por eso las haciendas buscan su descanso al calor de las costas de los arroyos, y en las proximidades de las vertientes.

En el Sud, los hielos duran hasta muy entrado el verano algunas veces; pero estos hielos no dañan los pastos.

Aunque interrumpamos por un instante este exámen, debemos decir, que el clima del Sud tan exesivamente frio antes, está hoy completamente cambiado.

Hace 50 años, que el General D. Martin Rodriguez hizo una expedicion al desierto, contra los indios, y las relacio-

nes que tenemos de aquella campaña, es que por Bahía Blanca los hombres morían de frío; los centinelas quedaban duros, muertos, con el fusil al hombro.

Qué diferencia hoy!

Hace apenas 20 ó 25 años, que en el Sud, aun mas acá de Bahía Blanca, eran frecuentes las nevadas durante varios días; hoy no nieva jamás, y el clima en aquella parte de la Provincia, es casi tan templado como en toda ella.

El clima ha cambiado, los pastos han cambiado, las aguas se han retirado. Todo cambia y se muda en la naturaleza.

Después de lo que hemos dicho respecto de la condición general de los pastos tiernos, sobre las épocas de brotar y su duración, debemos tratar con especialidad de algunos de ellos, cuyo conocimiento es de primordial interés para un estanciero.

TREBOL Hay dos clases de pasto que tienen ese nombre, y se denominan *trebol de olor* y *trebol de carretilla*. Los dos son tiernos y producen excelente engorde.

Algunos opinan que el trebol de carretilla no es sino una degeneración del trebol de olor, pues en los campos del Norte y en los del Sud aquel ha sustituido á éste; pero esa opinión no es sostenible, pues son dos plantas muy distintas, y no manifiestan tener ninguna relación entre sí.

El trebol de olor es propio de los campos de pasto fuerte, y el de carretilla, es esencial de los de pastos tiernos.

El de carretilla es una planta casi rastrera, crece extendiendo muchas de sus ramas por el suelo; en tanto que el de olor, crece y macolla para arriba como la alfalfa; y, como ella, pertenece á la clase de plantas llamadas fertilizadoras, porque su alimento lo extraen de la atmósfera por medio de las hojas y lo transmiten por sus raíces á la tierra en que crecen, fertilizándola considerablemente.

El trebol de carretilla, que tanto abunda en el Norte, es excelente para producir sebo y lana.

Se han hecho ensayos con buen éxito de cortarlo cuando está florecido y emparvarlo; en ese estado conserva su jugo y despues de seco lo come el caballo lo mismo que la alfalfa.

Estando verde no lo come el animal caballar, sino en caso de mucha necesidad, y eso solo cuando está muy chico, ó cuando ya está sazonado; pues cuando crece con vicio, no lo prueba aun cuando no tenga otro pasto que comer; prefiere morirse de hambre antes de probarlo.

El trebol de carretilla predomina al fin sobre todos los demas pastos tiernos de su misma estacion, y concluye por quedar solo en el terreno; pues los otros pastos, no alcanzando á sembrar, por el modo de comer de la oveja, concluyen por perderse; de cuya desaparicion se salva el trebol por su manera de estenderse, y por la abundancia inmensa de semilla que tiene en todas sus ramas.

Despues que semilla y seca deja limpio el campo; y las ovejas comen esa broza seca y se mantienen gordas. Al hablar de los empastes volveremos á ocuparnos del trebol.

CARDO -- Esta planta, podemos decir que es especial de la Provincia de Buenos Aires, por la manera como crece, y se propaga; y tiene grande importancia entre los pastos anuales.

Por esta circunstancia, proveniente de que brota de su propia semilla, es considerado justamente entre los pastos tiernos, á pesar de la altura considerable á que llega algunas veces.

Las clases de cardo, conocidas, son las siguientes:

- Cardo santo
- Cardo asnal
- Cardo de castilla
- Carda
- Cardon
- Cardo negro.

El *cardo asnal* es el que mas abunda; el que mas interesa conocer porque lo comen bien las haciendas, especialmente las del Norte; y les produce un buen engorde, aunque no tan rápido como el del trébol.

El cardo le gusta á toda clase de ganado.

La oveja lo come desde que brotan las primeras tres hojitas, hasta que se cae, y entonces come el palo.

El ganado vacuno lo come con gusto, y para evitar la espina, le busca el revés de la hoja, la dobla con cuidado y la come sin lastimarse la boca.

El yeguarizo lo manotea, amortigua la espina y en seguida lo come.

La cabeza del cardo es muy nutritiva, los animales la toman del gajo, la cortan y la introducen en la boca con mucho cuidado, humedecen la espina hasta ablandarla, alimentándose mucho con ella.

Las haciendas del Sud no comen tanto el cardo como las del Norte, algunas ni lo prueban.

El cardo de castilla lo come la hacienda lo mismo que el asnal; y no tiene diferencia esencial ninguna.

En los campos donde hay abundancia de cardo, conviene tener hacienda vacuna, pues sino se inutiliza mucho terreno.

La hacienda penetra en los cardales, come y abre muchos claros, facilitando asi que el sol llegue hasta el suelo, y brote otro pasto debajo del cardo.

Esto no sucede cuando no hay sino ovejas.

Pues no solo es espuesto á pérdidas el dejarlas andar entre los cardales, sino que cuando entran, solo comen las hojas de abajo, dejando los palitos limpios, pero muy tupido arriba, de modo que no penetra el sol; y no brota pasto ninguno debajo.

La hacienda vacuna es por lo tanto muy conveniente para aprovechar un campo que tiene cardo.

Cada día se estiende mas esta planta, y hoy se vé ya al Sud donde no se ha visto jamás en años anteriores.

El cardo brota y madura con los pastos tiernos; se cae generalmente en Enero; y entonces brotan las gramillas de cuaresma que viven hasta fin de Otoño.

Pero no son beneficios unicamente los que el cardo produce, trae tambien no pequeños males, y peligros de muchísima consideracion.—Pero de esos males y peligrosos efectos, no corresponde hablar en este lugar; y lo haremos en la seccion de *Empastes*.

CARDO NEGRO—Por la opinion que tenemos de esta planta, la colocamos entre los *malos pastos*, asi es que trataremos de él en el lugar respectivo.

FLOR MORADA—Este es un pasto que se cria hasta de dos piés de altura; tiene una hoja ancha, medio ovalada, da una flor morada parecida á la *espuela de caballero*.

Este pasto lo come toda especie de ganado, no es dañoso y produce un exelente engorde.—Las ovejas lo buscan mucho, y es sin duda digno de figurar entre los pastos mejores.

Es muy general en los buenos campos del Norte y abunda tambien en el Sud.

ALVERJILLA—Este es un pasto dulce, tierno, de exelente engorde, nace generalmente en los campos nuevos, mesturado en los campos de trébol de olor, pero tambien se encuentra sola en ramblones. Es pasto de campos bajos ó costa de cañadones. La flor es igual á la alverjilla de olor que se cultiva en los jardines, y parece ser la misma planta, pero no tiene olor. Es un pasto de primera calidad.

HUNQUILLO—Este es un pasto que abunda mucho en los campos de afuera donde hay cañadones. Las raices son gruesas, en forma de batata, enredadas como un matorral.

Especialmente los cerdos gustan mucho de estas raíces, las descubren y engordan mucho con ellas. Como el hunquillo abunda muchísimo en los cañadones de los campos nuevos, hacemos notar esta circunstancia que puede ser utilizable, pues la carne de cerdo de campos de hunquillo, es como la de vaca.

ALFALFILLA—En los campos nuevos de afuera, hay grandes pedazos donde existe un pasto muy parecido á la alfalfa, y al que se le dá el nombre de alfalfilla. Lo comen mucho las ovejas, y es tambien de un exelente engorde para la hacienda vacuna.

GRAMILLAS—Este es, sin disputa, el género de pastos mas variado y succulento que produce los campos de la Provincia.

Se conocen infinidad de clases de gramillas, pero sus principales y que mas abundan, se distinguen con los nombres de:

Gramilla de verano.

Id de cuaresma.

Id blanca.

Id cebadilla.

Id cola de zorro.

Id alfilerillo.

Es conveniente decir algo sobre cada una de estas clases de gramilla—que el hacendado debe conocerlas, pues el conocimiento de los pastos que brotan en su campo, y que han de alimentar sus ganados, asi como el de la época en que nacen, maduran y desaparecen, forma la primera y principal base de su negocio.

GRAMILLA DE VERANO—Nace en los campos donde hay cardo y en los terrenos bajos. Hay dos clases, pero solo se diferencian en el ancho de la hoja.

La gramilla de verano suele ser muy hermosa, verde y

lozana, tiene una apariencia muy alucinadora pero es tambien muy engañosa.

Esta gramilla suele brotar generalmente en Diciembre y muere en Abril, apenas empiezan las primeras heladas.

Cuando viene en mucha abundancia, es muy peligrosa. Crece muy alta, pero si le falta el agua, con el sol de verano se seca de pronto, y produce entonces una epidemia segura.

Un campo cubierto de gramilla de verano, muy verde y muy hermosa hoy, puede en 8 dias no tener pasto para un solo animal, porque es ávida de agua, y si le falta, muere en el acto formándose un colchon de pasto seco que no deja brotar ningun otro.

Si se conserva y semilla, amenaza tambien con el peligro de epidemia para el invierno, pues semilla y muere muy alta, y como la raíz es muy finita y muy tupida, lo que se seca, forma todo un tejido que cubre completamente el suelo, y no permite por ese motivo que broten los pastos que deben brotar en ese tiempo.

Si el otoño es lluvioso, no alcanza á semillar, pues la raíz se pudre, se cae la gramilla, y por ese medio presenta tambien peligro de epidemia para el invierno.

Cuando esta gramilla ha crecido, no la come tampoco la oveja, que no come pasto alto. Es por lo tanto necesario combatirla empeñosamente cuando se presenta con mucha abundancia, y con mucho vicio, lo cual se hace, echándole hacienda, especialmente yeguas, que la pisoteen y la hagan pedazos á fin de que se limpie el terreno para que puedan brotar otros pastos.

Por supuesto, que esta gramilla es muy buena al principio, como todas las gramillas, pero como es tan peligrosa si faltan las lluvias del verano, si llueve mucho en otoño ó si llega á semillar, resulta que es necesario tener mucho

cuidado con ella, para no ser sorprendido con las epidemias que puede producir por cualquiera de las tres causas que ya quedan indicadas.

GRAMILLA DE CUARESMA—Esta es una excelente gramilla que aparece cuando cae el cardo; es muy buena, no ofrece ningun peligro, y junto con el capiquí y otros pastos de esa estacion, sostiene el engorde de las haciendas contra el efecto de los fuertes calores del verano.

GRAMILLA BLANCA—Nace generalmente en las cañadas, se estiende mucho y es de grande importancia en el invierno, pues entretiene perfectamente á los ganados y con especialidad á las ovejas.

ALFILERILLO—Esta es una gramilla fina, baja, propia de los campos sanos, lo prefiere el ganado vacuno, y generalmente todo campo donde hay alfilerillo, es reputado como de una excelente calidad de tierra.

CEBADILLA—Esta es la principal y mas exelente de las gramillas, brota y florece en las mismas épocas que las demas.

Crece á regular altura, y puede cortarse con guadaña cuando está madura, pues es un alimento muy bueno y puede servir hasta para los carneros finos.

La semilla que es muy abundante es de mucho engorde.

COLA DE ZORRO—Es otra gramilla muy buscada por la oveja; sale algo mateada; pero en mucha abundancia, las puntitas se les entran en los ojos á las ovejas cuando se agachan á comer, especialmente cuando tienen mucha lana y concluye por ponerlas ciegas.

Podriamos hacer aun mas estensa y minuciosa esta enumeracion, pero seria fatigoso é inútil, por cuanto los pastos que quedan indicados son los principales y mas abundantes, los que generalmente sirven para la manten-

cion de todas las especies de hacienda, y los que predominan por su gran generalidad.

La observacion, que no debe faltar en todo buen estanciero, le hará conocer fácilmente todos los demas pastos menos importantes, y que no son por lo general sino accesorios en los campos, y solo existen en pequeños ramblones, ó dispersos y mezclados con los otros.

Los que hemos indicado son los principales y mas provechosos pastos tiernos.

IV

Pastos fuertes

Ya sabemos que los pastos fuertes se encuentran hoy casi exclusivamente en los campos nuevos, situados fuera de la antigua línea de frontera.—En esos campos, predominan con generalidad.

Se llaman pastos fuertes á unos pastos de mucha raiz, que penetra profundamente en la tierra, estrayendo de ella la humedad que los conserva aun en tiempo de seca.

Crecen á mucha altura, no son de estacion, es decir, no son anuales como los pastos tiernos, y en esta Provincia nace siempre *mateado*.

En todo campo de pasto fuerte, se encuentra siempre alguna clase de pasto tierno, como el trébol de olor y otros, que son propios de los campos de esa clase.

Los campos de pasto fuerte son de menos provecho para el ganado vacuno, y no sirven, ó sirven muy mal para las ovejas; aunque teniendo muchísima agua á su disposicion, llegan á engordar tambien.

Los pastos fuertes ó duros, tienen poco jugo, y entre ellos hay siempre algunos que son amargos, y no los come la hacienda.

Solo las grandes quemazones llegan á concluir los pastos fuertes; en este caso, las mismas cenizas sirven de abono al terreno, y con el primer aguacero brotan nuevamente de su misma raiz, y así tiernos los come la hacienda con gusto.

Hasta la caída de Rosas, y aún después, muchos estancieros del Sud, que no tenían sino pastos fuertes, los quemaban intencionalmente, para que sus ganados los comieran cuando empezaban á brotar de nuevo.

En los campos de pasto fuerte nace generalmente una clase de pasto llamado *flechilla*, que produce una flecha aguda, la cual llega hasta penetrar la piel de las ovejas, las enflaquece, y causa la muerte á muchos corderos.

Es sin embargo un buen pasto.

El trébol de olor, que crece en estos mismos campos, es un pasto tierno, muy agradable, brota principalmente en los bajos y campos extendidos, donde crece con mucho vicio.

Otro de los pastos generales en los campos de pasto duro, es el llamado *té pampa*; nace en los albardones y campos altos, blanquea á la vista, es medio parecido á la *flechilla*, y la hacienda lo come muy poco.

Se encuentran también algunos otros pastos fuertes que brotan unidos, y que en su apariencia imitan á las gramíneas; brotan siempre en los campos bajos y en las costas de las cañadas: pero á pesar de la linda vista que tienen, y que pueden engañar fácilmente, los comen muy poco las haciendas.—Fijándose bien, estos pastos se conocen, porque tienen un viso blanquizco, y generalmente son altos.

En el Sud de la Provincia, á medida que uno va aproxi-

mándose á la costa, no son tan abundantes los pastos duros, y son un poco mas generales los tiernos.

En los campos de pasto fuerte, el cardo solo sale muy raro y escaso, en las costas de los rios y de los arroyos, y ya hemos dicho que en el Sud, casi no lo come la hacienda.

V

Pastos de puna

Se llaman *pastos de puna* á una clase de pasto que carecen completamente de calidades nutritivas, son secos y sin jugo, y por consiguiente inapropiados para alimento de los ganados.

Los mas generales de estos son de dos clases, diferentes en su aspecto y en su modo de crecer, pero enteramente iguales respecto de sus calidades y de su inutilidad.

El mas general y conocido nace en los campos altos, donde existen médanos, ó son terrenos arenosos. Crece mateado, es sumamente seco, alto, muy finito; cuando brota despues de alguna quemazon es de un lindo color verde, pero á poco tiempo toma el color casi blanco de los pastos duros.

Como es tan seco y tan fino no tiene ninguna resistencia, es como hilacha; el viento lo corta y lo lleva, y en grandes cantidades lo deposita en los zanjones secos, y en los arroyos, y es tan livianito que se estiende sobre el agua sin

hundirse, formando un puente que es fatal en las quemazones.

Estas quemazones de campo solo tienen lugar en los campos de pasto fuerte, y los incendios se cortan en los arroyos, pero cuando hay pasto de puna y el viento los ha llevado, forma como hemos dicho, un puente, por el cual pasa el fuego y se comunica de un lado al lado.

Como estos pastos crecen mateados, en el espacio intermedio es donde brota el único pasto que aprovecha el ganado, y que son generalmente alguno de los pastos tiernos de que ya hemos hablado.

Como se comprende, esos campos son de muy poco provecho, pues se pierde gran cantidad de terreno ocupado por pastos inservibles, y un reducido número de hacienda ocupa un gran espacio de campo, pues está sumamente desparramado el pasto que sirve para su alimento, y la hacienda lo busca con trabajo, caminando constantemente sin poder jamás comer á gusto.

Esa hacienda no engorda, se reproduce poco, está siempre débil y las pérdidas son frecuentes.

Este pasto se combate y se pierde lo mismo que los pastos fuertes.

Otra clase de pasto de puna es uno que sale unido, que imita la gramilla, que se cria bajo, en la costa de los bañados y que tampoco lo come la hacienda. Esta clase de pasto no es tan abundante ni tan general como el otro; no cubre los campos, pues solo nace en ciertos parajes de costa de bañados, pero el primero de que hemos hablado es mas abundante y completamente inservible.

La costumbre general es tambien llamar campos de puna aquellos en que crece una paja mateada, baja, mucho tiempo verde y que tampoco la come la hacienda.

De esta última clase de campos solo conocemos al

Norte una pequeña zona, y abunda bastante al Sud y mas cuanto mas afuera.

Los pastos de puna deben ser perseguidos por todos los medios posibles, para que otros mejores y de mas provecho vengan á ocupar el terreno en que ellos crecen infructuosamente.

Como en los campos nuevos, tomados recientemente á los Indios, abundan mucho los pajales, los hemos dejado espresamente para hablar de ellos al fin de este capítulo.

Las clases de paja mas generales, son conocidas con los siguientes nombres:

Paja de techar ó de embarrar.

Espadaña.

Junco.

Totora.

Esparto.

Cortadera.

Paja brava.

Paja colorada.

Estas son las principales y mas abundantes, aunque puede ser que existan otras clases, no son todavia muy conocidas.

La paja de techar la come el ganado vacuno y se sostiene; la hacienda yeguariza escarba hasta descubrir la raiz, y la come con mucho gusto, echa carne y lustre en el pelo.

La espadaña, la totora y el hunco solo lo come el ganado en caso de suma escasez de pasto, sinó no los prueban.

La cortadera, paja brava y paja colorada, son muy duras y no las comen.

En estos campos abunda mucho la carda, pero tampoco la come la hacienda.

Todas estas diversas clases de pajas, se crían en los mis-

mos campos pero en distintos lugares --y esto mismo ayudará á conocerlas y distinguirlas.

La paja de techar sale unida, aunque alguna vez suele encontrarse mateada, sale en los bajos, se estiende mucho; y se observa que donde existe esta clase de paja, es buena calidad de terreno; es decir, que no es tan pobre ni tan flaca la tierra como donde hay otras.

La espadaña sale en los cañadones.

El junco, el esparto y la totora, se crían lo mismo, en los cañadones, entre el agua. Estas solo las come el ganado en el caso de grandes epidemias, pero la hacienda se enteca y se les ponen las manos tiesas, y se arruinan.

La cortadera sale indistintamente en las alturas y en las cañadas.

El que va á poblar un campo nuevo, debe preocuparse mucho en conocer todas estas distintas clases de pajas. para apresurarse en cuanto le sea posible á la desaparición de las peores; conservando las que mas come la hacienda, á fin de que le sirvan á falta de pastos mejores.

VI

Pastos malos

Despues de haber hablado de los pastos buenos, corresponde que digamos algo de los malos, de los inútiles y perjudiciales, que el estanciero que desea aprovechar bien sus tierras y obtener todo el lucro que ellas pueden ofrecer, debe perseguirlos con constancia hasta estinguirlos.

Los pastos dañosos y yuyos perjudiciales, desparramados en casi toda la Provincia, ocupan una parte considerable de sus campos, que permanecen, por consiguiente, durante algunas temporadas y á veces perpetuamente, sustraídos á la explotacion de la industria rural.

Conviene, pues, perseguir con teson esas malas plantas para aprovechar todo el terreno, partiendo de la base cierta de que todo gasto que se haga con ese objeto, es siempre reproductivo para el hacendado.

Como al hablar de los cardos, dijimos: que considerábamos el cardo negro como un mal pasto y que nos ocu-

paríamos de él. Al considerarlos de esta clase vamos á empezar esta seccion tratando del cardo negro.

CARDO NEGRO—Esta es una clase de cardo que ha comenzado á propagarse recientemente en el Oeste y Norte de la Provincia. Se llama tambien cardo pampa.

Es completamente erizado de espinas, y de una espina tan brava, que la hacienda no lo puede comer.

Crece y se estiende mucho; es muy tupido, crece todo el año y debajo de él no brota pasto de ninguna clase.

Cuando está tierno, antes de echar tallo, suele comerlo la hacienda hambrienta, por ejemplo, la que va de arreo; pero en ese estado es venenoso, y sucede lo que con el romerillo, que el animal que lo come muere en el acto.

Tiene veneno todo yuyo negro—como el cardo de esta clase, el duraznillo negro, el quiebra-arado negro, la rama negra, el romerillo que cuando crece toma un color verde oscuro.

El yeguarizo, que ya se sabe que persigue los malos pastos, combate mucho á esta clase de cardo; lo manotea hasta deshacerlo y trata de destruirlo.

En algunos partidos, como el de Chacabuco, donde ha cundido bastante, dicen ahora que los caballos comen la cabeza de ese cardo, y que es de excelente engorde y mucho brillo en el pelo. Esto parece muy dudoso, porque la espina es muy brava.

Lo conveniente es combatirlo, no dejarlo cundir, porque en ese caso, ha de ser una plaga peligrosa para los hacendados.

Para concluirlo, es preciso arrancarlo de raiz, ó cuando no ha semillado, no dejándolo tupir.

Para perseguirlo con éxito, es necesario hacerlo diariamente y con constancia.

La presencia de este cardo que tanto ha cundido durante los últimos tres años en el Norte y el Oeste, ha alarmado

con justo motivo á los hacendados; pues estendiéndose como se estiende, siendo tan tupido como es y de tanta espina, puede llegar á ser una verdadera plaga en un campo, matando todos los otros pastos de mas provecho. La semilla del cardo negro es muy finita, casi como la de la lechuga, vuela fácilmente con el viento y por eso se propaga con tanta rapidez.

ROMERILLO—Este es un pasto venenoso que abunda un tanto entre los pastos duros y secos de los nuevos campos, sin que falte tampoco en los campos de adentro.

Las haciendas, vacuna y yeguariza, que no lo conocen y que no están acostumbradas á comerlo, se mueren y por lo tanto, los hacendados que llevan sus ganados por primera vez a campo donde hay romerillo, tienen mucho cuidado con él porque conocen el peligro.

Las haciendas aclimatadas cuando hay grande escasez de pasto, lo comen y no se mueren.

Para evitar que el ganado que no lo conoce lo coma, se le dá un humazo de romerillo y le toman tal repugnancia que no lo prueban.

Esta operacion se hace encerrando la hacienda en un corral, y quemando al rededor montones de *romerillo* de modo que el humo vaya sobre ella.

Lo mismo se hace con los caballos, con la diferencia de que, un caballo que ha comido *romerillo*, puede ser curado dándole un buen humazo del mismo yuyo—Con este remedio salvan muchos.

Esta planta es muy general en Entre-Rios, donde, como en otras partes, se le dá el nombre de *mio-mio*; y los que compran haciendas en los parages donde no lo hay, como en los anegadizos de Gualaguay y Gualaguaychú, al llevarlas á otro campo, hacen la operacion del humazo; que se practica lo mismo en varias partes.

En el interior, especialmente en Tucuman y otras pro-

vincias del Norte crece del alto de un arbusto y tiene las mismas propiedades venenosas.

Afuera, entre las antiguas líneas de frontera, hay tambien un pasto que le llaman *chucho* que les produce á los caballos una muerte terrible, pues se revuelcan desesperados como si tuvieran muchos dolores. Dicen que no es muy abundante, pero es bueno no ignorar su existencia.

QUIEBRA-ARADO—Hay dos clases de esta planta, muy distintas entre sí y de calidades contrarias.

El uno se llama *quiebra-arado blanco*, no es dañoso, no es muy abundante y dá una flor amarilla. Toma su nombre de lo tupido y fuerte de sus raíces, pues metiéndoles el arado es mas fácil romper la telera que arrancarlas.

La otra clase se llama *quiebra-arado negro*, tiene la forma de un arbolito parecido al ombú, bajito, hoja verde-oscura, dá una flor violeta. Esta es una planta muy venenosa, mata cualquier hacienda que la come y especialmente á las ovejas les causa una muerte casi instantánea, saltándoseles los ojos, secándoseles las orejas, tales son los terribles estragos del veneno.

El quiebra-arado negro se conoce poco en el Sud. En el Norte no es muy abundante tampoco, pero se encuentra bastante en una lonja de terreno que se estiende desde «Marcos Paz» hasta el «Salto,» teniendo en algunas partes hasta cerca de una legua de anchura. Entre «Mercedes» y «Navarro» es quizá el pedazo en que hay mas.

Es conveniente no olvidar que todos estos pastos venenosos, asi como los que producen el empaste, son siempre muy peligrosos para toda hacienda de arreo, y que parar á dar de comer en campos donde existen esos pastos, es esponerse á una mortandad segura; pues la hacienda, como las ovejas, hambrienta, los come en abundancia y los estragos son irreparables.

CICUTA—Este es otro yuyo dañoso que el hacendado de-

be perseguir, pues tiene predisposicion á cundir mucho y puede suceder, como ya sucede en algunas partes, que hay leguas de campo cubiertas de cicuta.

Que la cicuta es venenosa, se sabe desde los tiempos mas antiguos, por una cara esperiencia para la humanidad, y las naciones de otros tiempos extraian de ella un activo veneno que obligaban á beberlo á los condenados á muerte.

Algunos opinan que no es tan mala, porque los ganados aclimatados en ella la comen y engordan. Pero no obstante esto, sostenemos que es una mala planta, pues donde nace cicuta no sale pasto, y la hacienda engorda solo con la semilla que es muy aceitosa, pero no la come sino cuando no encuentra otro pasto mejor.

Un ganado hambriento, no respeta nada, pero esto no hace buenos los yuyos que son malos.

Aunque la cicuta es venenosa, una vez caido el tallo y seco ya no produce mal alguno, la hacienda la come y es tan inofensiva como cualquier otra caña.

MANZANILLA—Esta es una planta un poco baja, muy conocida y que no la come la hacienda. Estando verde es venenosa, es un cáustico muy fuerte, pues refregándose el cútis en cualquier parte con un poco de manzanilla, se forma en el acto una llaga. La hacienda solo come las ramitas cuando está seca.

Entre los muchos yuyos que sin ser venenosos son sin embargo inútiles ó perjudiciales, debemos decir algo, especialmente del abrojo. Las clases generales son dos: *abrojo grande* y *cepa-caballo*.

ABROJO—Este es talvez el único yuyo que no lo come ninguna clase de hacienda, aunque no haya pasto alguno en el campo. El abrojo nace mas fácilmente en los bañados, porque la humedad facilita el abrirse la cápsula en que está encerrada la semilla, pero brota tambien y se estiende por todas partes.

Es muy perjudicial á toda especie de ganado.

Al vacuno se le enreda en la cerda de la cola y en la de las patas, y suelen andar las vacas con las piernas llenas de sangre, y además ellas mismas al defenderse contra las plagas, como lo hacen con la cola, se lastiman con los abrojos de que está cubierta.

Al caballar lo pone inservible, le echa á perder la cola, la cerda de la crin, y á las yeguas no las deja comer á gusto cuando se les pega en la cerda de la frente.

A las ovejas les hace perder la lana, se ponen duras de abrojo, se entecan y al echarse, las espinas le agujerean la piel.

Este es un yuyo que, como se vé, no solo es de todo punto inútil sino sumamente perjudicial, y es bueno advertir que cuesta tambien mucho trabajo el perderlo, pues la semilla tarda hasta cuatro ó cinco años sin desaparecer, siendo ese el tiempo que puede estar sobre la tierra sin abrirse.

Es inoficioso cortarlo cuando recién empieza á crecer, porque vuelve con mayor fuerza y como todo yuyo que se quiere perder, debe ser cortado á pala, bien á la raíz, ó á máquina, pero cuando empieza á florecer.

En los campos de ovejas todas estas plantas perjudiciales las debe perseguir constantemente el pastor, para lo cual saldrá al campo provisto de una pala, y mientras sus ovejas comen, él puede vigilarlas empleando bien su tiempo en limpiar su campo de plagas y yuyos perjudiciales.

CEPA-CABALLO—Esta es la otra clase de abrojo y que tambien conviene mucho perseguir.

El abrojo de esta planta se pega en la lana, y aun cuando despues se cae por el roce de las ovejas, sin embargo, siempre queda algo y tiene además como principal inconveniente, el de que cuando los corderos se llenan de estos abrojos al acercarse á mamar, pinchan á las ovejas y éstas se aco-

bardan y les huyen, por cuyo motivo se aguachan y se pierden muchos.

OREJA DE GATO—Este yuyo no es muy antiguo, es de hojita verde, redondita, aparragado, se estiende mucho en las cañadas y es tan tupido que cubre completamente el suelo como una alfombra y no deja brotar ningun otro pasto.

No lo comen las ovejas y por esto es tan perjudicial, pues especialmente en el Norte, donde los bajos son los mejores campos para oveja, si se cubren de oreja de gato como ya sucede en algunos partidos, causan males de mucha consideracion.

Generalizándose, puede llegar á ser una plaga verdadera.

Se conserva verde todo el año y con razon se dice, de una cosa que no es buena por la facilidad con que se propaga, que «cunde como la mala yerba.» La oreja de gato cunde mucho y no hay otro medio de perderla que el arado, removiendo así la tierra para facilitar el nacimiento de pastos útiles.

Antes de terminar este punto, dirémos una palabra sobre lo que se llama vulgarmente *lomas peladas* y que hay no pocas, en el Oeste y en el Norte especialmente en los campos mas quebrados próximos á los rios.

Son lomas que las aguas de lluvia las lavan mucho llevándoles la capa de tierra vegetal, pero en campos como los nuestros y teniendo las tierras el valor que tienen, disponiendo los hacendados de buenos abonos como proporcionan los corrales de ovejas, no se comprende que se dejen subsistentes las lomas peladas.

Para concluir con ellas bastaria abonarlas un poco, sembrarlas de maiz y resguardarlas de la hacienda, pues todo gasto que esto ocasionára daria mucho provecho despues.

El maiz tiene su valor y sus aplicaciones útiles; y además en un solo año, á la sombra de esa rica planta, vienen las

gramillas y los pastos provechosos, haciendo desaparecer para siempre los malos yuyos, como la yerba del pollo, yerba de la perdiz, el melocoton, el amor seco y otros semejantes que se apoderan de esos peladares con mengua de los buenos pastos.

Como regla general debemos agregar aquí, que los pastos sombreados, es decir: los que crecen debajo de monte y que no reciben sol, son dañosos para las ovejas cuando no tienen otro de que alimentarse. No las matan inmediatamente, pero las traen á un estado de flacura que no resisten y en cualquier temporal se mueren. Esa clase de pasto no las alimenta casi nada, y de allí viene el que las ovejas hambrientas se acostumbran á comer tierra, y ya cuando esto sucede, es necesario cambiarlas de campo en el acto, pues sinó se mueren irremediablemente.

En esos pastos, como en todos los que no son suculentos, las pariciones son malas, los corderos son flacos y débiles y las ovejas tienen muy poca leche.

Hay tambien en algunas partes de la Provincia, otra plaga peligrosa para las ovejas, que las mata, y no observando cuidadosamente, puede atribuirse á la presencia de algun pasto venenoso, cuando no es así. Es una arañita, chica, ponzoñosa, muy arisca que sale en los lindos dias de sol, y que al caminar deja sobre las hojitas del pasto, una baba blanca que es un veneno muy activo. La oveja come ese pasto y al momento pega un salto ó dos y muere inmediatamente, arrojando por la boca una baba sanguinolenta, hinchándose en seguida. Ya se deja ver por estos efectos que el veneno debe ser muy fuerte. Esta arañita suele existir en los bajos y tambien en las abras de los campos que tienen monte á la parte de la costa Sud de la Provincia.

Prescindimos de ocuparnos de otras plantas que son de poca utilidad para el ganado, como la viznaga que nace

en los campos donde hay cardo, y de otros como la altamisa, el yuyo colorado y muchos mas; porque no son principales ni cunden mucho y cuando aparecen en un terreno, el hacendado prolijo, ó los hace desaparecer fácilmente ó los aprovecha de algun modo. Son yuyos de poca importancia y no vemos ningun interés ni ventaja en ocuparnos especialmente de ellos.

Lo que hemos dicho sobre los pastos tiernos, fuertes, de puna y malos, lo creemos suficiente para formarse una idea del movimiento vegetal utilizable á la ganadería; para juzgar la estension é importancia de los buenos y el espacio muy considerable que ocupan tambien los malos.

Las nuevas necesidades de la industria misma han de hacer desaparecer estos últimos, convirtiéndolos á todos, como pueden serlo, en campos de mucho provecho. •

Creemos, tambien, dejar así ligeramente indicada una guia útil para los que se dedican recien á los negocios de campo, y justificada plenamente tambien la opinion que emitimos al empezar á tratar esta seccion, sobre la gran conveniencia de que á costa del Tesoro público, se hiciera un estudio general y completo de los pastos, á fin de dar á la industria rural una base sólida de desenvolvimiento, y un preservativo seguro contra los azotes de empastes, epidemias y otras pérdidas ocasionadas principalmente por la falta de pastos ó por su mala calidad.

Muchos males se precaverian y se evitarian con facilidad si pudiera realizarse el estudio que aconsejamos.

Pasemos ahora á ocuparnos del modo de componer los campos y convertir en pastos tiernos los pastos duros que tienen actualmente.

VII

Empastes

Sin embargo de que al tratar del modo de cuidar las majadas, hemos de hablar de las precauciones necesarias para evitar en lo posible el empaste y preservarlas de una muerte cierta, corresponde que digamos aquí lo que hay respecto de este gravísimo daño.

Muchas páginas se han escrito sobre este punto tan importante; se ha buscado y se continúa buscando un remedio eficaz que preserve las ovejas de un mal tan peligroso, pero ningún resultado se ha alcanzado; pues ninguno de los remedios aconsejados es seguro, como tampoco no lo es la operación de punzar las ovejas, que es la mas generalmente practicada.

Una oveja ó un carnero empastado, puede decirse que no salva, y si salva, jamás queda completamente bueno—es un animal perdido.

Ultimamente se ha presentado en Francia un nuevo invento, que consiste en un tubo que se introduce á la oveja

con un aparato adecuado para que mantenga la boca abierta, facilitando de ese modo la espulsion de los gases que la ahogan; pero este medio, que por otra parte no es nuevo tampoco, no promete resultados; pues la muerte es casi instantánea, y muy generalmente el empaste no dá tiempo para practicar operaciones que demandan una ejecucion lenta.

Hasta tanto que no se descubra un remedio eficaz, ó un preservativo seguro, lo mejor para el empaste, es evitarlo, y esto solo se consigue con el cuidado y proligidad del pastor, cuando hay en el campo otros pastos de que disponer.

Cuando no hay sino de los que producen empaste, todo está, puede decirse, librado á la providencia.

El empaste es un desarrollo exesivo de gases, que distendiendo los intestinos, oprimen los pulmones, produciendo de esta manera la asfixia por compresion, cuyo resultado inmediato es la muerte del animal.

Los pastos que ocasionnan el empaste son: el cardo y el trebol de carretilla, lo mismo que la alfalfa.

Es mas fácil el empaste cuando el ganado, y especialmente la oveja, camina mucho y se agita; cuando come de golpe estando en ayunas; cuando va de arreo y come por consiguiente con mucho hambre; y en la tarde cuando despues de calentado el pasto por el sol del dia, empieza á humedecerse con el rocío.

Es incalculable el número de animales de toda especie, y especialmente lanares, que la Provincia pierde todos los años por causa del empaste. Es una sangria perpetuamente abierta al capital individual.

El empaste de trébol es mas fuerte que el de cardo, que tambien se llama *encardarse*.

Hablemos separadamente de estos dos pastos, aunque el efecto del empaste de los dos, es igual.

El trébol conserva mucho mas tiempo que el cardo sus

condiciones mortíferas, tiene dos épocas de empastar, y las dos muy terribles.

En Marzo y Abril, en que nace y crece un poco, empasta muy fácilmente, y se suspende este peligro cuando recibe las primeras heladas.

En el invierno no empasta, pero desde Agosto en que vuelve el tiempo templado y empieza de nuevo á crecer, desarrollarse y echar vicio, empasta tanto como en Marzo y Abril, y continúa siendo peligroso hasta que sazona.

El cardo no tiene sino una época de empastar, pero tiene otros peligros que no tiene el trebol.

Cuando el verano ha empezado lluvioso y falta el agua en Enero, el cardo que ha brotado y está tiernito, se quema con los fuertes calores y se achucharra las hojitas. En este estado no encarda, pero parece que envenena, pues la oveja que lo come muere en el acto.

Cuando hay seca, y á la salida del invierno las heladas lo queman, produce el mismo efecto, parece que envenena las ovejas, pues las mata en el acto, lo cual no sucede con el trebol que es mucho mas fuerte para los hielos.

El cardo tierno, verde, empasta muy fácilmente tanto al vacuno como al lanar ó yeguarizo, pero despues que ha recibido las primeras dos ó tres heladas de la entrada del invierno ya no hace mal alguno. El peligro vuelve á presentarse de nuevo, como hemos dicho, á la salida del invierno, cuando por falta de lluvia lo queman las heladas.

Del cardo proviene tambien un empaste que no alcanza á matar las ovejas, pero que es una especie de descomposicion en la sangre, que les ahoga el cordero cuando están preñadas.

Esto sucede á veces cuando las majadas penetran en los cardales, caminan mucho buscando un pasto que les guste, se agitan, y asi que comen, á muchas de ellas les dá una

especie de sofocacion que produce el efecto que dejamos indicado.

Esto no se origina con ningun otro pasto.

Respecto del empaste de trebol, debo decir aquí, que he leído que en Luisiana, uno de los Estados de la Union del Norte, todos los potreros son de trebol y sin embargo, no se infla nunca el ganado ni las ovejas, y se cita esta especialidad, atribuyendo que esto es debido al uso de la sal, que allí se dá á los animales con mucha abundancia.

En otras partes donde abunda el trebol, como en Colombia por ejemplo, los animales se inflan lo mismo que en nuestra Provincia, especialmente, dice, que les es mortífero allá, cuando lo comen húmedo por el rocío, y se hace notar que en Colombia tampoco se les proporciona sal á los ganados.

No puede garantizarse la verdad de lo que se asegura que sucede en Luisiana, ni cómo evitan el empaste, pero el hecho es que allí existen los potreros de trebol y los animales no se mueren por causa de ese pasto.

Creemos que seria prudente ensayar el uso de la sal, como un preservativo para los empastes de las ovejas.

Hemos dicho que el mejor remedio para el empaste, es apartar las ovejas del peligro; no obstante, cuando el mal dá tiempo debe tentarse el medio de salvarlas —que es hacerlas mover, dentro del corral ó en el campo. La operacion de punzarles el vacio no puede dar ningun resultado, desde que el empaste esta en los intestinos; lo mejor es un tubo, que facilite la espulsion de gases.

El animal vacuno empastado se sangra en el maslo, cerca del tronco de la cola, donde tiene una venita que dá mucha sangre. Es necesario hacerlo correr y agitarlo para facilitar la espulsion de los gases. Tampoco esto dá resultado seguro, pero es el medio empleado con mejor éxito.

Al caballar se cura del empaste haciendo una legia con

ceniza, y dándole á beber como una botella, aun cuando el animal esté ya en el suelo; al mismo tiempo se le dá una buena sangría del paladar.

Tambien se puede curar poniéndole el freno, haciéndolo correr, y despues sangrarlo.

El animal empastado se hincha, camina bamboleándose, se le caen las orejas, se cubre de sudor, cae y muere sosegado, como que está ahogado por la asfixia.

VIII

Compostura de los campos

Este es el punto de mayor interés para cuantos han adquirido y están poblando ó se proponen poblar los nuevos campos, en los cuales como hemos dicho, predominan generalmente, pastos fuertes, que son de tan poco provecho comparados con la importancia que tienen las tierras.

La primer condicion propia, especial de la naturaleza de los campos de esta Provincia, es su buena disposicion para componerse, cambiando unos pastos por otros, y adquiriendo por ese cambio provechoso un valor considerable, que no tienen antes de componerse.

Recuérdese, que al hablar de los campos de Corrientes y de los campos de toda la parte Norte de Entre-Rios donde solo hay pastos fuertes, dijimos: que aquellos campos no variaban, no se modificaban ni cambiaban sus pastos, y donde existen pastos duros no brotan los tiernos sea cual fuere la clase de ganado que se les ponga.

Al hablar de los pastos fuertes de Buenos Aires, dijimos:

que nacen mateados y esta circunstancia es una de las bases fundamentales para el gran desarrollo de la industria rural de esta Provincia, pues ese modo de crecer los pastos fuertes, dispone los campos para una provechosa compostura, y permite modificar los pastos perdiendo los fuertes y generalizando los tiernos.

En Corrientes y Entre-Rios los pastos fuertes no brotan mateados sino tupidos, cubren todo el campo, no dejan el mas pequeño espacio para que puedan salir los pastos tiernos.

En nuestra campaña, por el contrario, los pastos fuertes salen mateados y en el espacio intermedio brotan siempre gramilla y otras diversas clases de pastos tiernos, que le sirven de base para la modificacion que se efectua despues con la presencia y el abono de las haciendas.

Todos los campos de la Provincia han sido antes de pastos fuertes, y hasta hace treinta años ó menos, que á pocas leguas de Buenos Aires los campos eran de paja y otros pastos semejantes, donde hoy existen los mas hermosos trebolares.

La hacienda vacuna trae el cardo y tambien el trebol.

La oveja, trae el trebol.

La hacienda yeguariza trae la gramilla.

Cada especie ayuda, naturalmente, á generalizar aquel pasto que mas prefiere, y, por lo tanto, cuando todas estas clases de haciendas existen en un mismo campo, lo componen trayendo estas distintas clases de pastos tiernos: cardo, trebol y gramilla.

Pues el trebol de olor se produce con abundancia en los bajos, en los campos de pasto fuerte.

Consideramos de importancia saber el modo de activar la compostura de los campos, pues no solo gente de la ciudad que adquiere campos afuera desconoce el modo de facilitar su compostura, sino que, personas que trabajan en

el campo desde hace muchos años, pero que han permanecido exclusivamente dedicadas á la cria de ovejas en los pastos tiernos, desconocen las propiedades de los pastos fuertes, y el modo de hacerlos desaparecer. Por lo tanto, la difusion de estos conocimientos puede ser provechosa para los dueños de esos mismos campos, llenos hoy de pasto fuerte y de puna, cubiertos de paja, hunco, totora, té pampa, y otros semejantes, y que sin embargo, á la vuelta de muy pocos años, y con muy poco trabajo, pueden verse convertidos, y se han de ver por cierto, en campos de cardo trebol, gramilla, cebadilla, y otros pastos tiernos; estendiéndose en ellos la explotacion del ganado lanar, y aumentando considerablemente su valor, como que serán tambien de excelente engorde para el ganado vacuno y yeguarizo.

La presencia de los ganados compone los campos; pero esa compostura puede acelerarse y obtenerse en muy poco tiempo.

Para esto es necesario mudar cada dos ó tres meses el rodeo de la hacienda.

En el rodeo, á los dos ó tres meses está completamente perdido el pasto fuerte, y como siempre en el campo se encuentran pastos tiernos y la hacienda los prefiere, los busca con cuidado en todas partes, y va comiéndolos donde los encuentra, aunque sea en pequeñas cantidades.

En el rodeo, el pisoteo del ganado no solo mata el pasto de raiz, sino que naturalmente abona y engorda esa tierra, depositando al mismo tiempo en ella las semillas de los pastos tiernos que ha encontrado como su alimento preferido en todo el resto del campo.

Entonces debe dejarse ese rodeo y hacerse otro nuevo á poca distancia.

Allí se produce lo mismo que en el primero, y de estos

rodeos próximos los unos á los otros, pueden hacerse cuatro y hasta cinco en el año.

Cada rodeo abandonado se convierte en una especie de almácigo de todos los pastos tiernos que tiene el campo, las semillas traídas por la hacienda se encuentran allí reunidas en abundancia, y en ese terreno abandonado, brotan y se desarrollan perfectamente.

Es necesario cuidarlos un poco, dándoles lugar á que florezcan y semillen, en cuyo estado los vuelve á comer la hacienda, y ella misma los resiembra en todo el resto del campo, donde brotan y crecen fácilmente por el abono con que quedan acompañados.

Como la hacienda los prefiere vuelve á comerlos, á resembrarlos y generalizarlos.

Así se ve que ella misma recoge las semillas en todo el campo, forma el almácigo, lo abona, y ella misma lo resiembra y generaliza; componiéndose por este medio el campo á la vuelta de poco tiempo.

Conviene mucho al mismo tiempo para activar la destrucción del pasto fuerte, hacerlo pisotear cuanto sea posible por la hacienda, no dejándola parar siempre en un mismo paraje, sino haciendo que vaya recorriendo sucesivamente todo el campo, no solamente para que pisotee y destruya los pastos fuertes, sino para que descubra y recoja las semillas de todos los tiernos que se encuentren desparramados.

Para propagar el cardo basta arrojar las semillas en terrenos que tengan algún abono, á las orillas de los corrales y de los cercos, allí brota fácilmente, y de allí la toma la hacienda para resembrarlo. No es necesario para esto gran cantidad de semillas.

Desparramarlas en el campo sin preparar, sin abono ninguno, entre los pastos de raíz, es tiempo perdido, porque no brota.

Una arroba, media arroba de semilla de cardo basta para propagarlo en un campo en poco tiempo.

Sembrado en surco es muy fácil que no brote, pues si la semilla tiene siquiera tres ó cuatro pulgadas de tierra encima no alcanza á romper. Esa semilla no se pudre puede conservarse buena bajo de tierra por muchos años, pero no puede brotar.

El modo de sembrarlo es desparramar la semilla despues de arada y emparejada la tierra, sin surcos, pasándole solamente la rastra á fin de cubrir la semilla, pues la persigue mucho las perdices y todos los pajaros del campo.

Esta es quizá la única semilla que sea necesario llevar á los campos nuevos, pues como hemos dicho, los demas pastos tiernos se hallan siempre en ellos aunque en pocas cantidades, pero eso basta para semilla.

Sin embargo de todo esto, á los que se dedican en los campos nuevos á la cria de ganado vacuno, no les conviene perder por completo los pastos fuertes, porque son una reserva muy útil, muy necesaria para los hacendados.

Como se sabe, los pastos tiernos son de semilla, brotan y se secan en el año, y si por la falta de lluvia dejan de nacer, ó escasean ó se pierden por las heladas, entonces los pastos fuertes que resisten á todo esto, sirven para el mantenimiento de las haciendas; no engordan, pero se sostienen con ellos, y esa reserva puede llegar á ser muy provechosa y salvar al estanciero de grandes pérdidas.

Habiendo pastos tiernos, las haciendas no comen los fuertes, así es que una parte de ellos puede conservarse fácilmente desde que el campo no esté muy recargado.

Terminaremos este capítulo diciendo: que tomando en cuenta el valor que actualmente tiene el ganado vacuno, vemos que lo mejor para componer los campos nuevos es introducir en ellos hacienda yeguariza, que vale muy poco.

El yeguarizo es muy caminador, su vaso destruye mucho, y ademas es el enemigo de todos los pastos duros y malos, los persigue hasta destruirlos, y propende á generalizar las gramillas que es el pasto que prefiere, y aunque su abono no es tan bueno como el del vacuno, sirve muchísimo para componer los campos.

Escarba con el vaso hasta descubrir la raiz de la paja, que la come con gusto y la engorda bastante.

La yegua se sirve de la uña, como que es entera y dura, de un modo como no puede servirse ningun animal de pezuña.

La yegua escarba el suelo hasta sacar agua de las vertientes, manotea y deshace el cardo para comerlo, y descubre la raiz de los pastos fuertes con que tambien se alimenta.

Creemos pues que los nuevos pobladores de los campos de afuera, deberian favorecer la cria de hacienda yeguariza como un medio de mejorar sus campos, y á la vez como para preparar un nuevo é importante ramo de produccion rural, cuales la cria de mulas.

Este ramo ha estado hasta ahora completamente abandonado por el alto precio de los campos durante los últimos años, pero en los campos de afuera no sucede lo mismo.

Antes de terminar este libro dedicaremos un capítulo á ese valioso ramo de la industria pastoril, llamado á adquirir muy pronto tanta importancia ó poco menos, que la que tuvo en épocas pasadas, en que la Provincia de Buenos Aires recibia ingentes sumas por las ventas que hacia para otras partes.

TERCERA PARTE

CAPITULO I—Construcciones rurales—Casco de la estancia—Cocina—Ramada—Galpon de frutos—Palenque—Plantas—Galpones y pesebres—Corrales. II—Jagüeles. III—Alambrado. IV—Sombra para los ganados.

I

Construcciones rurales

Las construcciones rurales forman un ramo especial de conocimientos, consultando el aprovechamiento de terreno y de tiempo, la economía, el orden y la celeridad de los trabajos, la higiene de los animales, la seguridad y otras muchas condiciones que deben hallarse reunidas en un establecimiento bien fundado y dirigido.

En nuestra Provincia, dada la inmensa estension de los campos, las grandes agrupaciones de ganados de toda especie que se cuidan en ellos, las exigencias del estado actual de la industria rural, el modo como se hacen los trabajos, las costumbres, y todo el conjunto de circunstancias propias y especiales del país, dado todo esto, decimos, las construcciones rurales no se hallan dirigidas por reglas fijas é invariables, ni tienen el alto carácter que revisten en otras partes, donde solo se cuidan animales finos, en poco número, y en terrenos cultivados á ese objeto.

No obstante, debe tenerse presente que la acertada elec-

cion del paraje en que se sitúa el casco de la estancia, puede tener mucha influencia en los resultados futuros, favorecerlos ó interrumpirlos, segun haya sido acertada ó nó la eleccion del local.

La costumbre de alambrear los campos, que viene produciendo modificaciones fundamentales en la industria pastoril, hace tambien mas difícil el poder establecer de antemano reglas fijas para la designacion del punto que debe ocupar la Estancia.

Antes, cuando los campos eran abiertos completamente, solo se buscaba para situar la poblacion principal, un paraje alto, en un costado, ó preferentemente en una de las cabeceras del campo, jamás en el centro ni en las esquinas.

Esto era para los establecimientos de aquella época; en que el cuidado del ganado vacuno, generalmente en gran cantidad, constituia el ramo principal ó único de la estancia.

Situado asi el establecimiento, el estanciero dejaba libre todo su campo para que pudieran pastar cómodamente sus ganados.

Pero entonces todo era distinto de lo que es hoy: el modo de trabajar, la clase de los ganados y las costumbres eran otras.

En nuestra época, en que la cria del ganado lanar forma una parte principal de la riqueza, y se encuentra unida á la del ganado vacuno, la designacion del punto en que ha de establecerse la estancia, tiene que subordinarse á las necesidades y á las conveniencias de estos dos ramos de explotacion rural.

Con el ramo doble de vacuno y lanar, y con los nuevos sistemas de cuidado que van mejorándose continuamente, la poblacion principal de una estancia ha de estar en un punto donde todos los puestos, que deben situarsè en las

orillas del campo, queden á igual distancia mas ó menos del establecimiento.

El paraje debe ser elevado, pero la determinacion del punto depende mucho del tamaño y de la forma del campo.

Si el campo no es muy grande, la poblacion se sitúa bien en el centro de la línea de uno de los costados.

Pero si el campo es grande, si hay espacio suficiente, ofrece mucha comodidad y ventajas el situar la poblacion en el mismo centro del campo.

La poblacion en el centro achica mucho el campo, y por eso hemos dicho que solo en campos grandes conviene esa colocacion.

Permite al hacendado establecer una perfecta y cómoda separacion, pudiendo destinar una mitad para el vacuno y la otra para ovejas, cuidando así completamente separadas cada una de esas especies.

Si solo tiene hacienda vacuna, puede cuidarla en dos rodeos, lo cual ha de producirle ventajosos resultados, pues los grandes rodeos perjudican, sufren pérdidas de consideracion, y no permiten ser cuidados como es debido.

Es fácil comprender que las grandes agrupaciones son perjudiciales.

Teniendo su estancia en el centro del campo, por estenso que sea, puede conservar una vigilancia inmediata y constante sobre todos sus ganados, cuyo número no ha de ser nunca sino proporcionado al tamaño del terreno.

Puede tambien con mayor facilidad construir todos los alambrados que deben formar las divisiones interiores, á fin de cuidar aparte, en épocas determinadas, aquellas clases que no deben estar mezcladas y juntas en el rodeo.

El tener situada así su poblacion, le facilitará la vigilancia sobre todo el campo, y fácilmente podrá estar viendo cuanto le es necesario para cuidar con buen resultado, y con las previsiones que lo han de salvar de epidemias y

otros males. Agréguese á esto, que eso mismo ha de hacer mas mansas sus haciendas, lo que le trae entre otras ventajas la de mejores engordes, y por cierto muchas economías.

La situacion de los puestos á igual distancia del establecimiento principal, tiene innegables ventajas; puede el mayordomo mantener sobre ellos una vigilancia mas constante y con menor pérdida de tiempo; se facilitan sus relaciones con los encargados de los puestos, y ofrece mayor comodidad y facilidad para traer las majadas para la esquila, para recojer los frutos, y evitar sobre todo el mal muy grave y muy peligroso de tener puestos muy distantes, aislados, donde fácilmente se vicia y se relaja todo sistema, y al menor descuido del encargado principal, se cometen abusos y se retarda la ejecucion de sus órdenes.

Las necesidades industriales de esta época, la economía y buena administracion, aconsejan la situacion que sostenemos como buena, y estamos ciertos que las nuevas necesidades del futuro, las reformas, cambios y modificaciones que se vienen operando en los sistemas de cuidado, han de confirmar muy pronto la conveniencia de esa colocacion, aun en los campos no muy estensos.

Pasarémos ahora á ocuparnos de todas las construcciones necesarias en el establecimiento.

Casco de la estancia

Se comprende en esta denominacion todas las construcciones necesarias, y son: las habitaciones para el mayordomo, para el capataz, para los peones, galpones de depó-

sito, cuarto de útiles y herramientas, ramadas, arboledas, palenques, corrales, quinta, alfalfares y por fin, como parte de las obras muertas, los jagüeles y alambrado del campo.

Aunque todos cuantos tienen ya su estancia poblada, no pueden hallar aquí cosa de grande utilidad para ellos, no sucede lo mismo con los que están recién dedicándose á poblar los nuevos campos, que son inmensos, y en los cuales han de derramarse muy pronto cientos de miles de habitantes, y millones de vacas y de ovejas.

Para todos éstos y en especialidad, lo repetimos, para aquellos que por primera vez dedican sus capitales á esta industria, que es el primer ramo de negocio del mundo, creemos que es de conveniencia cuanto vamos á decir sobre esas construcciones.

Hagamos de antemano una advertencia necesaria.

En todo cuanto decimos, ó digamos mas adelante, sobre la administracion y trabajos de una estancia, hablamos del mayordomo como director principal, pues sustituye al dueño en toda su autoridad, atenciones y cuidados; y si es el mismo dueño el que se encuentra al frente de sus intereses, es él, en este caso, quien sustituye al mayordomo.

Asi pues, hablaremos siempre del director de un establecimiento, llamándole Mayordomo; prescindiendo completamente de todo otro carácter que pueda tener como propietario, como sócio ó en cualquiera otra condicion. H-cha esta advertencia, pasemos á hablar de las construcciones.

En el órden y distribucion de los diversos departamentos de una estancia, conviene tener mucho acierto y cuidado; pues una buena distribucion facilita mucho la vigilancia, permite mantener órden y regularidad en todo, aleja los peligros consiguientes á la vida del campo, y proporciona ventajas y garantias que la práctica enseña á apreciar en toda su importancia.

Ya se pasaron los tiempos en que el poblador de una estancia á cuarenta ó cincuenta leguas de Buenos Aires, se situaba con su hacienda y su tropilla de caballos en la costa de un arroyo, empezaba por hacer un toldo con dos cueros, y allí se refugiaba mientras buscaba algunos palos, cortaba la paja, armaba su rancho, le ponía un quincho embarrado, y así construía una habitación en la que vivía años enteros, sin mas puerta que un cuero atado con unas guasquillas. No tenía corrales, y cuando necesitaba asegurar un potro, mataba una yegua y le servía de palenque.

Hoy se cuida, se trabaja y se vive en el campo con muchas de las comodidades de que también se goza en la ciudad, aunque los nuevos pobladores de los campos de afuera, están muy distantes de esas comodidades y de ese bienestar.

Empecemos, en el orden de las construcciones que forman el casco de la estancia, por el departamento del Mayordomo.

Debe ser formado dentro de un cuadro destinado á este exclusivo objeto, donde estén las habitaciones para él y su familia, cocina, pozo y todas aquellas piezas necesarias para su uso y comodidad.

Conviene dotar este edificio de un patio espacioso y limpio, y conservarle despejado el frente.

El cuadro que le corresponde será cercado de alambre, y los peones del establecimiento no deben tener jamás el derecho de penetrar en él sin que se les llame; desde el principio debe infundírseles este respeto, y á ninguna hora del día ni de la noche deben entrar á este departamento, donde nada tienen que hacer ni qué buscar. Es como la

cámara del capitán, adonde jamás pisan los marineros sin hacerse sospechosos.

Por ahí empieza el respeto hácia el Mayordomo, respeto que luego se manifiesta en todos los trabajos diarios del establecimiento, y en el puntual cumplimiento de las órdenes que de él emanan.

Es casi inútil hacer notar la conveniencia de que todos estos edificios sean contruidos de material, azotea ó teja, para mayor duracion, y puertas seguras, porque todo esto es economía efectiva, á la vez que aleja dañosas tentaciones.

Los techos de paja que tan generales han sido en nuestra campaña durante muchos años, no se usan ya; son inseguros, espuestos á incendios, y exigen ser renovados cada cuantos años, repitiéndose, por consiguiente el gasto, van desapareciendo completamente, y dentro de pocos años no se verá uno sólo en ninguna estancia regularmente establecida.

Viene en seguida el departamento para capataz y peones.

Este departamento debe estar situado fuera del cuadro destinado al Mayordomo; y consta de habitaciones para el capataz—cocina para peones—cuarto para herramientas, útiles y guascas—ramada y pozo de balde con pileta.

Un tercer departamento, indispensable en una estancia y que debe estar separado del anterior, es el galpon de frutos, que debe ser de material y techo de tejas—el estaqueadero para los cueros vacunos que se saquen, y los varaes para tender los cueros lanares.

Vamos á ocuparnos con la detencion precisa de cada una de las construcciones que forman estos dos últimos departamentos, para que el estanciero nuevo pueda formarse una idea clara del objeto y destino que tienen, y del

servicio que prestan en el buen orden y economía del establecimiento.

Respecto de las habitaciones para el capataz nada hay que decir, sino que deben de estar algo inmediatas á la del mayordomo, y en un punto en donde pueda vigilar todo el establecimiento.

En el departamento de peones la pieza principal es la cocina, como que allí come y duerme la gente, y es el punto de reunion despues que han concluido los trabajos del dia.

Vamos á permitirnos hablar un poco de esta parte del edificio.

Cocina

Solo viviendo en el campo puede apreciarse debidamente la importancia que tiene la construccion de una buena cocina para peones.

Debe ser granda, lo mas espaciosa que sea posible; el fogon debe estar en el suelo y retirado de la pared.

Debe estar siempre aislada de todos los demas edificios, como precaucion para los incendios.

Debe estar situada de Sud á Norte, y las puertas en los mojinetes; así es clara, fresca en verano y abrigada en invierno, pues la puerta del Sud favorece en la estacion de los calores que son del Norte, y la puerta del Norte favorece en la estacion del invierno, pues las lluvias y los frios son del Sud.

Una cocina estrecha, con puertas mal situadas, ó que tenga el fogon en alto, no solo es muy incómoda, sino que revelaria en el propietario ó Mayordomo mucha incompetencia, ó mucha falta de consideracion por su gente.

Que la cocina debe ser muy espaciosa se comprende fácilmente, desde que está destinada á prestar los múltiples servicios de cocina, comedor, dormitorio y punto de reunion de los peones del establecimiento.

El fogon en el suelo permite el uso de los asientos bajos, que tienen comodidad y ventajas para el descanso. Todos los trabajadores les dan preferencia, porque despues de las fatigas de los trabajos fuertes, se descansa mejor en un asiento bajo.

Debe estar retirado de la pared, porque esto permite á los hombres ocupar todos un asiento al rededor del fuego.

El frio en la campaña es intenso; y el peon de estancia que debe estar en pié antes de aclarar, necesita, en invierno sobre todo, un buen fogon donde calentarse un poco antes de salir al trabajo.

En tiempo de lluvia el fogon en el suelo les permite reparar los efectos del frio, y ofrece la comodidad inestimable de que todos pueden secar allí sus ropas, sus ponchos, sus jergas, pues tienen que dormir en ellas.

Así pues, la cocina espaciosa y el fogon en el suelo y en el centro, es comodidad y salud.

Algunas cocinas de establecimientos bien manejados tienen al rededor un escaño de material, corrido, como de tres cuartas de alto por otro tanto de ancho, y es sumamente cómodo. Ese escaño no solo sirve de asiento sino que los peones ponen allí sus recados, allí tienden sus camas evitándoles dormir en el suelo, y de ese modo queda la cocina mas desahogada y mas cómoda.

Esto cuesta poco, y un buen patron no debe omitir nada

de cuanto contribuya á la comodidad de los que lo sirvan y cooperan con su trabajo al adelanto de sus intereses.

Cuanto sean mejor tratados han de ser ellos mas celosos en el cuidado de los intereses del establecimiento.

Despues de esto, permitásenos decir algunas palabras respecto de esta pieza tan importante en la vida de nuestras campañas.

La reunion de la cocina tiene para el hombre de campo un atractivo irresistible; tiene encantos que solo él comprende.

Allí, al rededor del fuego, mientras se prepara la cena y circula el sabroso mate, ellos se comunican alegremente las novedades del dia, se refieren con mutua cordialidad todas sus observaciones; cuanto han visto en el campo, los animales que han encontrado, los episodios del trabajo, las ocurrencias mas minuciosas, y cuanto forma el movimiento de la vida diaria, llena siempre para ellos de accidentes nuevos.

Allí son las ocurrencias originales, los equívocos ingeniosos, los juegos de palabras llenos de sutileza y de intencion. Allí aparecen las relaciones de sucesos pasados, la historia de las campañas hechas, sus andanzas y sus peligros, las novedades que han presenciado ú oido; las hazañas de otros, y las suyas propias, las empresas acometidas, los peligros corridos, los medios ingeniosos rápidamente empleados para salvar de ellos; y todo esto en una conversacion animada, llena de colorido, de comparaciones originales, de juicios y comentarios chispeantes.

Todo el mundo es escuela.

El fogon es alegre por exelencia.

El fuego disipa las tristezas—Ver la llama, distrae infinitamente—Se comprende sin dificultad que sean esencialmente sociables los pueblos del Norte de Europa, donde

los hielos obligan á los hombres á permanecer muchas horas reunidos al rededor del fuego.

Ver ondular la llama, seguir los variados caprichos de su giro, es tan entretenido como ver correr el agua: y es sabido que se reputa como un eficaz remedio contra la *tirisia* llevar el enfermo á un parage en donde permanezca algunas horas contemplando la corriente.

¡Cuánto se oye en una cocina!

Hasta hace algunos años, iban á parar á las cocinas, cuantos objetos raros se hallaban ó se descubrían en el campo, como fósiles, petrificaciones, etc.

En el Sud de esta misma Provincia, hemos encontrado una vez, algunas vértebras de ballena sirviendo de asientos en una cocina.

En el Partido de Arrecifes, vimos unos huesos que parecían de mastodonte—extraídos de un zanjón seco, inmediato al río, en un parage próximo al pueblo, y que formaban parte del mueblaje de la cocina.

En el E. Oriental, vimos también asientos de huesos de megaterio (tibia y femur) que fueron más tarde recogidos por un médico francés, y de la cocina de la Estancia, pasaron honrosamente á la sección paleontológica de un Museo de París.

En la Provincia de Santa-Eé, vimos cómodamente sentados dos soldados de Juan Pablo Lopez, en el cráneo de un respetable paquidermo antediluviano, que tenía cada muela casi del tamaño del puño de un hombre.

Toda esta región ha sido ciertamente abundante en animales gigantes, y antes que en los Museos, se han exhibido en las cocinas sus venerables fósiles.

Viniendo á tiempos más modernos, y para cerrar esta incursión fogonera, podemos recordar que hemos visto en una cocina de Corrientes, hacer fuego, calentar agua y

asar *churrascos* con las colecciones vegetales de Bompland.

Esto merece explicacion.

El sabio francés, el amigo de Humboldt, habia pasado su vida en el Alto Uruguay haciendo incursiones científicas en los bosques de las Misiones guaranílicas, y formado una gran coleccion de maderas, de las que habia recojido mas de 150 distintas; clasificándolas segun su naturaleza, y su aplicacion para construcciones, para tintas, y medicinales. La invasion paraguaya, que todo lo desquició en aquella Provincia, llevó el susodicho museo á parar á manos de gente que no era capaz de estimarlo, y mucho menos de valorar todo el caudal de ciencia, de tiempo y de pacientes investigaciones que habia costado su formacion.

Lo que encontraron mas cómodo y espeditivo para sacarle algun provecho, fué cocinar con él.

¡Triste destino de las obras humanas!

Ramada

De la cocina pasamos á la ramada. Esta es muy necesaria y muy útil en una estancia.

En Entre-Rios y Corrientes, donde los materiales para su construccion están á la mano, las ramadas son altas, espaciosas y debajo está á veces el palenque para atar los caballos, librándolos así del sol y de la lluvia.

A su lado hacen generalmente un techo de paja, que sirve para la gente, en las horas de descanso, especialmente en verano, y cuando llueve, para hacer allí algunos trabajos en que deben ocuparse los peones.

En nuestra campaña la ramada debe ser de caballete, y

como la paja es de poca duracion, si hay esparto, puede techarse con este material que dura 12 á 15 años perfectamente.

Donde no haya esparto, seria mejor hacerla de teja francesa ú otro material semejante, no siendo de fierro, porque se calienta demasiado.

El tamaño de la ramada, como el de todas las construcciones de que hablamos, debe ser proporcionado á las necesidades del establecimiento.

Conviene advertir sin embargo, que deber ser espaciosa y no bajar de 25 á 30 varas de largo, y el ancho correspondiente, para que en todo tiempo preste los servicios á que está destinada.

Los costados de la ramada deben ser varales; estos tienen su objeto diario en el servicio, para el cuidado y conservacion de los caballos necesarios en los trabajos del establecimiento.

Una buena ramada presta muchísimos y variados servicios, y no puede faltar en ningun establecimiento.

Galpon de frutos

El galpon de acopio, donde han de depositarse los frutos que reúne el establecimiento ó que se recojen continuamente de los puestos, debe ser construido de material, puertas seguras y anchas y buenas llaves.

Debe estar situado en un órden contrario al de la cocina, es decir, mirar al Norte, dando la espalda al Sud, que es de donde mas generalmente vienen las lluvias y por consi-

guiente no convienen las puertas á ese lado, sino solamente alguna que sea muy necesaria para darle luz.

Los frutos que en él se depositen no deben ponerse nunca en el suelo, sino sobre un lecho de palos para librarlos de la humedad.

La llave de este galpon debe tenerla siempre el mayor-domo.

Palenque

Cerca del cuadro de los peones debe hacerse el palenque, que no puede ser sino de palos de ñandubay.

La construccion del palenque debe ser hecho con todo cuidado, como que se destina á un servicio muy fuerte, que á cada momento vá á poner á prueba su solidez.

En otras partes el palenque está debajo de una ramada, para dar sombra á los animales, pero como en nuestra campaña los materiales para una ramada son caros, el palenque, á fin de que tengan todas las ventajas que ofrecen aquellas, debe ser construido de un modo distinto á los que se hacian, y aun se hacen generalmente hasta hoy.

Hasta ahora los palenques se han hecho en una sola línea de diez ó doce varas de estension.

Esto no ofrece ninguna comodidad ni ventaja.

El modo de construir un buen palenque, fuerte, cómodo y con sombra, es hacerlo redondo ó cuadrado, plantando adentro un ombú ó sauces, que pronto ofrecen un excelente abrigo contra los rayos del sol.

El modo de hacer el palenque es el mismo de que se

hablará en la construcción de corrales, y las advertencias especiales para el palenque son: que los palos deben estar clavados como una cuarta de distancia el uno del otro, para evitar que los animales que se atan por primera vez se hagan pedazos los vasos y á fin, no solo de que se estropeen menos, sino de impedir que se cacen la mano entre las endijas de los palos.

Debe llevar tres *zunchos* para seguridad y comodidad.

El piso al rededor del palenque no debe tener pozos, y ha de tenerse cuidado de que se conserve formando bóveda.

Construido así se tendrá un palenque cómodo, espacioso, seguro, con sombra, limpio, y se evitarán pérdidas de tiempo, incomodidades y perjuicios.

Plantas

Todas las divisiones de los distintos departamentos del establecimiento de estancia, así como las de la quinta y los alfalfares, deben ser hechas de alambre, pues las zanjas no son convenientes. En una estancia cuanto menos zanjas haya, es mejor.

No obstante, los pobladores de afuera no tienen medio alguno de evitar la construcción de zanjas; pues por ahora es muy cara la conducción de las maderas, especialmente para muchos que salen sin llevar más que sus haciendas, una carretilla de caballos por única casa, y una pala por toda herramienta.

Todo tiene que hacerse allí con los pocos elementos que

ofrece la naturaleza, que son: ramas de cardon y paja; y el cercado para la estancia, el jagüel y los corrales, todo hay que hacerlo sin maderas, y venciendo esas dificultades por los medios mas ingeniosos y de los mas primitivos.

Pero como nosotros estamos ocupándonos de la plantacion de un establecimiento de otro orden, continuaremos hablando de las construcciones exigidas para el mejor cuidado, economía y buenos trabajos.

Las plantas forman un ramo muy importante, muy des-cuidado en la mayor parte de nuestra campaña, y sobre el cual deben fijar su atencion todos cuantos ván á poblar una estancia.

El cuadro del establecimiento, que no debe ser muy grande, debe tener árboles, dejando el frente despejado.

La eleccion de las plantas, queda, como es natural, al gusto del poblador, y consultando tambien el clima y la clase de suelo; el ombú, al cual con permiso de nuestros lectores vamos á dedicar algunas palabras mas adelante por su importancia especial, diremos desde ya, que los hielos lo matan muy fácilmente cuando es tierno, pues las raices van cerca de la superficie de la tierra.

El sauce y el álamo requieren mucha humedad.

El sauce colorado es un exelente árbol.

El espinillo no produce al Sud.

El sauco crece perfectamente en toda la Provincia; en el Sud llega á ser de tronco muy grueso, aunque se nos asegura que en el establecimiento del señor D. Leonardo Pereira, inmediato á Buenos Aires, no se puede lograr esta planta.

El sauco cuando ha sido cortado maduro no se pudre debajo de tierra.

Y si se corta para hacer plantaciones, para abrigo de las ovejas en los cercos ó corrales, diremos, que es necesario cortarlo en el otoño, y advertiremos que para conseguir

que brote, es preciso tener mucho cuidado que no se hiele el corte, pues en esta parte, el sauco es sumamente delicado; y si se hiele el corte, ya no prende. Así, una vez cortado, debe taparse bien por la noche con un cuero, y esta precaucion es indispensable, porque sino, no se logra.

Al tratar de los abrigos para las ovejas volverémos á hablar de esta planta, pero téngase presente lo que acabamos de decir, sobre el cuidado para lograrla.

Son buenas plantas, muy sanas y muy útiles, el eucalipto la acacia dealbata y el paraíso. La generalizacion de estas plantas es muy conveniente, pues arraigan bien, crecen pronto, no tienen muchos enemigos, y á los pocos años de puestas proveen al establecimiento de sombra, de maderas y de leña.

Es muy conveniente un pequeño cuadro alambrado destinado para quinta, sin que tenga mas tamaño que el que exija prudentemente las necesidades del establecimiento. Las grandes quintas no tienen objeto, ni son útiles en una estancia. La quinta solo es destinada para el cultivo de hortalizas necesarias para la alimentacion, lo cual trae la ventaja de abaratarla, disminuyendo la matanza de animales para proveer solo de carne á toda la jente del establecimiento.

No debe faltar en la estancia un cuadro ó dos de alfalfa, de una estension prudentemente proporcionada á las necesidades; pues recojida y emparvada, sino se consume se pierde, porque en la campaña no tiene venta por la dificultad de llevarla de un punto á otro.

Antes se daba preferencia á las semillas de alfalfa de San Juan y Mendoza, como que era la mejor. Hoy se cosecha en la Provincia exelente alfalfa, y las semillas del partido de Mercedes son de superior calidad.

El terreno para alfalfa debe ararse hondo, y conviene prepararlo sembrando primeramente maiz ó huerta.

La alfalfa puede sembrarse en Marzo mezclada con cebada, ó en Agosto, sola.

Galpones y pesebres

Estas construcciones, esenciales en los establecimientos destinados á la cria de razas finas, deben tambien ser objeto de la atencion de todo buen estanciero, que desea invertir en el cuidado de sus ganados un capital que ha de serle reproductivo poco tiempo despues.

Aun cuando no se dedique á las altas cruizas, que forman un ramo de negocio enteramente separado y distinto del de la cria de ganados, no obstante, debe tambien haber en toda estancia un buen galpon y los pesebres suficientes para el cuidado prolijo y en buen estado de los reproductores que se conserven en el establecimiento.

Estas construcciones son indispensables, dado los propósitos que en la actualidad deben guiar á todo buen estanciero, en que no solo ha de preocuparse de la utilidad inmediata, sino de las mejoras que le prometan mayores utilidades para lo sucesivo.

Sea que el estanciero se proponga mejorar sus crias por la seleccion, sea que lo haga por la introduccion de padres finos, siempre debe construir y tener buenos galpones y pesebres, sin lo cual sacrificará inútilmente su capital y su tiempo.

Al tratar de cada una de las especies que se cuidan en un establecimiento, podemos notar la conveniencia de las construcciones de que tratamos.

Corrales

Esta es la parte de las construcciones rurales en nuestro país, que tiene mas importancia.

El estanciero debe poner en él su mayor esmero y cuidado, como que allí tendrá que hacer en lo sucesivo muy importantes trabajos, y de la buena eleccion del terreno, del paraje en que estén situados, de su construccion, de su distribucion, penden que esos trabajos se hagan despues con mas celeridad, evitándose todos los inconvenientes, las dificultades, las pérdidas de tiempo y los peligros que vienen aparejados á una construccion defectuosa.

Hablamos aquí únicamente de los corrales para ganado vacuno y yeguarizo, y trataremos de los corrales de ovejas cuando nos ocupemos del ganado lanar.

No solamente cada país, sino cada localidad, tiene sus necesidades propias, á las que debe subordinarse sin remedio.

Decimos esto á propósito de lo que sucede actualmente á muchísimos, que con limitados recursos han ido con sus haciendas á cuidarlas en los nuevos campos, fuera de la antigua línea de frontera, y lejos de todos los elementos.

Allá, como hemos dicho, faltan las maderas, no hay medio fácil de proporcionárselas, y por lo tanto los corrales son de zanja; y por cierto muy buenos y muy seguros.

Cada país y cada localidad suple á sus necesidades con los recursos de que dispone.

En el Estado Oriental hay corrales y cercos de estancia que son de piedra.

En la Provincia de Rio Grande hay tambien algunas estancias con cercos de piedra, que toman leguas de estension.

En Entre-Rios se han usado grandes cercados de rama volteada, que se convertian en cercos vivos, pero que se han abandonado porque el fuego era para esos cercados un enemigo peligroso y constante.

En Córdoba los corrales son de piedra; en Salta son grandes maderas sobre horquetas clavadas en el suelo, y en Santiago del Estero son de zanja y tuna, pues la tuna crece allí como en pocas partes, se tupe y forma un exelente corral.

En la Provincia de Buenos Aires, en los campos de afuera, se hacen tambien muchos corrales de zanja.

La obra es fácil, y para mayor seguridad se hacen redondos.

Los que son hechos con mas prolijidad, con mayor cuidado y prevision, tienen zanja y contra-zanja; y en el medio plantan sauces, que de ese modo no los puede tocar la hacienda.

En poco tiempo crecen los árboles, y se forma un hermoso sauzal que proporciona abrigo al ganado, y mucha leña al establecimiento.

Para hacer estos corrales se busca las alturas.

La zanja tiene seis cuartas de boca y cinco de hondura, que ya son buenas proporciones para una zanja: algunos las hacen mas grandes.

Las paredes quedan construidas por la zanja de adentro y la de afuera, son muy sólidas y durables; pues á la hondura que debe tener la zanja se llega con lo que se llama tres puntas de pala.

En la primera, se sacan los adobones que llevan la raiz de la paja, que es muy fuerte, y el adobon no se deshace, quedando así formada una base muy segura; la segunda punta de pala va tambien entera porque saca la tierra fuerte, y con la tercera se forma el caballete, quedando así construido un corral donde se encierra la hacienda con

toda seguridad, y se trabaja como en cualquier otro, pues no hay animal que pueda saltar esa altura.

Pasémos ahora á ocuparnos de los corrales que deben construirse en un establecimiento que tiene los recursos necesarios para hacer sus obras.

Para esto debe fijarse la atencion en lo siguiente:

Materiales de construccion.

Forma, tamaño y divisiones.

Eleccion del paraje.

Modo de construirlos.

Estos distintos puntos son esenciales para la buena construccion de la obra, su duracion, comodidad y rapidez de los trabajos, economía en los gastos, seguridad de los ganados que se encierrén, y en fin para que siempre presten buenos servicios.

Ocupémonos separadamente de todo esto, y la práctica ha de enseñar al estanciero nuevo á conocer y apreciar la importancia y oportunidad de estos detalles y observaciones.

MATERIALES—En otras partes, como hemos dicho, los estancieros suelen tener la eleccion de los materiales de diversas clases con que pueden construir sus corrales, pero, en nuestra campaña no hay nada mejor que el ñandubay, palo fuertísimo que dura siglos, y que ni el sol, ni la lluvia, ni la humedad del suelo lo perjudica en lo mas mínimo.

El ñandubay que se emplea en la Provincia lo produce en abundancia la de Entre-Rios, y no debe mezclarse con él ninguna otra madera, ni emplearse en los corrales espinillo, tala ú otros semejantes, porque no resisten los golpes de la hacienda, y los corrales serian de todo punto inseguros.

Creemos conveniente, y vamos á decir aquí como se clasifica el ñandubay con relacion á su altura y grueso, y cuál

es la costumbre que se sigue en el comercio de esta madera, pues no dudamos que estos conocimientos han de ser de utilidad á todos los nuevos pobladores.

Las clasificaciones del ñandubay son cuatro—POSTES—MEDIO POSTE REFORZADO—MEDIO POSTE LIVIANO—ESTACONES.

Como esta es la madera que se emplea tambien en los cercos de Estancia, es conveniente conocer las reglas que se siguen para su compra.

POSTES—No hay sino una sola clase.

El poste debe tener 14 cuartas de alto sin *cola de raton*, (se llama cola de raton una rama torcida, delgada que en la punta del palo sale para un lado, que no lo alarga, y que por consiguiente no debe medirse).

El poste debe tener 18 pulgadas cuando menos de circunferencia á una vara del último corte.

Debe tener 12 pulgadas cuando menos de circunferencia á las 10 cuartas.

El precio es generalmente de 18 á 20 pesos moneda corriente cada palo.

MEDIO POSTE REFORZADO—Debe tener 10 cuartas de alto, sin cola de raton.

Debe tener 14 pulgadas cuando menos de circunferencia á una vara del último corte.

Debe tener 10 pulgadas cuando menos de circunferencia á las 7 cuartas.

El precio es generalmente de 14 á 16 pesos moneda corriente cada uno.

MEDIO POSTE LIVIANO—Debe tener igual altura que el reforzado.

Debe tener de 12 á 13 pulgadas á una vara del último corte.

Debe tener 9 á 10 pulgadas á las 6 cuartas.

El precio es generalmente de 12 pesos.

ESTACONES—Se consideran tales todo lo que es de medio poste liviano abajo, y el precio es de 7 á 9 pesos moneda corriente cada uno.

Cuando hay fallas ó faltas en las medidas indicadas, se acostumbra dar dos medios postes livianos por un poste, ó dos estacones por un medio poste.

Todos los palos deben ser cortados á la misma altura.

El mérito y precio de la madera es segun su clase y la derechura del palo.

Todos deben ser pelados, pues el grueso en las medidas indicadas se cuenta sin la cáscara, porque enterrado sin pelar se pudre la cáscara y se afloja el poste.

Debe cuidarse al hacer las compras de ñandubay para corrales ó cercos, que no vayan entre ellos postes de algarrobo.

Este es á la vista casi enteramente igual al ñandubay; son sumamente parecidos en el color y en la forma del palo, pero aunque son tan semejantes en su aspecto, no lo son ni en su peso, ni en sus condiciones de duracion.

El algarrobo es mas liviano, y por no ser tan sólido y compacto como el ñandubay se dice que *tiene vientos*.

El ñandubay no los tiene, sacándole la cáscara es puro corazon.

El algarrobo, al cabo de 10 ó 12 años, se pudre en la línea que queda al nivel de la tierra, aunque se conserva por algun tiempo mas, toda la parte que está al aire y toda la parte que está enterrada, pero se pudre en la línea del terreno.

Tambien se pudre en pocos años el que está debajo de tierra si no ha sido cortado en buena estacion, como sucedió con los durmientes del Ferro-carril á Tucuman, que al poco tiempo de colocados fué necesario levantarlos con pala, porque estaban desechos por la humedad del suelo.

El ñandubay, por el contrario, es eterno; enterrado dura siglos como el quebracho al aire.

Hemos dicho que el algarrobo es mas liviano que el ñandubay, pero como no es posible pesarlos para conocerlos, el medio seguro de distinguirlos es golpearlos suavemente con algun objeto duro.

El algarrobo *tiene vientos* y suena como si tuviera algo hueco.

El ñandubay es puro corazon, y suena por consiguiente como un cuerpo sólido.

La diferencia de sonido es tan notable, que no puede dejar de distinguir las dos clases de madera, aun el menos experimentado.

SUNCHOS—Se llama así el cerco que sirve para sujetar y ligar todos los palos del corral.

Antiguamente se usaba de caña tacuara gruesa, hoy no se usa sino de fierro atado con alambre, y si fuese atado con guasca ésta debe ser longcada, pues si es peluda dura menos, en razon de que el pelo conserva siempre humedad, se pudre fácilmente con las lluvias, y esto puede causar daños cuando se encierra.

Algunos ponen hoy sunchos de alambre, colocando uno por dentro y otro por fuera, y reatándolos bien con alambre mas fino.

Los sunchos esfuerzan mucho, asi es que se le deben poner cuando menos dos, y si es posible tres para mayor seguridad del corral.

Debe haber siempre un suncho bajo, porque en los trabajos en que la gente anda á pié dentro del corral, el suncho de abajo es en muchos casos la salvacion del hombre, como ha sucedido mil veces, y como han sucedido tambien muchas desgracias por la falta de un suncho bajo donde poder pisar el hombre, y salvarse de un apuro, pues mu-

chas veces los mismos compañeros no tienen tiempo de darle auxilio.

PUERTAS—Las mejores son trancas de palma negra acomodadas en cepo de urunday, ó en escaleras de fierro, y deben asegurarse con una barra en la que se coloca el candado.

Algunos cierran la puerta estendiendo cadenas de fierro, pero no son tan buenas, pues las cadenas dejan un claro muy grande y la hacienda trabaja mucho sobre ellas.

Las puertas son de 5 varas, pues mas grande es insegura aunque facilita mas la encierra.

Antes se acostumbraba, á veces, para asegurar mejor las puertas, enterrar en el medio un mogote, con un agujero al cual se le ponía un tapon que quedaba al nivel del suelo, libre de llenarse de tierra. En el agujero de este mogote se ponía un palo fuerte, que era un buen refuerzo para las trancas, que de ese modo quedaban tan seguras como el resto del corral.

La hacienda porfia muchísimo para salir por donde ha entrado, y trabaja sin descanso sobre la puerta.

Las que comunican el corral principal con el tras-corral, ó estos entre sí, deben tener tambien cinco varas.

El tras-corral debe tener puerta al campo. Al fondo del corral conviene una puerta chica, falsa, que se llama de soltar; pues por ella se largan los terneros en las marcaciones.

Los terneros, conforme se señalan, se marcan y se largan, van juntándose todos en un rincon en el fondo del corral, y de allí no quieren salir. Le toman miedo al paraje en donde han sido quemados, se resisten á volver á pasar por él, y entonces la pequeña puerta falsa del fondo sirve para largarlos por allí.

La puerta principal del corral debe estar de modo que

el lienzo del lado del tras-corral le sirva de manga, evitándose así el hacerla.

No debe quedar la puerta en direccion al rodeo, sino á otro lado, pues así es mas conveniente. Cuando la puerta del corral mira al rodeo, la hacienda se resiste más á entrar, y si se encierra una tropa del mismo establecimiento, es peligroso al largarla, porque la hacienda trata de disparar para el rodeo, es muy difícil contenerla aunque sea mansa, y si dispara, no se detiene en él, y lo cruza corriendo.

El fondo del corral no debe quedar tampoco para el lado de las casas, porque esto es peligroso. La hacienda que esté encerrada puede asustarse fácilmente por cualquier ruido en las casas, y en este caso, el golpe vá todo sobre la puerta.

TERRENO—Los corrales deben estar situados en un terreno alto, el piso mas firme que sea posible, con la caída para las aguas que no vayan á la puerta ni al trascorral, sinó al fondo ó á los costados para fuera.

Al frente debe tener una playa limpia, sin zanjones, y debe cuidarse siempre que no se formen en ella pozos, ni nada que ofrezca dificultades á tropiezos para los trabajos, y peligros para la gente.

Conviene que estén situados á dos cuadras de la poblacion cuando mas, pues muy cerca trae dificultades cuando hay que trabajar con haciendas no muy mansas, y muy distantes es imposible vigilar como es debido.

No deben estar situados detrás de la poblacion, ni completamente al frente.

El tamaño del corral debe ser calculado segun el Establecimiento y las haciendas que tenga.

En un corral de 100 varas por costado pueden encerrarse holgadamente 2500 cabezas de ganado de cria, y se puede trabajar en él con 1000 ó 1500 perfectamente.

El trascal tiene generalmente la mitad del tamaño del corral ó poco menos, y puede haber mas de uno.

FORMA—Algunos opinan que el corral debe ser redondo, y los construyen así; sostienen que esta construccion es ventajosa, porque es mas segura para los golpes; pues estando bien trabados los sunchos, un golpe dado por la hacienda en un lado, lo soporta todo el corral, y resiste por consiguiente muchísimo mas. Y en el corral cuadrado, el golpe de la hacienda lo soporta solamente el lienzo que lo recibe, y los esquineros.

Los prefieren tambien porque no es tan fácil que la hacienda dé golpes fuertes en un corral redondo, pues nunca puede golpear toda junta, sino que unos animales golpean primero que los otros, y el golpe por consiguiente es mucho mas débil.

Sin embargo de todo esto, esa forma es inconveniente, y debe hacerse siempre el corral cuadrado, porque esto le dá mas holgura para trabajar, facilita el trabajo, y tiene la ventaja de que hay mas estension donde defenderse el hombre, de un animal bravo, aunque el caballo no sea muy manso, ó no sea de muy buena boca. En un corral cuadrado el hombre tiene mucha mas defensa que en un corral redondo, y trabaja, aunque sea solo, con mas facilidad.—Esta es la forma preferible.

CONSTRUCCION—Esto es lo que se llama *parar un corral*.

La obra debe ser ejecutada por un hombre prolijo y que sepa bien su oficio, sin embargo de lo cual debe trabajar bajo el ojo vigilante del mayordomo.

Se empieza por abrir á cordel una zanja angosta de tres cuartas de hondura, y dentro de ella, cada cinco varas cuando mas, se hace un pozo de dos cuartas, donde deben ir clavados los guías ó principales, que son postes enteros, los cuales de este modo vienen á quedar enterrados como

cinco cuartas, y son los que dán la principal solidez al corral.

Los demás palos, son medios postes, llenan el espacio que queda entre principal y principal. Estos medios postes deben ir colocados á distancia de 5 á 6 pulgadas uno del otro, recostados en la orilla de afuera de la zanja, y no en la de adentro por que no tendria bastante seguridad. La tierra se debe afirmar á pison por camadas.

Las curvas de los palos deben ir acomodadas para afuera, ó en la misma línea, pero sin que formen portillo, pues si quedan para adentro estorban y esponen á golpes peligrosos á la gente que trabaja á pié.

Las puntas de los palos que son torcidas se colocan de modo que no vayan para adentro, porque pueden lastimar á los hombres, y estorban mucho para trabajar con los lazos.

Trabajando con hacienda dentro de un corral todos son peligros, y es necesario disminuirlos á fuerza de precauciones. No debe descuidarse ninguno de estos detalles, aunque parezcan pequeños, pues todos ellos tienden á dar solidez á la otra, así como apartar causas de entorpecimientos y de desgracias. Las dificultades y los peligros son mucho menores cuando todo está previsto y calculado con anticipacion.

En cada esquina del corral, ha de colocarse el poste mas fuerte que sea posible; como que tiene que sostener mas sunchos y soportar dos lienzos.

Estos postes se llaman esquineros.

En la puerta deben tambien ir colocados palos muy fuertes, y los dos ó tres postes inmediatos á cada lado de la puerta, es necesario que sean fuertes y estén muy bien clavados; pues trabajan mucho y especialmente cuando el terreno está húmedo es fácil que cedan y se aflojen.

Para evitar esto se coloca lo que se llama una *maroma*,

que es una cuerda estirada sobre la puerta, de un palo á otro.

Esta *maroma* impide que los postes se muevan y pierdan su colocacion.

La *maroma* se coloca hoy de alambre retorcido.

En las antiguas costumbres gauchescas la *maroma* ofrecia al paisano un medio de mostrar su arrojo, su fuerza y su destreza, descolgándose desde ella sobre un potro suelto, al momento de salir del corral—Esos tiempos se fueron.

Despues de hecho el corral, clavado, pisado, atado, se cortan las puntas altas de los palos, llevando una línea por un hilo, á fin de tener una obra bien terminada y con buena vista.

Diremos finalmente que un corral mal situado por la distancia ó la eleccion del terreno, que tiene las puertas mal colocadas, ó que ha sido defectuosamente construido, trae siempre tropiezos al establecimiento cuando se hacen trabajos en él, ó cuando se encierra.

Terminamos este capítulo diciendo algunas palabras sobre el uso ó costumbres de trabajar en los corrales.

Los trabajos de yeguas se hacen en el tras-corral.

En los corrales grandes esos trabajos son peligrosos, porque se rebientan mas lazos por los malos tirones, pues el yeguarizo es muy ligero, se cansan mas los caballos y todo anda mas despacio.

Esto lo evitan los trabajadores encerrando una punta de yeguas en el tras-corral, y trabajando allí; para esto debe calcularse el tamaño del tras-corral teniendo en vista que en los trabajos de yeguas se deben usar lazos largos.

Los trabajos en hacienda vacuna se hacen en el corral grande y con lazo corto.

Los lazos para uno y otro trabajo deben ser los que se llaman chileno, pampa ó torcido, que es una misma cosa,

pues si se cortan es fácil componerlos en el momento, y el trabajo no se interrumpe.

En resumen, para trabajar el yeguarizo, se encierra en el corral grande y se trabaja en el chico; es mas cómodo, mas seguro y mas ligero.

En el vacuno, se encierra en el chico, y se trabaja en el grande.

Como al fin de este libro hemos de tratar de las obligaciones y deberes del capataz de estancia, tendremos entonces ocasion de decir lo que corresponde sobre los cuidados que debe mantener en todos los trabajos que se hacen en el corral.

II

Jagüeles

PARA VACAS Y YEGUAS

En los campos donde no haya aguada permanente es necesario hacer jagüeles.

Estos deben estar cerca del rodeo, en el bajo mas inmediato.

Los medios empleados para sacar agua como para dar de beber, son muy variados.

Afuera, en los campos nuevos, donde como hemos dicho, es tan difícil proporcionarse maderas y los demás elementos necesarios, acostumbran hacer el jagüel en un terreno bajo, donde el agua esté cerca, y este jagüel, y bebida al mismo tiempo, es solo una zanja de cuarenta á cincuenta varas de largo, formando pared de un lado, y peinándola del otro para facilitar la bajada de la hacienda.

Es un modo cómodo, barato; se tiene agua en abundancia, y si se cuida bien puede durar mucho tiempo.

Los hacendados ricos que dán agua á gran cantidad de hacienda, que disponen de abundantes elementos, han adoptado hoy la noria como el aparato mas recomendable para abastecer de agua á sus establecimientos. Estas norias, nuevas por su sencillez y su duracion por ser toda construida de fierro, tienen ventaja sobre cualquier otro aparato semejante, y se han adoptado con excelente resultado por principales estancieros en esta Provincia, Santa Fé y Entre-Rios.

Son movidas por un caballo, y pueden dar por hora, en una profundidad de 5 á 7 varas, de 50 á 60 pipas de agua, como que es posible á esa hondura emplear cangilones grandes; y cuando los pozos son de 15 varas ó más, pueden dar de 25 á 30 pipas, porque es necesario servirse de cangilones mas chicos.

Fuera de la noria, hay muchos otros sistemas para sacar agua, que varian infinitamente, y respecto de los cuales consideramos estéril entrar en descripciones minuciosas; pero, repetimos, que lo mejor de todo es la noria para aquellos establecimientos de campo que tengan mucha hacienda, pues aunque cuesta mas, emplea menos personal, menos caballos, dá mucha mas agua y es de mucha duracion.

No obstante esto, tambien algo respecto de la construccion de jagüeles, pues no todos cuentan con los medios suficientes para poner una noria, y en tal caso tienen que adoptar otros medios que suplen perfectamente, aunque no son tan ventajosos.

La misma construccion de jagüeles varía mucho cada dia, buscando tener mayor cantidad de agua.

Los sistemas mas nuevos son los dos siguientes: Hacer un jagüel principal bien hondo, y en varias direcciones al rededor de él, construir otros pozos surtidores, dándoles comunicacion subterránea á fin de que el agua que brota de ellos vaya á reunirse en el pozo principal, que es donde

está la maquinaria para sacar el agua; estando los otros completamente tapados.

Estos pozos auxiliares, que están á 8, 10, 12 y hasta 25 varas del pozo principal, pueden ser varios, aunque generalmente bastan cuatro para tener agua en abundancia. Otro sistema mas moderno é igualmente bueno, y mucho mas fácil, es el de taladros. Hecho el jagüel principal se taladran las vertientes en todas direcciones hasta 6, 8, 10 ó 12 varas y por este medio cada uno de esos taladros desempeña el rol de un ojo de agua, y el jagüel principal recibe así una cantidad tan abundante, que es casi inagotable.

Cuando las aguas se retiran, lo que en esta Provincia sucede generalmente en Marzo, es fácil darle al jagüel otros taladros mas abajo, y así se tiene siempre agua en abundancia. Este trabajo puede hacerlo cualquier peon, pues es lo mas sencillo del mundo.

Estos son los medios mejores; pero aun para los que no puedan usar de ellos, y que tengan necesidad de hacer uso de los sencillos jagüeles antiguos, diremos que en este caso el jagüel debe ser cuadrilongo á fin de descubrir mas vertientes.

El ancho no hay necesidad de que pase de vara y media, y puede dársele el largo que se quiera, porque esto es con el fin de hallar mas agua.

Las vertientes son finas venas de agua que están en el centro de la tierra. La direccion que tienen en la Provincia es de Norte á Sud, así es que el jagüel debe construirse de Este á Oeste para descubrir mayor terreno de los costados.

El jagüel debe tener cuando menos dos varas de agua.

Los ojos de agua no se hallan generalmente sino despues de pasar una capa de tosca que se encuentra, segun el parage, en distintas profundidades.

Obsérvese que hay dos capas de toscas; la primera es blanca y no contiene agua, la segunda es mas oscura, semejante á la greda, y es allí, pasando esta segunda capa de toscas, donde se encuentran las fuertes vertientes.

Siempre conviene construir allado del jagüel, otro jagüel auxiliar, con comunicacion interior, al nivel del piso, con el jagüel principal que debe ser mas hondo, lo mismo que se hacen los pozos auxiliares de que hemos hablado.

Es oportuno decir aquí, que no en todas partes hay agua dulce ó salobre pero que la hacienda la beba sin repugnancia.

En el Norte y en el Sud son generales las vertientes de agua buena, pero no sucede así en algunos parajes de la costa Sud como en el Tordillo, Ajó hasta los deslindes con el Tuyú, donde las buenas vertientes se hallan en pequeñas cantidades, y cuanto mas profundo es el jagüel, el agua es mas salada, y en esa region no se encuentra tosca sino una arena negra que se llama *arena salada*.

En el Partido de Ajó, á la costa, se hizo años pasados un experimento de pozo artesiano, que no dió resultado. Se perforaron como 100 varas, pero las aguas eran saladas, y hasta amargas al fin, lo que prueba que en esa zona no hay abundancia de vertientes de agua dulce.

El encargado de esa obra, en que se invirtió un capital considerable, la abandonó desesperado del éxito, y un jóven aleman que quedó para continuarla, puso fin á sus dias en un arrebato de desesperacion.

No obstante, debemos observar que en la laguna de Potrerillo, que queda en esa misma region, hay abundancia de agua dulce y la hay tambien á la costa de los médanos.

REPRESA—Este es un depósito que está á la cabecera del jagüel; puede ser de fierro ó de madera, y su destino es surtir de agua á las bebidas.

BEBIDAS—Son de fierro, ó de tablones de pino de tea que

es mas durable, de dos pulgadas de grueso. Los bordes deben estar guardados por sunchos de fierro para que no los coman las yeguas, que de noche vienen á los jagüeles y todo lo manotean, lo comen y lo destruyen.

Las bebidas se precaven de su destruccion clavando un palo á cada costado, á distancia de 4 varas, y atravesándole otro encima, formando caballete. Esto impide que las haciendas al tomar agua salten sobre las bebidas y las destruyan.

Debe tenerse siempre cuidado de que no hayan pozos y fangales al lado de las bebidas. De uno y otro lado debe haber una caida abovedada que se conserve seca y firme.

El largo de las bebidas, está en relacion con la cantidad de hacienda del establecimiento.

Es esencial para el engorde, que el ganado beba tranquilo y sosegado. Nada debe inquietarlo, alborotarlo ni asustarlo jamás mientras está bebiendo.

SACAR AGUA—Se ha usado en esta Provincia el balde sin fondo, la manga de lona ó de suela, y se usan actualmente diversas clases de baldes de fierro, equilibrados, de codo, con falso fondo y otros sistemas; pero el que consideramos mejor es el cajon de madera y manga de cuero, graduado y equilibrado, que puede en un momento y con la mayor facilidad, sacar una gran cantidad de agua.

La noria y el cajon con manga se generalizan cada dia mas en la Provincia.

JAGÜEL PARA OVEJAS—Este jagüel debe ser separado del de la hacienda vacuna, pues las ovejas no deben abrevarse con las vacas.

Debe ser hecho mas cerca de las casas que el otro, y su construccion y las bebidas son iguales y proporcionado á su objeto.

III

Alambrados

Desde muchos años á esta parte, la modificacion de mayor consecuencia introducida en la industria rural, ha sido la de los campos alambrados.

Antes nadie tenia el derecho de señalar su propiedad sino por medio de los mojones, quedando los campos abiertos y las haciendas sin ningun género de seguridad.

Un temporal, una noche sola de borrasca, dejaba al hacendado sin una cabeza de ganado en su campo, y en la obligacion de ir á buscarlas donde las hubiera llevado el mal tiempo.

En época de seca ó escasez de pastos, las pérdidas por dispersion de hacienda eran considerables.

La Ley ha venido á poner remedio á tantos males, reconociendo como legítimo derecho del propietario, el cercar su campo, y mantener así sus intereses en completa seguridad.

Desde entonces todo há empezado á variar favorablemente en la campaña.

Se han asegurado los intereses, se han modificado los trabajos, han variado las costumbres, se ha hecho posible la planteacion de un buen sistema de Policia, y en todo, puede decirse, hemos dado principio á nuevos sistemas de economia rural.

Este ha sido el primer paso en el camino de un incalculable progreso; pero tenemos que venir á establecer en el interior de los cercados las divisiones parciales segun lo permita la estension del campo, para el cuidado especial y por separado de las distintas clases de hacienda, en las distintas épocas del año y para conservar reservas de pastos que coloquen al estanciero á cubierto de todo peligro de epidemia.

Todo el campo para toda la hacienda, pero cuidándola con las divisiones y separaciones que aconseja la experiencia, y haciendo todos los potreros necesarios para esas mismas separaciones.

Tener todo mezclado: vacas de cria, vaquillonas, novillos y terneros, no es cuidar hacienda, sino vivir con su capital entregado á la Providencia, teniendo mas pérdidas, menos aumentos, peores engordes, mayores peligros y menores mejoras.

Inútil nos parece ocuparnos de las distintas clases de cercado que se usan en otra parte, y que no tienen aplicacion entre nosotros, como los de zanja, cerco vivo, de rama, de piedra, etc. pues en la Provincia de Buenos Aires el problema está completamente resuelto en favor de los cercos de alambre.

Los campos son estendidos y llanos, no hay montes, no hay piedras, no hay haciendas muy bravas, no hay nada, en fin, que pueda decidir á los estancieros por la adopcion de otro sistema de cercos.

Un buen alambrado debe reunir estas tres condiciones: *seguridad, duracion y baratura.*

Trataremos de dar aquí algunas ideas á fin de que puedan alcanzarse estas tres condiciones principales, teniendo presente que la elasticidad es la condicion esencial é indispensable de todo cerco bien construido para que sea seguro y durable.

Los alambrados exteriores, y las divisiones interiores de una estancia, son generalmente de 6 á 7 hilos cuando es para oveja; y de cuatro á cinco hilos cuando es para hacienda vacuna. Debe preferirse el alambre de acero núm. 7 para los hilos de abajo, y del núm. 6 los dos primeros hilos, cuidando que sean estirados parejos.

El alambre de acero es preferible por su mayor resistencia en la tension, y no ser tan espuesto á las variaciones de la dilatacion, como sucede frecuentemente con el alambre de fierro.

Para la parte que ha de quedar sumergida en el agua, ó que alguna vez pueda estarlo por algun tiempo, es recomendable el alambre galvanizado liso núm. 5.

Se han construido en la Provincia algunos cercos de alambres galvanizados, pero esto es un lujo que no trae ninguna ventaja y cuesta mas caro, pues el alambre de acero no es inferior en nada al galvanizado.

El alambre galvanizado de varios hilos torcidos, es generalmente desechado por su poca duracion, y porque puede ser cortado con facilidad.

En las aproximaciones del Salado ó en terrenos donde hay emanaciones salitrosas, el alambre dura poco, pues esas emanaciones destruyen el fierro.

A propósito de esto, recordaremos que en Vera Cruz, en la costa mejicana del Atlántico, el fierro no se conserva absolutamente, por lo cual no se usa para rejas, balcones, varandas, etc. que se construyen de madera, pues

las emanaciones salitrosas descascaran el fierro, y lo pulverizan en poco tiempo.

La pintura negra, el alquitran ni ninguna otra aplicacion en frio, de las conocidas hasta hoy, lo libran de esa destruccion; y es un problema digno de llamar la atencion de los fabricantes europeos, el descubrimiento de un barniz aplicado al alambre caliente, que lo libre de la oxidacion, y la destruccion proveniente de emanaciones salitrosas.

Quizá no pase mucho tiempo sin que se vea realizada esta mejora, que seria de tanta importancia para la Provincia de Buenos Aires.

Respecto á la colocacion de los postes, aunque algunos han construido alambrados sobre postes enteros, colocados á distancia hasta de 10 varas uno del otro, debe tenerse presente, que estos son gustos particulares, respecto de lo que nada puede decirse, pero que no pueden tampoco servir de guia para la generalidad de los casos.

Para un buen alambrado, seguro, durable, de suficiente resistencia y de conveniente elasticidad, de 5 hilos de acero, basta colocar los principales, que son postes enteros, á distancia de 105 varas uno de otro; y en el intermedio, cada 15 varas, colocar un medio poste reforzado.

Esta construccion se recomienda por su economia y por su duracion; pues esta distancia de palo á palo permite la elasticidad suficiente en el alambrado, para que la hacienda no lo destruya, como sucede frecuentemente cuando está demasiado tirante por estar los postes muy cerca.

El mejor sistema de colocar el alambre es el de talar el palo. El sistema de grampa fué abandonado por su poca duracion, y el de manea, aunque algunos lo usan todavia, tiene muchos inconvenientes y ha de ser abandonado tambien.

La manea se afloja generalmente, y además, cuando llega el caso de mudar un alambre, es preciso desatarlas de todas, y sustituirlas con otras, pues no pueden volverse á atar bien. Otro inconveniente es el de que siempre quedan las puntas de los alambres, y como la hacienda viene á rascarse en los palos, en esas puntas de alambre se rayan y se lastiman el cuero.

Las varillas que sirven de intermedio entre poste y poste, deben ser de fierro, pues las de madera duran poco, y sirven para combustible, por lo cual hay siempre el peligro de que las saquen.

Las varillas de fierro pueden ser de planchuela ó de alambre retorcido. Las primeras son las mejores pues se colocan con facilidad, no se corren, y para componer ó mudar un hilo, se sacan y se ponen con la mayor facilidad y sin ningun gasto.

Las puertas tranqueras para caminos vecinales son en general de cadenas, y varían su anchura de 6 hasta 15 varas, y de 60 varas las de los caminos reales.

El número de cadenas que se coloca es de 4 á 5.

En el Estado Oriental hemos visto usado un sistema de puerta que tiene por dentro una especie de brete, en el que queda encerrado el que la abre para pasar; y para salir de él, tiene que bajarse, cerrar la puerta del alambrado, y entonces puede seguir su camino.

En una de las últimas esposiciones en Buenos Aires, vimos una puerta mecánica, invencion de los Sres. Zamboni é hijos, que á mas de su seguridad, tenia la comodidad de poderse abrir de á caballo, y de cerrarse sola quedando perfectamente asegurada, y no habiendo medio de que quedara abierta.

Un campo alambrado es la primer ventaja del estanciero, y el medio único de trabajar con gran provecho, con mucha economia y toda seguridad.

Debemos terminar este capítulo diciendo, que á pesar de estas ventajas positivas, el estanciero debe dar queren-
cia á sus ganados como si no tuviera campo alambrado;
recojerlos en las épocas respectivas; enseñarles rodeo, y
trabajarlos en la estacion de primavera, para ayudarlos
á pelechar y que tenga un buen engorde parejo y pronto.

Debe tenerse presente, que el alambrado no es tanto
para descansar, como para trabajar con mas provecho,
con menos riesgos y con menores gastos.

IV

Sombra para los ganados

En casi toda la inmensa estension de esta Provincia los ganados de toda especie viven sin abrigo en el invierno, y sin sombra en el verano. No obstante los fuertes calores de Enero y Febrero, hacen bajar mucho las gorduras, y los frios, las largas noches del invierno y las lluvias, las enflaquecen completamente.

Ya se sabe que los campos con montes son la escepcion en la provincia.

Desde que un hacendado tiene su campo alambrado, debe preocuparse de dar sombra y abrigo á sus haciendas, y esto lo conseguiria alambrando en un paraje conveniente próximo al descanso de las haciendas ó de las aguadas, un pedazo de unas pocas cuadras de campo, y haciendo en él plantaciones de árboles, que una vez crecidos no los comeria la hacienda, no los destruiria con el pisoteo y serian un excelente abrigo en las estaciones fuertes.

No basta el abrigo que se dá á las ovejas colocando los corrales al lado de las casas, ó plantándoles árboles á los

costados; cuando las majadas están en el campo necesitan tambien la sombra, y se evitaria que pasaran, como lo pasan en los dias fuertes de verano, desde las diez de la mañana hasta despues de las cuatro de la tarde, amontonadas en grupos, escondiendo la cabeza para hacerse sombra las unas á las otras, fatigadas y jadeando bajo un sol que las abrasa.

La hacienda vacuna tiene la misma necesidad.

El hacendado tiene á la mano la eleccion de distintos árboles útiles para proporcionar sombra y abrigos á sus ganados.

En los campos bajos próximos á los arroyos, donde se conserva la humedad del suelo, el sauce arraiga y crece con la mayor facilidad.

El sauce colorado es un palo mas fuerte y leña muy útil, pero tarda mas en crecer que el sauce blanco ó lloron. Este á los 3 años es ya un árbol magnífico y de exelente sombra.

El eucalipto es una buena planta para sombra, crece pronto, y dá una madera mui buena para muchas construcciones de la estancia.

A la sombra del eucalipto crece buen pasto, pues los rayos del sol penetran siempre hasta el suelo; no solo por la forma de la hoja, sino porque esta planta tiene la especialidad de presentar al sol sus hojas de canto; pues siguen la marcha del astro del dia, haciendo un pequeño movimiento giratorio por el cual los rayos solares las hieren siempre de filo.

La acacia dealbata (aromo francés) es un árbol de primera clase por lo bien que arraiga, por lo pronto que crece, por la altura y corpulencia á que llega.

Su sombra es inmejorable, y provee abundantemente al establecimiento de leña y de maderas muy útiles.

La acacia dealbata conserva la hoja todo el año, por lo

cual, es sombra en verano y abrigo contra los frios y las heladas del invierno.

Esta acacia se planta en almácigos que requieren un cuidado prolijo; despues se trasplanta en maseta, y de allí se pasa recien á la tierra.—El primer año crece poco, pero en el segundo su crecimiento es rápido, y en el tercero es ya un árbol completo.

Estas primeras dificultades para lograr la planta, las evitaria el estanciero comprando en Buenos Aires las plantas ya hechas, pues solo valen de 10 á 12 reales cada una.—Pueden acomodarse perfectamente hasta 70 dentro de una barrica, y conducirse á cualquier punto de la Provincia.

En ese estado no requieren sino ser colocadas dentro de un buen alambrado; pues no es planta delicada, no exige cuidados especiales, y en dos años mas, forma un bosque excelente.

El árbol ya crecido no lo come la hacienda, no le hace nada el pisoteo del ganado, y sigue prestando servicios al mismo tiempo que completa su crecimiento.

El bosque para abrigo, es preferible que sea redondo, pues de ese modo los árboles se protejen los unos á los otros de cualquier lado que venga el viento, y cualquiera que sea su fuerza.

Un terreno alambrado, de 200 varas de estension, con acacias plantadas á 6 ú 8 varas una de otra, seria un hermoso bosque de sombra y de abrigo, que el estanciero puede hacer en poco tiempo, sin mucho costo y con gran provecho para sus ganados.

Creemos que es indispensable y urgente que los hacendados de Buenos Aires se preocupen ya de esta cuestion, á la que pueden dar una solucion conveniente, desde que tienen á la mano el medio de realizar esta mejora, y son muchos los beneficios que ha de producirles. Mantendrán siempre

en mejor estado sus ganados, como que sufrirán menos el rigor de las estaciones, y hay una inmensa diferencia en tamaño, calidad y gordura entre un animal criado á la intemperie desde que nace, y otro que ha tenido donde guardarse contra los soles del verano, y abrigo contra las heladas y frios del invierno.

Con la cuestion de la sombra ha de suceder como con los alambrados, que al principio todos eran inconvenientes y dificultades, y despues, cuando se han visto con la práctica sus grandes ventajas, se han generalizado á tal extremo, que hoy solo el que no puede, no tiene campo cerrado.

Todo está en empezar. Las ventajas de tener sombra y abrigo para los ganados, como la conveniencia de darle sal, como el provecho de las divisiones del campo y separacion de las haciendas, todo, en fin, tiene que ser ensayado primero por algunos, por los mas progresistas, por los mas resueltos en favor de las reformas útiles, para que los beneficios sean visibles y las mejoras se generalicen.

Antes de pocos años no habrá en la Provincia un campo que no esté alambrado, ni una estancia que no tenga la sombra necesaria para las haciendas y majadas.

Las mejoras tardan á veces en plantearse, pero una vez admitidas y conocidas sus ventajas, se generalizan con rapidez.

En un campo que tiene sombra, el ganado crece mas, y se desarrolla mejor, y compensa por lo tanto con sus productos el gasto de proporcionársela.

CUARTA PARTE

CAPITULO I.—Ganado vacuno—Compra de hacienda y modo de separar al corte. II—Cuidado de la hacienda — Aquerenciar — El rodéo — Recogidas— Abrevar — Apartes —Modo de reconocer el ganado — Toros— Novillos — Época de prepararlos y cuidarlos — Cifuelo—Tamberas—Separacion de los terneros. III—Marcas y señales. IV—Engordes— Edad de los animales— Clasificacion de las gorduras. V—Animales que comen hueso—Sal para los ganados. VI — Enfermedades. VII—Arreo de hacienda de cria —de tropa—ronda. VIII—Modo de preparar los cueros. IX—Esportacion de ganado en pié.

I

Ganado vacuno

COMPRA DE HACIENDA

Entramos aquí á lo que podemos llamar propiamente la parte viva de este trabajo.

Vamos á hablar de los ganados, y el modo mas conveniente de hacerlo, es tratar por separado de cada una de las tres especies principales.

Dedicamos por lo tanto esta seccion á tratar solamente del ganado vacuno.

No basta que una estancia tenga estenso campo, buenos pastos y buenas aguadas. Con todas estas circunstancias en su favor, puede muy bien que sus resultados sean inferiores á los que se obtengan sin tan buenos elementos, pero con mejores cuidados.

A las indisputables ventajas indicadas, debe agregarse como elemento de éxito, la inteligencia en el que dirige el establecimiento, los conocimientos que posee para disponer lo conveniente en cada época y aun en cada dia

con arreglo al estado del tiempo, á la abundancia ó escasez de lluvias, á la clase de campo, á las necesidades propias de la hacienda que tiene á su cuidado.

El estanciero no debe olvidar ni un solo instante que trabaja sobre la naturaleza viva, la cual tiende á seguir sus propios impulsos, y á obedecer los instintos de su condicion; y que tiene en su contra los elementos de la naturaleza, como el frio; el calor, las lluvias que pueden oponerse á los esfuerzos que él haga en favor de sus intereses.

Debemos advertir que al tratar del estanciero, no nos referimos solamente á aquellos que actualmente tienen estancia, sino en general á cuantos puedan emprender este negocio; así es que no hablamos únicamente con los que son, sino tambien con los que serán, por lo cual usamos siempre las palabras: *debe hacer esto, debe hacer lo otro*.

Esta advertencia nos pone á cubierto del reproche, muy fundado que sin ella podria hacérsenos, de pretender enseñar lo que deben hacer aquellos que, como estancieros antiguos, lo saben, lo hacen y practican siempre.

En esta cuarta parte de nuestro libro vamos á presentar metódicamente ordenados, los conocimientos esenciales para el cuidado del ganado vacuno, y el modo de trabajarlo.

Empecemos por la época de comprar, pues aunque sobre esto, se sabe que cada cual compra ó vende cuando puede ó le conviene, hay sin embargo algunos conocimientos necesarios que sirven de guia en la generalidad de los casos.

La hacienda que se compra para poblar una estancia se llama *al corte ó de cria*: comprende toros, novillos, vaquillonas, vacas y terneros.

Las proporciones en que deben estar para una buena compra, son las siguientes:

TOROS—de 2 1½ años arriba.	6 0½
NOVILLOS—(excelente compra).	20 0½
Id —(buena compra).	15 0½
Id —(regular compra).	12 0½
Menos de 12 0½ en novillo es mala. . . .	
Vacas de vientre.	30 0½

El resto en vaquillonas, terneraje grande y toritos de 2 años.

Lo que se llama *desflorar una hacienda de cria*, es sacarle el vacaje de vientre y la torada grande ó la novillada.

Otro punto importante en la compra de una hacienda es el establecer el modo como han de considerarse los terneros.

Sobre esto debemos decir algo.

Principiando como principian las pariciones en Agosto, que duran hasta Diciembre, y no haciéndose las marcaciones hasta algunos meses despues, resulta, que el 1º de Enero, hay en toda hacienda terneros orejanos desde 4 á 5 meses, hasta de pocos dias.

La costumbre mas generalmente seguida, pero que no es obligatoria, es que en las compras que se hacen desde Agosto hasta el 1º de Enero, los terneros van por muertos; ó es convencional que vayan dos por uno, pues se sabe que movida la hacienda de su campo y llevándola á alguna distancia, los terneros que son tiernitos todavia se mueren generalmente, ó por lo menos se pierden muchos.

De Enero en adelante se dá ya por aprovechada la paricion, y las ventas se hacen de todo lo que camina.

En las demas épocas, en los negocios de compra de ganado se habla solo de marca arriba, ó bajo marca, que es lo mismo.

MODO DE SEPARAR AL CORTE

Como lo que mas interesa al comprador de hacienda de cria despues de realizar la compra, es la operacion de apartar la hacienda, vamos á decir lo relativo á esta operacion, llamada *de corte*.

Empecemos por establecer, que es indispensable sea encomendada á un hombre de campo, conocedor del rano y celoso en el cumplimiento de sus deberes.

Un encargado del aparte puede convertir en mala, por el modo dé hacer el corte, una compra que haya sido buena bajo todas las demas condiciones.

En esta operacion del corte, la ventaja puede quedar siempre de parte del mas vivo, así es que, diciendo lo que hay al respecto, se enseña á los dos y no hay ventaja para ninguno.

El modo de hacer el corte, para que sea equitativo y sin malicia, es el siguiente:

Se echa toda la hacienda al rodeo, y el cuidado del que va á apartar, es que no hayan quedado en el campo puntas de ganado en que se encuentren animales de provecho.

Esto no se escapa al conocimiento de ningun hombre de campo, desde que haya visto antes todo el rodeo parado, siquiera una sola vez, y se haya fijado bien en él.

Traida toda la hacienda al rodeo se deja parar allí, y se le sujeta hasta que esté completamente sosegada.

Este es el momento de hacer la operacion del corte.

Como el dueño de la hacienda conoce su rodeo, lo vé sosegado y sabe de que punta conviene cortar para entregar menos animales grandes. Muchos lo saben hasta sin verlo, por el conocimiento que tienen de los puntos de parada que la hacienda tiene en el rodeo.

Si el apartador es inteligente, en cuanto vé al rodeo tiene el mismo conocimiento que el dueño, y conoce también de qué punta le conviene cortar.

El acuerdo pues, entre uno y otro, empieza allí mismo, sobre cual ha de ser el lado del rodeo de donde vá á hacerse el corte.

Una vez convenido en eso, dueño y comprador entran, colocando en fila la gente y separan despacio una punta, calculando siempre algo menos del número que se haya de apartar, el 10 010 siquiera, pues si en la punta que se ha separado va menos del número convenido, es fácil cortar de igual modo otra punta pequeña para completarlo; pero si vá de más es muy difícil ó casi imposible, volver al rodeo el sobrante en iguales condiciones á las que se ha sacado, pues con el movimiento se ha revuelto la hacienda.

El grupo cortado puede contarse allí mismo ó llevarlo al corral segun sea el número de hacienda, su clase y la cantidad de gente.

Este es el modo mas equitativo de hacer la separacion al corte, y no dá á ninguno ventajas obtenidas por malicia.

Hay tambien otro modo de sacar hacienda al corte, pero es desventajoso para el vendedor, y no lo acepta ninguno que conozca el ramo, ni ningun mayordomo que sepa sus deberes.

Los compradores con generalidad creen que es mas fácil y mas cómodo.

Este modo consiste en dejar salir quieta y tranquilamente la hacienda del rodeo, y cortar donde se calcula un número aproximado al que se quiere apartar.

Pero este sistema que no trepidamos en clasificarlo de tramposo, no le conviene al estanciero vendedor, pues la hacienda que primero se mueve y sale del rodeo es la mejor, la mas gorda, la novillada, las vacas grandes sin

cria, la torillada de dos años, todo lo mas liviano que es lo que se lleva el comprador, quedando por consiguiente, en el rodeo, lo mas pesado, lo mas flaco, la vacas con cria, el terneraje de un año de yerra, las vaquillonas, todo lo menor y lo menos importante.

Ningun mayordomo, repetimos, debe admitir este modo de hacer el corte, porque es perjudicial á los intereses del establecimiento.

Al pasear el rodeo para verlo, debe cuidarse de no alborotar la hacienda, á fin de que no queden terneros guachos. Está en el interés de los dos no llevar guachos ni dejarlos, y no se puede saber á que lado se separarán desde que todo el ganado esté mezclado.

El vendedor de hacienda debe contramarcarla, pero esta operacion solo debe hacerse cuando haya llegado al campo donde la conduce el comprador, pues la hacienda se estropea siempre algo en la marcacion, por consiguiente se cansa mas en las marchas y sufre mas pérdidas; y contra en el paraje de su destino, como la hacienda queda quieta marcando allí, la pérdida es menor y talvez ninguna.

Además, como el nuevo dueño tiene tambien que ponerle su marca, se hacen estas dos operaciones al mismo tiempo, y la hacienda sufre menos.

Para esto el vendedor hace llevar los fierros con un hombre de confianza, para marcar en el campo del comprador.

La contramarca debe ponerse al lado de la marca y no en otra parte. El nuevo dueño pone la suya donde quiere.

Mas adelante nos ocuparemos de decir lo necesario sobre el modo de arrear la hacienda de cria, así como lo relativo á marcaciones.

Pasemos ahora á otro punto importante respecto á la compra de ganado de cria.

Por lo que queda dicho de la época de paricion, como por lo que se refiere á los pastos y estacion de engorde, se comprende que los mejores meses para introducir en un campo la hacienda que se quiere aquerenciar son: Mayo, Junio y Julio, con preferencia estos dos últimos.

La paricion empieza generalmente en Agosto, pero ese tiempo intermedio es muy necesario para aquerenciar un poco la hacienda, enseñarle rodeo, y que conozca el campo y las aguadas.

De este modo la paricion tiene lugar bajo de pastoreo, ó á lo menos bajo el cuidado que debe tenerse con la hacienda recién introducida, y es solo despues de la paricion que la hacienda toma querencia.

Además, introduciendo el ganado en la época indicada, hay la ventaja de tener hacienda que vender en los meses de Noviembre y Diciembre, en que los pastos están en sazon y los engordes han llegado á su mejor estado.

No debe olvidarse que cuando la hacienda cambia de querencia la paricion se retarda siempre un poco.

Conviene observar tambien que hay en la Provincia, entre las mismas haciendas criollas, distintas calidades, unas mejores que otras, proveniente ya de los mejores pastos, ya del mejor cuidado ó de la mejor eleccion de los reproductores, y al comprador le conviene saber con seguridad qué clase de hacienda introduce á su campo, y qué gordura, ó tamaño puede prometerse de ella.

Parece inútil repetir, que al que tiene campo alambrado, le es casi igual cualquier época para introducir haciendas en él.

II

Cuidado de la hacienda

Este es el punto á que el hacendado tiene que prestar su atencion mas decidida, empleando una consagracion constante.

En toda esta region del Plata que se dedica á la industria pastoril, no hay ninguna seccion en que se empleen mayores cuidados, ni mas adelantados que en la Provincia de Buenos Aires.

Por lo mismo que los pastos anuales predominan en casi toda la zona en que ha estado circunscripta la ganadería, y que éstos dependen de las lluvias, siempre inciertas y variables, el estanciero no puede distraer jamás la atencion que debe prestar á su hacienda, á su campo, á el agua; y esta es tambien sin duda, una de las razones por la cual los sistemas de cuidado, son aquí menos primitivos que en cualquier otra parte, como lo hemos dicho ya.

Pero la inmensa estension de la Provincia por los campos recientemente ocupados, la diversidad de clima, propia de esa misma estension, la distinta naturaleza de los

terrenos y otras muchas causas fundamentales, hacen imposible la adopcion de un sistema único y general de cuidado, que comprenda todo el territorio, y que se aplique en todas partes, en la misma época.

Lo que puede y debe hacerse en el Norte en ciertos meses del año, no es posible hacerlo en el Sud en el mismo tiempo, pues el temperamento es muy distinto, y esto produce diferencias notables, como que á él se subordinan todas las faenas rurales.

Al Sud los frios vienen mas temprano, son mas intensos, y duran hasta mas tarde.

Téngase esto presente para lo que diremos en adelante respecto á las épocas de hacer ciertos trabajos; pues en cuanto al modo de hacerlos, hay muy pocas variaciones; en una y otra parte son casi los mismos, con solo aquellas pequeñas diferencias de costumbre, ó con aquellas modificaciones que la voluntad del propietario imprime en la direccion de su establecimiento, segun sus gustos, sus ideas, ó el modo como cree desenvolver mejor sus propios intereses.

Lo que vamos á decir, sin embargo, será suficiente para que todos aquellos que se dedican recien á la industria pastoril, sepan el modo de hacer los trabajos, el órden que ha de guardarse en ellos, los resultados que deben procurarse, los medios que se han de aplicar para alcanzarlos, y los males que pueden ocurrirles sino fuesen hechos en tiempo y del modo que es debido.

Como hemos hablado ya de la compra de hacienda y del aparte, corresponde ahora, siguiendo el método que nos hemos propuesto, que empecemos á tratar de su cuidado, dando principio por hablar de lo relativo al modo de aque-renciarla.

Aquerenciar

Si el campo es alambrado, la operacion de aquerenciar se hace por sí sola, sin gastos ni peligros, pues no hay necesidad de pastoréo ni de ronda.

No obstante, aunque el campo sea alambrado y seguro, toda hacienda que recien se introduce, debe recogerse y traerse al rodéo, si es posible diariamente, durante 15 ó 20 dias, con el objeto de enseñarle el rodéo y darle querencia; y á fin tambien de que tenga sus lugares de parada y descanso. Es muy conveniente, ademas, hacerla dormir en el corral algunas veces.

Quien no posea alambrado todo su campo, deberá hacer siquiera un gran potrero de alambre para encerrar la hacienda de noche, evitando de ese modo los gastos y los cuidados de la ronda, y los peligros naturales, especialmente si hay mal tiempo.

Los potreros son muy necesarios para aquerenciar, y en los campos de afuera, se hacen de zanja por las dificultades de llevar postes y alambres.

El ganado que se está aquerenciando se larga al ser de dia, se le deja lo mas estendido posible; debiendo estar el pastor lejos, á las cabeceras de la hacienda, dejándole bastante holgura para comer tranquila, y descansar á gusto. Esto es lo esencial en ese trabajo.

Estrechar las haciendas en el pastoréo, es un gravísimo inconveniente, es cansarlas, enflaquecerlas y no se les dá querencia, sino que se las ahuyenta.

El capataz debe venir frecuentemente al pastoréo, para mantener la colocacion de los peones é impedir que estrechen la hacienda.

El pastoréo debe venir al entrarse el sol ó á la oracion,

al potrero ó rodéo donde ha de pasar la noche, y donde, si ha de ser rondado, debe hallarse pronta la gente que ha de hacerse cargo de él.

Si el campo es bueno, la hacienda está aquerenciada en tres meses, pero siempre es necesario cuidarla; porque cuando engorda se acuerda de la antigua querencia y trata de volver; hasta despues de la paricion la hacienda no está completamente sugeta, pues aunque las vacas quieran irse, los terneros tienen su querencia en el campo en que han nacido, y en este caso, como en muchos otros, el hijo sugeta á la madre, y la madre sugeta á los demas.

El cuidado y prolijidad que el estanciero dedique á sus ganados, hará que en la estacion de venta tenga mejores engordes y mas parejos.

El rodéo

El nombre de *rodéo* tiene dos aplicaciones.

Unas veces designa el ganado, y así se dice: recoger el rodéo, parar el rodéo, en lo cual se hace relacion á la hacienda; y otras, se dice: traer la hacienda al rodéo, correr en el rodéo, en lo cual se hace referencia al parage que el estanciero designa para la reunion de su ganado.

De éste hablamos ahora.

El lugar que se elija para esa reunion, y que se llama *Rodéo*, debe estar á algunas cuadras de la poblacion, al frente ó á un costado, de modo que la venida de la hacienda no encuentre ningun tropiezo.

Debe ser en terreno alto, porque á las alturas no van las plagas.

Debe ser piso seco, firme, que no se hagan pantanos, y si se hacen es necesario componerlo ó cambiar el rodéo.

No debe haber cerca zanjones, ni nada que estorbe á la hacienda, ni que haga difícil ó peligroso los trabajos que deben tener lugar en él.

El rodéo debe tener en el medio un palo alto, grueso, clavado con toda firmeza, no solo para que la hacienda lo conozca pronto y lo vea desde lejos, sino para que se rasque en él y le tenga cariño á su descanso. Ese palo debe ser bañado con sal, ó ponérsela de cualquier otro modo cuando se hace un rodeo nuevo, afin de que la hacienda venga á lamerla y le tome querencia á ese parage.

Recogidas

Recoger la hacienda, parar el rodéo diariamente era el gran trabajo de los establecimientos antiguos.

Por lo general eran de estenso campo, de numerosas haciendas y de muchas peonadas.

Esas grandes Estancias, que ocupaban 20, 30, 50 y hasta 80 leguas de campo, en las cuales habia 50, 60 y hasta 100 mil cabezas de ganado vacuno, aunque no todas sugetas á rodéo, y 40 ó 50 mil yeguas, requerian un género de trabajo que hoy no lo exigen nuestras modernas estancias, reducidas con raras escepciones, á límites mucho mas modestos.

Los rodéos eran inmensos; de 10, de 15 mil cabezas y hasta de más; y las recogidas se hacian diariamente, invierno y verano.

A media noche estaba ya levantado el capataz y los peones encargados de ese trabajo.

Despues de ensillar y prepararse, salian en direccion al fondo del campo, hasta el punto mas distante á donde alcanzaba la hacienda que se desparramaba á comer.

Antes de aclarar se encontraban los peones en el límite del terreno, unas cuantas leguas distante de las casas.

Allí empezaban á mover la hacienda para hacerla venir al rodéo.

Al grito de los peones, el ganado se ponía en movimiento, primero despacio, mas ligero despues, y al salir el sol, estaba ya parado aquel inmenso rodéo.

Habia algunas estancias en que el trabajo de marcacion duraba de Enero á Enero, sin concluir jamás. Se herraban 70 mil terneros todos los años.

No necesitamos, ni es del caso recordar aquí, los nombres de muchos de esos Establecimientos, que han desaparecido completamente por el francionamiento sucesivo de las propiedades y por otras diversas causas.

Hoy la propiedad está mas subdividida, y esto como se sabe, es favorable al aumento de riqueza de un país.

El precio de la hacienda ha variado tambien muchísimo desde aquellas épocas.

Hasta la caída de Rosas y poco tiempo despues, los novillos valian 50 ó 60 \$ m^c y la hacienda de cria no pasaba de 20 á 25 \$ por cabeza. El precio del papel con relacion al oro era el mismo que tiene hoy.

Despues de estas ligeras reminiscencias sobre la cantidad y el valor de las haciendas, pasemos á hablar de las *recogidas*, que son el objeto de este capítulo.

El hacendado debe recoger frecuentemente su ganado, haciéndolo venir al rodeo para tenerlo reunido. Sobre estas recogidas hay distintas opiniones, respecto de si deben ser diarias ó nó, pero esto es de poca importancia; lo principal es que la hacienda sea recogida con frecuencia, para que no olvide el rodeo y se conserve mansa. En todo tiem-

po bueno, el rodeo debe pararse diariamente, salvo aquellas épocas en que por la abundancia de la paricion solo convenga repuntar; pero el ternero á los pocos dias de nacido puede ya venir al rodéo, pues á los 5 ó 6 dias corre como un gamo.

En invierno la recogida debe hacerse despues que se derrita la helada, pues el pisoteo de la hacienda con la helada mata el pasto que está escarchado, lo seca, lo quema como si pasára el fuego; y esto, por consiguiente, destruye mucho el campo.

Cuando el campo está muy mojado por las lluvias, no debe tampoco recogerse, pues el pisoteo de la hacienda destruye el pasto por donde pasa.

Durante la estacion de los frios debe recogerse despacio para que la hacienda no sude, pues si sobrevienen garúas frias y toman la hacienda sudada se aniquila mucho.

Desde el principio de Agosto, época en que comienza la purga de las haciendas, las recogidas deben empezar á hacerse lijero.

En este tiempo es conveniente hacer sudar al ganado para ayudarlo á pelear y prepararlo á un buen engorde. Para estas recogidas los perros acostumbrados á este servicio ayudan considerablemente; es necesario que la hacienda venga lijero, muy lijero al rodeo, á donde debe llegar sudando.

En verano se recoge despacio, pues los calores son muy fuertes y no es necesario ni conveniente fatigar mucho la hacienda.

Aun cuando el campo esté alambrado, debe recogerse la hacienda en Agosto y Setiembre para traquearla, pues durante el invierno el ganado tiene el pelo muy largo, no puede verse libre de parásitos, y en la estacion en que empieza á voltear el pelo debe hacérsele sudar para que se limpie y peleche bien.

En Octubre la hacienda perfectamente pelechada está lustrosa y se le deja mas tranquila para engordar, sin dejar por esto de moverla frecuentemente para que complete y empareje el engorde. Esta operacion conviene hacerla por la mañana temprano, para que á las doce del dia las haciendas estén ya repuestas de la fatiga. Sin esto se atrasa el engorde.

Algunos acostumbran recoger á la tarde sus ganados, pero es mas general, y lo creemos sin duda mas conveniente, hacerlo por la mañana temprano, para que la hacienda no coma el pasto con rocío que siempre la adelgaza, y además porque reuniéndola á la tarde el frio de la noche la toma muchas veces sudada, y esto es malo.

En el trabajo de las recogidas debe tenerse cuidado de que no se pierdan terneros, y hacerlas con prudencia, á fin de que la hacienda no se acobarde y se haga resabiada para venir al rodeo, como sucede especialmente cuando es mucha la distancia que tiene que recorrer.

Durante los dias de la fuerza de la paricion deben suspenderse las recogidas, limitándose á repuntar las haciendas para el centro del campo.

Este cuidado de repuntar los ganados debe tenerse siempre en toda estacion en los campos sin alambrar, aun cuando se recojan por la mañana; pues de ese modo las haciendas se acostumbran á no salir de sus pertenencias y á venir á su descanso y pasar la noche en el centro del campo.

Un rodeo no debe nunca ser muy grande; aun cuidándolo como se cuida actualmente, le convendria más al hacendado dividirlo en dos, desde que pase de 2500 á 3000 cabezas. En los campos de monte, sobre todo, conviene mucho que los rodeos sean mas chicos, por las dificultades que hay para recogerlo. En esta clase de campo no convienen los repuntes.

Cuando el campo no es alambrado, debe fijarse mucho la atencion en las puntas de hacienda que salen á comer á distintos rumbos, á fin de que no se queden en el campo en las recogidas; porque hoy se quedan dos ó tres animales, mañana diez, despues veinte, el descuido aumenta si no se corta con energía, y los perjuicios crecen.

Traida la hacienda al rodeo, se le debe sujetar hasta que se acostumbre á permanecer en él, á echarse y descansar un rato allí, donde debe quedar un poco de tiempo hasta que se levanta, y entonces se le permite salir sola y despacio.

Las haciendas deben estar quietas en el campo; no debe permitirse que nadie las alborote inútilmente.

La hacienda que se acostumbra á dormir á corral sufre más al principio, tarda más en engordar, pero se amansa más y engorda mejor, con un engorde más seguro y más parejo.

Abreviar

Si es importante que la hacienda coma tranquila lo es mucho mas que beba quieta y con toda calma. Nada perjudica mas el engorde que el no dejar al ganado beber con sosiego, sea en aguada natural ó en jagüel, para lo cual no hay necesidad de traerla, ella misma viene á sus horas, y debe dejársele permanecer allí todo el tiempo que quiera, hasta que se retira voluntariamente, y despacio.

La hacienda, generalmente, bebe, se echa á rumiar, vuelve á beber al rato, y es recien despues de haber bebido esta segunda vez que se retira de la aguada.

Si la hacienda no está acostumbrada á beber á jagüel, debe acercársele en puntas chicas, cuando mas de 50 á 100 animales, para que le pierda el miedo á los jagüeles y conozca su aguada. Es necesario fijarse en los animales que no tomen agua hoy, conocerlos para que tomen al dia siguiente, porque si no, si se resisten y no se tiene cuidado con ellos, se ván, y es preciso para evitar esto, apartarlos y llevarlos á beber con un ciñuelo de bueyes ó de lecheras.

Conviene que las haciendas tengan siempre el agua cerca, pues las caminatas muy largas las adelgazan.

Ya hemos dicho que si el campo tiene rinconadas naturales formadas por rio ó arroyos, deben dejarse esas rinconadas para la hacienda, pues ahí bebe quieta, encuentra siempre pasto verde, se aquerencia y se acostumbra á respetar esa barrera.

La hacienda busca sus lados de reparo en el invierno para echarse á descansar, y prefiere el campo aproximado á las costas, buscando el calor que emana de las vertientes, ó en las laderas, que le ofrecen reparo contra el aire y los vientos frios.

Apartes

Como por mucho y muy prolijo que sea el cuidado que el estanciero tenga con sus ganados no puede impedir totalmente que se vayan algunos animales, ya porque son caminadores, ya porque el campo no está muy bueno, ó escasee el agua ó el pasto; ya porque los llevan las lluvias y las noches de temporal, ó por cualquier otra causa, to-

dos los años tiene necesidad el Estanciero de salir á revisar los rodeos vecinos, para apartar los animales de su propiedad que encuentre en ellos.

Esto es lo que se llama salir á los apartes, y para esto es que se pide rodeo, ó se dá para que otros aparten lo suyo.

El que no tiene campo alambrado debe hacer apartes todos los años, en los días mas largos, no solo porque el trabajo se hace con peones por día, sinó porque le conviene mucho trabajar lo mas que pueda, y andar el menos tiempo que sea posible fuera de su establecimiento.

Los animales que se traen se deben tener á pastoreo para largarlos cuando se hayan aquerenciado.

El que tiene campo alambrado no pide ni dá rodeo.

El que no tiene campo cercado esta obligado á dar rodeo, pero solo en la época, tiempo y modo que establece el código.

Es muy claro que cuando las haciendas son muchas ó se retiran demasiado, ó el campo no esta muy bueno, aun cuando se hagan recogidas por la mañana, debe repuntarse la hacienda á la tarde, para dificultar que se vaya en la noche y acostumbrarla á descansar en el centro del campo.

Digamos ahora, que este es el modo, con pocas variaciones, como en general se procede actualmente con las haciendas; pero creemos que este sistema dista muchísimo de ser el que conviene y debe practicarse en un establecimiento bien ordenado y dirigido, para que ofrezca todos los resultados que este negocio pueda rendir en nuestro país.

Hacer un solo grupo, un solo rodeo, de vacas, toros, novillos, vaquillonas, terneros, cuidarlo y trabajarlo junto, es un sistema que se presta á la comodidad, pero que esteriliza muchos esfuerzos y causa incalculables perjuicios.

Los campos alambrados, y la facilidad de hacer dentro de ellos divisiones interiores, permiten cuidar las haciendas de un modo mucho mas prolijo, y ciertamente mucho mas provechoso que el que se emplea actualmente en la generalidad de las estancias de la Provincia.

Mas adelante hablaremos de las separaciones convenientes para mejorar el sistema de cuidado, y así, al mismo tiempo que se aumentan los provechos, se echan bases para ir mejorando sucesivamente la raza.

El valor de la tierra, el precio que obtienen los ganados, la clase de hombres que se dedican á este ramo, los capitales que se emplean, el porvenir que se abre á la ganaderia de este pais, todo está diciendo que muy pronto hemos de ver generalizados los mejores sistemas en cuanto sean compatibles con el clima, con la naturaleza de nuestros campos y con las exigencias de nuestro comercio.

Modo de conocer el ganado

El estanciero ó mayordomo debe poner un especial cuidado en conocer toda su hacienda, á fin de saber inmediatamente si le falta un animal ó una punta; y para esto debe aprovechar el tiempo en que está el rodeo parado para verlo diariamente, observarlo con atencion, fijarse y conocerlo de tal modo, que en el acto de recorrerlo un poco pueda conocer con seguridad si está todo ó nó.

Este conocimiento es base indispensable para cuidar y trabajar con provecho aunque los campos sean alambrados; pero muy especialmente si no lo son.

Para adquirir este conocimiento tan completo como debe serlo, es necesario dedicar mucha atencion á su negocio, cuidar con celo, y tener gusto y amor al trabajo.

El indolente jamás aprende nada, y por eso no prospera nunca.

El conocimiento de que tratamos tiene por base la costumbre del ganado.

Debe observarse que toda la hacienda de un rodéo, se fracciona en grupos mas ó menos grandes, que los animales que forman un mismo grupo, estan siempre juntos y se buscan hasta que se reunen, cuando el movimiento los ha mezclado y revuelto á todos.

Algunos creen que esto sucede únicamente en ciertas épocas del año; pero no es así; eso sucede en todo tiempo, es el modo de vivir del ganado vacuno, que en eso se parece á las cabras.

Cada uno de esos grupos es una familia; todos los animales que lo forman tienen una misma querencia en el campo, y un mismo punto de parada y de descanso en el rodéo.

Juntos andan y viven, permanecen siempre reunidos y en un mismo paraje se parán, comen, se echan y duermen.

Allí nace el ternero, allí empieza á mamar, allí aprende á comer, allí se cria sin apartarse nunca; y cuando es novillo sigue viviendo en el grupo en que ha nacido y se ha criado.

Allí viven las madres, los hijos, los nietos, y así va aumentando el número y ereciendo ese grupo, hasta que, cuando es muy grande, él mismo se divide formando otro nuevo.

Este modo de vivir del ganado, facilita al estanciero el poder conocer sus animales.

Cada grupo que en el campo come y descansa en un

mismo paraje, en el rodeo se pára y se echa tambien, siempre en un mismo lugar.

Aun cuando el ganado se mezcla al ir al rodeo, en cuanto llega, empiezan los animales de un mismo grupo á buscarse los unos á los otros; van reuniéndose sucesivamente en donde tienen la costumbre de hacerlo, y recien cuando se han reunido, es que la hacienda se sosiega, se echa y descansa. Esto no sucede mientras que la hacienda está toda revuelta.

En cada uno de esos grupos hay siempre algunos animales mas conocidos que los demás, y que se distinguen por el tamaño, por el color, por las formas ó por cualquier otra señal especial.

El estanciero debe fijarse bien en ellos y distinguirlos perfectamente. Son los guias para conocer todos los grupos, y por consiguiente todo su rodeo.

Así, cuando la hacienda está reunida, debe revisarla con cuidado, pues lo primero que tiene que hacer, es tratar de ver si están todos los animales conocidos de cada grupo.

Si no encuentra uno, busca otro, ú otros, si no los halla, puede estar seguro de que le falta una punta de hacienda; es decir una familia entera.

Basta la falta de un solo animal para conocer esto.

Si está el grupo, y solo le falta un animal de los conocidos, puede tener la seguridad de que se lo han carnea-do, pues muy rara vez se separa un animal solo.

Notando la falta de un grupo debe saber tambien donde ha de buscarlo, pues si conoce bien su campo, si observa con cuidado donde come y descansa su hacienda, allí puede ir con seguridad por la familia que le falta.

Ya tiene un punto cierto para empezar la busca, y el que sabe cuando ha perdido, no pierde un momento en buscar.

Este conocimiento, en que tanto se perfecciona el hombre de campo, que con asombro de los que no saben, éntra á un rodeo, lo recorre y nota la falta de tal ó cual animal, este conocimiento decimos, debe adquirirlo el mayordomo, y ejercitarse en él hasta el punto de grabarlo en su memoria, con tal claridad y fijeza, que con solo pensar en el rodeo, pueda decir cómo se sitúa su hacienda en él, cómo descansa, á que lado están tales y cuales grupos, y que animales lo forman.

Así puede conocerse un rodeo aunque sea de algunos miles de cabezas de ganado.

Esto es esencial para el cuidado, y es mas fácil de lo que selo imaginan los que no tienen práctica en el ramo de hacienda.

El mayordomo que no posea este conocimiento, no cuidará jamás como es debido.

Toros

Debe tenerse un cuidado esmerado en la eleccion de los animales que han de dejarse para padres, á fin de mejorar por ese medio la calidad del ganado, ó por lo menos, evitar que dejenere.

Todas las grandes mejoras que han llegado hasta constituir distintas razas, se han alcanzado por el medio fundamental de la seleccion, que es la reunion de los tipos mas selectos, en que se encuentran especializadas las calidades que se procura desarrollar, hasta fijarlas en condiciones permanentes, como tipo característico de una raza.—A ese re-

sultado se llega favoreciendo constantemente el desarrollo de las tendencias propias de la naturaleza, y no contrariándolas absolutamente nunca.

Dejando para otro lugar el ocuparnos de la mejora que puede obtenerse por la introduccion de nuevas razas, hablaremos aquí de lo que corresponde al ganado criollo, cuidado á pastoreo, y en las condiciones actuales de nuestra industria.

El toro elegido para reproductor debe ser corpulento, sano y bien desarrollado: derecho de manos, cuerno pequeño, y en general, de una linda presencia. El pelo fino y lustroso indica buena salud.

En el ganado basta el dos por ciento de toros cuando el año es bueno y hay abundancia de pastos, pero cuando hay escasas deben dejarse hasta tres toros por cada cien animales.

Debe ser descornado, pues en ciertas estaciones se pone muy bravo y cornea mucho á los demas.

Debe mudarse cuando llegue á la edad de 4 años, ó 5 á lo más, pues pasando de ese tiempo se ponen sumamente pesados y perjudican mucho en el rodeo.

Entonces se hace de ellos un buen novillo, descornándolo nuevamente, de modo que sangre por el cuerno, á fin de que baje el cerviguillo. Se venden con mas mérito y á mejor precio que los demas.

Novillos

Algunos hacendados, ó por una razon de economía, que no la creemos bien entendida, ó por error en sus ideas, hacen la operacion de preparar los novillos al mismo tiempo que marcan y señalan el ternero.

Sin trepidar puede decirse que este sistema es de todo punto inconveniente; pues el animal que sufre la operacion siendo tan pequeño pierde la fuerza para su desarrollo, y se forma un novillo que se llama avacado, que aunque engorda bien, es de cuero delgado y de poca abundancia de carne.

La mejor edad para prepararlos es cuando el animal tiene 2 años y medio, obteniéndose así un novillo de tres años que ha crecido mas que el otro operado chico, y que dá mejores resultados en carne y cuero. Téngase presente lo que diremos respecto del modo de contar la edad de los animales cuando hablemos de los engordes.

Ahora pues, suponiendo dos novillos de tres años, uno preparado en la yerra y el otro de 2 años y medio, criados en el mismo campo, muertos en el mismo dia, y en igual estado de gordura, el primero dá un resultado de 55 libras de cuero salado, y de un quintal de carne; y el otro dá 62 á 63 libras de cuero y un quintal y cuarto de carne.

Estos cálculos son proporcionales, y tomando un término medio, á fin, unicamente, de demostrar la diferencia que resulta de preparar un novillo á una y otra edad.

Siendo como es actualmente nuestro primer negocio preparar las haciendas que han de beneficiar los saladeros para la esportacion de carnes, gorduras y cueros salados, debe procederse adoptando aquellos sistemas que mas ventajas ofrezcan; pues en relacion á los resultados que espera obtener el saladerista, son los precios que paga por las haciendas que compra.

Respecto al mes en que conviene mas hacer esta operacion, varian mucho las opiniones, y las practicas son por consiguiente distintas.

Se puede determinar claramente cuál es y en qué consiste esa diferencia de opiniones.

Primeramente, todas las opiniones están conformes en la

designacion general de los tres meses en que mas conviene la operacion, que son: Mayo, Agosto y Setiembre, hasta mediados y nada mas.

Nadie sostiene, ni lo practica, en los dos meses de Junio y Julio de rigoroso invierno, ni en los que van desde mediados de Setiembre hasta mediados ó fines de Abril, por la mosca.

Los que practican esta operacion en Agosto y en Setiembre sostienen que es conveniente entonces porque han pasado los frios, el animal está ya mas grande, mas fuerte, el tiempo es templado, la época de los buenos pastos se aproxima y se obtiene un buen novillo, de provecho para los saladeros y para las ventas del año.

A pesar de esto, la operacion á fines de Abril, ó principios de Mayo, tiene tambien sus ventajas.

El tiempo está templado, y no hay tampoco ningun peligro para el animal, porque en ocho dias está completamente sano y no pueden hacerle nada los frios que vienen despues.

La operacion hecha en el mes de Mayo, permite anticipar las ventas, pues los novillos preparados entonces empiezan á voltear el pelo con anticipacion, es decir, antes que la demas hacienda, y trabajándolos un poco en Agosto y Setiembre para que pelechen bien, tienen un engorde superior para Octubre, cuando el resto de la hacienda está recién acabando de pelechar en este mes.

Desde Octubre por lo tanto, tiene el hacendado novillada gorda que vender, habiendo preparado sus novillos en Mayo, lo que no se obtiene si los prepara recién en Agosto ó principios de Setiembre.

Pasemos ahora á hablar del modo de trabajar para hacer esta operacion.

El mas conveniente es hacerlo en el rodeo, aun cuando en los corrales seria mas cómodo para trabajar, pero tiene

el gravísimo mal de que los toros asustados y desesperados con el dolor se arriman á los palos, se golpéan, se machucan allí, y la consecuencia de estos golpes y machucones es la mortandad que á veces suele ser considerable.

La operacion en el rodeo es la mas segura, porque no tiene ninguno de estos peligros.

El toro debe estar descansado.

La hora mejor para hacerla es por la mañana temprano.

De las doce para adelante es muy peligroso, especialmente para el toro recién traído del campo, pues cuando ha comido y está lleno, siente mas la operacion.

Este peligroso inconveniente se evita teniendo presente que la hacienda por la noche se echa, descansa, ruméa y duerme—permanece quieta: y recién al aclarar se pára y empieza á comer.

Así es que, cuando haya de hacerse este trabajo, conviene recojer el rodeo á la madrugada, sin que la hacienda haya comido, y de este modo los toros tienen tiempo de descansar un rato antes de dar principio á la operacion, que se hace con grupos de tres hombres por cada animal.

Al voltearlo es necesario golpearlo lo menos posible, pues de eso se mueren muchos. Cuanto mas sosegado y quieto esté, siente menos.

Esta operacion es siempre delicada, en ella se compromete la vida del animal, y solo debe encargarse, por consiguiente, á personas que sepan hacerla, que sean prolijas, que tengan mucha práctica, y que lo hagan por un buen sistema, á fin de que el toro no reciba herida mas grande de lo necesario, y sobre todo, de que desangre perfectamente, y de un modo natural.

El toro es animal fuerte, pero no obstante, conviene no olvidar las precauciones indicadas, y cuantas aconseje el

buen cuidado; no omitir ninguna prolijidad, y si se mueren, que no sea por negligencia ó descuido del mayor domo.

Al toro que ha sufrido esta operacion, no debe dejársele tomar agua en seguida, debe comer antes, pues si toma agua en el acto, se hincha y se muere infaliblemente.

Es conveniente dejarlos caminar, y si están mezclados en la hacienda, debe recojerse ésta muy despacio á fin de mover y hacer caminar los toros recién castrados, pues es muy malo dejarlos enteramente quietos. A los ocho ó diez dias está completamente sano, pero no se les debe descuidar, porque siempre hay algunos que se enferman, y es preciso curarlos; y algunos que se mueren en el campo, y no debe perderse el cuero.

El novillo debe ser descornado, y hacerlo un poquito adentro para que sangre un poco.— Cortada muy en la punta, un animal nuevo afina el aspa otra vez, y no parece descornado.

El novillo descornado tiene mejor vista, y muestra mas cuerpo que el animal de aspa entera, que siempre parece mas largo.

Lo mas conveniente para el buen cuidado de una hacienda es alambrear un pedazo de campo con buen pasto y agua, y cuidar allí la novillada aparte.

El novillo es caminador y hace mover mucho la hacienda, lo cual es muy perjudicial especialmente en la época de la fuerza de la paricion.

Además, como es de lo que el estanciero vá á disponer para la venta, debe preferir el mejor campo para el tiempo de engordar su novillada, y dedicarle ademas un cuidado especial.

El novillo aparte vive mas tranquilo y engorda mas.— No lo inquieta la presencia de las vacas y de los demas animales.

Elgasto del alambrado es por una sola vez, y el provecho es para mucho tiempo, pues el estanciero forma de ese modo una invernada todos los años con sus propios novillos, sin aumento de gastos y con solo tener un poco mas de cuidado.

Con este sistema se reportan muchas ventajas.

Se cuida mejor, los novillos se amansan mas, se trabajan con mas facilidad y comodidad, y asi toman mejor engorde por consiguiente, pues hacienda que no se trabaja en la oportunidad debida, no desarrolla bien el engorde, ni lo empareja. Pueden tambien con estos novillos cuidarse las vacas que no sirvan para la reproduccion, ó que por cualquiera otra causa se proponga el estanciero venderlas en el año.

Teniendolos aparte puede recojerlos todos los dias segun el tiempo y estado del campo, encerrarlos algunas noches para que se sujeten y se amancen. Recojerlos para que suden bien y pelechen mejor; esto conviene hacerlo en la primavera cuando calienta el sol, recogéndolos ligero, y ni una ni otra cosa puede hacerse cuando estan juntos con todo el ganado.

Cuidándolos asi, se vende mas y á mejor precio por muchas razones. Cuando llega la época de vender, el estanciero tiene juntos sus novillos para mostrarlos al acarreador en cualquier dia y á cualquiera hora, sin dificultades de mal tiempo, sin demoras, ni esperar que se recoja el rodéo.

Si un acarreador llega hoy á una estancia, por la mañana, pero cuando ya la hacienda ha salido del rodéo, tiene que perder el dia y esperar el siguiente que la recojan.

Teniendo sus novillos aparte, el estanciero los muestra sin pérdida de tiempo, y sin tener que andar moviendo toda su hacienda, que en la época de venta está llena de terneraje.

Ademas, viéndolos solos, el comprador los ve todos, se hace cargo de su estado, y sabe exactamente cuantos son; pues por inteligente que sea en su ramo el acarreador, por mas práctica que tenga, por lo que ve en un rodeo no puede conocer con exactitud y con seguridad el número de novillos que puede sacar de la carnadura que le conviene; y no es lo mismo hacer un trato sobre lo que se está viendo, que hacerlo á cálculo sobre la calidad y cantidad.

Un acarreador medio prudente no se compromete jamás en ningun negocio estirado, y trata de poner por consiguiente las condiciones, entre las cuales la primera es sacar el menor número á fin de proceder con acierto.

El estanciero vende mejor, porque el otro sabe lo que compra con toda seguridad, y hasta puede vender todo sin quedarse con ningun novillo, aun cuando no esté tan bueno como los demas, pues por algunos animales que no tengan muy buen estado no van á dejarle de comprar una novillada mansa, junta y en buena condicionde gordura, que no tiene gastos de aparte, ni pérdidas de tiempo, ni dificultad para el arréo.

Sacada su novillada, el retazo de campo alambrado en que ha sido cuidada, descansa y se compone pronto para utilizarlo en otra hacienda que deba tambien cuidar separada por algun tiempo del rodeo principal.

Ciñuelo

El ciñuelo es indispensable en un establecimiento de campo que tiene ganado vacuno—El hacendado para hacer sus trabajos económicos de tiempo y peones, necesita tener un buen ciñuelo, que presta servicios importantes en

los trabajos de marcacion, tropas, apartes, encierras; y conviene ademas cómo negocio.

No hay para que detenernos en demostrar sus ventajas, y pasemos en seguida á decir como se forma.

Para hacer un ciñuelo, se buscan animales de año y medio á dos años, prefiriendo que sean de un pelo, porque es mas lindo y mas conocido.

Se elige uno de distinto pelo que los demas, para madrina, mas vivo y mas liviano, y á este se le coloca un cencerro en el pescuezo—A todos se les descorna, es decir se les corta un poquito la punta del aspa. Es bueno palenquearlos un poco.

Hecha esta operacion empieza el trabajo de enseñarles á entrar al corral, yendo siempre el madrina adelante.

El que maneja el ciñuelo debe usar una picanilla con cascabel, y á su ruido y á un solo grito, se acostumbran á obedecer todos los ciñueleros, siguiendo el cencerro del madrina.

Se les cuida á pastoreo, y se les ejercita en lo que va á ser su oficio; para lo cual, cada vez que se encierra este plantel de ciñuelo, debe dársele dos ó tres variadas, haciéndolo entrar lijero al corral.

Por mucho tiempo es necesario conservarlos encerrados de noche, y así se les cuida en pastoreo, encierra, y ejercicio á picana, grito, cascabel y cencerro, hasta que queda completamente entablado, y éntra y sale del corral al grito y al ruido de los cascabeles.

Cuando estan en este estado, pueden ya quedar en el campo.

Deben mantenerse siempre separados del ganado, pero si llegan á mezclarse ó entrar al rodeo, se deben separar, haciéndolos que páren y se rodeen como á una cuadra de distancia de la hacienda, que es donde deben estar cuando se trabaja, y así se acostumbran.

De cuando en cuando es preciso siempre traerlos al corral, dándoles unas variadas para que no se olviden de su oficio.

El número de ciñueleros varia mucho; lo mismo es de 25 que de 50 ó de mas.

Cuando los ciñueleros son viejos y pesados, hay necesidad de hacer nuevos, pues el ciñuelero debe de ser liviano, y por lo general los viejos no sirven.

Entonces se venden, y como negocio se obtiene buen resultado, pues se venden con mas mérito que los demas novillos—Estan siempre mas gordos, en razon de que es animal trabajado, y esto, y la mansedumbre, contribuye á hacerlos engordar.

Adviértase que jamas debe trabajarse en un corral con el ciñuelo adentro; ni tampoco debe quedar encerrado con otro ganado.

Al salir el ciñuelo, debe tenersele un rato parado cerca del corral, por si se escapa algun animal, y porque no se acostumbre mal.

En fin, el ciñuelo debe siempre comer solo, encerrarse solo, y vivir siempre solo.

Tamberas

Se llama *rodeo de Tamberas* el grupo de animales mas mansos, que existe siempre en toda estancia, y formado por las vacas destinadas á suministrar la leche para el servicio del establecimiento.

Este rodeo es pequeño, vive y se cuida separado del rodeo principal, y ofrece la ventaja de que se puede facilmente sacar de allí animales para bueyes y para ciñueleros.

Los animales nacidos y creados entre las *tamberas* son sumamente mansos, se desarrollan mas por esta misma razon, y no olvidan jamás el estado de domesticidad en que han vivido desde que nacieron.

Es fácil hacerlos bueyes pues tienen la costumbre de estar atados.

No obstante todo esto, algunos hacendados reputan inútil el rodeo de *tamberas* y no lo tienen en su establecimiento.

La cuestion no es en sí misma de importancia alguna, y si hemos hecho aquí esta mencion, ha sido únicamente por no dejar olvidado el punto.

Pasemos á otra cosa.

Separacion de los terneros

En toda industria una buena distribucion económica es la base de su prosperidad, y la industria rural exige mas que ninguna otra, métodos prolijos y especiales para alcanzar todos los resultados que ella puede ofrecer.

Pero no puede exigirse que en nuestro pais, dado el carácter de la industria, la cria de ganados con pastos naturales, el número que generalmente tienen los rodeos, la estension de los terrenos y todas las circunstancias que se relacionan con la ganaderia, no puede exigirse decimos, que se apliquen por nuestros ganaderos los métodos y cuidados minuciosos que en otras partes se tienen para la cria y engorde de los ganados, con pastos cultivados y por el sistema de estabulacion.

Mil vacas, dos, seis, diez, veinte mil como tiene una estancia en la provincia, y muchísimo mas, no pueden ser cuidadas como las cabañas de reducido número de animales mansos que están todo el dia bajo la vigilancia inmediata del hombre, siendo cada animal objeto de cuidados especiales y dedicaciones propias.

Una estancia no es un establo.

Un rodeo no es un hato.

Las grandes agrupaciones no son ciertamente las mas favorables para la explotacion industrial, ni facilitan la introduccion de mejoras útiles, pero la subdivision en grupos relativamente menores, que hagan mas prolijo y provechoso el cuidado, no se ha establecido en nuestro pais, ni se establecerá en muchisimos años, pues la vasta estension de los campos hace mas fácil y mas económica la cria de ganado en las condiciones en que subsiste actualmente.

No podemos por lo tanto hablar sino de aquellas separaciones posibles en una estancia, que son prácticas, y que pueden realizarse en toda la hacienda sin grandes gastos.

La mas importante es la de los novillos, de que nos hemos ocupado en capítulo anterior, y cuya conveniencia no puede ponerla en duda ninguno que conozca el ramo.

La separacion de las vaquillonas hasta que tengan dos años, seria tambien muy conveniente, pero no es posible para todos. No obstante debe decirse, serviria para conservar y mejorar la calidad de los ganados, pues antes de ese tiempo, el animal no ha completado su crecimiento, es débil y su producto se resiente de esa misma debilidad.

Otra separacion conveniente, fácil, y que debe establecerse como sistema en toda estancia bien dirigida, es la de los terneros.

Despues de la herra, cuando ya los terneros están sanos de la señal y marca, y repuestos del atraso que eso les ocasiona, lo cual sucede á los muy pocos dias, convie-

ne apartarlos y cuidarlos en un pedazo de campo alambrado con este objeto.

Los terneros que se separen deben tener mas de seis meses, pues separándolos mas chicos se atrazan mucho y se consumen por la falta de leche.

El alambrado para los terneros debe de tener siete hilos, y si es posible conviene poner su correspondiente cerco vivo.

Este alambrado debe estar distante de las vacas, donde no oigan el balido, pues en los primeros dias de la separacion estan inquietas, y son capaces de romper el alambrado si oyeran balar á sus hijos.

Si con los terneros se pone un buey con un cencerro se desparraman menos, se acostumbran á andar juntos y á seguirlo; y es por consiguiente muy fácil cuidarlos.

En tiempo en que hay buen pasto tierno, si el estanciero ha reservado de antemano el potrero destinado al terneraje, hallarán alimento abundante, y no sufrirán absolutamente nada.

Los terneros estan destetados antes de un mes, y pueden entonces volver al rodeo; repitiendo la misma operacion con los que se dejaron por ser muy chiquitos.

Esta operacion que ya se practica por algunos estancieros prolijos, es muy necesaria y conveniente, pues de ese modo la vaca no sufre ni se destruye tanto.—El ternero grande la chupa mucho, y si no se le desteta sigue mamando hasta que la vaca lo cornea para echarlo.

Todo animal concibe mejor no estando criando—La preñez de la vaca dura 270 dias, y algunas mas si es macho el hijo.

Apartado el terneraje las vacas se reponen, engordan, estan buenas y fuertes para la nueva época, obteniéndose por lo tanto un producto mejor.

Esto es tan natural, tan sencillo y claro, que no es ne-

cesario detenernos mas en demostrar la conveniencia de hacer oportunamente la separacion de los terneros.

Esta separacion lo mismo que la de los novillos, no exige sino algunos pedazos mas de alambrado y un poco mas de cuidado, pero todo está mas que suficientemente retribuido con las ventajas que promete una y otra.

III

Marcas y señales

La operacion de señalar y marcar los terneros que forman el aumento del año, es lo que en el país se designa con el nombre de *Hierra*.

Esta ha sido una de las costumbres criollas mas caracterizadas con un sello singular y propio, y de la que se han hecho en prosa y verso ingeniosas descripciones.

El objeto de nuestro libro nos aparta por completo de la idea de trazar cuadros de costumbres, y nos salva de la tentacion de ocupar algunas páginas en decir, bajo un punto de vista puramente descriptivo, lo que es esa costumbre de nuestra campaña, su carácter, su conjunto complicado, sus detalles llenos de movimiento y de accidentes imprevistos; presentando á la vista del lector no familiarizado con ella, ese cuadro en que el gaucho luce su habilidad, su fuerza, su destreza, su prevision, la índole de su carácter, al mismo tiempo que su resistencia para los trabajos mas fuertes.

Pero eso se aparta de los objetos de nuestro libro, y siguiendo fielmente el propósito que hemos tenido en vista al emprender este trabajo, corresponde que nos ocupemos únicamente del sistema de marcas y señales que los Estancieros usan para justificar la propiedad de sus ganados, y del modo de proceder en ese trabajo, bajo el punto de vista puramente industrial.

En las demas Provincias Argentinas del litoral, así como en el Paraguay, Estado Oriental y Rio Grande, que es la Provincia mas ganadera de todo el Imperio, se usa el mismo sistema de marcas, y las combinaciones de las mismas señales que se hacen en esta Provincia.

No hay en todas esas partes, ninguna cosa nueva, que varíe ó modifique el sistema conocido aquí.

No existiendo, como no existe, ningun sistema de marcas adoptado oficialmente, que responda á un órden ó combinacion establecida de antemano, cada cual elige para su uso la forma y figura que le agrada, la hace registrar, obtiene su boleto, y ya está provisto del medio de justificar la propiedad de sus haciendas; pues la marca prueba acabadamente, y en todas partes, la propiedad del animal que la lleva.

La marca es, respecto á los animales, lo que la escritura á los terrenos: un verdadero título de propiedad, que hace fé y prueba acabada.

Cuando un animal tiene señal y marca, se respeta tanto la una como la otra; y si la marca está borrada ó confusa y hubiese duda sobre ella, la señal hace fé y decide cualquier cuestión.

Pero no teniendo marca, no basta la señal sola para establecer el derecho de propiedad.

Esta es una disposicion terminante del Código, que hace por lo tanto, indispensable el uso de la marca de fuego

como el medio único de probar sin disputa la propiedad del animal.

A medida que se complete el sistema de alambrados, que sean mas eficaces todas las garantias para la propiedad rural, se ha de ir modificando la costumbre de usar las grandes marcas de fuego, como único medio de probar la propiedad.

La Provincia tiene talvez 50 ó 60 millones de ovejas (no hay estadísticas) y nadie está obligado á usar la marca á fuego, siendo la señal la única prueba del derecho.

Pero en la hacienda vacuna no es posible ni pensar por ahora en la supresion de la marca de fuego.

El uso esclusivo de las señales daria lugar á infinidad de abusos, fraudes y falsificaciones de muy difícil comprobacion.

Las que pueden cometerse con la marca á fuego, son mas difíciles de ejecutar, y mas fáciles de ser probadas, para aplicar las penas que las leyes establecen.

Una marca á fuego puede ser borrada poniéndole otra encima que alcance á cubrirla por completo; puede ser desfigurada con un fierro caliente; pero en estos, como en otros casos, es fácil descubrir el fraude, lo que no sucede con las señales.

Una marca puede ponerse con una varilla de fierro; y con una varilla y una argolla, es decir, con la recta y la curva, se desfigura cualquier marca; pero por mas prolijidad que se emplee, la alteracion no se oculta al ojo acostumbrado de nuestros hombres de campo.

Para hacer una marca en un animal, no se necesita ni siquiera el fierro caliente, puede hacerse con un cuchillo, y de tal modo, que cuando sana y crece el pelo, parece que ha sido hecha á fuego.

Pero todos estos modos de atentar contra la propiedad ajena, ú otros que puedan emplearse, por mas ingeniosos

que sean, no quedan jamas sir ser descubiertos muy pronto, y la justicia en tales casos debe ser inflexible y severa.

Felizmente no hay en nuestra campaña muchos que cometan estos abusos, y si hemos hecho aquí mencion de ellos, no es porque sean frecuentes, sino porque, á pesar de ser muy raros, no deben desconocerlos las personas para quienes escribimos este libro.

El daño que el uso de la marca de fuego ocasiona á los cueros, es de consideracion, y por mas que en otros países que crían ganado, como en Venezuela, no se acostumbre marcar los animales, no hay en el nuestro ningun otro medio posible hasta ahora de asegurar y comprobar la propiedad de las haciendas; y tenemos que limitarnos á deplorar los malos resultados de esa necesidad que inutiliza una parte del cuero, de las mas nobles generalmente, lo cual los hace siempre desmerecer algo en los mercados compradores.

Al adoptarse una marca, por lo tanto, debe tenerse especial empeño en que sea lo mas chica posible, á fin de disminuir los perjuicios que eso le trae al cuero.

Debe procurarse que no sea de *mucho fuego*. Así se llama cuando las figuras del fierro están muy próximas unas á las otras, pues entonces al marcar se arde el pelo, formando lo que dicen *plancha*, lo cual desfigura la marca y la deja confusa.

Debe preferirse siempre una marca de iguales figuras de los dos lados, porque es mas fácil para marcar, es mas conocida, y evita las confusiones.

Siempre se ha de preferir marcar el animal de un solo lado, y en un mismo punto, pues esto tiene muchas ventajas.

Hablemos ahora de la época y modo de hacer este importante trabajo.

Marcacion

Aunque las dos operaciones de señalar y marcar los terneros se hacen á un mismo tiempo, conviene que hablemos aquí de ellas por separado, pues sobre cada una tenemos que dar distintas noticias, y cada una requiere indicaciones especiales.

La antigua costumbre de este país, era hacer la marcacion en los meses de Setiembre y Octubre—Nadie marcaba en otro tiempo, salvo los grandes establecimientos en que por el inmenso número de hacienda, no era posible limitar esa faena á época determinada.

Desde algunos años á esta parte esa costumbre ha variado completamente.

La marcacion debe hacerse en estacion templada, que no haya mosca, pues este es un peligro para los terneros.

La época en que se hace la marcacion principal, es en los meses de Marzo á Mayo, pues entonces la mayor parte del terneraje está ya de siete meses arriba, pero desde tres se puede marcar.

El terneraje muy chico, ó el que nace despues, queda para una segunda marcacion que tiene lugar en Agosto ó Setiembre, y que se hace solo para completar la marcacion de todo el aumento del año.

Antes de proceder á la marcacion, hay la obligacion de dar aviso á sus linderos con seis dias de anticipacion, á fin de que dentro de ese plazo vayan á revisar el rodéo y saquen los animales que encuentren de su propiedad; debe tambien darse aviso al Juez de Paz del Partido, para que nombre un alcalde que presida la operacion, pero el estanciero no está obligado á esperar que vaya la autoridad, ni á suspender la yerra por esa falta.

No dando el aviso referido, la autoridad puede imponerle una multa de tantos pesos como sea el número de animales de que consta el rodéo.

Durante los seis dias indicados, para que concurren los linderos á apartar sus animales, hay la obligacion de dar rodéo diariamente, y si es necesario tiene que tenerlo reunido durante seis horas.

Solo está obligado á dar rodéo por la mañana, y una vez empezada la yerra ya no tiene esta obligacion, ni conviene que lo dé, sino despues de 10 ó 15 dias, pues en ese estado no se puede andar moviendo la hacienda porque perderia muchos terneros.

Por el contrario, debe tener mucho cuidado en que nada inquiete su ganado, y que permanezca tranquilo y con todo sosiego durante los dias que siguen á la yerra.

No obstante el aviso dado, antes de empezar la yerra, si encuentra en su ganado animales agenos debe apartarlos, hacerles la señal de la madre ó cortarles la cola, para distinguirlos, á fin de que los peones no los señalen por equivocacion, ni pierden tiempo en enlazarlos.

Señales

Hemos dicho ya todo lo necesario relativo á las marcas, pasaremos ahora á hablar de las señales.

Las señales son hechas á cuchillo y se hacen en la oreja, quijada ó papada del animal.

Es prohibida la señal de las dos orejas trozadas, y tambien debia serlo la de una oreja trozada, pues ambos

medios se prestan para hacer cambios en las señales y desfigurarlas.

En el radio de seis leguas, no puede haber dos señales iguales, y si las hubiera, el dueño de la mas moderna tiene obligacion de variarla.

Las señales en las orejas no son peligrosas; sanan pronto, y segun la forma del corte se llaman oreja volteada, zarcillo, muesca, rajada, horqueta, despuntada, punta de lanza, punta de clavo, tajo de pluma, horconcillo, martillo, agujero, hoja de higuera, y quizá alguna otra.

Estas señales se combinan de muchos modos, ya por la forma y direccion de los cortes, como por el lugar de la oreja en que están hechos --Así es que dos señales iguales en el corte, se diferencian en la situacion, por ejemplo, zarcillo en las dos orejas; pueden ser zarcillos de arriba, y zarcillos de abajo.

Igual cosa sucede con las muescas. Son de arriba, ó de abajo, y eso constituye una diferencia--Así se oye hablar de zarcillo y muescas--oreja rajada--horqueta--horqueta troncha--hoja de higuera y todas son combinaciones, de los cortes nombrados, con los cuales se hacen cientos y miles de señales.

BOTONES--Se hacen en la nariz, en la quijada, en la frente, en los jamones.

Este boton se forma bajando un pedazo del cuero, á no descubrir la carne, la epidermis con el pelo; al cicatrizar esta tira de cuero forma una especie de perilla natural, que no se cae jamas, y que se llama *boton*.

CAMPANILLA--Se hace cortando un pedazo del cuero que cae del pecho, en la parte que los paisanos llaman degolladura--Esas campanillas suelen ser una--dos--y hasta tres--y pueden estar formadas al revés y al derecho.

Se llaman al derecho aquellas en que el corte ha ido

para arriba; y al revés, aquellas en que el corte ha ido para abajo, y que cuelgan para las manos.

MANIJA —Es un ojal en el mismo parage en que se hacen las campanillas.

BARBIJO —No hay al revés ni al derecho —Se forma cortando el cuero en la papada como la perilla, y se llama barbijó por la posición —Es una señal que debe hacerse con mucho cuidado, pues es una parte delicada del animal.

NARIZ PARTIDA —También se usa esta señal; que es partir la ternilla; pero es fea, priva al animal cuando está recién señalado de mamar y comer —Está casi dejada, y debe abandonarse completamente.

El hacendado debe tener cuidado, pues todas estas señales debe hacerlas un hombre práctico, juicioso; y que el cuchillo esté muy cortador, tratando de que las heridas no sean mas grandes de lo necesario.

El cuchillo para todas estas operaciones debe ser de punta muy aguda.

Esta es vigilancia del buen capataz; no obstante que el mayordomo no debe faltar un solo instante de los corrales, durante todos estos trabajos que son de primera importancia para el Establecimiento, y en cuya buena ejecución estriba en gran parte el éxito del negocio.

Así la operación debe ser manejada por hombres espresamente destinados á este objeto, pues no todos son prolijos y cuidadosos para hacer las señales.

En los parages donde hay monte, en esta Provincia, en el mes de Marzo hay generalmente mucha abundancia de moscas, y debe tenerse muchísimo cuidado para curar cualquier animal que se nota enfermo.

Muchas veces, la abundancia de mosca es tanta en esos parages, que es necesario suspender los trabajos del año, pues sería imposible evitar los males.

Modo de hacer la marcacion

Dos son los modos de proceder para hacer la marcacion y ambos son buenos, debiendo únicamente preferirse uno ú otro segun el número de hacienda que tenga el establecimiento.

El primero consiste en apartar los terneros en el rodeo y llevarlos al corral para marcarlos solos.

El segundo es encerrar la hacienda por puntas.

Este modo es preferible cuando las haciendas son muchas y entonces solo se hace el aparte cuando los terneros escasean ya y no conviene hacer encierras para marcar unos pocos.

Se consigue tambien por este medio, la ventaja de que el ganado conoce el corral, se acostumbra á él, y se domestica.

Cuando la hacienda no es muy numerosa conviene apartar los terneros en el rodeo porque asi el trabajo se hace mas rápidamente.

El aparte es fácil y lijero, pues los terneros andan generalmente en puntas al rededor del rodeo; estas puntas se echan con facilidad al ciñuelo, que debe estar inmediato en un paraje desde donde sea fácil moverlo derecho á la puerta del corral.

Terminado el aparte, se hace la encierra; y esta operacion para hacerla bien, sin dificultades, es necesario hacerla ligero llevando los terneros al galope desde que se mueven. Si se les quiere llevar despacio porfian mucho por volverse al ganado, se desparraman, es muy costoso el encerrarlos y es peligroso que se disparen y se pierda el trabajo. El ciñuelo no los distrae ni los entretiene como á los animales grandes.

En el corral trabajan peones de á caballo y de á pié.

Cuatro ó seis hombres enlazando voltean muchos terneros y estando el trabajo á cargo de un hombre que sepa dirigirlo, para que se aproveche el tiempo, que distribuya y ordene la gente como es debido, puede marcar hasta quinientos terneros en cuatro horas.

Los de á caballo enlazan el ternero, los de á pié les agarran las manos con su lazo que es lo que se llama *pialar*.

En el suelo se maneja atando las 4 patas juntas, ó una mano y una pata cruzada, ó las dos manos y la pata del lado donde debe ir la marca, y así se deja para que venga el marcador. Se van volteando y maneando otros, para adelantar el trabajo y que vaya con prontitud.

El marcador es un oficio como cualquier otro, y el encargado de practicar ese trabajo, es necesario que lo sepa hacer bien.

Debe dejar caer la marca con su peso natural, pues si la apreta demasiado traspasa el cuero y quema hasta la carne y si no apreta lo suficiente, puede marcar menos de lo debido y la marca se borra despues.

Debe conocer bien cuando la marca está demasiado caliente ó demasiado fria y avisarlo inmediatamente.

Debe tener cuidado cuando el pelo se arda, para levantar la marca.

Cuando el terneraje está muy peludo se evita que se arda el pelo humedeciéndoselo con un trapo mojado antes de poner la marca. Esta precaucion es siempre muy buena.

Debe cuidar de no poner la marca torcida, ni al revés, ni detenerla sobre el animal mas tiempo de lo necesario, y en fin debe ser un hombre práctico y de cuidado para que el trabajo se haga ligero y bien.

El encargado de calentar las marcas, que se llama *fogonero*, es una pieza necesaria aunque humilde pero que debe

tambien saber su oficio para que todo se haga como es debido. De él depende en gran parte que el trabajo se haga con celeridad ó se retarde. Es como todo fogonero; desempeña funciones fáciles pero que deben saberse desempeñar.

No es cosa nada mas que de hacer fuego y poner las marcas, pues es necesario saberlas calentar, es decir, saberles destrubuir el fuego y darles el calor igual que necesitan.

Si el fogonero no es práctico, funde las marcas ó no las calienta y se pierde mucho tiempo en esperar.

Calentar marcas es como afilar un par de tijeras, ó un cuchillo, ó darle filo á una hacha; el que no sabe afilar pasa las horas refregando el fierro, gasta la piedra pero no saca filo.

La marca debe estar en cierto grado de calor y pareja; por todo lo cual el capataz debe vigilar mucho al fogonero y al marcador para que el trabajo no se interrumpa, y para que la marcacion no salga mal hecha por las marcas frias ó muy calientes, ó frias en un lado y calientes en el otro.

Este es el modo general de trabajar en esta Provincia en la marcacion de terneros, pero hay otro que se usa en otras partes que no está todavia muy generalizado y que sin embargo es mejor, pues no se necesitan pialadores, ni manea y es por lo tanto mas lijero, mas económico y estropea mucho menos los terneros.

Para esto se encierran los terneros en el trascal, y en el corral grande como á 20 ó 25 varas frente á la puerta de comunicacion se clavan dos palos como de 21¹/₂ á 3 varas de alto y á distancia de 3 ó 4 varas uno del otro. A la altura de una vara ó vara y media del suelo, se pone un palo atravesado, quedando asi dos puntas altas que impiden que se salgan los lazos.

Aunque el palo del medio está firme se le llama *torno* á este aparato, y suelen ponerse hasta dos.

El enlazador sale del trascorral, hace pasar el lazo por sobre el palo y allí viene inmediatamente á quedar sujeto el ternero. No hay tiempo perdido, ni piales, ni manea, ni golpes ni nada que dañe ó retarde el trabajo.

Allí contra, aquel palo un hombre lo agarra de las manos, lo voltea, se le sienta en la paleta, le saca el lazo, y ya el enlazador está desocupado. En el acto lo señala de un lado, lo dá vuelta la cabeza y le señala del otro; y al mismo tiempo otro hombre le agarra la pata y lo sujeta, mientras el marcador le pone la marca.

Todo queda concluido en un instante.

Los terneros marcados, de cualquier modo que se haga la marcacion, es muy bueno si el campo no es alambrado, dejarlos encerrados durante la noche, pues sino con el ardor de la marca se olvidan hasta de la madre, caminan mucho y se van.

Estando encerrados, la hacienda pasa inquieta la noche pero las vacas no se van, pues siempre el hijo sujeta á la madre, y los que se van son los terneros, si se sueltan.

El terneraje que ha pasado la noche en el corral debe llevarse al dia siguiente al rodeo para mezclarlo sujetándolo hasta que las madres encuentren y se junten con sus hijos; si esto no se hace se aguachan muchísimos terneros porque salen desesperados del corral.

Algunas veces el trabajo concluye temprano y se largan los terneros el mismo dia; pero esto solo puede hacerse cuando la hacienda no es mucha.

El mayordomo por sí mismo debe llevar lo que se llama la *tarja*, que es la cuenta de los animales marcados y señalados, con separacion de machos y hembras.

IV

Engordes

EDAD DE LOS ANIMALES—CLASIFICACION DE LAS GORDURAS

Hasta ahora, en el estado en que se encuentra la industria, el criador y el engordador forman un mismo y único negocio, que se hallan enteramente unidos en una misma mano.

Tiempo vendrá, no muy lejano, en que la cria de ganados, y el ramo de engordes especiales para el consumo de la ciudad de Buenos Aires, y para la esportacion en pié, han de formar dos ramos diferentes de la misma industria, pero que deben existir separados, dedicándose á cada una de ellas capitales especiales, terrenos y cuidados diferentes.

El *engordador* no existe hasta ahora en el movimiento de nuestro comercio de ganados, pero debe existir forzosamente, porque está llamado á desempeñar un rol especial, intermediario entre el *criador* y el *consumidor*.

Los campos alambrados, las haciendas mansas, la ge-

neralizacion de nuevas razas, y las exigencias de la poblacion, han de traer esa modificacion industrial, que será un progreso evidente, y ha de verse que le conviene al Estanciero criar tambien novillos que pueda venderlos á quien utilice en su aumento de carne y de gordura productos agrícolas, que hoy no se cultivan en mayor abundancia por falta de aplicacion inmediata y provechosa.

Ha de verse que en lugar de matar para el consumo de la ciudad un novillo de Estancia de 3 años, engordado á campo, de 500 á 600 libras de peso en pié; conviene mucho mas, por todas razones, producir novillos de mejor raza para el consumo, que pueda el engordador darle maiz y alfalfa un poco de tiempo, y venderlo á la misma edad, con peso en pié de 1200 á 1300 libras, con carne excelente, mas sazónada y mas nutritiva.

Esta modificacion traerá consigo la necesidad de nuevos capitales, de cuidados propios y un aumento de trabajo que ha de dar ocupacion provechosa á muchos brazos, y empleo á muchos terrenos inmediatos á la ciudad, dedicados hasta hoy á la agricultura, en condiciones precarias y de incierto resultado.

Habrà ventaja para el Estanciero criador de ganado, que ha de obtener mejor precio por mejores animales, con venta en todo tiempo, sin abandonar por eso su negocio de criar animales para el beneficio de los saladeros, y habrá ventaja para el consumidor que recibirá un artículo incomparablemente de mejor calidad, y un alimento mas agradable y mas conveniente en todo sentido.

La ciudad, que necesita hoy cerca de 20 mil animales mensuales vacunos para su consumo, tendrá suficiente con la mitad de ese número, para tener un alimento mejor.

Esa reforma ha de llegar quizá antes de mucho tiempo, pues el consumo de la ciudad es el primer destino de los

ganados de raza, que tanto están generalizándose en nuestro país.

Pasemos ahora al objeto de este capítulo, que es tratar de los engordes que se producen únicamente con los pastos naturales en las haciendas criollas cuidadas á campo.

Hemos dicho, al hablar de la clase de pastos, que una especie de ganado prefiere unos, y otra, otros. Cada animal busca aquellos que contienen las sustancias que mas necesita y favorecen su organismo para su crecimiento y desarrollo.

No está de mas decir que todos los animales son de distinto paladar, y tienen diferente modo de comer.

El vacuno es el menos delicado, come todos los pastos, pero prefiere siempre los mas altos, como que al comer lo hace envolviéndolos con la lengua.

No es tampoco delicado para el agua, la bebe mucho mas salobre y mas turbia que cualquiera otro animal.

El yeguarizo es delicado, tiene un olfato muy fino, y percibe el olor del agua y del pasto tierno de mucha mas distancia que el ganado vacuno.

Cuando hay abundancia, el caballo come desflorando, es decir: despuntando el pasto; pero en tiempo de escasez lo arranca de raiz; prefiere las gramillas. Ya se ha dicho que el trébol solo lo prueba á veces cuando está sazonado ó muy tiernito, pero siempre por mucha necesidad.

La oveja es tambien muy delicada para la eleccion del pasto, pero es muy glotona; jamás come el pasto alto, prefiere siempre el pasto bajo, y su modo de comer es buscando el tallo que sale de la tierra, lo agarra á la superficie del suelo, pega un tirón y generalmente saca la raiz. Este modo de comer de la oveja, trae por resultado que, en los campos de pasto tierno donde hay muchos animales ovinos, acaben por desaparecer las gramillas, pues la oveja no las deja semillar, predominando al fin el trébol que no

puede cortarlo y arrancarlo de raiz como los demás pastos. El carnero come de distinta manera, agarra el pasto mas arriba, y á veces de la punta, y no pega tiron para arrancarlo como lo hace la oveja.

Como al hablar de los engordes, y en todo lo sucesivo al tratar de los ganados, tenemos que referirnos á la edad, es necesario fijar desde aquí el modo como se cuenta en los ganados criollos de estancia.

Supongamos que los terneros han nacido en Agosto de este año, en Marzo del año que viene, que empiezan las hieras, tienen apenas ocho meses, y ya se les llama terneros de año, habiendo entre ellos muchos que tienen menos y se les llama lo mismo.

Desde allí para adelante la edad de la hacienda vacuna sigue contándose de herra á herra. De modo que en el primer tiempo se le aumenta la edad, y despues se le quita.

Los terneros de Agosto, marcados en el siguiente Marzo, siguen llamándose de año hasta la otra herra, pues se les quita ó se dá como perdido el tiempo transcurrido desde que nacieron hasta que fueron marcados. Asi al hablar de la época de trabajar un animal, ó de venderlo, siempre tiene algunos meses mas de la edad que se le fija.

El animal vacuno á los dos años tiene dos dientes grandes, á los tres tiene seis, que es lo que completa su dentadura.

El cuerno indica tambien con aproximacion la edad del animal—En las haciendas criollas, el cuerno no es muy grande, á lo menos si se comparan con las razas de Franqueros y Caracues, que se traen del Brasil, de las Provincias de San Pablo y Paraná para cruzar los ganados de Entre-Rios.

Diremos de paso, que es hacienda muy grande, mas no de mucho provecho—En la Provincia de Entre-Rios degenera á la tercera ó cuarta generacion, conservándose

mejor en Corrientes—Es hacienda de clima tropical y de campos anegadizos—El cuerno de esta raza es notablemente grande; es doble y hasta tres veces mayor que el de los animales de nuestra Provincia.

Los animales sin cuernós, ó mochos, son una escepcion en los ganados del país.

En Europa, especialmente en Escocia, hay razas vacunas desprovistas de cuernos, como la raza Galloway, de la cual últimamente se han introducido algunos animales en Buenos Aires.

Probablemente las actuales razas mochas provienen de antiguas costumbres, de que se conserva el recuerdo de unas, y la práctica todavía de algunas otras.

Tácito dice que los Germanos tenían numerosos rebaños de ganado vacuno, sin cuernos, y que se impusieron penas contra la costumbre de rompérselos, motivo por el cual aparecían sin ellos.

En el Asia, los indios hacen que los animales no tengan cuernós, practicando antes que apunten, en el parage de la cabeza donde tienen su asiento, una incision que en seguida queman con hierro candente.

Quizá, dice el autor de esta noticia, este es el origen de la raza sin cuernos que hay en Inglaterra, sobre todo en Escocia, que se le cree originaria del Asia, y que se ha extendido por toda la Europa.

En la hacienda criolla, al año tiene el ternero el aspa pequeña, de cuatro á cinco pulgadas cuando mas.

A los dos años la tiene áspera, *carachenta*, y á los dos y medio en un estado que se llama *aspa en flor*.

Empieza entónces á mudar de aspa, dando principio por el tronco ó nacimiento, allí comienza á limpiarse, alizándose, y tiene en ese estado una especie de boton en la punta del cuerno. Cuando llega á los tres años, ese boton se

ha caído, el aspa está lisa, suave, un poco lustrosa y es cuando el animal ha completado su desarrollo.

Respecto del engorde de las haciendas, puede establecerse como regla lo siguiente: el pasto sazonado, sazona el engorde.

Así la época de engordar toda especie de ganado es en la entrada del verano, cuando ya han madurado bien los pastos que le sirven de alimento. Se entiende que hablamos de pastos tiernos.

Ya lo hemos dicho, pero conviene repetirlo aquí, que nada debe inquietar al ganado, si se quiere obtener un buen engorde.

Come y se echa; bebe y se echa—y es entonces cuando se alimenta, pues el ganado vacuno como todo rumiante, no digiere y se nutre sinó despues de rumiar.

El engorde que la hacienda adquiere á la entrada del verano, le dura hasta que calientan los soles de Enero, entonces baja un poco, y si el año sigue mal por falta de agua y no brotan los pastos de esa estacion, las haciendas siguen bajando, y ya no engordan hasta el próximo año.

Sucede lo contrario si el año es bueno y lluvioso. Las haciendas que han bajado su engorde con los fuertes calores, se reponen con los nuevos pastos, y conservan la gordura muchas veces hasta Mayo, como que es una gordura mas sólida.

En pastos fuertes el engorde es mas tardío. Viene por el mes de Diciembre, tiene mas resistencia para los calores y se conserva mas, aun cuando el año no esté muy bueno. Este engorde dura siempre hasta Abril y Mayo y si el tiempo es templado, á veces resiste todo el invierno.

No obstante, despues del otoño todas las haciendas se adelgazan, y la escasez de pasto, su falta de nutricion, las heladas en las largas noches frias del invierno y las lluvias, las enflaquecen.

Lo que acabamos de decir es lo que señala el movimiento general de las gorduras, pero no por esto decimos que no se encuentre en todo tiempo hacienda gorda, mas no es abundante, ni se halla en todas partes.

Diremos, de paso, que los cambios de agua enflaquecen el ganado.

Una hacienda que bebe á jagüel, y pasa de pronto á beber en las lagunas ó los arroyos, pierde gordura; y sucede tambien lo mismo si de las lagunas ó de los arroyos pasa al jagüel: el cambio de agua tiene el engorde en movimiento.

El trabajo inteligente del que cuida ganados, todos sus empeños se dedican á ayudar y favorecer el engorde que deben adquirir en la estacion correspondiente. Para eso se trabajan las haciendas del modo que es debido, y en el tiempo en que corresponde hacerlo, como queda indicado.

Segun los diferentes estados de gordura de un animal vacuno, se clasifican de este modo:

CARNUDO—Es cuando la hacienda está lista para engordar, pero no es estado de venta.

CARNE BLANCA—Cuando el animal empieza á engordar; puede decirse que es cuando pinta el engorde. Ya se puede matar en saladero.

BUENA CARNE—Es un estado mejor que el anterior, el engorde está adelantado y sirve ya para matadero.

CARNE GORDA—Es un estado completo de gordura ya sazonada.

DE GRASA—Es cuando un animal ha desarrollado un estado de gordura muy superior, que tambien suele llamarse de *pella*. Generalmente no llegan todos los animales á este estado.

Digamos algo tambien sobre los engordes de las otras especies.

El yeguarizo no tiene sinó una clase de engorde que se llama de *baña*, pues como solo se mata para la grasa, y el

que no engorda no tiene baña, no sirve para matar sinó en estado de gordura.

Se acostumbra no obstante, á distinguir el engorde del yeguarizo, con las clasificaciones de *cogote duro*, cuando está perfectamente gordo, y de *medio cogote* cuando es un estado regular; y en los convenios sobre hacienda yeguariza suele estipularse de medio cogote arriba. Estando de cogote tiene baña.

En las ovejas la gordura está en relacion con la raza á que pertenece el animal ó que predomina en él, pero solo hablamos aquí de la clase general en nuestra Provincia.

El lanar á los diez y ocho meses tiene dos dientes, de los fuertes ó grandes.

A los dos años tiene cuatro dientes; á los tres tiene seis que es lo que se llama boca llena; pero la edad en que el capon se puede matar en las fábricas, porque ya es de rinde, es cuando tiene cuatro dientes.

El capon de pasto tierno es de mas provecho, tiene el riñon cubierto y buena pella. El de pasto fuerte tiene el riñon descubierto, y aun cuando á veces tiene igual pella que el otro, su rinde como se vé no puede ser tanto, pues tiene poco sebo—En resumen; los pastos tiernos son mejores para toda clase de hacienda.

Las vacas crecen y se desarrollan mejor.

Las ovejas tienen mejores engordes, mas sebo y la piel mas gruesa.

El yeguarizo tiene mas grasa, pero adquiere mas carne en los pastos fuertes.

En esta Provincia, en la parte del Norte, donde todos son pastos tiernos, las haciendas vacunas tienen mas gordura adentro, mas sebo, carne mas compacta y mas pesada por consiguiente, y cuero de mas peso tambien.

En el Sud, con escepcion de los Montes Grandes, los se-

bos son menos, pero son mas las gorduras afuera, es decir, la gordura de las pellas.

La hacienda no engorda parejo. Estas son curiosidades que nada perjudica el conocerlas.

Cuando la hacienda ha estado flaca y con la buena estacion viene la compostura de los campos, el animal empieza á engordar por la parte de adelante, es decir, por el pecho y las paletas, y sigue desde allí echando engorde para el resto del cuerpo. El anca es lo último que engorda, así es que, cuando un animal muestra gordura en esa parte puede decirse con seguridad que está gordo.

En la clasificacion local que se hace en los mercados Europeos sobre las distintas clases de carne de un animal, la de la cola es la de primera calidad, y los Ingleses la tienen con razon en alta estima, como la mas sabrosa y nutritiva.

Todo animal engorda mas en una parte que en otra; y unos engordan de un modo y otros de otro; así, el trabajo del hacendado es para que sus ganados completen y emparejen el engorde.

Como observaciones de mera curiosidad, y sin que esto tenga ninguna importancia para el hacendado, diremos: que era antigua opinion entre los viejos estancieros de nuestro país, que los animales de ciertos pelos engordan mas y mas fácilmente que los de otros.

Esta opinion no está hoy muy acreditada, no obstante, actualmente algunos escritores Europeos que profundizan estas cuestiones, sostienen, como nuestros antiguos prácticos, que la diferencia de pelo influye en la diferencia de gordura.

La luz, dicen, actúa sobre el organismo animal, ejerciendo mas ó menos influencia segun el color que hiere, y esa influencia en nada se siente tanto y tan eficazmente como en el tejido que constituye la gordura.

Opinaban los antiguos en nuestro país que el bayo, el colorado y el barroso engordan perfectamente.

En apoyo de esta opinion que pasaba entonces como indiscutible, agregaremos, que hasta hacen apenas 40 años, los santiagueños que venian á trabajar á esta campaña, traian para vender los lazos llamados chilenos, con que se trabajaba en nuestras estancias. Eran muy fuertes, y ellos recomendaban el mérito de su mercancía, diciendo, que eran hechos de cuero de novillo bayo, criado á la sombra.

Esta opinion antigua como hemos dicho, está muy desautorizada, nadie la admite hoy, pues se vé que los animales engordan lo mismo los de un color que de otro, y si los tales lazos eran fuertes, seria por otras causas, y no por ser de animales bayos.

Lo que sí podemos decir, como observacion mas verdadera es que, el animal vacuno engorda mas del lado que se echa, y se echa generalmente del lado izquierdo, por lo cual el riñon de este lado es mas grande y mas gordo.

Conviene consignar aquí, que toda hacienda que pasa de un campo de pasto fuerte á otro de pasto tierno, engorda mas ligero y es seguro el engorde.

En la Provincia de Buenos Aires no hay invernaderos, y este movimiento por consiguiente, no es muy general; pero sucede, por ejemplo, con los ganados de Corrientes donde los pastos son mas fuertes, que trayéndolos como se traen á Entre-Rios para los saladeros de esa Provincia ó llevándolos al Estado Oriental, se inviernan pronto, y adquieren un lindo engorde, como que los pastos son mas blandos.

Por el contrario, las haciendas que pasan del pasto tierno al fuerte, adelantan menos su gordura, y en otras partes como en Entre-Rios, este cambio suele ocasionar pérdidas. Así los ganados que se llevan de los departamentos del Sud que son: Victoria, Gualaguay, Gualaguaychí, donde

hay pastos tiernos, á los de la Paz, Villaguay y Concordia que son pastos fuertes, al año cuando el animal desarrolla el engorde, le ataca una enfermedad en el hígado que le causa la muerte, y esta pérdida suele llegar frecuentemente á un 15 ó 20 por ciento, y hasta un 25 de la hacienda trasladada.

Antes de terminar este capítulo diremos, que el mejor estado de un animal destinado al consumo, es cuando mezcla la gordura con la carne.

Los pastos tiernos ayudan esa mezcla—pero tambien contribuyen á ella, la edad, la sal, que es de mucha importancia para los engordes, y muy especialmente la mansedumbre del animal.

V

Animales que comen hueso

SAL PARA LOS GANADOS

Una de las cosas en que debe ser mas severo y cuidadoso el encargado de una Estancia, es en la limpieza del campo, á fin de que no queden huesos desparramados, pues el ganado vacuno se acostumbra á comerlos, y esto lo enteca y lo mata.

No están de acuerdo las opiniones respecto de las causas que inclinan á los animales vacunos á comer huesos. Algunos creen que esto solo lo hace la hacienda enferma, y que es buscando curarse que adquiere esa costumbre; -- que es una epidemia.

Nosotros no participamos por completo de esta opinion, porque el animal solo busca en su alimentacion aquellos elementos indispensables á su organismo, y es fuera de toda duda, que unicamente la falta de sal en los pastos y en las aguas, los obliga á buscar en el hueso ese elemento que les es tan necesario.

En el Norte de la Provincia no existe ese peligro para el ganado; porque el hueso se vende á buen precio, y abundan los que los recojen cuidadosamente en el campo; pero no sucede lo mismo en el Sud, y hace muy poco tiempo, supimos que un amigo nuestro ha perdido cerca del Vecino, mas de quinientas cabezas de ganado, muertas á causa de comer hueso. En tiempos de epidemia se llenan los campos de huesos y se dobla el peligro.

Las ovejas no pueden comer hueso, pero en algunas épocas, es tanta la necesidad de la sal, que se han visto majadas que se comian los corderos en el acto de nacidos; cuando esto sucede, todas las ovejas lo rodean á lamerlo; empiezan luego por mascarle los huesitos de la cola, despues, las patas, y así siguen hasta mascarle todo.

Este peligro existe siempre desde que el campo no tenga pastos ni aguas salobres, y el mal no se evita sinó proporcionándoles sal á los animales.—Ellos mismos se lamen los unos á los otros cuando están sudados, buscando las sustancias minerales contenidas en el sudor—Es al lamerse los animales vacunos que tragan el pelo con que se forman esas bolas de cerda, llamadas egagrópilos, que se les encuentra á veces en el estómago. Algunos las guardan y las conservan entre la ropa como un preservativo contra la polilla.

En Corrientes, en toda la costa del Alto Uruguay, como hemos dicho, los hacendados cuidan de poner sal á sus ganados en el rodéo ó en los puntos de descanso.

La sal facilita la digestion, evita muchas enfermedades, mantiene siempre sano al animal, le hace echar mas carne y mejora el cuero.

En Entre-Rios abundan algunos parages que se llaman *barreros*; son unas tierras sin pasto, muy salitrosas, que la hacienda lame con gusto, supliendo así la falta de sal. Pero donde no hay ni aguas salobres, ni *barreros*, ese contrasei

ponerle sal en el campo, sin lo cual cuesta muchísimo aquerenciaria.

Una hacienda que es de campo salobre y pasa á otro donde no hay sal ninguna, no se aquerencia sinó con muchísima dificultad.

Para enseñarle rodeo y hacer que venga con gusto á su parada, lo mejor es bañar con sal el palo que se pone en el medio del rodeo, ó atarle algunas bolsitas de sal que la hacienda se entretiene en lamer.

En todas partes del mundo se dá sal á los ganados; pues si todos los animales la necesitan, está probado que los rumiantes, como son la vaca, la oveja, la cabra, la necesitan mucho mas.

Esa costumbre data de los mas antiguos tiempos, y en la historia del arte agrario de todas las naciones, se encuentra establecida desde épocas remotas.

Entre los Griegos era general el uso de la sal, y se la proporcionaban á sus ganados cada cinco dias.

Los Romanos seguian la misma costumbre, ó la tenian desde tiempos anteriores—y entre los Arabes, pueblo esencialmente esmerado en los cultivos, se estableció el empleo de la sal reconociendo sus ventajas.

Un agrónomo Arabe de hace mas de ocho siglos, prescribiendo minuciosamente á los de su nacion las reglas para el mejor cuidado del ganado, dice lo siguiente:

«La oveja que se le dé á beber agua salada se hará «preñada antes que las otras—Debe darse sal para que «engorden, repartiendo á cada cien ovejas, dos almudes «cada cinco dias, en el verano.»

«Si se echa sal en la paja y otros piensos que se les dá se conservan sanas y gordas.»

Creemos escusado abundar en mas citas al respecto, y dejando los tiempos antiguos para venir á épocas mas modernas, diremos, que en Europa, varios gobiernos han to-

mado sus disposiciones respecto de la cantidad de sal que es obligatorio proporcionar á los ganados, y las corporaciones científicas, que vigilan las exigencias de la industria y riqueza nacional, hacen estudios repetidos, y frecuentes publicaciones demostrando la necesidad del uso de la sal, y las cantidades en que debe ser proporcionada á los animales, con relacion al alimento que se les suministra.

Si hemos de juzgar de la naturaleza de los pastos por las costumbres que siguen los hacendados que observan sus resultados en la alimentacion de los ganados, puede decirse, que en esta region de América, todos los pastos que estan al Norte de una línea, proximamente el grado 28, que viene de la Provincia del Paraná en el Imperio del Brasil, cruza por el territorio de las misiones argentinas, y atraviesa toda la República hasta el Pacífico; todos los pastos, decimos, al norte de esa línea, no tienen sal absolutamente; porque todas las haciendas que existen en esa region necesitan que se les proporcione.

En la Provincia de Rio Grande, en todos los campos situados al Norte de una cadena de serranías que la dividen, que se llaman de Encima de la Sierra, hay la costumbre generalizada de dar sal á los ganados.

El Estado Oriental situado todo entero al Sud de la línea que hemos imaginado, desde el Cuareim hasta el Chuí, que son las dos estremidades que se tocan con el Imperio, no necesita sal, y es por eso que los estancieros brasileros ambicionan, como principal interés en su vida, el poseer un pedazo de campo en la República Oriental, y pagan siempre los mejores precios; tanto que, al Norte del Rio Negro, hay actualmente mas de 50 mil Riograndeenses que se ocupan en el ramo de ganadería; pues todo el centro de Rio Grande y todo el Norte, necesita de la sal para engordar sus haciendas.

Debemos decir de paso, que la ganadería mas primitiva

es la de los brasileiros en el Estado Oriental. No quieren sinó un campo, un rancho y grandes rodeos, y las ingentes utilidades que obtienen con sus haciendas, se manifiestan en los grandes palacetes de los pueblos fronterizos de Bayé, Alegrete, Pelotas y otros, que se levantan y prosperan con el producto de los pastos Orientales.

Al Sud de la línea que hemos supuesto, todos los pastos contienen alguna cantidad de sal, pero refiriéndonos á los de nuestra Provincia, no podemos decir que contengan toda la necesaria para asegurar la salud, desarrollo y buena alimentacion de las haciendas.

El trebol y la alfalfa, el trebol oloroso y otros la contienen en cantidades mas ó menos considerables, segun la naturaleza de los terrenos, pero mientras no se haga un análisis científico de nuestros pastos, no podemos saber cuales son los mas ricos en éste, como en los demás elementos necesarios para la alimentacion.

Antiguamente casi todos los estancieros acostumbraban aquí á poner sal en los rodeos.

En aquel tiempo, para proporcionársela, los habitantes de la campaña se reunian y hacian grandes expediciones para traerla en carretas de las Salinas, que estaban en el interior del desierto en poder de los Indios.

No se introducía sal del extranjero, y era necesario espedicionar al desierto para proporcionarse este artículo.

De esas expediciones queda solo memoria por la mas antigua tradicion, y vamos á permitirnos consignar aquí su recuerdo, como una curiosa reminiscencia de aquellos lejanos tiempos.

Las expediciones á Salinas Grandes en busca de sal, han tenido lugar desde épocas muy lejanas.

Durante los primeros años del presente siglo, en virtud de los tratados celebrados por los vi-reyes, las indias permanecian en paz, y entraban y salian los indios al in-

terior de la Provincia, á trabajar como peones en algunas estancias, á vender mantas, lazos, charqui, botas de potro, sal, y los famosos caballos pampas, que eran tan estimados en aquellos tiempos por su ligereza, buena rienda, seguridad para correr en el campo y su incansable resistencia.

Era preocupacion comun entonces, y aceptada como una verdad que estaba fuera de toda duda, que los indios poseian un secreto con el cual le hacian reventar la hiel al caballo, y los que salvaban de la operacion eran infatigables para correr. Asi los caballos pampas eran estimados como de primera clase.

Lo curioso de esta preocupacion es que, segun dice muy seriamente un agrónomo antiguo, igual cosa practicaban algunas tribus árabes con sus caballos, para que tuvieran mayor resistencia y ligereza.

Las relaciones con los indios y este frecuente comercio, se mantuvieron sin alteracion durante los primeros 20 años de este siglo.

Hasta entonces eran frecuentes las expediciones á Salinas Grandes, y vamos á decir algo sobre el modo como se preparaban y llevaban á cabo.

Se anunciaba una expedicion para la estacion conveniente, generalmente á la entrada del verano, y se fijaba el punto de reunion de los que quisieran tomar parte en ella, el cual era por lo comun el paraje denominado Cruz del Eje, situado al Sud del Bragado, como 6 leguas para fuera.

Allí se juntaban con sus carretas, sus caballos, sus animales y sus peones, todo los vecinos de la Provincia que deseaban formar parte de la expedicion; reuniéndose generalmente de 300 á 400 carretas, que se ponian en viaje llegada la época señalada.

Para protegerse recíprocamente contra toda traicion ó ataque de los indios, marchaban formando varias divisiones, en un orden que en el tecnicismo militar se llaman

líneas paralelas; y hasta hacen 25 ó 30 años existían las huellas profundas algunas existen todavía, que indicaban la dirección y el orden de marcha de las carretas; no faltando tampoco alguno que otro vecino antiguo que había alcanzado á formar parte de esas expediciones.

En la noche, la expedición acampaba tomando todas las precauciones, formando con las carretas buenos cuadros, que ponían á los expedicionarios á cubierto de toda sorpresa.

Estas expediciones eran siempre protegidas por el Gobierno, que las hacía acompañar con una pequeña fuerza militar.

Cada una de las carretas que formaba la cabeza de cada columna, llevaba acomodado en el pértigo un pequeño cañoncito, llamado esmeril, con el que hacían sus disparos en el desierto, causando no poco terror á los salvajes que se aproximaban á la expedición, y presenciaban esa prueba del poder irresistible de los cristianos.

Es de allí, de ese antecedente, de donde han conservado los indios de la Pampa la costumbre de llamar á la artillería, *carreta quebrau*. Ellos conocieron los cañones, en carreta.

La sal en las Salinas, adonde iban las expediciones, está en piedras, en grandes capas sólidas que se levantaban por medio de palancas, se rompían y se cargaban con ellas las carretas, que volvían de la expedición á los 4 ó 5 meses generalmente.

Aquella sal presenta un color azul antes de pisarse, le llamaban sal de piedra, pero después de molida es de una perfecta blancura.

Estas expediciones cesaron totalmente en 1820.

Después de una paz de muchos años, y de relaciones amistosas y frecuentes, en que los indios entraban y salían de la Provincia sin ser hostilizados, y los cristianos penetraban en el desierto sin sufrir tampoco hostilidad

alguna, en 1819 tuvieron lugar los primeros actos de enemistad con los indios.

En 1820 el fuego de las discordias civiles, que ardía en todo el país, penetró también hasta el desierto, y se sublevaron todas las indiadas, azuzadas por las ambiciones de un caudillo.

La guerra dió principio con una grande invasion, penetrando los indios hasta el pueblo del Salto. Todas las familias del pueblo y de las inmediaciones se refugiaron en la Iglesia, y de allí las sacaron los indios, llevándolas cautivas al desierto.

Esa guerra sangrienta ha seguido con muy breves intervalos durante 60 años, es decir, hasta hoy, en que la bandera Nacional ha ido á flamear en los extremos australes de la República, libre ya para siempre de ese enemigo feroz, con que ha lidiado mas de medio siglo.

En aquella época y por aquellas causas cesaron esas expediciones, que se hicieron no solo peligrosas, sino imposibles, y con ellas se abandonó por completo al mismo tiempo la costumbre de dar sal á los ganados, por la imposibilidad en que quedaron los hacendados de proporcionársela.

Hoy tan útil costumbre puede volver de nuevo, pues la sal es barata y sobre todo, la sal de roca que no la disuelve el agua, sirve perfectamente á este objeto; y de esta manera, á la vez que se haría al ganado un gran beneficio, se evitaria el peligro de que coma hueso.

Cuando en un rodeo algun animal aprende á comer hueso, pronto lo sigue otro y otros, y la costumbre se generaliza muy fácilmente.

Cuando un animal come huesos, sino los encuentra en el campo, se viene como loco á buscarlos cerca de las casas. Deja de comer pasto, y suele andar dos ó tres dias con el hueso en la boca.

Al animal que principia á comer hueso, pronto se le vé mancar ó rengar, y en seguida empieza á secarse por los cuartos. Sigue secándose y al fin se muere.

El hueso no es fácilmente digerible, y no estando bien mascado, le ulcera los intestinos y el animal muere entecado.

Cuando está bien mascado es digerible, pero se introduce en la sangre y se deposita en los bofes, dándoles á estos una consistencia huesosa, por lo que á los animales que comen hueso, se les encuentran los bofes duros, hasta el punto de no poderse cortar con el cuchillo, y grandes ulceraciones en los intestinos.

Algunas veces la hacienda pierde la costumbre de comer hueso y vuelve á engordar, pero esto no sucede generalmente, y lo mejor es evitar el mal, pues la hacienda que come hueso pasa el tiempo caminando de un lado al otro, buscandolos en el campo.

Concluiremos este capítulo, repitiendo, que el uso de la sal influye en la salud de los animales, mejora la calidad de la carne, precave y disminuye los efectos de las epizootias, y ayuda favorablemente todas las principales funciones del organismo.

La sal gusta mucho á todos los animales.—Las aves la buscan con empeño.

En Inglaterra es prohibido el uso de la sal en los palomares, pues todas las palomas de la comarca se vienen al palomar en donde la encuentran, dejando abandonados los suyos.

La sal de roca es una piedra que puede colocarse en el rodeo, ó en el campo en el paradero de las haciendas.

La sal comun se coloca haciendo un pequeño pozo y allí se echa para que pueda lamerla la hacienda y no se la lleve el agua.

Puede tambien emplearse, y la emplean algunos en otras

partes, haciendo un monton de sal, cubriéndola completamente de paja, y prendiéndole fuego en seguida, á fin de que derretida la capa superior, forme una costra gruesa y quede asi como un mogote de sal que no le hacen nada las lluvias.

Quizá nuestros hacendados no desatiendan estas indicaciones, y se vuelva á la buena costumbre antigua, y abandonada por causas superiores á toda voluntad, como se abandonan y se olvidan tantas cosas buenas.

VI

Enfermedades

Este capítulo tiene felizmente que ser muy corto.

El país es sano por naturaleza, no existe ninguna peste reinante, ninguna enfermedad propia del ganado, de aquellas que provienen del clima, del terreno, de la calidad de los alimentos, y que constituyan un verdadero peligro para la industria.

Los males, cuando se presentan, son locales, se generalizan poco, desaparecen pronto, y nunca el estrago que ocasionan llega á ser de gran consideracion para la riqueza general.

A este respecto, puede decirse con toda seguridad, que cuantos dedican sus capitales á la industria pastoril en la República Argentina, lo hacen en la confianza de que sus ganados están casi completamente libres de pestes y enfermedades destructoras.

No obstante; no estarian llenados los objetos de este libro sinó digéramos tambien algo respecto de las pocas enfer-

medades que á veces atacan á algunos animales, mas como casos aislados, que con carácter epidémico.

Debemos advertir, que las causas de estas enfermedades son tan desconocidas como los medios de curarlas.

Las mas comunes y graves, designándolas por los nombres con que se conocen en nuestra campaña, son: LA MANCHA—EL GRANO—LAS LLAGAS.

Digamos algunas palabras respecto de cada una de ellas.

LA MANCHA—Es una enfermedad que no es general, es poco conocida, y muchos hombres de campo no la han visto jamás.

Ha aparecido en este país harán doce ó catorce años.

Al animal enfermo de la mancha, se le nota una especie de hinchazon ó levantamiento del cuero, generalmente en las costillas, y despues de muerto, se le encuentra en la carne en el mismo parage una mancha negra.

Algunos han intentado la curacion de la mancha, haciéndole al animal, con el cuchillo. algunas cortaduras pequeñas, una especie de ventosa sajada sobre el mismo parage en que se nota *la mancha*, y aseguran que han obtenido su curacion.

EL GRANO—Es una enfermedad conocida en nuestro país desde tiempos muy antiguos. Tampoco se conocen las causas que originan esta enfermedad, ni puede decirse con seguridad en lo que consiste.

El animal atacado no presenta señal alguna de enfermedad, muere de pronto, se hincha en el acto, inmediatamente entra en descomposicion, y una de las patas se levanta muy tiesa, de una manera notable, que no sucede en ningun otro género de muerte, y por lo cual, á la distancia se conoce cuando un animal ha muerto del grano. Se observa que no lo comen los caranchos, los chimangos, ni los perros.

Es un mal muy contagioso, y es necesario enterrar la osamenta sin sacarle el cuero, pues la operacion de desollarlo compromete seriamente la vida de los hombres.

Para que se juzge de la gravedad de este mal, que felizmente no cunde, diremos que, á un hacendado que hizo del cuero de un animal muerto de esta enfermedad, una manga para sacar agua, se le murió mucha hacienda, hasta que sospechó la causa de aquella mortandad.

Cuando aparece y amenaza generalizarse, lo mas acertado es sacar la hacienda del campo en que está, y llevarla á otro.

En general este es tambien el mejor remedio para todas las enfermedades del ganado.

LLAGAS—Esta enfermedad, designada especialmente en nuestra campaña con el nombre de epizootia, suele presentarse como epidemia en algunos rodeos.

Las llagas salen en la boca y parte de las narices; el animal se pone baboso, anda triste, no puede comer, y por consiguiente se aniquila, y se muere pronto.

El remedio aplicado con mejor resultado, es el de refregarle bien la parte enferma con un trapo empapado en vinagre con sal.

Esta enfermedad apareció por primera vez en nuestra provincia allá por los años 65 á 66.

El mejor remedio es tambien sacar la hacienda del campo, cuidando llevarla siempre á pastos tiernos.

Como lo hemos dicho al principio de este capítulo, estas enfermedades no alcanzan á constituir un verdadero peligro para la riqueza pública, ni son trabas al desenvolvimiento y progreso de la industria pastoril.

Clima, terrenos, alimentos, todo es maravillosamente saludable en esta rica seccion del continente.

VII

Modo de conducir la hacienda

Aunque todo lo relativo al arréo de hacienda no corresponde estrictamente al Estanciero, conceptuamos no obstante, que puede ser de interés para muchos; y sobre todo, como el movimiento y traslacion de los ganados de un punto á otro forma parte de la industria pecuaria, tienen por consiguiente legítima colocacion en este libro, todas las indicaciones y observaciones conducentes al mejor cuidado de los intereses, á su seguridad y garantia.

Si el comprador ó dueño de la hacienda de cria, no acompaña á su ganado durante el viage, como sucede generalmente, y encarga su conduccion á un capataz, debe darle por escrito instrucciones claras y terminantes á las cuales deberá sugetarse en la marcha.

Los que tienen sus establecimientos á grandes distancias

de la ciudad y mandan tropas por su cuenta, teniendo que instruir minuciosamente á su capataz, sobre el modo como deben manejarse en el camino, y vigilar los intereses que se le encomiendan, hallarán tambien en esta parte las indicaciones necesarias, y por cierto que no han de ser de todo punto inútiles.

Esta era una antigua costumbre, que hoy está casi totalmente abandonada.—Todos cuantos enviaban hacienda de un punto á otro daban á sus capataces instrucciones escritas, á las que debia sujetarse en las marchas hasta entregar la hacienda en el punto de su destino.

Hemos visto muchísimas veces en poder de los capataces acarreadores las instrucciones á que nos referimos; hemos escrito muchas, y no pocas veces tambien, se las hemos leído á otros mas atrasados que nosotros.

Esa es una garantia para el mejor cuidado de los intereses, y no hay conveniencia alguna en prescindir de ella. Por mas que todo esto parezca demasiado minucioso ó trivial, los que conocen el ramo saben que es de importancia, y ellos pueden apreciar bien estas indicaciones, porque conocen sus consecuencias.

En las faenas rurales, como en las demas cosas, no todos saben hacer bien todos los trabajos, y por lo tanto, aun siendo hombre de campo, no todos saben el modo, los cuidados y precauciones necesarias para conducir bien un ganado, á fin de que no se queden animales, no se mueran, no sufra la hacienda, y que todos los peligros y las pérdidas sean menores.

Para quitar su importancia á las instrucciones é indicaciones respecto del arreo, seria necesario que todos los acarreadores supieran bien su oficio, y que fueran siempre previsoros; que las haciendas fueran mansas; los caminos buenos, las distancias cortas y los corrales del tránsito, seguros.

Pero todo esto no se encuentra reunido fácilmente, y ha de trascurrir mucho tiempo antes que la industria rural vea aseguradas todas esas conveniencias.

Considerando, pues, el estado actual de los caminos las distancias y la clase de ganados, vamos á ocuparnos de las precauciones y cuidados para el arreo, empezando por la hacienda de cria.

De cria

Consignaremos aquí las indicaciones especiales respecto del arreo de hacienda de esta clase, no obstante que al hablar del de tropas, haremos algunas otras que son tambien aplicables, en cuanto al cuidado y vigilancia, en la conduccion de ganados.

El trabajo de separar, contar y recibir una hacienda de cria, conviene hacerlo lo mas temprano posible, á fin de sacar la hacienda en el dia, para ir á pasar la noche ó encerrar fuera del campo de la querencia.

No es conveniente encerrar en los corrales de la estancia, porque el otro dia el soltarla es muy peligroso, y es mejor hacer caminar la hacienda, y rondarla ó encerrarla en otra parte.

Es costumbre establecida que el dueño de la Estancia haga acompañar la hacienda con su gente hasta estar fuera de la querencia; porque el ganado se resiste á salir, y si algunos animales se disparan, van de cuenta del vendedor, como que quedan sin contramarca y en su mismo campo.

La hacienda de cria debe arreararse despacio; las jornadas deben ser cortas, y las paradas de descanso muy seguidas,—porque todo lo chico sufre mucho, y estraña la marcha.

En cuanto al modo de arrearla, el principal cuidado, el trabajo constante del capataz, es hacer que la hacienda marche siempre, lo que se llama *ahilada*, pues si va en grupo, es necesario apurarla mas, los terneros se estropean y sufren demasiado, y toda la hacienda va siempre agitada é inquieta.

Estos y otros inconvenientes se evitan cuidando de que la hacienda camine como hemos dicho, para lo cual el capataz y los peones tienen que andar al costado en toda la marcha, muchas veces al galope, desde una punta hasta la otra de la hacienda.—Por esta razon es que se paga mas al peon para arrear hacienda de cria que para tropa, pues trabaja mas, y no saca el dia en dos caballos como en el otro arreo.

Durante la marcha, va adelante la hacienda mejor, la mas liviana, la novillada, y las vacas sin cria; y va quedando atrás lo mas pesado, lo mas chico, y lo mas flaco.

El peon que va adelante debe contener la cabeza de la hacienda; tiene la doble mision, de guiar y de contener; á fin de que la de atrás no se apure, se fatigue y se quede rezagada.

La parada de medio dia, debe ser larga, para que la hacienda coma y descanse; por la tarde debe pararse mas temprano que cuando se arrea tropa, en precaucion tambien, de que puede ser necesario rondar.—Cuando la hacienda es mucha, no se encuentran siempre corrales para encerrar, y además no conviene la encierra porque se estropean mucho los terneros.

Si el arreo se hace en tiempo de paricion es indispensable llevar un carro para ir cargando los terneros que nacen, pues sino, se pierden irremediabilmente—Es sabido que

antes de alzar el ternero, es necesario esperar que la vaca lo haya lamido, pues el animal vacuno, el yeguarizo, el ovino, si no lamen al hijo recién nacido, no lo toman después.

Se comprende que es preciso en cada parada bajar los terneros que están en el carro, para que las madres vayan conociéndolos y tomándoles cariño, sino, los dejan y no los toman más.

Debe observarse que los terneros de 12 á 15 días, tan saltarines y juguetones, resisten más para caminar que los de ocho ó diez meses, pero es necesario no apurarlos.—Los terneros más grandes, se destruyen fácilmente en las caminatas y muchísimos se mueren.

Diremos de paso que sucede igual cosa con los potrillos; el de año, es más flojo para caminar, el chiquito va relinchando al lado de la madre, y hace largas jornadas sin cansarse.

Cuando la hacienda es mucha, conviene dividirla en dos grupos, para arrearla con más comodidad y menos perjuicios.

Las vacas que han perdido su cría en la marcha, porfían toda la noche por mandarse mudar, y es necesario vigilarlas mucho.

De tropa

Apesar de lo que acabamos de decir al tratar de la conducción de la hacienda de cría, hay otras muchas reglas, previsiones convenientes y advertencias útiles que se aplican á toda clase de arreo de ganado, y las vamos á indicar aquí, como que más especialmente deben tenerse presentes en la conducción de tropas.

El sistema de conducir los ganados destinados á proveer de carne á la ciudad de Buenos Aires no puede ser mas defectuoso, pero obedeciendo á la ley del progreso general, hade modificarse fundamentalmente, conduciéndose por las vias férreas, en vagones expresamente contruidos al objeto, los animales que el pueblo necesita para su alimentacion, y de este modo llegarían sanos, gordos y descansados, sin soportar las fatigas de las largas marchas que hacen hoy, para venir desde las Estancias á los Corrales de abasto de la ciudad.

Cuando se modifique la clase de hacienda destinada á la provision de carne, que es la base de alimentacion en este pais como en toda ésta region americana, cuando los animales sean mansos, y engordados expresamente, entonces serán conducidos por los ferrocarriles, que dia á dia, traerán á la ciudad toda la carne que necesite para su consumo.

Pero hasta tanto que llega esa época de mejora, y mientras las haciendas para el consumo de la ciudad se conduzcan como se conducen actualmente, han de ser útiles las indicaciones que vamos á consignar aquí, y pueden en muchos casos servir de garantía á los intereses encomendados á la inteligencia y cuidado de un capataz acarreador.

Téngase presente lo que hemos dicho respecto de la importancia y delicadeza de este trabajo; que no solo no saben hacerlo todos, sino que ni siquiera se encuentran muchos que lo sepan hacer como es debido.

Se acostumbraba antes, como hemos dicho dar al capataz encargado de la conduccion de una tropa, las instrucciones para el camino, á las cuales tenia que ajustar sus marchas; pero esa costumbre ha desaparecido hoy casi completamente.

No obstante, una hacienda que ha sido mal conducida sufre mas, se emflaquece en el camino, y por consiguiente vale me-

nos en la playa, aparte de los peligros y de las pérdidas á que viene constantemente expuesto el que conduce una tropa sin tomar á cada instante hasta las mas minuciosas precauciones, para la seguridad de los intereses que le han sido confiados.

No viniendo de muy larga distancia, una tropa puede caminar hasta ocho leguas por dia, sin sufrir nada.

No debe olvidarse que la operacion de largar la hacienda del corral es siempre peligrosa; debe hacerse despacio, y si la hacienda es arisca no debe largarse toda de un golpe, sinó en pequeños lotes, que se vayan juntando afuera.

En la marcha se larga á la madrugada, se camina una legua ó legua y media, y se hace un alto para que la hacienda coma. Despues, ya puede tomar agua, pues hacienda que camina y toma agua sin comer, se pasma.

En tiempo de hielos debe impedirse que la hacienda coma el pasto helado, pues le hace mucho mal, y no se debe parar á dar de comer hasta que no se haya derretido la helada.

El pasto helado adelgaza siempre un poco al animal en su querencia, pero en camino, lo enferma y hasta lo mata.

Toda hacienda que va en marcha, es mas delicada.

Cada jornada no debe pasar de legua y media ó dos leguas, pues sinó, la hacienda sufre mucho.

Por la tarde debe dársele de comer antes de encerrar, y esta operacion, siempre debe quedar concluida con media hora de sol cuando menos, pues no pueden preverse las dificultades que ocurrirán en la encierra, y es peligroso andar apurado.

Además, antes de oscurecer es necesario que esté acomodada la hacienda, que los peones tengan tiempo de arreglar sus caballos, y el capataz pueda observar el corral, revisar si tiene defectos ó portillos, para tener tiempo de

componerlos; y á fin de que su gente se prepare para rondar en el corral; el cual siempre debe cuidarlo, y principalmente en tiempo de lluvia, en que todo corral es peligroso—pues el piso blando, las guasquillas mojadas, cualquier animal vaquiano empieza á refregarse en un palo y abre un portillo por donde se van muchos animales, ó se va toda la hacienda.

¡Cuántas veces un acarreador dormilon ó descuidado, amanece con el corral vacio!

Cuando la hacienda es mansa es conveniente encerrarla en corral grande; teniendo mas holgura la hacienda descansa mejor, se echa durante la noche y pasa sosegada.

Pero cuando es arisca conviene encerrarla en corral chico; pero la estrechez evita los golpes sobre los palos del corral.—Además, una hacienda arisca pasa remolineando toda la noche y no descansa, por lo cual al dia siguiente es mas fácil para arrearla—en este caso, su misma inquietud es garantía para el dueño.

El corral grande es mas peligroso para hacienda arisca, porque si atropella á los palos, no hay corral que resista.

Las puertas del corral deben cerrarse muy bien, pues la hacienda trata de salir por donde ha entrado, y la mayor parte de la gente debe dormir al lado de la puerta del corral, teniendo su caballo pronto para saltar aunque sea en pelos; pues el peon no debe estar nunca á pié. Debe tenerse cuidado de que nada asuste á la hacienda que está encerrada.

En el corral en que se encierre una tropa, no deben encerrarse vacas lecheras, ni bueyes; porque cornean mucho á los novillos, les rayan los cueros, y este es un gran desmérito despues.

El animal manso, cuando está encerrado es muy corneador, y el novillo arreado no se defiende, trata de huir de todo.

El peon debe ensillar siempre caballo manso; lo demás

es peligroso; pero para de noche especialmente, así como para encerrar ó largar la hacienda, debe ensillar el mas manso que tenga.

No conviene marchar cuando llueve, ni en noches oscuras, esto debe evitarse siempre que se pueda, y no esponer los intereses por el deseo de llegar pronto.

El acarreador debe distribuir bien su gente; poniendo á la cabecera de la hacienda, para guiar, un hombre cuidadoso, de juicio, que conozca su obligacion y que sepa cumplirla; pues en el modo de guiar una hacienda, estriba mucho el que llegue buena á su destino, y se eviten muchas pérdidas.

La tropa marcha siempre en un solo grupo.

A ninguna hacienda que se arrea debe sacársele de su paso natural durante la marcha.

Si en el camino se encuentra con otra hacienda, ó con otra tropa, carros, ó carretas, el acarreador debe tomar muchas precauciones, especialmente en los parages estrechos que forman los alambrados.

En los puentes debe tenerse mucho cuidado para pasar; pues si la hacienda se asusta, se sienta y remolinéa en la cabecera del puente, es espuesto á una disparada.

Conviene mucho desde el primer dia, marchar con los caballos adelante, cerca de la hacienda, pues le sirven de guia, el ganado se acostumbra á seguirlos, y esta guia es muy útil para los puentes, arroyos y pasos peligrosos.

Hay acarreadores que acostumbran á hacer marchar los caballos mezclados en la tropa, pero esto es malo, porque se privan de un beneficio, que es en favor de los intereses que van cuidando.

En tiempo de pastos tiernos debe evitarse el empaste haciendo que el ganado coma muchas veces de á poco, y no mucho de una sola vez.

El animal que va en camino es mas dispuesto á empastarse, sin duda porque come agitado y con hambre.

El acarreador debe tener cuidado de contar su hacienda todos los dias; y si es posible dos ó tres veces en un mismo dia; con el ejercicio de contar, el hombre se pone práctico, y cuenta con la mayor facilidad sin interrumpir la marcha.

En todo momento debe saber lo que arrea, lo que lleva, y lo que tiene cuando va á entregar.

Durante la marcha, hace desfilas la hacienda y la cuenta marchando, sin ningun trabajo.

El que cuenta seguido, nota al momento cualquier falta; y el que sabe donde ha perdido, sabe donde ha de buscar.

Esto es muy esencial, aun que algunos no cuentan desde que salen hasta que llegan; pero lo que es malo no debe imitarse.

El acarreador debe ser activo; sin pereza para nada; debe vigilar hasta el último rincón donde va á parar con su hacienda; elegir bien el campo para dar de comer, que no haya pastos venenosos; el parage para rondar, en el que no debe haber peligros ni espantajos; no debe pararse en el camino, ni separarse un minuto del arreo; debe ser muy serio con los peones; poco dormir, y cuidar bien su gente, para que lo puedan desempeñar.

Debe vijilar cuidadosamente el estado en que va la hacienda, para segun eso calcular sus jornadas, y arreglar sus marchas; pues si la hacienda empieza á sentir el camino, debe hacer las paradas mas frecuentes para conservarla bien.

No debe consentir que los peones se separen de la hacienda, ni tampoco que se junten durante la marcha, abandonando el puesto que les corresponde.

No debe consentirles, especialmente en tropas, que cas-

tiguen la hacienda por el lomo; pues les deja señales que hacen desmerecer el cuero.

El capataz sabe que á él solo le corresponde traer *arreador*; el peon no lo necesita, ni se lo debe permitir—A él le hace falta para facilitar el arreo, y castigar la hacienda solo en casos en que es muy necesario apurarla—El peon arrea con el silbido y con el grito de costumbre.

Esto del *grito*, diremos de paso, tiene tambien su mecánica.

El acarreador de ganado, cuando arrea ó cuando ronda, tiene la costumbre de usar un grito especial, y una especie de canto monótono, que entretiene al animal en el camino.

El marinero usa tambien gritos, propios de su profesion, con los que se animan en el trabajo, y á su compaz, aunan sus fuerzas.

En la frontera del Estado Oriental y Rio Grande, campos montuosos y de cerranías, los rondadores de hacienda prestan mucha atencion á la clase de grito que ha de emplearse arreando y especialmente rondando un ganado.

Esos gritos, son únicamente interjecciones en A—E—O y no emplean jamás las que suenan en I—U, porque ellos dicen que inquietan y alborotan á los animales.

La verdad es, que con solo oír silbar ó cantar á un hombre que lleva hacienda, se conoce en el acto si es práctico en su oficio.

El acarreador debe venir detrás de la hacienda; ese es su puesto, y desde allí vigila toda la tropa, y ve á todos los peones.

Es el peor puesto en la marcha, pero es el que le impone su obligacion. El que lo abandona por salvarse de la incomodidad ó molestias que ocasiona, y se va á un costado, ó á la cabecera de la hacienda, falta á sus debe-

res, compromete los intereses que trae, y no merece el puesto de capataz.

El peon se conchava con sus caballos, con caballos mansos, ó redomon corriente, por viaje—y es obligacion llevar lazo; sinó, es como mujer sin aguja.

Debe estar siempre pronto para cuando lo necesiten los intereses de su patron. El lazo es el artículo mas necesario para lidiar con hacienda.

Los peones deben siempre dormir al costado del corral.

El peon por viaje no tiene derecho á cobrar sino despues de entregar la hacienda. No puede tampoco abandonar su conchavo en el camino. Todo peon, como todo capataz, tiene tres dias de tablada; y está obligado á esperar estos tres dias para que le reciban la hacienda, sin exigir mas que lo convenido por el viaje.

El capataz no debe jamás entregar hacienda sin recoger el recibo. Este es su deber, y no debe dejar de cumplirlo, porque así garante los intereses de su patron.

Aunque este capítulo se estiende ya demasiado, como nos hemos propuesto decir todo lo que creemos necesario, es bueno no dejar en el olvido, que un acarreador de ganado para el abasto de la ciudad, debe tener el mayor cuidado en la entrada á los corrales, donde tiene que caminar con su hacienda por calles estrechas.

El mas ligero descuido, la mas pequeña inadvertencia, cualquier demora, puede traer perjuicios de consideracion.

La tropa que viene detrás no debe pretender pasar adelante; pues si se mezclan van de su cuenta los perjuicios.

En esas calles de entrada, la hacienda debe arrearase ligero, lo mas ligero posible; al galope generalmente; pues la hacienda apurada cruza por todo sin dificultad; y si encuentra un carro, una volante ó cualquier otra cosa, la hacienda se asusta, bufa y pasa.

Por el contrario, si viene despacio, en cuanto se asusta

se para de golpe, vuelve cara, dispara y es muy difícil contenerla.

Aquí viene bien aquello de que, el mal camino andarlo pronto.

Solo la hacienda sumamente mansa puede entrarse al tranco.

Diremos, para terminar: que arreando hacienda, es donde se prueba el conocimiento del hombre de campo; su firmeza para el trabajo; su empeño por el cumplimiento de sus deberes; su resistencia para el agua, el frío, el calor, y sobre todo, para el sueño;—precauciones, actividad cuidado, todo necesita, en una palabra; en ese trabajo tiene el hombre que dar de sí, todo lo que puede dar, si quiere cumplir con sus deberes como es debido.

Allí se prueba el hombre. Es como el marinero en la tormenta.

Ronda

Para rondar se busca un parage alto, porque el piso es mas seco siempre, y porque la ronda debe hacerse en un parage, en el cual aunque llueva á media noche no haya necesidad de mover la hacienda. El acarreador no debe jamás descansar en la confianza del buen tiempo, y por el contrario, debe estar siempre preparado para esperar el malo, á fin de que no lo sorprenda.

El parage alto tiene además otra ventaja, y es la de que en noche oscura, se ve mas en la loma que en el bajo. En el

plan del bajo, fácilmente se va un animal en la oscuridad sin ser visto, lo cual no sucede en la loma.

No obstante, en las noches muy frías es forzoso rondar en los bajos ó quebradas del campo, buscando el reparo y abrigo para la hacienda.

El campo elegido para rondar debe ser limpio, aislado del camino—y debe verlo y conocerlo en la tarde el capataz, para saber si hay zanjas, pozancones ó desparejos.

La ronda, durante el viaje, debe ser cerrada. Distinta de la ronda tendida ó abierta que se usa en las Estancias para aquerenciar.

Si la hacienda no es muy mansa, el mejor modo de cuidarla de noche es la *ronda cruzada*. Por este sistema los rondadores caminan cruzándose toda la noche al rededor de la hacienda, y no puede irse ningún animal sin ser visto, pues no queda ni un solo instante ningún punto desatendido.

Hay haciendas inquietas que no se echan, y no permiten á los que las cuidan bajarse del caballo en toda la noche, y tienen que andar sin descansar al rededor de ella al trote y hasta al galope.

Si llueve, es necesario redoblar la vigilancia—pues por el agua, generalmente con viento, y la frialdad del piso, la hacienda hace fuerza para caminar.

Solo en los golpes de agua muy fuertes, la hacienda está parada, ó procura únicamente caminar viento abajo, pero no trata de disparar.

Toda precaucion es poca en una ronda. Cuando la hacienda parece mas sosegada, cualquier cosita la asusta, se pára de golpe y dispara. Si en ese instante no está la gente lista y pronta y la contiene en el acto, es muy fácil una disparada, y una disparada de noche no hay quien la contenga; de dia mismo es un gran peligro, pues ni todos saben, hacerlo, ni siempre se puede correr una hacienda como

es debido para sugetarla despues que ha empezado á disparar.

Todos son peligros en la noche. Un rondador que se duerme, otro que enciende un fósforo, uno que se le vuela un poncho, un caballo que se sacude, cualquiera de estas cosas tan pequeñas puede causar la disparada y ocasionar inmensos perjuicios. Por esto no dejamos de repetir, que debe emplearse en la ronda toda la precaucion, toda la vigilancia y todo el cuidado que pueda desplegar el hombre.

Todos los peones deben rondar en caballos mansos, y el capataz no debe tener sobre este punto la mas pequeña tolerancia.

VIII

Modo de preparar los cueros

Esta parte de la industria pastoril, tiene en si mismo suficiente interés, para que se nos permita entrar en algunas consideraciones, que aunque á primera vista parezcan apartarse de los objetos inmediatos de este libro, tienen no obstante, íntima relacion con los negocios rurales que son materia de nuestro trabajo.

Recordemos que al hablar de la naturaleza de los campos de Buenos Aires (pág. 43) consignamos las siguientes palabras :

« No hay ninguna exageracion en decir, y puede afirmarse despues de meditar muy sériamente sobre esta materia, despues de estudiar y comparar la riqueza de otras partes, que ésta es quizá la tierra mas fértil del mundo, y la mejor de todos los países que se dedican á la industria pastoril. »

Al tratar del ramo industrial de cueros vacunos, tenemos una confirmacion de nuestras palabras, pues las pieles que produce y exporta la Provincia de Buenos Aires, son las

mas estimadas en los mercados compradores, y reputadas como las primeras de las que producen todos los estados de América y de Asia, que hacen el comercio de exportacion de cueros.

Solo Montevideo está en el mismo nivel en cuanto á la calidad de ese producto, pero sus cueros que superan en peso á los de esta Provincia, tienen por lo general la desventaja de no ser parejos, pues son cargados de cabeza y de cogote, lo cual proviene de la costumbre de preparar demasiado tarde los novillos.

Las fábricas Europeas y Norte Americanas prefieren el cuero de Buenos Aires por ser parejo, fino, fuerte y mejor preparado que el de otras partes.

Los cueros de Entre-Rios están en segunda línea, pues algunos Departamentos los producen muy débiles, no obstante son muy bien estimados.

Los de Corrientes tienen la desventaja que les ocasiona el terreno arenoso y el clima demasiado cálido, sin embargo los curtidores lo encuentran de exelente calidad, á pesar de que no estan en primera categoria.

Los demas paises de todo el continente americano, donde estan desparramados los mismos ganados vacunos de antiguo origen español, no pueden absolutamente competir con este ramo de los productos argentinos, y mucho menos con los de Buenos Aires.

El clima y los alimentos dan á los cueros de esta provincia una finura de tejido y una riqueza de gelatina de que carecen todos los de los otros Estados del Nuevo Mundo.

Fácil nos seria, si eso entrara en los límites de éste trabajo, pasar en revista todos los Estados de Sud-América que producen y hacen el comercio de pieles, examinar su produccion, clasificarla segun su calidad y el mérito de que gozan en los centros compradores, y estableciendo la

comparacion que corresponde, dejar comprobada la superior calidad de nuestros productos en ese ramo.

Pero reputamos inútil ese trabajo, porque la superioridad de los cueros de nuestro país, no ha sido negada jamás, ni es desconocida en el mundo industrial, que paga por ellos un precio á que no alcanzan nunca los de otros países que hacen un comercio análogo.

Después de estos antecedentes, corresponde decir aquí, que la exportacion de cueros vacunos como se hace hasta ahora en el país, es en nuestro concepto, una manifestacion del atraso relativo de nuestras industrias.

La República Argentina, y especialmente Buenos Aires, no debia exportar cueros vacunos secos, sino suelas.

Y hasta nos atreveriamos á decir, que no deberia exportar tampoco cueros salados, como sin duda ha de suceder mas tarde, cuando se desenvuelvan las industrias que tienen por base las materias primas producidas en el país— Pero tratemos por ahora de los cueros secos.

En lugar de esos dos millones mas ó menos que se exportan todos los años, el país debia esportar dos millones de suelas, y no es necesario detenerse en demostrar la conveniencia y ventajas comerciales de esta modificacion.

Corresponde aquí hacer la observacion de un hecho que viene en apoyo de nuestras ideas.

En toda la América del Sud, el único país que exporta suelas, es precisamente el que no tiene ganados,— la República de Chile.

Los cueros que se producen por los demas Estados del Pacífico, van á Chile en su mayor parte, allí se adoban, y anualmente exporta para Alemania considerable cantidad de suelas.

¿Porque nuestro país no ha de hacer el mismo comercio, teniendo como tiene en su favor ventajas de que aquel carece?

Aquí hay en abundancia, y de superior calidad, el elemento principal para la preparacion de las suelas.

Ese elemento es el tanino, que lo contiene el quebracho en mas abundancia que en ningun otra planta.

Lo contiene igualmente el moye, árbol que abunda en las quintas y en los montes; y el roble, asi como otros diversos árboles contienen tanino que producen suelas de exelente calidad.

Nuestro libro no está destinado á tratar de los procedimientos industriales, y no debemos por consiguiente ocuparnos de esplicar la elaboracion y los medios empleados en la fabricacion de suelas; pero son tan simples, tan fáciles, asi como tan abundantes, exelentes y baratos los elementos principales que se emplean en ella, que son la cal y el tanino, que uno se asombra con razon de ver que este ramo de nuestra industria no haya adquirido todavia sino un desarrollo muy débil y muy limitado.

En una de las provincias del interior, segun tenemos noticias, se ha establecido una fábrica para extraer tanino; su producto ha sido enviado á Europa, donde lo han aceptado con preferencia á cualquier otro, y los informes de las fábricas que lo han probado, son decididamente favorables á su exelente calidad.

Y ampliando un poco las ideas sobre este punto, podemos decir lo mismo respecto de la exportacion de cueros lanares que se hace anualmente en cantidades considerables.

Se exportan las pieles de carnero, de cabra, de vaquillona, se exporta el tanino, y se reciben del extranjero esas mismas pieles convertidas en tafiletes, en marroquines, en charol, en cabritillas, en becerro; y sin embargo, las que se preparan en el país para el consumo propio, luchando con la competencia del curtidor de Europa, y con las oscilaciones de la moneda, que arruinan y postran nuestras

nacientes industrias, no son inferiores en nada á los que introducen de afuera, ni en la calidad, ni en la preparacion, ni en los colores, ni en su duracion y exelentes servicios.

Una buena ley aduanera removeria en gran parte los obstáculos que paralizan y dificultan esta industria, que se relaciona con otras muchas.

Respecto de suelas, es bien sabido que las Provincias Argentinas la producen de exelente calidad.

La de Salta y Jujuy es superior; es grande, sólida, bien preparada y de lindo color.

La de Tucuman es tambien muy buena, aun cuando no iguala á las otras.

La de Corrientes, de donde viene poca, es tambien muy grande, y tiene bastante estimacion.

La suela de Buenos Aires, preparándola como es debido, seria tan buena como la de Salta y como la Europea, pues ya hemos dicho que el cuero es parejo, fino y fuerte.

El cuero curtido fresco, produce una suela de superior calidad; y la de cuero seco es menos fuerte y de poco cuerpo.

La Europa no tiene cueros, necesita las suelas, como necesita todas las demas pieles que se exportan del país en estado nativo, y aceptaria las elaboradas aquí, como acepta las que se llevan de otra parte.

El tiempo que se tarda en adobar un cuero, es muy variable; pues depende de la clase de aserrin ó corteza que se emplea.

Ese tiempo puede ser desde 1 hasta 8 meses y aun mas.

Los Yanques, que van en todo á la vanguardia, han empezado hace poco tiempo á aplicar á esta industria nuevos procedimientos por medio del vapor, con los cuales consiguen en pocos dias convertir un cuero en una suela de exelente calidad.

Esta reforma industrial de la América del Norte, ha abierto ancha herida á este ramo de la industria alemana, que hasta ahora ha usado sistemas y procedimientos con los cuales se emplean mucho mas tiempo que el que necesitan los yanques para alcanzar el mismo resultado.

Los industriosos hijos de la gran República, diremos de paso, no dejan sin aplicacion provechosa cuantas pieles puede suministrar el reino animal.

En los muelles de Brooklyn establecen íntima relacion de vecindad los cueros de tres continentes, que el comercio marítimo trasporta allí, desde las mas apartadas regiones de la India, del Africa, y de la América del Sud.

Desde las pieles de los animales sagrados de las Costas Indicas, hasta las de los cerdosos carpinchos de nuestros rios y arroyos interiores, todas van á servir de alimento á la incesante actividad de las fábricas de Nueva-York.

A propósito de esto, y á fin de que esta pequeña digresion no sea de todo punto inútil, diremos, que en poco tiempo se han exportado para Norte-América como cincuenta mil cueros de carpincho, fruto de cacerias desordenadas, y por consiguiente destructoras de la especie.

Si la autoridad nacional no se apresura á establecer la reglamentacion que corresponde, la consecuencia inmediata del desórden actual, será la pronta desaparicion de ese anfibio, cuya piel tiene calidades especialisimas, y aplicaciones industriales que le dan un valor considerable.

Despues de esta ligera desviacion, volvamos al asunto de que veniamos ocupándonos.

En nuestras provincias interiores, se ha ensayado con éxito, empleando mucha corteza de quebracho y procedimientos especiales, el prudocir en pocos dias una suela perfectamente curtida.

¡Cuanto empleo lucrativo hallarian muchos capitales del

país, si esta industria se generalizara como debia estarlo entre nosotros!

Cuanta ocupacion para millares de brazos, que hoy permanecen ociosos, espuestos á caer bajo el terrible anatema de *vagos*!

Cerraremos estas consideraciones, recordando que la Rusia no exporta cueros en estado natural.

Los curte, y al curtirlos mezcla con el tanino unas yerbas olorosas que comunican á la piel esa fragancia particular, que la hace tan estimada.

Ni á la esperanza de ese progreso deberiamos renunciar. La flora argentina, y especialmente la espléndida vegetacion de Misiones, contiene infinidad de yerbas aromáticas cuyas propiedades son desconocidas todavia, y de las que no se ha ensayado ninguna aplicacion industrial.

El estudio de la quimica aplicada á la industria, ha de ofrecer al país grandes elementos de progreso, ayudándolo á utilizar todas las producciones que le ofrece su rica y variada naturaleza.

Nuestros lectores han de disculpar que nos hayamos separado del objeto principal de este capítulo, y volvemos á él, para hacer algunas indicaciones útiles á la industria rural, que conviene mucho tener presente sobre la manera de estaquear y preparar los cueros.

La falta de cuidado y de buena condicion, mantiene en gran desmérito los cueros de otros países, y los que se llevan de aquí gozarian de mucho mayor estimacion, sino fuera por la desgraciada cuestion de las grandes marcas, y ademas, por la falta de proligidad y cuidado al sacarlos, estaquearlos y prepararlos para la venta.

Un buen mayordomo, prolijo, y celoso de los intereses que tiene á su cargo, debe dedicar mucha atencion á este punto. Es interés de todos, es interés de la Provincia,

levantar el mérito de este ramo de nuestra produccion rural.

El animal se ha de matar sin golpearlo: se ha de hacer desangrar bien, y se ha de sacar el cuero cuidadosamente, á fin, no solo de no cortarlo, sino de no rayarlo con el cuchillo.

Hay tres clases de estaqueo, es decir, tres modos de estaquear un cuero, que son:

Ancho —lleva 27 estacas.

Natural angosto—lleva 25.

Angosto —lleva 25.

Estos dos últimos modos son muy parecidos, sin mas diferencia sino la de que en el angosto está el cuero un poco mas estirado que en el otro.

El estaqueo angosto es el mejor, y el que conserva mas el mérito y la estimacion del cuero.

El cuero debe estaquearse fresco, con el pelo para abajo, cortándole las orejas, y descarnándole las quijadas y al redor de los ojos.

No todos tienen la práctica, y sobre todo la proligidad necesaria para estaquear bien un cuero, y no está demas decir como debe hacerse.

Se comienza á estaquear clavando primero una estaca grande y fuerte que toma las dos garras de la frente.

En seguida, estirando bien el cuero, se clava la de la cola.—Despues las cuatro estacas de la cabeza que toman la nariz y la barba del animal, guardando proporcion de modo que venga á formar un triángulo con la garra de la frente.—Ya hay seis estacas clavadas.

En seguida se toma una de las dos estacas que lleva la garra de cada pata, la de afuera, que queda en línea recta con la estaca que está en la barba del cuero —Igual operacion se hace con la garra de la mano, de modo que queda en una misma línea con la garra de la pata y la de la barba.

Estas son las principales estacas, y con las demas se lleva la misma guia, de modo que todas queden en línea recta, sin lo cual no se obtiene un cuero bien estaqueado, porque es necesario que despues no desmienta una garra de la otra.

El cuero estaqueado de este modo, queda en el aire, pero es preciso ponerle una palma ó vara fuerte, atravesada por debajo, á fin de que no tome mala forma, y de que si llueve, no se detenga el agua sobre él.—Esta palma debe quedar á la altura de las estacas.

El estaqueo ancho, es el peor que puede tener un cuero.

Diremos, sin embargo, como debe hacerse.

La operacion principia como las otras, por las estacas de la cabeza y de la cola; pero se estaquea esquinado.

Despues de puestas esas dos estacas principales, se sigue por una pata y una mano contraria, de modo que quede esquinado, en una misma línea.

Se hace igual operacion con la otra mano y la otra pata, y sucesivamente con las demas estacas, buscando que vengan á estar en línea recta con las primeras.

Para que salga ancho, se le agregan dos estacas, una en cada costado de la barriga.

Para sacar un cuero de la estaca es preciso tener cuidado que no esté reseco, porque al doblarlo se quiebra en el lomo.

Luego de sacarlo se le pone peso encima para que tome forma.—En el buen dobles consiste mucho la buena vista del cuero, y su mayor mérito por consiguiente.

Mientras el cuero está en la estaca, debe cuidársele tanto de los fuertes calores, como de las heladas.

El aire lo cura, pero el sol y los hielos lo queman.—Así es que conviene tenerlo á la sombra en verano, y en invierno guardarlo de los hielos de la noche.

El ojal del cuero no debe ser mas grande de lo necesari-

rio para entrar la estaca, y ha de ser hecho lo mas á la orilla que sea posible.—Los ojales se hacen á lo largo, menos en las garras de la anca y de la nuca, que tienen que ser atravesados.

Todas estas operaciones deben ser muy prolijamente hechas, pues son muy importantes para el crédito de la industria y de los productos del país.

Otro sistema muy bueno para estaquear los cueros es el de *barales*, como se acostumbran en los estaqueaderos de la ciudad.

Estaqueado en *barales* el cuero está libre de los efectos de las lluvias y de la humedad, y se seca perfectamente con menos peligros de pérdidas.

En una Estancia es muy fácil construir un baral con ese destino, y la advertencia mas útil y necesaria al respecto, es la de que el *baral* debe estar colocado á medios vientos, para poder estaquear de los dos lados, repartiéndose convenientemente el sol y todas las variaciones atmosféricas. De este modo el sol del verano no quema los cueros; ni es tan fácil tampoco que se pudran con las aguas y humedad del invierno.

El cuero debe ser despues envenenado, para librarlo de polilla.

Conviene advertir que los cueros de epidemia por flacura, no son malos, y que por el contrario, en diversas aplicaciones industriales, se les dá preferencia, y son reputados como de un tejido mas tupido, y por consiguiente mas fuertes que los demas.

Finalmente; el cuero debe ser bien sacado—bien estaqueado—y bien conservado.

Terminaremos este capítulo diciendo: que el cuero de yeguarizo se estaquea en el mismo orden que el cuero vacuno á lo ancho,

IX

Exportacion de ganado en pié

Nuestros lectores, á quienes con justicia suponemos interesados en el desenvolvimiento y progreso de la industria y riqueza del país, han de aprobar sin duda, el que nos ocupemos con alguna detencion de la importante materia de que es objeto este capítulo.

En la primera parte de nuestro libro, examinando la utilizacion de los ganados en esta provincia, dijimos que se hallaba todavia limitada al consumo propio, y á la explotacion del tasajo que se prepara en los saladeros, con destino á servir de alimento á las clases inferiores del Brasil y de las Antillas.

La República Oriental que posee menos haciendas que nosotros, y no de mejor calidad, ha obtenido no obstante la planteacion y desenvolvimiento de nuevos ramos de comercio para su produccion rural.

Ademas de los saladeros, que elaboran la carne por el mismo sistema que los nuestros; tiene un establecimiento

que se ocupa de su preparacion en las condiciones que llamamos *charque dulce*, y del que ha hecho alguna exportacion para Chile.

Tiene el establecimiento del señor Herreva y Obes, de donde se hace la preparacion de la carne en cajas de latas, por el sistema Appert, de las cuales se espenden no pocas en Buenos Aires, y se exportan para Europa en cantidad considerable.

Esta fábrica, que tiene contrato celebrado con el gobierno Francés, provee con sus carnes á la marina Francesa, y además del consumo ordinario, la administracion de la armada está obligada á tener siempre en sus depósitos conservas suficientes para alimentar ciento cincuenta mil hombres durante muchos meses.

Posee ademas la República vecina, el importante establecimiento de Fray-Bentos, donde se elabora en cantidad el extracto Liebig, del que se hace un gran consumo en la marina Británica.

Este inmenso establecimiento que pertenece á una sociedad Anglo-Alemana, ocupa mas de 600 operarios, puede beneficiar de mil á mil doscientos animales diariamente, y es sin duda el primer establecimiento del mundo en este género de industria.

Vemos con placer ese progreso industrial en la República vecina; ojalá adquiriera mayor estension y desarrollo, pues deseamos su prosperidad y bienestar como el de nuestro propio país; y es dentro de ese modo de apreciar su adelanto, que hacemos las precedentes consideraciones sobre sus importantes establecimientos.

Las sociedades europeas reclaman la carne, cada dia con mayor empeño, como elemento principal de una buena alimentacion.

Sus necesidades han sobrepasado con éxeso el límite de su produccion, pero exigen un artículo mejor que el que

producen nuestros saladeros, mas bien preparado, en otra condicion, y mas en conformidad con la delicadeza de sus gustos.

Es necesario, por lo tanto, producir el artículo que aquellas sociedades civilizadas reclaman, y abrir de este modo una nueva é importante corriente mercantil, para que la industria del país se desenvuelva sobre una base mas amplia, mas sólida y mas en armonia con las tendencias del progreso y del moderno comercio internacional.

El secreto de la prosperidad y engrandecimiento de las naciones, está hoy en mejorar y perfeccionar sus productos, presentándolos en los centros consumidores en condiciones de soportar ventajosamente la competencia de productos similares.

Esa es la lucha que caracteriza nuestra época.—Esa es la emulacion entre los pueblos que se rigen por los principios positivos de la civilizacion moderna, esa es la manifestacion mas evidente de la actividad social en este siglo, justamente llamado de la electricidad, del vapor y de las exposiciones.

Es un problema digno de consideracion, pero que no corresponde ser estudiado aquí, el porvenir que le aguarda á la industria ganadera de nuestro país, si continúa limitada á la exportacion del tasajo; y es digno igualmente de fijar la atencion sobre cual seria ese porvenir, si ademas de los saladeros, el país pudiera abrir y cultivar un nuevo ramo de comercio con Europa, por medio de la exportacion de carne fresca y de ganado en pié.

Larga y científicamente ha sido estudiado durante muchos años el problema de la conservacion de la carne; y sin preocuparnos para nada de los infinitos sistemas ensayados con apariencia de mas ó menos buen éxito, puede decirse, que al fin parece definitivamente resuelto de una

manera satisfactoria, por medio de procedimientos sencillos.

El progreso científico, verdadera base de todo progreso industrial sólido y duradero, ha empleado el vacío para conservar la carne, aislándola de los elementos atmosféricos que producen su descomposición; y ha convertido el hielo en otro auxiliar poderoso para robustecer los vínculos comerciales entre Naciones situadas en opuestos continentes.

El primer ensayo fué el del *Frigorífico*; el segundo fué el del vapor *Paraguay*, que salió de nuestros puertos llevando 18 mil carneros muertos; y á pesar de un contraste que lo obligó á detenerse en uno de los puertos de tránsito para hacer reparaciones, llegó á Europa con un viaje de mas de 5 meses, y con todo su cargamento en un perfecto estado de conservación.

El primer paso está dado; las dificultades han sido vencidas, y la nueva corriente mercantil ha de hacerse cada día mas activa y fecunda.

Pero eso no basta.

El país necesita ver establecida la exportación de ganado vacuno en pié, como el medio mas poderoso de impulsar el progreso de la industria ganadera, desenvolver su agricultura, y afianzar su prosperidad y riqueza.

La Australia, solo posee ganados de la tan conocida raza Durrah, pero se halla situada casi á doble distancia que nosotros de los mercados Europeos, y mantiene con ellos un activo y valioso comercio de carne, enviándola salada en barriles, ó conservada en otras formas, no pudiendo hacerlo en pié, por los inconvenientes de tan larga y penosa navegación. Obtiene elevados precios y remite enormes cantidades.

Los Estados Unidos envían igualmente á Europa bajo diversas formas, considerables cantidades de carne, en pié,

saladas, frias, conservadas por distintos sistemas, y este solo ramo de comercio, es base de prosperidad de mas de una de sus grandes ciudades.

No nos hemos detenido en el examen de esta cuestion, y en las precedentes consideraciones, porque nos seduzca ó deslumbre la riqueza ajena, sino porque deseamos vivamente que se apliquen en nuestro país los mismos medios, los mismos esfuerzos empleados por ellos para alcanzar el grado de elevacion industrial y mercantil que acabamos de señalar.

El medio es fácil, y seguro.

Tengamos puertos, tengamos muelles, tengamos diques, provistos de todos los elementos necesarios para hacer rápida, segura y barata la operacion de carga y descarga, y estará definitivamente resuelto el mas importante problema económico, industrial y mercantil, no solo de esta Provincia, sino de toda esta rica seccion americana, que no tiene sobre el atlántico otro puerto que el de Buenos Aires.

Sin dilatar nuestras consideraciones mas allá de los términos de nuestra provincia, podemos decir que la realizacion de las obras del puerto, en construccion unas, en proyecto otras, encierran el secreto de un incalculable y rápido desenvolvimiento industrial, y por consecuencia, de una prosperidad á que no es dado á nadie fijar de antemano los límites mas próximos siquiera.

Como esas obras, destinadas á influir tan poderosamente en el desarrollo de la ganaderia y agricultura de nuestro país, han de verse realizadas dentro de un plazo mas ó menos breve, conviene que nos ocupemos aquí de la exportacion de ganado en pié, como uno de los primeros ramos que han de desenvolverse inmediatamente que desaparezcan las dificultades con que en la actualidad luchan la industria y el comercio.

Los que tengan fé en el progreso, deben prepararse para esa época no lejana.

Pero el país no ha de hacer este nuevo negocio con el ganado criollo, en las condiciones en que actualmente existe.

Se abre la exportacion para el ganado mestizo, de las razas Duranh, Hereford y otras semejantes ya bastante generalizadas en nuestra Provincia, y de las que se hacen diariamente nuevas y valiosas introducciones.

Ya dijimos que la utilizacion propiaa de las razas finas que el país introduce con tanto sacrificio por parte de los hacendados progresistas, no era en nuestra opinion, sino en el consumo local, y la exportacion en pié.

En las Estancias de nuestra campaña, debe producirse el ganado mestizo, que á los tres años ha adquirido su completo desarrollo, y la carne es excelente.

De allí los traerán los invernadores á campos mas chicos, situados en los partidos agrícolas inmediatos á Buenos Aires, para completar su engorde con alfalfa y maiz.

Estas no son profecias, sinó previsiones racionales; son resultados lógicos del desenvolvimiento progresivo del país.

Podemos hablar, pues, de este nuevo ramo de industria, que ha de adquirir sorprendentes proporciones desde el momento en que desaparezcan los obstáculos de la falta de un buen puerto que lo han impedido hasta hoy.

Cuidado en las condiciones indicadas, un animal mestizo está pronto para exportarse á los sesenta dias, y en ese estado vale aquí de 1500 á 1600 \$ m.c.

Los vapores de ultramar destinados al trasporte de ganado en pié, traen desarmados todos los pesebres necesarios, que los arman y preparan en el momento de recibir su carga.

Traen además por lastre, depósitos de agua en el fondo del buque; estos depósitos se llenan de agua del Rio de la Plata, para que no haya necesidad durante el viaje, de dárselas destilada.

Agotado un depósito se llena de agua del mar, para conservar el lastre.

Pero no es solamente la ganadería la que está llamada á prosperar en este caso, forzosamente tiene tambien la agricultura que adquirir un progreso y desenvolvimiento dignos de la fertilidad de nuestro suelo.

La demostracion de todo esto no puede ser mas fácil, y está debemos decirlo, al alcance de todo el mundo.

Un animal en pié paga por flete hasta Inglaterra 8 esterlinas, es decir, 40 patacones próximamente.

Suponiendo un vapor con capacidad y disposicion para 350 animales, solo obtendrá por flete 2800 libras, lo cual es insuficiente para flete de un vapor de esa magnitud.

Tiene por lo tanto indispensable necesidad de tomar mayor carga, para que le haga cuenta y sea posible el viaje.

Dando, pues, á cada vapor, á mas de los 350 animales, 1500 toneladas de grano, sea maiz, trigo, lino, completará su flete, pues por esas 1500 toneladas, al precio actual de 7 1/4 patacones la tonelada, obtendrá 2250 libras mas; todo lo cual forma un total de 5050 libras esterlinas, que ya es un flete suficiente, y hace posible el comercio que se busca establecer.

Por eso hemos dicho que el progreso agrícola está ligado al de la ganadería.

Debe producirse lo necesario para completar el engorde de los animales, todo lo que se necesita para la alimentacion durante el viaje, y además una gran cantidad de un artículo útil y barato, para completar la carga y flete del vapor.

Un animal conducido de esta manera, alcanza á cortar en Inglaterra de 100 á 110 pesos fuertes, y allí la carne de

cada res vale como 20 á 22 libras, fuera del cuero y sebo.

Entre Abril y Setiembre, cuando no hay otros frutos que exportar de aquí, debe hacerse la exportacion de ganado; el viaje es de 26 dias y los animales bien mantenidos ganan peso durante la navegacion.

Las compañías de seguros corren el riesgo de mortandad por muy poco precio.

La República Oriental, el Canadá, los Estados-Unidos y la Australia, como lo hemos dicho, están haciendo desde hace mucho tiempo con la Europa, un activo comercio de carnes, que para nuestro país es todavia una lisonjera esperanza.

Vamos á permitirnos consignar aquel algunos datos suficientes para comprobar la importancia de este asunto, y hacer evidente su practicabilidad.

En 1874 se exportaban del Canadá los novillos para los Estados-Unidos, valiendo solamente 12 patacones—pero habiendo dragado el Rio San Lorenzo, en una estension de 150 millas, los vapores ultramarinos pudieron arribar hasta Montreal, y los novillos subieron de precio, hasta 80 patacones que valian el año pasado.

El flete que pagan desde allí hasta Inglaterra es de 5 libras esterlinas, el viage solo dura 12 á 15 dias, pero es una navegacion peligrosísima.

En los muelles de Montreal, los vapores que llevan animales en pié, reciben en 12 horas, por medio de los *Elevadores*, mil toneladas de maiz, y en tres dias han acomodado su carga, y están prontos para su viage. Llevan tambien muchos cerdos vivos.

Los Estados-Unidos no solo hacen el mismo negocio con los animales que se producen en los Estados, que tienen puertos sobre el Atlántico ó facilidad de llegar á él, sino que lo hacen tambien, y con provecho, con los ganados de Tejas, que son conducidos como mil leguas en el gran

ferro-carril que va del Pacífico al Atlántico, es decir, de Tejas á Nueva York, y allí se embarcan para distintos puertos de Francia y de Inglaterra, donde son expendidos para el consumo de aquellos grandes centros de poblacion.

Con un buen puerto, muelle, diques y maquinarias adecuadas, realizariamos muy en breve negocios de igual naturaleza, y de una estension que no es dado calcular. Pronto se comerian en Lóndres exelentes animales engordados en Buenos Aires y hasta en San Juan y Mendoza.

El año pasado se exportaron de aquí treinta mil toneladas de maiz, pero podemos exportar trescientas mil fácilmente, y eso no es nada en los mercados Europeos, pues el maiz tiene diversas é importantes aplicaciones industriales.

La industria moderna ha descubierto y aplicado procedimientos enteramente nuevos, que colocan este cereal en condiciones de servir para un activo comercio.

Puede embarcarse aunque sea recién recogido, pues se desgrana, se seca, se enfria, y se limpia en el espacio de 20 minutos; sin otro combustible que el mismo marlo, y todas estas distintas operaciones se hacen por uno y medio pesos papel por fanega.

Actualmente, ese negocio no puede desenvolverse, pues antes de salir del puerto, el artículo ha sufrido tanto recargo de gastos, que hacen casi imposible la operacion mercantil.

En 1878 el maiz que los Estados-Unidos exportaron para Europa ascendia al valor de 40 millones de pesos fuertes.

Esto es debido en grandísima parte á su fácil viabilidad, y á la prontitud y baratura de las operaciones de carga y descarga.

Ahí está el secreto de nuestro progreso futuro.

Por eso hemos dicho (pág. 47) las siguientes palabras, que vamos á permitirnos repetir aquí, como que las prece-

dentes consideraciones desenvuelven y esplican el pensamiento encerrado en ellas.

« Cuando tengamos un buen puerto que dé entrada á los
 « buques de mayor calado que sirven á nuestro comercio
 « marítimo; cuando tengamos muelles provistos de todos
 « los elementos indispensables para ejecutar las operacio-
 « nes de carga y descarga con seguridad, ligereza y bara-
 « tura, recien entónces tomará vida y desenvolvimiento
 « la agricultura, y es entónces cuando la ganaderia ha de
 « tomar en nuestro país el alto carácter què debe tener;
 « y la agricultura y la ganaderia unidas, han demultipli-
 « car nuestras riquezas, acrecentando la importancia y
 « respetabilidad comercial de la Provincia» y por consi-
 guiente, debemos agregar ahora, acrecentando la riqueza,
 el desenvolvimiento industrial y la prosperidad de la Re-
 pública.

Nuestros hacendados, que deben esforzarse, como se esfuerzan generalmente por conservar la buena calidad de sus ganados, tienen que persuadirse que ese solo no basta para las exigencias comerciales de la época que se aproxima, y es prudente y necesario que se consagren tambien á tener algunos animales de raza, para ir preparando un producto que está destinado antes de mucho tiempo, á constituir un nuevo y valioso comercio para el país.

« Tiempo vendrá, no muy lejano hemos dicho en el capi-
 « tulo IV de este libro, en que la cria de ganados, y el
 « ramo de engordes especiales para el consumo de la ciu-
 « dad de Buenos Aires, y para la exportacion en pié, han
 « de formar dos ramos diferentes de la misma industria,
 « pero que deben existir separados, dedicándose á cada
 « uno de ellos capitales especiales, terrenos y cuidados
 « diferentes.»

«El *engordador* no existe hasta ahora en el movimiento

« de nuestro comercio de ganados, pero debe existir for-
 « zosamente, porque está llamado á desempeñar un rol
 « especial, intermediario entre el *criador* y el *consumidor*. »

.....
 « Esta modificacion traerá consigo la necesidad de nue-
 « vos capitales, de cuidados propios, y un aumento de tra-
 « bajo que ha de dar ocupacion provechosa á muchos bra-
 « zos, y empleo á muchos terrenos inmediatos á la ciudad,
 « dedicados hasta hoy á la agricultura, en condiciones
 « precarias y de incierto resultado. »

La realizacion de ese porvenir pueden aproximarlos ó dilatarla nuestros mismos hacendados, segun dediquen ó no desde ya, una parte de sus capitales y de su atencion á la fundacion de planteles de animales finos.

Se necesitan unos cuantos años de perseverancia para obtener los resultados, pero ellos compensarán ampliamente el capital invertido y los esfuerzos hechos.

Cerraremos este capítulo diciendo, que la exportacion de ganado vacuno en pié, es mucho mas fácil que la del ganado de cualquier otra especie.

El ganado caballar y mular por ejemplo, tiene que mantenerse de pié durante la navegacion, porque si se echa no se levanta mas, y se muere irremediabilmente.

El vacuno por el contrario, se echa, descansa, ruméa, se para y vuelve á comer, así es que en ese sosiego, gana en peso y en gordura durante el viage.

La exportacion de ganado en pié, será antes de muchos años, uno de los grandes ramos de comercio de este país, que debe pagar no solamente con lanas, sino tambien con haciendas, el valor de las mercaderias que le envian las sociedades fabriles de Europa.

QUINTA PARTE

CAPITULO I — Cria caballar — Manadas de cria — Manada de caballos — Tropillas — Modo de preparar los potros — Modo de amansarlos — Enfermedades de los caballos. II — Ganado mular — Comercio de mulas — Manadas de retajo.

I

Cria caballar

El caballo es el elemento primero é indispensable de una Estancia, para el cuidado del ganado vacuno.

Pero antes de ocuparnos de la cria caballar, del modo de entablar y cuidar las manadas y las tropillas, y de cuanto concierne á este importante ramo de la economia rural, vamos á permitirnos hablar un poco del caballo, ese noble y generoso bruto, reputado con justicia como el mejor compañero del hombre.

Esto contribuirá á dar á este capítulo alguna variedad, sin que nada pierdan por ellos los lectores.

El caballo acompaña al hombre desde los tiempos mas remotos, y donde quiera que se encuentran huellas de la planta humana sobre la tierra, se hallan tambien las señales de este fiel compañero.

Todos los grandes guerreros han tenido su caballo predilecto; y algunos, como Alejandro, han fundado ciudades, para inmortalizar el nombre de su corcel de batallas.

Las naciones antiguas, instituyeron juegos acordando premios para las carreras; el cual era un medio para estimular la mejora de las crías.

Todos los historiadores, como todos los poetas de que hay memoria, hablan de los caballos de su país y de su época.

Y no deja de ser curioso que hay ciertos usos, como la de ponerles herraduras, y algunos otros, que, segun lo que dice Homero existian desde hace la friolera de tres mil años.

Varias razas antiguas han desaparecido completamente; sin embargo, es tradicion musulmana, que los codiciados caballos árabes cuya sangre conservan ellos en su pureza primitiva, fueron traídos de la Palestina, lo cual quiere decir que descienden de los famosos caballos del Rey David, que segun parece fué el primer Israelita que montó á caballo.

Es sabido que los Arabes han poseido los caballos mas lijeros, mas dóciles y mas guapos de que hay memoria.

Profesan el principio de que el reposo y la gordura son las causas principales de sus enfermedades; y que el caballo se forma en el trabajo.

La esperiencia en nuestro país acredita la verdad de estas observaciones; como es cierto tambien, que si han conseguido los ingleses obtener en nuestro siglo los caballos mas ligeros del mundo, ha sido aplicando todas las observaciones de los Arabes sobre la reproduccion y cuidado, estableciendo sobre sus bases fundamentales, todo un sistema completo para la mejora y perfeccionamiento de la raza.

No seria aventurado decir, que la raza caballar de nuestro país desciende de los celebrados caballos arabes, sin que se haya mezclado su sangre desde su introduccion en estas regiones.

Las primeras yeguas y caballos de raza Andaluza, que eran arabe puro, fueron traídos de España y desembarcados en el Riachuelo de Barracas, cuando la primera fundación de esta ciudad en 1537.

Al desaparecer la primera Buenos Aires, quedó aquí una parte de esos animales, y ellos, reproduciéndose en libertad, llegaron á número tan considerable, que cuarenta y tres años después de su desembarco contribuyeron eficazmente á la segunda y definitiva fundación de esta ciudad, hoy la mas importante por su extensión, por su riqueza y por su ilustración de todos los que crearon los españoles en la América del Sud.

Su degeneración ha sido producida por la falta de cuidado, no por la mezcla de la sangre.

No obstante, nuestros caballos son excelentes; son superiores para el servicio que prestan en la industria pastoral, pero si hubieran sido cuidados como los cuidan todavía con todo esmero sus primitivos dueños, serian indudablemente muchísimo mejores.

Nuestros caballos tienen fuerza, resistencia para las fatigas, ligereza, valor y cuanto puede buscarse para nuestras campañas; ni el frio, ni el calor, ni las lluvias los debilitan ni los enferman, y soportan las fatigas mas rudas, viviendo á la intemperie y sin mas alimento que el pasto que les ofrece la naturaleza.

Los Arabes, desde hacen miles de años es fama que conservan sin mezclarse las tres razas en que estan divididos sus caballos.

De la primera, que es la superior, solo usan los nobles y poderosos, y por ningun dinero del mundo, segun dicen, venden para el exterior un padre, ni una yegua de la primera raza.

No los regalan ni á los Monarcas.

Los de la segunda, que son de mas talla, sanos, de larga

vida, ligeros y que corren mucho tiempo sin fatigarse, puede alguna vez con infinitas dificultades obtenerse algun tipo para llevar á otro pais.

Solo venden los de la tercera raza, que son de menos talla, bueno para las marchas y guapos para las fatigas.

Un buen caballo de estos hace en un dia 25 ó 30 leguas, y continúa por cuatro ó cinco dias haciendo la misma jornada.

Un general de la Francia, Dumas, haciendo comparaciones entre el caballo de las posesiones francesas en Africa y los caballos árabes, dirigió una consulta al emir Ab—El Kader, hombre inteligente en el ramo y que habia dedicado su vida, á estar á caballo.

El Emir contestó en una estensa carta, trascribiéndole los versos que un famoso poeta de su nacion habia dirigido al Emperador de Constantinopla algun tiempo antes de la venida del profeta.

Observando las fechas se vé que el poeta de la Arabia habia ejercitado su extro en elogio de sus caballos hacia mas de mil doscientos años, y sin duda la raza se ha conservado sin dejenerar durante todo este tiempo, puesto que el Emir consultado, se limita á esa trascripcion, dando con ella la noticia mas propia y verdadera del mérito y calidades de sus caballos.

Segun dice aquel poeta en uno de sus versos, el ginete árabe se tiende sobre la silla para aumentar la velocidad de su caballo, exactamente lo mismo que hace el gaucho en su recado.

Pero basta de andar por otras partes, vengamos á la Estancia, y ocupémonos de hablar del sistema práctico seguido entre nosotros para conservar los caballos de un establecimiento de campo.

Debe decirse primeramente, que la cria caballar ha es

tado por muchos años en el mas completo descuido en nuestra campaña.

Vds. como yo habrán visto, si han cruzado alguna vez los campos del Sud, inmensas yeguas alzadas en las que no habia una sola manada entablada, que hace pocos años han desaparecido completamente.

Durante la época de Rosas habia en algunos campos tantas yeguas arizcas, que para cruzar por ellos con tropilla era necesario llevar un hombre por delante, para impedir que se la arrebatáran los trozos de yeguas que cruzaban disparando al sentir gente.

Eran animales enteramente salvajes, de seis, ocho, diez años ó mas, que no habian sentido nunca el dominio del hombre.

Alli se hacian los domadores ginetes, los fuertes boleadores, los pialadores famosos, y los hábiles corredores en el campo.

Muchas estancias embargadas en aquella época, que nadie las cuidaba, y la órden de Rosas prohibiendo la matanza de yeguas, contribuyeron á aumentar la cria, haciéndola innumerable y en el estado salvaje mas completo.

Recordarán los viejos y hasta los no muy viejos, que habia campos como el Rincon de Nuario, Camarones, Laguna de los Padres, La Brava, Tala de Anchorena, San Ramon de Morillo y muchísimos otros en donde habia 20, 30, 40 y hasta 70 mil yeguas alzadas.

Allá por los años 53 mas ó menos, cuando Rosas ya estaba en Southampton, empezó la matanza de yeguas en los saladeros, consumiéndose enormes cantidades, en elaborar el llamado aceite de potro.

Estas matanzas, y los trabajos que entonces se empezaron para sujetarlas, han concluido las yeguas alzadas de la Provincia, y aun cuando hoy continúa todavia la matanza en algunos saladeros, y se hace en mucha escala,

no es aproximada siquiera á la que se hacia en la época que acabamos de recordar.

Los estancieros del Sud han sido siempre mas prolijos que los del Norte en el cuidado de la cria caballar, observándose tambien que al Norte no ha habido yeguas alzadas en la estension y generalidad que en el Sud.

Ya se ha dicho que las yeguas adquieren mucha gordura en los campos de pasto tierno, y esto es lo que las hace provechosas para el negocio de saladeros, y que en los campos nuevos de afuera, donde hay pastos fuertes, tienen mas carne pero menos gordura.

Las de los Montes Grandes se distinguen por su exelente calidad y gran tamaño, como se distinguen los caballos de esos mismos parages tan conocidos y apreciados en la provincia.

En una Estancia que no necesite componer su campo, y que se dedique al cuidado de la hacienda vacuna ó de ovejas, no debe haber mucha abundancia de yeguas.

Caminan mucho, están siempre comiendo; como el vaso es tan cortante, estropean el pasto tierno y destruyen mucho el campo.

Se les cuidan en manadas, y vamos á decir el modo como se entablan y cuidan estas manadas, el destino y los servicios que prestan en el establecimiento.

Las manadas pueden ser de 25, 30 piezas, y hasta de mayor número, con un solo caballo padre, que cuida de ellas, impidiendo que se vayan ó desparramen, conservándolas siempre reunidas.

Las manadas de una Estancia pueden ser de tres clases:

MANADA DE CRIA.

MANADA DE CABALLOS.

MANADA DE RETAJO.

En una Estancia puede haber varias manadas de cada una de estas tres clases.

Digamos separadamente lo que corresponde á cada una de ellas.

Manada de cria

El que desee esplotar un establecimiento de campo como es debido, cuidar y hacer productivos los intereses que administra, debe empeñarse en adquirir un conocimiento completo de lo que es un buen animal, por su perfeccion de formas, por su adaptabilidad al objeto para que fuese destinado.

Sin este conocimiento, que solo lo dá la observacion constante y la práctica cuidadosa, vegetará siempre en la incertidumbre, á merced de lo que otros le digan, y sin sacar del tiempo y del capital los beneficios que pueden ofrecer á un estanciero inteligente.

El tiempo mejor para la operacion de entablar una manada es en la primavera. Para esto se eligen 20 ó 25 yeguas de las mejores que se puedan obtener.

Importa poco la edad, siendo yeguas hechas, de vientre, grandes, y que no salgan de epidemia.

Debe cuidarse que sean de un solo pelo, tiene mas mérito como que dan mas provechoso resultado, produciendo caballos de un solo pelo tambien que son de mas estimacion; se consiguen buenos caballos para el servicio del establecimiento, para la venta, y la posibilidad de formar lindas yuntas por las cuales se obtienen buenos precios.

Antes se acostumbraba á mancar ó rengar las yeguas destinadas á formar una manada; cortándoles la punta del vaso de lamano ó de la pata, de un solo lado, hasta salirles sangre, y aun hoy mismo hay algunos que practican esta operacion.

Pero debe abandonarse completamente. Es cruel y es innecesaria.

Para entablar una manada, lo mejor es un potrero alambrado, y si no hay posibilidad de tener un potrero, la manea sirve perfectamente, y no hay necesidad de mancar ó rengar los animales.

Hemos dicho que la edad importa poco, pues la yegua, como todos los animales produce hasta el término de su vida; pero no obstante, cuando son demasiado viejas, su fruto es débil y pequeño.

La eleccion del *caballo padre*, ó *padrillo* como aquí se le llama, es sumamente delicada, y aquel que no póséa conocimiento práctico sobre la materia, debe valerse de quien lo haya adquirido en la experiencia.

Diremos sin embargo, para ayudar ese conocimiento, que para caballo padre debe buscarse siempre de un solo pelo; alto y bien formado; de linda presencia; largo de cuerpo; ancho y salido de pecho; chico de cabeza, que no tenga la nuca ni la frente hundida, por que este es un signo de debilidad; derecho de lomo, pues los corcovados y los sillones son malos, corto de nudos, lo que dicen *remachado*, porque así es mas fuerte de manos y mas difícil de mancar, que no sea desgarronado, que no sea zarco, que tenga ojo negro y vivo; que sea de oreja grande, delgada, flexible, un poco encanutada; que sea de pelo fino y que no sea crespo; que tenga crin y cola abundante, y los cascos negros, pues los blancos ó manchados son delicados y falsos.

Esta investigacion es minuciosa y delicada, y aun cuando acabamos de enumerar las condiciones principales, estas son únicamente las mas visibles, pero hay otras muchas no menos importantes, que es conveniente observar cuando se quiere mejorar la cria; sobre las que no es posible hacer indicaciones, y por lo cual, repetimos, que la

eleccion de un buen caballo padre, debe encomendarse á persona muy inteligente en el ramo.

El modo mejor para componer la cria caballar, sin salir de la raza criolla, es, el animal que se destina para padre cuando tenga á penas dos años, cuidarlo á pesebre, con alfalfa y maiz, domarlo con cuidado á los dos años y medio, amansándolo perfectamente.

Así se cria mejor, toma mejores formas, y cuando cumpla los cuatro años, que es la época en que conviene destinarlo á la manada, se tiene un padre exelente, robusto, manso, y que trasmite á sus descendientes las buenas calidades naturales que ha adquirido por el cuidado.

Durante el primer tiempo, mientras se está entablado la manada, debe encerrarse todas las noches, hacerla dormir en el corral, y largarla temprano.

En dos meses, mas ó menos, las yeguas se han acostumbrado á andar siempre juntas; el padre las cuida á todas; ninguna se separa, porque él no lo consiente, y esto es lo que se dice estar entablada la manada.

Otras calidades que debe tener un caballo padre, como ser celoso, buen cuidador etc., no se conocen de antemano; es preciso observarlas despues que se le entrega la manada, y darlo de baja sinó sirve.

Las manadas deben recojerse todos los dias, como la hacienda vacuna, deben tenerse á rodeo, acostumbrándolas á permanecer en él. Debe tenerse mucho cuidado que en el campo no anden padrillos sueltos, ni del establecimiento ni agenos, pues retasean las manadas, y hacen desmerecer las crias.

En los campos alambrados todos los trabajos se facilitan y se modifican ventajosamente, mas el que no tenga campo alambrado, no debe olvidar que el animal yeguarizo no se aquerencia tan fácilmente como el vacuno, y

que no olvida hasta los cuatro años, y aveces mas, la querencia primitiva.

Los caballos tardan mas en olvidarla; y los que son cuidados á pesebre no la olvidan nunca.

La vaca se acuerda de la querencia cada vez que se le acerca la época de la paricion; pero la yegua tiene en dos épocas ese recuerdo; al entrar la primavera y al principio del otoño, y es entónces que conviene cuidarlas mas, especialmente si son recién aquerenciadas en un campo.

La querencia es el recuerdo que el animal tiene del parage en que nació, donde aprendió á comer, y donde pasó los primeros años de su vida.

Este recuerdo le dura muchos años, y en cuanto puede vuelve á su querencia, para lo cual atraviesa largas distancias, caminando de dia y de noche, apartándose de los caminos generalmente, cruzando rios, arroyos y cuantos obstáculos encuentra, sin perder la direccion que lleva, y recto y seguro va á parar al punto adonde quiere ir.

La paloma viagera en los espacios, no va mas rectamente á su nido salvando inmensas distancias, que el caballo á su querencia despues de varios años y atravesando tambien estensiones considerables.

El animal yeguarizo vé mucho de dia, y á grandes distancias; pero tiene tambien exelente vista aun en medio de la mayor oscuridad de la noche.

Se dice que tiene aumento en la vista; es decir, que ve los objetos considerablemente aumentados; asi es que, al hombre lo ve de un tamaño muchísimo mayor del que realmente tiene.

Cuando se asusta y dispara, su valor salvaje parece que lo enseguece, y se lleva por delante cuanto encuentra.

Cuando se enfurece es sumamente bravo.

Es animal delicado para dormir, y no se echa cuando hay siquiera humedad en el pasto, y prefiere dormir para-

do; en cuyo caso, su sueño es liviano y de pocos minutos, volviendo inmediatamente á comer, pues está constituido como para comer incesantemente.

Cuando duerme echado, se asusta fácilmente del mas pequeño ruido, se para de golpe y dispara, siendo casi siempre imposible sujetarlo; por lo cual, una de las precauciones en el cuidado de las caballadas de un ejército, es tenerlas de noche á ronda abierta, impidiendo que los animales se echen y se duerman, pues en este estado, que parece el mas sossegado, es el mas peligroso, y el mas expuesto á una disparada.

La yegua, en la estacion en que puede trabajar, es tan útil como el caballo en un establecimiento; es docil para amansarse, y en el servicio es exelente para galopar, recoger, correr en el campo ó en el rodeo, enlazar en el corral, tirar al pecho ó á la cincha, teniendo sobre el caballo la ventaja de que no se manca tan fácilmente. La yegua tiene once meses de preñez.

En la época de recoger los trigos se emplean yeguas para trillar, pero esta costumbre antigua va desapareciendo con la introduccion y generalizacion de las máquinas destinadas á este objeto.

Aunque ese no es negocio de los estancieros, algunos alquilan sus manadas para ese objeto, pero el trabajo es muy fuerte, las yeguas sufren, se hacen pedazos las manos, se enflaquecen, y se estenuán mucho, especialmente si los que están sobre la parva volteando el trigo, lo dejan caer sobre el lomo de las yeguas.

El negocio de la matanza de yeguas en los saladeros ha de ir desapareciendo á medida que los animales adquieran mayor valor, por la mejora de las crias, que proviene de las cruzas ó del mejor cuidado.

No obstante, como la matanza subsiste aún, y subsistirá por mucho tiempo, apesar de ser muy poco conveniente

para la Provincia, diremos que la yegua para matar debe tener de dos años y medio arriba, pues es la época en que recién tiene grasa, y el cuero es de cuenta, lo mismo que la cerda, que á esta edad ha adquirido ya todo su largo y consistencia.

El estanciero para vender debe preferir las yeguas de mala estampa, de pelos diferentes, principalmente las blancas, zarcas ó de huevo de pato, porque las de esta clase, tanto en la yegua como en el caballo, siempre acaban por perder los ojos, y en fin todo otro animal defectuoso, que pueda hacer desmerecer su cria.

La cria de petizos solo se puede tener por curiosidad, no por negocio; pues únicamente los buscan para pasear los niños, siendo casi inútiles en el servicio de un establecimiento.

Todo lo dicho es lo que principalmente debe tener presente y practicar un ganadero en nuestro país, atendido el estado actual de esa industria, y sus condiciones y modos de explotar.

Así debe organizar y cuidar su cria de yeguas, obteniendo por la seleccion los mejores productos, yendo así lentamente pero con seguridad, á la mejora cierta y muy provechosa de la raza caballar; para la cual, una vez obtenida esa mejora, se han de abrir corrientes de comercio que hoy no tiene el país.

Pasemos ahora á ocuparnos del modo de entablar y cuidar las manadas de otra clase, que debe tener el establecimiento.

En otra parte, hemos tratado ya de otras condiciones del animal yeguarizo, de su edad, sus gustos, su modo de comer, su engorde, y cuanto puede ser conveniente conocer, —ahora cerramos este capítulo diciendo que las manadas no requieren ningun cuidado especial fuera de las indicaciones que dejamos hechas.

Si el campo es bueno, limpio y no hay abrojo, lo mejor es tuzar las yeguas cada dos años; pues de ese modo se estropean menos, y se obtiene cerda larga y de valor; pero cuando hay abrojo, es necesario tuzarlas anualmente.

Este trabajo se hace en el corral, y el principal cuidado es que sea practicado con orden, á fin de evitar las quebraduras que provienen de la costumbre de voltear los animales pialándolos.

Manada de caballos

Para formar una manada de caballos es necesario empezar por amansar las yeguas, y acostumbrarlas debidamente para el servicio á que se les destina.

Primeramente debe decirse, que este trabajo como otros análogos, se hacen en el establecimiento cuando el capataz y los peones están desocupados, á fin de que no desatendan otros quehaceres que exigen su dedicacion constante y diaria.

La utilidad de esta manada es poder tener reunidos los caballos, pues con pocas yeguas, pueden tenerse juntos 50, 80 ó 100 caballos que no se desparraman.

Para entablar la manada se buscan las yeguas mejores, y que muestren ser mas fuertes para madrinas.

Lo mas fácil y cómodo es, de una manada de cria, hacerla mansa ó de caballos.

Se acollaran unas con otras para que se acostumbren, se amansen, y adquieran en el pescuezo la fuerza necesaria para que no se las lleven los caballos que despues han de acollararse con ellas.

Esta operacion se hace con varias yeguas, para tener en las manadas unas cuantas madrinas; se les trae todos los dias al corral á fin de que los peones se les acerquen, y las manoseen, para que se acostumbren y pierdan el miedo que las hace ariscas.

Debe tenerse mucha paciencia, y enseñarles á parar á mano, para lo cual, cuando alguna es muy arisca, se hace uso de la traba, ó se le domina por medio del rigor, pialándola ó enlazándola varias veces.—Esto es fácil para un hombre de campo, y la yegua solo se deja pialar dos ó tres veces, despues toma miedo y se para cuando el hombre se acerca á agarrarla.

Es absolutamente necesario que las madrinas se acostumbren á permanecer quietas cuando se les va á agarrar, sin lo cual seria despues sumamente incómodo y trabajoso agarrar los caballos, estando acollarados con yeguas ariscas.

En algunas estancias hemos visto la costumbre de atar en el palenque las yeguas destinadas para madrinas, pero esto es malo, pues empiezan por perder la fuerza en el pescuezo, el animal atado se hace cabresteador.

La fuerza en el pescuezo les es muy necesaria, y esa fuerza la adquiere un animal acollarado con otro, que cede á los tirones, y no en un palo firme donde tironea inútilmente, y concluye por no hacer esfuerzo alguno—y por ceder.

Cuando ya se tienen varias yeguas madrinas acostumbradas á la collera, mansas, y que sepan parar á mano, se continúa formando la manada, acollarando con cada una de estas yeguas un caballo; el cual debe ser acollarado con bozal y prendedor.

A ninguna yegua madrina se le pone bozal, y ningun caballo se acollara del pescuezo.

Los caballos al cabo de poco tiempo se acostumbran á

andar en la manada, se aquerencian más prouto que en tropilla y ya puede dosacollararse y dejarlo andar suelto. El capataz es el que sabe y puede calcular cuando un caballo está aquerenciado, y debe tambien continuar haciendo yeguas madrinas en la misma manada, hasta que todas sirvan para este objeto.

Las manadas de caballos deben comer y permanecer cerca del establecimiento, pues son para el servicio diario y frecuente, y por lo mismo no deben alejarse tanto como las manadas de crias, á fin tambien de que esten mas vigiladas, como que tienen mas enemigos, y de que el peon que vaya á traerla no emplee inutilmente un tiempo que siempre hace falta para otras cosas.

El padrillo de una manada de caballos, debe ser elegido con tanto cuidado como el que se destina á las crias.

Unas veces es negligente, otras es flojo, y deja que le quiten las yeguas, y sucede tambien que algunos son tan bravos que muerden y estropean á los caballos, pues estos carecen de los brios necesarios para una lucha semejante.

Cuando un caballo padre tiene este defecto, para quitárselo, acostumbran algunos á ponerle *zapatillas*, que es una guasca atada en cada mano y arrastrando un pedazo, á fin de que cuando va á correr para morder á los caballos que huyen de él, se las pise y se contenga ó se caiga.

Cuando esto es ineficaz aconsejan algunos, como remedio, aflojarle los dientes con un martillo, con lo cual queda imposibilitado de morder.

El remedio de aflojarle los dientes, debe desecharse, porque es una crueldad inútil, que priva al padre de sus dientes, que son las armas principales para la defensa de su manada.

El pelea con los dientes, y estando enojado, es mas bravo que un toro, y si tiene los dientes flojos, se vé en el caso

de luchar con otro que los tenga firmes, es vencido y pierde sus yeguas.—Debe, pues, desecharse ese bárbaro remedio.

Lo que se hace en este caso para quitarle la mala costumbre es atarle un caracú en el copete, ó ponerle un tramojo, para lo cual no es necesario voltearlo ni estropearlo. El tramojo es un palo de dos ó tres pulgadas de grueso, y como de tres cuartas de largo, que se le cuelga en el pescuezo, en un anillo fuerte, y cuando vá á correr le golpea en las carretillas y en el pecho, y esto lo acobarda y le quita la costumbre.

Pero cuando todo esto es inútil y no se dociliza, lo mejor es dejar para padre uno de los hijos que se haya criado en la manada con los caballos, pues no los muerde.

Cuando la manada se echa al corral para agarrar caballos, debe evitarse que disparen ó se atropellen, porque los animales se pisan unos á otros y se estropean.

Así, no debe permitirse que nadie entre con lazo á la manada de caballos, todos deben agarrarse á mano; lo cual tiene además de las ventajas dichas, la de que cuando llueve y hay barro en el corral, los caballos se agarran afuera, en cualquier parte, sin ninguna dificultad.

Jamás debe la manada de caballos dormir encerrada en el corral; porque los caballos pasan sin comer, y los potrillos aprenden á comer la cerda de las colas.

Un potrillo no come cerda, sino cuando ya sabe comer pasto; así, para quitarles esa costumbre tan perjudicial, se agarra, se ata en el palenque, y allí se le hace sufrir hambre; se le tiene á sogá, y á los 8 ó 10 días se le vuelve á largar á la manada.

Si con la primera vez no ha olvidado la costumbre, se repite la misma operacion hasta que se le quita.—Generalmente á la segunda vez de hacerle lo que dejamos indicado, no vuelve á comer cerda.

Algunos partidarios de los remedios fuertes, como el de

afojarle los dientes al caballo padre, acostumbran tambien á tajarle la lengua al potrillo que come cerda, pero esto es tan cruel como lo otro, y no debe hacerse; pues hay otros medios para quitarles esa costumbre.

Zahumándolos bien con cerda quemada, le toman repugnancia, y no la prueban mas.

Como tienen la piel delgada, las yeguas son muy perseguidas de los mosquitos, tábanos, y plagas semejantes.

Cuando hay tábanos, las yeguas no caminan, se rodean, agachan la cabeza resguardándose las unas á las otras, y permanecen quietas sufriendo el aguijon que tanto las mortifica.—En los campos de afuera, hay algunos parajes de que abunda mucho el tábano.

Cuando hay mosquitos por la noche, las yeguas caminan contra el viento, y por la mañana es necesario buscarlas en esa direccion.

Cuando hay lluvia caminan viento abajo, y para eselado se les busca.

El saber buscar en el campo ó campear, como se dice, una manada, una tropilla, ó un animal que se pierde, es una habilidad que no todos tienen.

El hombre que sale á campear es necesario que conozca bien el campo, que tenga buena vista para conocer y distinguir desde lejos los animales, y si estiempo de seca, debe saber donde estan las aguadas.—El animal yeguarizo va á la aguada mas temprano que el vacuno.

No hay gaucho, de aquellos que conocen los deberes de un buen peon de estancia, que no sepa de donde ha estado el viento, y de que lado ha venido la lluvia durante la noche.

Tropillas

La costumbre de formar tropillas de caballos, va desapareciendo en esta provincia, á lo menos en los Establecimientos de alguna consideracion, y solo la conservan todavia los hombres que se dedican á los trabajos de campo, y que se conchavan para los trabajos por dia.

Las tropillas eran antes no solamente muy útiles, sino hasta indispensables en una Estancia, tanto para los trabajos que debian hacerse fuera del establecimiento, y aun dentro del mismo campo, como para los viages, en tiempos en que el caballo era el único elemento de locomocion que poseia el país.

Pero en nuestra época el modo de hacer los trabajos se ha modificado absolutamente; las necesidades son otras, y los medios de viajar han progresado lo suficiente para hacer innecesario el sistema primitivo de los viages á caballo.

Todo esto ha hecho que las tropillas de caballos sean en la actualidad mucho menos útiles y necesarias en una Estancia que lo que eran anteriormente.

No obstante, los nuevos pobladores de los campos de afuera, donde faltan todavia los elementos y comodidades que abundan en la zona comprendida dentro de los antiguos límites, tienen necesidad de conservar tropillas de caballos, como un medio mas cómodo para los diversos servicios que prestan en los grandes campos y en las largas distancias.

Vamos por esa razon á decir algunas palabras sobre el modo de formarlas, que se llama entablar una tropilla.

Para esto se elige primeramente una yegua, que es la que se llama *madrina*. Debe ser mansa, muy mansa, y

es conveniente ensillarla algunas veces, para que se complete su mansedumbre. Ha de tenerse cuidado de no quebrantarla en el pescuezo, á fin de que no se la lleven los caballos que despues se han de acollar con ella.

Para esta clase de *madrina* se ha de usar traba, á objeto de obligarla á estar sosegada, y permanecer en el parage que su dueño la deja.

Se le coloca un cencerro.

Los caballos que han de formar la tropilla, se acollaran sucesivamente un dia uno, otro dia otro, y los demas maneados.

A ningun caballo debe hacersele caminar maneados.

Debe tenerse mucha paciencia hasta enseñarles á parar á mano; y si alguno dá mucho trabajo se les pone trampa en el suelo, y asi se les enseña.

Si algun caballo dispara y toma el campo, se le trae asustándolo, y se le pone trampa hasta que pierde la costumbre.

Jamás debe permitirse entrar con lazo á la tropilla.

Tampoco debe permitirse bolear de á pié á ningun animal; esto es malísimo, pues le toman miedo al hombre y se hacen materos; siempre ha de bolearse de á caballo.

Ya se sabe, á demas, que de este recurso no debe usarse sino en los casos extremos.

Al caballo se le amansa y se le enseña todo con paciencia. Es de natural dócil.

En general, se eligen siempre caballos de un mismo pelo para formar tropilla.

Concluiremos esta parte de nuestro trabajo con algunas palabras respecto de la estimacion que se ha dado en todo tiempo, y se dá actualmente á los distintos pelos de los caballos, atribuyéndoles á unos, por esa razon, calidades mas sobresalientes que á otros.

Los Arabes creen que es superior el caballo castaño

oscuro. Que es mas sufrido que todos el alazan con crines negras; y un antiguo refran español dice: *alazan tostado, ante muerto que cansado*.

Dicen tambien los Arabes que es débil el caballo oscuro con manchas blancas en el anca, y para ellos es de poco valor todo caballo de mas de un pelo.

Los ingleses, que actualmente poseen las mejores razas que estan bajo el dominio de las naciones civilizadas, y cuya superioridad ha de durarles hasta que se la quiten sus descendientes los Norte-Americanos, aprecian tambien en mucho el pelo de los caballos.

Los quieren siempre de un pelo.

Estiman por muy buenos los caballos moros; y por fogosos y guapos los alazanes y colorados con cabos negros. El zaino y el oscuro tienen tambien buena reputacion.

No son estimados los que tienen color blanco, porque dicen que desmerecen pronto.

En nuestro país, en los caballos de la raza criolla, se reputan y estiman como muy guapos y sufridos los caballos, oscuro, doradillo y alazan.

El moro es generalmente ligero y guapo.

Los tordillos plateados han tenido siempre reputacion de muy ligeros, pero hoy la opinion le es generalmente contraria.

Los creadores dan preferencia hoy al oscuro, y particularmente al colorado doradillo.

En Entre-Rios tienen fama incontestable como infatigable nadador el caballo tordillo-sabino.

Se reputan tambien buenos y ligeros los caballos que tienen las dos manos negras y patas blancas.

Se tienen tambien por muy buenos los que tienen una estrellita blanca en la frente; señal que en las yeguas se tiene tambien como indicio de buena calidad.

No necesitamos detenernos mas sobre este punto; pues

el estanciero utiliza en servicio del establecimiento, todos los caballos de cualquier pelo que sean, y á las distinciones que acabamos de indicar, solo atienden los que se dedican á la cria y cuidado de caballos destinados á los circos de carreras.

Diremos para dejar terminada esta parte de nuestro trabajo, que el caballo del Estado Oriental es el que mejor conserva la semejanza del tipo árabe. Es mas chico, mas corto de nudos, mas remachado, el pescuezo mas levantado y mas largo; de un solo paso y de mucha resistencia para el trabajo y las fatigas.

En cuanto á los caballos de nuestro pais, y de los otros territorios vecinos, haremos observar que su tamaño disminuye á medida que uno se aproxima á la region del calor.

Al Sud de Buenos Aires, los caballos son mas grandes que al Norte.

Los de Entre-Rios son mas chicos que los de Buenos Aires.

Los de Corrientes son mas chicos que los de Entre-Rios.

Los del Paraguay son todavia mas chicos que los de Corrientes; son unas lauchas; y avanzando mas al Norte, en Matto-Groso ya no subsiste ni se conserva el caballo. Allí se anda en bueyes, se viaja en bueyes, y todas las faenas rurales se hacen montados en bueyes.

En aquella region, en donde el clima es extraordinariamente cálido, el caballo sucumbe pronto; á los pocos dias de llegar, contrae una enfermedad que se manifiesta empezando el animal á arrastrar las patas, luego se imposibilita absolutamente de caminar, y se muere en seguida. Esta enfermedad es conocida y designada allí con el nombre de MAL DE CADERA.

El Gobierno Imperial tiene ofrecido un premio alhagador al que descubra ó invente un remedio eficaz contra esta enfermedad destructora de la raza caballar en aquella

region, pero hasta el presente, aunque se han presentado distintas aplicaciones, y se han hecho diversos ensayos, nadie ha alcanzado todavia el premio ofrecido.

Modo de preparar los potros

Ya nos hemos ocupado de todo lo relativo al cuidado de las crias, formacion de las manadas, y de cuanto es necesario tener presente y practicar con minuciosidad; pasemos ahora á decir el modo como se preparan y amansan los potros.

Cuando los potrillos han llegado á la edad de dos años, es inconveniente su permanencia en la manada, y para evitar los males y perjuicios que ocasionan, es necesario, año por año, hacer la operacion de preparar los potros.

El sistema que se sigue en el país, es sumamente antiguo. La mutilacion es un medio para tenerlos mas sugetos, mas dóciles, sometiéndolos de una manera absoluta á la voluntad del amo.

Esta costumbre ha sido general al Norte de Europa, pero no la tienen ni la han tenido jamás los Arabes, pues en un país cálido les quita á los caballos mucho vigor.

El capricho del hombre triunfa por ese medio sobre los ímpetus ardorosos y violentos de que la naturaleza ha dotado ampliamente á tan útil animal.

La operacion de que se trata, es bastante delicada, y del modo inteligente y prolijo con que se practique, pende la vida del animal y el obtener los resultados que se buscan, por lo cual, no debe ser encomendada sino á persona prolija y que sepa bien el modo de hacerla.

La mejor edad es cuando el potrillo ha llegado á los dos

años; pues antes, el animal es muy chico, la operacion muy trabajosa, el animal no crece bien y solo se obtiene al fin un caballo débil, por habersele quitado antes de tiempo la fuerza necesaria para su completo desarrollo.

Despues de los dos años, el animal se pone cabezon, pues se le agrandan mucho las carretillas, y no se obtendria sino un caballo muy feo.

Los meses mejores para hacer esta operacion son Marzo y Setiembre, porque el tiempo es templado, y lo necesario es evitar los rigores del frio, los exesos de calor y la abundancia de moscas, que constituyen un verdadero y sério peligro.

Es conveniente hacerla por la mañana cuando los animales no han comido mucho todavia, y lo mejor es que pasen encerrados en el corral la noche antes.

El animal no debe estar agitado ni sudando.

El encargado de la operacion debe cuidar de que sea perfectamente bien hecha, sin lo cual el establecimiento no tendrá buenos caballos, pues si quedan defectuosos, no sirven para nada por sus malas inclinaciones, y son perjudiciales en las manadas.

Cuando han sido bien operados, los potros están completamente sanos á los quince ó veinte dias.

La cola, que tanto contribuye á la arrogancia y hermosura del caballo, es al mismo tiempo una defensa de que los ha dotado la naturaleza para librarse de las plagas y zabadijas. Asi es que, al potrillo que se opera, no se le debe cortar demasiado la cola, sino que debe quedar un poco mas abajo del garron, dejándole asi un plumero suficientemente largo y abundante para defender su herida contra los insectos que lo persiguen.

El animal no debe sufrir golpes; no debe tomar agua recien operado, pues se hincha y muere. Es conveniente dejarlo que camine. Es muy malo meterlo inmediatamente

en pesebre ó caballeriza donde tenga que estar parado, pues lo principal es hacerlo caminar.

Varios son los sistemas adoptados para hacer esta operacion, pero no creemos necesario tratar aquí minuciosamente de cada uno de ellos; porque en la práctica, el hacendado sabrá elegir el mas conveniente y seguro; pues si el resultado depende en gran parte del sistema que se emplea, depende mucho mas del modo como la persona ejecuta la operacion, y es sobre este punto que debe tenerse siempre un cuidado especial.

Diremos, sin embargo, que los medios mas usados son: cauterizar inmediatamente la herida con un fierro caliente, ó hacerla del modo que en el campo llaman *á fuego*, que es el mas seguro, y con cuyo sistema se mueren muy pocos.

Las precauciones, ó tal vez las preocupaciones antiguas en nuestro país para hacer esta operacion, han sido principalmente, y son todavia en algunos, las siguientes:

Que debe practicarse con un cuchillo usado, que tenga por consiguiente poco acero; que no toque chaira; que no se use para cortar nada que contenga ácidos, especialmente cebollas; que esté bien asentado y sea de filo suave.

Que la mejor época para hacerla es en los primeros dias de los menguantes de luna; que el hacerla en creciente, ó al concluir la luna, es muy peligrosa, porque se *aluman* muchos animales.

El animal que contrae esta enfermedad que se dice *alunado*, no come, y desde que se enferma empieza á dar vueltas en un mismo parage, haciendo un círculo como en una trilla, y allí da vuelta continuamente hasta que se aniquila y se muere. El remedio que se les hace es quemarles las carretillas con un fierro caliente, formádoles lo que se dice una *parrilla*.

Otro remedio que tambien dá buen resultado, es sangrarlos en los ojos, de los párpados de arriba.

Pasemos ahora á hablar del modo de amansar.

Modo de amansarlos

La operacion de amansar los potros, disponiéndolos para el servicio del establecimiento, debe ser cuidadosamente vigilada por el mayordomo ó encargado de una Estancia.

Muchos gauchos son ginetes, pero no todos son capaces de domar bien un animal, y sacar un caballo manso, sin mañas, ni defectos que lo hagan poco menos que inservible.

No entraremos á hacer una minuciosa descripcion de este trabajo, porque seria inútil para los objetos de nuestro libro, y hasta se apartaria del propósito que tenemos en vista; pues una descripcion semejante seria mas propia de los cuadros de costumbres, que del caracter que damos á ésta publicacion.

No obstante, vamos á hacer algunas indicaciones cuyo conocimiento es de utilidad, á fin de que el establecimiento tenga buenos caballos, en los que puedan hacerse los trabajos, sin pérdidas de tiempo, sin tropiezos, sin otras dificultades que aquellas que son propias ó inherentes á su naturaleza.

Empecemos por decir, que la mas mala condicion que puede tener el peon *domador*, es ser de mal genio, ó tener poca paciencia. El hombre que quiere hacer un buen trabajo y obtener un buen caballo, no debe enojarse nunca con el animal.

La espuela está casi totalmente abandonada; no obstante, una espuela pequeña debe servir para aligerar el animal, para enseñarlo á obediente y pronto, mas no para estropearlo.

Un mal domador, puede sacar caballos con muchos defectos, que despues no sirven para el trabajo.

Puede sacar el caballo *caliente en la boca*, si lo tira mas de lo que debe al amansarlo.

Puede sacarlo de mala rienda, sino sabe tirarlo.

Puede sacarlo quebrado en la boca, si lo tironea los primeros dias de ponerle el freno.

Finalmente, debe emplearse el mayor cuidado y suma paciencia para amansar un animal y hacer un buen caballo, manso, y sin defectos que lo hagan inútil ó peligroso.

Un domador puede amansar dos animales á la vez.

Es conveniente en un establecimiento tener *bastos* apropiado, tanto para este, como para todos los trabajos de la estancia, pues éste es el mejor medio para conservar en buen estado la caballada.

El trabajo debe hacerse en tiempo fresco; nunca en verano, y ningun animal debe ser galopado con sol fuerte, porque salen flojos para el trabajo; tampoco debe hacersele andar mucho, por la misma razon.

Al animal que se está amansando, se le dan dos galopes al dia, uno por la mañana temprano, y otro á la tarde.

No debe hacersele andar mucho maneado de las patas, porque sale flojo de patas, y despues las arrastra al galopar.

El animal que una vez dispara maneado de las manos, se le aflojan las manos, se hace tropezador y es caballo perdido.

Despues del primer trabajo, el animal vuelve á su manada para que descansa, se reponga y complete su crecimiento.

Así se obtendrá con el tiempo un buen caballo; grande fuerte y bien desarrollado.

Algunos meses después, y si se deja siquiera un año es mejor pues hecha mucho cuerpo, vuelve á agarrarse para que aprenda á servir en todos los trabajos del establecimiento.

Recien después de esto, debe ponerse freno.

Esta operacion es muy delicada; y las primeras veces se le pone el freno suelto, con unas cabezadas, hasta que se vaya acostumbrando á manejarlo, el principal cuidado es no quebrarlos en la boca.

Se hace en verano, pues en tiempo frio salen los animales muy babosos.

Como se vé debe amansarse en tiempo fresco, y enfrenarse en tiempo caliente.

Un buen domador es muy útil en un Establecimiento, como un mal domador, renegado, falto de prolijidad ó de paciencia, no obtendrá jamás buenos caballos.

Este trabajo, como todos, se hace bajo la vigilancia del Mayordomo; pero no obstante, corresponde especialmente al capataz, como que debe ser inteligente en el, y saberlo hacer, vigilar constantemente el modo como el peon maneja el animal; el cuidado que emplea, para agarrarlo, ensillarlo, atarlo en el palenque, á sogar, tironearlo, y todo finalmente, á fin de que el animal no se destruya mas de lo necesario, no se estropee, no adquiera mañas, ni defecto alguno que lo haga inservible para los trabajos de campo que después han de hacerse en él.

Ya se sabe que los caballos de raza se doman y aman-san de distinto modo, pero nosotros no tratamos aquí sino de los caballos destinados al servicio de una Estancia.

Enfermedades de los caballos

Este capítulo como el que se refiere á las enfermedades de la hacienda vacuna, tiene que ser sumamente breve—y repetiremos aquí lo que hemos dicho en aquella parte de nuestro trabajo; el país es sumamente sano; el clima es benigno; no hay ninguna enfermedad dominante de carácter maligno, que ponga en riesgo la vida de los animales, y que alcance á constituir un peligro para la industria y riqueza rural.

Las enfermedades de los caballos son pocas, muy conocidas, y se curan por los procedimientos mas sencillos y primitivos.

La enfermedad que llaman *desortijado* se cura sangrando al caballo de arriba del vaso, donde tiene una venita en el punto en que el vaso se junta con el pelo.

El *hormiguero* es una enfermedad que voltea el casco del caballo; parece que se le desprende, y se cura escarbándole abajo del vaso, donde se le encuentra, en esta enfermedad, un agujero que penetra en el interior del vaso—allí se le escarba hasta que sangre, taponando en seguida este agujerito con estopa, ó con trapo mojado en sebo—En esta enfermedad el casco del caballo aparece algunas ocasiones gretado por afuera.

Vaso caldeado, se dice de una enfermedad que consiste en que el vaso del caballo va cerrándose y tomando la forma de un canuto—Se cura raspándole la parte superior delantera del vaso con una escofina, hasta adelgazárselo lo mas que sea posible—Al crecer el vaso de nuevo adquiere su forma verdadera.

Cuando la enfermedad proviene de que el caballo haya comido algun yuyo malo, se le cura dándole un buen galope de ocho ó diez cuadras, y sangrándolo en seguida del paladar; si no le sale sangre, el mal es ya incurable.

Si estando el caballo mal comido, se le hace galopar mucho ó trabajar demasiado, se *pasma*, lo cual se cura zahumándolo en las narices.

El caballo *pasmado* se entume, y se le arrugan las narices; se le zahuma con lana quemada, siendo mejor la negra.

El caballo *alunado* se cura como hemos dicho en otra parte, quemándole las carretillas con un fierro caliente, haciéndole la forma de una parrilla.

El que ha comido romerillo, se cura á veces dándole un buen zahumerio del mismo yuyo, y en seguida una buena carrera, sangrándolo inmediatamente.

La manquera del encuentro, de la cuerda, y otros males semejantes, los curan nuestros paisanos por diversos medios, pero un caballo manco para que quede bien sano, es preciso que sea curado con mucho esmero y proligidad.

Para curar un caballo manco del encuentro, se le frota con amoniaco en el punto en que el caracú encaja en la paleta. A los tres dias revienta aquella parte, se le lava con agua de malva y se le sigue curando con ungüento amarillo.

Del mismo modo se curan los caballos aveigados, sean de las manos ó de las patas.

Al capataz del Establecimiento le corresponde vigilar cuidadosamente sobre el estado de los caballos; para impedir que los peones los destruyan mas de lo necesario, y para cuidar de que esten buenos y sanos, curándolos inmediatamente que se les nota algun mal; para lo cual, la primer medida es apartarlos del servicio.

II

Ganado mular

--

COMERCIO DE MULAS

Durante muchísimos años, la cría y venta de mulas ha constituido un importante ramo de la industria rural de esta Provincia, y han entrado al país ingentes sumas, producto del comercio mular con las Repúblicas del Pacífico.

Dos causas principales han influido en la decadencia de este negocio, hasta el punto de haber desaparecido completamente en nuestra Provincia por el abandono que se han visto obligados á hacer de él nuestros principales criadores.

Una de esas causas, que era la carestía y estrechez de los campos, ha desaparecido hoy; pues los nuevos campos son estensos, y de un precio relativamente barato, habiendo además razones que aconsejan á los hacendados de los campos de afuera dedicarse de nuevo á la cría de mulas.

Permítasenos hablar un instante sobre este ramo de la riqueza rural, con alguna detención, entrando en algunas consideraciones sobre el antiguo comercio de mulas, y de-

mostrando las conveniencias que nuevamente se ofrecen á los que se dediquen á él.

Cuidamos mucho de no apartarnos en lo mas mínimo de los objetos primordiales de nuestro libro, pero creemos estar dentro ellos en algunas digresiones como las que hemos hecho por ejemplo, al tratar de la «Exportacion de ganado en pié», del «Modo de preparar los cueros» y en algun otro capítulo, asi como en las que haremos ahora relativas á la importancia del comercio de mulas.

Este negocio, como hemos dicho, ha tenido antes de ahora una importancia colosal; se cruzaban en él millones de duros, pero esa importancia, aunque ha disminuido mucho para el pais en general, no ha desaparecido totalmente.

Las Repúblicas de Perú y Bolivia, por la naturaleza montañosa de su terreno, por su difícil viabilidad, su falta de pastos y sus caminos donde no puede rodar un carro, hacian todos sus trasportes á lomo de mula, especialmente en aquellos parages en donde el único y principal negocio era la explotacion de las minas,—y se empleaban en grandes cantidades en conducir los metales hasta los puertos de embarque.

Su destruccion provenia de que los mineros las compraban gordas; hacian con ellas dos, tres ó cuatro viages, y como no hay pastos, y los forrages valian mas que las mismas mulas, en la imposibilidad de alimentarlas, preferian dejarlas morir de hambre así que la flacura las hacia inútiles para el servicio, y compraban otras.

Los Salteños, que han tenido por muchos años monopolizado este negocio, empleando fuertes capitales en él, las compraban en la campaña de Buenos Aires, Entre-Rios y Corrientes; y las llevaban por cuatro ó seis meses á invernarlas en los alfáres de Salta y Jujuy, ó en Mendoza

y San Juan, donde la alfalfa es especial y de exelente engorde.

De allí las conducian al Perú y Bolivia, donde obtenian por ellas altos precios.

Durante la esplotacion del Cerro de Pasco, ese riquísimo mineral de fama universal, fué muy activo el negocio de mulas, y posteriormente por la esplotacion de las famosas minas de Caracoles, así como de las salitreras de Tarapacá, adquirió un nuevo impulso y mayor importancia.

La construccion en estos últimos años de los ferro-cariles en el Perú, trajo la disminucion de este negocio, y el comercio de Salta lo sintió hasta tal punto, que la construccion del ferro-carril á Oroya causó una crisis en aquella Provincia; y produjo igual trastorno la del ferro-carril de Arica, y el de Iquique, pues en todos estos puntos se hacia fuerte comercio de mulas.

En Bolivia queda todavia un buen mercado para la venta de mulas, que se emplean para los trasportes, y tanto allí como en el Perú, en donde el caballo no tiene resistencia por los caminos pedregosos, las mulas de silla son muy estimadas, llegando á pagarse hasta 1000 patacones por una linda mula de marcha.

Todos los grandes hacendados de aquella República tienen una ó dos de estas mulas para su uso.

En la Provincia de Buenos Aires por el crecido valor que adquirieron los campos, los hacendados se dedicaron esclusivamente á la cria de ganado vacuno y lanar, y se han estinguido por completo los creaderos de mulas, que estan tambien muy limitados en las provincias de Entre Rios y Corrientes.

El negocio tiene no obstante mucha importancia y conviene volver á él.

Hay mercado para mulas en Bolivia, en las Provincias

tienen diversas aplicaciones, las necesita el ejército para la artillería y para las marchas, y en especialidad en la región Andina, últimamente ocupada, las mulas tienen que prestar considerables servicios para los viajes.

Hoy no se encuentra donde comprarlas sino á precios muy elevados—El único creadero de alguna importancia que el país tiene actualmente, es en el Chaco Santiagueño, donde ese negocio adquiere cada día mayor importancia, y de donde se están abasteciendo todas las Provincias.

El año pasado se hicieron también algunas exportaciones para el Cabo de Buena Esperanza y los vapores «Yesso» y «Titania» llevaron 1200 mulas, que en el punto de su destino, valían abordo 200 patacones cada una.

Los que posean campos afuera, dedicándose de nuevo á este antiguo negocio, tendrán la doble ventaja de obtener un producto valioso que vender, y en segundo lugar, la de mejorar y componer más rápidamente sus campos, pues la yegua es el mejor animal para este objeto;—y hoy no tiene casi valor, ni aplicación provechosa en nuestro país, pues la venta para los saladeros, único destino que se le da actualmente, es un medio de explotación que importa la destrucción de la riqueza.

Deteniéndose un instante á pensar en esto, fácil es conocer, que además del mayor valor que adquiere un campo compuesto y que ha mejorado sus pastos, más conviene crear mulas que á los 3 años valen tanto como un novillo, en vez de criar yeguas que dan crías, que solo valen 50 ó 60 pesos para los saladeros—Se necesita el valor de 6 ú 8 yeguas para igualar el de una mula.

Después de esto, y siendo tan claras y evidentes las ventajas de la cría de mulas, pasaremos á decir el modo como se procede en este ramo.

Manada de retajo

Se llamaban manadas de retajo las que antiguamente se entablaban destinadas á la cria de mulas.

Hoy no se usan ya en la Provincia de Buenos Aires, y escasean tambien mucho en las demas Provincias Litorales, donde no obstante se conservan todavia algunas.

Las manadase entablaba como las de cria, pero requería mayor cuidado en la eleccion de los animales destinados á formarla, pues las yeguas deben ser grandes, de segunda ó tercera paricion cuando menos; y el caballo padre que tenia solamente la mision de cuidarlas y conservarlas reunidas, de defenderlas y evitar que se desparramasen, era preparado y dispuesto con este objeto especial.

El burro, era amamantado desde chiquito en una yegua; para lo cual era necesario matar el potrillo, cubrir con esa piel al pollino de manera de engañar á la madre con este difraz, pues solo así lo admitia y lo criaba.

Todo esto es ahora poco menos que impracticable, pues los burros, que tanto abundaban en nuestra campaña han desaparecido completamente, y hoy no se encuentran sino uno que otro por una rareza.

No tiene por lo tanto objeto el que nos detengamos á explicar el modo de proceder que se usaba antiguamente para la cria de mulas; pues para restablecer esta importante rama de industria rural, es necesario introducir los padres del extranjero.

Pueden traerse tambien de las provincias, en algunas de las cuales se conservan todavia excelentes crias.

Los mejores burros se traen de España, donde existen crias conocidas originales, de las que se han extendido por otros paises de Europa, sin mejorar la raza.

La cria de mulas fué perseguida en España por medio de órdenes repetidas, y decretos emanados de la potestad real, imponiéndose á los que tuvieran garañones, penas severas que llegaban hasta el destierro y confiscacion de bienes, y la consecuencia de estas restricciones fué, que esa industria creciera y se desarrollara en los paises vecinos, llevándose los garañones de España, y viniendo después á venderles su producto.

La mula era anatematizada por hallarse fuera de la ley suprema de *creced y multiplicad*.

En el Poitou, (Francia) hay grandes establecimientos donde pueden obtener buenos sementales, pero son tambien de origen español, y no mejores que los que se pueden obtener en España mismo. En Italia los hay muy buenos.

La mula hija de burra y de padre caballar, se llama *Romana*, es mas alta que la otra, de mas linda figura, crin mucho mas abundante, pero es mucho menos estimada, mas dificil para amansarse, mas floja, mas espuesta á enfermedades, es falsa de vasos, y soporta menos las privaciones y fatigas de la carga y de los largos viages.

Una mula de buena calidad es mas fuerte y tiene en el servicio muchísima mas duracion que el caballo ó cualquier otro animal.—Puede servir hasta 15 ó 20 años.

Los compradores de mulas para el interior las quieren altas, de cuerpo, á lo cual llaman de *costilla*.

Las mulas son de venta de dos y medio á tres años.

Sirven para cargar, en lo que no tienen rival, para tirar al pecho, á la cincha, para marchar, para arrastrar carros, para atahonas, norias y muchos otros destinos, sin que haya animal que pueda prestar en determinados parages los servicios que ellas prestan.

Necesitan muy poco alimento, soportan mucho el hambre, la sed y las fatigas.—Es fuerte de lomo, firme de manos, de cascos duros, de fuerza y de resistencia.

Se amansa y dociliza como el animal yeguarizo, y aun mas, y á los pocos galopes sirve para lo que se le quiere emplear.

El modo de domarlas es distinto del de la doma de potros; pues desde el primer momento se le pone un freno pesado, apropiado, que se llama *freno mular*.

Las manadas destinadas á la cria de mulas, deben tenerse y cuidarse siempre separadas de las de cria caballar, porque la mula tiene la propiedad singular de quitarles los potrillos á las yeguas—Es cariñosa con ellos, los busca, los acaricia hasta que consigue hacerse seguir, y como no tiene que darles, se le mueren.

Parece que conociera su esterilidad y es amiga de criar huérfanos.

Los machos de esta especie, son tambien perjudiciales en las manadas, son muy andariegos, se separa de las manadas y se lleva algunos otros animales—Se evita el mal haciéndolo caballo.

Creemos suficiente lo dicho para recordar la importancia que puede adquirir nuevamente este ramo de industria, que puede ser una fuente de considerables recursos para la riqueza rural, y un nuevo campo abierto á la explotacion y á la industria pecuaria.

Está llamado á componer los campos de afuera, y valorizar allí por consiguiente la propiedad territorial, á dar empleo útil á muchos capitales, ocupacion á muchos brazos que hoy permanecen ociosos, y á reabrir un comercio estinguido hace algun tiempo, pero que es en si mismo de grande importancia, y que puede adquirir un provechoso crecimiento.

SESTA PARTE

CAPITULO I — Ganado lanar — Puestos —
Puesteros—Corrales para ove-
jas—Cuidado de las majadas—
Divisiones convenientes—Cui-
dados en Enero — Febrero —
Marzo y Abril—Mayo, Junio y
Julio — Agosto y Setiembre —
Octubre y Noviembre—Diciem-
bre—Esquila — Enfermedades—
Arreo de ovejas. II—Comercio
de lanas y pieles.

I

Ganado lanar

Hace apenas veinte y cinco años que la Provincia de Buenos Aires emprendió seriamente y por última vez, la mejora de la especie ovina.

Los esfuerzos anteriormente hechos, muy dignos de recordarlos cuando se trate de historiar este gran paso en el progreso rural, y que son altamente honrosos para sus iniciadores, no habian dado ningun resultado positivo, perdiéndose los capitales empleados en esas empresas, y desapareciendo completamente los sementales introducidos, sin producir ninguna modificacion trascendental en la raza criolla.

Esta raza ha servido de base para la mestizacion, y hoy ha desaparecido totalmente, encontrándose en una que otra estancia de la Provincia; y en cantidad considerable únicamente en poder de un solo hacendado.

El primer ensayo de introduccion de ovejas finas para mejorar la raza indígena, lo hizo el Cónsul Norte Ameri-

cano en Buenos Aires, Señor Haley, hace 68 años —Tuvo un éxito desgraciado, á consecuencia de habérsele quemado un cardal 6 años despues, pereciendo en el incendio casi todas las ovejas.

Las pocas que salvaron fueron adquiridas por otros criadores que las llevaron fuera de la Provincia, á Santa Fé, Corrientes y el Estado Oriental, donde no fueron mas felices que el honorable Sr. Haley, acabando finalmente por desaparecer este primer plantel, despues de muchos esfuerzos y sacrificios de empeñosos ovejeros.

En los años sucesivos se hicieron nuevas introducciones de padres y ovejas finas, llegando á fundarse algunos importantes establecimientos, en que estaban invertidos fuertes capitales.

Pero cuando con mayor ardor y entusiasmo se desenvolvió en el pais el deseo de refinar la raza ovina, fué en los años de 1835 al 38.

Durante ese periodo, se introdujo un considerable número de ovejas finas y carneros padres, de Sajonia, de Estados Unidos, de Francia de España y de otros paises.

Pero este segundo esfuerzo, mas general, y por consiguiente superior al primero, se esterilizó completamente tambien, por la guerra civil que envolvió al pais y principalmente por la guerra exterior que trajo el primer bloqueo de los franceses en 1839, y el segundo Anglo-franzer, en 1846, los cuales no terminaron hasta la caida del Trono de Luis Felipe en 1848,—que elevando la República en Francia, celebró la paz con Rosas por medio de su representante, el contra-almirante Lepredour.

Este bloqueo de diez años, durante los cuales permaneció entorpecido todo el comercio exterior, y durante los cuales tambien se desencadenó en el pais la guerra civil con sus mas sangrientos horrores, echó por tierra toda base de progreso industrial; el país se convirtió en un

vasto campo militar; millares de ciudadanos abandonaron sus hogares y su patria; desapareció toda garantía para la vida y la propiedad; los campos se cubrieron de haciendas alzadas, vino el desmérito de la propiedad, territorial y de los ganados, y el atraso mas completo envolvió la industria rural.

En 1855 empezó el tercer esfuerzo, el mas fecundo y el mas eficaz para la mestizacion del ganado lanar, el único duradero, y que ha llevado esa industria á la altura, desenvolvimiento y progreso que actualmente tiene en nuestro pais.

Así puede decirse con propiedad que de todas las Naciones que cultivan la industria lanar, la nuestra ha sido la última que ha acometido la empresa de la mestizacion, pues la Australia y el Cabo de Buena Esperanza empezaron muchísimos años antes.

Ella ha venido á dar nuevas bases á la riqueza pública; nuevas tendencias á la industria, nuevas y poderosas corrientes al comercio; ella ha venido á valorizar las tierras, á subdividir la riqueza, á hacer mas sociable la vida de las campañas, á morigerar el carácter de sus habitantes por la introduccion de nuevos elementos, de nuevas costumbres y necesidades; ella en fin ha producido una revolucion industrial, económica y social que cada dia se acentúa y caracteriza de una manera mas firme y permanente.

Amplio campo ofrece esta materia para estensas consideraciones, basadas en el carácter y desarrollo de ese ramo industrial de nuestra campaña, su índole, y la influencia que ejerce en el modo de ser de sus habitantes; pero esas consideraciones se apartan de los objetos y carácter de éste libro, y haciendo abstraccion de ellas, pasamos á ocuparnos de lo que concierne al cuidado de las majadas en una Estancia.

Puestos

Se llaman puestos aquellas pequeñas poblaciones que circundan el campo.

En los grandes establecimientos, en que la cria de ganado vacuno constituye el principal ramo, los puestos prestan, entre otros muchos servicios, el de hacer la vigilancia y cuidado del campo, pues el personal que se ocupa en los puestos tiene completo conocimiento de los trabajos rurales.

Cada puesto tiene á veces á su cargo un rodeo de ganado, consiguiéndose por este medio evitar las grandes agrupaciones que son siempre perjudiciales en toda clase de hacienda.

En el ganado lanar, esas grandes agrupaciones son mas perjudiciales que en la hacienda vacuna.

En las majadas chicas las ovejas se amansan mejor, engordan mejor, pues todo animal manso engorda mas; no se pierden tantos corderos, se limpia y cura la majada mas facilmente, y en una palabra, todos los cuidados son mas prolijos, y los perjuicios son menores.

En los establecimientos dedicados á la industria lanar, los puestos de ovejas deben estar situados en la línea del campo, unas 100 ó 200 varas adentro, y á una distancia de 10, 15, ó cuando mas 20 cuadras uno del otro.

Por este medio, si el establecimiento principal se sitúa como debe situarse para este negocio, en el centro del campo, todos los puestos quedan casi á igual distancia de él.

Esto facilita la vigilancia contínua que el propietario ó mayordomo debe de mantener sobre todos ellos, los pone en fácil comunicacion, y no ofrece ninguna dificultad para

recoger los frutos periodicamente, así como para traer las majadas al establecimiento principal, que es donde debe hacerse la esquila.

Cada puesto debe tener su aguada y bebidas, así como los corrales, su rodeo alambrado, dotados del abrigo conveniente.

Obligaciones del Puestero

Con la denominación de *Puestero* se designa á la persona encargada del cuidado de una majada en los pequeños establecimientos de que acabamos de hablar; bien sea que trabaje por un sueldo mensual, bien que lo haga, como muchos acostumbran, teniendo una parte en los productos, como compensación de su trabajo.

Estos son los dos medios generalmente usados para ese detalle de los negocios rurales, ambos presentan ventajas é inconvenientes para el desenvolvimiento y mejora de la industria, y unicamente las ideas y el órden de los intereses particulares de cada uno, lo inclinan y deciden á la adopción ó preferencia de uno ú otro sistema.

Pero cualquiera que sea el carácter con que el *Puestero* trabaja, nuestro objeto es dar aquí algunas ideas principales sobre sus obligaciones y deberes.

Su primer cuidado debe ser conocer perfectamente su campo; los pastos, su clase, para saber con acierto adonde ha de conducir su majada en las distintas estaciones, y aun en las distintas horas del día; y á fin también de cuidar con celo aquellos pedazos de su terreno, que en momentos dados, han de servirle de reserva.

Si hay cardales, debe hacer en ellos sendas, para que las

ovejas salgan al grito.—La oveja es de muy buen oído estando llena.

Es del mayor interés que cuide siempre de mantener los corrales secos y bien compuestos, así como la aguada y bebidas.

No debe descuidar lo mas mínimo de las obligaciones que le imponen los intereses que tiene á su cargo, y vigilar sin descanso á fin de evitar pérdidas y mesturas que acusen descuido y negligencia de su parte.

Si la mestura tiene lugar fuera de su campo, siempre será él, el único culpable.

Todo puestero debe cultivar siempre un pedazo de terreno con legumbres; obteniendo al efecto de su patron que le alambre el espacio suficiente, y que le proporcione los elementos y semillas necesarias.

Ningun patron niega semejantes auxilios, porque sabe que eso, no solo revela que el hombre es empeñoso y diligente, sino que al fin el resultado es tambien en favor de sus mismos intereses.

Debe ser esmerado y muy puntual en el fiel é inmediato cumplimiento de las órdenes que reciba de su patron ó del mayordomo del Establecimiento, y no dar lugar jamás, á ser sorprendido ni de día ni de noche, en desobedencias que lo desacrediten, porque siempre son perjudiciales á los intereses que tiene á su cuidado.

No ha de hacer jamás ningun negocio, ni compra, ni venta, que pueda dar lugar á que se sospeche de su honradez.

Para el consumo, debe matar los animales que salen mas ordinarios, y aquellas ovejas viejas que hayan sido señaladas en la esquila con este objeto; pues ya se sabe que estas ovejas son las mas espuestas á morir en cualquier escasez de pasto, ó en cualquier temporal: tienen poca

vida y poca lana, y destinándolas al consumo se aprovechan, mientras se guardan para la venta los animales mejores.

No debe matar corderos, pues son de mas vida, y no son de provecho para el consumo.—Debe cuidar de sacar los cueros de los corderos que se mueran: hoy tienen mucho valor.

No debe enlazar, ni permitir que enlacen animales en el campo, y los arrastren, porque se pierde el cuero.

Debe cuidar mucho de que los cueros sean sacados prolijamente; conservándoles la cabeza para mostrar la señal, y tendiéndolos en varales con la piel para arriba; y si hay mucho sol ó lluvia—y de noche, darlos vuelta guardando la piel, á fin de que salga con buen color, y no pintada.

Al hacerse cargo de una majada debe contarla para saber lo que recibe, y debe enseñarla á parar en la playa, sugetándola allí las horas necesarias—según las órdenes que se le impongan.

Debe cuidar que la majada no se haga disparadora al tiempo de largarla al campo, que permanezca siempre retirada de las majadas vecinas, y que no salga jamás de los términos que tenga fijados para ella.

No debe ausentarse jamás del Puesto sin licencia y conocimiento del Mayordomo.

Notando animales ajenos en su majada, ó la falta de algunos, debe dar aviso inmediatamente al Mayordomo de quien depende.

No debe permitir que nadie corra ó inquiete la majada, ni que otros animales vengan á comer donde ella come.

Debe tener mucha paciencia y proligidad para recojer su majada; cuidando que no queden ovejas en el campo, ó corderos dormidos, porque se despiertan, y en lugar de buscar á la madre, agarran para el lado de donde está el viento.

Debe cuidar con todo esmero que su majada se conserve limpia y sana, para lo cual, no debe descuidarse un solo día en curar aquellas ovejas que aparezcan enfermas, lastimadas, ó con señales de sarna.

El negocio de ovejas, si son bien cuidadas, dá un resultado que no ofrece ningun otro negocio; ó no dá nada, si el puestero es dormilon, flojo para el agua ó el frio, descuidado, indolente, sinó cura sus animales, sinó libra sus cordeles de los enemigos que los persiguen, y si deja que en su terreno existan yuyos venenosos, y no los combate hasta concluirlos.

Corrales para ovejas

La construccion del corral para las ovejas, es mucho mas fácil y sencilla que el destinado á la hacienda vacuna.

El terreno en que debe situarse el corral de las ovejas debe ser alto, parejo, y que no presente facilidad de hacerse pantanos.

Este corral debe de estar lo mas inmediato á las casas que sea posible; colocado al Norte de la poblacion ó de la quinta, si la hay, para que le sirva de abrigo contra los vientos y lluvias frias que vienen frecuentemente del Sud.

Si el terreno, ú otra circunstancia cualquiera no permite construir este corral al abrigo de la poblacion, lo mas conveniente es plantarle zauco del lado del Sud, pues esta planta crece pronto, se tupe muchísimo y forma un exelente reparo contra el frio y las aguas.

Para los que quieran ó necesiten hacer plantacion de zauco para abrigo de sus ovejas, les diremos que el zauco

debe cortarse en el Otoño, se entierra y brota pronto, formando un cerco vivo muy bueno.

Téngase cuidado que no se hiele el corte.

De paso diremos que el zauco cortado maduro no se pudre debajo de tierra, así, los que quieran emplear un palo de esta planta y que les dure, deben cortarlo en el estado que indicamos.

El zauco arraiga bien en toda la provincia, pero en el Sud crece y se desarrolla muchísimo mas que en el Norte. Llega á veces hasta alcanzar la altura y el grueso de un árbol de consideracion—En algunas partes hay montes de zauco.

Los mejores corrales para ovejas son lienzos de listones de pino, movibles. Algunos los aseguran con postes de fierro, pero lo mejor son los estacones de ñandubay, eli-jiéndolos bien derechos.

Debe llevar un estacon donde se juntan las cabeceras de los dos lienzos, y otro en el medio para darle resistencia.

Estos corrales deben tener dos bretes, que son unos pequeños corrales al lado de la puerta, para los trabajos de esquila. Estos lotes se forman con lienzos de repuesto, que deben estar guardados cuando no hay trabajos que hacer.

Es muy conveniente por muchos motivos, que de los bretes siga un buen galpon, á fin de que se pueda hacer la esquila á la sombra; pues en la estacion de este trabajo el sol es ya bastante fuerte en el campo, y la sombra es de gran conveniencia para las ovejas y para los trabajadores.

El rodeo donde deben dormir las ovejas conviene mucho que sea alambrado, con puertas, y debe ponersele tambien plantacion lo mismo que al corral, haciéndole así un reparo al Sud y Sud-Este de donde son los temporales mas frios y casi siempre con agua y viento.

En el campo, un bosque de sauce lloron de 100 varas por

100 que se forma en tres años, ofrecería á las ovejas excelente sombra contra los rigores del sol de verano y abrigo en el invierno, y esta mejora tan fácil y de tan poco costo, no debiera desdeñarla ningun criador.

Cuidado de las majadas

Las indicaciones que vamos á hacer respecto al cuidado de las majadas, se aplican tanto al Establecimiento principal como á los Puestos, porque el modo de cuidar es enteramente el mismo.

Empecemos por recordar aquí lo que hemos dicho al hablar de las demas especies de ganado.—No nos ocupamos en nuestro libro, sino esclusivamente de lo que es relativo al sistema y régimen de cuidado que debe emplearse en un establecimiento destinado á la cria de hacienda.

En la raza ovina, lo mismo que en las otras, hay dos clases de negocio, que son completamente distintas, aunque se auxilian recíprocamente.

Uno es el que se dedica esclusivamente al cuidado de razas finas, para obtener reproductores, que sirvan para la mejora de la especie.

Otro es el que emplea su capital y su tiempo en la cria de animales destinados á producir lanas, carne y gorduras.

Este ramo de la industria, que es el primero y mas importante de nuestra riqueza rural, es el que constituye únicamente el objeto de nuestro trabajo, y á él se circunscriben cuantas indicaciones vamos á hacer sobre este punto.

Consecuentes con lo que hemos notado antes, de que las grandes agrupaciones perjudican la produccion, diremos aqui, que la majada de un Puesto no debe pasar de

mil ovejas grandes, porque esto es lo mas que un hombre puede cuidar bien; porque de ese modo se evita la destruccion del campo, y porque con el aumento del primer año, serán lo menos de 1,700 á 1,800.

En los campos de pastos muy largos, trébol de olor especialmente, debe cuidarse que la majada no coma mucho; pues la oveja traga el pasto casi entero, y no lo digiere, porque no puede rumiarlo despues; se le hace un tejido en el primer estómago,—les dá un temblor, se empalizan y se mueren aunque estén gordas.—El mejor y aun el único remedio, es apartarlos de ese campo.

El pasto con rocío adelgaza las ovejas, y el pasto helado les raja la boca y las imposibilita para comer á gusto.

La oveja de raza merina es mas caminadora que la Lincol y Leicester, necesita por lo tanto un cuidado mas inmediato y vigilante.

Merino, se dice del Rambouillet y Negrette, porque ambos descenden del antiguo tipo merino Español.

La vida de la oveja puede calcularse en 10 años, y algunas viven algo mas; pero se observa que hasta ahora 20 años, eran útiles para la procreacion y la esquila hasta los ocho años, lo cual no sucede actualmente, pues se inutilizan mucho mas temprano.

A la edad de cinco años se le empiezan á aflojar los dientes á la oveja que se cuida á campo; empieza en esta época á mermar la lana, que es cada vez mas corta, mas rala y mas pobre.

En los campos de pastos fuertes, debe tenerse un especial cuidado para lograr los corderos.—Como no pueden comer el pasto duro, no se alimentan sino con leche hasta muy grandes, y como las ovejas suelen estar flacas mucha parte del año, ese alimento les es insuficiente, se aguachan y se mueren muchos.

Asi es que, el encargado de una majada, debe cuidar in-

cesantemente de llevarla á comer en los pedazos de campo donde haya pasto tierno.

En esos campos, como lo hemos dicho ya, (pág. 72) suele haber abundancia de *flechilla* que viene en la primavera, y si encuentra á los corderos muy flacos ó muy tierno hace mucho estrago en ellos.

La majada que sale á comer lejos, pierde muchos corderos, y es mayor el peligro si hay cardales.—Si la oveja no se *encarda*, le dá muy frecuentemente una fatiga que le ahoga el cordero en el vientre.—La caminata es mala siempre, predispone al animal á ataques mortales, pero con ningun otro pasto sucede lo que con el cardo, que se ahogue el cordero dentro de la barriga de la oveja.

El cardo caliente con el sol, lo mismo que el trebol en ese estado, es muy malo, y causa la muerte de muchos animales; así es que en los campos donde los haya, despues de las 2 ó 3 de la tarde, el encargado de la majada debe apartarla de ese peligro, y conducirla á aquella parte del terreno donde encuentren otro alimento. Véase lo que hemos dicho en el capítulo «Empaste» pág. 89.

En tiempo de invierno las ovejas beben poca agua, pero no sucede lo mismo en verano, y es necesario proporcionárselas en mucha abundancia, y cuando menos dos veces al dia.

Es esencial que la majada beba tranquila, y que nada la inquiete ni la perturbe.

Contribuye mucho á facilitar el cuidado, tener perros bien enseñados para vigilar la majada, los cuales estando bien adiestrados en su oficio, prestan servicios de consideracion, no solamente impidiendo que algunos animales se separen y se vayan al menor descuido del pastor; sino contribuyendo con su presencia y con su permanente vigilancia á perseguir á los enemigos naturales de los corderos.

Hay razas de perros que son propios para este oficio,—

Aprenden fácilmente sus delicadas obligaciones; no se separan jamás de las ovejas, vienen á las casas solo un instante y á gran prisa á buscar su alimento, volviendo en el acto á su puesto de cuidado.

Para dedicarlo á este oficio, y á objeto de que las ovejas no le tengan miedo, ni él muerda á los corderos, lo mejor es criar un perro en la majada desde chiquito, amamantándolo en una oveja.

Un perro bien enseñado cuida perfectamente, ayuda al pastor en las operaciones de largar y especialmente de recoger la majada, y proporciona un grande alivio, dando al hombre tiempo en muchos ratos del día, para contraerse á otros quehaceres útiles.

Debe tambien haber en la majada algunos dos ó tres animales que se distingan por alguna señal particular, muy conocidos, y que sirven de guía para conocer en todo momento el encargado de la majada, si están todas sus ovejas ó si le falta algun grupo.

Conviene tambien que haya en la majada dos ó tres animales que lleven cencerro, á fin de que en cualquier hora de la noche pueda sentirse cualquier movimiento de la majada; sea que ellas mismas salgan del rodeo, sea que anden en ella perros, ú otros animales que las inquieten.

El negocio de venta de lanares para las graserías ha cesado desde hace algunos años, pero lo ha sustituido con ventaja la venta para el consumo.

En 1876, habia en la Provincia setenta y siete graserías, y se beneficiaron en ellas durante ese año, dos millones seiscientos mil animales lanares.

En 1877 se beneficiaron un millon cuatrocientos mil.

En 1878, se mataron menos de setecientos mil, y desde 1879 cesó por completo ese modo de beneficiar los lanares, pues han alcanzado un precio que hace imposible ese negocio.

En la actualidad el consumo de carne de oveja, se ha estendido y generalizado mucho, y anualmente se matan en las poblaciones cantidades considerable con ese destino.

Despues de estas breves noticias, incidentalmente traídas sobre el comercio interno de animales lanares, volvamos á ocuparnos de lo relativo al cuidado de las majadas.

Las indicaciones generales que acabamos de hacer al respecto, necesitan ser completadas con detalles mas circunscritos y minuciosos, y creemos que lo mejor, mas claro y mas conveniente, es decir mes por mes lo que debe hacerse, subordinándose como es natural todo cuanto pueda decirse, á las variaciones que imponen las lluvias, y en especialidad los frios y los calores, que á veces se anticipan, á veces se atrasan, obligando al hacendado á anticipar ó á postergar sus trabajos.

Divisiones convenientes

La importancia que ha adquirido en nuestro pais la industria lanar, el mayor desenvolvimiento que toma diariamente, los fuertes capitales dedicados á ella, y el lugar que nuestras lanas ocupan en el comercio Europeo, colocan á los criadores en la obligacion de dedicar toda su atencion á la mejora de sus productos.

El suelo y el clima son favorables á la industria, pero es necesario que los buenos sistemas de cuidado, vengan en ayuda de esas exelentes condiciones de la naturaleza.

Hay algunos males que no es posible todavia remediar de una manera completa y eficaz, porque provienen de causas que no está en nuestra mano modificar, y que han

de afectar directamente y por muchos años mas, los productos de nuestra industria rural—Tales son, por ejemplo, los que provienen de la clase de pastos, de su abundancia ó escasez alternativa; y los que tienen por causa los cambios y variacion de clima.

Pero hay otros muchos que solo dependen del cuidado del hombre; y el que se dedica á este productivo ramo de negocio, desde que posea los elementos necesarios, no debe descuidar nada de cuanto pueda contribuir al mayor progreso de la industria.

Ya hemos dicho en otra parte, que la mejora mas útil y mas urgentemente reclamada, es la de plantacion de árboles que den sombra y abrigo á los ganados, segun las estaciones.

Esto pueden hacerlo todos, porque cuesta poco; y es solo cuestion de trabajo y perseverancia.

No solo para asegurar un buen resultado, sino para impedir que la raza se debilite y denejere, conviene practicar en la majada algunas separaciones en ciertas épocas y por tiempos determinados.

La primera y mas importante separacion es la de los padres—lo cual se llama estacionar una majada; haciendo que la paricion venga en tiempo templado, y en el que haya abundancia de pasto, especialmente tierno.

Esto se practica en todas partes donde se cultiva la industria lanar.

Aquí se ha visto ya, que el desorden en las pariciones, aunque la fuerza sea en cierto tiempo solamente, naciendo algunos corderos en el rigor del verano, y otros en el rigor del invierno, trae mas dificultades y ocasiona mas pérdidas que las que pueden sobrevenir cuando está arreglada para una época fija.

Los padres se conservan mas sanos, mas fuertes, duran mas y su producto es mejor.

El estanciero tiene la eleccion de la época para estacionar su majada.

Por lo general, el mes de Octubre, el 1^o ó en los primeros dias, es la época de poner los padres en la majada, en las que deben permanecer algunas semanas; pero no obstante, lo general es dejarlos hasta Abril ó Mayo, en que se apartan.

Durante el tiempo que estan separados de la majada deben tenerse con un cuidado mixto, es decir á campo de dia y á pesebre de noche, dándoles alfalfa y maiz, y no dejándolos salir al campo en los dias de lluvia.

Debe tenerse mucho cuidado en los alimentos que se les suministra.

No debe olvidarse que si todos los animales necesitan sal, la necesitan mucho mas los que viven á pesebre y comen pasto seco; así, pues, es muy necesario ponerles á su disposicion un poco de sal de roca.

Todo dinero gastado en la adquisicion de buenos reproductores, es de positiva ventaja para el criador, y no deben hacerse economías cuando se trata de la mejora de las razas, y de obtener productos mas finos y mas abundantes.

Siempre ha de tenerse especial cuidado en la eleccion de los padres, pues es necesario que pertenezcan á la misma raza de las ovejas, á fin de que mejoren la calidad de sus descendientes.

Se calcula 15 padres para 1,000 ovejas.

La mezcla de razas, cuando no es hecha sobre bases muy científicas y con determinados propósitos, no tiene ningun resultado positivo en favor del hacendado—y suele producir males de consideracion.

Un carnero no debe servir para padre antes de los dos años; y de un vellon que no baje de diez y ocho libras de peso en lana anual.

Durante la época en que permanecen separados de las majadas, los padres deben ser cuidados en la Estancia ó Establecimiento principal, en donde deben existir los galpones necesarios á este objeto.

Si hay varias majadas, conviene mucho cambiar los padres de una á otra, siquiera cada dos años, desde que todos sean de una misma raza.

Otra separacion conveniente es la de los capones—Como esto es con lo que se cuenta para la venta anual, conviene separarlos del resto de la majada, no solo por que son muy caminadores y por lo tanto muy perjudiciales, sino porque se forma con todos ellos una invernada, y cuidada aparte engordan mas y se venden fácilmente.

El que tiene varios puestos de ovejas, puede hacer estas y todas las demas separaciones necesarias, sin ninguna dificultad.

Junto con los capones, deben ponerse tambien todas aquellas ovejas viejas ú ordinarias cuyo producto solo sirve para echar á perder la raza—Las ovejas viejas que tienen ya los dientes flojos, la lana rala, y la gordura escasa, conviene separarlas y destinarlas á la venta ó al consumo.

Otra separacion que es requerida para mejorar el estado y condiciones de la industria lanar, es la de las borregas—En la época de poner los padres en la majada, deben ser separadas con anticipacion todas las borregas que tengan menos de 18 meses, antes de cuya edad no deben ser destinadas á la reproduccion.

Las borregas muy tiernas solo producen un cordero muy chico, muy débil y de lana rala.

Al contrario, cuando no se les destina á la reproduccion sinó despues que han adquirido un buen estado de desarrollo, su producto es mucho mejor, mas fuerte y mas abundante en lana.

Nada gana el hacendado con la anticipacion, porque

esa borrega no solo le dá un producto mas inferior, sino que envejece y se inutiliza mas pronto; y aunque él cree ganar en tiempo, pierde efectivamente en tiempo y en calidad.

Las demas separaciones son las que deben hacerse durante la época de la paricion, pero de ellas hablaremos en su lugar respectivo.

Pasemos ahora á decir los cuidados que deben tenerse en meses y épocas determinadas.

E n e r o

En este mes, los pastos anuales en general están secos; los calores son exesivos, y la majada debe salir á comer antes de aclarar.

Como hay poco pasto, y la oveja se sostiene con la broza que encuentra en el campo, conviene aprovechar la madrugada, hora en que esa broza está humeda y blanda con el rocío, y la majada la come con gusto.

Saliendo al campo siquiera una hora antes de aclarar, á las 10 ya la majada ha comido bien y está satisfecha.—Ella misma se corta en puntitas, y se rodean las ovejas para guardarse unas á las otras contra los fuertes rayos del sol.

Desde esa hora, hasta las 3 de la tarde, la majada está sosegada y el pastor descansa.

A esta hora, poco mas ó menos, segun el rigor de la estacion, la majada se estiende de nuevo para comer.

En esta época, debe tenerse mucho cuidado con la mosca; pues cualquier animal lastimado, se enferma facilmente.

Los días son largos, la oveja tiene tiempo de comer bien, á pesar de la interrupcion de las horas de sol, las noches son cortas y templadas, y la majada descansa perfectamente en el rodeo.

Cuando el encargado de cuidar una majada es dormilon ó flojo para el trabajo, siempre tiene su majada flaca; ó porque en verano larga tarde, por dormir; ó porque en invierno, por descansar ó acobardado con el frio, la encierra demasiado temprano; pues el corral húmedo y frio destruye las ovejas.

A quien conoce el ramo, no se le puede ocultar la verdad—y le basta ver el campo y observar el estado de la majada, para conocer si ha habido descuido y pereza en quien la tiene á su cargo.

Febrero

Continúa el mismo cuidado que en Enero en cuanto á las horas de dejar salir la majada al campo.—Pero, si la majada está estacionada para que tenga lugar la paricion en Marzo, está ya bastante preñada en Febrero, y conviene por lo tanto no moverla mucho y no hacer en ella ningun trabajo en el corral, en que las ovejas puedan sufrir apretones.

Marzo y Abril

Colocamos estos dos meses reunidos en un solo capítulo, para hablar de ellos conjuntamente, porque en ellos es

casi una misma la estacion, y porque para este tiempo debe hallarse arreglada la paricion.

Antes, existian opiniones contra el estacionamiento de las majadas, diciendo, que cuando la paricion tiene lugar en épocas fijas, si ella coincide con dias de lluvia ó temporal se pierden muchos corderos, lo cual no sucede, si la paricion está repartida y tiene lugar en todas las épocas del año.

Apesar de este razonamiento, la práctica ha demostrado que ese desórden en las pariciones trae muchos inconvenientes y considerables perjuicios, y que lo mas ordenado, lo mas económico, lo mas seguro y provechoso, es estacionar las majadas para que la paricion se efectúe en una época fija.

La mejor, por ser estacion templada, es entre 15 de Marzo y 15 de Abril; pues antes, los soles, que son muy fuertes, matan muchos corderos, y despues los frios que vienen en Mayo, matan tambien muchos si los toman muy tiernitos.—Por esta razon, es mas bien preferible Marzo—pues el tiempo es templado y tardan mas en llegar los frios.

En esta época la oveja está gorda, hay pasto verde, tiene por consiguiente mas leche, y el cordero, como que está mejor alimentado, empieza á crearse mas fuerte.

Es muy claro, ademas, que en los meses frios de Junio y Julio no conviene la paricion, pues los frios, los hielos y las lluvias ocasionan muchas pérdidas; y que en Diciembre y Enero no conviene tampoco, no solo por los exesivos calores, sino por que no hay pasto verde, las ovejas tienen poca leche y los corderos se crían muy débiles.

No es tampoco conveniente que las fuertes pariciones vengan en Setiembre, Octubre y Noviembre, porque en esa época es necesario trabajar las majadas, hacerlas sudar, esquilas, y todo esto causaria muchas pérdidas.

El dueño ó director del establecimiento puede elejir la

época que juzgue mas conveniente para traer la paricion, pero ya hemos dado las razones por las cuales conviene preferir los meses de Marzo á Abril, siendo mas conveniente el primero.

Debemos decir además, que aún cuando pueden obtenerse tres pariciones en dos años, lo mas conveniente para obtener un producto mejor y conservar mas sus ovejas, es una sola paricion anual, lo cual remunera ámpliamente el trabajo y el capital invertido, como ningun otro negocio, ni en éste, ni en ningun otro país.

Por el estado de la majada, se comprende que ésta es la época en que reclama mayor cuidado, y una constante dedicacion de dia y de noche.

No debe hacerse en la majada ningun trabajo de encierra; debe movérsele lo menos que sea posible, cuidándola lo mas cerca que se pueda del rodeo, ó en donde encuentre alimento mas cerca y abundante, para que no caminen mucho, y no estrecharlas tampoco.—El pastor no debe moverse un solo instante del frente de su majada, y es necesario tambien tener un especial cuidado de noche.

Durante la paricion conviene mucho hacer algunas separaciones para el mejor cuidado; á fin de lograr todos los corderos, evitando que se aguachen y se mueran, é impidiendo que sus enemigos naturales los destruyan.

Sobre esto es necesario el mayor cuidado, esmero y prolijidad; sin lo cual no hay adelanto ni progreso posible.

Toda oveja que ha parido en el dia, especialmente en la tarde, tiene que quedar en el campo, recogiéndola recién al dia siguiente, y por esto es muy esencial que la majada esté cerca.

Lo que en la noche nace en el rodeo ó en el corral, queda allí sin salir al campo á la mañana.

Con todas estas ovejas recién paridas debe irse forman-

do un grupo, que ha de cuidarse aparte, lo cual es muy fácil, pues en ese estado la oveja camina poco.

En esta formacion de grupos de ovejas recién paridas que deben ser tenidas aparte, conviene mucho cuidar que esos grupos se formen de corderos que tengan mas ó menos una misma edad.

No conviene absolutamente juntar en un mismo grupo los corderos tiernitos con los mas grandes, porque el cordero que ya está duro, es caminador y muy jugueton.—De noche, especialmente en las noches templadas y de luna, se juntan en puntas á retozar, y los chiquitos, se mezclan entre ellos, se pierden de las madres y se aguachan.

Las ovejas nuevas pierden el cordero con mucha facilidad, y es necesario cuidar que se separen lo menos posible.

Para el cuidado separado de estos grupos, se hacen corrales provisorios de cualquier rama, ó de viznaga, los cuales ofrecen tambien un regular reparo á los corderitos.

El encargado de la majada no debe descuidarse un solo momento, y debe vigilar tanto las ovejas que duermen encerradas, como las que han quedado afuera y pasan la noche en el campo.

Por la noche, no faltan perros dañinos que vienen de la vecindad, y algunas veces hacen mucho destrozo.

Pero los enemigos mas peligrosos, los que mas abundan, y que si el encargado se descuida se llevan muchos corderos, son los zorros.

Aunque se asegura que la oveja en estado primitivo ó salvaje manifiesta alguna bravura, en el estado de domesticidad es tal vez el único animal que no defiende su cria.

Los zorros son muy confiados, muy atrevidos, no tienen miedo ni respeto sino á los perros, y como son tan sagazes

aprovechan el mas pequeño descuido para realizar sus empresas.

Cuando el zorro se acerca, la oveja, que es sumamente tímida y conoce al enemigo de su hijo, se asusta, bala y le zapatea por delante; pero el astuto enemigo amuja las orejas, le gruñe, y se come el cordero.

Al cordero chiquito lo empieza á comer por el hocico; le deshace las carretillas que son tiernitas, y en seguida lo devora.

Cuando el cordero es grande las carretillas son duras, el zorro cazador lo empieza á comer por la rabadilla; segun la edad del cordero, empieza su banquete por uno ó por otro extremo de la víctima, y un buen pastor debe perseguir sin descanso á este terrible enemigo.

De dia, los enemigos del cordero, son los caranchos; los persiguen mucho, les sacan los ojos vivos, y por consiguiente, si el pastor es descuidado ó se duerme cuando está cuidando una majada, le hacen grandísimo daño.

Hechos los grupos que hemos indicado, pueden tenerse asi separados un mes, ó mes y dias cuando mas; en cuya época se señalan los corderos, se castran, y se le siguen cuidando separados hasta que sanan, y es entonces cuando recien debe volverse á juntar toda la majada.

Debe observarse que la señalada y operacion de los corderos, es conveniente hacérselas lo mas chicos posibles, cuando mas al mes de nacidos, pues asi sufren menos la operacion, engordan mas, tienen despues mejor carne, mas sebo y lana mas crecida y mas fina.

Cuando la operacion se les hace siendo muy grandes, es mas peligrosa, sufren mas y se mueren muchos.

Estos corderos se crían sin cuernos; pues en la especie ovina, el cuerno es signo de virilidad, razon por lo cual en la eleccion de los carneros destinados para padres, se busca siempre que sean bien cornamentados.

Si es necesario hacer esta operacion á algun carnero grande, ha de hacerse á cuchillo ó á fuego; pues lo que se dice *á vuelta* no sirve, en razon de que los animales quedan enfermos, y no sanan y engordan hasta los dos años.

No debe hacer señal de boton en la nariz, ni nariz partida, porque estropea mucho el cordero, lo incomoda para mamar, y se pierden muchos.

La mejor señal es la de cortes en las orejas, pues no son peligrosas, y sanan pronto.

A las hembras, se les corta la cola, pero debe tenerse cuidado de hacerlo por la misma coyuntura, y no trozándoles el hueso que es tiernito, y el cuchillo lo corta con facilidad, pero despues sanan mas dificilmente.

Como á pesar de los cuidados del encargado de una majada, muchas ovejas pierden las crías, es necesario tambien ir las separando y cuidarlas aparte, para mantenerlas asi cuando menos 30 dias.

Despues de este tiempo se les ponen padres, proporcionalmente al número que sea, los que despues se sacan, mezclando estas ovejas con la majada.

Esta segunda paricion, destinada á reponer las pérdidas que ha habido en la primera, viene en Octubre, que es tambien un buen mes, templado, hay abundancia de pasto verde, y las ovejas estan gordas.

En esta estacion, especialmente en Abril, no debe descuidarse la majada para librarla de los *empastes*, pues el trebol está tierno, y es muy peligroso, (pág. 90.)

Mayo—Junio y Julio

En estos meses, que son lluviosos y frios, debe sostenerse la majada en el rodeo hasta que se quite la helada, pues

si sale muy temprano, se destruye mucho el campo con el pisoteo, y por donde pasa mata todo el pasto tierno.

Como los pastos son poco nutritivos en esta estacion, las noches muy largas, y no conviene dejar salir la majada muy temprano al campo, las ovejas salen hambrientas, no reparan el pasto que comen, y si hay en el campo alguna yerba venenosa puede ocasionar muchas pérdidas.

Este y otros inconvenientes propios de la estacion de las heladas, y de las lluvias con viento frio, se evitan en gran parte haciendo que al largar la majada vaya el pastor adelante, sugetándola hasta el campo donde debe pastar, y allí debe cuidarla hasta que ha comido bien y empieza á echarse.

En todo esto debe haber mucho cuidado y la mayor precaucion y prudencia de parte del encargado de una majada; no conviene tampoco que las ovejas salgan al campo demasiado hambrientas, pues en ese estado es mas fácil el empaste y por consecuencia la muerte de los animales.

La majada ha de cuidarse en el campo hasta entrarse el sol, pues los dias son cortos y conviene que aprovechen lo mas que puedan.—A la hora indicada debe traerse al rodeo.

No conviene encerrar la majada en el corral desde temprano, y esto no debe hacerse hasta las 9 ó las 10 de la noche, á fin de que lo encuentre seco para pasar la noche en él.—Las ovejas encerradas en el corral en el tiempo frio, se abrigan las unas á las otras; pero si está mojado, con la frialdad y las noches largas se enflaquecen mucho.

Quien cuida bien, conserva siempre su corral seco. Encierra en él su majada á las 10 de la noche, y á la madrugada la saca y la pasa al rodeo donde debe sujetarla hasta la hora de dejarla salir al campo.

Teniendo como hemos dicho, un rodeo alambrado y

con abrigo de saúco, no es indispensable encerrar en el corral, pero es necesario tratar de conservar seco el piso del rodeo.

El rodeo alambrado facilita muchísimo el cuidado en estos meses de rigoroso invierno; pues por los días cortos, los pastos escasos y de poco alimento, las noches muy largas, las lluvias y los vientos muy fríos, obligan cuidar las majadas en el corral ó en el rodeo para impedir que salgan al campo, sino en las horas convenientes.

Cuando llueve no debe encerrarse en el corral, pues el barro es muy frío y le hace mucho mal á la oveja; pierde mucha lana y se adelgaza mucho la majada.

En tal caso debe dejársele en el rodeo, y si allí hay mucho barro, es indispensable situarla fuera del rodeo, en un punto alto y cuidarla en la noche.

No obstante, atendiendo al estado de la majada y á las circunstancias especiales, muchas veces cuando llueve con viento frío, y no hay abrigo en los corrales, es necesario encerrar, á pesar de los inconvenientes que hemos señalado; no para impedir que se vayan las ovejas, sino por la necesidad de tenerlas juntas, para que se abriguen dándose calor las unas con las otras.

Esto debe hacerse sin embargo lo menos posible, y solo en casos de mucha necesidad.

Agosto y Setiembre

En Agosto el tiempo es ya mas templado; los vientos son frecuentes y fuertes, sin faltar tampoco algunos días fríos y lluviosos en los cuales debe cuidar la majada como se hace en Junio y Julio,

Los pastos tiernos nacidos en Marzo y Abril, y que se han conservado casi estacionarios durante el invierno, empiezan á crecer y desarrollarse rápidamente con el tiempo templado de Agosto y Setiembre; y como este movimiento anual de los pastos viene acompañado del mayor peligro de *empastes*, empieza en este tiempo el cuidado constante del pastor para evitar en lo posible este mal á sus animales.

Ya hemos dicho (pág. 91) que el empaste tiene lugar en todo tiempo, y siempre es igualmente peligroso, pero en Agosto y especialmente en Setiembre, como todos los pastos estan tiernos, les gusta mucho á las ovejas, y no hallan otra cosa que comer, el peligro mortal del empaste se aumenta considerablemente.

Como hemos dedicado á este asunto un capítulo especial (pág. 89) bajo el titulo «Empastes» nos abstenemos de repetir aquí lo que hemos dicho en aquella parte de nuestro libro, y llamamos sobre ella la atencion de los interesados.

En Setiembre dá principio el cuidado especial del encargado de la majada, para el aseo de sus lanas.

Los pastos tiernos son una purga natural para las ovejas, como para todos los ganados, y es necesario en este mes limpiar prolijamente las majadas, y como se aproxima la esquila, conviene hacerlas sudar algunos dias que calienta el sol, para que largue la grasitud, y la lana adquiere mejor vista y todo el peso que debe tener.

Si no se hace este trabajo la lana de la esquila sale sin vista, seca, y por consiguiente de menos peso.

La operacion de *descascarrear* que tiene lugar en esa época, hace sudar las ovejas;—pues como esta limpieza se hace con tijera, la majada trabaja y suda.—Esta operacion la hace el mismo puestero ó encargado de la majada, aunque emplee en ella varios dias, lo cual no solo no tiene inconveniente, sino mas bien, ventaja para las ovejas.

Algunos acostumbra tambien á desbazar todas sus

ovejas en el mes de Setiembre, pero creemos que esto no es conveniente, porque eso es crearle una necesidad á toda la majada, pues hecha esta operacion un año, se hace ya indispensable repetirla anualmente, y un año que no se desbacen se ponen chapinas todas.

Así, pues, lo mas conveniente es dejar esta operacion para el momento de la esquila, y entonces desbazar unicamente aquellos animales que les haya crecido estremadamente el vaso.

Quien cuida bien una majada, y se empeña en obtener buenos productos, debe á fines de Setiembre, como que se aproxima la época de juntar los padres, separar todas las borregas tiernas, para cuidarlas aparte algunos meses, hasta que les llegue la época de servir.

Octubre y Noviembre

En las majadas estacionadas y dispuestas para que la paricion venga en Marzo, los padres vuelven á la majada el 1^o de Octubre.

Segun la época en que hayan sido retirados, han pasado separados cinco ó seis meses, y si han sido cuidados debidamente, deben estar sanos y gordos para esta época, prometiendo asi al hacendado un producto mejor.

Esta es la época de la importante operacion de esquila, en la cual el estanciero debe recoger el fruto de todos sus afanes y sacrificios.

El tiempo de la esquila varía algo entre el Norte y el Sud de la Provincia por diferencia de clima.

En el Norte, donde los calores se anticipan un poco, las

esquilas empiezan generalmente desde el 1^o de Octubre, época en la cual todavía no pueden empezar en el Sud porque aun hay dias muy frios.

No obstante, en el presente año de 1881, se han efectuado ventas en la plaza de Buenos Aires en los primeros dias de Octubre de lanas esquiladas á fines de Setiembre; y no de ovejas cuidadas á galpon sino de majadas cuidadas á campo.

Esta anticipacion es sumamente peligrosa, pues sobreviniendo como sobrevienen todavia dias lluviosos y frios, hay un gran peligro de mortandad en las ovejas recién esquiladas.

Así ha sucedido este año en el caso citado, y tenemos conocimiento que por esa causa, se le han muerto á un solo hacendado de San Pedro mas de tres mil ovejas.

Creemos que en el Sud, las esquilas no deben dar principio sino del 15 de Octubre adelante.

Puede asegurarse tambien que el 1^o de Octubre la lana no ha completado todavia su crecimiento y su engorde—La oveja sale recién de los frios, flacuras y penurias del invierno, ha comido hasta entonces pastos sin sazonar, y su lana no está en sazon tampoco.

Es en Octubre cuando empiezan recién los pastos á sazonar, y en esa época sazonan tambien los engordes y la lana; es decir que llegan á la época de su mayor crecimiento.

No es suficiente que las ovejas hayan sudado en los dias de sol caliente de Setiembre, se necesitan los calores de Octubre para que suden, suelten bien la gordura, dándole vista y vida á su producto.

El trébol empieza generalmente á madurar á fines de Octubre, y la semilla empieza á caer recién en Noviembre, que es cuando se pega á la lana.

A veces se anticipa y otras se atraza un poco; y esto

no debe dejar de observarlo con el mayor esmero el que cuida una majada, puesle conviene al hacendado demorar su esquila los mas dias que pueda, á fin de que acabe de florecer su lana, como se dice, cuando ha adquirido un completo estado de crecimiento.

Diciembre

Ninguna indicacion especial hay que hacer respecto á los cuidados de este mes--Por los fuertes calores, es aplicable cuanto hemos dicho para el mes de Enero.

Pasemos ahora á hablar del modo de proceder en la esquila.

Esquila

En otras partes, el ovejero tiene la libre eleccion de la época y del tiempo de proceder á la esquila de sus animales; para lo cual solo examina el estado de su lana, hasta espiar el momento en que ha completado su crecimiento anual.

Pero en nuestro pais, hay circunstancias especiales, que colocan al hacendado en la obligacion de proceder á la esquila, evitando los males y perjuicios que ocasionaria el trébol de carretilla, y corriendo los riesgos que son consiguiente á las mudanzas de clima.

Pero como ya hemos hablado de la época de practicar

la esquila, solo corresponde aquí que nos ocupemos del modo de realizar este importante trabajo.

Es una faena laboriosa y delicada, respecto de la cual, debemos decir antes de todo; que debe ser presenciada por el mayordomo hasta en el mas pequeño detalle; y que durante los dias de la esquila, no debe apartarse un instante del corral ó galpon donde se trabaja.

La esquila debe hacerse en el Establecimiento principal, adonde se llevan sucesivamente las majadas de los distintos puestos.

Conviene esquilar bajo galpon, pero donde no lo haya se esquila afuera, en el corral, armando al efecto los bretes necesarios, y poniendo en el piso donde se hace la esquila, tablas, cueros, lonas ó algo para evitar que se ensucie la lana; pues la proligidad de un ovejero es no solo para obtener un producto abundante y bueno, sino tambien mas limpio.

No se debe esquilar sino estando la lana perfectamente seca, pues aun mojada con el rocío es malo, porque se arde despues.

La lana cuando se esquila está en su verdadero estado de crecimiento, que se dice *florecida*.

La esquila se hace por peones esquiladores, y en nuestra campaña hay muchas mujeres que se emplean tambien en esto.

Lo mas general es tratar por ciento á los esquiladores. pero hay ya muchos Establecimientos donde se paga á cada esquilador el precio de un peso por cada oveja, con la obligacion de pelarla cuidadosamente, alzar el vellon y atarlo. Así suele esquilar un hombre 30 ovejas al dia.

El que trabaja por ciento puede esquilar en un dia 60 á 70 ovejas mestizas; hay algunos que sacan mas, pero hay una gran diferencia en el resultado de una majada que ha sido cuidadosa y prolijamente esquilada, y otra en la

cual el trabajo ha sido hecho á la ligera y sin prodigalidad.

Los modos de proceder en la esquila varían algo en algunos detalles, segun la magnitud del Establecimiento, y los mayores ó menores cuidados que cada uno dedique á la cosecha de su lana; pero vamos á indicar el medio mas generalmente empleado y el sistema que se sigue por lo comun.

La majada se encierra en el corral grande cuando la lana está seca; pero puede tambien procederse encerrando las ovejas por puntas, á fin de que no permanezcan todas sin comer durante las horas de la esquila.

De allí se echan algunas al brete en donde están los esquiladores.

Allí están los agarradores—Se toma la oveja de la pata y se le levanta con cuidado, se trae alzada y se le maneja con maneas que estan prontas de antemano, y que para mayor blandura son de piel de carnero esquilado.

El agarrador trabaja por ciento, y su oficio es agarrar, voltear y manear.

El esquilador se hace cargo de la oveja; la esquila con cuidado, cortando la lana bien allegado á la piel y sacando el vellon entero; el mismo esquilador la desmanea para pelarle la barriga, y la larga. Hecha esta operacion pide su *Lata*.

Allí debe haber un encargado de curar los tajos, para lo cual hay muchos remedios — pero se cura bien con el alquitran.

Debe haber otro hombre que desbase las ovejas que lo necesiten, si esta operacion no ha sido hecha anteriormente — Deben observarse los animales que tengan cuerno, porque á veces se les entierran en la carne, y es necesario cortárselos.

Para desbasar hay tigeras á propósito, y el momento en

que debe hacerse es cuando la oveja está maneada, antes de tomarla el esquilador--El encargado de desbasar debe cuidar de no ensangrentarlas.

Hay un alizador de vellones, que tiene el cuidado y la obligacion de alzar el vellon en el acto que el esquilador recibe la *lata*, y conducirlo á la mesa del envellonador, donde lo coloca con cuidado para no deshacer el vellon que está solamente envuelto—El alizador debe andar activo y con buen ojo para no producir confusiones y causar perjuicios.

El envellonador toma el vellon, y segun la órden que tenga de su patron, procede á atarlo, poniendo ó no dentro del vellon la lana de barriga.

Lo mejor, y que indudablemente dá mas crédito á la lana, es apartar la de barriga.

El vellon debe atarse de este modo—Se estiende sobre la mesa, se divide en dos ó en tres partes segun el tamaño; se acomodan estas poniendo unas capas sobre otras, y echando adentro los pedazos y lana de barriga, si tiene la órden de hacerlo.

Se comienza por doblar los costados para adentro, envolviendo el vellon de modo que la parte que está del lado de su cuerpo quede para adentro; pues solo así puede llevarse la envoltura pareja hasta dar con la estremidad del vellon, y se ata cruzado, teniendo cuidado que el vellon no salga muy grande: pues muchas veces de un vellon se hacen dos. El vellon perfectamente acondicionado influye mucho en la plaza en el mérito de la lana.

Repetimos que el mayordomo debe presenciar estas faenas, sin moverse de allí mientras se estan haciendo, y como al terminar nuestro libro dedicaremos un capítulo á los deberes de un mayordomo, tendremos allí ocasion de volver á hablar de los cuidados especiales que debe tener en la esquila, y que le corresponden á él esclusivamente.

La esquila se larga á las 12, para continuarla á la 1 ó 2 de la tarde.

Si durante el tiempo en que se estoviesse esquilando viene alguna garúa, es necesario dejar el trabajo inmediatamente; y la lana que se hubiese mojado ó humedecido siquiera, no debe envellonarse hasta que no esté completamente seca.

El establecimiento proporciona las tijeras, unas veces paga afilador y otras, las afilan los mismos esquiladores—La piedra debe ser de grano fino.

Deben procurarse siempre tijeras de la mejor calidad y que no sean de punta muy aguda.

Las *latas* que se dan á los esquiladores, sirven de base para la cuenta del agarrador, alizador de vellones, envellonador, pues todos estos trabanjan por ciento generalmente.

De la mesa del envellonador, pasa la lana al galpon, donde no debe depositarse jamás en el suelo, sino sobre tablas ó palos que la libren de la humedad.

Durante la esquila deben inspeccionarse bien las ovejas, examinándoles los dientes, para marcar ó señalar de algun modo todas aquellas ovejas viejas, que hayan perdido los dientes ó que los tengan flojos, pues son las que deben destinarse con preferencia al consumo, ó apartarlas para la venta á los troperos.

Las borregas se esquilan despues; para lo cual se deben apartar de la majada, á fin de que ésta no se estropee ni sufra en ese trabajo.

Los padres de la majada se entregan siempre á los mejores esquiladores, pues el trabajo debe hacerse con toda proligidad, y se esquilan por cuenta separada.

Creemos, con las precedentes indicaciones haber dicho lo suficiente para que, aun aquellos que por primera vez tengan que ocuparse de esta clase de trabajos, conozcan lo

que principalmente debe hacerse, el modo como se ha de proceder, y los cuidados y órden que corresponde guardar en la importante operacion de la esquila.

Enfermedades de las ovejas

En este capítulo solo debemos ocuparnos de aquellos males que mas generalmente atacan á las majadas que se cuidan en una Estancia; prescindiendo de las enfermedades extraordinarias y de que rara vez puede ser afectado alguno que otro animal.

El mas grave mal que puede infestar una majada, y el que mayores perjuicios ocasiona, es la *sarna*.

Esta enfermedad es peculiar de la especie ovina, y se manifiesta en todas partes cualquiera que sea el clima y las condiciones de cuidado.

La ciencia moderna, procediendo al exámen analítico de los elementos de esta enfermedad, ha constatado que la *sarna* es un insecto pequeñísimo que ataca la piel del animal, que alli hace su nido, y se propaga y estiende con rapidez, comunicándose de unos animales á otros con la mayor facilidad.

En otras partes, como en Australia por ejemplo, donde se cultiva en alta escala la industria lanar, se han dictado las disposiciones mas rígidas y severas obligando á los propietarios á la cura de sus majadas, imponiendo fuertes multas á los que dejen de curarlas, impidiendo el tránsito por la campaña con majadas donde vayan animales atacados de *sarna*, y encargando á las autoridades de cada localidad el cuidado y vigilancia para el mejor cumplimiento de estas

disposiciones, y facultándolas hasta para hacer matar las majadas que se encuentren infestadas, sin ninguna indemnizacion al propietario.

En esta Provincia, se presentó hace dos años á la Legislatura, un proyecto suscrito por muchos señores Diputados y Senadores, haciendo obligatoria la cura de la sarna é imponiendo multas á los que no lo verificasen.

A pesar de las ventajas que una Ley semejante habria producido á la industria lanar, ese proyecto no fué sancionado, porque se veia en él un ataque directo al derecho del propietario, un avance de autoridad, inconciliable con la libertad de industria consagrada por nuestras instituciones fundamentales; y porque, desde que es bueno curar, los propietarios han de hacerlo sin que ninguna ley los obligue á ello.

La iniciativa particular y el interés de cada uno, saben mas y ven mucho mas lejos que lo que pueden ver las facultades y la prevision del legislador.

Propáguese la enseñanza de lo que es bueno, y ya se verá cómo los intereses individuales, desenvolviéndose libremente, aprovechan esa enseñanza y realizan las mejoras y perfeccionamientos mas útiles y mas adelantados.

En este último tiempo las ideas sobre la conveniencia de curar prolijamente las majadas se han generalizado muchísimo, todos han visto ya las ventajas de esta medida, y solo por excepcion puede encontrarse uno que otro hacendado que no la haya admitido todavia, y que no la aplique anualmente.

El aumento que se obtiene en la lana, y su mejor calidad, prescindiendo de otras ventajas, compensan suficientemente el trabajo y el gasto de curar.

Un animal infestado de la sarna dá menos lana, perdiendo la mejor, como la de las paletas, que es donde primero ataca el mal.

La lana es mas pobre y mas seca.

El animal no engorda, y si engorda no se vende, y si se vende es á un 25 p^o menos que los demás, porque el cuero es defectuoso, y el cuero manchado de sarna vale una tercera parte menos del precio corriente.

Contagia toda la majada, y apesta el campo, lo plaga, revolcándose para rascarse.

Nos parece de todo punto inoficioso abundar en otras demostraciones sobre la conveniencia de precaver las majadas de un mal tan perjudicial, que pone en peligro la vida de los animales, pues son los que primero se mueren por cualquier causa de las que resisten los sanos; los estenua; apoca y degrada su producto, y es por consiguiente un perjuicio y un gran desmérito para la industria en general.

Hoy se conocen ya diversos específicos para curar esta enfermedad, y sin que esto importe una recomendacion especial, diremos que el mejor parece ser el extracto de tabaco, porque cura eficazmente y no perjudica la piel, ni la lana.

Desde que pasa la esquila, hasta Febrero, que los animales tienen poca lana todavia, deben bañarse las ovejas, dándoles siquiera dos baños; el primero inmediatamente despues de la esquila, y en Febrero el segundo.

Para esto, el hacendado debe hacer construir piletas de material, en cal, y cubiertas con tierra romana, con buena caida, buena salida, y buen escurridero. Con una buena pileta que solo alcanza á costar 10 ó 12,000 pesos, se pueden bañar cuatro ó cinco mil ovejas en un dia.

Pasemos á hablar de otras enfermedades.

La manquera, enfermedad que llaman *sorrina*, es un granito entre los vasos, generalmente de la mano; y se cura haciéndolo reventar y estrayendo la raíz, ó aplicándole otros remedios apropósito, que hoy son ya conocidos y que se expenden con generalidad.

En los campos bajos, húmedos ó anegadizos, snele crear se el sobaypé, que segun parece, la oveja lo absorbe al tomar agua, y que despues, del estómago del animal, emprende su viaje al hígado, donde encontrando los elementos adecuados á su vitalidad, se aglomeran y se desarrollan.

Cuando recien contraen la enfermedad las ovejas engordan rápidamente, pero poco tiempo despues empiezan á enflaquecerse, se extenúan y mueren muchas, no volviendo á engordar sino se sacan de ese campo, á otro donde no haya sobaypé.

Aunque la química moderna se ha preocupado mucho de descubrir un remedio para la curacion de esta enfermedad, que la ciencia reputa ser un producto espontáneo de los elementos orgánicos, el que mejor debe adoptarse es el de sacar las majadas del terreno en donde aparece el sobaypé en el hígado de las ovejas, pues todos los demás son de difícil aplicacion.

El *grano malo* ataca tambien á los animales de la especie ovina, es muy difícil conocer al animal enfermo, y debe ser enterrado sin desollarlo, pues el valor de la piel no compensa el peligro en que se pone la vida del hombre que tiene que sacar el cuero de un animal muerto de este mal, cuyo contagio es tan fácil y tan terrible.

Del *empaste*, ó meteorizacion, hemos hablado ya en la seccion respectiva (pág. 89) y al volver sobre este punto es solo para recomendar al encargado de una majada, los cuidados mas vigilantes, á fin de apartar sus ovejas del peligro, siempre que lo permitan la extension del campo, y la diversidad de pastos que haya en él.

Aunque en otras partes, y aun aquí mismo, se practica en algunos casos para la meteorizacion, la operacion llamada *Punzamiento*, que se hace con un instrumento á que se le da el nombre de *Trocar*, como la enfermedad es gene-

ralmente de carácter fulminante, no hay por lo comun tiempo para hacerla á las ovejas que se mantienen á campo.

Además, el animal no queda nunca perfectamente sano, y no pocas veces muere del *Punzamiento*, ó á pesar de él, muere de la meteorizacion.

Este es un mal que está en la naturaleza de los pastos que sirven para alimentacion de los animales, y solo el mucho cuidado y el uso frecuente de la sal, puede, sino corregir totalmente esos males, minorar un tanto sus efectos destructores.

Arreo de ovejas

Algunas de las indicaciones que hemos hecho para el arreo de hacienda vacuna, tienen tambien aplicacion en la conduccion del ganado lanar; pero hay otras que son propias de esta clase de arreo, y vamos por lo tanto, á hablar especialmente de ellas.

El arreo de lanares es mas fácil que el de hacienda vacuna; pero las jornadas deben ser mas chicas, las paradas mas frecuentes, y el paso de camino mas corto.

Se larga temprano, pero no debe comer pasto helado, ni con rocío, pues ya hemos dicho que toda hacienda que vá en camino, es mas delicada que la que está en su quencia.

En invierno cuando se derrita la helada, pára el arreo, almuerza, despues bebe, y sigue su marcha.

Cuando un arreo ha bebido debe marchar en seguida; este movimiento le hace bien despues de tomar agua.

En los meses de verano, es tambien necesario mucha

precaucion, pues el encargado de arrear la hacienda, puede ocasionar grandes pérdidas á su patron haciendo muchas jornadas, ó no haciendo almorzar y beber con todo reposo su ganado.

Si el conductor no es inteligente y precabido, y lleva su hacienda muy fatigada, donde quiera que se encuentra una laguna, los animales se lanzan á ella, beben, se opilan, se les enfria el sebo, y muere lo mas gordo.

En el invierno una hacienda mal arreada puede sufrir muchas pérdidas; pues al ponerse el sol y despues con la helada, los pastos estan en condiciones de grandes males, especialmente el cardo tierno, si las ovejas por venir hambrientas comen mucho á esa hora.

En los arreos de ganado lanar, como de toda hacienda que se lleva á los campos de afuera, donde hay romerillo, debe tenerse mayor cuidado y proligidad para apartarla del peligro.

Para pasar un rio es mejor que toda la hacienda venga mal bebida;—se apura para que pase y que beba en la orilla opuesta: sino se hace así, bebe, se da vuelta y ya no pasa.

El lanar no puede contarse en el camino porque se estropea mucho; y por la tarde puede andar un poco mas que la hacienda vacuna, pues no necesita sol para encerrar.

De dia, á las horas de sol fuerte es necesario parar—el lanar se fatiga, se destruye mucho y merma la gordura.

Si hay puente debe siempre preferirse pagar el peage, antes que azotar una majada ó una tropa lanar al rio ó arroyo hondo; no solo por el peligro consiguiente, sino porque el baño rebaja la gordura de la oveja, lo cual no sucede en la vaca; y lo que paga en el puente, lo compensa con la gordura que conserva.

En los caminos buenos, y especialmente en verano, conviene marchar de noche, el lanar sufre menos.

Si es posible, marchar de las 4 de la tarde, toda la noche, hasta las 10 de la mañana—no merma la gordura, ni se fatiga; sabiendo manejarlo, el lanar es muy guapo para caminar—Nunca debes sacársele de su paso natural.

El arreo de majadas, debe hacerse siempre acompañado de un carro, sin lo cual se pierden todos los corderos que pueden nacer en el camino.

La tropa de lanar debe tizarla el acarreador; es decir, que conforme va apartando los animales, les debe ir marcando con una tiza en la cabeza ó en el anca, que es donde mas se ve—Esta señal no se borra facilmente, y facilita al acarreador el apartar sus animales si se mezclan, ó conocer cualquier animal que se le vaya.

Esta marcacion con tiza es indispensable para la tropa de lanar, y un gran recurso para el acarreador pues si se encuentra otra majada, cuando los animales oyen los balidos corren á juntarse, y es muy difícil y á veces imposible sujetarlos.

La tropa lanar no debe dejarse sola ni un solo instante, pues aun cuando esté echada, oyendo un balido se pára de golpe y dispara; y ya no se sujeta sino hay allí mismo quien lo haga, y aun así solo se consigue con mucho trabajo.

La oveja punteando ya no vuelve—no obedece al grito ni al silvido—parece sorda, solo al rodeo vuelven al silvido; y eso, estando muy acostumbrada.

Creemos suficientes estas indicaciones para conducir un arreo de ganado lanar; lo demas, es obra del empeño, inteligencia y cuidado del acarreador, así como de su prevision para evitar todos los peligros y contratiempos consiguientes, que puedan de cualquier manera poner en riesgo los intereses que se le confían.

Un acarreador debe ser sumamente delicado, prolijo, cuidadoso; y hacerse cargo de los deberes y responsabilidades que tiene.

Solo así, y sacrificando su descanso y sus comodidades, dará cumplimiento como hombre de vergüenza.

II

Comercio de lanas y pieles

Vamos á cerrar esta parte de nuestro trabajo sobre la industria lanar, con algunas consideraciones especiales relativas al comercio de lanas y pieles, estableciendo algunas comparaciones con el que hacen otros países, dueños de productos similares.

Aunque, este país como lo hemos dicho ya, empezó hace pocos años la tarea del refinamiento de las lanas, ha llegado en ese punto á una altura y adelanto que colocan su producto entre los primeros de su clase, y nuestras lanas, sirven y se emplean en la fabricacion de toda clase de géneros para vestir, desde el paño mas fino hasta el mas inferior.

No creemos que el mayor refinamiento sea la principal exigencia de la industria actual, pues por los medios mecánicos ultimamente empleados, se obtienen resultados de finura que nada dejan que desear á este respecto, y además, la lana principal de nuestro país es fina.

Lo que conviene es mejorar la raza, haciendo tipos mas perfectos, mas robustos, mas abundantes de lana, y cuidar

las majadas de modo que menos dañen su producto las variaciones de clima, así como la abundancia ó escasez de pastos.

Por la estension de los terrenos, por la benignidad del temperamento, por la abundancia de ovejas, y por otras causas, en nuestro pais puede producirse la lana mas barata que en ninguna otra parte, y obtenerlas si se quiere tan finas como las mejores de España ó de Alemania.

En su estado actual, no son en nada inferiores á las de Australia, en ninguna de sus calidades esenciales, que sone finura, largo, fuerza, suavidad y elasticidad.

Una preocupacion muy comun y muy arraigada, propagada hasta por los mismos que escriben sobre estas cuestiones, es la de que, el menor valor de nuestras lanas en los mercados europeos, comparado con el que obtienen las de Australia, proviene de que las nuestras se exportan sucias.

Afirman, los que esto dicen, que el pais paga muchos millones de pesos, de flete, por exportar basura.

Cuando un error está muy generalizado, cuando es aceptado por todos como una verdad indiscutible, cuando tiene en su apoyo la opinion de muchos hombres en quienes se supone la debida competencia, es necesario cierta valentía para combatirlo.

En ese caso nos encontramos ahora en el asunto de que venimos hablando. Y vamos á combatir esos dos errores, porque producen males de consideracion, porque ocultan el conocimiento de las verdaderas causas del desmérito de nuestros productos, y porque seria una verdadera cobardía el sostenerlos, ó el guardar silencio siquiera sobre ellos.

Es una cuestion económica que debe examinarse á la luz de los principios mas sencillos y elementales.

Sostener que el menor valor de las lanas en los mercados europeos proviene de su condicion de aseo ó suciedad,

significa, que valdrian mas si fueran limpias, y por consiguiente el problema es éste: ¿ las lanas que el pais exporta sucias, le producirian mayor suma de metálico si fuesen limpias?

La apariencia, y el error dicen que sí: pero los números que son mas verdaderos, dicen que no.

Lavadas, hasta dejarlas como un capullo de algodón, les aumentareis el valor, pero solo y proporcionalmente al peso que les habeis quitado.

Así, por ejemplo, el pais exporta al año 10 millones de arrobas de lana sucia, que al precio calculado de 80 \$ cada una, importan 800 millones de pesos m.c.

Lávense esas lanas, hasta reducir su peso á 3 millones de arrobas, valdrá cada arroba tres veces mas, pero el resultado final será siempre el mismo, el pais solo recibirá los mismos 800 millones, y á mas una parte de los gastos del lavado, una parte sola porque esa operacion siempre puede hacerse en Europa mas barata que aquí,—y los compradores de allá no pagarán por ella ni un medio mas que lo que podrian gastar en hacerla ellos mismos.

Esto es tan claro y evidente que reputamos de todo punto inutil en insistir en mas demostraciones.

Persuádanse los productores de lana, que las condiciones accidentales ó transitorias del estado del artículo, no le quita valor, lo que le quita mérito son las condiciones fundamentales.

La tierra que contiene una lana sucia no se paga en la plaza, porque el corredor inteligente la calcula con exactitud, y la rebaja del precio; paga mas por la mas limpia, porque le dá menos peso; paga menos por la mas sucia, porque el peso está aumentado, pero el resultado final es que compra á igual precio, calidades iguales.

La mision del Estanciero es producir el artículo primiti-

vo, en *bruto*, y dejar á industrias mas adelantadas, y á otros capitales el cuidado de prepararlo para la fábrica.

Aunque tuviéramos arroyos abundantes de agua cristalina, y gran facilidad para lavar los animales en pié, no ahorraríamos por eso un solo peso en el flete que se paga por la exportacion de lanas.

Este es el segundo error, y debemos combatirlo.

El flete de las lanas va por medida y no por peso.

Aclaremos este punto para que pueda ser mas facilmente comprendido.

Las medidas para el pago de los fletes son de dos clases.

Por peso—tonelada de 2240 libras inglesas.

Por medida—cuarenta piés cúbicos equivalentes á una tonelada.

Todo artículo de los cuales una tonelada de peso mide mas de 40 piés cúbicos, se llama de *flete liviano*, y se paga por medida.

40 piés cúbicos de lana sucia de Buenos Aires, pesan mas ó menos, como 1.060 libras; de consiguiente, para hacer una tonelada de peso de 2240 libras, se necesitan 84 1½ piés cúbicos. Así, por consiguiente, siendo la lana *flete liviano*, va por medida de piés cúbicos, y no por peso, y aunque se lavara y se redujera el peso á la mitad, ó á la tercera parte siempre pagaría el mismo flete.

Es falso pues, y de todo punto equivocada la observacion, de los que afirman muy seriamente, que pagamos flete de valde, para exportar tierra, abrojos, carretilla y basura.

Continuemos un poco haciendo algunas observaciones sobre este punto importante.

Por mucho que el pais se esmerára, jamás podria exportar lanas perfectamente limpias.

El jubre ó grasitud de la lana no desaparece sino por medio de procedimientos químicos, y una vez en ese estado, queda tan seca, tan vidriosa, que no puede comprimirse en

los fardos, porque se hace pedazos, se quiebra y desmerece completamente.

Se dice que la Australia exporta sus lanas lavadas, y que por eso valen mas.

Ya hemos demostrado, que en calidades iguales, la diferencia de precio está compensada por la diferencia de peso, y el resultado definitivo es el mismo.

No es exacto tampoco que las lanas de Australia se remitan perfectamente limpias.

Tenemos á la vista un Diagrama del movimiento productor y mercantil de lanas en el mundo, hasta 1878.

Tomamos las cifras siguientes que demuestran lo que venimos sosteniendo.

En 1860 produjo:

	Lana sucia		Limpia
Australia.	60.000,000 1¼ de lb.	35.000,000	de lb.
Cabo B. Esperanza	26.000,000 1¼ «	14.000,000 ¾	«
Rio de la Plata. . .	40.000,000 1½ «	15.000,000 1½	«

Obsérvese, pues, cuánto han perdido las lanas de Australia en el lavado que de ellas se hace al prepararlas para las fábricas en Europa.

En 1878:

	Lana sucia		Limpia
Australia.	268.000,000 1¼ de lb.	150.000,000 1¼ de lb.	
Cabo	45.000,000 1½ «	32.000,000 1¼	«
Rio de la Plata	206.000,000	72.000,000 1½	«

Tenemos pues, como verdad demostrada con las cifras, que en los últimos 18 años, la Australia ha aumentado su produccion anual de lanas desde 60 á 268 millones de libras, pero que no ha mejorado en un ápice, en lo mas mínimo, en cuanto á condiciones de limpieza; porque en 1860, exportó 60 millones de libras de lana sucia, que despues de lavado en Europa, quedaron reducidas á 35 millones; y 18 años

despues, en 1878, exportó 268 millones de libras de lana sucia, que dieron despues de lavadas 150 millones de libras, y 35 es á 60 como 150 es á 268.

Dónde está pues, la ventaja de la decantada limpieza de las lanas de Australia?

¿Dónde está su adelanto, su mejora, alcanzada en 18 años, en cuanto á la condicion accidental del artículo?

En ninguna parte, porque eso es una quimera; y deben persuadirse nuestros productores, que no es solamente con enviar sus lanas mas ó menos limpias con lo que han de alcanzar los resultados de los productores australianos, sino con mejoras fundamentales en la calidad, y el aumento en la cantidad.

Quien haya visto como se cuidan los animales de una cabaña, comprenderá facilmente, que con mejor cuidado y proligidad, las majadas en general multiplicarian mucho mas, mejorarian la clase de lana, y aumentarian su producto.

Eso es lo que se necesita; á ese fin deben dirigirse los esfuerzos de los productores, y desechar completamente errores, que detienen los esfuerzos y alejan las tentativas de mejoras útiles. Produzcan buena lana, en mucha cantidad, y aunque vaya sucia, el pais obtendrá grandes resultados.

Esas lanas, en ese estado, suscitan la concurrencia de grandes especuladores, con fuertes capitales, cuyo negocio en Europa es lavarlas y clasificarlas fraccionando cada vellon en varias clases, para venderlas detalladas segun su grueso y su largo, á los fabricantes de diversos tegidos en los distintos paises de Europa.

Esa clasificacion detallada de las distintas clases de lana que contiene un vellon no podria jamás hacerse aquí, porque allí se verifica con arreglo á los pedidos y necesidades de los fabricantes, que varian constantemente.

Las lanas del Rio de la Plata van á Alemania, á Francia, y la mayor parte á Bélgica, donde hay agua, existen grandes lavaderos, y máquinas á propósito para separar la carretilla, y se ocupan en esto ingentes capitales.

Una vez lavada hasta quedar blanca como el algodón, clasificada con minuciosidad segun los países y los tegidos á que se destina, se vende á los compradores para las fábricas de Francia, Alemania, Escosia y otros países que acuden á comprarla allí.

Este detalle solo puede hacerse en Europa mismo.

Antes se llevaba tambien á los Estados Unidos, y ha habido año que se han enviado hasta 40 mil fardos; pero debido á la actual tarifa prohibitiva, no va para allá ninguna lana de Buenos Aires, sino la ordinaria de Córdoba, para alfombras.

Londres no consume nuestras lanas. Allí solo va la de Australia y la del Cabo, ambas son colonias inglesas, y son ingleses los capitales invertidos en la produccion lanar. Además, Inglaterra, produce ella misma tanta lana como Australia, y á sus mercados acuden los compradores de los otros países, que se llevan mas de la mitad de todas esas lanas.

Creemos dejar así bien demostrado el fundamento de esta cuestion, y bien combatido los errores, para que, conociéndose donde estan las verdaderas causas del mal, sean atacadas resueltamente hasta triunfar de ellas.

Esas causas, son los defectuosos sistemas de cuidado que el pais emplea.

Háganse abrigos para las majadas; plántense arboledas ó constrúyanse galpones rústicos de cañas ó ramas entre dos alambres, cerrados al Sud y abiertos al Norte, donde las majadas se refugien contra los fuertes calores del verano, y contra las lluvias y las heladas del invierno; la mortandad será menor, las ovejas se conservarán en mejor estado, y su lana mejorará considerablemente.

Háganse en las majadas las divisiones y separaciones convenientes, cuidense todas, ordinarias, regulares y finas por los sistemas mas perfeccionados, y se obtendrán productos, en mayor cantidad y de mayor valor, aun cuando no se envíen lavados á Europa.

Cualquier persona que tiene una majada, sabe perfectamente cuanto aumenta con el mejor cuidado.

Para terminar este capítulo, vamos á decir algunas palabras sobre el comercio de pieles de carnero.

En 1860 se exportaron de Buenos Aires 10,700 fardos y en 1880 se han exportado 65,000.

El mercado principal es Bourdeaux, en donde se preparan las pieles, vendiéndose la lana para distintas fábricas.

En Inglaterra solo se introducen 6 ú 8000 fardos de cueros de aquí, de los mas elegidos.

Los cueros de todos los animales que han tenido sarna, aunque sea en los últimos años antes de su muerte, son muy conocidos, tienen mucho desmérito, pues es una piel defectuosa.

La Australia no exporta cueros lanares.

El único país en el mundo que lo hace en grandes cantidades es el nuestro.

En el año 78, se introdujeron en Europa 73,000 fardos de cueros lanares, y de esta cantidad, 66,000 fueron de los puertos de Buenos Aires.

Repetimos aquí, lo que hemos dicho en otra parte; esto es, que en nuestro concepto, esto marca el atraso de nuestra industria, pues debíamos exportar pieles curtidas, y no en estado nativo, desde que el país posee en abundancia los elementos necesarios para esa elaboracion industrial, y los capitales suficientes para realizarla.

Pero todo ha de venir con la estabilidad del orden; pues son amplios y hermosos los horizontes del porvenir de la República.

SEPTIMA Y ULTIMA PARTE

CAPITULO I — Personal — Mayordomo — Capataz — Huascas — necesarias en un establecimiento. II — Avestruces — Comercio de plumas. III — Formacion de Colonias con hijos del pais. IV — Lobos — (Fragmentos de un capítulo) — V — La Ganaderia en las Provincias del Interior. VI — Conclusion.

I

El personal

Nos hemos ocupado detenidamente de todo lo relativo á la planteacion de una Estancia, consignando las ideas principales sobre los pastos y sus calidades, así como el modo como deben ser cuidadas las tres especies de ganado: vacuno, caballar y lanar, esplicando con minuciosidad el tiempo y modo como deben hacerse los trabajos, y todo cuanto puede necesitar una persona que, sin tener conocimientos de campo, saliera por primera vez á hacerse cargo de una Estancia.

Bien sabemos que nada enseña mejor que la práctica; pero ella es larga, difícil, penosa, y no se adquiere sinó despues de ensayos peligrosos y de errores que siempre se pagan caro.

Lo que hacemos, por lo tanto, con este libro, es ayudar y facilitar la adquisicion de los conocimientos que ha de sujerir la práctica, y colocar al interesado en el camino de adquirirlos, en menos tiempo, con menos desaciertos, y con menos perjuicios por consiguiente.

Una Estancia, como todo establecimiento industrial, debe estar subordinada á una direccion única é inmediata, bajo la cual giran todos los resortes de su administracion interior, para la puntual y exacta ejecucion de las órdenes del propietario.

Ese director, ese gerente de una Estancia, es el Mayordomo; tiene á su cargo la direccion del Establecimiento, y su inmediato subalterno es el Capataz, encargado con sus peones de la ejecucion de las órdenes que recibe.

Pero tanto el uno como el otro, tienen por su parte deberes propios, cuyo cumplimiento no puede ser encargado á otro; porque son, digámoslo así, inherentes á su posicion, á sus facultades, y de todo punto esenciales para el buen régimen, el orden, la economía y la buena marcha del establecimiento.

Vamos á ocuparnos de determinar, en cuanto es posible, las funciones y los deberes de cada uno de estos dos empleados, sobre quienes reposa toda la esperanza del propietario, toda la responsabilidad de cuanto se hace, y de quienes depende por consiguiente, todo el éxito.

Empecemos por el mayordomo.

Mayordomo

El Mayordomo tiene á su cargo toda la direccion y el manejo de la Estancia.

Para desempeñar debidamente sus funciones, debe ser madrugador, levantándose primero que todos en el establecimiento.

Desde ese instante debe dedicarse á hacer cumplir estrictamente las órdenes que haya dado en la noche anterior al capataz ó capataces.

No debe estar siempre en las casas, sinó que ha de salir frecuentemente al campo, recorrerlo con cuidado para conocer el estado de los pastos, observando con especialidad los parages donde comen las haciendas, y el estado de las aguadas.

A él le corresponde lo que podemos llamar propiamente la alta direccion del Establecimiento; disponiendo los trabajos que deben hacerse, en las distintas épocas del año, y en muchas ocasiones hasta el modo como deben ser hechos. Él debe disponerlo todo, dirigirlo todo, cuidarlo y vigilarlo todo. Él debe corregir los errores, reprimir las faltas, estirpar los abusos, é imprimir en toda la marcha del Establecimiento el carácter de orden, de acierto, de economía y de mejora que debe caracterizarla.

Estando el ganado en el rodeo debe revisarlo con atencion, para conocerlo bien y saber si le falta ó no; así como para dar cuenta á su patron del estado de gordura en que se halla, y hacerle saber el estado de los campos, las probabilidades de mejorarse ó no, todo con la mayor exactitud posible, á fin de que puedan tomarse con prudente anticipacion, todas las medidas necesarias para la seguridad y defensa de los intereses.

No debe admitir corridas en el campo, de ningun género, ni que nadie entre á campear ó buscar animales sin su permiso.

El Mayordomo debe ser sério, circunspecto, justo, severo en el cumplimiento de sus deberes; inflexible con sus subordinados, para que cumplan con los suyos; debe mantener siempre la línea de separacion que hay entre él y los capataces y peones; no por vanidad, ni por orgullo,

sinó porque así lo exige el buen cuidado de los intereses que tiene á su cargo.

En las yerras, el mayordomo personalmente debe llevar las tarjas, para tener seguridad del número de animales marcados, especificando las clases.

En las esquilas, como que es un trabajo tan laborioso y delicado como importante, debe siempre vigilar de cerca todas las operaciones, sin separarse un momento del lugar del trabajo, para que se haga con juicio, con regularidad, con prontitud, con cuidado y con economía.

Debe cuidar que no se estropeen los animales y que sean bien esquilados. Si un esquilador es cortador, debe amonestarlo por una y segunda vez, á la tercera debe quitarle las tijeras. No debe descuidar la curacion del animal cortado.

No debe perder de vista al envellonador, para que haga bien el vellon, pues esto influye mucho en el valor del artículo en plaza.

El alzador de vellones debe recoger cuidadosamente los pedazos de cada vellon, y el mayordomo debe vigilarlo, para no encontrarse al fin con grandes cantidades de pedazos sueltos y tener que echarlos en pocos vellones, pues abierto uno de ellos en la plaza, daria mala idea de toda la partida, y la haria desmerecer de precio.

Debe cuidar que las puntas esquiladas se junten en la misma majada, á fin de que no se aguachen los corderos.

Al acomodar la lana en los galpones, debe cuidar que sean debidamente estivadas las pilas, no tirando los vellones amontonados, sinó colocándolos con esmero. Debe cuidar que los cueros de los animales muertos para el consumo de los esquiladores, sean tendidos y acondicionados debidamente.

Debe recorrer de noche los puestos de ovejas, porque su vigilancia continúa hace mas cuidadoso al Puestero; y

debe salir al campo de noche frecuentemente, para hacer su ronda y ahuyentar rateros.

Debe cuidar que el Puesterero persiga las plagas que hay en el campo, y enseñarle á ser laborioso, ordenado y económico.

Debe tener siempre muy presente que no solo su inteligencia, sino su actividad y su asiduo cuidado, son la principal garantía para el orden, la economía y los intereses del Establecimiento, y es su deber por lo tanto vigilar hasta el mas pequeño detalle en los trabajos que se practiquen.

No se hace en una Estancia ningun trabajo en el que no haya algun detalle, pequeño en apariencia, pero que desatendido por falta de precaucion ó por indolencia, compromete el éxito, y produce grandes perjuicios.

Asi por ejemplo, en las recogidas de hacienda, si el mayordomo no cuida de que sean hechas debidamente, ó se pierde ganado, ó no engorda y empareja como es debido.

En la preparacion de los novillos, de que hemos tratado en la página 177, si se hace la operacion estando el toro enlazado del pescuezo, es casi segura la muerte del animal, pues no puede desangrar; el lazo debe estar puesto de las aspas; y este pequeñísimo detalle lo citamos aquí como otro ejemplo de lo que hemos dicho, respecto de la necesidad de que el mayordomo lo vea todo, y todo lo vigile cuidadosamente para evitar los perjuicios que puede causar la ignorancia, la negligencia ó la falta de precauciones al hacerse un trabajo.

Pondremos otro ejemplo relativo al cuidado de las majadas. Cuando los corderos tienen ya de 4 á 5 meses, y se les vé que pueden comer solos, conviene mucho separarlos de las ovejas, haciendo con ellos lo mismo que hemos dicho en la página 183 que debe hacerse con los

terneros. — Así apartado el corderage, debe cuidarse solo siquiera veinte dias ó un mes, para destetarlos; á cuyo tiempo pueden ya volverse á la majada, pues las ovejas se han olvidado de ellos y ya no los admiten.

De este modo las ovejas descansan, engordan pronto magníficamente, y su nueva cria es mas fuerte y robusta. Si no se hace esta separacion, los corderos continúan mamando hasta muy grandes, chupan mucho á las ovejas, las enflaquecen hasta ponerlas éticas, les echan á perder las ubres, y el cordero que viene despues es el que sufre todas estas malas consecuencias.

Bien, pues, si el mayordomo no observa todo esto con proligidad, ¿quien ha de disponer la época y el modo de hacer la separacion?

El tiene que inspeccionar el estado de la majada, el tamaño y mas ó menos crecimiento de los corderos que deben separarse, el estado del campo donde deben ser cuidados, y todo en fin cuanto es necesario considerar para que la operacion sea hecha en tiempo, modo y forma conveniente.

Es muy bueno por ejemplo, que las ovejas de una majada sean mansas, de modo que vean acercarse al hombre y hasta dejarse agarrar sin miedo, pues si no es así en las épocas de paricion, al aproximarse una persona á alzar el cordero en el campo, la oveja se asusta, dispara y abandona la cria si no se le trae.

Como se amansan?

Ese es el cuidado prolijo del mayordomo—hacer que el puestero, los peones y hasta los muchachos, anden en la majada algunas veces, en la época en que no hay corderos chicos, agarren algunas ovejas, las manoseen, y les hagan perder el miedo, pero todo esto sin estropearlas, y como objeto de provecho y no de diversion.

Infinidad de detalles podriamos citar aquí para demos-

trar la necesidad de la inmediata vigilancia del mayordomo en el detalle de todos los trabajos, pero creemos suficiente lo dicho agregando unicamente, que quien tiene intereses ajenos á su cargo no debe descansar jamás en el cuidado de los demas sino en el suyo propio, como que son esclusivamente suyas las responsabilidades.

Continuaremos las indicaciones.

Todas las semanas debe hacer echar las manadas y tropillas de caballos al corral, para que sean desbasados, curados, y tuzados como deben tuzarse para el trabajo, que es hasta atras de las orejas solamente, lo que llaman copeteado.

Las marcas del establecimiento debe tenerlas guardadas con una cadena con candado, y la llave no debe salir de su poder.

No debe tener hacienda de su esclusiva propiedad, sin permiso de su patron; y la prudencia y la propia delicadeza aconsejan no solicitar este permiso jamás.

Nunca debe ausentarse del Establecimiento por asuntos particulares.

Debe cuidar que el campo esté limpio de huesos.

Si el establecimiento estuviese situado en costa de mar, debe siempre revisar la costa, especialmente despues de una tormenta. Alguna vez puede su celo ser útil á algunos náufragos.

Si el establecimiento fuese donde hay animales dañinos á las haciendas, ó á las majadas, como tigres, leones, zorros, aguarás ó cimarrones, debe perseguirlos con constancia á fin de extinguirlos.

Si se llega á quemar el campo debe salir inmediatamente á apagarlo con toda la gente que le sea posible reunir.

Las tropas, de cualquier clase que sean, deben hacerse á su vista, y él mismo debe contar lo que se entrega. La

confianza en su capataz no debe hacerlo nunca olvidar sus deberes y sus responsabilidades.

Debe cuidar que los contratos que ha hecho su patron se cumplan, y que los apartadores no desfloren los ganados.

Debe llevar una contabilidad limpia y clara, tanto del dinero que recibe, como de su inversion y de todos los gastos del Establecimiento.

Debe llevar cuenta minuciosa en libros bien limpios, de las marcaciones, señaladas de corderos, castraciones, animales que se domen, entregas de haciendas, remesas de frutos, especificando de que puesto son, etc., así como la cuenta del personal que emplee, y todo lo demas concerniente á la buena administracion de un establecimiento bien ordenado.

Debe tener copiadore de la correspondencia con su patron; todo ordenado y metodizado debidamente, para no olvidar ningun punto de las cartas que recibe; y tener siempre presente, que esta correspondencia debe conservarse en la mas estricta reserva.

Debe empeñarse en conservar una buena armonia con sus vecinos, pero sin prestarse á ninguna exigencia perjudicial, absolutamente á ninguna, porque los abusos vienen pronto, y es muy dificil ponerles remedio despues.

Debe empeñarse en tener conocimiento de las leyes rurales, para no ser sorprendido por ignorancia, ni proceder arbitrariamente con daño de su patron.

Debe tratar de adquirir conocimiento sobre desagües y construcciones rurales, á fin de poder indicar con acierto los trabajos de esta naturaleza que convendria hacer para mejora del establecimiento.

Para adquirir un conocimiento perfecto de cuanto le concierne, debe ser diligente y observador, condiciones que no deben faltar jamás al mayordomo de una Estancia.

Un buen Mayordomo debe conocer tanto su campo, como

cada uno conoce el interior de su casa. Debe saber con exactitud las lomas, los bajos, las lagunas, los arroyos, los bañados, todos los accidentes del terreno, todas las clases de pastos, teniéndolo todo en la memoria como en un plano, sobre el cual, donde quiera que ponga el dedo, debe saber decir con seguridad lo que hay.

Debe conocerlo tanto que lo pueda cruzar de un punto á otro, á cualquier hora del dia ó de la noche, sin necesidad de que lo guíen.

Los pastos debe conocerlos por sus nombres, su clase, las épocas en que vienen, su duracion, y el aprecio que hacen de ellos sus ganados.

Una vez que haya adquirido estos conocimientos, su direccion será mas fácil, mas acertada; sabrá prever peligros y evitar perjuicios, é instruir debidamente á su patron de cuanto le interese conocer para saber con exactitud lo que conviene á sus intereses

Un mangrullo es sumamente útil en una Estancia, pues desde él se vigila á cada momento todo el campo, y se cuidan las haciendas, observando atentamente todos sus movimientos.

Debe empeñarse en adquirir los conocimientos indispensables para curar heridas, quebraduras, pasmos, insolaciones, y aquellas enfermedades á que mas comunmente se ve espuesta la gente de su dependencia, y de las que podrian perecer por la falta de auxilios inmediatos, que nunca es fácil proporcionarse en el campo. No debe, pues, faltarle un botiquin, y los conocimientos esenciales para usarlo.

La política es un malísimo entretenimiento para un Mayordomo.

Debe conducirse siempre como si su patron se encontrase presente; y cuando esto suceda, debe cumplir con sus obligaciones, como si no estuviera.

Un hombre empeñoso, aprende pronto y con facilidad; pero el que es negligente ó descuidado, jamás organiza nada, y todo su saber se limita á lo que ha oído decir, que es el peor modo de aprender.

Finalmente, debe vigilar siempre los intereses á su cargo, con el mismo cuidado y proligidad, y mas si es posible, que si fueran suyos propios.

Diremos ahora, á los que sin conocer prácticamente la materia lean estas indicaciones, que no se arredren por las dificultades, pues á pesar de todo esto, en la direccion y manejo de un Establecimiento de campo, todo es sencillo natural, y lo que el Mayordomo debe tener ante todo, es amor al trabajo, celo y vergüenza, sin lo cual, no hay práctica que enseñe, ni libro que ilustre.

En los primeros dias de cada mes, el Mayordomo debe remitir á su patron el siguiente:

Boletín mensual

Estado del campo.

Estado de las aguadas naturales ó artificiales.

Dias de lluvia que ha habido durante el mes anterior.

Estado de las haciendas de toda especie.

El tiempo viene de seca ó de lluvia.

Relacion de los trabajos hechos en el mes anterior.

Composturas.

Plagas combatidas—viscachas sacadas, etc.

Gastos hechos.

Consumos.

Productos acopiados.

Frutos remitidos.

Animales muertos, perdidos ó encontrados.

Noticias que tenga del estado de los campos inmediatos.

Necesidades que hay en el Establecimiento.

Relacion de los trabajos que deben hacerse en el mes que empieza.

Cuenta de las ventas hechas, si tiene facultad para ello.

Balance de los libros del Establecimiento, cuyas cuentas deben cerrarse puntualmente al fin de cada mes.

En las épocas de trabajo, envío de tropas ó de frutos, los avisos deben ser inmediatos, sin perjuicio de consignarlos despues en el Boletín Mensual.

Finalmente todas aquellas otras indicaciones y ocurrencias, hasta las mas minuciosas de que debe tener conocimiento el propietario, para dirigir con mejor acierto su negocio.

Capataz

En el personal de un Establecimiento, el Capataz desempeña funciones minuciosas, delicadas, y en las cuales puede decirse que estriba en gran parte el éxito del negocio.

Por lo que hemos dicho, se vé que un buen Mayordomo es indispensable para la direccion; pero un buen capataz es la llave del Establecimiento; es el brigada de la compañía; es el contramaestre del buque, y su presencia constante y su inteligencia y conocimientos prácticos son indispensables en todos los trabajos.

Vamos á hacer algunas indicaciones, lo mas claro y minucioso que sea posible, de las atribuciones y de los deberes de un buen capataz, en lo que se relacionan consigo mismo, con el Mayordomo, con el Establecimiento, y con los trabajos generales que se ejecutan durante el año.

Con respecto á sí mismo el capataz debe formar conciencia de sus deberes y de sus responsabilidades.

Si tiene hijos debe empeñarse mucho en su educacion, y hacer cuantos sacrificios pueda para darles escuela.—Esa es la primer herencia.

Debe preocuparse esclusivamente de sus obligaciones; pensar siempre en ellas, y no olvidarse nunca, que muchos grandes negocios se pierden por falta de los pequeños cuidados.

Debe dar á los peones el ejemplo de la moralidad, de las buenas costumbres, de amor á la familia y al trabajo; haciéndose respetar con ellos, como un oficial con sus soldados, para que le obedezcan, y para que ejecuten puntualmente y sin tardanza sus órdenes.

Debe estar siempre á la cabeza de los trabajos que se hacen, como que es el director inmediato de cuanto se mueve en el Establecimiento.

El Mayordomo ó el patron manda hacer un trabajo; al Capataz le corresponde saber como lo vá á hacer, como es mas económico de tiempo y de gente, para hacerlo bien, con el menor gasto y con el mejor provecho.

Debe ser guapo para el trabajo, sin miedo para los animales, pero sin ser atropellado, sin debilidades para con la gente, de la que debe ser cuidadoso y darles el ejemplo, para que no los detenga ni el frio, ni el calor, ni las lluvias, ni la noche; pues andando él al frente, han de seguir su ejemplo todos cuantos tengan vergüenza.

Un Capataz, por lo tanto, debe saber trabajar en el campo, en el rodeo, en el corral, á caballo y á pié. Debe saber correr, apartar, enlazar, domar, para dirigir al domador y enseñarle como ha de manejar los animales, y corregirle los defectos que tenga en su oficio; pues él debe apadrinar en el primero y segundo galope, para ver como manejan y tironean al animal, como que, tironeando

bien en estos dos galopes, ya es fácil sacar un buen caballo.

Debe saber conocer la hacienda y saberla contar, encerrar, largar, dirigir las yerras, las cerdiadas, el entable de manadas, el cuidado de una majada, los trabajos de esquila, la operacion de toros, potrillos y corderos, en el tiempo y época que el Mayordomo lo disponga.

Debe saber hacer todas las huascas necesarias para un establecimiento.

En una palabra, debe ser verdaderamente práctico en todos los trabajos de campo, hasta en la labranza; porque sino sabe dirigir el arado, ni agarrar la azada, ni echar la semilla, ni encasillar una planta, no puede saber si los que tienen que hacerlo, lo hacen bien ó mal, y su ignorancia traerá pérdidas ó aumento de gastos.

Debe recordar siempre, que el saber trabajar es bueno, pero esto no es completo, si el hombre no es cumplidor.

Que la ventaja de uno mismo, está en trabajar bien.

A los quehaceres no debe el hombre sacarles el cuerpo, y hacerse el que no los vé; pues por mucho que haga un Capataz nunca hace mas de lo que debe.

Solo quien no tiene delicadeza, espera que le manden hacer aquello que es de su obligacion.

Debe acordarse siempre que le corre el mes, y con su ejemplo y con sus buenas disposiciones, cerrarles todas las puertas á los mañeros.

Como que el Establecimiento está á su cargo y cuidado inmediato, debe ser muy prolijo en conservar el aseo y limpieza que corresponde.

La estancia debe tener un carro de caballos y el capataz debe cuidarlo asi como todos los arreos. Debe tener cui-

dado de que los corrales no tengan pozos, que no los tengan los palenques, y que no se formen lagunas cerca de las casas.

Debe cuidar :

Que haya siempre agua en la pileta de las casas y en las bebidas de los jagüeles.

Debe perseguir incesantemente todas las plagas dañinas.

Que los cueros, vacunos ó lanares que se saquen, sean acondicionados debidamente: estaqueando con proligidad los vacunos, y secando bien los otros (esta proligidad que parece poco importante, vale, cuando se exportan los frutos, muchos millones para la Provincia; pues los cueros mal sacados, mal estaqueados, y mal cuidados, desmerecen considerablemente.) Los que estan en el galpon deben sacudirse con frecuencia; lo mejor y mas seguro es envenenarlos. Debe cuidar que no los corten al desollar la rez.

Debe mantener el órden y la economia en el establecimiento, impidiendo los destrozos por pequeños que parezcan.

Al frente de las casas no deben atarse caballos, ni hacer parar las tropillas, pues debe haber pasto siempre, para evitar las polvaredas del verano, y el barro del invierno.

Por la noche, antes de retirarse á descansar, debe darle cuenta á su Mayordomo de cuanto haya ocurrido en el dia, y recibir de él las órdenes necesarias para los trabajos del dia siguiente.

Debe ser muy formal con los peones; igual para todos, sin preferencias ni distinciones enojosas, cuidadoso de la

jente, pero firme en el modo de mandar, y en el cumplimiento de las órdenes que se den.

Que cada peon tenga y cuide los útiles de campo que necesita, para lo cual debe ordenar que cada uno le dé cuenta de las huascas que le falten, que se le pierdan ó inutilizen; no tolerándoles ningun descuido, porque ese descuido, ese olvido, suele ser aparente.

Estas cosas que parecen pequeñeces, son el órden de un buen establecimiento; pues si el capataz va á darles sogas las veces que las piden los peones, gastará muchos cueros, y el establecimiento nunca tendrá nada, y carecerá de los útiles necesarios en el momento de hacer un trabajo. Las sogas de cada peon deben tener su marca especial, para que cada uno cuide y responda de las que les pertenecen.

El arreador, es en el capataz la señal de su autoridad y ningun peon debe usarlo.

No debe permitir á los peones, que hagan juguetes en ningun acto del trabajo;

Que monten indistintamente el caballo que les gusta, pues los mejores son los que sufren;

Que entren con lazo á agarrar caballos en las tropillas ó en la manada;

Que salgan á campear de á dos juntos. El campeador debe andar solo;

Que boleen los animales mansos, ni permitirles nunca que boleen de á pie al caballo que tiene la costumbre de disparar de la tropilla, pues debe ser boleado de á caballo para que se componga.

Debe cuidar que no amanezcan animales con freno, que no se les dé agua con freno tampoco, ni con la cincha apretada. Contra estas indolencias de los peones, debe estar siempre muy alerta el Capataz.

Debe vigilar que no castiguen los caballos por la cabeza:

pena de espulsion al peon que lo haga por segunda vez, pues el que lo hace no es por ignorancia, sino por mal carácter, y cuando no lo ven, repite la falta, y todo hombre de campo sabe los males que esto puede ocasionar.

Debe impedir que los peones introduzcan bebidas en el Establecimiento.

Debe averiguar con todo cuidado de donde sacan lonjas ó cueros, cuando los traigan.

Debe impedir que los peones mensuales salgan por la noche, y si lo hacen, que no sea en caballos del Establecimiento.

Debe cuidar que jamás estén á pié todos los hombres de la Estancia; siempre, en todo momento, debe haber en las casas, de dia, un caballo cuando menos, y de noche siempre mas de uno.

A él le corresponde hacer que los peones no estén jamás de ociosos.

A los peones no se les debe admitir facon, porque no sirve para el trabajo. Deben usar cuchillo y siempre bien afilado. A esta precaucion deberán ellos mismos alguna vez la salvacion de su vida en los peligros consiguientes á su trabajo, ó podrán salvar la de algun compañero.

No debe jamás admitirles armas de fuego.

Debe prohibir que los peones jueguen de manos, ni con cuchillo.—De boca cuanto quieran.

Debe hacer que los peones sean madrugadores y empeñosos para el trabajo; no tolerándoles las faltas, y teniendo siempre presente, que al hombre que está bajo nuestras órdenes, se le debe mandar con seriedad, reprenderlo con firmeza, pero que no se le debe pegar. El capataz debe ser valiente en su defensa; pero solo en su defensa.

El Capataz debe tener siempre presente que los caballos son el artículo mas esencial para los buenos trabajos del

Establecimiento, y debe ser delicado para cuidarlos, esmerado y prolijo hasta en lo mas minucioso.

Lo que vamos á decir lo saben todos los buenos Capataces pero no estará demas recordarlo, para los que son nuevos ó de mala memoria.

Todos los caballos de las tropillas y de las manadas deben parar á mano, y si es posible, de algun modo especial, para que quien no los conozca, no los pueda agarrar en el campo fácilmente.

A ningun peon debe dársele caballo manco para trabajar; porque el trabajo no se hace bien, y se espone la vida del hombre; caballo manco se cura, y se aplica á otros servicios, ó se vende — en la Estancia no sirve.

Las tropillas debe hacerlas acomodar por la noche, asegurando los caballos que se corten, y la yegua, cuando es caminadora.

No debe atarse sino con las sogas destinadas á ese servicio, y siempre con bozal, jamás del pescuezo.

Los caballos para mudar durante el trabajo, deben siempre estar cerca.

Ningun caballo debe rematarse en el trabajo.

Debe vigilar que los domadores atiendan los animales que tienen domando, los limpien, y que cuiden de mudarlos de un punto á otro.

El peon debe tener bozal y cabresto, y jamás debe permitirle que ate con las riendas.

En tiempo de seca, las manadas de caballos son las primeras que deben ir á beber al jagüel.

Debe cuidar que los caballos estén siempre sanos, bien curados, desvasados y tusados del modo que deben estarlo para el trabajo.

Que las tropillas ó manadas se acostumbren á dormir siempre en un mismo paraje, lo mas cerca de las casas que sea posible, y lo mas retirado del camino.

Todos los trabajos debe dirigirlos en su ejecucion el Capataz, y no dejarlos nunca al arbitrio de los peones.

Todos deben trabajar en una estancia.

El que no trabaja lo pasa generalmente en la cocina, criticando cuanto se hace y desmoralizando á la jente.

El haragan es una plaga en todas partes.

Despues que se traen las majadas, el capataz debe recorrer el campo que han ocupado, pues si quedan animales, él debe saber porque, donde quedan y cuantos son.— Siempre es muy útil esta precaucion todos los dias.

Jamás debe mezclarse en las bromas ó juegos de los peones.— Aquel precepto de la ordenanza que dice: «subordinacion y respeto hasta en los actos mas familiares» lo conocen todos, pues mas ó menos, todos han sido soldados alguna vez, y tiene una útil aplicacion para quien vive en el campo al cargo de intereses ajenos.

El capataz debe ser el último en retirarse á descansar, pues en la tarde, despues de dejar el trabajo, los peones se retiran á la cocina, y el Capataz tiene que revisar todo lo que han hecho, para corregir lo malo y reparar las faltas, ó asegurarse de que todo está en órden y debidamente cumplido.

Despues de la lluvia es su obligacion revisar los corrales por si hay zunchos ó palos flojos, es la oportunidad de clavar bien los palos y asegurarlos, darles salida á las aguas, y hacer cuanto sea necesario para conservar los corrales en perfecto estado.

El peon por mes descansa el Domingo, sino hay trabajos extraordinarios de exigencia.— Pasean poco, pero debe siempre quedar cuando menos uno en el Establecimiento, y los demas deben volver á la tarde, á la hora de atar caballo.

Pero el capataz de Estancia, que quiere cumplir con su

obligacion, no tiene dia suyo, ni momento en que no tenga deberes.

El Domingo debe recorrer el campo, por si alguno ha entrado, hay algun animal muerto ó cualquier otra novedad—es una precaucion necesaria, pues el Domingo es el dia que aprovechan los cuatreros, calculando que el Establecimiento está mas solo.

El alambrado debe recorrerse tambien con frecuencia, para cuidar de su buen estado y conservacion.

El Capataz, en todo momento, debe estar en aptitud de decir como y cuando ha sucedido una cosa en el Establecimiento.

Cuando hay robos, debe recorrer el campo con uno ó dos peones, por los parajes donde la hacienda tiene sus paradas, para evitar que le hagan daño.—Un capataz que vigila, aleja los ladrones, que buscan con preferencia la estancia adonde está el indolente.

Si el capataz no cuida, nadie cuida, y de allí puede venir la ruina de un establecimiento.

En los cuidados del capataz, estriba en gran parte el buen éxito del año.

Un Establecimiento no puede estar sin él; pues una estancia sin capataz, es como plata sin dueño.

Finalmente, debe tener presente en todo momento, que pesa sobre él mucha responsabilidad, y que el Capataz es la base para el cumplimiento de todas las órdenes, para la ejecucion de todo buen sistema, y para toda economía en el Establecimiento.

Huascas

NECESARIAS EN UN ESTABLECIMIENTO DE CAMPO

Por lo mismo que este asunto solo tiene un interés muy secundario y subalterno, y que hasta podríamos prescindir de él, sin que por eso quedara incompleto nuestro trabajo, vamos á permitirnos, con licencia del lector, hacer una ligera incursión, á la que nos convida la palabra *Huascas*, con que encabezamos este artículo.

El vocablo *huasca* es humilde, y á cosas humildes se refiere; pero, no obstante eso, es de origen magestuoso, de estirpe real, como que proviene de la dinastía de los Incas del Perú, y es ya justamente célebre en la historia de los combates navales de Sud-América.

Huasca, es una palabra quíchua, que quiere decir cordel ó sogá.

El Diccionario de la lengua, como lo ha hecho con muchas voces indígenas de América, le ha dado carta de ciudadanía en el idioma Español, cambiándolo en *Guasca*, que es como generalmente se pronuncia en nuestro país.

En la familia de los Incas se le dió el nombre de *Huascar* al hermano de Atahualpa, último rey del Perú.

Poco tiempo se pierde en decir el significado de éste nombre dado á aquel príncipe.

Su padre mandó construir en honor suyo, una gran cadena de oro, cuya magnitud debia ser tal, que pudiera rodear toda la ciudad del Cuzco, capital de su vasto Imperio, la célebre ciudad cuya codiciada posesion fué mas tarde

el origen de la sangrienta discordia entre los conquistadores Almagro y Pizarro.

En lengua quíchua, las letras *x* ó *s* añadidas al sustantivo, determinan propiedad; diferenciándose en que, la *x* agregada al final del sustantivo, significa imperio, dueño por soberanía; y la *s* significa dueño por derecho adquirido, por convenio, ó por otro título cualquiera.

Segun esta regla del idioma, de *Huasca*, que significa *Soga*, se formó *Huascar*, que quiere decir dueño de la sogu por título de soberanía, y ese fué el nombre dado á aquel descendiente de los Incas.

Agregaremos á esto, que segun cuenta la tradicion, no pudo llegar á realizarse aquel proyecto en toda su magnitud, mas la maravillosa cadena habia llegado á tener tan colosales proporciones, que apenas podian sostenerla mil indios de los mas robustos, cuando los conquistadores Españoles ocuparon el territorio y se apoderaron de Atahualpa.

Este, era poseedor de la valiosa obra que simbolizaba el nombre de su hermano gemelo, muerto ya, y encontrándose preso, ofreció á Pizarro por su rescate una cantidad tan importante de oro, que llenára una habitacion de 15 varas de largo por 5 de ancho, hasta la altura donde pudiera alcanzar su brazo estendido. Esto ya no es tradicion indiana, sino historia de la conquista de América.

Para reunir esa prodigiosa cantidad, que es mas del doble de la suma que la Francia pagó á la Prusia por indemnizacion y gastos de guerra, tenia el Monarca prisionero que recoger todo el oro que existía en sus dominios, y despojar los templos; cuyos ídolos y adornos eran de ese precioso metal; pero Atahualpa pensó salvar el símbolo de la gloria de su Imperio, representado en la famosa cadena, y con ese objeto, sin duda, ordenó que ella fuese arrojada al lago Titicaca, que quiere decir *Montaña de plomo*, el mas grande del

Mundo, pues tiene mas de 50 leguas de diámetro, y aquella cadena, yace probablemente hasta hoy, en el fondo betuminoso de aquel inmenso lago.

El deseo de encontrar esta preciosa alhaja histórica, ha movido á muchos, y diversas empresas han intentado sacarla; se han hecho muchas exploraciones en el lago, pero la naturaleza de su fondo ha esterilizado hasta ahora todos los esfuerzos.

Sin embargo, no todos desesperan del éxito, y actualmente hay allí una empresa inglesa con elementos abundantes y una buena dotacion de buzos exploradores, ocupada en buscar la famosa cadena de Huáscar.

La historia de esta cadena de oro nos recuerda la de los suntuosos candeleros que Tito estrajo del Templo de Salomon, despues de la toma de Jerusalem, y que arrojó al Mediterráneo para impedir que cayeran en poder de sus enemigos.

Varias empresas se han organizado con fuertes capitales, para buscar, aunque inútilmente, los históricos candeleros.

Otro objeto valioso, perdido en el fondo de las aguas, por causas análogas á las anteriores, es el buque, que á fines del siglo pasado, fué de América para España con un gran cargamento de oro y plata, y que para librarlo de ser tomado por un corsario inglés, lo echaron á pique frente al puerto de Vigo.

Este cargamento que se supone de un ingente valor, ha sido tambien muy buscado, hasta estos últimos años.

Pero basta ya de hablar de tantas grandezas; dejemos perdidos en sus fondos cenagosos los candeleros del hijo de Vespasiano, el cargamento de Vigo y la cadena de oro de Huáscar, y vengamos á ocuparnos de las humildes huascas de una Estancia, pues bastante hemos

hablado de esos objetos, que dan testimonio del fausto y suntuosidad de los Monarcas antiguos, así en el viejo como en el nuevo mundo.

Lo primero que conviene tener presente sobre el punto de que nos ocupamos, es que, el cuero con que deben trabajarse todas las sogas necesarias en un establecimiento, para que sea fuerte y durable, debe ser de un novillo gordo de 3 años cuando menos.

Los de vaca son mas delgados, y los de toro son muy duros.

Se ha de matar el animal sin golpearlo, y el cuero ha de sacarse con toda prolijidad, cuidando de no rayarlo.

Este cuero no se estaquea, se deja orear, se corta, y segun el destino es el ancho; se lonjea, se estira para que empareje, guardándolo siempre del rigor del sol, así como de las heladas.

Las lonjas para bozales y manéas, se soban á maceta; pero las que se destinan para lazo, atador, maneador, cabresto, no se macetea, porque esto quiebra el cuero: se soban con mordaza.

La maceta debe ser de palo y no de fierro, porque ésta recalienta el cuero y lo quema.

Todas las sogas necesarias las saben preparar los peones, y el capataz debe vijilar que siempre estén en debido estado.

Los dias de lluvia el capataz destina la gente á este trabajo.

Estos cuidados le corresponden á él esclusivamente. Los lazos para el trabajo deben ser chilenos, con argolla.

El bozal del domador no debe tener testeras, porque los animales salen mezquinos de oreja.

Debe haber siempre sogas de repuesto para cuando se hace un trabajo; especialmente cinchas, que no se pueden arreglar en el acto que se necesitan.

Mas por una mera curiosidad, que por considerarlo necesario, damos aquí los nombres de las principales sogas, de las mas indispensables en una estancia.

Bozal, con argolla de fierro.

Manea—Traba—Prendedor—Collera—Mancador—Atador—todas estas sogas son sin argolla.

Soga de atar—con presilla.

No entramos á ocuparnos de la forma y construccion de las huascas enumeradas, así como de los distintos servicios á que se aplican, por creerlo de todo punto innecesario.

Lo que es conveniente es que las huascas de un establecimiento, destinadas á servir en los trabajos, sean prolijamente hechas, se conserven siempre bien cuidadas, pues esto evita demoras, tropiezos y hasta peligros.

II

Avestruces

--

COMERCIO DE PLUMA

El avestruz está clasificado como la mayor de las aves conocidas, es muy abundante en esta parte de la América Meridional; y ofrece tambien elementos para un valioso y activo comercio, que en este país no se ha hecho hasta ahora sinó en la escala y proporciones de una importancia muy subalterna.

La general indiferencia con que ha sido mirado este ramo de industria y de riqueza, el descuido y abandono en que se ha conservado hasta aquí, y el convencimiento que tenemos de la importancia que ha de adquirir antes de mucho tiempo, nos colocan en la obligacion de dedicarle algunas páginas de nuestro libro á este nuevo ramo de industria y de comercio, que ha de abrir fuentes de riqueza, inexploradas hasta hoy, y nuevo campo de empleo á la actividad, al capital y al trabajo.

Vamos, por lo tanto, á ocuparnos de este asunto, con la detencion que merece.

El negocio de plumas de avestruz tiene mucha mayor importancia que la que puede atribuírsele á primera vista.

Su principal destino es servir de adorno al bello sexo, y en algunos países sirve tambien para completar el uniforme de gala de los altos rangos militares.

El buen gusto y la elegancia de las damas, las incita á aumentar sus atractivos empleando los metales y piedras preciosas, la seda, la nacar, el carey, el azabache, el coral; pero uno de sus mas elegantes y graciosos adornos y de aplicaciones mas variadas, es la pluma de avestruz.

Y se halla perfectamente justificada esa predileccion; por que la pluma de avestruz tiene un conjunto de condiciones especiales, de que carecen las de todas las demas aves conocidas—Es larga, de felpa sedosa y abundante; rizada, ó susceptible de serlo; tiene una graciosa curva natural, ó puede dársele fácilmente; toma todas las tintas con que quiere colorearlas el gusto nacional, ó la moda dominante; y posee, finalmente, la singularidad, única en las plumas, de que la felpa ó barbillas se reparten tanto á un lado como al otro del ástil, ó hilo formado por la prolongacion del cañon.

Ese ástil está exactamente en el medio de la felpa, que para ambos lados es igual en grueso, largo y condiciones.

No hay ninguna otra pluma que presente esta última circunstancia; porque las de todas las demas aves, están formadas en condiciones que les sirvan para volar.

No hay tampoco ninguna tan flexible, pues todas son rígidas y sin gracia.

Estas circunstancias dan á la pluma de avestruz la superioridad sobre todas las demas, de tal manera, que no se conoce ninguna que rivalice con ella.

La pluma de avestruz se compone, se agranda artísticamente, á tal punto, que se requiere mucha práctica y

observacion para distinguir la que tiene un largo y abundancia natural, de la que presenta esas mismas condiciones como resultado del arte.

Despues de esto, y para que pueda formarse una idea exacta de la importancia que este negocio ha de alcanzar en nuestro país, vamos á hacer conocer el actual comercio de pluma de avestruz, con relacion á los países que la producen, á los mercados donde se vende, á sus cantidades, calidades y estimacion de que gozan.

La pluma que se lleva á Europa, va de los siguientes puntos:

De Siria, de la ciudad de Alepo, es la pluma mas perfecta que se conoce, por su largo, abundancia, suavidad, gracia y color.

De varios puntos de Egipto, que es una escelente pluma, pero con el defecto de que no se blanquea perfectamente, sin lo cual no toma bien las otras tintas.

Del Cabo de Buena Esperanza, la cual aunque tan perfecta en algunas condiciones, como la de Siria, no tiene el ancho, ni la forma graciosa de aquella.

Las que produce la Arabia son las mas inferiores, pues son delgadas y pobres de felpa.

Hay mucha diferencia entre la pluma de un avestruz que nace y se cria libremente, y la de un animal domesticado—La de este último es menos flexible, y no tiene la curva graciosa natural que tanto mérito le comunica á la primera.

Las cantidades de pluma de avestruz, que de todas estas partes se introducen en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, valen anualmente como cuatro millones de pesos fuertes.

La del Cabo de Buena Esperanza, vale próximamente 26 patacones la libra; y 120 plumas de las mejores de los avestruces domesticados, hacen una libra.

Aunque la cantidad de pluma se duplicára ó se triplicára, no tendria disminucion del valor, pues las exigencias del consumo aumentan considerablemente cada dia.

Como se sabe, el avestruz de África es inmensamente mas grande que el nuestro, y tiene tambien algunas diferencias fáciles de notar—No tiene sinó dos dedos.

En aquel país, este negocio ha progresado y se ha desenvuelto considerablemente en el término de diez años.

Apoyándonos en las Estadísticas, diremos, que el año 1865 el número de avestruces domesticados, era solo de 80—y el año 75 el censo dió la existencia de 32,247.

Este rápido progreso, cuyo desenvolvimiento continúa cada dia con mayor impulso, es debido casi esclusivamente á las enérgicas medidas adoptadas por el Parlamento del Cabo, para evitar la destruccion de la especie y asegurar el comercio de plumas.

No creemos que sea inoportuno, sinó por el contrario muy conducente, transcribir aquí las disposiciones del Acta de 1870 que realizó esos objetos, y ha contribuido á levantar ese importante ramo de comercio.

He aquí los términos de ese documento:

ACTA DEL PARLAMENTO DEL CABO EN 1870 (MAYO) PARA
LA PRESERVACION DE LOS AVESTRUCE ARISCOS

1º Nadie puede matar un avestruz sin licencia—multa la 1ª vez de 30 á 50 libras, y despues de 100 libras; y puede ser preso, con ó sin trabajos forzados por 6 meses.

2º Aunque tengan licencia nadie puede matar animales en la estacion de las crías—las mismas multas.

3º Patente para matar avestruces—20 libras, por un término especificado. El Gobernador señala los meses prohibidos.

4º Nadie puede tocar ó destruir los huevos de los avestruces ariscos—multa de 3 á 6 libras,

5° Puede el dueño del campo domesticar los animales que encuentre.

6° El Gobernador puede no dar licencia para matar, hasta por 3 años.»

Estas disposiciones, breves, claras y ejecutivas, han hecho en 10 años en el Cabo, lo que sin ellas no se habria alcanzado en 50.

Como nuestro ánimo al tratar de esta industria, es únicamente generalizar el conocimiento de su importancia, en la seguridad de que fundada y estendida en el país, abrirá un nuevo campo de esplotacion y de trabajo, y por lo tanto, una nueva fuente de riqueza para nuestra querida Provincia, creemos suficiente lo dicho para satisfacer ese objeto, é inútil nos parece, por consiguiente, agregar muchos datos prolijos y curiosos detalles, con que podriamos estender estas noticias.

El clima de nuestro país es magnífico y muy propio para ese género de industria; y no solo no ofrece ninguna dificultad para la aclimatacion del avestruz africano, sinó que sus descendientes nacidos en el país, son mas fuertes y mejor desarrollados.

Sucede con esta especie, lo que con las especies bovina y ovina, que con la traslacion de un país á otro de mejor clima, conservando los mismos cuidados, mejoran sus condiciones.

El avestruz indígena, por sí solo, puede constituir en nuestro país una industria popular muy productiva.

En el Cabo hay bandas de avestruces, cuidados como ovejas.

Para mantenerlos en la mas completa sugesion y que no disparen, lo que se hace es cortarles un tendon que tienen en el dedo principal; esto lo hemos visto en nuestra cam-

pañá, y muchos de nuestros paisanos saben hacer esa operación, que es sumamente sencilla.

Si el terreno en que se cuidan no es calcáreo, es indispensable echarles hueso quebrado—Esta es una necesidad de todas las aves, que emplean las sustancias calcáreas de su alimento, para formar la cáscara del huevo—Necesitan sal.

Cuando son chicos, se les pone un poco de arena, con la que llenan el buche, pues es para ellos un digestivo muy poderoso.

Se crían á campo, en pequeños potreros alambrados.

El avestruz tiene especialidades que lo distinguen de todas las demás aves—es la única que orina.

Silba, y tiene un ronquido fuerte; pero ese silbido, ese ronquido, son una especie de lamento; es un animal lloron; parece que el cautiverio lo entristeciera, y esa tristeza lo mata si no se le quita—Así es que el hombre encargado de su cuidado, debe observarlos, y notándoles frecuentemente ese ronquido triste con que manifiestan su estado, debe curarlos haciendo ruidos que los distraigan, ó poniéndoles espantajos que les llamen la atención. Si no se toman éstas ó análogas precauciones, se mueren infaliblemente, sin que se conozca la causa de su muerte.

El macho participa de los cuidados del nido durante la incubación, que dura de 45 á 50 días, y después cuida los pichones, que en nuestra campaña se llaman charavones.

Como todo otro animal, modifica algunas de sus costumbres en el estado de domesticidad.

Come alfalfa cortada, y maíz, que es conveniente dárselos quebrado.

Hasta los 20 años ponen huevos de cría, y empiezan á los 4 años. Los huevos que ponen antes de esa edad, no sirven para la reproducción.

La pluma puede sacárseles de raíz, pero no debe em-

plearse este procedimiento porque el animal sufre mucho, se enferma, y ademas se aja y quiebra la pluma.

El mejor modo, el que usan en otras partes, es cortar el canuto con una navaja ó cuchillo corvo, en forma de podadera, bien afilado, y haciendo el corte lo mas cerca posible de la raiz. Al mes ó mes y medio ésta raiz se seca y se cae, ó se saca muy fácilmente con la mano.

De este modo el animal no sufre nada, y la pluma sale entera y en perfecto estado.

Una de las grandes dificultades con que se ha luchado durante mucho tiempo, ha sido la de darle á la pluma un lindo color, pues se resistia á tomar las tintas.

Hacen apenas diez años, que el problema se resolvió definitivamente; y es desde entónces, como se ha visto, que este ramo de comercio ha adquirido la importancia y el incremento que tiene en la actualidad.

En 1871 dos manufactureros franceses, Duflot y Boetrel, descubrieron un procedimiento químico, por el cual le dan á la pluma un perfecto blanquéo artificial, que la dispone para recibir los mas lindos y variados colores exigidos por la moda, ó el variable gusto femenino.

En otras partes, los huevos de avestruz tienen sus enemigos, como los tienen todos los de las demas aves; hay un carancho negro, que persigue los nidos, y concluye los huevos.

En nuestro país no tienen ningun otro enemigo que el hombre, que con su desórden destruye mas que el carancho negro.

Conocidos los grandes beneficios que puede dar esta nueva industria, no dudamos que antes de mucho tiempo ha de generalizarse en este país.

Sabemos que existe ya en el Partido de Merlo un Establecimiento para el cuidado y explotacion de avestruces importados del África, que segun se nos dice, pertenece al

Sr. D. Jorge Beawmont, quien posee todos los conocimientos necesarios para la direccion de tan productiva empresa.

Estamos ciertos de que el éxito ha de compensar ampliamente sus esfuerzos.

Los datos que tenemos del estado y de la marcha de ese Establecimiento, nos prueban que se encamina á una rápida prosperidad.

El señor Beawmont introdujo al país en Mayo del año pasado, cien avestruces, habiendo sacado ciento trece del Cabo de Buena Esperanza.

Hoy tiene ya de 70 á 80 avestruces nacidos en el país, que crecen y se desarrollan mejor que en el África.

El Establecimiento posee grandes galpones, corrales, potreros alfalfados, y las suficientes incubadoras, en las que están ya en incubacion artificial los huevos de esta primavera.

Al paso que lleva, la cria promete ser muy numerosa dentro de muy poco tiempo.

El Establecimiento cosecha la pluma, la tiñe, la prepara para la venta, pues rivaliza ventajosamente con la mejor que se trae de Europa.

Mucha y lindísima pluma, cosechada, teñida y preparada en el Establecimiento de Merlo, ha sido ya vendida á las principales casas de modas de Buenos Aires, y lucen elegantemente en los sombreros de las graciosas portefías, realzando sus encantos.

Últimamente acaba de hacerse tambien una remesa á Rio Janeiro, por un valor de 250 libras esterlinas, y se nos asegura que se prepara otra, que muy pronto debe ser enviada á Chile.

Todo esto es una prueba de cuanto llevamos dicho respecto de los beneficios que promete este negocio, y deseamos al esforzado industrial Sr. Beawmont una prosperidad

digna de su inteligencia, de su dedicacion y de sus esfuerzos; pues no solo cosechará él los beneficios que merece, sinó que viene á dotar al país de una nueva industria, en la cual hemos de ver muy pronto invertidos nuevos capitales, y abierto un vasto campo á la iniciativa individual, á la actividad y al trabajo.

Antes de terminar este capítulo, corresponde que digamos algo respecto á la especie indígena, que tanto abunda en nuestra campaña; es decir, en los campos de afuera.

El avestruz de estas regiones ha sido objeto de estudios y de investigaciones prolijas, por parte de eminentes notabilidades científicas, y puede enorgullecerse de ello, con mas verdad y útil fundamento que la Lagartija del célebre fabulista Tenerifeño.

El famoso Darwin, el autor del «Origen de las Especies,» en su primer viage, en el cual exploró la region patagónica, descubrió una especie nueva, ó mas bien dicho, una variedad de las especies conocidas, á la cual dió su nombre, y hoy es clasificado y catalogado bajo el honroso distintivo de *Avestruz Darwin*.

El Capitan Musters, el Doctor Cunningham en su historia natural del Estrecho de Magallanes, y varios otros exploradores científicos, describen el avestruz de estas regiones, fijando el punto que ocupa en la escala viviente.

Nosotros lo consideramos bajo otro punto de vista, y vemos en él una valiosa riqueza natural, que la industria debe cultivar con empeño, para explotarla con mas provecho.

Se multiplican considerablemente, y aunque hay muchísimos en nuestra campaña, podemos decir que no es comparable con las inmensas cantidades que hemos visto en otras partes, y especialmente en Entre Rios, donde no se les perseguia.

En uno de los campos pertenecientes al General Urqui-

za, habia tantos, que una sociedad francesa le ofreció la suma de DOS MIL ONZAS DE ORO por explotar la pluma de ese solo Establecimiento durante un año, y cuya oferta no fué aceptada.

Antes abundaban muchísimo en los campos de la Provincia de Buenos Aires, pues en 1821 se habia prohibido rigurosamente la caza de avestruces, y esta prohibicion subsistió por muchos años, hasta que, sin ser derogada, cayó en olvido, y no la hizo efectiva ninguna autoridad.

Mas tarde Rosas, la prohibió nuevamente, lo mismo que la matanza de nutrias, dando órdenes terminantes que fueron obedecidas, como todas las que emanaban de su poder absoluto.

Nuestro Código Rural, que está ya reclamando una modificacion, equipára la caza de avestruz con la de la perdiz y la paloma. Con esto está dicho todo, pues cualquiera verá que eso es autorizar la destruccion de la especie.

El comercio de pluma que se hace hasta hoy en Buenos Aires, con la pluma del avestruz indígena, es de muy poca consideracion, relativamente á la destruccion que ocasiona.

La exportacion anual es como de seis mil arrobas, que dan al país un producto como de siete á ocho millones de pesos moneda corriente.

Pueden calcularse muy bien en unos trescientos mil avestruces, los que se matan anualmente para reunir esa cantidad de pluma, y ademas toda la que en el país se aplica y se gasta en servicios domésticos.

Bajo esta forma, como se ve, esa es una industria; pero es todavia una industria en estado muy primitivo.

La pluma viene á Buenos Aires de los partidos del Bragado, Junin, Rojas, Lincoln y demas de esa parte de la Provincia.

Viene del Sud, de los partidos de Tapalqué, Tres Ar-

royos y Bahía Blanca, que es la mejor de toda esta Provincia.

La que viene de Patagones es una clase especial, conocida con el nombre de *pluma overa*; es mas dura, no tiene tanta felpa como las otras, y es mas corta, pues el avestruz de las costas del Río Negro es mas oscuro, y mucho mas pequeño que todos los demas.

Desde hace poco tiempo se trae tambien del Chubut y de Santa Cruz, pero ésta es una pluma mas áspera que las otras y de menos mérito por consiguiente.

Se trae tambien de Córdoba, Río 4° y otros puntos de aquella Provincia.

La que viene de Entre Rios es una rica pluma y muy estimada, rivaliza con la de Bahía Blanca que, como hemos dicho, es la mejor que se conoce, por su largo, abundancia, suavidad y la sedosidad de su felpa.

Hablando de la cria caballar (página 285), dijimos que los caballos son mas chicos, cuanto mas se aproximan à la region del calor—Los avestruces siguen la ley enteramente contraria: son mas chicos cuanto mas se apartan de esa misma region—Asi los avestruces del Paraguay y Corrientes son grandes, hermosos y de color muy claro.

Los de Entre Rios son algo mas chicos, aunque todavia son bastante grandes.

Los de Buenos Aires son mas chicos que los de Entre Rios y mas oscuros.

Y los de la costa del Río Negro y region patagónica, son mucho mas oscuros, son color café, y bajitos; les llaman avestruces petizos.

Mas adelante, avanzando en los climas frios, hasta la Tierra del Fuego, es probable que no subsista la especie; como no subsiste el caballo avanzando hasta el clima cálido de Cuyabá y Matto Grosso.

Cerremos este extenso capítulo con algunas breves noticias que nos faltan para terminarlo.

La pluma de verano es de muy poco mérito, pues tiene la felpa sumamente escasa.

La mejor es la que se saca en el invierno, especialmente en los meses de Julio y Agosto, que es cuando la pluma ha adquirido toda su fuerza y estension.

Antes de esportarla se clasifica aquí, dividiéndola segun su largo, en tres clases diferentes.

Hay en Buenos Aires algunos establecimientos dedicados á esta clasificacion, en los que se emplea mucha gente, y especialmente mujeres.

Luego de clasificada, se acomoda prolijamente en cajones pequeños, con alcanfor ó pimienta en grano para librarla de la polilla, y en esa condicion se entrega al comercio de esportacion. Pronto, quizá, hemos de ver adelantar esta industria como todas las demas, y han de dedicarse nuevos capitales á la operacion industrial de preparar, teñir y rizar la pluma, entregándola al comercio en ese estado completo y acabado de preparacion industrial.

Entónces ese mismo ramo de comercio tendrá una importancia y un valor de que está muy distante hoy - La cria y domesticidad de los avestruces ha de venir tambien; pues los de la especie indígena, tan abundante, ofrece la proporcion de hacer que este sea un ramo de trabajo popular, en el que se ocupe mucha gente, cosechando cada año una buena cantidad de pluma.

Como hemos dicho que debiamos esportar pieles curtidas, decimos ahora que deberiamos tambien esportar plumas teñidas; como ha de suceder, sin duda, antes de mucho tiempo, si las industrias nacionales, como todo lo deja presumir, continúan desenvolviéndose con la actividad que llevan bajo la influencia fecunda de la paz.

Haremos notar una coincidencia del mismo carácter de otras que hemos citado anteriormente; y es que, la de los árabes, dicen que el avestruz no toma agua, é igual cosa, exactamente lo mismo dicen nuestros paisanos; pero en unos y otros, esa es una preocupacion ó un error, pues el avestruz toma agua como cualquier otra ave.

La carne del avestruz solo sirve para comer cuando el animal es jóven, y aun así mismo, no se aprovechan como alimento sino algunas partes del cuerpo—el resto es enteramente inservible.

Concluiremos.

El país posee ricos elementos de prosperidad, los capitales abundan, crece y se difunde el espíritu de empresa, se afirma la confianza en la conservacion del orden, y en ese movimiento general de progreso, las nuevas industrias han de ocupar el puesto que les corresponde, para ofrecer á la especulacion, á la actividad y al trabajo, beneficios de que ha carecido hasta aquí á consecuencia de las discordias y pasadas agitaciones.

III

LOBOS

(FRAGMENTOS DE UN CAPÍTULO)

La estension que ha tomado nuestro libro, mayor de lo que nos habíamos propuesto, nos coloca en la necesidad de hacer modificaciones limitativas, y dejamos sobre nuestra mesa de trabajo, varios capítulos que debian formar parte de esta obra.

Nada sustancial, sin embargo, faltará por eso en el trabajo que hemos acometido, porque la falta de los capítulos á que hacemos referencia, no deja ningun vacío en el pensamiento fundamental, pues eran solo complementarios del libro.

Entre esos capítulos, tenemos algunos cuyos títulos indican suficientemente su objeto, y son los siguientes:

«Division Administrativa de la Provincia» — determinando las épocas de la creacion de muchos partidos, y su division actual.

«Las Sierras» que es una descripción de las que tiene la Provincia; su situación, aspecto y denominaciones con que son conocidas.

Enumeración de los ríos, arroyos y lagunas principales que existen en todo el territorio de la Provincia, indicando su situación, extensión, calidad de sus aguas, y varias observaciones sobre el punto.

Un capítulo descriptivo de ciertas costumbres rurales y especialmente de ciertas malas costumbres, que una buena administración, y la acción policial tienen el encargo de corregir.

Y por fin, entre otros varios asuntos cuya enumeración es escusada, una descripción general de la costa Sud de la Provincia desde Buenos Aires á Bahía Blanca, comprendiendo sus formas, sus accidentes variados, su vegetación y otros objetos de curiosidad ó de provecho.

De este capítulo extractamos los siguientes fragmentos, referentes á los *Lobos*, tan abundantes en una parte de la costa, y quizá pueden ser objeto de una útil explotación.

Hé aquí esos párrafos:

«En las islas del *Potrerillo* adelante, brotan y se estenden debajo de los árboles, como inmensa alfombra, grandes cantidades de toronjil, violetas, yerba buena, y varias otras yerbas olorosas, que parecen ser una peculiaridad de aquel terreno.

Las brisas de la mañana, y de la tarde, vienen impregnadas de un perfume agradable que se percibe desde larga distancia.

Al Norte de Santa-Fé, hay un campo semejante, y en el centro de la Provincia de Corrientes hay un arroyo, cuyas márgenes están cubiertas de plantas olorosas y de bosques de aromas, cuyo perfume alcanza á mas de una legua de distancia.

Puede decirse que los montes de la costa Sud terminan

en el *Potrillo*, pues aún cuando continúan como tres leguas mas, hasta *Macedo* no tienen ya carácter de monte, sino que son pequeñas islas, insignificantes grupos de árboles.

En toda la costa no se encuentra ya monte natural ninguno.

De *Macedo* adelante, toda la costa es formada de terrenos cenagosos, llamados *guadales*, al pié de los médanos que se extienden hasta la Mar Chiquita.

Allí empiezan de nuevo algunos pedazos de costa firme, hasta el punto de la Laguna de los Padres, llamada actualmente «Mar del Plata.»

Este es el punto denominado «Cabo Corrientes», formado por el cordón de Sierras que nace en Olavarria, á pocas leguas del Azul, con el nombre de «Sierras Bayas», que corre en direccion al mar formando una sucesion de seranías mas ó ménos elevadas, y que con diversas denominaciones, como de «Sierra Chica»—Puerta de la Sierra—Cerro de la Plata—Dos Franciscanos—Piedra Movediza—Sierra de la Tinta—Puerta del Diablo—Cerro de Paulino—Volcan—La Brava y por fin Sierra de los Padres—penetra en el Oceano con sus últimos ramales, despues de recorrer cincuenta y cinco á sesenta leguas, y forma la punta designada con el nombre de Cabo Corrientes.

En este punto empiezan recien las barrancas de la costa Sud.

El mar hace allí una pequeña ensenada, en forma de herradura, de aguas muy serenas, á donde en cierta estacion del año, acuden los lobos gordos en innumerables cantidades.

Es lo que con toda propiedad puede llamarse un cardumen de miles de animales, que tienen la costumbre secular de ir á refugiarse en aquella ensenada de aguas tranquilas.

Los gauchos, que en todas partes son parecidos en eso de acometer empresas audaces, hacen escaleras de lazos y se descuelgan de las barrancas, á matarlos.

Igual cosa practican los gauchos en la costa del Paraná, en algunos parajes barrancosos donde tambien hay lobos, aunque no en la abundancia ni del tamaño de los de agua salada.

En el rio de Corrientes hay tambien considerable cantidad de este anfibio.

A la otra banda del Plata en la costa de Maldonado, se halla la isla de Lobos, llamada asi porque en determinadas épocas acuden allí en inmenso número.

Cuando llega el invierno, en que los frios son tan intensos en los mares del Sud, parece que los lobos vienen buscando el abrigo de la costa de Maldonado.

Primero viene como en cardumen á aquella costa la curbina negra, que marcha en parejas, pez grande y muy estimado. Viene en seguida el pejerrey, y luego los lobos, que son los últimos en emigrar por los frios.

Desde hace mucho tiempo la matanza de lobos en aquella isla ha sido un ramo de comercio; y una casa respetable de Montevideo obtuvo de aquel gobierno, en épocas anteriores, el privilegio para el beneficio de los lobos por un largo número de años.

La explotacion continúa actualmente por otros contratistas.

El modo de matarlos es muy sencillo—los ultiman á palos.

Los lobos tienen la propiedad de no volver al mar, sino por el mismo punto por donde han salido, les atajan esa puerta, y empieza en la isla la matanza á garrote.

Alli mismo se beneficia la grasa y se preparan los cueros que se exportan en seguida para Inglaterra, donde son muy estimados.

En Londres, las señoras y señoritas adornan sus trajes con pieles de lobo, y hacen chaquetillas, manguitos y muchas otras cosas. Tiene un valor considerable.

Dicen los hombres conocedores del mundo, y con razon, que muchas veces las cosas pequeñas son causa de grandes resultados.

¿Quien habia de decirles á los señores lobos, que su presencia en la costa de Maldonado habia de tener influencia hasta el punto de modificar el sistema de faros, destinado á garantir al comercio marítimo del Rio de la Plata?

Pues así ha sucedido en efecto.

Hacen mas de 30 años que se estableció un faro en la Isla de Lobos, cuya luz daba seguridades á los navegantes en ese paso peligroso, como que la isla queda á pocas leguas de las cabeceras del Banco Inglés.

La necesidad y las conveniencias de esa luz en aquel punto, la conocen todos los navegantes, como que el punto tiene un doble peligro en los escollos de la costa, y en la direccion de las corrientes, que van sobre el Banco.

Pero no hubo que hacer—la casa contratista reclamó contra esa luz, que ahuyentaba los lobos; obteniendo que aquel faro no se encendiera mas, fijándose otro en tierra firme en el paraje denominado Punta del Este.

Es tanta la importancia de esta cuestion para el comercio ultramarino, que algun dia los gobiernos de estas dos Repúblicas han de preocuparse de la necesidad de establecer un sistema perfecto de iluminacion, desde la entrada del Rio de la Plata hasta Buenos Aires; lo cual dará garantías al comercio, abaratará los seguros y los fletes, que son caros hoy, porque estan en proporcion de los peligros, y entonces es probable que las cosas se arreglen poniendo en primera línea los faros, y en segunda línea los lobos.

Las barrancas que empiezan en el cabo Corrientes siguen ya en toda la costa, encontrándose en casi toda ella, en la

orilla, pequeños médanos formados de una arena suelta, fina, de varios colores, blanca, rosada, plomo, á las que, sin duda no es difícil encontrarles conveniente aplicacion en la industria.

Hay muchas arcillas que elabora el mar.

Esto sigue hasta la boca del Quequen Salado.

Desde allí la costa vá en médanos y pequeñas barrancas hasta el puerto de Bahía Blanca, punto importante que está llamado á ser centro de un activo y rico comercio, que abraza toda aquella vasta region de nuestra campaña, donde la ganaderia y la agricultura adquieren cada dia mayor importancia, y un rápido, y para algunos, (no para nosotros) asombroso desenvolvimiento.

Terminaremos este capítulo con algunas palabras, sobre nuestras abundantes riquezas naturales, que la paz y un buen régimen administrativo, han de hacer que muy pronto llamen la atencion de los capitales y de la industria, desenvolviendo la prosperidad de la Provincia.

Demos franquicias, ofrezcamos alicientes á los capitales y todo vendrá pronto.

Alentemos á las empresas, no trabemos la iniciativa individual, no llevemos la accion oficial mas allá de su mision y de su órbita, y veremos como las fuerzas vigorosas de la Provincia se desenvuelven con increible rapidez.

Nuestras riquezas naturales fluyen por todas partes, llamando la atencion de los capitales que buscan empleo lucrativo.

Asi como en nuestras costas sobre el Océano, en toda su estension marítima, existen injentes riquezas, desconocidas en su mayor parte, é inexploradas todas, tales como conchillas de cal; mariscos de diversas clases, arenas de primera calidad, turba tan útil para la industria y tan apreciable combustible; esparto de clases diferentes, algunos de notable finura; inmensa variedad de vegetales susceptibles

de útiles aplicaciones; muchas yerbas medicinales y tintorias; así también en las costas é inmediaciones de algunos de nuestros ríos y arroyos principales, existen fabulosas cantidades de yeso, arcillas y tierras hidráulicas; se encuentran en las sierras aguas minerales, cuyas propiedades medicinales no han sido estudiadas todavía, yerbas de importantes aplicaciones en la ciencia y en la industria, abundantes y riquísimos mármoles de diversas clases y colores, y muchas otras riquezas minerales que aguardan la época en que deben ser explotadas bajo la influencia fecunda de la paz, del capital y del trabajo.

IV

Formacion de colonias con hijos del país

Hace veinte y cinco años que la República Argentina emprendió la tarea de fundar colonias agrícolas, fomentando al efecto la inmigracion extranjera, y enviando á Europa agentes de propaganda, que hicieran conocer el país, su clima, su suelo, sus productos, sus instituciones y su régimen administrativo.

Las leyes que ha dictado, ofrece al colono extranjero grandes atractivos y ventajas considerables.

La Provincia de Santa-Fé, prescindiendo de la intervencion oficial de la Nacion, acometió valientemente, por si sola, la empresa de colonizar su territorio, y hoy cuenta 65 colonias, exhuberantes de vida y de prosperidad, que producen injentes millones anualmente.

La Provincia de Buenos Aires ha permanecido estacionaria, no ha seguido el movimiento colonizador del país, y cada dia se hace mas sensible para ella la situacion que le cria esa falta de iniciativa y de cooperacion á la fundacion de colonias.

Y la Provincia de Buenos Aires necesita, tanto como la que mas, ocuparse de esta importante cuestion, que hoy es para ella, cuestion social, cuestion de vida y de bienestar para mucha jente, cuestion de órden, de economia, y de seguridades para la riqueza rural.

Nonos referimos, ni vamos á ocuparnos de la fundacion de colonias con elemento extranjero, pues aunque reconocemos todas sus ventajas, y el impulso que dan al desenvolvimiento agrícola no son ellas el objeto de nuestro trabajo actual, dedicado únicamente, como lo dice el título de este capítulo, á la fundacion de colonias con hijos del país.

Ningun pueblo es rico, sino se preocupa de la suerte de sus pobres.

En otros países, las leyes agrarias han llegado á constituir problemas sociales de difícil solucion; y en el nuestro aun cuando esos problemas no tienen todavia un carácter alarmante, son sinembargo, de bastante importancia en si mismos, y afectan á un considerable número de personas, para merecer la atencion de los altos poderes públicos, encargados de velar por la suerte y bienestar de todos los elementos del cuerpo social.

Cada propietario encierra bajo el alambrado un estenso número de leguas de campo; arrojando de allí á cuantos no son empleados en las faenas de su establecimiento.

Los trabajos rurales tienen sus épocas fijas, fuera de las cuales, la jente tiene forzosamente que permanecer ociosa.

En la campaña no hay el recurso que presentan las ciudades, de alquilar por unos cuantos pesos un cuarto en donde vivir con su familia, y el recurso de salir todas las mañanas á procurarse por medio de trabajos de ocasion, los elementos necesarios para la subsistencia.

¿Que hace el hijo de la campaña, que no tiene campo,

que no tiene donde hacer su rancho, que no tiene trabajo durante muchos meses al año, y que se vé frente á frente con una familia sumida en la miseria?

No es un principio admisible, pero es una verdad práctica y reconocida, que donde hay hambre no hay honradez.

Si examináramos un poco profundamente las consecuencias de nuestras leyes agrarias, y el carácter y exigencias de ciertos elementos, veríamos que ejercen directamente una influencia que penetra en la organizacion social, conteniendo su desarrollo, violentando sus tendencias naturales y afectando su moralidad.

Pero esa investigacion, y la de todas las causas que le son anexas, apenas nos colocarian en camino de descubrir el orijen y los motivos del mal, y no es eso lo que nos preocupa en este instante, sino la adopcion de medidas capaces de remediarlo.

Por nuestra parte, creemos, que por si sola, es insuficiente la accion de la Policia, que por su naturaleza, se dirige mas á reprimir, que á prevenir los males.

Es insuficiente tambien la mas ríjida legislacion sobre vagancia, porque ni esta es un delito en si misma, ni la ley remedia nada, desde que no modifica la situacion de los que por la naturaleza de los trabajos rurales, se encuentran sin ocupacion, muchas épocas del año.

La buena policia es necesaria—muy necesaria.

Pero es necesario tambien fomentar por todos los medios que el Poder Oficial tenga á su alcance, todas aquellas pequeñas industrias, conexas con la industria rural, á fin de que la gente pobre que solo vive de su jornal, halle ocupacion durante las intermitencias de las grandes faenas.

Es necesario, como único, como mejor y mas eficaz remedio á todos los males, fundar colonias agrícolas con hijos del país.

Al colono extranjero le ofrece la ley Nacional, tierra,

semillas, implantes, herramientas, animales de labranza y mantencion por un año para él y su familia.

Miles y miles de colonos extranjeros hay en la República, que han venido y se han establecido gozando de estos beneficios.

No se crea por esto, que miramos con prevencion al elemento extranjero; no, muy lejos de eso, conocemos su influencia en el progreso social, y si el país pudiera ofrecerle mayores beneficios, creemos que debería hacerlo, para acelerar la provechosa obra de la colonizacion.

Bien venidos sean esos obreros del progreso.

Lo hemos dicho otra vez, y lo repetimos ahora. La inmigracion ha hecho el engrandecimiento de los Estados Unidos, y si la raza sajona se dirige con preferencia á la América del Norte, la raza latina se dirige á la América del Sud, y no hay desde Panamá al Estrecho de Magallanes, desde el Atlántico al Pacífico, una República que pueda ofrecer al inmigrante europeo un conjunto de beneficios igual al que le brinda la República Argentina.

El inmigrante encuentra aquí un territorio fértil, un clima benigno, una produccion valiosa, una legislacion liberal, un erario generoso, y una índole como es la del pueblo argentino, que no tiene grandes preocupaciones, ni fanatismos arraigados, ni esa resistencia nativa contra el extranjero, tan comun en otras partes.

Pero, si el país necesita la introduccion del elemento europeo, necesita tambien y con urgencia, la fundacion de colonias agrícolas, con elementos nacionales.

La Provincia posee tierras exelentes para este objeto; y si no las tiene en parajes adecuados, debe adquirirlas, para lo cual tiene la facultad y los medios de hacerlo.

Cuatro ó seis colonias de hijos del país, harian mas beneficios, producirian mejores resultados que el mejor

régimen policial, y que las mas severas disposiciones contra lo que se ha dado en clasificar de vagancia.

Tenemos el ejemplo con lo que ha pasado en "San Carlos" partido de Bolivar.

En 1877 se dió la ley, con el objeto de donar chacras en aquel paraje, puramente á los hijos del país, y en 1878 se fundó el pueblo por el agrimensor Hernandez.

A pesar de los sucesos políticos, que han interrumpido la marcha de la administracion, «San Carlos» fundado todo con hijos del país, tiene actualmente mas de cien casas; mas de doscientas chacras pobladas y cultivadas con grandes sementeras de maiz, trigo y otros cereales; mas de cuarenta mil árboles de todas clases; mucha hacienda de toda especie, y una poblacion activa y laboriosa de cerca de tres mil argentinos.

Eso es, lo que indispensablemente debe reproducirse en otros puntos de la Provincia.

A lo largo de las líneas férreas, ó próximo á ellas deben fundarse colonias de hijos del país; dándoles tierras, semillas, herramientas, animales de labranza y en fin, cuanto con tanta generosidad y justo motivo damos á los colonos extranjeros.

Así habria menos necesidad de la accion policial; así no habria necesidad de Ley de vagos; y así habremos respondido á una exigencia de la situacion actual de la Provincia.

Trazadas las colonias en los puntos convenientemente designados, cada Juzgado debe levantar una especie de padron de todas aquellas personas de su partido, que no teniendo lugar fijo de residencia, ó por otras causas, quieran ir con sus familias á establecerse en la colonia.

Muchos, muchísimos hijos del país, que carecen hasta de lo mas indispensable para su subsistencia y la de sus hijos, aceptarian con la mejor voluntad la provechosa

oferta; porque el vicio, la holgazaneria, no son dominantes en el país, ni constituyen el carácter de los hijos de la tierra; son accidentales, son impuestos por circunstancias que no está en su mano remediar —pero existe en todos el amor al trabajo, el deseo del bienestar, el anhelo por la comodidad de la familia.

Estamos ciertos que las colonias de hijos del país, darian resultados espléndidos, produciendo tan grandes beneficios, y á tanto número de personas, que es difícil calcularlo de antemano.

No hacemos proclamas; ni es nuestro ánimo tocar ninguna de las fibras delicadas del sentimiento popular; pero decimos la verdad, y ella está á la vista de todos, imponiéndose con la fuerza de la evidencia.

En toda la América Latina, con una sola escepcion, que es Chile, domina la costumbre secular de mantener en el mas completo abandono las clases proletarias, que son sin embargo, la base nacional de su poblacion, su fuerza en la guerra y su garantía en la paz.

El *lepero* de Méjico — el *llanero* de Venezuela — el *montuvio* del Ecuador — el *cholo* del Perú — el *coya* de Bolivia — y el *gaucho* argentino, no han saboreado todavia los beneficios de la independencian, no han participado de las ventajas del progreso, ni cosechado ninguno de los favores de la libertad y de la civilizacion.

Para nuestra Provincia ha llegado ya la época de modificar por completo el vicioso sistema.

El Gobierno actual, que tiene á su frente un hombre ilustrado y de ideas progresistas, debe tomar enérgicamente la iniciativa en tan fecunda reforma, y acometerla con decision, realizando de ese modo una de las obras mas benéficas para el país, destinada á aliviar la suerte desgraciada de mucha gente, y á introducir una favo-

rable modificacion en la organizacion social de la campaña.

La colonia, trae la vida en grupo, la sociabilidad, el amor al suelo, robustece los vínculos de familia; despierta el amor al trabajo, el anhelo por el adelanto; la colonia reclama la escuela, los hábitos de vida arreglada; y el resultado final es el bienestar, la felicidad, el adelanto y mejora de cuantos forman parte de ella.

Persígase al vicioso,—castíguese al culpable, pero no hagamos culpables, por la violencia de las cosas, á los que no lo son por la naturaleza, ni por índole.

Abrase un refugio para los desamparados de la fortuna; adonde puedan ir á ganar con su trabajo honrado, los recursos necesarios para su subsistencia y la de sus familias.

Las colonias de hijos del pais son urgentemente reclamadas en la actualidad, y cada dia que pasa, se siente mas esa imperiosa necesidad.

Ya no hay fronteras que ir á defender; pero hay brazos forzosamente obligados á permanecer ociosos, por la falta de trabajos continuos que no puede ofrecer la naturaleza de nuestra industria rural; hay mucha gente que no tiene ni donde vivir, porque en la campaña no se tiene el recurso de alquilar; hay miserias que no pueden remediarse; porque no hay el auxilio de procurarse dia á dia lo que ellas reclaman para ser satisfechas.

Ese es nuestro pais, en su organizacion territorial, social, industrial, y el Gobierno es el único que puede salirles al frente á los males para remediarles de una manera eficaz, política y duradera.

Ese remedio, son las colonias de hijos del pais.

De ese modo, conforme hay castigo para los malos, habria amparo para los buenos.

No habrá un solo vecino de la campaña, no habrá un

solo propietario, que no reconozca la necesidad de la medida que sostenemos, que no calcule todos los beneficios que ella produciria y las mayores garantías que de ese modo tendrian todos los intereses.

Las leyes que castigan no son siempre las que corrigen —muchas veces son mejores las que previenen.

Las leyes penales buscan al delincuente para castigarlo; pero las leyes administrativas deben buscar al hombre honrado para ayudarlo.

V

La ganaderia en las Provincias del Interior

En la primera parte de esta obra, hemos hablado del comercio ganadero en las Provincias del litoral argentino y estados adyacentes, y como conclusion á los fines que se propone nuestro libro, debemos ocuparnos aunque brevemente, del estado de la ganaderia en cada una de las Provincias del Interior; porque puede decirse con verdad, que todas ellas son ó pueden ser ganaderas, desde que todas poseen regiones de succulentos pastos, y abundantes aguadas.

Pero la estrechez de sus límites territoriales, su posicion geográfica, ú otras razones físicas y económicas, han hecho que algunas de ellas hayan consagrado su actividad y apropiado su suelo preferentemente á la agricultura. Esa armonia en las varias aplicaciones de las fuerzas del hombre, es tal vez una ley secreta del progreso, ó una exigencia de la naturaleza, que nosotros debemos bendecir; pues aunque el objeto principal de este libro, sea favorecer, enaltecer y contribuir al desarrollo de la industria

pecuaria, no por eso se ha de desconocer la suma importancia de la agricultura, y las conexiones íntimas y necesarias que guarda con la ganadería.

Provincias que han sido y que pueden ser excelentes productoras de ganado, son hoy esencialmente agricultoras, como Santa Fé, que posee actualmente *sesenta y cinco* colonias llenas de prosperidad, pero que tiene también estensos campos propios para la ganadería, en los cuales hay haciendas abundantes.

Con mayor razón ha tenido que dominar la agricultura en las Provincias mediterráneas, por la naturaleza de su suelo, mucha parte montañosa, por la dificultad de exportar sus ganados en pie, y de mantenerlos dentro de cerco en vastas zonas fértiles y regadas.

Córdoba, Mendoza, Santiago, Tucumán, poseen ganados en determinados puntos de su territorio, pero solo á los fines del consumo de sus habitantes, pues con excepción de Córdoba, que vende alguna parte de sus propias haciendas para criar fuera de su Provincia, en las otras que hemos citado, la cría de ganados no puede considerarse actualmente como una industria que alcance á constituir por hoy una fuente de riqueza nacional.

La caña de azúcar, la viña, los cereales, el tabaco, el arroz, las frutas, son las producciones predilectas de la mayor parte de las Provincias del Interior que cosechan con facilidad y notable provecho.

Prescindimos absolutamente de las riquezas minerales en que abundan con profusión algunos de ellas, porque no entran en la naturaleza y objetos de nuestro trabajo actual, circunscripto á la riqueza ganadera, y por relación, á la agricultura que se enlaza con ella.

En las Provincias de Córdoba, San Juan, y especialmente Santiago, hay algunos creadores de mulas que se exportan al Perú y Bolivia, que hacen gran uso de ellas,

como se ha hecho notar en el capítulo especial consagrado á este ramo de la industria rural.

Despues de Buenos Aires, Entre-Rios y Corrientes, la Provincia de Salta es la mas ganadera, y la que mejor utiliza los beneficios de la naturaleza en su vasto territorio, tan apropiado para la ganaderia como para la agricultura; por cuya razon vamos á ocuparnos preferentemente de ella haciéndolo con la detencion que merece.

Las dos terceras partes de su territorio, cuando menos, son de campos feracísimos, profusamente regados y apropiados para la cria de ganado.

Sin embargo, en esa vasta estension, que colinda con Tucuman por Metan, con Santiago por Anta, y va á perderse en las márgenes del Pilcomayo y confines de Bolivia, apenas pastan un millon de animales vacunos, y un número muy insignificante de las otras especies.

El ganado de Salta es superior á los de las demas Provincias, por su corpulencia, la succulencia de sus carnes y otras condiciones: el peso ordinario de un animal creado á campo es de sesenta arrobas, aumentando mucho el de los que son engordados en alfalfares, como lo son generalmente todos los que se destinan al consumo, ó que se preparan para la exportacion.

La Provincia de Salta tiene la ventaja de poder criar inmensas cantidades de ganado en sus vastos campos, y poder al mismo tiempo invernar todo el que sea necesario en potreros de alfalfa, de cebada y aun de estensos trigales, que deberian ser predilectamente destinados á que su precioso fruto sirva esclusivamente para el pan del hombre.

Ademas de los forrages citados, se emplean tambien las hojas de caña, y el sogro, pero siendo siempre preferida el alfalfa por sus exelentes condiciones nutritivas, por la fa-

cilidad de su plantacion, y por el tiempo de su duracion, que alcanza hasta los diez años.

El comercio de exportacion de ganado en pié que hacen las Provincias del Interior, es considerable; pues solo la de Salta, de que venimos ocupándonos, exporta mas de treinta mil cabezas anualmente.

Este Comercio que tiende á aumentar considerablemente cada dia, se hace sobre algunos mercados de Chile por las vias de Catamarca, de San Juan y de Mendoza; á los pueblos de Bolivia por las quebradas de Humahuaca y el Toro; al litoral del Perú por las mismas vias; y al través de los largos desiertos, á Atacama, Calama, Antofagasta y Caracoles por otros caminos igualmente estensos y difícilmente practicables, por cuya razon se lleva el ganado generalmente herrado.

La utilidad que el industrial reporta, compensa las dificultades con que lucha, por que un novillo vale cien pesos plata en los puntos mas próximos, como Caracoles ó Copiapó; y mucho mas en los mas lejanos como Iquique, Islay, y otros pueblos Peruanos, donde hay Banqueros de carne, asociados con los invernadores, estancieros y comerciantes de Salta.

La guerra del Pacífico ha interrumpido este comercio, que ha alcanzado á valer millones de pesos fuertes en los últimos años.

Otras de las ventajas que tiene la industria ganadera en Salta, es la facilidad de curtir los cueros, por la abundancia de sustancias tánfínicas, como las cortezas de sebil, molle, algarrobillo, laurel, y otros árboles que forman vastísimos bosques, prefiriéndose generalmente el sebil, por su proximidad á los establecimientos de curticion, por la facilidad de su corte, y por la fuerza tánfínica que contiene.

Se exportan anualmente de Salta mas de cincuenta mil cueros curtidos, porque los principales empresarios no solo

elaboran los del consumo de la ciudad, sino que los reciben de la campaña, y hasta de otras Provincias.

La suela salteña, como lo hemos dicho ya al tratar de este asunto, (página 245) es la mas estimada por su calidad superior, y vale por lo regular 8 pesos fuertes en Buenos Aires.

Mucho podria mejorarse esta importante industria, que se conserva hasta hoy tan rudimentaria como cuando principi6, pero que es susceptible de recibir la aplicacion de nuevos elementos y de procedimientos mas adelantados segun lo practican actualmente los Norte Americanos, como lo hemos dicho hablando del comercio de cueros en el capítulo citado.

La misma industria pecuaria en general, está sumamente atrasada por la falta de aplicacion de sistemas científicos, de mejores cuidados, de impulso y de actividad.

Aquel ganado, es el primer ganado que se introdujo en 1550 del Perú, sin que un solo animal de otra raza lo haya modificado con una sola gota de sangre estraña. Su tipo, es el tipo del toro andaluz, robusto, corpulento por constitucion, pero de poco poder generador, de desarrollo relativamente tardío, y cierta pobreza de produccion lactea.

Es por estas circunstancias que el ganado está exclusivamente destinado á los mataderos para el consumo de su carne, sin que haga uso alguno de la leche para queso, ni manteca.

El mismo desprecio se hace del esqueleto, cuernos, pezuña, y aun algunas vísceras del animal, capital arrojado en los mataderos, que será utilizable el dia en que el ferro-carri! pueda transportar esos resíduos al litoral, como ha sucedido ya en Córdoba y Tucuman.

La Estancia salteña es solo un rancho donde vive el

capataz, y los puestos en que viven algunos peones en condiciones poco menos que primitivas.

Las fiebres palúdicas, producidas por emanaciones miasmáticas, tienen siempre postrados á una gran parte de sus habitantes; los ganados enflaquecen notablemente en épocas determinadas del año, y se muere mucho tambien, porque no se conoce otro sistema de irrigacion que el de las benéficas lluvias del cielo, que allí son periódicas, quedando largos meses del año sin que los campos reciban una gota de agua.

Si embargo, la Provincia de Salta, y especialmente en las regiones pastosas, está surcada por caudalosos rios, como el Bermejo, el Teuco, el San Francisco, el Pilcomayo y otros que podrian beneficiar con sus aguas grandes zonas, por canales que ni siquiera se han ensayado hasta hoy, pero que han de modificar completamente las condiciones industriales de aquella Provincia, el dia en que la ciencia y los elementos oficiales vayan á realizarlos.

Ningun procedimiento higiénico que responda á los principios científicos, se emplea en la conservacion del animal, ningun medio mecánico para la seguridad, ni para la manutención; no hay edificios, establos, ni prados, ni nada que salga de la esfera de accion de la naturaleza.

Aquella Provincia, no obstante, llevaria muy adelante la ganaderia como riqueza local y nacional, si sus industriales y sus autoridades mancomunasen sus esfuerzos en el sentido de mejorar sus condiciones, que actualmente las consideramos muy distantes de responder á su grande importancia.

El Gobierno Nacional por su parte deberia echar la vista sobre esta gran fuente de prosperidad para aquella region y para toda la República, y tratar de fomentar su desarrollo bajo un sistema científico, mandando estudiar los pastos de esas fértiles regiones, su sistema hidrográfico

y al punto de vista de la irrigacion, y la manera de mejorar las condiciones de la industria ganadera, corrigiendo los defectos naturales del suelo y aplicando mejoras reclamadas por el progreso.

El establecimiento de una cabaña modelo, y de una escuela de veterinaria, contribuirían poderosamente á la enseñanza rudimental para el campesino, y á la enseñanza científica para el que quiera dedicarse á la útil é importante industria de la ganadería.

Allá como aquí, aquí como en Entre Rios, como en Corrientes, y como en otros puntos de la República, necesitamos educar estancieros, ganaderos, ingenieros agrónomos, veterinarios, desde que nuestra principal riqueza es la ganadería; debemos establecer cabañas modelos, escuelas agronómicas y de zootecnia, en todos aquellos puntos en donde existe la riqueza natural.

La provincia de Salta con su extenso territorio, la variedad de sus climas, la exuberancia de su suelo, su posición geográfica, y el rico plantel de riqueza pecuaria con que cuenta ya, aplicando á su principal industria la ciencia, la actividad, el trabajo metódico, la seguridad de su propiedad y la conveniente educacion de cuantos se dediquen á la industria rural, llegará en poco tiempo á ser una de las primeras Provincias Argentinas por su riqueza, como que toda ella está ubicada en una zona privilegiada del Continente.

Los Establecimientos que hemos indicado no demandarían gran costo, y serían fácilmente fundados, si á esa realizacion concurren los Gobiernos, Nacional y Provincial, y á mas, los capitalistas salteños, interesados mas que nadie en el progreso de la provechosa industria ganadera, que es hoy una de las primeras en el mundo, y sin duda, la primera en la República Argentina.

VI

Conclusion

Hemos llegado al término de la jornada, y allá vá este libro, fruto de nuestro trabajo, á recorrer las Estancias de la Provincia, de donde nosotros hemos recogido los elementos necesarios para escribirlo, y adonde ha de encontrar sus jueces principales.

Nuestro objeto ha sido generalizar los conocimientos esenciales para la industria ganadera, ofrecer una guia clara, sencilla y metódica á cuantos deseen dedicarse á este género de negocio, creyendo servir de este modo los intereses generales, y prestando á nuestra Provincia, á quien dedicamos este libro, un modesto servicio en la esfera de nuestros conocimientos.

Cada cual sirve á su país como mejor lo entiende, y del mejor modo que puede. En tales casos, debe atenderse principalmente á la bondad de la intencion, y á la elevacion del propósito.

Ciertamente, que no para todos ha de tener novedad cuanto se ha dicho aquí, pero la tendrá para muchos;

y por otra parte, no siempre todo cuanto se dice ha de ser nuevo, lo principal es que sea bueno.

Creemos haber abarcado en este trabajo todo cuanto es necesario para la planteacion y el manejo de una Estancia, destinada, como lo hemos dicho, al cuidado esclusivo de los ganados que forman la base general de la riqueza pública de la Provincia.

Intencionalmente hemos prescindido por completo de todo lo que se refiere á la cria de ganado fino, al cuidado de una cabaña, y á la cruce de las razas del país con otras introducidas del extranjero; ya porque sobre esto no faltan publicaciones que suministran los conocimientos necesarios; ya porque esa materia es por si sola suficientemente estensa para ser objeto de un libro especial, y tratado aquí, habria hecho exesivamente voluminoso el que ahora entregamos á la publicidad.

Es por estos motivos, que nos hemos circunscrito á tratar de lo relativo á una Estancia, pura y esclusivamente á una Estancia.

La provincia de Buenos Aires es la primera seccion ganadera de toda la América del Sud; la ganaderia ha de constituir por muchísimos años su industria y su riqueza principal, y la agricultura está solo llamada á vigorizar y desenvolver esa industria; no á combatirla.

En la INTRODUCCION de este libro tratamos de dar una idea del carácter moderno y de la importancia que ha adquirido la industria pastoril entre los pueblos civilizados, y podemos agregar, robusteciendo nuestras opiniones al respecto, que el problema económico que actualmente llama la atencion de mayor número de sabios y pensadores europeos, es el que se refiere á la alimentacion del género humano.

Apesar de los grandes progresos de la agricultura, la produccion anual es insuficiente en las primeras naciones

del viejo mundo; y se hallan en la obligacion de comprar inmensas cantidades de sustancias alimenticias á los Estados Unidos, á la Australia, á la América del Sud y á todos los demas países productores del globo.

En el cálculo de las cosechas agrícolas para 1880, la Francia presentaba un déficit de muchísimos millones de fanegas, que han debido ser suministradas necesariamente por todos los países que producen sobrantes.

Aquella nacion, es tambien uno de los mejores mercados que encuentran los Estados Unidos para la colocacion de sus carnes, que, ya en pié, ya conservadas, le envian casi todas las semanas en cantidades considerables.

Podemos decir lo mismo de la Inglaterra.

El «Times» de Lóndres en Agosto último, avaluaba las cosechas de todo el Reyno Unido en 27 millones de fanegas, y las necesidades del consumo en 75 millones, resultando de allí un déficit que es necesario comprarlo afuera, de 48 millones de fanegas, para equilibrar las necesidades de la alimentacion del año.

A esos grandes centros, donde se consume el exeso de produccion de todos los demas países cultivadores, afluyen diariamente en centenares de buques, los cargamentos de cereales que se envian de todos los puntos de la tierra.

Cuando nosotros hayamos vencido la rutina, y separado las dificultades que se oponen á la facilidad, prontitud, seguridad y baratura de las operaciones de carga y descarga, entónces entraremos tambien á enviar á Europa los elementos de subsistencia que ella reclama incesantemente, y que nuestro país puede producir en abundancia, abriendo así un vasto campo al trabajo, un empleo provechoso á los capitales, y una útil aplicacion á la inteligencia y á la actividad industrial.

Para que pueda medirse de una sola ojeada toda la inmensa importancia de este asunto, basta decir que, en

estos momentos, se encuentra en via de realizacion la construccion de un gran ferro-carril, como de 2,000 millas, que cuesta ingentes millones, para poner en contacto con la costa mejicana del Atlántico, todos los territorios mediterráneos de Méjico, los Estados de la América Central y la costa mejicana del Pacífico, con el principal, y podemos decir único objeto, de hacer fácil por esa vía, la remision á Europa de los trigos de California, del ganado de Méjico y de los productos agrícolas Centro Americanos.

Al frente de esta colosal empresa se encuentra el General Grant, que durante dos períodos ha dirigido como Presidente de la República, los destinos del gran pueblo de los Estados Unidos.

Esa es la marcha del mundo, y nosotros no debemos quedarnos rezagados en el progreso industrial, si aspiramos á ser, lo que nos corresponde por legítimo derecho, es decir, la Nacion mas grande, mas fuerte, y mas próspera del Continente Sud Americano.

FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Léase
10	30	práctica	práctica
27	6	partidos	partidarios
31	28	los charquiados	las charqueadas
65	11	cardo negor	cardo negro
76	7	de un lado al lado	de un lado al otro
87	22	sólica	sólida
98	6	abandonado	abonado
113	24	Santa Eé	Santa Fé
126	25	esfuerzan	refuerzan
128	22	á tropiezos	ó tropiezos
(1)			
207	27	antigus	antiguos
227	19	el otro dia	al otro día
232	5	vaquiano	vaqueano
232	10	cnerrar	encerrar
232	14	pero la	pues la
257	33	cortar	coslar
267	11	de todos los	de todas las
285	10	peso	pelo
376	23	significaco	significado
393	2	y es que la de	y es la de que
401	2	tintorias	tintoreas
414	26	otras	otra
416	3	palúrdicas	palúdicas

(1) 156 18 á 20 debe leerse:—se cansa mas en las marchas y sufre mas pérdidas; y contramarcando allí, como la hacienda queda quieta en el paraje de su destino, la pérdida es menor y talvez ninguna.



EPISTOLARIO

1865-1882

CARTAS A LOS CAUDILLOS



Carta I a Urquiza¹

Corrientes, Febrero 16 de 1868

Exmo. Señor Capitán Gral. D. Justo José de Urquiza.

Sr. General.

Voy a permitirme por algunos momentos ocupar la atención de V.E. y cuento de antemano pa. ello con su benevolencia. Víctima de una intriga de mala ley, mi deber es desvanecerla.

Suplico a V.E. qe. me dedique algunos instantes, y que quiera persuadirse de la verdad de cuanto voy a decir.

Me consta que V.E. ha sido informado que yo hice un viaje a Bs. Ays. a conferenciar con el Dr. Rawson o con el Dr. Alsina sobre candidaturas presidenciales, enviado al efecto por el Dr. Colodrero, y que jamás mantengo íntimas relaciones con falsos amigos de Bs. Ays. que se titulan federales.- Esta es una calumnia tan audaz como mal intencionada.

Solo se me ocurren dos objetos qe. hayan podido mover al calumniador, traidor solapado y ambicioso sin importancia. El uno llevar al ánimo de V.E. desconfianzas sobre la rectitud de miras patrióticas de este Gobierno, presentando como sospechosa la conducta del Sr. Ministro Colodrero. El otro dañarme personalmente haciéndome aparecer claudicando de mis opiniones políticas. En uno y otro caso me cumple desvanecer la impostura.

El Sr. Colodrero, buen patriota, hombre de convicciones profundas y amante del bien del País, no está jamás dispuesto a transigir con nada que se aparte de los grandes intereses Nacionales representados por el partido de que forma parte. El Gob° de que forma parte no debe ser jamás sospechoso a V.E.

¹ Para la transcripción de las tres cartas a Urquiza y las dos a su hijo Justo, se toma de base la publicación de estas que hizo Fermín Chávez en *José Hernández, periodista, político y poeta* (1959), Paraná, Editorial de Entre Ríos, 1999, pp. 187-194, 203-208. Las cartas originales se encuentran en el Archivo General de la Nación, legajo "Urquiza".

En cuanto a mí, lo siento vivamente p° no me sorprende lo ocurrido. Yo no puedo olvidar que por dos veces he encontrado en mi camino mal intencionados que han intentado dañarme en el concepto de V.E. y la aparición de otro, no es una novedad. ¡Por desgracia no es la lealtad el móvil de las acciones de todos los hombres! Pero debo en este caso como en aquellos una explicación franca a V.E. ya que mi firme adhesión a V.E., mi consagración al partido federal y mi concurso siempre pronto, no me ponen a cubierto de los estragos de esos tiros de la calumnia. Voy a los objetos de ese viaje tan siniestramente explotado.

V.E. no habrá olvidado quizás las relaciones de familia, de amistad y de gratitud que me ligaban al finado Coronel Pueyrredón. El inesperado fallecimiento de su Esposa me llamó urgentemente al Rosario y esa emergencia dolorosa de familia, fue la única razón de mi viaje. Ni fui a Bs. Ays. ni nunca pensé en semejante cosa.

Dediqué a mis asuntos de familia menos atención del que ellos reclamaban de mí, y me puse franca y resueltamente al servicio de los amigos en cuyas filas he formado siempre. Me detengo en la explicación de estos hechos, porque, me es sensible que siempre lleguen a V.E. referencias malas, y jamás el conocimiento verdadero de mi decidida consagración al partido y de mis servicios pocos o muchos, p° siempre espontáneos y jamás reconocidos.

D. Mariano Cabral y sus amigos me comisionaros, como que yo era el autor del pensamiento, pa. venir a Santa Fe a trabajar pr. qe. el Dr. Graña se encargara del P.E. a fin de poner término a la acefalía en que la ausencia de Oroño había dejado a la Provincia.

Marché en un Vapor expreso, p° antes y pa. mayor acierto, quise someter el pensamiento a la consideración del Dr. Molinas. Llegué al Paraná a media noche, conferencié con él, y salí a la madrugada pa. Santa Fe a desempeñar aquella comisión y otras análogas.

V.E. ha visto los resultados, ¿y no ha habido quien le diga que ese trabajo fue mío? ¿Y para consagrarme a él y llevarlo a cabo lo hice con mis escasos recursos propios, y con abandono de mis asuntos privados? Yo tampoco lo habría dicho a V.E. nunca si no me viera forzado a hacerlo pa. desvanecer una impostura deshonrosa.

Continué en el Paraná pr. algunos días exclusivamente ocupado con el Dr. Molinas, con el Dr. Zarco y con el Dr. Ocampo en asuntos

que si tuvieran su éxito serían la única salvación posible de los grandes intereses Nacionales.

Regresé a Corrientes satisfecho de haber hecho algo en favor del partido a qe. pertenezco.

Presentarme, pues, conferenciando con Rawson o con Alsina sobre candidaturas, y hacerlo un falso federal qe. ha firmado el programa del Club Libertad de Corrientes pa. sostener la candidatura Sarmiento, es una acción qe. no hay necesidad de clasificar.

Los Hernández no han sido traidores jamás. En los últimos años que no han sido de flores pa. nosotros, podría haber buscado un refugio en las filas opuestas, pº nadie me ha visto vacilar en mi fe política, desertar de mis compañeros, desmayar en la lucha, ni pedirle a los enemigos ni un saludo, ni un apretón de mano ni la más ligera consideración.

No habrá quizás un solo enemigo qe. abrigue esperanzas de una apostasía de mi parte.

En cuanto a mis relaciones con falsos amigos, diré a V.E. qe. es tan falso como lo anterior. Yo no tengo amigos en las filas opuestas, y el qe. se pasa de las mías, deja de ser mi amigo. Ruego a V.E. me conceda si quiera el buen juicio suficiente pa. conocer a los apóstatas, y la nobleza bastante pa. huir de su contacto.

Es de V.E. invariable amigo y S.S.S.

José Hernández



Carta I a Justo Urquiza

Corrientes, Abril 8 de 1868

Querido Justo,

Con viva satisfacción me he impuesto de la tuya fha. 2 de Marzo, llegada a mis manos, por intermedio del Sr. Gobernador, recién el 3 del corriente.

Siento muchísimo este atraso, porque sin duda vos has podido creer que la falta de contestación provenía de negligencia mía, pero ya ves que la cosa no ha sido así.

El asunto que la motiva es para mí de doble satisfacción, porque me proporciona la de reanudar nuestra correspondencia indebidamente interrumpida como vos dices muy bien, como la de saber que están completamente desvanecidas en el ánimo del Gral. las impresiones de una calumnia, de aquellas que son frecuentemente más dañosas por el misterio mismo que las encubre.

Con anticipación a la tuya tuve el gusto de recibir una del mismo Gral. contestación a otra que le escribí con ese desagradable motivo, y así ella, como la tuya me han indemnizado ampliamente del desagrado que me causó verme atacado tan bruscamente sin saber de dónde partiría el tiro, que iba necesariamente a llevar al espíritu del Gral. la duda sobre la firmeza de mis opiniones y consecuencia política.

Celebro que tus impresiones de esa calumnia se hayan disipado completamente, y que tú mismo vengas a darme una prueba más de tu amistad y de la justicia del Gral.

Los conceptos favorables respecto a nosotros que me trasmites en tu carta, los estimo en mucho para que no me empeñe en continuar mereciéndolos.

Por lo demás, pierde cuidado, yo no me olvidaré de aquellos tiempos, ni he de dejar tan fácilmente que los enemigos nos echen por delante. Lo que es aquí, han de dar coces contra el aguijón, han de morder el ajo, pero con todo eso no han de ganar para sustos.

Adiós, escribeme siempre que yo te prometo no hacer espera mucho mi contestación.

Te desea todo género de prosperidades tu affmo. y verdadero amigo

José Hernández



Carta II a Urquiza

La Paz, Agosto 20/ 868

Exmo. Señor Capitán Gral. D. Justo J. de Urquiza

Gral. de todo mi aprecio:

Por los impresos que le remitió el Sr. Dr. Molinas creo ya impuesto a V.E. del nombramiento hecho en mi persona por el Sr. Gobernador de Corrientes, para desempeñar el cargo de Ministro Gral. de Gobierno en Campaña.

También entregué al Sr. Dr. Molinas copias de varios otros decretos y de una nota dirigida al Gob°. Nacional relativa a la conducta observada por el Sr. Gral. Cáceres.

Deseo que esos documentos, en su forma y en su objeto, merezcan la aprobación de V.E. porque ella sería para mí la más segura garantía de acierto. Mas de cualquier manera, como no tengo la presunción de ver con claridad todas las cuestiones, como no tengo tanta seguridad en mí mismo que no tema cometer errores, y como no se me ocultan ni la gravedad de la situación, ni la trascendencia de las cuestiones actuales, ni la responsabilidad que me incumbe, y anhelando el más favorable resultado para la cuestión que mantiene en agitación a la Provincia de Corrientes y que amenaza envolver a la de Entre Ríos, creo llegado el caso de aceptar los benévolos ofrecimientos de V.E. suplicándole lleve su deferencia hasta comunicarse con todas aquellas ideas que a su bien experimentado juicio puedan conducirnos al laudable objeto que nos proponemos.

Con solo asegurarle a V.E. que es el único a quien me dirijo en este sentido, y de quien solicito este género de concurso, doy a vuestra excelencia la prueba más acabada de mi estimación y de mi respeto.

V.E. no puede dudar que haría de esas opiniones que solicito con tanto interés todo el buen uso necesario, y ellas serían a la vez que un servicio muy especial a mí, un servicio también muy importante a la gran cuestión que nos ocupa en Corrientes.

Hasta tanto que pueda hacerlo personalmente, le anticipo mis agradecimientos por cuanto V.E. tenga a bien hacer en este sentido, y le ruego también continúe V.E. favoreciéndome con su confianza y amistad y contándome con seguridad en el número de sus más decididos servidores y amigos. De V.E. muy obsecuente S.S.

José Hernández



Carta II a Justo Urquiza

Paraíso, Agosto 31/868

Querido Justo:

Venía con la esperanza de verte y darte un abrazo, pero se me ahogó el gozo porque no te encontré en Trocitos, y tuve que pasar privándome de esta satisfacción: me conformé con dejarte muy afectuosos recuerdos por medio de los amigos.

Aquí nos tienes, como siempre, empeñados en la lucha perenne con los salvajes, que Dios confunda, y respecto de los cuales, según tengo noticias, tú no has templado en nada tus sentimientos. Como amigo particular y de causa te felicito, no obstante de que siempre he estado persuadido de que vos no sos de los que han de aflojar.

Por ahora quienes aflojan parece que son ellos, y si tienen amor a su propia conservación no pueden hacerlo de otro modo.

Nuestras fuerzas se aumentan. El espíritu del Ejército gana en entusiasmo, y ya puedes calcular toda la influencia que ejercerá la presencia del Gobierno Legal.

Por las demás cartas recibirás las noticias que por aquí hay.

Adiós: para principio de Correspondencia ya esta es bastante, y por otra parte no tengo tiempo para más.

Escríbeme y ya sabes que a más de mis opiniones, puedes contar siempre con la cariñosa amistad de

José Hernández



Carta III a Urquiza

Campto. Gral. Lagraña, Octubre 12/868

Exmo. Señor Capitán Gral.

D. Justo J. de Urquiza

Mi distinguido Gral.:

Hoy es una fecha en que no solamente creo de mi deber escribir a V.E. sino que también quiero tener el gusto de hacerlo. Hoy concluye su período Presidencial el que en este mismo mes fue derrotado por V.E. en Cepeda, y que debió su salvación a la generosidad del vencedor.

Los amigos como yo, Sr. General, los que nos hemos mantenido los seis años pasados leales a su Jefe y a sus principios políticos, se hallan hoy, al empezar el período de un nuevo Presidente, en el deber de manifestar al heroico Jefe del partido Nacionalista, que cualesquiera que sean las emergencias futuras, siempre nos hallará a su lado, escuchando su voz para cumplir sus órdenes, y decididamente resueltos a ocurrir a la defensa de la causa, cualquiera que sea el terreno en que se inicie la lucha.

Creo poder recordar que no he dado jamás a V.E. el más leve motivo para poner en duda mi patriotismo y decisión y hoy le ruego que continúe siempre dispensando la misma confianza a mis sentimientos políticos.

Dejo así cumplido el objetivo de mi carta, y quedarán también satisfechos mis deseos si sé, que en la Presidencia que viene como en la presidencia que concluye, V.E. ve siempre en mí un decidido amigo y un partidario leal.

Quiera V.E. admitir estas seguridades y contar siempre con la adhesión y el respeto de su muy obsecuente S.S. y amigo

José Hernández



Carta I a López Jordán²

Bs. Ays. Octubre 7/70

Estimado amigo:

Como el que más me siento interesado en el triunfo de esa revolución, y le he consagrado toda mi atención y mi anhelo, desde el 20 de abril, en que supe que era encabezada por Ud.

Quisiera hablar personalmente con Ud., pero en defecto de esto, ahí van algunas opiniones, francas y sinceras, que no envuelven ninguna pretensión, y que no pasan de simples opiniones.

En la lucha en que Ud. se halla comprometido no hay sino una sola salida, un solo término, una disyuntiva forzosa: o la derrota, o un cambio general de situación de la República. Cualquier opinión contraria a esto, será un error político grave; que lo detendrá a Ud. en su marcha, para perderlo al fin.

Urquiza, era el Gobernador Tirano de Entre Ríos, pero era más que todo, el Jefe Traidor del Gran Partido Federal, y su muerte, mil veces merecida, es una justicia tremenda y ejemplar del partido otras tantas veces sacrificado y vendido por él. La reacción del partido, debía por lo tanto iniciarse por un acto de moral política, como lo era el justo castigo del Jefe Traidor.

Opino, pues, que para no empequeñecer su movimiento, debe Ud. tomar esa reacción como punto de mira política.

Hacen diez años que Ud. es la esperanza de los Pueblos, y hoy, prostrados, abatidos, engrillados, miran en Ud. un salvador.

¡Tiene Ud. la ocasión de hacerse grande!

Que sus miradas se extiendan desde uno al otro extremo de la República, que su interés sea igual a favor de todos los pueblos, que su patriotismo favorezca a todos los Argentinos, que el bienestar y la pros-

² Para la transcripción de las cartas a López Jordán seguimos el trabajo de Aníbal Vázquez (en el que publica los textos de las cartas y también la versión facsimilar), *José Hernández en los entreveros jordanistas*, Paraná (Entre Ríos), Editorial "Nueva Impresora", 1953, págs. 26-44, 71-86.

peridad de todos le inspiren el mismo interés, y el éxito coronará una obra grande, llevada a cabo por Ud. con un esfuerzo glorioso.

No se deje arredrar por las aparentes dificultades de la obra. Esas dificultades no son insuperables para un ánimo varonil.

El poder del enemigo está todo concentrado allí. Una victoria sobre una de las fracciones de su ejército, lo colocaría en aptitud de empezar la organización de un poder moral más fuerte que el que hoy representa su causa.

Los enemigos están divididos en tres fracciones irreconciliables, pero es necesario no tocarles llamada, para que se reúnan antes de tiempo, quedando nosotros como estamos diseminados y dispersos. Ellos no deben sentir la reacción sino cuando ya no la puedan evitar. Con ellos deben también hundirse los federales traidores, los discípulos de Urquiza, que se arrastran a los pies de los enemigos, mendigando una caricia.

Las Provincias Argentinas necesitan libertades, garantías efectivas, imperio pleno de las instituciones y la reacción federal debe ofrecerle esos y otros muchos beneficios

En la República debe formarse un hombre... Ese hombre es Ud. La opinión, sus antecedentes, y los hechos actuales, lo señalan.

Debe levantarse un poder... ese poder es el de Ud.

El país es débil, porque le falta a su frente un hombre de su temple moral y de su prestigio. El actual Gobierno Nacional es arbitrario, despótico y timorato, porque no se apoya en la opinión de los Pueblos, sino en las bayonetas de sus reducidos batallones. ¡Quiebre Ud. el prestigio de esa arma, por medio de una sorpresa acertada, o de una operación atrevida y enérgica, y habrá dado en tierra con todo el poder de los enemigos!

La revolución lleva ya seis meses. Ud. puede prolongarla seis años, pero en la época actual el sentimiento del país rechaza esas guerras eternas, de continuos movimientos, que lo mantienen en una situación de perturbación y de ruina, y que no le ofrecen esperanzas halagüeñas para el porvenir –y no debe hacerse la guerra, sino la última guerra.

Ud. quiere la felicidad de Entre Ríos, su prosperidad, su progreso, su engrandecimiento moral y material... esta aspiración es noble y legítima de parte suya: pero no puede realizarse, sino armonizando su suerte con la de las demás Provincias Argentinas, y haciendo que todas ellas participen de los mismos beneficios.

Estoy cierto que estos son sus deseos y sus convicciones; pero no olvide Ud. que el país no lo conoce aún, no sabe lo que puede esperar de Ud. ni de lo que Ud. es capaz. Ya ve Ud. que le hablo como un verdadero amigo, ni nadie los necesita más francos e ingenuos, que como Ud., tienen que hacer en la vida, una jornada difícil y distinguida.

Si en el sentido de realizar esa obra cree Ud. que puedo ayudarlo, cuente conmigo, estoy enteramente a sus órdenes y a una indicación suya estaré a su lado.

Creo que sería posible robustecer el poder de la revolución de Entre Ríos, por la unión de los federales de todas partes. No deje Ud. que su prestigio se menoscabe fuera de Entre Ríos.

Aguarda sus órdenes.

Su Amigo.



Carta II a López Jordán

Monte Video. Febrero 15/874

Sr. Gral. D. Ricardo López Jordán Mi estimado Gral. y amigo:

Una palabra antes de empezar mi carta. Muy distinto hubiera sido el giro de los sucesos y muy diversa su terminación, si se hubiera desenvuelto debidamente el plan que estaba trazada de antemano. Ud. me prometió su dirección aquí, y yo la habría llevado a término feliz. Pero entregó su dirección a un hombre sin práctica y sin vistas políticas, y no ha podido hacer más que lo que hizo: perderlos y enajenarles simpatías.

Yo creía que mis antecedentes como hombre de partido, mis sacrificios y mi consagración constante, y hasta las relaciones familiares de cerca de veinte años, me darían títulos suficientes a su confianza.

Mi error fue grande y el desengaño vino pronto.

Mas, dejo estos asuntos para cuando algún día tenga la felicidad de verlo y paso de golpe a ocuparme de algo más inmediato y quizás más útil.

Recibí y me he impuesto con satisfacción, las dos muy estimables de Ud. fhas. 18 de enero y 5 del actual. He creído que la publicación de un manifiesto le era indispensable, pues los sucesos, los enemigos, y los malos amigos, le han hecho a Ud. una atmósfera sumamente desfavorable.

Pero yo que me jacto de ser su amigo, que he puesto mi cabeza a su servicio, no espío situaciones; y soy siempre el mismo, bien sean ellas favorables o adversas.

El plan que me he propuesto y seguido en ese documento, es como Ud. lo verá, el siguiente:

1º- Situación política de Entre Ríos y causas que trajeron la revolución.

2º- Plan de operaciones militares desenvuelto en la campaña.

3º- Causa que produjo la batalla de D. Gonzalo, combate obligado y descripción de él.

4°- Operaciones siguientes al combate.

5°- Consideraciones patrióticas que lo determinaron, siguiendo el acuerdo de varios jefes, a abandonar la provincia.

Deseo haber llenado estos objetos a satisfacción de Ud.

Le he dado el tono que en mi concepto corresponde. Ni una palabra de acusación a nadie, porque sus enemigos (es decir sus malos amigos) hubieran deseado verse acusados, para darse la satisfacción de hacer de personajes, y defenderse dándose humos de gran cosa.

Varios de ellos afilaban para contestarle, y aún hallaron medio de hacérmelo saber; pues susurraban por lo bajo, que Ud. me había encargado el manifiesto que debía publicar.

Mi contestación fue la siguiente:

El Gral. no me ha encargado nada, pero si me encargara su manifiesto, lo haría de modo que no les dejaría entrada a esos tontos, ni alcanzarían a verlo, aunque se empinasen.

Ud. notará que no hay en él ninguna palabra de esperanza para los amigos. Este silencio es intencional; pues una palabra de esperanza sería un toque de alarma para los enemigos, y esto sería inconveniente e impolítico. Eso debe hacerse por cartas.

Ese documento no lo conoce nadie. Lo mando impreso para que Ud. lo lea con más facilidad, lo corrija y lo mande publicar si gusta. Si me devuelve uno firmado, y con las correcciones que Ud. le haga, lo publicaré aquí.

De otros asuntos me ha hablado D. Ramón. Él le dirá las graves dificultades con que yo tropiezo, y que no puedo superar. Estoy seguro que el asunto a que él se refiere, puede arreglarse de una manera honorable para Ud., aceptable por todo el partido, y conveniente para el país. Es, no obstante, sumamente delicado, y requiere mucho estudio y mucha cautela y previsión.

No puedo avanzar más opiniones al respecto, ni lo creo necesario todavía. Diré sin embargo una palabra que no estará de más: Mis planes siempre tienen un defecto muy grave, y es que son siempre demasiado combinados y previsores; razón por la cual, solo yo puedo realizarlos, porque solo yo conozco todos sus detalles, y sé la importancia que tienen, y la influencia que pueden ejercer en la realización del plan general.

Así pues, un plan político mío solo lo realizo yo –porque es de imposible ejecución por otro.

Esto no necesita más explicaciones, pues Ud. ya comprende lo que quiero decir.

Al fin de cuatro años, va Ud. a dar un abrazo a su familia; -esto merece una felicitación de parte del amigo –y se la dirijo muy sincera.

Recibiré con gusto sus cartas y sus órdenes, y deseo que crea en su verdadero Amigo.

J. Hernández

Allá va esa posdatita.

Un manifiesto que hice en 1870 y que quizás Ud. no haya olvidado Otro en 1874, que ahora remito

–valía	10.000 patacones
--------	------------------

–vale	10.000 id.
-------	------------

Suma total	20.000 id.
------------	------------

Andamos sobre la tierra, y bueno es que Ud. recuerde que el Gral, y Gobernador de Entre Ríos me debe estos 20 mil patacones. Los precios son equitativos –y números no espantan.

Adiós.



Carta III a López Jordán

Monte Video. Marzo 15/74

Sr. Gral. D. Ricardo López Jordán

Estimado Gral. y amigo:

Le escribo dos líneas porque no tengo tiempo para más.

El conductor sale ya.
Le envió muchos **Manifiestos** impresos. –Se han distribuido muchos.
Recibí su carta fha. 5 del actual.
Mañana escribiré por otro conducto, con más detención.
Recuerdos a su familia. Su Afmo.

J. Hernández



Carta IV a López Jordán

Monte Video. Marzo 18/874

Señor Gral. D. Ricardo López Jordán Mi estimado General y Amigo:
Por conducto de un amigo le escribí el otro día muy a la ligera. Hoy vuelvo a hacerlo lo mismo, pues no tengo absolutamente tiempo para más.

En resumen debo decirle que la situación política de nuestro partido en la República Argentina mejora considerablemente. Y cada día un nuevo suceso viene a hacerla más favorable y propicia.

A esto me reduzco, y con esto le digo lo suficiente por hoy. No hay tiempo para más.

Su siempre Amigo.

J.H.



Carta V a López Jordán

Monte Video. Abril 24/874

Señor Gral. D. Ricardo López Jordán Mi distinguido amigo:

Por nuestro amigo Suárez recibí oportunamente la de Vd. fha. 2 del actual, acompañándome otra para nuestro amigo S.... la cual sale para su destino por el próximo paquete.

A este respecto yo no me he descuidado, y deseoso de tener aquel amigo al corriente de lo que había ocurrido, le he escrito, le he remitido todas las que he recibido de Ud. para informarle de todo con exactitud, y le he enviado también su **manifiesto**; así, pues su carta viene en oportunidad, y desde el momento que la recibí, creí que había tenido Ud. una feliz previsión. Si los sucesos vienen como lo deseamos aquel amigo puede prestarnos un poderoso concurso aparte de otras muchas consideraciones políticas que hacen más conveniente su ayuda y su presencia al lado de nuestra causa.

Creo que a la fha. se hallará ya de regreso en esa el Comisionado, y deseo que el éxito de su comisión haya sido favorable completamente. Aquí estamos deseosos de saber algo al respecto, pues, la situación política de la Patria, entregada a turbas desenfrenadas, nos está convidando para hacer una obra grande y digna.

Ojalá tengamos los elementos necesarios para emprenderla con seguridades de éxito.

Ya sabrá Ud. que Alsina tuvo que retirar su candidatura. La vio perdida, y no quiso aguardar más para ser derrotado. Él nomás tiene la culpa de su derrota, pues si se hubiera conducido de otra manera, habría podido asegurar el triunfo en su favor.

En fin nosotros nada perdemos, porque lo que no sirve, estorba.

Sé por el amigo de Suárez, que le han escrito a Ud. casi todos los jefes emigrados. Lo esperaba así; y he considerado siempre como ridículas las maquinaciones de los que tanto han trabajado por dividir el partido.

A Misia Dolores mis recuerdos.

Desea verlo pronto su verdadero amigo.

J. Hernández



Carta VI a López Jordán

Monte Video. Mayo 30/874

Señor Gral. D. Ricardo López Jordán Estimado Gral. y amigo:

La de Ud. fha. 15 del actual acusándome recibo de una anterior mía, la he recibido oportunamente, y creo que también habrá llegado a sus manos la que le escribí con Pirane.

D. Ramón sale para esa y es conductor de un trabajo que he hecho y que ya le anuncié, el cual espero que Ud. hallará conveniente, y que no trepidará en darle la dirección que corresponde y que ya hemos hablado con el viejo.

La simple lectura de ese documento le revelará su objeto y su alcance, y que el plan que me he propuesto al escribirlo, es disipar ciertos temores que todavía dificultan la realización de nuestros propósitos; establecer la verdad de las cosas en su verdadero punto de vista, indicar, sin mostrarlos completamente, los caminos que pueden seguirse, y que la prudencia y la sana política aconsejan seguir, y sacar la cuestión de los límites locales en que estaba encerrada, para elevarla a la altura que le corresponde; es decir, a la altura de cuestión del Río de la Plata.

En ese sentido, estoy cierto de que sus ideas han de hallarse enteramente de acuerdo con las mías –y difícil es que haya uno solo de los amigos de causa que no piensa hoy lo mismo, y que no considere que el único camino que ofrece esperanzas y gloria es el de iniciar una gran cuestión, rompiendo por completo con todo programa que solo represente ideas estrechas y ambiciones reducidas.

Solo en ese camino encontraremos también el concurso de hombres de verdadero valer.

Entienden que andan por ahí, agentes de no sé qué Club o Comisiones de Paysandú, que se proponen, según dicen ellos, inquirir cuáles son los trabajos hechos, considerarlos y decidir lo que ellos crean conveniente. Estos amigos son alentados por un propósito sano, y por un celo patriótico; pero juzgo inconveniente su proyecto, y Ud. convendrá

conmigo en lo peligroso e inconsiderado que sería hoy hacer participar a nadie del secreto de los trabajos. La impaciencia de estos amigos puede ser muy perjudicial, y será necesario hacer que la moderen de algún modo.

Por más que pueda parecer que en ese trabajo he ido muy lejos en la exposición del plan, no debe abrigarse temor alguno, pues la manera de desarrollarlo, el modo de llevarlo a cabo, es lo que constituye el verdadero secreto, y a ese respecto no hay allí una palabra indiscreta.

Hablando a lo criollo, eso es lo que se llama dar lazo, mucho lazo, para quedarse siempre con la presilla en la mano, para que no le ganen el tirón.

Si esas ideas fueran bien acogidas como lo espero, por parte de Ud. y de **los demás**, sería necesario formalizar la primera negociación, que es la que considero más delicada, y digo la primera, porque sin duda, que el curso de los sucesos nos colocará en la necesidad de celebrar otra más tarde; pero si en la primera colocamos bien las bases, las que vengan en lo sucesivo ya nos presentarán un camino más fácil.

Ahora nuestra posición es sumamente desventajosa –y quizás el desenvolvimiento de los sucesos nos lleve a pisar con más firmeza.

En fin, sobre esto ya Ud. sabe que he de hacer lo posible para que se haga lo mejor, lo más conveniente y lo más honorable.

Los sucesos del Paraguay terminaron completamente, con la intervención de las Tropas Brasileñas. Ha quedado en el Ministerio mi amigo J.B. Gil, que estuvo hasta hace muy poco emigrado en Monte Video, donde nos hemos visto con frecuencia, comunicándonos nuestras vistas, unido nuestros esfuerzos en la revolución Paraguaya, y hemos quedado de acuerdo sobre lo que conviene hacer para asegurar una paz estable y duradera, tanto en el Paraguay como en la República Argentina.

Es hombre con quien podemos comunicar, de quien debemos esperar un valioso concurso, y que ahora es el candidato que más probabilidades tiene para la Presidencia de aquella República.

Por esa parte también se puede hacer algo de provecho en el sentido de los propósitos que nos preocupan.

Creo que si Ud. tuviera el medio de empezar a comunicar con Reguera (el de San Roque) creo que es Raymundo, sería bueno abrir relaciones; es una pieza que si la movemos con muchísimo sigilo y con éxito, puede llegar a jugar un rol distinto en la partida que se prepara.

Por eso conceptúo conveniente que se empiecen a estrechar relaciones con él, aunque no se le haga saber el objeto que se tiene en vista. Le hago esta indicación, porque entiendo que en los últimos sucesos él ha procedido de manera a ganarse simpatías en nuestro partido, lo cual él tampoco lo ha de haber hecho sino con un objeto determinado.

Los que van de aquí –el Viejo y Pancho (Carbó), le hablarán extensamente de cuanto hay.

Con mis respetuosos recuerdos a Da. Dolores, lo saluda como siempre su verdadero amigo.

J.H.

CARTAS PERSONALES



Carta I a su esposa Carolina³

Nogoyá, Abril 7 de 1865

Chinita querida:

Cada día es más pesada y fastidiosa para mí tu ausencia. Se me hace ya insoportable. Dios quiera que tú no pases los ratos que yo paso. Ya no veo la hora de ir; pero aún no puedo, todavía tengo que estar en este destierro, cautiverio de cristianos, rincón donde se pudre el alma y el cuerpo, dado al diablo y ansiando verte. El negocio que me retiene va muy bien; eso no da tranquilidad, pero da resignación. Me acuerdo de vos y de la Güermur, y mi cariño me da valor para arrostrar el sacrificio. Pocos días más, y habré quedado desocupado. No sé a qué atribuir el silencio de Rafael, pues no he recibido de él una sola letra desde que vine de esa; averigua con mucho empeño dónde está, qué hace, y dí-melo sin demora.

De mama tampoco sé nada, les he escrito a Buenos Aires y nada me contestan.

Dime tú algo.

Adiós mi Chinita, mando esta por un chasqui y sale para el Paraná, y estoy de prisa.

Cuida mucho a la Güemur, a Mosquito y vos por consiguiente.

Mis recuerdos muy cariñosos a las muchachas, especialmente a Malena y a Gregorio y recibe un abrazo que con el alma te envía tu compañero

J. Hernández

³ Transcripción tomada del *Epistolario del siglo XIX*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Escritores, 1967, págs. 142 y 143.



Carta a Antonio Lussich

Buenos Aires, Hotel Argentino. Junio 20 de 1872

Señor don Antonio D. Lussich Estimado amigo:

Al estimularlo a usted al cultivo de ese género tan difícil de nuestra literatura, lo hacía persuadido de que sabría triunfar de todas las dificultades que presenta; vencer todos los escollos, e igualar, sino exceder a los que en esos retratos del gaucho se han aproximado más al original. He leído sus versos con vivo interés, veo con satisfacción que su trabajo corresponde a estas esperanzas, y lo felicito con todo el ardor y con toda la sinceridad de mi ánimo.

El suceso que usted ha elegido para servir de tema a sus cantos no ha podido ser ni más vasto, ni de mayor interés de actualidad ni relacionarse más íntimamente con el paisano, ni encontrarse más al alcance de su juicio.

En la elección de los tipos puestos en escena ha sido usted igualmente feliz, retratando esos caracteres agrestes, valientes y desconfiados a la vez; con una propiedad que revela la seguridad con que usted ha penetrado en ese escabroso terreno.

En versos llenos de fluidez y de energía, describe usted con admirable propiedad al inculto habitante de nuestras campañas, pinta con viveza de colorido los sinsabores y sufrimientos del gaucho convertido en soldado, sus hechos heroicos, los estragos de la guerra fratricida, y la esterilidad de una paz que salva los derechos de las diversas fracciones políticas, cimentando el orden y la tranquilidad general sobre la sólida base de la justicia, del derecho, y de las garantías de todos los ciudadanos. Usted sabe que he simpatizado ardientemente con ese movimiento de opinión, lleno de popularidad, y llamado a devolver a millares de Orientales distinguidos los derechos de que el absolutismo los había despojado de su Patria.

Si el éxito no ha correspondido a la magnitud de los esfuerzos, no por eso debe entibiarse la fe en el corazón de los patriotas.

Usted ha cantado sus sacrificios, sus victorias, y sus desgracias; y los patriotas orientales aplaudirán su obra, tanto como le agradece su honrosa dedicatoria este,

Su afectísimo y verdadero amigo.

José Hernández



Carta II a su esposa Carolina⁴

Buenos Ays, Octubre, 26/ 872

Mi china querida:

Hacen algunos que estoy recibiendo cartas tuyas, aunque cortas, frecuentes, y algunos telegramas. Todo ha quedado sin contestación de mi parte, tanto por falta de tiempo materialmente, cuanto porque esperaba poder escribirte de un momento a otro una larga carta en que pudiera darte algunas noticias agradables.

Por la misma falta de tiempo he dejado de contestarle a Ramírez que temo te está importunando con sus exigencias, pero no me ha sido posible ocuparme de nada en el sentido que él lo desea –Lo haré pronto.

Carlos me escribió haciéndome un encargo, y aunque lo deseaba no he podido buscarlo, ni creo tener tiempo–.

A Andrés tampoco le he contestado, y aunque ya sé que con esto me expongo a cosechar disgustos y producir resentimientos, desde que no puedo, no puedo, y pídeles a todos que me perdonen.

Con decirles que no he podido mandarte las píldoras que me encargaste, y de que me acuerdo todos los días acusándome por mi falta, les has dicho todo.

⁴ Esta segunda carta a su esposa Carolina, junto con la que le dirige a Isabel y a su yerno fueron transcritas en base a las copias digitalizadas que amablemente nos remitieron desde el Museo Histórico José Hernández-Chacra Pueyrredón.

De mi familia en general buenas. Las únicas novedades son de mi tía Ignacia que está enferma hace algunos días, aunque no parece de gravedad el asunto; y la chiquita mayor de Rafael, que ha pasado algunos días mal, pero que ya está mejor.

Les tengo para las muchachas unas pizarras muy bonitas, se las mandaré pronto, y prometo iré el bordado para Isabel. Mañana es domingo. Tal vez pueda consagrar el lunes a estos detalles, si no lo haré el martes.

(...)⁵

Mercado: esta parte la leerás con calma, pues sé la simpatía que le tienes a este negocio.

Le diré tu mercado porque así lo he considerado siempre y así lo has considerado vos misma. Pues bien, tu mercado marcha rápidamente y hasta ahora con viento en popa. No te faltará allá algún santo de tu devoción, que nos ayude a llevarlo a término feliz.

Esta Empresa va a ser muy productiva. A su tiempo, que no será muy largo, ella sola sostendrá tu casa cómoda y decentemente –Bien lo necesitamos.

Paso ahora a hablarte de un negocio nuevo, original, de pura invención y del cual, sin embargo, espero favorables resultados. Lo hemos hecho a medias con Vicente, porque él fue el autor de la idea, y yo inventé el sistema. Así es que tenemos establecido con él sociedad en este negocio.

Después de muchísimos días de trabajo, de consagración y de meditaciones eternas, resolví el problema favorablemente y nos presentamos al Gobierno de la provincia solicitando el privilegio exclusivo que de derecho nos corresponde. Tanto el Gobernador como sus Ministros acogieron la idea con entusiasmo; el Jefe de Policía hizo lo mismo, y me han ofrecido despacharme pronto y favorablemente. Como el asunto corresponde a las Cámaras aquí mismo lo manejo con suma reserva y quiero plantearlo allá también. Si tienes confianza con [?] Clodomira u otras amigas que sea bajo la condición de guardar silencio: no sabes lo que son las mujeres, según dicen los hombres, para guardar silencio. Vamos a ver qué tal se portan.

Mándame cinco o seis pliegos enteros de papel sellado de la Provincia de la [?] y hacelo a la mayor brevedad posible.

⁵ Varias líneas ilegibles en el original.

Como no obstante todo esto tengo entre manos negocios de otro orden me ocupo de hacer imprimir en momentos mi libro *Martín Fierro* que debe salir pronto a volar.

De lo demás no te hablo porque no...

Recoge, de poderlo Nicanor, el pagaré que le dejó Carlos, no te vayas a olvidar. Si tú te olvidas, probablemente que yo no me volveré a acordar de él—.



Carta a José Victorica⁶

La Plata – Noviembre 17/82

Sr. Don José Victorica Estimado amigo:

Llegó el pintor y la cinta.

El tren anda mal – muy mal – no puede andar peor.

Es necesario muchas precauciones a fin de que los trenes con carga que salgan de allí lleguen a la Plata inmediatamente y no regresen el camino como está sucediendo.

Debe venir una persona con ellos y traer bien las guías para “La Plata”. Mucho cuidado es preciso para no dar fiasco por causa de estos ingleses perros.

Quedo esperando todo y Dios nos ayude. Suyo affmo.

José Hernández

⁶ Hallada en septiembre de 2012 por Laura Hernández, referencista del Museo de Arte Popular José Hernández. Según los datos que ofrece el museo, se trata de una carta manuscrita en tinta negra, de un folio de 27 cm x 21 cm.



Carta a su yerno

Belgrano (Quinta) Junio 15/886

Mi querido hijo: Empiezo mi primera carta dándote este título cariñoso; agradable a mi corazón, y deseando que desde hoy para siempre vivas persuadido de su sinceridad y de su alcance.

En las alturas de la vida a que me hallo, el espíritu del hombre no se abre a nuevos afectos de ternura, sin un motivo muy grande y justificado. Esas impresiones son patrimonio de la juventud, pero como la naturaleza es tan fecunda en sus recursos ha dispuesto las cosas que aun los viejos, podamos, en casos dados, querer a otro hombre como si fuera de nuestra sangre y sin hacer ninguna distinción entre él y los demás hijos. Dejemos pues correr las cosas por sus caminos apacibles.

.....

Pero más me conoce Isabel, pues si bien no tengo disimulos para con nadie, para ella no he tenido ni reservas. Creedle cuanto ella te diga de mí, porque una de las cosas que más ha llevado de casa, es una fe profunda en el cariño de su Padre.

Nada ocurre de nuevo en esta tu casa, donde los veremos siempre con gusto, abraza a Isabel en nuestro nombre y cuenta siempre con el afecto de tu nuevo padre.

José Hernández



Carta a su hija Isabel⁷

La Capilla, Junio 27/886

Querida Isabel:

Ayer recibí en la Quinta una carta tuya y como esta mañana me vine a la Estancia quiero aprovechar esta noche para escribirte, y lo hago en el papel que encuentro.

Veo por tu carta que estás buena y lo pasas bien; de lo cual me felicito, y confío en que tu porvenir será siempre de felicidad –Estos son los votos de tu padre– Tú tienes que hacer feliz a tu compañero porque esa es tu misión, y él debe cuidar de que vos lo seas porque ese es su deber. El cariño recíproco es la mejor base de esa mutua felicidad, pero tú debes reflexionar que la parte más delicada para que no se altere ni se perturbe jamás corresponde a la Esposa. Generalmente el hombre busca los halagos del hogar, porque allí viene a buscar el descanso de las fatigas de afuera y de las luchas de la vida. Debe hallarlo tranquilo, sereno y atrayente. El hombre tiene la misión de buscar la abundancia para la casa y la mujer la alegría. Si cada uno cumple como le corresponde su misión respectiva, la felicidad, basada en el cariño, debe ser necesariamente inalterable –No dudes que no hay verdadero cariño si no va acompañado de una prudente tolerancia–

No vayas a creer que estos son sermones y empieces a tomarle miedo a mis cartas, ya sabes que yo tengo la manía de las reflexiones; y que en la conversación más trivial o en la carta más íntima, me dejo fácilmente llevar de esa tentación, y si no me detengo, aparezco como predicador, aun sin el propósito de hacerlo.

A otra cosa –Dime hija ¿por qué no te has empeñado con Pepe para que se ponga término a su entredicho con Fontes y puedas establecer y estrechar con tu tía Teresa las relaciones cariñosas que deben existir entre ambas? Esto sí que sería materia de sermón. Pero me parece que basta que te lo indique para que hagas algo en ese sentido a fin de hacer cesar cuanto antes una situación tan irregular y que no puede dejar de

⁷ La carta termina sin firma, igual que la que le envía a su esposa.

ser criticada en la sociedad donde has ido a establecerte por la razón sencilla de que nadie puede creer que lleves a tu nuevo estado, resentimientos tradicionales de familia.

Opino que debes interesarte con Pepe, en tu nombre, en el mío y en el de tu madre especialmente para que ese estado termine. Yo no sé qué ante-cedentes haya, no conozco las causas, pero sí sé que Uds. son los jóvenes y deben alguna consideración a los viejos, y que esos viejos los han querido a Uds. dos muchísimo.

Adiós mi querida Isabel, no hagas en tu corazón ningún depósito de amargura contra nadie, deles preponderancia a los afectos tiernos, y te parecerás más a tu Padre que te ama de veras.



Carta III a su esposa Carolina

Bs As, Septbre 20 de 1866

Mi China Querida-

Juntas he recibido ayer dos tuyas, fechas 13 y 15 y he visto con placer dos cosas: 1º que están buenas, que es por supuesto lo principal y siempre lo más interesante de nuestras cartas, y 2º que ya me escribes en papel de carta, lo cual me prueba que no te has olvidado de mi encargo. Hago esta suposición que me la perdonaría si el hecho es casual.

Supongo ya en tu poder la que te escribí por el Vapor Anterior en la que te explicaba el por qué no habías recibido cartas mías. Ya ves que yo también soy hombre franco y que a esto no me has de aventajar; y yo no soy como la indebida conocida nuestra, que tiene dos quesos como las cavas. A propósito: celebro que hayas conseguido alejar un poco de allí a Isabelita, y en este sentido no debes descansar.

¿Y Macuca? Supongo que el cumplimiento por tu parte a lo que te he encargado no se reducirá a lo más pueril, sino que también lo harás en lo más interesante, como por ejemplo, Macuca, que según tus cartas sigue Saguaipe, pues no me dices nada en contrario. Insisto sobre esto, porque conozco, como debes conocerlo vos, que no es racional que

continúes secándote por una razón que tiene tan fácil remedio, y que es tu deber alejar completamente las causas de males mayores, como los que puede traerte la continuación por más tiempo de la crianza de Macuca. Cuento pues con que no olvidarás mi recomendación al respecto.

Ya hice la visita que tanto me has encargado. En la casa todos están muy buenos y te mandan, muchísimos recuerdos. Me había propuesto callarme hasta que fueras al Paraná para contarte maravillas, pero no puedo prescindir de decirte algo, que a la vez me servirá de motivo para alargar también esta carta. –La casa se parece a la República, reina en ella una anarquía espantosa– Me ha acordado mucho, muchísimo de aquel matrimonio conocido nuestro que solo están en par por distracción. No te diré que he pasado un mal rato, porque la cosa no me tocaba muy de cerca como para afligirme ni soy hombre a quien puedan sorprender fácilmente las rencillas domésticas; pero no he dejado de cavilar mucho sobre las funestas consecuencias de los caprichos, de la intolerancia y de las pasiones mal dirigidas.

En el hogar en donde la razón pierde su imperio, se entroniza la desgracia.

Desgraciados los seres que amándose, no ponen de su parte todo el cuidado y dedicación necesarios para labrar su felicidad.

Arrojarse a la cara el lodo que debían limpiar en silencio, es una insensatez que repugna a la decencia.

La armonía es el primer agente de la felicidad, ella nos da fuerzas para sobrellevar con tranquilidad las fatigas de la vida; y romper con nuestras propias manos ese instrumento de dicha, es una inconsideración cuyo precio pagamos bien caro.

Ah! mi china, hay en el interno de la casa que he visto, un no sé qué que pasma, que enfría, y profundizando su situación, se descubre algo aterrante que quiebra la fe en el corazón y que impresiona fuertemente y mal: es que allí falta la armonía, la paz, la felicidad; la felicidad tranquila, serena, confiada como uno la concibe bajo las inspiraciones del cariño, como uno las sueña en el seno de la familia.

Por mi parte me he felicitado por tu instancia en que hiciera esta visita; y he querido hacerte partícipe de mis impresiones.

La experiencia en cabeza ajena- y sepamos que la felicidad no entra en una casa sin que nosotros la busquemos, ni se aleja sin que nosotros mismos la alejemos sin ceguedad.

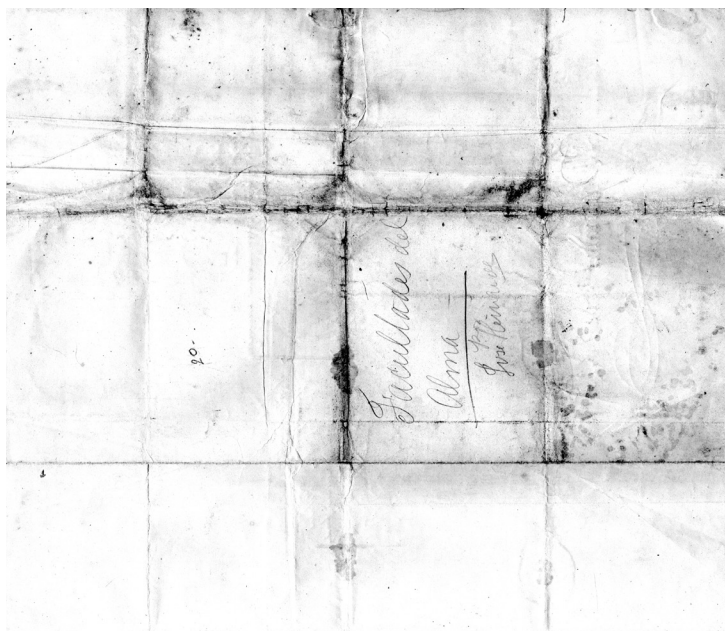
Comprendo que tú tienes motivos especiales para que te sea algo mortificante el oírme hablar así, pero no he querido que se perdieran para nosotros, frutos que podemos cosechar en huerto ajeno.- Confía en Dios y en nuestros propios esfuerzos que ellos no nos serán estériles. La vida no tiene tantos atractivos para que nosotros la carguemos inconsideradamente con pesares que está a nuestro alcance el evitar.- La jornada es larga, las fatigas muchas y quien no puede descansar de ellas en el seno de la felicidad doméstica se arroja en brazos de la desesperación.

Adiós mi china, ámame mucho y conocerás que te ama también mucho tu

Compañero.

Cuadro de las facultades del alma

[illegible]



BIBLIOGRAFÍA HERNANDIANA*

Horacio Jorge Becco

* En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 261-396.



Introducción

El problema hernandiano, ha merecido y sigue justificando nuevos enfoques, para analizar pasajes dudosos, su lingüística, para observar los elementos políticos o psicológicos de los personajes, hasta trazar la vida paralela de su autor. Por un análisis total, desde ese cantor sin licencias que narra con «toda la voz que tiene» para radiografiar o transfigurar el lento proceso nacional que parte de un personaje o de su autor, se ha propuesto esta bibliografía.

Mirando la lista de obras que sigue a estas líneas, podrá observarse cómo *Martín Fierro* ha ido actualizándose con modalidades que surgen desde su aparición en 1872 –y su vuelta en 1879–, hasta la fecha centenaria de hoy. Ha servido y servirá, a todo tipo de encuadre: religioso, político, polémico, panfletario, analítico, estilístico, etc.

Debo señalar que resulta imposible pretender un registro total de los materiales escritos sobre Hernández y su obra, debiéndonos conformar –es lo que ahora intentamos– con una selección crítica orientadora y fundamental.

1) Antecedentes bibliográficos

El origen de los estudios bibliográficos sobre Hernández, proviene de la labor infatigable del periodista don José Carlos Maubé (1894-1963). Es el autor de un *Itinerario bibliográfico y hemerográfico del Martín Fierro*, aparecido en 1943, que luego fue ampliado con artículos y enmiendas por el mismo autor.

Esta obra causó asombro en su presentación y fue titulada de manía personal. Hoy día es honrosamente, material inexcusable e insustituible, enalteciendo a quien trabajó tantos años sobre esos recortes. Maubé organizó su recopilación –como bien lo ha señalado–, sin ser un bibliógrafo ni un bibliófilo, es decir, superponiendo, coleccionando datos que luego distribuyó en su libro, en un esfuerzo generoso, sabiendo a ciencia cierta que sería criticado por su metodología.

Pese a ello, su labor ha quedado como fundamental. También, es justo destacarlo, allí están detallados muchos elementos que sirven, paralelamente al estudio de Hernández: listado de conferencias, curiosidades marginales, etc. No tuvo Maubé, tiempo ni rigor para entrar en detalles –como lo explica claramente en su «justificación»–, pero llegó por ello a formar una biblioteca particular especializada sobre Hernández.

Esta colección de libros pertenece ahora al Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas», en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Será el investigador y folklorista Augusto Raúl Cortazar, quien nos deja un *José Hernández, Martín Fierro y su crítica. Aportes para una bibliografía* (1960), editado por el Fondo Nacional de las Artes.

Esta catalogación contiene numerosas observaciones, noticias críticas y referencias que llegan a complementarse con otras citas. Cortazar, con su reconocida capacitación, ofrece un panorama de las «primeras ediciones de *Martín Fierro*, transcribiendo las portadas hasta en detalles habitualmente no consignados».

En suma, es un trabajo anotado y valorativo, que actualizó hasta su aparición muchos elementos dispersos, avanzando firmemente en el ordenamiento bibliográfico hernandiano.

La labor de Cortazar, promueve a la profesora María Inés Cárdenas de Monner Sans, estudios comparativos, con motivo de residir algún tiempo en la Universidad de Texas, en Austin. Lo advierte desde el diario «La Prensa» (ítem 1048) en 1967 y posteriormente desde los «Cuadernos del Sur» (ítem 1049). En esta revista hace un recuento de las ediciones del *Martín Fierro* vistas en Texas y no recogidas por Cortazar.

El balance consigna sesenta y siete publicaciones no señaladas, como podrá verse en el presente libro, donde figura un resumen de ese artículo. A él me remito.

Diremos por nuestra parte, para aclaración del lector, que buena parte del material, que apuntó la señora de Monner Sans, entendemos que Cortazar lo rechazó simplemente, considerando que no cubría las condiciones imprescindibles para figurar en una lista selectiva; o en otra forma Cortazar dejó lo supletorio para una obra futura.

Repasar la bibliografía de 1960 desde la biblioteca especializada de Austin, ofrecía la tentación de acrecentarla con nuevos datos o en-

miendas, y así lo creyó esta buena amiga –según hemos comentado el caso–, suponiendo por su parte que estas ediciones halladas en Texas pudieran faltar en nuestro país. Sorprendida frente al material aprovechó la oportunidad para enumerarlas, si bien –como ella lo aclara– no fue su intención organizar una bibliografía.

Nosotros, que hemos logrado acercarnos a los ejemplares en la famosa *Latín American Collection*, de Austin, los consignamos aquí, modificando en muchos casos fechas, portadas, páginas y ampliando o corrigiendo sus datos.

Aclaremos públicamente que el artículo comentado (ítem 1049), fue atribuido erróneamente, por la dirección de la revista, a la biblioteca estadounidense Nattie Lee Benson, a quien la Sra. Monner Sans dedicaba el trabajo. Esta erudita bibliógrafa de Austin (Texas), es la persona que ha adquirido para su Universidad todo el repertorio rioplatense sobre José Hernández y otros autores gauchescos. Autora de un ensayo titulado *Martín Fierro at the University of Texas*, de 1968 (ítem 1042), donde analiza algunas de las ediciones hernandianas allí reunidas.

También en territorio del Norte, los bibliófilos de Arizona, profesores David Foster y su esposa, Virginia Ramos, son autores de una sección crítica sobre Hernández (ítem 1045), de 1970.

Entre las fechas señaladas, 1960-1970, nosotros publicamos a solicitud de Ángel J. Battistessa y en «Cuadernos del Idioma», bajo su dirección, una bibliografía hernandiana en dos partes (ítem 1040), que actualizaba hasta mediados de 1966 los aportes publicados.

No era un trabajo crítico, por razones atendibles y características de la revista, pero quedaron allí puntualizadas nuevas orientaciones como: *discografía* y *filmografía*, nunca incluidas en las bibliografías anteriores.

Éstos son los antecedentes más destacables, que hemos historiado brevemente para orientar sobre la labor que recogen estas páginas.

Las bibliografías muestran los aportes que se han realizado sobre este particular –Hernández y su obra–, con la responsabilidad que tiene quien llega último y la obligación en reconocer los esfuerzos de quienes le preceden y que fundamentan esta nueva catalogación.

2) Aclaraciones sobre esta bibliografía

I. EDICIONES DE MARTÍN FIERRO. Comprende las siguientes divisiones: a) *El gaucho Martín Fierro*; b) *La vuelta de Martín Fierro*; c) *Martín Fierro*; d) *Ediciones sin fecha*, y e) *Ediciones sin editor*.

Las primeras ediciones han sido catalogadas cronológicamente, pero hemos separado las mismas para dar una mayor facilidad al lector, manteniendo la numeración de sus ítems correlativamente, llegando hasta la 15ª en *La Ida* y 10ª para *La Vuelta*.

Estas curiosas ediciones siguen ofreciendo dificultades para su catalogación, por ello nos hemos detenido especialmente en su descripción. Se han apuntado las características que cada una presenta. Transcribimos portadas, nombre del impresor, ilustrador, medidas en centímetros, variedades en tipografía, tapas o cualquier otro signo individualizador de las mismas.

Las líneas de similitud que se observan a simple vista, perturban sin una paciente detención. Sólo al comparar pequeños detalles, como el ornamento de una tapa, las guardas o errores tipográficos, dan una pista orientadora. También debe recurrirse a numeraciones, paginaciones, sombras en las letras, títulos, etc., que nos permiten distinguir los distintos ejemplares.

Las notas complementarias que acompañan las ediciones, pretenden ofrecer al estudioso y al lector, las variantes señaladas, los gruesos errores, los cambios generales y estructurales para cada caso. Todo ello contribuirá a lograr lo valioso y lo falso sin remedio, pero que a su vez sirve como sello inconfundible y señalable.

En muchas oportunidades hemos consignado ediciones fraudulentas o clandestinas, lugares de producción y venta, datos que pueden orientar a los martinfierristas en sus pesquisas sobre el particular.

Quede el lector advertido que esta labor requiere paciente búsqueda y suerte –no siempre al alcance de la mano–, señalando por lo tanto, que algunas tiradas de ejemplares no vistos han quedado para una incorporación futura.

Las secciones *c-d-e* están amparados en sus títulos. *Martín Fierro*, por la unificación que arranca de 1910 con ese nombre y aceptado comúnmente para designar la obra de Hernández; luego las ediciones sin fecha o sin editor, que muestran –sin que pretendamos una codificación total de las mismas–, las múltiples suertes y combinaciones reali-

zadas, los abusos y los trucos de su comercialización. Muchas de ellas pueden agruparse por número de páginas. El mismo plomo ha servido a distintos sellos, colecciones, etc. Es un material en su totalidad de mal gusto y deficiente calidad estética.

II. EDICIONES FACSIMILARES. A las apuntadas en esta sección, se sumará la que acompaña esta bibliografía.

III. TRADUCCIONES. Para las mismas se han detallado, no sólo los libros o los manuscritos existentes, sino los fragmentos, porque consideramos que éstos demuestran las orientaciones impuestas por las circunstancias. En recopilaciones generales, revistas de cultura, libros universitarios, antologías, etc., las fuentes idiomáticas confieren matices distintos a la obra hernandiana.

Sabemos de traducciones inéditas y de algunos trabajos, aun sin publicar, y otros demorados por exigencias propias del traductor.

Tenemos conocimientos verbales de ediciones al idioma ruso, publicadas en distintas partes, pero de las cuales no hemos podido obtener fichas completas, así como en otros idiomas.

IV. OBRAS DE JOSÉ HERNÁNDEZ. Se han dividido las publicaciones en cuatro secciones, para un detalle más completo, facilitándolo al lector los elementos –títulos, lugar de publicación, fecha, temario, etc.– para una clasificación y mayor aprovechamiento del material. Falta aún el intento de sus *Obras Completas*, que deberá tentarse sin demora.

En la sección b) *Periódicos y artículos*, es donde creemos ofrecer la mayor contribución, sin que ello signifique el haber registrado cuanto ha publicado Hernández sobre el particular. Sabemos que aquí se nos han olvidado trabajos, que la necesidad y urgencia de esta bibliografía nos ha impedido terminar de catalogar, pero que reservamos para un futuro, a medida que se logre el cotejo total y el aporte de otros estudiosos.

Idénticas características ofrece el c) *Epistolario*, modestamente iniciado y donde suponemos existe un buen material que debe incorporarse.

Las obras señaladas en d) *Antologías*, sirven de índice para estudios más limitados y profundos. Contribuyen con la proyección de páginas destacables o ya inconfundibles, del propio Hernández.

Las divisiones propuestas a *Hernández y su obra* se establecieron en dos grandes grupos: la primera, que titulamos sección V. Crítica, toma

directamente la personalidad del poeta y escritor, para referenciarlo en tres secciones: a) *Biografía y homenajes*; b) *En la literatura gauchesca*, y c) *Su obra. Crítica general*.

En más de un caso –digamos en el común de los estudios señalados– puede encontrarse que las fichas suelen reflejar un planteo que unifica varios temas. Partiendo de la biografía, presenta crítica literaria, proyección dentro de nuestra literatura, o numerosas variantes. La opción estaba encerrar aún más los grupos propuestos o, por el contrario, entregarnos a subdivisiones más restringidas.

Para su obra máxima, establecimos la sección VI. EL POEMA MARTÍN FIERRO, donde se encontrará el mayor número de ítems que forman la bibliografía. Este apartado a su vez comprende los siguientes acápite: a) *Crítica sobre el poema*; b) *Sus personajes*; c) *Lingüística*; d) *Aspectos sociales y políticos*; e) *Relaciones literarias*, y f) *Teatralización*.

A no dudar que estas divisiones pueden ser modificadas sin que ello signifique una total conformidad con lo aquí expuesto.

Hemos incluido una sección VII. MISCELÁNEA, para asuntos complementarios, y finalizamos con VIII. BIBLIOGRAFÍAS.

Queremos referirnos a esta sección, ofreciendo un rápido balance de sus asientos con el siguiente resultado: la realizada por Augusto Raúl Cortazar (ítem 1044) en el año 1960, contenía: *Obras*, 165; *Crítica*, 418; total: 583 asientos.

Nuestro trabajo (ítem 1040), a mediados de 1966, contenía: *Obras*, 183; *Crítica*, 533; total: 716 asientos.

La presente bibliografía ofrece: *Obras*, 340; *Crítica*, 720; total: 1060 asientos. Existen adicionales que repiten el número y están acompañados por la letra *a* sin modificar la numeración inicial. A través de toda la bibliografía se encontrarán unas 160 notas complementarias, bajo los respectivos ítems, que elevan el total a 1220 asientos, aproximadamente.

Resumen, se ha logrado un aumento sobre nuestra recopilación de 1966, con esta proporción: *Obras*, 157; *Crítica*, 187. El total y los complementos llegan a 504 asientos.

Entendemos que durante este año el material a publicarse o en ejecución, afortunadamente –a pesar de no llegar a tenerlo registrado aquí–, modificará sensiblemente estos números. En una próxima bibliografía quedará demostrado.

3) Agradecimientos

Hemos detallado por separado las *Bibliotecas nacionales y extranjeras* que han sido consultadas, y agregamos algunos detalles particulares sobre algunos repositorios.

La Biblioteca del Museo José Hernández, sita en la Chacra Pueyeredón (provincia de Buenos Aires), ofrece en su acervo el material que perteneció a don José Roberto del Río, y cuenta con la atención de su director, don Matías F. Lynch.

En el Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas», bajo la dirección de Antonio Pagés Larraya, tenemos la biblioteca que perteneció a don José Carlos Maubé, como hemos aclarado precedentemente.

Bajo la dirección de la investigadora Delia Millán de Palavecino, está el Museo de Motivos Populares Argentinos «José Hernández», dependiente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Cuenta con la magnífica colección de don Guillermo H. Moores. Tuve el placer de recibir dicha colección cuando fue incorporada al museo y consta de 280 ediciones de Hernández y de obras complementarias de crítica e iconografía. Este material está catalogado por las bibliotecarias María Isabel Villafaña Bombal y Adela Díaz de Vivar de De la Vega, a quienes agradezco su paciente cooperación durante largos meses de consulta y revisión.

En la ciudad de Azul, provincia de Buenos Aires, en la casona particular de don Bartolomé J. Ronco, se guarda su valiosa colección sobre Hernández. En ella se suman más de doscientas piezas –valiosas ediciones–, elementos críticos, separatas y biblioratos (61 tomos que guardan fotografías de tapas e interiores de las ediciones de Hernández, ilustraciones, material hemerográfico, etc., archivados entre 1939-1952).

Agradezco a doña María de las Nieves Giménez, la hospitalidad y generosa ayuda en el cotejo de ejemplares y control de artículos.

En la Universidad de Texas, en Austin, bajo la dirección de la profesora Nettie Lee Benson, se conserva la denominada *Latin American Collection*, que se enorgullece de poseer primeros ejemplares de Hernández y su obra. En ella se suman los materiales compuestos por la *Simón Lucuix Río de la Plata Collection*; *Pedro Martínez Reales, Gaucho Collection*, y *Edward Laroque Tinker Collection*, con una variación notable de ediciones y fuentes críticas. A su personal y a su erudita profe-

sora, mi gratitud por la cooperación durante mi estada en esa casa de estudios y las facilidades dispuestas para trabajar en sus ficheros.

También debo señalar mi agradecimiento por los aportes suministrados a mis compañeros de la *Academia Hernandiana*: Héctor Ángel Aceves, León Benarós, Luis Soler Cañas, Fermín Chávez, Rolando Dorcas Berro y Carlos Luis Codesal.

Por distintos factores, fichas, consultas, sugerencias, complementos, no puedo olvidar a Rodolfo Borello, Antonio Pagés Larraya, Juan Carlos Ghiano, Olga Fernández Latour de Botas, Jorge Iaquinandi, Marcos A. Morínigo, Fernando Sorrentino, Carlos Dellepiane, Osvaldo Svanascini, Ismael Moya, Ángel Mazzei, Félix Weinberg, Alberto Delmar, etc. –entre otros– y al bibliófilo uruguayo Walter Rela.

Agrego a esta lista la *Casa Pardo*, por intermedio de la Sra. Elvira Otero de Comas y Román José Pardo, quienes contribuyeron eficazmente a las consultas y pusieron a mi alcance algunas ediciones difíciles.

En la suma de aportes e intercambio de fichas, hemos obtenido esta labor, que aspira a fijar los antecedentes bibliográficos en este centenario de *El gaucho Martín Fierro*.

Si analizamos –dentro de esta bibliografía– las obras críticas sobre Fierro y su autor, veremos abundante contraposición por las valoraciones y un abierto desorden en muchas oportunidades.

Desde la epopeya de los argentinos, al decir de Lugones, hasta el mismo Hernández y su personaje, comprobamos que han sido el pretexto constante de una recreación o de innumerables páginas que vuelven a repetirse.

Esa literatura se agranda año tras año, acercándonos a los gauchos de una payada inmortal, que a su vez contiene otras. Y ese mundo y otros temas que no vale la pena enumerar, duermen en las fichas bibliográficas –crucificadas de números y marcas–, que ahora transcribimos y dejamos que corran su propia experiencia, al margen de estas palabras.

Buenos Aires, julio de 1972.



I. Ediciones De Martín Fierro

A) *El gaucho Martín Fierro*

1. HERNÁNDEZ, JOSÉ (1834-1886). *El gaucho Martín Fierro*, por José Hernández. *Contiene al final una interesante memoria sobre el camino trasandino*. Precio: 10 pesos [entre doble filete]. Buenos Aires, Imprenta de La Pampa, Victoria 78, 1982, 78 pág. 15 x 21,5 cm. Texto del poema a una columna. Contenido: [Carta al] Señor José Zoilo Miguens, págs. 3-4 [Nicasio] Oroño: *Discurso en el Senado*, sesión del 8 de octubre de 1869. [fragmento], pág. 5. [Párrafo del artículo de] «La Nación», noviembre 4 de 1872. [sobre la situación de los soldados en los fortines], pág. 5. «El Payador», [canto del poema] Céliar, [por] Alejandro Magariños Cervantes, págs. 5-7. [El poema] *Martín Fierro*, págs. 7-65. *Camino trasandino*, págs. 67-78. [«Completamos este interesante folleto reproduciendo a continuación un importante artículo debido a la pluma del mismo Sr. Hernández, lleno de preciosos datos históricos sobre la vía Tras-Andina, que fue publicado en un periódico en el Rosario, y benévolamente reproducido por “La Pampa” de Buenos Aires. Estamos ciertos que a pesar de

ello será leído con interés. Hubiéramos insertado también el itinerario del capitán Cabrera a que se refiere este artículo, pero nos ha sido imposible obtenerlo a causa de la ausencia del Sr. Hernández. *El editor*», pág. 67.]

2. *El gaucho Martín Fierro*. (En «El Correo de Ultramar», París, año 32, números 1069, 1070, 1072 a 1075, 1077, 1078, 1080, 1082, 1083 y 1085; 1873). Editado por Xavier de Lasalle y Melan, en doce números del periódico citado. [Ejemplar en la Colección de Bartolomé J. Ronco, en Azul (Pcia. de Buenos Aires); también en su Archivo, carpeta núm. 6, fotocopiado.]

3. *El gaucho Martín Fierro*. Novena edición. Rosario (de Santa Fe), Imprenta de «El Mercurio», [Aduana 57], 1875, 75 pág. 13 x 19 cm. El texto dispuesto en una columna. Tapa de color amarillo, recuadrada por doble filete. En el centro está adornada con un dibujo de un gaucho a caballo, con un cartel desplegado, pendiente de la mano derecha, con la leyenda: «Edición económica». La contratapa tiene una viñeta y está ornada con guarda estilizada.

Contiene: *Carta a don José Zoilo Miguens*, págs. 5-6. [Nicasio] Oroño, *Discurso en el Senado*, sesión del 8 de octubre de 1869 [fragmento]. [Párrafo del artículo de] «La Nación», noviembre 14 de 1872. *El Payador*, [canto del poema] Céliar, [por] Alejandro Magariños Cervantes, págs. 7-8. Ejemplar del MJH.

4. *El gaucho Martín Fierro. Décima edición* [entre doble filete]. *Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con tres láminas y el retrato del autor*. Buenos Aires, editor Ángel da Ponte, Librería «Martín Fierro», calle Bolívar n° 20, 1876. XXX, 27, [1], pág. 17 x 25,5 cm.ilus. Viñeta de tapa y portada: interior de una pulpería; dos gauchos, uno de ellos sentado sobre el mostrador toca la guitarra, mientras el otro de pie y apoyado en el mostrador lo escucha. Texto a dos columnas. Contenido: [Carta al] Señor José Zoilo Miguens. Prólogo de los Editores de la décima edición. Juicio crítico de Juan María Torres, Montevideo, 18 febr. 1874. *Bibliografía*: [Textos de:] Mariano A. Pelliza, 27 marzo 1873; Lautaro, en «El Mercantil», 6 febr. 1873; «La Tribuna», Montevideo, 23 marzo 1873, reproducido por «La Patria», de Lima; «La Tribuna», Montevideo, transcripción de «El Mercurio», Rosario (de Santa Fe); *Martín Fierro* [poema], por José María Zuviría [de su: *El*

Peregrino del Plata]; Carta del señor Hernández a los editores de la octava edición (Montevideo, 1874); una advertencia «Al público», de los editores de la décima edición. [Nicasio] Oroño.

DISCURSO en el Senado, sesión del 8 dic. 1869 [fragmento]. [Párrafo del artículo de] «La Nación», nov. 14 de 1872. *El Payador*, [canto del poema] Céliar, [por] Alejandro Magariños Cervantes. A pesar de que en el prólogo de esta décima edición no se hace referencia a las ilustraciones, creemos que es la primera vez que se las incorpora al texto; en la portada se anuncia solamente que la obra va «adornada con tres láminas y el retrato del autor», que lleva la firma de H. Stein, y las láminas, bien realizadas, son de la litografía de C. Grand (Cangallo 252, Buenos Aires). En Col. BJR, el ejemplar está sin tapa, la portada sobre papel blanco y no se indica imprenta.

5. *El gaucho Martín Fierro. Undécima edición. Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con tres láminas y el retrato del autor*. Buenos Aires, Librería «Nueva Maravilla», Victoria 287, 1878, XXX, [2] 32 pág.ilus. 17 x 25 cm. Viñeta de tapa y portada igual a décima edición. Texto a dos columnas. Contenido: [Carta al] Señor José Zoilo Miguens. Prólogo a la décima edición firmado por El Editor. Prólogo a la undécima edición

firmada por El Editor. Juicios críticos sobre «Martín Fierro»: Carta de J. M. Torres, Montevideo, 23 febr. 1874. *Bibliografía*: [Textos de:] Mariano A. Pelliza, 27 marzo 1873; Lautaro, en «El Mercantil», 6 febr. 1873; «La Tribuna», Montevideo, 23 marzo 1873, reproducido por «La Patria», de Lima; «La Tribuna», Montevideo, transcripción de «El Mercurio», Rosario (de Santa Fe), 13 dic. 1873; «Martín Fierro» [poema], por José María Zuviría [de su: *El Peregrino del Plata*]; Carta del señor Hernández a los editores de la octava edición (Montevideo, 1874); Cartas poéticas al poeta colombiano Jorge Isaacs, por Salvador Mario (Carta última), Buenos Aires, 17 dic. 1877; [Nicasio] Oroño:

DISCURSO en el Senado, sesión del 8 dic. 1869 [fragmento]; [Párrafo del artículo de] «La Nación», 14 nov. 1872; *El Payador*, [canto del poema] *Célar*, [por] Alejandro Magariños Cervantes. Texto del poema págs. 4-29. Otras composiciones del señor Hernández: [*El viejo y la niña*, *Los dos besos*, *El carpintero* y *Cantares*], págs. 30-32. Las láminas llevan a su derecha marcado: Lit. Simón, Piedad 77. Orden de las láminas: 1ª Pelea entre Fierro y un indio ambos a caballo, más atrás los indios van persiguiendo a los soldados; al pie figura la sextina: «Era el hijo de un casique...», vv. 601-606; con el error «balazo» por bola-

zo; 2ª Pelea de Fierro con la partida, con la sextina: «Tal vez en el corazón...», vv. 1621-1626; 3ª Cruz y Fierro mirando las últimas poblaciones, con los versos: «Por la frontera cruzaron...», vv. 2292-2296. Esta última ilustración viene con las correcciones indicadas por Hernández quien decía al dibujante: «Falta el lazo enrollado en el anca. El maneador colgado del pecho del caballo y el cabestro envuelto en el pescuezo. La caldera en el cincho». (Cf. *Martín Fierro, en el centenario de José Hernández*, La Plata, número 3, 1934, pág. 4). En la Col. BJR, el ejemplar tiene la siguiente dedicatoria: «Señor Dr. D. Estanislao Ceballos. Ud. que tantas veces ha buscado mi libro con sus citas y recuerdos en “La Prensa” consérvelo como un testimonio de mi agradecimiento y de la amistad que lo distingue. El autor. Buenos Aires, oct. 1878». Otro ejemplar que figura en la Col. Tinker lleva esta dedicatoria: «Señor Coronel D. José Tomás Guido. Concédale un humilde rincón de su biblioteca a este pobre gaucho, que le lleva la expresión de la amistad con que lo distingue. El autor. Buenos Aires, oct. 1878».

6. *El gaucho Martín Fierro*. Duodécima edición. Con un total de 58.000 ejemplares, equivalentes a 58 ediciones de 1.000 números cada una desde 1872 hasta 1882. Precedida de varios juicios críticos

emitidos a propósito de la primera y adornada con tres láminas y el retrato del autor. San Martín [Pcia. de Buenos Aires], Escuela de Artes y Oficios, 1883, LVII, 31, [1] pág.ilus. 17 x 25,5 cm. Viñeta de tapa y portada igual a las ediciones anteriores. Texto a dos columnas. Última edición corregida por Hernández. Contenido: [Carta al] *Señor José Zoilo Miguens*. Advertencia editorial. Juicios críticos sobre «Martín Fierro»: [Carta de] Miguel Cané, 12 marzo 1879, publicada en «El Nacional», Buenos Aires, 22 marzo 1879; Bartolomé Mitre, 14 abr. 1879; Nicolás Avelleda, 9 mayo 1879; Ricardo Palma, Lima, 5 abr. 1880; José Tomás Guido, 16 nov. 1878; Adolfo Saldías, 26 nov. 1878; [Pablo] Subieta (cinco artículos, sin fecha); [Artículos en:] «La América del Sur», 9 marzo 1879; «La Biblioteca Popular», Buenos Aires, director Miguel Navarro Viola, s.f.; «La Capital», Rosario (de Santa Fe), 11 oct. 1878; Juan María Torres, Montevideo, 18 febr. 1874; Carta de J. M. Torres, Montevideo, 23 febr. 1874. *Bibliografía*: [Textos de:] Mariano A. Pelliza, 27 marzo 1873; Lautaro, en «El Mercantil», 6 febr. 1873; «La Tribuna», Montevideo, 23 marzo 1873, reproducido por «La Patria», de Lima; «La Tribuna», Montevideo, transcripción de «El Mercurio», Rosario (de Santa Fe); *Martín Fierro* [poema], por José María Zuviría [de su: *El Peregrino del Plata*]; Cartas poé-

ticas al poeta colombiano Jorge Isaacs, por Salvador Mario (Carta última), Buenos Aires, 17 dic. 1877; [Nicasio] Oroño: *Discurso en el Senado*, sesión del 8 dic. 1869 [fragmento]; [Párrafo del artículo de] «La Nación», 14 nov. 1872; Carta del señor Hernández a los editores de la octava edición [sic] (Montevideo, 1874). Al público, los editores de la 8ª y de la 11ª edición. Importante carta del editor de la 11ª edición, José Puig y Clavera [al señor Hernández]. Texto del poema, págs. 3-28. Otras composiciones del señor Hernández: [El viejo y la niña, Los dos besos, El carpintero y Cantares], págs. 29-31. Ejemplar en MJH.

7. *El gaucho Martín Fierro. Duodécima edición. Con un total de 58.000 ejemplares, equivalentes a 58 ediciones de 1.000 números cada una desde 1872 hasta 1882. Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con tres láminas y el retrato del autor.* San Martín [Pcia. de Buenos Aires], Escuela de Artes y Oficios, 1883, LVII, 31, [1] pág.ilus. 20 x 28,5 cm. Cubierta de papel verde. En la portada se lee la errata: «...desde 1872 hasta 1982». El retrato del autor sin indicación de litografía. En tapa y portada idéntica viñeta, con la diferencia que la tapa trae filetes dobles y adornos en un tercero inferior y la portada no lleva este

recuadro. En la página L figura la viñeta de la portada reducida, el payador sobre el mostrador y un gaucho contemplándolo. En la lámina «Era el hijo de un casique», sigue el error: «balazo» por bolarzo. Ejemplar en MJH le faltan las páginas 27 a 30. Sostenemos que es una edición auténtica. Contenido: Sin variantes con el descripto en la edición anterior.

8. *El gaucho Martín Fierro. Duodécima edición.* Con un total de 58.000 ejemplares, equivalentes a 58 ediciones de 1.000 números cada una desde 1872 hasta 1882. Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con tres láminas y el retrato del autor. San Martín [Pcia. de Buenos Aires], Escuela de Artes y Oficios, 1883, XXXII, 32 pág. illus. 19 x 26 cm. Edición clandestina de la undécima edición, que trae en su portada reproducción exacta de la duodécima. Ofrece algunos detalles muy visibles a primera vista como son la reducción a 32 páginas de los juicios preliminares. El retrato de Hernández es distinto y carece de indicación litográfica; casi todas las láminas están muy sucias o entintadas, imitando las litografiadas. Contenido: *Carta al señor José Zoilo Miguens*; prólogos de la 10ª y la 11ª edición, por El editor. Juicios críticos sobre «Martín Fierro»: Carta de J. M. Torres; M. A. Pelliza; Lautaro; «La Tribuna»

(Montevideo, 23 marzo 1873); *Poema*, de José M. Zuviría; Carta de Hernández a los editores de la 8ª edición; Al público, los editores de la 8ª edición; Cartas poéticas al poeta colombiano Jorge Isaacs, por S. Mario; Oroño; Discurso; [Párrafo del artículo de] «La Nación»; *El Payador*, [canto del poema] *Céltar*, [por] Alejandro Magariños Cervantes. Texto del poema, págs. 4-39. Otras composiciones del señor Hernández, págs. 30-31. Ejemplar en el MJH y en BN.

9. *El gaucho Martín Fierro. Décima tercera edición.* Con un total de 60.000 ejemplares, equivalente a 60 ediciones de 1.000 números cada una desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con cinco láminas y el retrato del autor. Buenos Aires, Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, 1894, LX, 31 [1] pág. illus. 18 x 26 cm. La cubierta impresa sobre papel verde; la ilustración de la misma (gaucho con la guitarra en la mano sobre un mostrador y otro de pie apoyado en el mismo), se repite como siempre en la portada y constituye una de las cinco láminas que indica la tapa. Aparece al dorso de la portada: Buenos Aires, Imprenta de Martín Biedma, Bolívar 535. A los juicios conocidos se agrega en págs. LVIII a LX como: «Mar-

tín Fierro. Críticas injustas. Estética y filosofía», firmada por el Dr. Moorne. En las págs. 18-19 se agrega una nueva lámina, donde Cruz corta las cuerdas de la guitarra a un cantor, según el canto XI del poema. Están firmadas a la derecha Ipalao y a la izquierda por Orteza. Ejemplares en MJH y Col. BJR.

10. *El gaucho Martín Fierro. Décima cuarta edición. Con un total de 62.000 ejemplares, equivalentes a 62 ediciones de 1.000 números cada una desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con cinco láminas y el retrato del autor.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, [Imprenta de Martín Biedma, Bolívar 535], 1897, LX, 31 pág. ilustr. 17,5 x 25,5 cm. Cubierta de papel gris, debajo de la ilustración se lee: «Precio: por ejemplar suelto 0,60 centavos, por docena 0,50». En la contracubierta se lee: «Depósito general de las obras de Rafael Hernández» y propaganda y colonia «Nueva Plata», dirigida y fundada por él en las cercanías de Pehuajó (Pcia. de Buenos Aires). En la contratapa anuncios de la «Librería Martín Fierro» de Alonso S. González, y de «Obras de José Hernández», siendo la única casa autorizada por los herederos del poeta. Contenido: Advertencia

editorial, por los Editores; [Carta al] señor D. José Zoilo Miguens; Juicios críticos sobre «Martín Fierro»: Miguel Cané, 12 marzo 1879, publicada en «El Nacional», Buenos Aires, 22 marzo 1876 [sic: es 1879]; B. Mitre; N. Avellaneda; R. Palma; Juana M. Gorriti, [Carta al] señor D. José Hernández, Lima, abr. de 1880 [falta el día 5 en la fecha]; J. T. Guido; A. Saldías; [Pablo] Subieta; [Artículos en:] «La América del Sur»; [La Biblioteca Popular]; «La Capital»; J. M. Torres; M. A. Pelliza; Lautaro; «La Tribuna» (Montevideo), «El Mercurio» (Rosario), transcripto de «La Tribuna» (Montevideo); J. M. Zuviría; Cartas poéticas a Jorge Isaac [sic] por S. Mario; N. Oroño; Artículo de «La Nación»; *El Payador*, [canto del poema] *Céltiar*, [por] Alejandro Maga-Cervantes [sic]. Carta de Hernández a los editores de la 8ª edición; Al público, los editores de la 8ª, la 10ª y 11ª edición; importante carta del editor de la 11ª edición, José Puig y Clavera; Críticas injustas. Estética y filosofía, por el Dr. Moorne. Texto del poema, págs. 1-28. Otras composiciones del señor Hernández: págs. 29-31. Ejemplares en MJH y BMaubé.

11. *El gaucho Martín Fierro. Décima cuarta edición. Con un total de 62.000 ejemplares, equivalentes a 62 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos*

emitidos a propósito de la primera y adornada con cinco láminas y el retrato del autor. [Buenos Aires]. Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, [Imprenta de Martín Biedma, Bolívar 534]. Sin fecha en portada [1894], LX, 31 pág. ilustr. 17 x 25 cm. Esta edición es igual a la que lleva en la tapa la fecha 1897, salvo el nombre de José Hernández en menor tamaño debajo del retrato. Aparece un error en la fecha del juicio de Miguel Cané, dice 1876 por 1879, en pág. X. Bien podría ser errata de imprenta al invertirse el número 9, quedando en 6; en la pág. L, también Maga, por Magariños.

12. *El gaucho Martín Fierro. Décima cuarta edición. Con un total de 62.000 ejemplares, equivalente a 62 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos y adornada con cinco láminas y el retrato del autor.* [Buenos Aires]. Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147, Bolívar 147. [Imprenta de Martín Biedma, Bolívar 535], 1894, LX, 31 pág. ilustr. 18 x 26 cm. Texto a dos columnas. Distinta tipografía a las ed. sin fecha y a la 14ª de 1894 (que tiene tapa con 1897). Dice Maga Cervantes, por Magariños Cervantes en pág. L; Error en lámina «Era el hijo de un cacique...», dice «balazo» por «bolazo», frente a pág. 10; lámina sin

leyenda, la del corte de las cuerdas al payador, ubicada frente a pág. 24.

13. *El gaucho Martín Fierro. Décima cuarta edición. Con un total de 62.000 ejemplares, equivalentes a 62 ediciones de 1.000 números cada una desde 1872 hasta 1896. Precedidas de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con cinco láminas y el retrato del autor.* Precio: por ejemplar suelto 0,60 centavos, por docena 0,50. [Buenos Aires]. Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147, Bolívar 147, 1897, LX, 31 [1] pág., ilustr. 17,5 x 26 cm. En la portada se lee: «...desde 1872 hasta 1894», no figura el precio y lleva el año de 1894 al pie, como se ve en otras ediciones. Cubierta de papel gris, en la contracubierta avisos: «Depósito general de las obras de Rafael Hernández» y de la colonia «Nueva Plata». En la contratapa: Librería Martín Fierro, de Alonso S. González; y Obras de José Hernández. En la contraportada, Imprenta de Martín Biedma, Bolívar 535, Buenos Aires. Papel de las láminas de mejor calidad, la paginación no tiene saltos. Texto del poema: págs. 3-28. Otras composiciones del señor Hernández, págs. 29-31. La lámina «Era el hijo de un casique...», mantiene su error de «balazo» por bolazo; corregida la fecha de Cané 1879, en pág. X; y en pág. L, Maga por

Magariños. Ejemplares en MJH y HJB.

14. *El gaucho Martín Fierro. Décima cuarta edición. Con un total de 62.000 ejemplares, equivalentes a 62 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos a propósito de la primera y adornada de cinco láminas y el retrato del autor.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, [1894], LX, 31 [1] pág. ilus. 17 x 24 cm. Este ejemplar carece de cubierta y no se indica el impresor. Las láminas están muy mal grabadas y con deficiente reproducción, como la pelea de Cruz, pág. IV y la titulada, «Era el hijo del casique...», pág. 10; otra como la pelea del cantor está sin firmar. El retrato de Hernández es de buena calidad. En pág. LX, D. Moorne (sic); error en Maga Cervantes por Magariños Cervantes, pág. L, que se repite en otras tiradas de esta 14ª edición. Ejemplar en MJH, está encuadernado con *La vuelta de Martín Fierro*, 10ª edición, 1897.

15. *El gaucho Martín Fierro. Décima cuarta edición. Con un total de 62.000 ejemplares, equivalentes a 62 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con cinco láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y

depósito general Librería «Martín Fierro», Bolívar 147, 1894, XLVI-II, 32 pág. ilus. 17 x 25 cm. Edición clandestina, impresa a dos columnas, que trae tres láminas y no lleva el retrato. Tapa encuadrada con adornos en los ángulos no se repite en la portada; debajo de la viñeta central, un doble filete. No se indica el impresor y puede haberse realizado alrededor del 1900. Ejemplar en MJH.

16. *El gaucho Martín Fierro. Décima cuarta edición. Con un total de 62.000 ejemplares, equivalentes a 62 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con cinco láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», Bolívar 147, 1894, XLVIII, 31 pág. ilus. 17 x 25 cm. Edición clandestina, no se indica lugar de impresión, trae una sola lámina («Tal vez en el corazón...»), en tamaño reducido. Tapa impresa sobre papel verde, en la contratapa, por error: Obras de José Hernández (sic). En tapa y portada el nombre de Hernández con letras imitando troncos. Entendemos que puede ser edición de origen uruguayo. El ejemplar a la vista procede de la ciudad de Corrientes.

17. *El gaucho Martín Fierro. Décima quinta edición. Con un total de 64.000 ejemplares, equivalentes*

a 64 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. *Precedida de varios juicios críticos y adornada con cinco láminas y el retrato del autor.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, [Imprenta Martín Biedma, 535], 1894, XLIII, 37 pág. ilustr. 18 x 27 cm. Cubierta de papel gris, debajo de la viñeta, precio: \$ 1,00. Retrato del autor grabado por Supot. Contenido: Advertencia editorial por Los Editores. Se transcribe gran parte de la décima cuarta edición, de 1894 y 1897, suprimiéndose el siguiente material: Pablo Subieta; N. Oroño; Artículo de «La Nación»; Carta de Hernández a los editores de la 8ª edición; prólogo de Los Editores de la 8ª, 10ª y 11ª edición; importante carta del editor de la 11ª edición. Ejemplar en MJH.

18. *El gaucho Martín Fierro. Décima quinta edición. Con un total de 64.000 ejemplares, equivalentes a 64 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos y adornada con cinco láminas y el retrato del autor. Precio: \$ 1,00.* [Buenos Aires]. Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, 1894, XLIII, 37 pág. ilustr. 18 x 27 cm. Cubierta en papel verde intenso. En tapa guarda de cuatro filetes y siete botones circulares en los ángulos; en la portada no

se indica el precio: \$ 1,00. El texto comienza en pág. 3 sin numerar, repitiéndose el error visto en otras tiradas, págs. 1, 2 omitidas. Poemas: págs. 3-34; otras composiciones del señor Hernández, págs. 35-37. Ejemplar en MJH, con una nota de D. G. H. Moore que aclara: «Según nos comunica el escribano José Roberto del Río, estas ediciones fueron impresas en un establecimiento gráfico de la calle Corrientes a la altura del 3100, hoy desaparecido, alrededor del año 1915. Los editores Maucci Hnos. compraron entonces la edición (20.000 ejemplares, aproximadamente), según datos del señor Carlos Maucci».

19. *El gaucho Martín Fierro. Décima quinta edición. Con un total de 64.000 ejemplares, equivalentes a 64 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos y adornada con cinco láminas y el retrato del autor. Precio: \$ 1,00.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, 1894, XLIII, 37 pág. ilustr. 18 x 26 cm. Edición clandestina. La guarda de la tapa diferente a otras ediciones, con doble filete. Figura la Imprenta de Martín Biedma, Bolívar 537, y el retrato de Hernández lleva la firma de Lit. J. Supont. Las láminas que trae esta edición están bien impresas, cuatro en total y la de portada. Están omitidos los

números de páginas 1 y 2, como se ha visto en otros ejemplares. Ejemplar en MJH, bajo la ficha H27G18.

20. *El gaucho Martín Fierro. Décima quinta edición. Con un total de 64.000 ejemplares, equivalentes a 64 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos y adornada con cinco láminas y el retrato del autor. Precio: \$ 1,00.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, 1894, XLIII, 37 pág. ilustr. 17 x 26 cm. Cubierta de papel gris, con la errata en el apellido: Hernández. No se menciona la imprenta en el dorso de la portada. En contraportada aviso, Librería Martín Fierro de Alonso S. González y obras de José Hernández. En pág. XXXIX, errata en Isaac; los comentarios terminan en pág. XLIII y al dorso la lámina: «Tal vez en el corazón...» y al frente empieza el poema, saltando la numeración, págs. 1 y 2. Trae cuatro láminas grandes y la viñeta de portada; el retrato es el conocido grabado por Supot. Ejemplar en MJH.

21. *El gaucho Martín Fierro. Décima quinta edición. Con un total de 64.000 ejemplares, equivalentes a 64 ediciones de 1.000 números cada una, desde 1872 hasta 1894. Precedida de varios juicios críticos y adornada con cinco láminas y el retrato del autor. Precio:*

\$ 1,00. [Buenos Aires], Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, 1895, XLIII, 37 pág. ilustr. 18 x 27 cm. Es una edición que coincide en todo su material con lo detallado para la 14ª edición de 1894. La señora Cárdenas de Monner Sans la menciona en su trabajo (ítem 1049), por haberla visto en The Latin American Collection, en Texas.

B) La vuelta de Martín Fierro

22. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *La vuelta de Martín Fierro. Primera edición, adornada con diez láminas. Se vende en todas las librerías de Buenos Aires.* [Buenos Aires], Depósito central: Librería del Plata, calle Tacuarí 17, 1879, 59 [1] pág. ilustr. 17 x 26 cm. Cubierta de papel verde con una viñeta, dibujo de Carlos Clerice, firmado abajo a la izquierda: se ve a Martín Fierro y la cautiva de regreso de las tolдерías, llegando bien montados, a un rancho. En la puerta de éste la figura de un gaucho y más adelante un niño tomado del alambrado. Un perro negro enfrenta a las cabalgaduras. Hay un ombú y en el horizonte se distingue una serranía. No hay duda que el ilustrador quiere describir el momento a que se refiere Fierro: «Alcanzamos con salud / a divisar una sierra, / y al fin pisamos la tierra / en donde crece el ombú». (II, vv. 1529-1532). Al dorso de la por-

tada: Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, calle Alsina 60, entre filetes. Texto a dos columnas separadas por filete. Contenido: Cuatro palabras de conversación con los lectores, págs. 3-6; Poema, págs. 7-59; Contiene este libro [Índice de los treinta y tres cantos]. Ilustraciones: Diez en total intercaladas en el texto, nueve están firmadas por Clerice, menos la de la Penitenciaría que no lleva firma, y algunas tienen además la indicación: Cliché Supot. Llevan los siguientes epígrafes: 1ª Llegada de Cruz y Fierro a las tolde-rías, pág. 9. 2ª Martín Fierro meditando en la tumba de su amigo Cruz, pág. 17. 3ª Pelea de Martín Fierro con un indio, pág. 21. 4ª Vuelta de Martín Fierro, pág. 23 (que se reproduce como viñeta de la portada). 5ª En la Penitenciaría, pág. 27. 6ª El viejo Viscacha dando sus consejos, pág. 33. 7ª El Contingente, pág. 45. 8ª La vuelta del Contingente, pág. 47. 9ª Canto por cifra, de contrapunto, entre Martín Fierro y un negro, pág. 51. 10ª Martín Fierro dando consejos a sus hijos, pág. 57. La numeración de los cantos, romana en las ediciones de *El gaucho Martín Fierro*, se transforma en arábica en esta edición. Ello obedece, según el editor D. Fernando A. Coni, a que Hernández observó que los paisanos no conocían los números romanos, y los reducían, en la lectura, a letras pesadamente aisladas; con tal experiencia, intimó

a su amigo Coni, que ahora pudiese arábigos, «bien gordos y negros». (Cf. Eleuterio F. Tiscornia, en el prólogo de su *Martín Fierro* de 1925). *Nota:* Agrega Cortazar (ítem 1044): «Existe un prospecto, impreso por Coni y facilitado por Fernando Coni Bazan a J. C. Maubé, en el que se lee esta curiosa leyenda, que prueba un nuevo aspecto, prácticamente desconocido de la difusión del poema: “Edición especial para la República Oriental. Este importante libro, cuya primera parte tanto interés ha despertado, acaba de ver la luz pública, conteniendo 60 páginas y 10 preciosos grabados”. Sigue el índice de La vuelta... y dice a continuación: “Se halla en venta en todas las librerías de Montevideo y demás ciudades de la República. Depósito central Librería E. Fermepin, calle 25 de Mayo núm. 255, Montevideo”. El prospecto reproduce la ilustración del duelo de Martín Fierro con el indio en defensa de la Cautiva».

23. *La vuelta de Martín Fierro. Segunda edición, adornada con diez láminas. Se vende en todas las librerías de Buenos Aires.* Precio: \$ 20. [Buenos Aires], Depósito central: Librería del Plata, calle Tacuarí 17, 1879, 59 [1] pág.ilus. 17 x 26 cm. Cubierta de papel verde con transcripción de la estrofa del canto I, vv. 91-96, con variante en el primer verso: «El que me quiera enmendar...». La cubierta

está recuadrada por un filete. En la contratapa aviso de la Librería del Plata, Tacuarí 17 (fundada en 1849); y Rafael Hernández, agrimensurador público; compra de campos. Al dorso de la portada: Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, calle Alsina, 60. La ilustración de la cubierta, se repite en la portada, donde no figura el precio debajo de la misma. Contenido: Cuatro palabras de conversación con los lectores, págs. 3-6; Poema, págs. 7-59. Ejemplar en MJH.

24. *La vuelta de Martín Fierro. Segunda edición, adornada con diez láminas. Se vende en todas las librerías de Buenos Aires. Precio: \$ 20.* [Buenos Aires], Depósito Central: Librería del Plata, Tacuarí 17, 1879, 63 [1] pág. ilus. 16,5 x 23 cm. Edición clandestina, presumiblemente impresa en Montevideo entre los años 1880 y 1885. Cubierta en papel violeta, filete en tapa no repetido en la portada; no se menciona imprenta; texto del poema escrito a dos columnas, con diferente paginación y alteración en la ubicación de las láminas. Otras variantes: falta la palabra «calle» en la dirección; en la cubierta y en la portada, la estrofa del canto I, vv. 91-96, con variante en el primer verso y una errata: «El que me quiere (*sic*) enmendar...». La edición en un formato menor. Ejemplar en MJH.

25. *La vuelta de Martín Fierro. Segunda edición, adornada con*

diez láminas. Se vende en todas las librerías de Buenos Aires. Precio: \$ 20. [Buenos Aires], Depósito Central: Librería del Plata, calle Tacuarí 17, 1879, 61 [1] pág., ilus. 18 x 26 cm. Al dorso de la portada: Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, calle Alsina, 60. Cubierta de papel azul, con filete recuadrado que no se repite en la portada. Edición falsificada, ya que de pág. 1 a 6 es auténtica, pero el poema arranca con la página numerada 5 hasta la 61, y los grabados han sido alternados por esta circunstancia. Ejemplar en MJH, caracterizado H27v2.

26. *La vuelta de Martín Fierro. Tercera edición, adornada con diez láminas. Se vende en todas las librerías de Buenos Aires.* [Buenos Aires]. Depósito Central: Librería del Plata, calle Tacuarí 17, 1880, pág. trunca, ilus. 17 x 25 cm. Al dorso de la portada: Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, Alsina 60. Ejemplar en MJH, caracterizado H27v5, está trunco, hasta pág. 48, con el verso 3886 del canto 28. El texto a dos columnas, las ilustraciones son de Clerice.

27. *La vuelta de Martín Fierro. Cuarta edición, adornada con diez láminas. Se vende en todas las librerías de Buenos Aires.* [Buenos Aires]. Depósito Central: Librería del Plata, calle Tacuarí 17, 1880, 59 [1] pág. ilus. 17,5 x 25,5 cm. Cubierta de papel violeta; debajo

de la ilustración, Precio: \$ 20. En la misma sin errata la transcripción de la estrofa que comienza: «El que me quiera enmendar...», con variante conocida; en la portada se repite ilustración y estrofa. Al dorso de la portada: Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, Alsina 60. Ejemplar en MJH.

28. *La vuelta de Martín Fierro. Quinta edición, adornada con diez láminas. Se vende en todas las librerías de Buenos Aires.* [Buenos Aires]. Depósito Central: Librería del Plata, calle Tacuarí, 17, 1880, 59 pág. ilus. 15,5 x 24 cm. Detrás de la portada: Buenos Aires, Imprenta del Pueblo. Cuatro palabras de conversación con los lectores, págs. 3-6. Ejemplar sin tapa, papel de mala calidad. Ejemplar en Col. BJR. *Nota:* En un apunte manuscrito el coleccionista Guillermo H. Moore afirma que la primera y segunda edición de *La Vuelta...*, aparecieron en 1879, mientras que la tercera, cuarta y quinta edición son todas de 1880. También Tiscornia, cit. ant. dice que fueron impresas en «Coni», en «cinco series o ediciones de cuatro mil ejemplares cada una», con las características apuntadas.

29. *La vuelta de Martín Fierro. Séptima edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general: Librería «Martín Fierro», Bolívar 147, 1884, 61 [2] pág. ilus. 18 x 26,5 cm. Ejemplar sin cubierta;

no se indica imprenta. «Cuatro palabras de conversación con los lectores», págs. 3-4; Poema, págs. 5-61. Papel de mala calidad. Ejemplar Col. HJB.

30. *La vuelta de Martín Fierro. Sétima [sic] edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general: Librería «Martín Fierro», Bolívar 147, 1892, 61 [2] pág. ilus. 17,5 x 26 cm. No se indica imprenta, edición aparentemente clandestina. En la contratapa avisos: Librería Martín Fierro de Alonso S. González, Bolívar 147; Obra de José Hernández. Este ejemplar carece de cubierta. Ejemplar en MJH, caracterizado H276v7.

31. *La vuelta de Martín Fierro. Séptima edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires]. Cada editora y depósito general: Librería «Martín Fierro», Bolívar 147, 1884, 61 pág. ilus. 18 x 26,5 cm. Edición clandestina con la cubierta de la décima edición de 1894, impresa sobre papel verde. Texto a dos columnas. Ejemplar en MJH.

32. *La vuelta de Martín Fierro. Octava edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general: Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, [Imprenta de Martín Biedma, Bolívar 535], 1892, 60 pág. ilus. 17 x 25 cm. «Cuatro palabras de conversación con los lectores», págs. 3-6. Ejemplar en BN.

33. *La vuelta de Martín Fierro. Novena edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general: Librería «Martín Fierro». Bolívar 147, 1897, 59 pág.ilus. 17,5 x 25 cm. En la tapa con recuadro y ornamentos en sus ángulos, aparece modificado el verso: «El que me quiera enmendar...». Debajo de la ilustración se lee: Precio: por ejemplar suelto 0,60 centavos, por docena 0,50. En la contratapa: Avisos, Librería «Martín Fierro» de Alonso S. González; Obras de José Hernández; Compra de campos (dirigirse a don Manuel Hernández). En la retiración de la cubierta aparece: Depósito general de las Obras de Rafael Hernández; Aviso de la Colonia Nueva Plata. En la contraportada: Buenos Aires, Imprenta Europea, de M. A. Rosas, Moreno 423. «Cuatro palabras de conversación con los lectores», págs. 3-6; no figuran numeradas varias páginas; el grabado de pág. 17, Martín Fierro meditando en la tumba..., muy retocado. Ejemplar MJH.

34. *La vuelta de Martín Fierro. Novena edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general: Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, 1897, 59 pág.ilus. 17 x 25 cm. No figura la imprenta de Martín Biedma en el dorso de la portada. Los grabados son de mala calidad y están muy su-

cios. La ornamentación de la tapa coincide con otras tiradas de esta 9ª edición. Edición clandestina impresa sobre papel de mala calidad. Ejemplar en MJH y en BMaubé.

35. *La vuelta de Martín Fierro. Novena edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general, Librería «Martín Fierro», Bolívar 147, 1897, 59 [1] pág.ilus 17 x 25 cm. Ejemplar sin cubierta y sin indicación de imprenta. «Cuatro palabras de conversación con los lectores», pág. 3- 6; en pág. 5, aparece esta errata: La vmelta de Martin Fierri. Las ilustraciones están mal impresas, pero provienen de Clerice. El Poema: págs. 7-59; en la [60], Contiene este libro. Ejemplar en MJH.

36. *La vuelta de Martín Fierro. Décima edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general, Librería «Martín Fierro», 147, Bolívar, 147, 1894, 61 [3] pág.ilus. 18,5 x 27 cm. Ejemplar con tapa color gris, ornamentada con marco de cuatro rayas y vértices con tres cuadrados, que llevan una cruz bordada en su interior. Grabado de tapa y portada son iguales; en la tapa la estrofa que comienza: «El que me quiera enmendar...», con variante, pero sin errores. En la contratapa final: Anuncio de Librería «Martín Fierro», de Alonso S. González, Bolívar 147,

y Obras de José Hernández. La retirada de la cubierta sin aviso alguno. No figura la imprenta al dorso de la portada. «Cuatro palabras de conversación con los lectores», págs. 3-4. Poema: págs. 5-61. Ejemplar Col. HJB.

37. *La vuelta de Martín Fierro. Décima edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general Librería «Martín Fierro», 147, Bolívar, 147, 1894, 61 [3] pág.ilus. 18,5 x 27 cm. En la cubierta transcripción de la estrofa que comienza: «El que me quiera enmendar...», con la variante pero sin errata. Ilustración en la cubierta y en la portada. «Cuatro palabras de conversación con los lectores», págs. 3-4. Ejemplares MJH y BMaubé. *Nota:* Se tienen noticias de ediciones fraudulentas modernas, algunas reproduciendo a su vez a ediciones clandestinas, con lo cual han desmejorado su objetivo. De esta décima edición hemos visto muchos ejemplares con variantes tipográficas –especialmente en el texto– y en los recuadros formados por filetes y sus correspondientes adornos terminales. Las láminas tienen siempre variación falsificada. Hay un ejemplar que trae esta errata: «Quatro palabras...». Material visto en MJH, Col. BJR, Casa Pardo, etc.

38. *La vuelta de Martín Fierro. Décima edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires],

Casa editora y depósito general, Librería «Martín Fierro», Bolívar 147, 1897, 60 [2] pág.ilus. med. 17 x 25 cm. Ejemplar sin tapa, fragmento de color verde con marco de una línea ornamentado en sus ángulos; en retirada de la cubierta no figuran avisos. En portada, viñeta pobremente realizada, ha desaparecido el niño y el alambrado. Las letras de José Hernández imitando troncos, acento en José invertido y faltando en Hernández; debajo de la ilustración un filete ondulante. No figura imprenta detrás de la portada. «Cuatro palabras de conversación con los lectores», págs. 3- 6. Impresión a dos columnas, doble filete superior. Poema: págs. 7- 50. Las ilustraciones modificadas: en pág. 9, «Martín Fierro y su amigo Cruz», dibujo distinto y med. 7 x 7,5 cm.; «Martín Fierro meditando en la tumba de su amigo Cruz», el sol está a la derecha del grabado, contrariamente al conocido de Clerice; impresión de toda la obra muy cargada de tinta y sucia, sobre papel de mala calidad. Podría sospechar que esta edición clandestina pudiera provenir del Uruguay. Este ejemplar proviene de la ciudad de Corrientes, según un sello. Ejemplar Col. HJB y MJH.

39. *La vuelta de Martín Fierro. Décima edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general,

Librería «Martín Fierro», 147 Bolívar 147, 1897, 60 [2] pág. ilus. 16,5 x 24,5 cm. Cubierta sobre papel verde, la edición y sus láminas sensiblemente distintas con respecto a los ejemplares de 1894. En contratapa final se lee: «Obras de José Hernández» [sic]; anuncio de la Librería «Martín Fierro», de Alonso S. González. Ejemplares en MJH y BMaubé.

40. *La vuelta de Martín Fierro. Décima edición, adornada con diez láminas.* [Buenos Aires], Casa editora y depósito general, Librería «Martín Fierro», Bolívar 147, 1901, 59 [1] pág. ilus. 17 x 25,5 cm. Al dorso de la portada: Imprenta de El Imparcial, de I. Cuadrado, Vieytes 1365, 1901. «Cuatro palabras de conversación con los lectores», págs. 3-6. Título «Martín Fierro» con guarda con sombra, los números en el texto con idéntica característica. Ejemplar MJH, caracterizado H27g3. Esta edición está encuadernada con *El gaucho Martín Fierro*, 12ª ed. de 1883 (apócrifa) y con Estanislao del Campo, *Fausto*, 6ª ed. sin fecha.

c) *Martín Fierro*

41. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *El gaucho Martín Fierro. (Estrofas sueltas y fragmentos de este poema gaucho).* (En: *Joyas poéticas americanas*, págs. 572-584. Selección hecha por Carlos Romagosa. Cór-

doba, Impr. La Minerva, 1897). En esta antología figura la payada con el Moreno.

42. *Martín Fierro. Apartado de la Antología de poetas argentinos, de Juan de la C. Puig.* Buenos Aires, 1910, págs. 269-356. Se trata de una tirada especial o separata de la *Antología* de Puig, que lleva la misma paginación del tomo VIII, *Laúdes y guitarra*. También repite portada de la antología completa. La separata está retapada con tapa blanca que trae la descripción anterior. Ejemplar visto en la Col. de Bartolomé J. Ronco, en Azul.

43. *El gaucho Martín Fierro.* Obra completa (Ida y Vuelta). Cincuenta ilustraciones y retrato del autor. Buenos Aires, Edit. por la administración de «Vida argentina», 1910, 86 pág. ilus. Ricardo Rojas en el cap. XXIII, (II), de su estudio sobre *Los gauchescos*, puntualiza algunas erratas vistas en esta edición.

44. *El gaucho Martín Fierro.* (En: *El Fogón*: periódico criollo ilustrado, único en su género. Montevideo, 2ª época, a. 11, número 477, marzo 1909, en forma de folletín, hasta 3ª época, número 487, jun. 1913). «Apareció en forma intermitente. El último núm. consultado transcribe un fragmento del canto IV de *La vuelta*. Periódico fundado por Alcides De-María en 1893.» (Nota de ARC).

45. *El gaucho Martín Fierro*. Con una carta del General Bartolomé Mitre. [Buenos Aires], 1915, VIII-340 pág. 18 cm. (Biblioteca French, núm. 2). La carta de Mitre está fechada el 14 abril 1879, en págs. VII-VIII.

46. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Con una introducción de Carlos Octavio Bunge. Buenos Aires, Impr. de L. J. Rosso, 1915, 347 pág. (Col. La cultura argentina).

En la portada dice: J. Hernández; H. Ascasubi; E. del Campo. *Martín Fierro. Santos Vega. Fausto*. Textos completos. «La cultura argentina», ediciones de obras nacionales, dirigidas por el Dr. José Ingenieros. Se incluye: *La literatura gauchesca*, págs. 7-38. [I. Descripción del gaucho; Su medio ambiente, raza, tipo físico, psicología y costumbres; El «payador». II. La literatura popular y gauchesca; Las «payadas», los poemas gauchescos, el teatro, la novela. III. El derecho consuetudinario del gaucho; El duelo a cuchillo; Su origen e importancia; Lucha entre el antiguo derecho consuetudinario del gaucho y el moderno derecho consuetudinario del gaucho y el moderno derecho legal de la República Argentina; Representaciones de esta lucha en la literatura gauchesca.] El poema de Hernández, págs. 41-268; Fragmentos de *Santos Vega*, caps. I a V, de Hilario Ascasubi;

Fausto, caps. I a VI, de Estanislado del Campo, en págs. 279-344. La segunda ed. 1915, 268 pág.; tercera ed. 1917, 347 pág.; para la cuarta ed. 1919, véase ítem. 50. Noël de Lara (seud. de Federico León Fiel). *Martín Fierro. Consideraciones sobre un estudio del doctor Carlos O. Bunge*. Buenos Aires, Ed. Librería La Internacional, 1916, 12 pág. [Rectificaciones y críticas al estudio de Bunge publicado como prólogo a la ed. de *Martín Fierro*, de La cultura argentina, Buenos Aires, 1915.]

47. *Martín Fierro*. (Primera parte). (En: Wilfredo Pi, *Antología gauchesca. Los clásicos*, págs. 112-197. Montevideo, Máximo García, editor. Librería «La Facultad», 1917).

48. *El gaucho Martín Fierro*. Prólogo y notas de Ciro Bayo. Madrid, [Perlado, Páez y Cía.] Sucesores de Hernando, 1919, 160 pág. (Biblioteca universal; colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, t. 175). Prólogo págs. 5-9. Notas al final de cada canto.

49. *Martín Fierro*. Noticia preliminar de Ricardo Rojas. Buenos Aires, Lib. La Facultad, de Juan Roldán, 1919, 230 pág. (Col. Biblioteca Argentina, núm. 19). Noticia preliminar, págs. XI-LXXXVIII. Noticias biográficas. Apéndice: Carta de Hernández a J. Z. Miguens; Cuatro palabras...; Carta a los editores de la 8ª ed.

Hay reed. de 1924, 1934, 1937, 264 pág. y 1942.

50. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Con una introducción de Carlos Octavio Bunge. Buenos Aires, Impr. L. J. Rosso, 1919, 272 pág. (La cultura argentina). 4ª reedición, primera con sólo la obra de Hernández, excluidos los fragmentos de *Santos Vega*, de Ascasubi, y el *Fausto*, de E. del Campo que integraron el volumen desde la ed. 1915. *La literatura gauchesca*, por C. O. Bunge, págs. 7-38. 5ª ed. 1926, 228 pág.; 6ª ed. [1927?], 230 pág.

51. *El gaucho Martín Fierro*. Con prólogo de Juan José de Soiza Reilly. [Buenos Aires], Ed. Juan Palumbo, 1920, 30 pág. (Biblioteca «El libro criollo»). Palabras preliminares de El Editor. Pról., pág. 3. Impreso a dos columnas.

52. *Martín Fierro. Ida y Vuelta*. Buenos Aires, Ed. Bayardo, 1922, 214 pág.

53. *Martín Fierro. Ida y Vuelta*. Obra completa. Montevideo, Claudio García Editor, 1922, 82 pág. a dos columnas. (La bolsa de los libros).

54. *Martín Fierro*. (En: Gramajo, J. E., comp. *Nuevo Parnaso Argentino*, págs. 158-194. Buenos Aires, Maucci Hnos, editores, 1922). Comprende *El gaucho Martín Fierro*, completo.

55. *Martín Fierro. Ida y Vuelta; obra completa*. Montevideo, Claudio García, 1922, 236 pág. Ed. de La bolsa de los libros. Síntesis crítica, por Mario Falcao Espalter, págs. 5-8.

56. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, «Virtus», [1922], 264 pág. (Col. los poetas de América). Para la presente edición se ha tomado la undécima edición de la primera parte (Librería La nueva amarilla, 1878) y la primera edición de la segunda parte (Librería del Plata, 1879). Noticia biográfica y bibliográfica, págs. 7-8.

57. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro y Los consejos del Viejo Vizcacha*. Buenos Aires, s.e., 1923, 94 pág. cub. (retr). (Las grandes obras, direc. Julio Barcos, año 2, números 50-51).

58. *Martín Fierro; poema argentino*, Madrid, Ed. Calpe, 1924, 294 pág. (Col. Universal, 878-880). Noticia preliminar sobre el autor y su obra. *Advertencia*, por José Gabriel, págs. 7-9. Primera edición extranjera completa. Otro ejemplar con idénticas características pero en Colección Universal, número 249. Encuadernación del editor en tela marrón y en el lomo Espasa Calpe, S. A. Gabriel, José. *La primera edición extranjera completa*. (En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, número 8, pág. 2, 1934). Se incluye la *Advertencia prologal*.

59. *Martín Fierro*. Comentado y anotado por Eleuterio F. Tiscornia. Tomo I. Texto, notas y vocabulario. Buenos Aires, Impr. Coni, 1925, 501 pág. ilus. Contiene: Prólogo; I. Manuscritos; II. Los textos; III. La edición; IV. La anotación; pág. VII-XV. Algunos textos y notas: El gaucho Martín Fierro, págs. 3-4. Texto: págs. 7-128.

BOUZET, M. *Martín Fierro y la lengua de Martín Fierro*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 17 abr. 1932). Tomado del Bulletin Hispanique, Burdeos.

CARRIZO, JUAN ALFONSO. *La poesía popular y el «Martín Fierro»*. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 22, vol. 59, número 224, págs. 41-60, enero 1928).

CASTRO, AMÉRICO. *En torno a «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 27 jun., 11 y 18 jul. 1926).

CIROT, G. «Martín Fierro» comentado y anotado por Eleuterio F. Tiscornia. (En: Bulletin Hispanique, Bordeaux, vol. 29, págs. 225-227, 1927).

COSTA ÁLVAREZ, ARTURO. «Martín Fierro» comentado y anotado, de Eleuterio F. Tiscornia. (En: «Valoraciones», La Plata, t. 4, número 10, págs. 34-39, agosto 1926).

LIDA, RAIMUNDO. *El poeta del «Martín Fierro»*. (En: «Revis-

ta Cubana», La Habana, vol. 13, págs. 43-49, 1940).

LIZONDO BORDA, MANUEL. *Expresiones del «Martín Fierro»*. Sobre unas glosas de Tiscornia. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 20, número 208, págs. 79-87, set. 1926).

LUGONES, LEOPOLDO. *Crónica literaria*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 22 dic. 1925). Pitollet, C. «Martín Fierro» comentado y anotado por Eleuterio F. Tiscornia. (En: *Revue des langues romanes*, Montpellier, vol. 46, págs. 169-172, 1930).

TISCORNIA, ELEUTERIO F. *Mi edición de «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 24 dic. 1925).

WAGNER, MAX LEOPOLDO. *Martín Fierro*, ed. de Eleuterio F. Tiscornia. (En: «Zeitschrift für Romanische Philologie», Halle, t. XLIX, págs. 105-109, 1929).

60. *Martín Fierro. (Ida y Vuelta)*. Buenos Aires, s. e., 1925, 208 pág. (Biblioteca de las grandes obras, 5). Acompañada por *Fausto*, de E. del Campo, págs. 181- 208. Cf. Ed. de Andrés Pérez Cuberes. Hay edición sin editor y sin fecha.

61. *Martín Fierro*. Buenos Aires. Impr. L. Bernard, 1925, 267 pág. (Biblioteca del suboficial, 25). Carta a J. Z. Miguens. Juicios críticos, págs. 13-30; Bibliografía,

[«La Tribuna», Montevideo, 23 mar. 1873], págs. 30-34.

62. *Martín Fierro*. Edición corregida y anotada por Santiago M. Lugones. Buenos Aires, Librerías de A. García Santos, 1926, 339 pág. illus. Noticias biográficas. Prólogo, págs. 7-18. Notas.

LIZONDO BORDA, MANUEL. J. Hernández, *Martín Fierro*, edición de S. M. Lugones. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 21, t. 55, número 213, págs. 260-262, febr. 1927).

63. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Claridad, 1926, 94 pág. 17,5 x 26 cm. Impr. Tall. Gráf. de M. Lorenzo Raño. Numerosas reimpresiones y reediciones. En la portada dice: Mil pesos ofrece la Editorial Claridad a quien demuestre que esta única edición de Martín Fierro a 20 centavos, no es absolutamente completa.

64. *Martín Fierro. (Idea y Vuelta)*. Buenos Aires, Ed. Tor, 1927, 181 pág. De la misma ed. véase 1933. Numerosas reimpresiones y reediciones s. f.

65. *Los consejos del Viejo Vizcachá y de Martín Fierro a sus hijos*. Prefacio de Eugenio d'Ors. Con grabados de Héctor Basaldúa. París, Agrupación de Amigos del libro de arte, 1928, 46 pág. illus. 6 aguafuertes. Editado bajo la supervisión de León Pichon en la tipografía; tirada de las aguafuer-

tes por J. J. Taneur y coloreadas a mano por J. Saudé. Tapa con dibujos de Héctor Basaldúa. Edición de 300 ejemplares numerados. El prólogo de Eugenio d'Ors: *Para leer el Martín Fierro*. Reproducido en: periódico *Martín Fierro*, en el centenario de José Hernández, número 12, La Plata, 1934; y en «Caras y Caretas», Buenos Aires, número 1918, 6 julio 1935.

66. *Martín Fierro. La ida de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Canta Claro, [1929], 128 pág. a dos columnas, illus. 17,3 cm. Contiene: J. Castellanos, *El temulento (Ex-borracho)*; J. P. López, *La leyenda del mojon*; R. de Campoamor, *El tren expreso*.

67. *Martín Fierro*. Ilustrado por Adolfo Bellocq. Buenos Aires, Ed. de la Asociación Amigos del Arte, 1930, 483, pág. 29 x 42. Edición impresa por don Francisco A. Colombo. Julio Noé cuidó el texto y Eduardo J. Bullrich ordenó la estructura y composición tipográfica. La edición consta de 100 ejemplares en papel Perusia de tina, fabricado especialmente para esta edición por la manufactura de Fabriano, que llevan la filigrana de la Asociación. De los 10 marcados de A a J llevan cada uno cinco bocetos originales del artista para la ilustración; 17, numerados de I a XVII, llevan tres bocetos originales, y 73 van en papel especial, numerados del XVIII al XC, y 300 ejemplares en papel especial

de las mismas manufacturas, con idéntica filigrana, fabricado para esta edición, numerados 1 al 300; una vez impresos estos ejemplares, se tiraron 2000, sin numerar, que constituyen la edición popular, en papel Tribunita. Todos los ejemplares de tirada de lujo están firmados por el impresor y el grabador. Cf. *El libro de arte*, Buenos Aires, Colombo, 1954, pág. 10, ítem 15; *Colombo fine printing*, Buenos Aires (Argentina), 1960, págs. 25-26, ítem 17.

PRINGELS, JULIO CÉSAR. *Una edición artística de «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 18 enero 1931).

68. *Martín Fierro*. Barcelona, Ed. Ramón Sopena, 1930, 217 pág. Prólogo de Emilio Vera y González, *El gaucho*.

MARTÍN Fierro, págs. 9-13; Biografía del autor, Advertencia lingüística; Notas, págs. 191-217. Segunda edición extranjera completa. 2ª ed. 1935, 217 pág.

GABRIEL, JOSÉ. *Segunda edición extranjera completa*. [En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, número 9, pág. 3, 1934).

69. *Martín Fierro*. (En: Alonso Trelles, José María, *Paja brava (versos del Viejo Pancho)*, págs. 69-96. Buenos Aires, M. Bilevich, 1932). El poema impreso a dos columnas, contiene *El gaucho*

Martín Fierro, faltándole las cinco sextinas finales.

70. *Martín Fierro; poema argentino*. Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1932, 294 pág. (Col. Universal, 878-800). Reproduce la ed. de Calpe de 1924.

71. *Martín Fierro. (Ida y Vuelta)*. Buenos Aires, Ed. Tor, 1933, 222 pág. (Lecturas selectas. Segunda serie, vol. 11). Según carta a don Bartolomé J. Ronco, del 19 de junio 1939, J. C. Torrendell afirma que la Ed. Tor había lanzado en 1933, 20 mil ej.; en 1936, 18 mil; y en 1938, 25 mil.

72. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Comisión permanente de fiestas populares de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1934, 47 pág. retr. Datos de la cubierta.

73. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Municipalidad de General San Martín (Pcia. de Buenos Aires), 1934, XXIII, 264 pág. ilustr. Edición sobre la editada por Juan Roldán para la Biblioteca Argentina, t. 19, dirigida por Ricardo Rojas. Se imprimió en los talleres de L. J. Rosso, en el colofón 31 de enero de 1935. Dentro de la misma tirada hay ejemplares que no llevan las láminas de ilustración. Contenido: Autoridades municipales de General San Martín. Iniciativa del homenaje. Programa. Ordenanza que autoriza esta edición. Reglamentación. Aclaración

del verdadero lugar donde nació el poeta. El homenaje.

74. *Martín Fierro. (Ida y Vuelta)*. Buenos Aires, [Impr. Alfredo Angulo], 1935, 128 pág. (Biblioteca Emilio Salgari), 18 cm. Incluye además: Estanislao del Campo, *Faustino*; Almafuerte, *Milongas clásicas*; R. de Campoamor, *El tren expreso*; Juan P. López, *La leyenda del mojón*.

75. *Martín Fierro*. (En: «Leo-plán», Buenos Aires, año 2, número 25, págs. 144-179, 23 dic. 1935). Contiene *El gaucho Martín Fierro*, completo.

76. *Tradición nativa: Martín Fierro*. (En: «El Suplemento», Buenos Aires, año 15, número 586 a año 16, número 602, 10 oct. 1934 a 30 enero 1935). Ilustraciones de C. J. Varisco.

77. *Martín Fierro*. (En: *Suplementos de La novela grande*, Santiago de Chile, Ed. Ercilla, abr. 1936, 77 pág). Advertencia editorial. Biografía de J. Hernández. Primera y segunda parte del poema, impreso a dos columnas.

78. *Martín Fierro*. Enriquecido para su inteligencia con notas explicativas de los mejores comentaristas y precedido por un estudio completo de la poesía gauchesca, de los gauchos y del valor de «Martín Fierro» por Nice Lotus [Luis Gorosito Heredia]. Rosario, Ed. Apis, 1937, 141 pág. (Bibliote-

ca clásica de autores argentinos y españoles «ad usum scholarum»).

APÉNDICE: Fragmentos del *Fausto*, de E. del Campo; *Relación de Ramón Contreras a Jacinto Chano*, de B. Hidalgo. 2ª ed. 1941, 157 pág.

79. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Con ilustraciones de Tito Saubidet. Buenos Aires, Domingo Viau, editor, Impr. Artes gráficas Futura, 1937, 410 pág. ilustr. Contiene: Prólogo del Editor, págs. 7-9; Carta al Sr. José Zoilo Miguens, págs. 13-15; Cuatro palabras de conversación con los lectores, págs. 139-143. Tirada especial de 150 ejemplares en papel Japón, numerados del 1 al 150. Los 5 primeros con todas las ilustraciones coloreadas a mano por el autor; del 6 al 80, van acompañados por originales utilizados en el libro; el resto numerados del 81 al 150. Resto de la tirada hasta 6000 ejemplares, sobre papel Holanda Vergé. Compuesto a mano, bajo la dirección de Ghino Fogli, en el estudio de arte «Futura»; los grabados hechos por Juan E. Pini; presentación y cuidado de la edición por el Editor. 19 x 25. Encuadernación en estuche.

80. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. (En: Pedro Henríquez Ureña y Jorge Luis Borges, *Antología clásica de la literatura argentina*, págs. 236-343. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, [1937]).

Nota: Seguimos el texto de la 1ª ed. del poema en 1872, para *Martín Fierro*; para la segunda parte de 1879, según la reproducción de Eleuterio F. Tiscornia, en su edición de 1925. En *La vuelta* figuran Caps. I, II, VI, VII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII y XXXIII.

81. *Martín Fierro*. (En; Oscar Rafael Beltrán, *Antología de poetas y prosistas americanos*, t. II, págs. 293-535. Buenos Aires, Ed. Anaconda, 1937). Contiene las dos partes del poema, con breve nota de introducción.

82. *Martín Fierro. (Ida y Vuelta)*. Buenos Aires, Editorial de publicaciones simultáneas, 1937, 279 pág. ilustr. Ilustraciones de Pascual Cosentino. Fecha de colofón, enero 1938.

83. *Martín Fierro; poema argentino*. Buenos Aires, Ed. Espasa-Calpe Argentina, 1938, 197 pág. Col. Austral, 8). Advertencia preliminar: 2ª ed. 1940; 3ª ed. 1941; 4ª ed. 1942; 5ª ed. 1943; 6ª ed. 1945; 7ª ed. 1946; 8ª ed. 1949; 9ª ed. 1951; 10ª ed. 1951; 11ª ed. 1954; 12ª ed. 1957; 13ª ed. 1960; 14ª ed. 1962; 15ª ed. 1965; 15ª ed. 1965; 16ª ed. 1968. Hay variantes en la paginación.

84. *Martín Fierro*. Buenos Aires, W. M. Jackson, Inc., Impr. López, 1938, 326 pág. (Col. miniatura Jackson de Clásicos Argentinos). Ed. miniatura, 43 x 75 mm.

85. *Martín Fierro*. Prólogo de Ezequiel Martínez Estrada. Buenos Aires, Ed. Jackson, 1938, XIII-XXV, 287 pág. (Grandes escritores argentinos, 1. Dir. Alberto Palcos). 2ª ed. 1944, 287 pág.; 1957, 304 pág.

86. *Martín Fierro*. Obra adaptada para los niños por Juan O'Trebor. Buenos Aires, Colección Argentina, 1939, 121 pág. (Obras maestras de autores argentinos). Con las ilustraciones de Clerice y otras tomadas de la época.

87. *Martín Fierro y la vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1939, 279 pág. ilustr. (Col. Grandes escritores de América, t. 1). Palabras sobre la Colección por su director, Pedro Henríquez Ureña. Prólogo, *La vida de Hernández y la elaboración de «Martín Fierro»*, por Eleuterio F. Tiscornia, págs. 7-22. Advertencia lingüística. Ilustraciones de Luis Macaya. 2ª ed. 1943.

88. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1939, 282 pág. (Col. de textos literarios. Dir. Amado Alonso). *Introducción*, por Eleuterio F. Tiscornia, págs. 7-13; *Vocabulario*, págs. 257-266; *Indicaciones bibliográficas*, págs. 267-272.

89. *El gaucho Martín Fierro y la vuelta de Martín Fierro*. Con ilustraciones de María Ciordia y Segunda Barcia. Prólogo de Manuel Gálvez. Pergamino (Pcia. de Bue-

nos Aires), Ed. Vidaurreta, 1940, 383 pág. 24,5 cm. *Prólogo*, págs. 5-10.

90. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Seguidos de varios juicios críticos. Buenos Aires, Ed. Sopena Argentina, 1940, 156 pág. ilustr. 16,5 cm. (Ediciones de bolsillo). Texto a dos columnas. 2ª ed. 1941; 3ª ed. 1942; 4ª ed. 1944; 5ª ed. 1950; 6ª ed. 1953.

91. *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Seguido de varios juicios críticos. Texto íntegro. Buenos Aires, Ed. Sopena Argentina, 1940, 156 pág. ilustr. 20,5 cm. a dos columnas. Juicios críticos de: M. Cané; B. Mitre; N. Avellaneda; R. Palma.

92. *Martín Fierro*, por José Hernández. La época, el autor, el argumento relatado y comentado para la juventud, por A. Larrán de Vere. Ilus. de Amaldi. Buenos Aires, Ed. Atlántida, [1940], 134 pág. (Biblioteca Billiken, Col. Azul).

93. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Con una introducción de Carlos Octavio Bunge. Buenos Aires, J. L. Rosso, [1940], 255 pág. (Col. La cultura popular). *La literatura gauchesca*, por C. O. Bunge, págs. 5-52.

93º. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Comisión permanente de fiestas populares de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires,

1940, 48 pág. ilustr. *Nota*: Es la 2ª ed. publicada por esta Comisión. Tall. Gráf. Durruty. Ilus. retrato de Hernández, por Amadeo Dell'Aqua.

94. *Martín Fierro*. Edición con estudio de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Ed. Losada, 1941, 421 pág. ilustr. (Col. de textos literarios. Dir. Amado Alonso). *Introducción. Advertencia lingüística. Notas y vocabulario*. En la port. dice: Nueva ed. notablemente ampliada. 3ª ed. 1943; 4ª ed. 1945; 5ª ed. 1947; 6ª ed. 1949; 7ª ed. 1950; 8ª ed. 1953. Pasa luego a la Col. Biblioteca contemporánea, núm. 173, 1963.

GONZÁLEZ, Manuel Pedro. *Nueva literatura sobre el «Martín Fierro»*. (En: «Revista Hispánica Moderna», Nueva York, Hispanic Institute; Buenos Aires, Instituto de Filología, año IX, número 3, págs. 222-224, julio 1943). Realiza un detallado comentario sobre todos los trabajos de Tiscornia sobre la obra hernandiana y en especial sobre esta ed. de 1941.

95. *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Araujo, 1941, 184 pág. (Col. Programa, núm. 44). Noticia biográfica, págs. 5-6. 2ª ed. 1945.

96. *Martín Fierro; (poema argentino)*. Buenos Aires, Ediciones «Resio», [1941], 226 pág. ilustr. Noticia bibliográfica de Carlos M. Dardan, págs. 7-10.

97. *Martín Fierro; (poema argentino)*. Buenos Aires, Ed. Huemul, 1941, 226 pág. Noticia biográfica de Carlos M. Dardan, págs. 7-10.

98. *Martín Fierro; (poema argentino)*. Junín -Pergamino, E. Vidaurreta, editor, 1941, 226 pág. Noticia biográfica de Carlos M. Dardan, págs. 7-10.

99. *Martín Fierro; (poema argentino)*. Buenos Aires, Librería Perlado, editores, 1941, 226 pág. Noticia biográfica de Carlos M. Dardan, págs. 7-10.

100. *Martín Fierro; (poema argentino)*. Buenos Aires, Ciordia & Rodríguez, editores, 1941, 226 pág. Noticia biográfica de Carlos M. Dardan, págs. 7-10.

101. *Martín Fierro; (poema argentino)*. Buenos Aires, Russo Hnos., 1941, 226 pág. Noticia biográfica de Carlos M. Dardan, págs. 7-10.

102. *Martín Fierro; (poema argentino)*. Buenos Aires, Ed. Glem, 1941, 226 pág. Noticia biográfica de Carlos M. Dardan, págs. 7-10.

103. *Martín Fierro; (poema argentino)*. Buenos Aires, Ciordia & Rodríguez; Librería y Editorial «Belgrano», 1942, 226 pág. Noticia biográfica de Carlos M. Dardan, págs. 7-10. En colofón, noviembre de 1941.

104. *Martín Fierro. (Ida y Vuelta)*. Buenos Aires, M. Alfredo Angulo, editor, 1941, 96 pág. (Col. Gaucha). Tapa ilus. por Bonelli.

En portada dibujo de Alberto Güiraldes, Don Segundo Sombra, a caballo y con lazo. Incluye: J. P. López, *La leyenda del mojón*, págs. 94-96. Otra edición, 1945, con distinta tapa, igual paginación.

105. *Martín Fierro; (poema argentino)*. Buenos Aires, Librería Perlado, editores, 1942, 226 pág. (Col. Argentina). Noticia biográfica de Carlos M. Dardan, págs. 7-10. En colofón, noviembre de 1941.

106. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Sopena Argentina, 1942, 285 pág. 18,5 cm. Juicio crítico de Miguel Cané («El Nacional», 22 marzo 1879); Carta del señor Hernández a los editores de la octava edición; Cuatro palabras de conversación con los lectores. Otras ediciones con algunas variantes en el material. Otra ed. 1946, 285 pág.

107. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Edición anotada por Ramón Villaso. Buenos Aires, Ed. Sopena Argentina, 1942, 125 pág. (Biblioteca mundial Sopena). 22,5 cm. Juicio crítico de Miguel Cané («El Nacional», 22 marzo 1879), págs. 5-6; Carta a los editores de la octava edición; Carta a D. José Zoilo Miguens. 2ª ed. 1944; 3ª ed. 1945; 4ª ed. 1948; 5ª ed. 1950; 6ª ed. 1953.

108. *Ida y vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Proa, 1942, 279 pág. ilustr.

109. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ciordia & Rodríguez, 1942, 230 pág. ilustr. (Col. Árbol, núm. 2). Noticia biográfica de Carlos M. Dardan. Ilustr. de María A. Ciordia. Tirada de 215 ejemplares numerados y 7 ejemplares marcados A a G.

110. *Martín Fierro*. Estudio preliminar por Ricardo Rojas. Buenos Aires, Ed. Clydoc, 1942, XCI, 264 pág. Datos bio-bibliográficos. Dedicatoria del autor a B. Mitre. Apéndice: Carta a don J. Z. Miguens; Cuatro palabras de conversación con los lectores.

111. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Andrés Pérez Cuberes, 1942, 95 pág. (Colecciones Gauchas). Ilustr. Prólogo de Raúl H. González Pondal, págs. 3-5; autor también de la tricomía de la tapa.

112. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Con un sumario biográfico de José Roberto del Río. Ilustraciones de María A. Ciordia. Buenos Aires, 1943, 239 pág. ilustr. 14 cm. (Col. Ceibo, 1). 2ª ed. 1946; 3ª ed. 1948; 4ª ed. 1950; 5ª ed. 1952; 6ª ed. 1955, con un vocabulario sintético de Ernesto Morales; 7ª, 1957.

113. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Con ilustraciones de las señoritas María Ciordia y Segunda Barcia. *Biografía de José Hernández* por José Ro-

berto Del Río. *Prólogo* de Manuel Gálvez. Pergamino (Pcia. de Buenos Aires), Ed. Vidaurreta, 1943, 405 pág. ilustr. (retr.). 24,5 cm. Datos biográficos del autor de «Martín Fierro» José Rafael Hernández y Puyrredón, págs. 7-27; Prólogo, págs. 31-37.

114. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. La Facultad, 1943, 311 pág. ilustr. Biografía y bibliografía, págs. 5-7.

115. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Molino, 1943, 198 pág. (Clásicos americanos, núm. 1). Retrato del autor en la cubierta.

116. *La ida de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. A.B.C. [Zelada 5366 - Bs. As.], s.f. [1943], 139 pág. (Col. Trébol; Biblioteca poética hispanoamericana, Dir. Primitivo Gayo, núm. 33). Contiene: El poema, págs. 7-89, y La vuelta, págs. 90-139, con sólo IX cantos.

117. *La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. A.B.C., s.f. [1943], 269 pág. (Col. Trébol; Biblioteca poética hispanoamericana, Dir. Primitivo Gayo, núm. 34). Contiene desde el canto X, págs. 141-269. Ediciones miniatras, 9 cm.

118. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. A.B.C., 1ª ed. set. 1943, 128 pág. (Col. Trébol; Biblioteca poética hispanoamericana, núm. 33). Comprende: La ida, págs. 9-84; La vuelta, págs. 85-128 (contiene IX cantos). La paginación colo-

cada sobre la mitad de página en forma vertical al texto. Encuadernación en cartóné. *Martín Fierro*. Tomo II y último. Buenos Aires, Ed. A.B.C., (1943), 251 pág. (Col. Trébol, núm. 34). Texto en págs. 129-251. Impresión con las mismas características expuestas.

119. *Martín Fierro. (Poema gaucho)*. Buenos Aires, Ed. A.B.C., 1943, 277 pág. (Col. Miniaturas ABECE, Dir. Primitivo Gayo, núms. 33-34). Comprende, La ida, págs. 9-92; La vuelta, págs. 93-277. Otro ejemplar con las mismas características difiere la paginación, La ida, págs. 7-94; La vuelta, págs. 95-284.

120. *Martín Fierro; poema gaucho*, Buenos Aires, Ed. A.B.C., 1943, 108 pág. (Ediciones miniatu-). Síntesis biográfica, págs. 7-9.

121. *Martín Fierro (Poema gaucho)*. Buenos Aires, Ed. A.B.C., julio 1943, 108 pág. Tapa con recuadro dice: *Martín Fierro* por José Hernández, cartóné rayado. Es la misma ed. pero no se indica colección alguna.

122. *Martín Fierro. (Idea y vuelta)*. Buenos Aires, Ed. Tor, Impr. Ortiz, 1944, 224 pág. (Col. Biblioteca Universal Tor, núm. 7). Hay similitudes con otras ed. de la misma editorial publicadas en 1946 y 1957.

123. *Martín Fierro. (Obra completa)*. 2ª ed., Buenos Aires, Ed.

Buchieri, 1944, s.pág. (Col. Campera). Palabras sobre el autor, por Silverio Manco. Al final aparece *El tren expreso*, por Ramón de Campoamor.

124. *Martín Fierro. (Ida y Vuelta)*. Buenos Aires, Alfredo Angulo, Ed., [1944], 96 pág. a dos columnas, ilus. 18 cm. Contiene: *La leyenda del mojón*, por Juan P. López, págs. 94-96.

125. *Martín Fierro. (Ida y Vuelta)*. Buenos Aires, Ed. Kakuy, [1944], 175 pág. (Col. Ediciones dos en uno). Contiene: Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas*, págs. 103-175.

126. *Martín Fierro. (Obra completa)*. Primera parte del poema: 1872 - Segunda parte del poema: 1879. Buenos Aires, Impr. Buchieri, 1945, s. pág. Contiene: *Los 33 Orientales*. Carta que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo Don Juan Manuel Blanes con motivo de su cuadro «Los treinta y tres». Versos de Amado Villador. Cubierta por Aracelli; ilus. de Vaidnia.

127. *Martín Fierro. Consejos del Viejo Vizcacha*. Buenos Aires, Comité de ayuda a Italia, auxiliar de la Cruz Roja Argentina-Italiana, 1945, 43 pág. ilus. Introducción en italiano por Gherardo Marone, *Martín Fierro*, págs. 11-12. Xilografías de Víctor L. Rebuffo. Impreso por Peuser S.A. en formato mignon.

128. *Martín Fierro*. Edición crítica de Carlos Alberto Leumann. Texto genuino hecho sobre manuscritos de La Vuelta, confrontación de éstos con primeras ediciones, examen de otros documentos y habla y testimonios de viejos paisanos. Garantía de fondo en el lenguaje, estilo y criterio filológico de Hernández, y en el consiguiente texto arquetípico del poema. Buenos Aires, Ed. Ángel Estrada, 1945, 598 pág. ilus. 2ª ed. 1951, 598 pág. (Ediciones argentinas de cultura); 3ª ed. 1958, 598 pág.; 4ª ed. 1961, 598 pág.; 5ª ed. 1971, 598 pág.

129. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Sociedad Editora Latino-Americana (Ediciones Selectas S.E.L.A.), 1946, 187 pág. Noticia biográfica. Vocabulario. Incluye: Cuatro palabras de conversación con los lectores. Otras ed. en 1947, 127 pág.; 1949; 1960, 112 pág.

130. *Martín Fierro*. Ilustraciones de Luis Macaya. Nota preliminar de Raúl Quintana. Buenos Aires, Ediciones Gay Saber, 1946, 126 pág. ilus. Ed. publicada bajo la dirección de los Dres. Clara Campoamor y Félix Domenech. Tirada de 400 ejemplares. Esta edición incluye solamente *El gaucho Martín Fierro*. Impresión anapistográfica. Véase Ed. Casa Pardo, 1958.

131. *Martín Fierro*. Buenos Aires, s. e., 1946, 65 pág. 23 x 32 cm.

Compuesto con la tipografía facsímil de las primeras ediciones de *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*. Esta edición carece de portadas. La paginación reproduce los originales: 65 pág. (a dos columnas) y 59 pág. respectivamente. Incluye los grabados de C. Clerice. Edición de 10 ejemplares numerados del 1 al 10. Impresos sobre papel de hilo especial.

132. *Martín Fierro; poema argentino*. Introducción, revisión y notas de Amando Lázaro Ros. Con 110 ilustraciones de Alberto Guiraldes [sic]. Madrid, Ed. Aguilar, 1946, 460 pág. (Col. Crisol, núm. 170). Introd., págs. 11 -24; notas, págs. 425-456. Las ilustraciones fueron tomadas de la ed. de Oxford, publicada por Basil Blackwell, en 1935. Véase, 2ª ed. 1953.

133. *Martín Fierro. (Ida y Vuelta)*. Buenos Aires, Ed. Tor 1946, 222 pág. (Col. Clásicos Tor Universales, núm. 3). Retrato de tapa por Luis Macaya. Otra ed. 1957, 222 pág. Cf. Edición de la misma editorial en 1944.

134. *El gaucho Martín Fierro*. Xilografías de Alberto Nicasio. Buenos Aires, Ed. Peuser, 1946, 281 pág. ilus. (Col. Peuser, 1). Numerosas reimpresiones, sin indicación de Colección. 9ª ed. 1960, 342 pág.

135. *Martín Fierro*. (En: E. Herman Hespelt, ed., *An Anthology*

of *Spanish American Literature*, págs. 330-369. New York, Appleton-Century-Crofts, Inc., 1946). Contiene *El gaucho Martín Fierro*, en castellano con las notas correspondientes en inglés-castellano, que alcanzan al número 681. También una breve noticia preliminar, págs. 329-330.

136. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Edición completa, revisada, totalmente anotada al pie de página y con estudio preliminar por Santiago M. Lugones. Con 100 dibujos y 10 láminas a todo color, originales del pintor Osvaldo Svanascini, 2ª ed. Buenos Aires, Ed. Centurión, 1948, 345 pág. ilustr. (lám. color y dib). 16 x 23 cm. La primera edición corresponde a la editorial García Santos, en 1926, reproducida ahora con algunas variantes y agregados. Contiene: *Noticia preliminar*, pp. 11-12; *Prólogo* (Pronunciación de las letras del alfabeto; Diptongos; La ortografía; Palabras extrañas; Observaciones sobre algunas palabras), págs. 13-24. Impresión a una columna, notas al pie de página.

137. *Martín Fierro*. Buenos Aires. Tall. Gráf. D. Junior, 1948, 96 pág. ilustr. (Col. Joyario). Portada con ilustraciones y retrato de Hernández. Ilustraciones de Stevans y solapas con anuncios de publicidad Ateneo. Otra. ed. 1955, 96 pág.

138. *Martín Fierro*. (Obra completa). Buenos Aires, Ed. Buchie-

ri, 1948, s. pág., ilustr. Lleva como pórtico varios poemas firmados por Amado Villador. Tapa ilustr. de Aracelli.

139. *Martín Fierro*. Edición completa, revisada, totalmente anotada al pie de página y con estudio preliminar por Santiago M. Lugones. Cien dibujos a pluma. 2ª ed. Buenos Aires, Ed. Centurión, 1948, 326 pág. ilustr. (Col. Ulises, 10).

140. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. (En: Martínez Estrada, Ezequiel: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, t. 1, pág. IX-LXXXIX. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1948). Hay 2ª edición en 1958, 2 v.

141. *Martín Fierro*. Dibujos de Luis Macaya. Prólogo de Mons. Ricardo Luis Dillon. Buenos Aires, Red. Americana de Editores (RADE), Impr. Amorrortu, 1948, 169 pág. ilustr., sepia. Grabados de Pablo Grah. Con una lámina suelta. Contiene: Pról. titulado *El «Martín Fierro» según Macaya*, págs. 15-21.

142. *Martín Fierro (Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro)*. «Estudio histórico-social por el Dr. Carlos Molina Massey. Buenos Aires, Roberto Müller Defradás, 1949, 373, pág. 8 lám. color. Ilus. de Eleodoro Marengo. Prólogo: *El gaucho y su cultura: nuevo concepto histórico-social del «Martín Fie-*

rrro», págs. 9-28. Hay tirada aparte del mismo.

143. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Estudio preliminar y vocabulario sintético por Ernesto Morales. Ilustraciones originales de María A. Ciordia. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1949, 393 pág. 9 lám. color, dib. Ed. bajo la dirección de José Roberto del Río. *La trabajada vida y la obra fecunda del autor de Martín Fierro*, por Ernesto Morales. Se incluyen los prólogos de la 1ª, 8ª, 10ª, 11ª, 15ª ed. y de la 1ª de La vuelta.

144. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Con ilustraciones de Tito Saubidet. Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1950, 406 pág. ilus.

145. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*, con un sumario biográfico cronológico de José Roberto del Río. Ilus. de María A. Ciordia. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, Ed. 1951, 255 pág. ilus. (Col. Ceibo, número 1). Sumario biográfico de José Hernández, págs. 5-12; Vocabulario, sintético, págs. 241-255. 6ª ed. 1955. Otra variante: Dice: *Biografía, estudio y vocabulario*, por José Roberto del Río y Ernesto Morales. Buenos Aires, Ed. Ciordia, 1968, 250 pág.

146. *Martín Fierro*, comentado y anotado por Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Impr.

Coni, 1951, [Colofón y cubierta, 1952], XIII, 674 pág. ilus. (retr)., facsm. (Col. de textos y estudios literarios, núm. 2). Contiene: La edición emplea signos fonéticos en el texto y lleva *Advertencia* de Jorge M. Furt, pág. VII-XIII; Texto, *Martín Fierro*, págs. 3-114, y *La vuelta de Martín Fierro*, págs. 117-343; *Vocabulario*, págs. 347-460; *Gramática*: I. Fonética, págs. 463-518; II. Morfología, págs. 518-591; III. Sintaxis y lingüística, págs. 591-632; IV. Versificación, págs. 632-634. Apéndice: *Vida de Hernández*, págs. 637-638; [de la ed. 1939]; *Martín Fierro* [Prólogo de la primera ed. de 1925], págs. 639-644; *La vida de Hernández y la elaboración del «Martín Fierro»*, [ed. de 1937], págs. 647-660; *Texto aducidos*, págs. 661-674.

147. *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Impr. Rosso, 1952, XIV, 232 pág. (La cultura argentina, 1; Col. Poesía). *Prólogo* de Héctor Pedro Blomberg. *La literatura gauchesca*, por Carlos Octavio Bunge. Apéndice: *Los prólogos de «Martín Fierro»*.

148. *Martín Fierro*. (En: E. M. S. Danero, *Antología Gaucha*, págs. 61-150. Santa Fe, Ed. Castellví, 1953).

149. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Texto íntegro. Edición anotada. Buenos Aires, Ed. Sopena, 1953, 189 pág., a dos columnas, cub. (ilus).

16 cm. (Ediciones de bolsillo). 5ª ed. Juicio crítico de Miguel Cané; Carta Sr. Hernández a los editores de la 8ª ed.

150. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Edición anotada por Ramón Villasuso. Prólogo de Manuel Blasco Garzón. Ilustraciones de Raúl Valencia. Buenos Aires, Vallardi Americana, 1953, 252 pág. illus.

150.A. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Guanacache, 1953, 236 pág. (Col. Clásicos argentinos). Presentación de Ereum Ramaly.

151. *Martín Fierro*. Santa Fe, Ed. Castellví, 1953, 138 pág. Introducción: *Vida del poeta narrada por su hermano Rafael*. Otras ed. 1956, 1959 y 1967.

152. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Perlado, 1953, XIII, 346 pág. illus. (Col. Mínima, 1). Noticia biográfica. Pról. de Félix F. Corso. Viñetas de Mercedes Amigo. Formato «mignon». 3ª ed. 1959, XV, 346 pág.

153. *Martín Fierro*. Selección, prólogo y notas de Fermín Estrella Gutiérrez. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1953, XIX, 105 pág. retr. (Biblioteca de grandes obras de la literatura universal). «Algunos juicios críticos sobre el Martín Fierro», págs. 100-105. 3ª ed. 1954, 1957, 1958; 6ª ed. 1958 (1ª tirada); 1961 (2ª tirada). Véase

año 1965. De la misma editorial, con variantes de introd. y características de presentación.

154. *Martín Fierro*. Introducción y notas de Amando Lázaro Ros. Con 110 ilustraciones de Alberto Güiraldes y una fuera de texto, de Juan Hohmann. 2ª ed. Madrid, Ed. Aguilar, 1953, 472 pág. illus. (Col. Crisol, 170). La 1ª ed. apareció en 1946.

155. *Martín Fierro*. Edición completa, anotada con estudio preliminar de José Edmundo Clemente. Buenos Aires, Ed. Hemisferio, 1953, 270 pág. (Biblioteca estudiantil). *Nota prescindible sobre José Hernández*, por J. E. Clemente, págs. 7-21.

156. *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. C. Dupont Farré, 1954, 252 pág. (Biblioteca Manantial). Otra ed. en 1956, 252 pág.

157. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro. Carta que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo don Juan Manuel Blanes, con motivo de su cuadro «Los treinta y tres orientales»*. (En: *Poesía gauchesca*. Ed., pról., notas y glosario de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, t. 2, págs. 571-751. México, Ed. Fondo de cultura económica, 1955). Contiene: *Noticia biográfica*, tomada de Rafael Hernández (*Pehuajó, Nomenclatura de las calles*, Buenos Aires, 1896), págs. 572-573;

Carta a don Zoilo Miguens, págs. 576-577; Cuatro palabras..., págs. 631-634; Carta..., págs. 747-751.

158. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Buenos Aires, Ed. Cenit, 1957, 112 págs. Contiene: Prólogo, noticia biográfica y vocabulario. Ilus. retrato de Hernández.

159. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Versión completa. Buenos Aires, ed. Osma, Impr. Tall. Gráf. ABECE, 1957, s. pag.

160. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Versión completa. Buenos Aires, Ed. Caymi, 1957, 120 pag. (Biblioteca nueva). Noticia biográfica. Con «*La leyenda del mojón*», de Juan Pedro López. Otra ed. 1963, 125 pag.

161. *Martín Fierro.* Santa Fe, Ed. Colmegna, 1957, 148 pag. *Proyección y fuentes del Martín Fierro*, por Luis Gudiño Kramer, págs. 7-20. 2ª ed. 1965, 144 pag.

162. *Martín Fierro.* (Síntesis del poema de...). Prólogo de Luis Ramón Macías. Buenos Aires, Ed. San Jorge, 1957, 43 pag. Ed. sintetizada por Susana Calandrelli. Ilus. Athos Cozzi. Los personajes del libro están ilustrados como niños, para darle un clima de episodios para ellos, la versión es correcta.

163. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Edición crítica de Ángel J. Battistessa. Ilustraciones de

Alberto Güiraldes. Buenos Aires, Ed. Peuser, 1958, XXX, 329 pag. Advertencia, págs. XIII-XXX. Notas complementarias, págs. 325-330. Se incluyen en ellas, los prólogos de la Ida y la Vuelta. Ej. especiales: doce con las letras A a L, con acuarela original. 88 numerados en romano I al LXXXVIII con un dibujo original en negro; los restante hasta completar 500 ej. numerados en arábigo del 1 al 400, todos en rama con su correspondiente estuche «amateur». Retrato de Hernández con xilografía de Francisco de Santo.

ARMANI, HORACIO. *Interpretación del «Martín Fierro».* (En: «La Nación», Buenos Aires, 18 enero, 1959).

BECCO, HORACIO JORGE. *José Hernández: «Martín Fierro».* (En: «Revista Hispánica Moderna», New York, año 26, números 1-2, págs. 123-124, enero-abr. 1960).

BUONOCORE, DOMINGO. José Hernández, *Martín Fierro*, ed. de A. J. Battistessa. (En: «Universidad», Santa Fe, número 38, págs. 370-371, dic. 1958).

GHIANO, JUAN CARLOS. *Dos ediciones ejemplares.* (En: «Ficción», Buenos Aires, número 18, págs. 98-101, 1959).

164. *Martín Fierro.* Ilustraciones de Luis Macaya. Prólogo de Ismael Moya. Buenos Aires, Casa Pardo, 1958, 126 pag. [las preli-

minares sin numerar]. *El refranero de Martín Fierro y sus fuentes insignes*, por Ismael Moya. Temas: La mujer; la mujer codiciada; el amigo; la adversidad; la ocasión; la lealtad para con el amigo; los malos compañeros; el pobre; la fortaleza del luchador; la tierra ajena: la lección del dolor; todo pasa...; el enemigo chico; la vanidad. Ed. especial, anapistográfica, de 45 ejem., impresa bajo la dirección del Dr. Félix Domenech. Reproduce sólo el texto de *El gaucho Martín Fierro*. (Véase ed. Gay Saber, Buenos Aires, 1946).

165. *Martín Fierro*. México, Ed. Novaro, 1958, 286 pág.

166. *Martín Fierro*. Con agua-fuertes de Alfredo Guido. Buenos Aires, Ed. Kraft, 1959, 367 pág. Pról. de los editores, págs. 5-6. Carta a J. Z. Miguens, «Cuatro palabras...». Texto al cuidado de Francisco I. Castro. Agua-fuertes tiradas en la prensa del ilustrador, con la colaboración de Raúl Veroni, Elsa I. Domínguez y Mecha Carman. Dirigió la obra en su aspecto gráfico Alberto Kraft. Tiradas numeradas, en papel especial, con ilustraciones originales.

167. *Martín Fierro*. (*Ida y vuelta*). Versión completa. Buenos Aires, Ed. N.E.Z., 1959, 94 pág. Contiene: *Santos Vega*, de R. Obligado; *Fausto*, de Estanislao del Campo; *Milongas clásicas*, de Almafuerte.

168. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ediciones Sociedad Editora Latinoamericana (SELA), 1960, 112 pág. Pról. por S. O. H., págs. 7-10. Noticia biográfica y vocabulario.

169. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Eudeba, c. 1960, 239 pág. ilus. (Serie del siglo y medio, 8). Edición de homenaje a la Revolución de Mayo en su 150º aniversario. Cubierta en colores por Héctor Basaldúa. El volumen, con otros tres, integra dentro de la serie la colección «Vizchacha». 2ª ed., 1961, 239 pág.; 3ª ed., 1963, 239 pág.; 4ª ed., 5ª ed., 6ª ed., 1971, 234 pág.

170. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ediciones La Pampa, 1960, 181 pág., ilus. *Vocabulario* por Floreal P. Blanco. Ilus. Tito Mate-sanz. Portada de Juan José Fonso.

171. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Ilustraciones de Raúl Valencia. 6ª ed. Buenos Aires, Ed. Sopena Argentina, 1960, 294 pág. 1 lám. (retr).

172. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Ilustrado por Carlos Alonso. Buenos Aires, Ed. Emecé, 1960, 154 pág. ilus., lám. (Col., fuera del texto). Med. 24 x 33 cm. *Presentación*, por A. P. L. (Antonio Pagés Larraya). Con 13 litografías a 2, 3 y 4 colores: el frontispicio como lámina doble, 4 fuera de texto y 8 apaisadas, en

la «Suite de láminas». Tirada de lujo, de 150 ejemplares numerados a mano, con las pruebas de las sucesivas etapas de las litografías, en color, más 63 hojas con los 54 dibujos a pluma. Tirada común, de 2000 ejemplares numerados a máquina. Texto en hojas sueltas a 2 columnas y láminas en carpeta y caja separada. En la portada no se menciona el nombre del autor del poema. Ed. en homenaje al Sesquicentenario de Mayo. Incluye: *Carta a D. José Zoilo Miguens*, pág. 11-12. Pról. a *La vuelta*, págs. 59-63. 2ª ed. facsimilar, 1964 [formato menor].

173. *El gaucha Martín Fierro*. Buenos Aires. Ediciones Centurión, 1961, 267 pág. (Col. Miniatra, núm. 1).

174. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Cultural Argentina, 1961, 626 pág., ilus. *Realidad, vida y poesía en Martín Fierro*, por Augusto Raúl Cortázar, págs. 15-121. *Carta a D. José Zoilo Miguens*, págs. 125-127. Notas y glosario por Diego A. de Santillán. *Cuadro biográfico-cronológico y contribución bibliográfica*, por Augusto R. Cortázar. Coordinación general, Víctor Kalbermaten. Diagramación del libro, Alfredo Pachelo. Ilustraciones a todo color y viñetas, por Eleodoro E. Marengo. Impreso en los talleres de la casa Kraft, bajo la dirección de D. Alberto Kraft. *Nota:* Como complemento esta editorial publicó: *Ilustraciones de*

Eleodoro Marengo inspiradas en Martín Fierro. [Buenos Aires], sin fecha [1961] y sin pág. En la tapa se lee: *Cultural Argentina*, S. A., *Martín Fierro*. Carpeta del editor color crema con letras en rojo, contiene 16 láminas sueltas en color y viñetas en negro. Anónimo. *Una nueva edición del Martín Fierro*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 17 dic. 1961.) R. C. B. *Martín Fierro* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 25 mayo 1962).

175. *Martín Fierro*. Introducción de Manuel A. Romero Aguirre. Buenos Aires, Ed. Norte, 1962, 114 pág.

176. *El gaucha Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Trazo, 1962, 140 pág. Contiene un vocabulario, págs. 131-140.

177. *Martín Fierro*. Pról. de Jorge Luis Borges. Ilus. de Héctor Basaldúa. Buenos Aires, Ed. Sur, 1962, 134 pág. Prólogo págs. 7-12. Con una bibliografía sumaria, pág. 131, y juicios sobre Martín Fierro, pág. 133.

178. *Martín Fierro*. Dibujos de Juan C. Castagnino. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, 95 pág. ilus. (Serie del siglo y medio), formato: 28,5 x 39,5 cm.; 2ª ed., 1962; 3ª ed., 1963; 4ª ed., 1965; 5ª ed., 1970. Tirada Ed. Bibliófilos, 150 ejemplares; 1.000 ejemplares encuadernados tela, papel Witsel:

2.000 ejemplares encuadernados en cartóné, papel offset; 50.000 ejemplares encuadernados en rústica, papel offset. La edición para bibliófilos consta de 150 ejemplares numerados a mano del 1 al 150 y firmados por el artista. Formato: 29 x 39 cm. Páginas: 96. Papel: Ledger. Ilustraciones: 70. Tiene además una serie de 10 láminas en papel Witsel y una litografía de Castagnino en papel Fabriano tirada especialmente para esta edición. En los ejemplares 1 a 20 la litografía está coloreada a mano por el artista. La obra se presenta en un estuche. *Dibujos de Castagnino para el Martín Fierro (Carpeta)*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, s. pag. ilus. Prólogo de Amaro Villanueva: *El Martín Fierro de Castagnino*. Contiene: 20 ilustraciones, en carpeta de cartulina plastificada, formato 33,5 x 45 cm. Edición especial con láminas en negro. 2ª edición, diciembre 1962. Edición de lujo, con 20 láminas, en carpeta forrada en tela, con lámina en cuatro colores sobre papel Fabriano, formato 33,5 x 49,5 cm. Edición para coleccionistas sobre 150 ejemplares numerados a mano del I al CL y firmados por el artista. Con 20 láminas en papel Fabriano, en estuche forrado en tela, formato 33,5 x 49,5 cm. Tiene además 1 ilustración impresa en cuatro colores y 1 original de Castagnino en colores, ejecutado

especialmente para cada carpeta, en sobre de plástico. En los ejemplares I a XX, con 1 lámina en cuatro colores y 1 original de Castagnino en colores, ejecutado especialmente para cada carpeta, en sobre de plástico. Edición popular, con 16 láminas, formato 32 x 42 cm., 3ª ed. *Nota:* La 4ª ed. adaptada y reducida a 88 pág.: 5ª ed. 1970. [Aclaración de la editorial.] La versión del poema de Hernández está basada en la edición crítica de Ángel J. Battistessa. Astrada, Carlos. *Martín Fierro, ilustrado por Castagnino*. (En su: *Tierra y figura*, págs. 99-102. Buenos Aires, Ed. Ameghino, 1963).

179. *El gaucho Martín Fierro*. Biografía, estudio y vocabulario: José Roberto del Río, Elías Carpena, Ernesto Morales. Ilus. de Adolfo Bellocq. Buenos Aires, Ciordia: Barcelona, La Espiga, 1962, 249 pág. ilus. (Col. Clásicos de siempre, dir. Ángel Mazzei, núm. 7). Contenido: La vida de Hernández contada por él mismo; Estudio; El gaucho Martín Fierro; La vuelta de Martín Fierro; Vocabulario y frases.

180. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. (En: *El Soldado argentino*. Buenos Aires. Secretaría de Guerra, Servicio de Informaciones del Ejército, año 41, núms. 671-672, nov.-dic. 1962, s. pag. Ilus. de Eleodoro Marengo).

181. *Martín Fierro*. Introducción, notas y vocabulario de Ho-

racio Jorge Becco. Buenos Aires, ed. Huemul, 1962, 296 pág. ilus. (Col. Clásicos Huemul, dir. Juan Carlos Pellegrini). *Introducción*: La poesía gauchesca; Los poetas gauchescos; Ambiente histórico; Panorama del poema; Desarrollo del «Martín Fierro»; El texto, y El poema y su crítica, págs. 5-15. *Cuadro bibliográfico de Hernández*, págs. 16-18. *Bibliografía*, págs. 19-22. *Vocabulario*, págs. 273-294. Complementos: *Carta a D. José Zoilo Miguens* y *Cuatro palabras de conversación con los lectores*. Facsímil de las tapas de la *Ida* y *La Vuelta*, ilus. de Carlos Clerice. Castelli, Eugenio. *Las últimas ediciones del «Martín Fierro»*. (En: «La Capital», Rosario, 12 mayo 1963).

182. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ediciones La Pampa, 1963, 451 pág. 2ª ed. ilus. Documentos de J. Hernández sobre diversas ediciones del poema (*Carta a don José Zoilo Miguens*; *Cuatro palabras...*; *Carta a los editores de la 8ª ed.*), págs. 397-414; *Vocabulario del gaucho Martín Fierro*, págs. 417-429; *Obras relativas al Martín Fierro y a la vida y proyección de José Hernández*, págs. 433-437; *Y después del Martín Fierro*, palabras complementarias para nuestro tiempo, por Jorge Abelardo Ramos, págs. 441-446.

183. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Mar-*

tín Fierro. Preludio por Manuel Eduardo Obarrio. Litografías de Juan Lamela. Buenos Aires, editado por Artes Gráficas Raimondi, [1963], 94 pág. Con «voces del decir gaucho», págs. 85-94.

184. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Introducción, glosario y notas de Juan Manuel Cotta. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1963, 278 pág. (Col. Los libros del mirasol). Castelli, Eugenio. *Las últimas ediciones del «Martín Fierro»*. (En: «La Capital», Rosario, 12 mayo 1963).

185. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Edición anotada por Walter Rela. Montevideo, Ed. Síntesis, 1963, 245 pág. (Col. Textos clásicos anotados, núm. 9). Posteriormente reproducido por Ed. Detta en 1967, en *Antología de la literatura gauchesca y criollista*.

186. *Martín Fierro*. Introducción, notas y vocabulario de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Ed. Losada, 1963, 349 pág. (Col. Biblioteca contemporánea, núm. 173). *Introducción*, págs. 7-12. *Notas*, págs. 225-277. *Vocabulario*, págs. 279-332. *Indicaciones bibliográficas*, págs. 333-339. *Addenda* (bibliografía adicional 1940-1962), por Horacio Jorbe Becco, págs. 339-343. 2ª ed., 1996; 3ª ed., 1968.

187. *Martín Fierro*. Pról. y glosario de Germán Berdiales. Buenos

Aires, Ed Acme, 1963, 282 pág. frent. port., ilus Ilustraciones de Pablo Pereyra

188. *Martín Fierro*. La vuelta de *Martín Fierro*. Pról. de Ezequiel Martínez Estrada Ilust. de Hugo D'Adderio. Buenos Aires, Ed. Ediciones Selectas, 1964, 287 pág. Frent. port. ilus. (Col. Clásicos selectos). Pról., págs. IX-XXI; *Biografía de Hernández*, págs. V-VII; *Vocabulario y refranero*, pág. 289 y sig sin pág. 2ª ed. 1965.

189. *Martín Fierro*. Ilus. de Roberto Páez Buenos Aires, Ed. Andina, 1965, 296 pág.

190. *Martín Fierro*. Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1965, 296 pág.

191. *Martín Fierro*. Ilus. de María Luisa Ara. Buenos Aires, Ediciones Albatros, 1965, 255 pág. *Prólogo* de José Luis Lanuza, págs. 11-16; *José Hernández* por Guillermo Eliseo Sciarra, págs. 21 -36; Otras composiciones de Hernández: *El viejo y la niña*; *Los dos besos*; *El carpintero*.

192. *Martín Fierro*. Ilus. por Ricardo Carpani. Buenos Aires, Ediciones Programas, 1965, 104 pág. *Prólogo* de Rubén Bortnik, págs. 5-8.

193. *Martín Fierro*. Estudio preliminar por Carlos Alberto Leguizamón. Ed. dirigida por María Hortensia Lacau. Buenos Aires, Ed Kapelus, 1965, 252 pág. ilus.

(Col. Grandes obras otra dirección y anotador; ésta aparece como séptima, mayo 1965; 4ª tirada de esta edición en junio 1969. Contiene: *Resumen cronológico de la vida y obra de José Hernández*, págs. XI- XIII; *Estudio preliminar*, págs. XVII-XXX; *Noticia sobre el anotador*, págs. XXX; *Algunas ediciones de «Martín Fierro»*, págs. XXXI-XXXII; *Nuestra edición*, pág. XXXIII; *Carta a D. José Zoilo Miguens*, págs. 3-4; *El gaucho Martín Fierro*, págs. 5-83; *Cuatro palabras de conversación*, págs. 87-91; *La vuelta de Martín Fierro*, págs. 93 -245; *Algunos juicios críticos*, págs. 246-248; *Breve bibliografía crítica*, págs. 249-250.

194. *Martín Fierro*. Abreviado y anotado por María Luisa Bastos. Ilus. de Anino Lisa. Buenos Aires, Ed. Atlántida, 1966, 47 pág. (Col. Selecciones Juveniles Atlántida, núm. 10). Introd., pág. 2.

195. *Martín Fierro*. Prólogo de Fernando Gutiérrez. Barcelona, Ed. Sánchez, 1966, 264 pág.

196. *El viejo Viscacha*. Grabados de Norberto Onofrio. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1966, [64], sin pág. (Col. Libros de la Luciérnaga, núm. 1) La ed. contiene veinte grabados.

197. *Martín Fierro*. Introducción, notas, bibliografía y vocabulario de Horacio Jorge Becco. Buenos Aires, Ed. Huemul, 1967, 447 pág. ilus. (Col. Clásicos Huemul,

dir. Juan Carlos Pellegrini, núm. 6). 2ª ed. ampliada. *Introducción*: La poesía gauchesca; Los poetas gauchescos; Ambiente histórico; Panorama del poema; Desarrollo del Martín Fierro; Los personajes del Martín Fierro; Radiografía y destino de Fierro; Fuentes literarias en el Martín Fierro; Métrica: La lengua; El texto; El poema y su crítica, págs. 5-54; *Cuadro bibliográfico de Hernández*, págs. 55-57; *Bibliografía*, págs. 58-61; *Discografía y Filmografía*, pág. 62; Apéndice: *Carta a los editores de la octava ed.*, págs. 283-289; *Notas*, págs. 291-423; *Bibliografía utilizada en las notas*, págs. 423-428; *Vocabulario*, págs. 429-440; Índice de notas, págs. 441-445. Complementos: *Carta a D. José Zoilo Miguens y Cuatro palabras de conversación con los lectores*. Ilus. de Carlos Clerice y facsímil de las tapas de la Ida y La vuelta. *Nota*: Hay una tercera edición, con pequeñas modificaciones, en 1969.

198. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Prólogo de José A. Oría. Madrid -Buenos Aires, Ed. EDAF, 1967, 236 pág. (Col. Biblioteca E.D.A.F., núm. 66). Pról., *José Hernández autor de Martín Fierro*, págs. 11-23; *Vocabulario gauchesco*, págs. 233-236.

199. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Ilustraciones de Juan

Lamela. Buenos Aires, Editores Hércules Di Césare y Oscar B. Carballeira, 1967, 199 pág. *Introducción*, por Fermín Chávez, págs. 5-7; *Juan Lamela*, por Américo De Luca, págs. 167-168; *Qué es el Martín Fierro*, por F. Chávez, págs. 169-174; *Reseña bibliográfica de José Hernández*, págs. 177-180; *Léxico y glosas*, págs. 181-199. *Nota*: Este material con ligeras variantes en su distribución y paginación, vuelve a editarse en 1970.

200. *Martín Fierro*. (En: John F. Garganigo y Walter Rela, *Antología de la literatura gauchesca y criollista*, págs. 53-298. Montevideo, Ed. Delta, 1967). Incluye: *José Hernández*, págs. 42-43; *Martín Fierro*, noticia preliminar, por Walter Rela, págs. 43-52. Véase: La ed. Síntesis, Montevideo, 1963, que origina el material aquí descripto.

201. *Martín Fierro*. Barcelona, Editorial Campos, 1967, 222 pág. (Col. Grandes maestros, núm. 2; Poesía, serie malva).

202. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, 190 pág. (Capítulo. Biblioteca argentina fundamental, núm. 1).

203. *Martín Fierro*. Estudio preliminar, notas y bibliografía, por Ángeles Cardona de Gibert. Barcelona, Ed. Bruguera, 1967, 333 pág. (Col. Libro clásico, núm. 7).

204. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Con un sumario biográfico cronológico de José Roberto del Río. Vocabulario sintético de Ernesto Morales. Buenos Aires, Primer Centro de Copistas para Ciegos «Santa Rosa de Lima», 1967, s. pág. 34,5 x 28 cm. Copista: Alcira Russo Casartelli. Sistema Braille.

205. *Martín Fierro. Coplas de presentación* por Rafael Alberti. *Prólogo* de Alejandro Losada Guido. Barcelona, Ediciones Nauta, 1968, 458 pág. (Biblioteca de las grandes clásicos). Ilust. de Roser Bru. 1ª ed. enero 1968, 2ª ed. nov. 1968; Coplas, págs. 9-16; Pról. págs. 21-65; Vocab., págs. 437-458. Ver detalles en ficha sig.

206. *Martín Fierro. Coplas de presentación* por Rafael Alberti. *Prólogo* de Alejandro Losada Guido. Barcelona, Ediciones Nauta, 1968, 347 pág. ilustr. de Roser Bru. Pról. págs. 17-52; Vocabulario, págs. 331-347. Ed. en mayo 1968, tamaño mayor y en dos presentaciones, cuero y tapa plastificada.

207. *Martín Fierro. Prólogo* de Jorge Luis Borges. Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1968, 246 pág. (Col. Mundial Rueda, núm. 7). *Prólogo*, págs. 7-11.

208. *Martín Fierro*. Estudio prel. y notas de Andrés Avellaneda. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, 187 pág. (Mío Cid; biblioteca fundamen-

tal de la lengua española, número 2). Ilustraciones de Roberto Páez. Estudio prel., *El Martín Fierro*, págs. 5-13.

209. *Martín Fierro*. Introd. y notas de Amando Lázaro Ros. Apéndice por Julio Molina Aguirre. Madrid, Ed. Aguilar, 1969, 378 pág. (Col. Crisol literario, número 13). Ilus. de Alberto Güiraldes [115 ilus.] y una fuera del texto, de Juan Hohmann. Figura 6ª ed., primera reimpresión 1969 en nuevo formato de esa col. Introd. págs. 11-22; Notas, págs. 359-374; Apéndice, págs. 375-378. La primera ed. de esta editorial, Col. Crisol, número 170, en 1946.

210. *Martín Fierro*. Edición polilingüe. Buenos Aires, Citegraf Argentina, 1969, 467 pág. Homenaje al autor en el próximo centenario de la primera publicación. Contiene: *Análisis preliminar*, por Félix Coluccio, págs. XI-XXIV; *Selec. de juicios críticos y resumen cronológico de la vida de José Hernández*, por Martha Isabel Coluccio, págs. XXVI-XXXII; *Martín Fierro, Capítulo Comparado*, versiones en idiomas: francés, por Paul Verdevoye; inglés, por Walter Owen; italiano por Folco Testena, págs. 261-445; *Vocabulario explicado y Bibliografía sumaria*, por Félix Coluccio, págs. 449-461 y 462-464.

210.A. *Martín Fierro*. Grabados de Anhele Fernández Montevideo, Ed. Letras, 1969, sin pág.

Tiradas en distintos papeles y gramajes, ejes. numerados en dos series.

211. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro.* Introd. de Fermín Chávez. Buenos Aires, Ed. Hércules Di Césare y Florest Puerta, 1970, 199 pág. Ilus. De Juan Lamela. Contiene: *Qué es el Martín Fierro*, por F. Chávez, págs. 169-174; *Reseña bibliográfica de José Hernández*, págs. 177-180; *Léxico y glosas*, págs. 181-197; *Introducción*, por F. Chávez, págs. 5-6.

212. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* (En: Cordero, Héctor Adolfo, *Valoración del Martín Fierro*, págs. 190-284. Buenos Aires, Ed. Claridad, 1971. (Col. Biblioteca hombres e ideas, vol. 42).

212.A. *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro.* Ilustraciones a toda página, fuera de texto. Buenos Aires, Ed. «La Pampa», 1971, 251 pág. Tamaño bolsillo.

213. *Martín Fierro.* Comentarios, notas y vocabulario de Eleuterio F. Tiscornia. Madrid, Ed. Aguilar, 1971, 636 pág. ilus. retr. Con ilus. de Carlos Clerice, grabados de Supot y colofones de Horacio Alfredo Iturralde. Reproduce la ed. que hizo Coni en 1925 y en 1952, enriquecida con otras notas y adiciones que dejó inéditas Tiscornia, ordenadas por Jorge M. Furt. *Prólogo*, págs. XI-XXI; *Textos aducidos*, págs. XXIII-XL;

El gaucho Martín Fierro y Carta a D. José Zoilo Miguens; Notas de la primera parte, págs. 81-166; Segunda parte, *La vuelta de Martín Fierro*, con *Cuatro palabras de conversación con los lectores*, *Notas de la segunda parte*, págs. 327-500; *Vocabulario*, págs. 503-631 [Ed. conmemorativa del XXV aniversario en la actividad editorial argentina.] Mazzei, Ángel. *Una edición notable.* (En: «La Nación», Buenos Aires, 4 julio 1971). Neyra, Joaquín. *Martín Fierro, edición Tiscornia.* (En: «La Razón», Buenos Aires, 14 agosto 1971). Anónimamente aparecieron noticias en los siguientes periódicos: «Clarín», 19 y 31 agosto; «La Capital», de Rosario, el 27 set. y 14 nov.: y en «La Prensa», 3 oct., todos de 1971.

214. *Martín Fierro.* Edición de Marcos A. Morínigo. Salamanca, Ed. Anaya, 1971, 294 pág. (Biblioteca Anaya; Autores latinoamericanos, número 52). Comprende: *Introducción*, págs. 7-15; *Bibliografía*, págs. 17-19; *Vocabulario*, págs. 275-294.

215. *Martín Fierro.* Ilus. de Roberto Páez. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972, 127 pág. (Col. Biblioteca fundamental del hombre moderno, núm. 54). Contiene un glosario, págs. 122-127.

216. *Martín Fierro.* Intrd., cuadro bibliográfico y vocabulario de Horacio Jorge Becco. Buenos

Aires, Compañía General Fabril Editora, 1972, 360 pág. Ilus. de José Antonio Cruz. *Introducción*, págs. 7-11; *Cuadro*, págs. 13-16; *Bibliografía*, págs. 17-18; *Carta a José Zoilo Miguens*, págs. 21-23; *Cuatro palabras*, págs. 123-129; *Vocabulario*, págs. 329-352.

217. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* (En: Horacio Jorge Becco, *Antología de la poesía gauchesca*, págs. 1371-1565. Madrid, Editorial Aguilar, 1972). Con la edición completa del «Martín Fierro», anotada al pie de página. Incluye abundante bibliografía sobre José Hernández. Se complementa con: *Carta que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo don Juan Manuel Blanes, con motivo de su cuadro «Los treinta y tres» [orientales]*, págs. 1565-1570. También se recogen: *Carta al Sr. Don José Zoilo Miguens* y *Cuatro palabras de conversación con los lectores*.

D) Ediciones sin fecha

218. *Martín Fierro. La ida de Martín Fierro.* Buenos Aires, Tall. Gráf. «Accinelli», s.f., 128 pág. a dos columnas, 17,5 cm. (Colecciones gauchas). Contiene: *El tren expreso*, de R. de Campoamor; *El temulento (Ex-borracho)*, de J. Castellanos; *La leyenda del mojón*, de Juan P. López.

219. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro.* Texto

íntegro, de acuerdo con el original. Montevideo, Ediciones Amor nativista, s. f., 141 pág. Estudio preliminar de Ildefonso Pereda Valdés.

220. *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro.* Buenos Aires, Ed. Anaconda, s. f., 230 pág. Precedido de: *La literatura gauchesca*, de C. O. Bunge.

221. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Con una introducción de Carlos O. Bunge. Buenos Aires, Ed. Anaconda, s. f., 218 pág. 20,5 cm. Otra edición s. f., 230 pág.

222. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Buenos Aires, Ed. M. Alfredo Angulo, s. f., 128 pág. ilus. 18 cm. (Biblioteca gaucha). Contiene: *La leyenda del mojón*, de Juan P. López; *El temulento (Ex-borracho)*, de Joaquín Castellanos; *Fausto*, de E. del Campo. Según referencias se publicó en [1940?].

223. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Buenos Aires, M. Alfredo Angulo, ed., s. f., 128 pág. a dos columnas, ilus. 18 cm. (Col. La gran colección gaucha, «El alma de la pampa»). Cub. en color. Contiene: *La leyenda del mojón*, de Juan P. López; *La cautiva*, de E. Echeverría. Según se encuentra referenciado, fue editado en [1936?].

224. *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro.* Obra completa. Buenos Aires-Montevideo, Librería y papelería de Domingo Ferra-

ri, s.f., 175 pág. ilustr. Prólogo del editor, págs. 5-6; Críticas injustas por D. Moorner, págs. 19-23.

225. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Buenos Aires, Ed. Claridad, s. f., 126 pág. a dos columnas, 18 cm. Contiene: *Fausto*, de E. del Campo; *El borracho*, de Joaquín Castellanos; *Milongas clásicas*, de Almafuerte; *Santos Vega*, de Rafael Obligado; «Los 33 orientales», carta que el gaucha Martín Fierro dirige a su amigo D. Juan Manuel Blanes, con motivo de su cuadro «Los treinta y tres».

226. *El gaucha Martín Fierro.* Barcelona, B. Bauzá, s. f., 80 pág. ilustr. de Yorik. (Col. Mundial). Cartas de Hernández, B. Mitre y Mariano A. Pelliza.

227. *Martín Fierro. La ida de Martín Fierro.* Buenos Aires, Ed. Canta Claro, s. f., 128 pág. ilustr. 17,5 cm. Contiene: *El temulento (Ex-borracho)*, de J. Castellanos; *La leyenda del mojón*, de Juan P. López; *El tren expreso*, de R. Campoamor.

228. *Martín Fierro.* Con un ensayo de Carlos Octavio Bunge sobre «Martín Fierro», el gaucha y la literatura gauchesca. Buenos Aires, Ed. Claridad, s. f., 231 pág. (Col. Claridad, 9).

229. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Buenos Aires, Ed. Claridad, s. f., 126 pág. a dos columnas, 18 cm. Contiene: *Fausto*,

por E. del Campo; *El borracho*, por J. Castellanos; *Milongas clásicas*, por Almafuerte; *Santos Vega*, de R. Obligado; *Los 33 orientales*, carta que el gaucha Martín Fierro dirige a su amigo D. Juan Manuel Blanes, con motivo de su cuadro «Los treinta y tres».

230. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Buenos Aires, Ed. Claridad, s. f., 95 pág., a dos columnas, 18 cm. (Joyas de la literatura gauchesca, 2). Contiene: *Fausto*, de E. del Campo, págs. [82]-95.

231. *El gaucha Martín Fierro. (La ida y la vuelta).* Obra completa. Génova, Carlos Maucci, editor, s. f., 159 pág. ilustr. 21 cm. Advertencia editorial: menciona la ed. como décima cuarta con 2.000 ejemplares. Juicios críticos sobre Martín Fierro de M. Cané; B. Mitre; N. Avellaneda; R. Palma; J. M. Gorriti; J. T. Guido; A. Saldías; artículos de P. Subieta, etc., págs. 15-55. Con ilustraciones no gauchescas, barrocas y deficientes, que ocasionan alteración en el texto. Edición con numerosos errores tipográficos.

232. *Martín Fierro. (Ida y Vuelta).* Buenos Aires, Andrés Pérez Cuberes, ed., s. f., 208 pág. (Col. Biblioteca de Grandes Obras, vol. 5). Cf. año 1925.

233. *Martín Fierro.* Buenos Aires, Andrés Pérez Cuberes, ed., s. f., 64

pág. (Colecciones gauchas). Fragmentos.

234. *Martín Fierro; ida y vuelta.* Obra completa... Buenos Aires, Andrés Pérez Cuberes, ed., s. f., 94 pág. ilustr. 18,5 cm. Cub. ilustr. por J. Fortuny.

235. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Obra completa. Buenos Aires, Andrés Pérez Cuberes, ed., s. f., 94 pág. 19 cm. Ilus. de J. Fortuny.

236. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Con una introducción de Carlos O. Bunge. Buenos Aires, Impr. J. L. Rosso, s. f. (La cultura argentina).

237. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Poema completo. Buenos Aires, Ed. Scalogna, s. f., 96 pág. a dos columnas, 18 cm.

238. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Buenos Aires, Ed. Tor, s. f., 222 pág. 19 cm. (Col. Clásicos argentinos, núm. 3). Ilus. de Macaya. Ofrece las mismas características que la ed. de 1946.

239. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Buenos Aires, Ed. Tor, s. f., 222 pág. ilustr. 18 cm.

240. *Martín Fierro.* Lima, Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva, s. f., 188 pág. (Ediciones populares, 5).

En esta edición no se ha incluido noticia preliminar, notas y fecha.

E) Ediciones sin editor, ni fecha

241. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro.* Buenos Aires, s. ed. y s. f., 215 pág. ilustr. (Col. «Para todos»).

NOTICIA biográfica. Ilus. y retrato hecho por Bonelli.

242. *Martín Fierro. Ida y vuelta.* Edición completa. Buenos Aires, s. ed. y s. f., 160 pág. 19 cm. (Joyas de literatura gaucha, 5). Contiene: *Fausto*, de E. del Campo. A dos columnas.

243. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Buenos Aires, s. ed. y s. f., 126 pág. 17,5 cm. Contiene: *El temulento*, de J. Castellanos; *Fausto*, de E. del Campo; *La leyenda del mojón*, de Juan P. López. En la cub. dice: 10.000 pesos damos al que encuentre que cualquiera de estas obras monumentales son incompletas. [Dato del editor: año 1930, tiraje 5.000 ejemplares.]

244. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Buenos Aires, s. ed. y s. f., 126 pág. (La grandes obras) 17,5 cm. Contiene: *La corona del bosque*, de Ramón Oliver; *Fausto*, de E. del Campo; *La leyenda del mojón*, de Juan P. López. En la cubierta dice: 10.000 pesos damos al que demuestre que cualquiera de estas 4 obras monumentales es incompleta. [Dato del editor: año 1930, tiraje 5.000 ejemplares.]

245. *Martín Fierro. (Ida y vuelta).* Edición completa. Buenos Aires,

s. ed. y s. f., 160 pág. a dos columnas, 19 cm. (Joyas de literatura gaucha, núm. 5). Contiene: *Milongas clásicas*, de Almafuerte; *El destino de una flor*; *Gobierno gaucho*, de E. del Campo.

246. *Martín Fierro. (Ida y vuelta)*. Edición completa. Buenos Aires, s. ed. y s. f., 208 pág. 19 cm. Contiene: *Fausto*, de E. del Campo, págs. 181-208. Cf. ed. Andrés Pérez Cuberes, 1925.

247. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. 5ª reedición, con una introducción de Carlos O. Bunge. Buenos Aires, s. ed. y s. f., 228 pág. 18,5 cm. (La cultura argentina. Lecturas selectas, vol. 11).

248. *Martín Fierro. (Ida y vuelta)*. Edición completa. Buenos Aires, s. ed. y s. f., 160 pág. a dos columnas 19 cm. (Col. Joyas de literatura gaucha, núm. 5). Contiene: Estanislao del Campo, *Fausto*, *Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo*.

249. *Martín Fierro. Ida y vuelta*. Buenos Aires, s. ed. y s. f., 160 pág. a dos columnas, 19 cm. (Joyas de literatura gaucha, 5). Contiene: *Milongas clásicas*, de Almafuerte; *El destino de una flor*; *Gobierno gaucho*, y *Fausto*, de Estanislao del Campo.

250. *Martín Fierro. La ida de Martín Fierro*. Buenos Aires, s. ed. y s. f., 128 pág. a dos columnas, 17 cm. Contiene: *El temulento*, de

J. Castellanos; *El tren expreso*, de R. de Campoamor; *La leyenda del mojón*, de Juan P. López.



II. Ediciones Facsimilares

251 HERNÁNDEZ, JOSÉ. *El gaucho Martín Fierro*. (En: «Azul», Azul [Pcia. de Buenos Aires], año 1, número 1, págs. 65-123, febr. 1930). Reproducción facsimilar del ejemplar de la edición príncipe que perteneció al Dr. Estanislao S. Zeballos, que forma parte de la Col. BJR. Este ejemplar tiene correcciones manuscritas de algunas erratas. *Nota:* Como separata y sin portada ni alteración alguna, se encuentra con la misma paginación, en edición independiente, de 1930. Ejemplar en MJH y Col. BJR.

252. *El gaucho Martín Fierro*, por José Hernández. Facsímil de la primera edición con un estudio de Eleuterio F. Tiscornia. Prólogo de Raúl Quintana. Buenos Aires, Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1940, 78, XXIX, pág. 27 cm. Cab. port.: Biblioteca Nacional. Director: G. Martínez Zuviría. Homenaje de la Biblioteca Nacional en el V centenario de la invención de la imprenta. El estudio de Eleuterio F. Tiscornia, *La vida de Hernández y la elaboración del Martín Fierro*, págs. III-XXIX. Se ha utilizado un ejemplar existente en la Biblioteca Nacional (núm. 73.200), encuadernado en pasta,

con correcciones marginales del autor y la siguiente dedicatoria: *Señor Mariano A. Pelliza, En la aduana, su amigo José Hernández*. Con reproducción de tapa y siguiendo la paginación de esta edición en: «La Tribuna», Tandil (Pcia. de Buenos Aires), núm. 4014, 20 nov. 1943 y siguientes. [C ol. MJH.] Franceschi, Gustavo J. *La resurrección de «Martín Fierro»*. (En: «Criterio», Buenos Aires, año 13, págs. 293-295, 1940.0

253. *La vuelta de Martín Fierro*. Facsímil de la primera edición con un estudio de Raúl Quintana. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 1941, XXIX, 59 pág. 27,5 cm. Prólogo: *El sentido popular y la crítica de Martín Fierro*, págs. V-XXIX.

254. *La gloria de Martín Fierro; reproducción facsimilar de la primera edición de «El gaucho Martín Fierro» y «La vuelta de Martín Fierro»*. Disertaciones pronunciadas en la Exposición plástica de «Martín Fierro». Ilustraciones fotográficas de las esculturas de Jorge Casals sobre dibujos de Luis Macaya. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945, 326 pág. ilus. Pról. y estudio de Raúl Quintana.

La traducción de Walter Owen, por Sir Eugen Millington Drake; *Nuevos aportes al «Itinerario»*, por J. C. Maubé; *Martín Fierro ante la idea de previsión, trabajo y orden*, por Aureliano González Tizón; *Vida de José Hernández*, por J. R. del Río; *El porqué de mi traducción al catalán de «Martín Fierro»*, por Enric Martí i Muntaner; *El «Martín Fierro» y «Allá lejos...»*, por Ramón de Castro Estévez; *La carreta*, por Aníbal D. Facio; *Del porqué y cómo de «Advertencias...»*, por Montesñor R. L. Dillon; *Vida de la mujer de Martín Fierro*, por César Fernández Moreno; *Glosas de «Martín Fierro»*, por Juan Vázquez Cañas. *Nota*: Se han reproducido por gentileza de la Biblioteca Nacional, sus ediciones facsimilares de «El gaucho Martín Fierro» y «La vuelta de Martín Fierro», con los prólogos de Raúl Quintana, publicadas en 1940 y 1941 respectivamente, con la variante al pie y sobre la derecha de la repetición «La gloria de Martín Fierro», más el paginado entre corchetes. Ambas ediciones corren en págs. 15-194.

255. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Edición facsimilar. Prólogo de Jorge Luis Borges, Ediciones Centurión, 1962, 2 vols. *Prólogo*, por J. L. Borges. Buenos Aires, 1962, en hoja suelta 4 pág. Uno: *El gaucho Martín Fierro*, Buenos Aires, Imprenta de La Pampa, 1872, 78 pág.

Lleva la dedicatoria del autor al señor Mariano A. Pelliza. Dos: *La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1879, 59 pág. Ilustrada por Carlos Clerice. *Nota*: La editorial agradece a Jorge Luis Borges, Director de la Biblioteca Nacional, su prólogo y el haber facilitado los ejemplares en su primera edición para la ejecución facsimilar; la edición consta de 10.000 ejemplares.



III. Traducciones

ALEMÁN

256. BORSTENDOERFER, ADOLF, tr. Hernández, José. *Martín Fierro* ins deutsche Uebertragen von Adolf Borstendoerfer. Vollständige Ausgabe. Buenos Aires, Ed. Cosmopolita, 1945, 254 pág. cub. ilustr. color, 18,5 cm.

257. COHN, SIEGFRIED, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. [Fragmentos.] Tr. al alemán por Siegfried Cohn. (En: «Argentinischen Tageblatt», Buenos Aires, Suplemento literario, 17 jul. 1949).

258. SCHULTHEISS, TELL, tr. Hernández, José. *Martín Fierro* (fragmento). [Traducción en verso al alemán por Tell Schultheiss.] (En: «Phoenix», Buenos Aires, año 21, números 1-2, pág. 34, 1935). Versos 1439-68 del canto 9 de la Ida.

259. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro*. Borrador manuscrito de la primera traducción al alemán (texto íntegro), cuya copia original se conserva en la Biblioteca Nacional, registrada bajo el núm. 14-626, por Tell Schultheiss. Buenos Aires, 1945.

ORIGINALES donados por el autor al señor José Carlos Maubé. (Nota de A. R. C).

260. TEPP, MAX, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. [Fragmentos.] Tr. al alemán por Max Tepp. (En: «Argentinischen Tageblatt», Buenos Aires, Suplemento literario, 17 jul. 1949).

261. VOSSLER, KARL, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. (En su: *La vida espiritual en Sudamérica*, págs. 37- 40. Buenos Aires, Universidad. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología, 1935. Col. de estudios estilísticos, Anejo 1). Traducción al alemán de varios fragmentos del poema, donde aparece una nota de Amado Alonso que aclara: «Creemos oportuno transcribir la traducción de Vossler, notable por su justeza y hermosura», pág. 37.

ÁRABE

262. NASER, YAHUAD JORGE, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. Tr. árabe de Yahud Jorge Nader. Buenos Aires, [Asociación Cultural Siria], 1956, 299 pág. 22,5 cm. Prólogo: *Analogías entre el gaucho y el beduino*, por Julio Chaij, págs.

5-19. Fernández, Bernardino. *El «Martín Fierro» traducido al árabe ya es una realidad*. (En: «El Hogar», Buenos Aires, 28 dic. 1956). Maubé, José Carlos. *Siete años de labor demandó a Nader, poeta sirio, la versión árabe del «Martín Fierro»*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 1º marzo 1955). Prado Bordato, C. *Martín Fierro, tr. al árabe de Yahud Nader*. (En: «El Hogar», Buenos Aires, 21 dic. 1956).

ARMENIO

263. KALAIDJIAN, SISSAG, tr. Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Tr. al armenio por Sissag Kalaidjian. Buenos Aires, Tall. Gráf. Ararat, 1965, 286 pág. ilustr. 23,5 cm. Título en armenio y español. Prólogo de Francisco I. Castro. Ilustraciones de Diana Chalkian.

CATALÁN

264. MARTÍ I MUNTANER, ENRIC, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. Traducció catalana d'Enric Martí i Muntaner. Prólogo de J. Torrendell. Estampes de Luis Macaya. Buenos Aires, Impr. Fontana i Traverso, 1936, XV, 228 pág. ilustr. 20,5 cm. *Paraules del traductor*, págs. IX-XV. Martí i Muntaner, Enric. «El porqué de mi

traducción al catalán del «Martín Fierro»». (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 255-259. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945).

CHECO

265. SVOBODA, C., tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. Traducción al checo por Carlos Svoboda. Buenos Aires. Impr. V. Durruty, 1953, 128 pág. Esta publicación fue patrocinada por el Ministerio de Educación de la Nación. Aparece en español la portada y el prólogo. Contiene: *El gaucho Martín Fierro* y de *La vuelta de Martín Fierro* los cantos 15, 32 y 33 (*Consejos del Viejo Vizcacha* y de *Martín Fierro a sus hijos*).

ESLOVENO

266. DEBELJAK, TINE, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. Tr. en verso al esloveno por Tine Debeljak. [Inédita.] Buenos Aires, 1956. Anónimo. «Martín Fierro» incorpora a su *acervo universalista la contribución de una nueva traducción: la eslovena*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 6 dic. 1956). Azeves, Ángel Héctor. *Martín Fierro en esloveno*, por Tine Debeljak. (En: «Palabra Hermandista», Buenos Aires, núm. 1, págs. 72-73, enero-marzo 1972). *Nota:* Fue impresa en Buenos Aires, 1970. Trae prólogo, notas y

vocabulario. Colaboraron con el traductor, Danica Kanale de Petricek; el escultor Francé Ahcin y Jorge Vombergar en las viñetas.

FRANCÉS

267. CARAYON, MARCEL, tr. Hernández, José. *Fragments de «Martín Fierro»*. Tr. Marcel Carayon. (En: «La Revue argentine», París, año 1, número 8, págs. 9-14, abr. 1935). Nota del director de la revista, Edmond de Narval [seud. de Octavio González Roura]. Breve introducción del traductor. Versión al francés del canto 1 en sus 19 sextinas iniciales. Cf. Las incluye Lysandro Z. D. Galtier, en su *La traducción literaria. Antología del poema traducido*, t. III, págs. 11-14. (Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1965). Sánchez Rodilla, Nélida. *El canto inicial de «Martín Fierro» en su primera traducción francesa*. (En: «Palabra Hernandista», Buenos Aires, núm. 1, págs. 22-41, enero-marzo 1972).

268. VERDEVOYE, PAUL, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. Traduction, introduction et notes de Paul Verdevoye. París, Les éditions Nagel, 1955, 269 pág. (Col. Unesco d'œuvres représentatives. Série ibéro-américaine, 6). Obra publicada en virtud de un acuerdo entre la Unesco y la Organización de los Estados Americanos.

La traducción fue revisada por Enrique Fernández Latour. *Introducción*, págs. 7-23; *Notas*, págs. 241-267. Ortiz Barili, Jorge. *Martín Fierro en francés*. (En: «El Hogar», Buenos Aires, Suplemento núm. 5, nov. 1954). Pagés Larraza, Antonio. *Con espontánea frescura el escritor Verdevoye ha vertido al francés el inmortal poema de Hernández*. (En: «La Razón», Buenos Aires, 7 enero 1956). Dughera, E. A. *Martín Fierro*. Introd. y notas de Paul Verdevoye. (En: «Criterio», Buenos Aires, XXIX, número 1275-1276, págs. 44-45, 1957). González Lanuza, Eduardo. «Martín Fierro» y «Souvenirs de Provincé». (En: «La Nación», Buenos Aires, 5 enero de 1958). Mastronardi, Carlos. *Martín Fierro. Versión francesa de P. Verdevoye*. (En: «El Hogar», Buenos Aires, 19 de abril 1957).

269. VILATTE, ADOLFO, tr. Hernández, José. *Consejos del Viejo Vizcacha*. Tr. al francés de Adolfo Vilatte. (En: «Azul», Azul (Pcia. de Buenos Aires), año 1, núm. 4, págs. 205-209, mayo-jun. 1930).

GRIEGO

270. HURMUZIADIS, JORGE, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. [Fragmento.] (En: «Revista Nea Eztia», Atenas, págs. 534-536, 12 dic. 1968). Texto y traducción al griego, de un canto de *La vuelta*.

GUARANÍ

271. SAGUIER, EDUARDO, tr. Hernández, José. *Martín Fierro en guaraní*. Primera parte. Carátula de Alberto Güiraldes. Tr. en verso libre por Eduardo Saguier. Prólogo de Justo P. Sáenz (h). Edición bilingüe. Buenos Aires, Impr. Columbia, 1951, 251 pág. ilus. 20 cm. Pról. págs. 19-21.

HEBREO

272. HABER, HERIBERTO, tr. Hernández, José. *Halijató schel Martín Fierro. La Ida de Martín Fierro*. La Paz (Bolivia), Ed. del autor, 1963, s. pág.

273. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro*. Prólogo, notas y traducción al hebreo de Heriberto Haber. La Paz (Bolivia), Ed. del autor, 1965, 203 pág. 33,5 cm. Haber, Heriberto. *Martín Fierro en el idioma de la Biblia; entretelones de una traducción*. (En: «Comentario», Buenos Aires, año 14, número 57, págs. 39-42, nov-dic. 1967).

HÚNGARO

274. SZABÓ, LASZLÓ, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. Forditották Szabó Laszló és Vér Andor. Buenos Aires, Ed. de los traductores, 1944, 286 pág. ilus. 22,5 cm. Traducción al húngaro por Ladislao Szabó y Andrés Vér Andor. Ilustraciones de Roberto

Mezzadra; viñetas de Jorge Bonta. Szabó, Ladislao. «Martín Fierro en Hungría». (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 251-254. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945).

INGLÉS

275. ALLEN, JOHN HOUGHTON, tr. Hernández, José. *Stanzas from Martín Fierro*. (En su: *A Latin American miscellany*, págs. 74-77. Dallas, Texas, Private Printing [Kaleidograph Press], 1943).

276. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro*. (En su: *Translations by...*, págs. 53-56. Dallas, Texas, Private Printing, 1945).

277. AUSLANDER, JOSEPH, tr. Hernández, José. *A fragments from «Martín Fierro»*, (el gaucho), translated by Joseph Auslander. New York, The Hispanic society of America, 1932, 16 pág. ilus. 19 cm. Printed by order of The Trustees. Contiene: Traducción en verso de las 26 estrofas iniciales.

278. BREWTON, JOHN E., tr. Hernández, José. *The gaucho Martín Fierro*. (En: Brewton, J. E.; Scharp, R. A. and Abney, L., eds., *Literature of the Americas*, págs. 685-688. Chicago, Illinois, Laidlaw Bros., 1950).

279. COLLETTE, ELIZABETH, tr. Hernández, José. *The gaucho Martín Fierro*. (En: Collette, E.; Cross, T. P., and Stauffer, E. C.,

eds., *The world in literature*, vol. I. Within the Americas, págs. 305-307. Boston, Ginn., 1946).

280. HOLMES, HENRY ALFRED, tr. Hernández, José. *Martín Fierro; the Argentine gaucho epic*. Translated into English prose with introduction and notes by Henry Holmes. New York, Hispanic institute in the United States, 1948, XXXVI, 193 pág. ilus. 20 cm. Introducción, págs. XI-XXXVI; notas, págs. 189-193. Anónimo. «Martín Fierro». (En: «La Nación», Buenos Aires, 13 marzo 1949). Ilustraciones de Héctor Ortiz.

281. LUQUIENS, FREDERICK B., tr. Hernández, José. *Stanzas from Martín Fierro*. (En: «Yale Review», New Haven, Conn. Tuttle, Morehouse and Taylor, XVIII, págs. 553-555, apr. 1928).

282. OWEN, WALTER, tr. Hernández, José. *The gaucho Martín Fierro*. Adapted from the Spanish and rendered into English verse by Walter Owen, with drawings by Alberto Güiraldes [sic]. Oxford, Printed at the Shakespeare Head press St. Aldates and published by Basil Blackwell, 1935, XXVI, 326 pág. ilus. 26 cm. Introducción por el traductor. Prefacio, por Mario Molina Pico. Con el auspicio de Ateneo del Club Universitario de Buenos Aires. Ejemplares numerados. Tirada de 450 ejemplares. *The gaucho Martín Fierro*. Reproducción

total de la portada, sumamente ampliada. Contiene además la introducción y fragmentos del poema con numerosas ilustraciones. (En: «La Ilustración Argentina», Buenos Aires, núm. 20, abr. 1939, s. pág). Anónimo. *Una versión inglesa de «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 13 oct. 1935). Se reproducen 6 ilustraciones de A. Güiraldes. Cancela, Arturo. «Martín Fierro» en inglés; *una traducción en verso de Walter Owen*. (En: «El Hogar», Buenos Aires, 25 oct. 1935). Lugones, Leopoldo. *La gloria de Martín Fierro*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 27 oct. 1935).

283. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *The gaucho Martín Fierro*. Adapted from the Spanish and rendered into English verse by Walter Owen, with drawings by Alberto Güiraldes. New York, Farrar and Rinehart, incorporated on Murray Hill, 1936, XXIV, 326 pág. ilus. 23,5 cm. Introducción, págs. XI-XXIV; Notas, págs. 309, 326. Anónimo. *El traductor de «Martín Fierro» al inglés*. (En: «La Nación». Buenos Aires, 23 oct. 1953). Nota con motivo de la muerte del traductor. Anónimo. *Walter Owen, poeta escocés que tradujo el «Martín Fierro», tiene su busto en Glasgow*. (En: «Mundo Argentino», Buenos Aires, año 44, núm. 2252, págs. 8 y 32, 14 abr. 1954). Millington-Drake, Sir Eugen. *Martín Fierro en su traduc-*

ción al inglés. Lo que le debemos a su traductor Walter Owen. (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 212-222. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945).

284. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Counsels of Martin Fierro to his sons.* (En: Ferdkin, S. W. de, *Argentine anthology*, págs. 90-91. London, Oxford University Press, 1948).

285. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro.* (En: Harriet de Onís, *The Golden Land; an anthology of Latin American folklore in literature*, págs. 130-134. New York, Knopf, 1948). [2ª ed. Knopf, 1961, 395 pág.]

286. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *The gaucho Martín Fierro.* Adapted from the Spanish and rendered into English verse by Walter Owen, with drawings by Alberto Güiraldes. Buenos Aires, Ed. Pampa. 1960, XXXVI, 328, pág. ilustr. 23,5 cm. Prólogo por los Editores; *Walter Owen (1884-1953)*, por José Roberto del Río. Introducción por el traductor. Fotos de Hernández y Owen. Edición de 3020 ej.; 20 ejemplares numerados del 1 a 20 impresos en papel Extra Strong, en formato y presentación especial con un dibujo a pluma original y firmado por A. Güiraldes; 100 ejemplares numerados del 21 al 120 con una lámina impresa de un original del ilustrador y 2900 ejemplares numerados del 121 al 3020, edición corriente. Anónimo. *El Martín*

Fierro en inglés. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 24 dic. 1960).

287. *El gaucho Martín Fierro; The gaucho Martín Fierro.* Versión inglesa de W. Owen. Ed. bilingüe. Buenos Aires, Ed. Pampa, 1964, 264 pág. Ilus. de Alberto Güiraldes. Primera edición bilingüe sobre la misma editorial de 1960. *Walter Owen.* Intérprete para el mundo de habla inglesa, de la poesía épica hispánica. (Buenos Aires, 30 nov. 1965). [Folleto mimeografiado; habla del Instituto cultural Walter Owen, constituido en el Club Universitario de Buenos Aires.]

288. TORRES RIOSECO, ARTURO, tr. Hernández, José. *Selection from Martín Fierro.* (En su: *New World literature; tradition and revolt in Latin America*, págs. 225-229. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1949).

289. WARD, C. E., tr. Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro.* Edición bilingüe con versión inglesa de C. E. Ward. Anotado y revisado por Frank G. Carrino y Alberto Carlos [sic]. Bajo la coordinación y con prólogo de Carlos Alberto Astiz. Ilus. de Antonio Berni. New York, State University of New York Press, 1967, XVII, 508 pág. lám. Castagnino, Raúl H. «Martín Fierro» en *Albany*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 17 nov. 1968). *Nota:* El profesor Raúl H. Castagnino nos informa que se está preparando una segunda

edición, con modificaciones en la traducción y otros cambios a la estructura del material como consecuencia de colaboraciones y críticas recibidas. El mismo Castagnino será el encargado del estudio prologal.

290. WEISINGER, NINA LEE, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. (En: Weisinger, N. L., Johnston, M. C., eds. and trad., *Los otros americanos*, pág. 197. Garden City, New York, Doubleday, Doran y Company, 1934).

ITALIANO

291. TESTENA, FOLCO, tr. Hernández, José. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Traducidas al italiano por Folco Testena. Buenos Aires, 1919, 161 pág. 19 x 29 cm. En la cubierta, impresa con reproducción de caracteres manuscritos: «Poemi creoli tradotti in versi italiani da Folco Testena». Edición de la revista «Nosotros», Buenos Aires, 1920, 5 \$. En págs. 61-62, notas a Martín Fierro; en página sin numerar [163], nota a La vuelta.

292. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro*. Versión italiana di Folco Testena. Buenos Aires, Impr. Fontana y Traverso, 1930, 93 pág. 23 cm. Traducción de *El gaucho Martín Fierro*. Notas del traductor, págs. 89-94.

293. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro e La vuelta de Martín Fierro*. Versión italiana di Folco Testena. Buenos Aires, Arsenio Guidi Buffarini, 1935, VIII, 284 pág. 23 cm. Advertencia, págs. V-VIII; Notas I parte, págs. 87-93; Notas II parte, págs. 279-284. Lugones, Leopoldo. *La gloria de Martín Fierro*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 27 oct. 1935).

294. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Versión italiana di Folco Testena. Ilustraciones originales di [José] Montero Lacasa. Buenos Aires, Centro del libro italiano, 1950, VI, 283, pág. ilus. Noterella alla quinta edizione. 1ª ed., abr. 1919.

295. TODESCO, MARIO, tr. Hernández, José. *Martín Fierro. Poema nazionale argentino*. Introducción e traducción di Mario Todesco, rivisti e aggiornate di Venanzio Todesco. Padova, B. Revellato, 1959. (Edizione Biblioteca del Castello Cittadella di Padova). Traducción en prosa.

LITUANO

296. VILUTIS, ANTANAS, tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. [Traducción al lituano, en verso, de fragmentos del canto I, por Antanas Vilutis.] (En: «Argentinos Lietuvių Balsas» [La voz de los lituanos en la Argentina], Buenos

Aires, año 16, números 710-713, nov-dic. 1944).

297. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martynas Fierro*. Traducción al lituano por Antanas Vilitis. Buenos Aires, Impr. Laikas, 1958, 82 pág.

RUMANO

298. AZRIEL, ABRAHAM, tr. Hernández, José. *Martín Fierro. Poem american*. Argentina. Cartea I si 2^a Traducere Romana Abraham S. Azriel. Córdoba, 1947, 156 pág. manuscritas. Apéndice: Fragmentos de *Fausto*, de E. del Campo, y de *Santos Vega*, de R. Obligado, págs. 152-155. Original manuscrito en: MJH. Enviado por el autor al Museo José Hernández el 31/3/1965. Maubé, José Carlos. *La universalidad del Martín Fierro se prestigia con su traducción al rumano*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 11 jun. 1948).

RUSO

299. DONSKOY, M., tr. Hernández, José. *Martín Fierro*. Traducción al ruso de M. Donskoy. Prólogo de Y. Uvarov. Ilustraciones de V. Surikov. Moscú, Colección «Biblioteca de la poesía latinoamericana», 1965. No hemos visto el ejemplar. Datos aportados en el artículo de Nicolás Kasanzew, *Martín Fierro habla en ruso*. (En: «Clarín», Buenos Aires, 6 abr. 1972).

SUECO

300. SON LINDBERG, CARL C., tr. Hernández, José. *Mar tén Fierro*. Traducción al sueco con un estudio preliminar de Carl C. Son Lindberg. Buenos Aires, Plantié, tall. gráf., 1958, 78 pág.



IV. Otras obras de José Hernández

A) Libros

301. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Rasgos biográficos del general D. Ángel V. Peñaloza; colección de artículos publicados en «El Argentino»*. Segunda edición, Paraná, 1863, 20 pág.

302. *Vida del Chacho; rasgos biográficos del general D. Ángel V. Peñaloza*. Buenos Aires, Ángel da Ponte, editor, [Baratillo de libros, Potosí 117 (antes 103) entre Bolívar y Defensa], 1875, 40 pág. No lleva el prólogo de la 1ª edición. *Nota:* La campaña periodística contra Hernández desde «La Tribuna», de Buenos Aires, dirigida por los hijos de Florentino Varela, desde el 18, 21, 24 y 28 de setiembre de 1875, y la réplica del poeta en el diario «La Libertad», en tres artículos, los días 23, 26 y 29 del mismo mes.

303. *La vida de «El Chacho»*. (En: «Reconquista», Buenos Aires, 19 y 22 nov. 1939). Reproducción del folleto existente en la Biblioteca Nacional, número 31068.

304. *Vida de «El Chacho»*. Palabras aclaratorias de Francesco J. Capelli. Mar del Plata, 1943. Reproducción del folleto citado an-

teriormente en Biblioteca Nacional. Edición de FORJA (Fuerza de orientación radical de la joven Argentina).

305. *Vida del Chacho; rasgos biográficos del general Ángel Vicente Peñaloza*. Precedida por *Estudio preliminar sobre el Chacho y su época*, por Santos López y *Canto al general Ángel Vicente Peñaloza*, por Olegario V. Andrade. Buenos Aires, A. Dos Santos, 1947, 172 pág. (Moderna biblioteca argentina, vol. 2). *Vida del Chacho*, págs. 109-172.

306. *Vida del Chacho*. Buenos Aires, Ediciones Coyoacán, 1962, 63 pág. (Ediciones Coyoacán, número 31). Estudio preliminar titulado: *Hernández y los dos federalismos*, por Juan Carlos Trejo, págs. 7-11.

307. HERNÁNDEZ, JOSÉ Y SARMIENTO, DOMINGO F. *Proceso al Chacho*. Estudio preliminar de León Pomer. Buenos Aires, Ediciones Caldén, 1968, 163 pág. (Col. «Procesos»). Contiene: *El Chacho y Hernández*, págs. 131-159.

308. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Federalización de la ciudad de Buenos*

Aires; debates sobre la cuestión en la H. Legislatura de la Provincia. Buenos Aires, Imprenta de El Economista, 1881, XV, 468 pág. Discurso del diputado Hernández, en las sesiones del 17 y 22 de noviembre de 1880, págs. 113-213. Aparecen también otras intervenciones ocasionales.

309. *Instrucción del estanciero. Tratado completo para la plantación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballar, por José Hernández, autor de «Martín Fierro» y «La vuelta de Martín Fierro».* Buenos Aires, C. Casavalle, 1882, XVI, 422 pág. cub. (viñeta), 19 x 27. Tercera edición, Buenos Aires, C. Casavalle, 1884, IV, 398 pág. Ejemplar en Col. BJR, número 2782, con la firma autógrafa de José Hernández. Demaría, Bernabé. *El libro del señor Hernández.* (En: «Las Provincias», Buenos Aires, 4, 5, 7 y 8 marzo 1882).

310. *Instrucción del estanciero.* Prólogo del mayor Atilio E. Cattáneo. Buenos Aires, Imprenta L. Bernard, 1928, 266 pág. (Biblioteca del Suboficial, vol. 38). En la cabecera de la portada: Conocimientos útiles para los oficiales de aprovisionamiento.

311. *Instrucción del estanciero.* Edición apógrafa de la obra publicada por Casavalle en 1882. Buenos Aires, Ed. Sopena Argentina, 1940, 422 pág.

312. *Instrucción del estanciero. Tratado completo para la plantación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballar.* Estudio preliminar de Álvaro Yunque. Buenos Aires, Peña, Del Giudice, 1953, 422 pág. Estudio preliminar: Hernández o la acción, págs. 7-28.

313. *Instrucción del estanciero. Tratado completo para la plantación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballar.* Buenos Aires, Ed. Sopena, 1964, 317 pág. ilus. Edición apógrafa de la obra publicada por Casavalle en 1882.

314. *Carta que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo don Juan Manuel Blanes con motivo de su cuadro «Los treinta y tres» [Orientales].* (En: Ricardo Rojas, *Otros versos de Martín Fierro*, págs. 337-353. Buenos Aires, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina, 1937). Según Rojas estos versos aparecieron en «El Siglo», hacia 1879 o 1880, firmados bajo el seudónimo de «Martín Fierro». La edición es la primera que se hace en folleto. Anónimo. *Martín Fierro celebra a los 33. En un poema desconocido, hasta ahora, Hernández descubre el cuadro de Blanes. Un acontecimiento literario.* (En: «Crítica», Buenos Aires, 19 abr. 1930). Larreta, Enrique.

La epopeya de los grandes ríos. (En: «Ficción». Buenos Aires, número 5, págs. 129-134, enero-febr. 1957).

315. *Las islas Malvinas. Lo que escribió Hernández en 1869, respecto a este territorio argentino y las noticias que acerca de su viaje a las islas le comunicó Augusto Lasserre, comandante de la Armada.* Compilación, sumarios y notas de Joaquín Gil Guiñón. Buenos Aires. Joaquín Gil editor, 1952, 63 pág. Contiene: Artículo de José Hernández publicado en «El Río de la Plata», Buenos Aires, núms. 86-88, 19-21 nov. 1869: *Descripción de un viaje a Malvinas*, por A. Lasserre, en el mismo periódico.

B) Periódicos y artículos

316. HERNÁNDEZ, JOSÉ. [Artículos en *El Nacional Argentino, de Paraná*.] (En: Beatriz Bosch, *Labor periodística inicial de José Hernández*, págs. 27-79. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Departamento de Extensión Universitaria, 1963). (Col. Extensión universitaria, núm. 96). Artículos detallados en orden cronológico: 1. *La nueva época*. En núm. 1337, 4 de octubre de 1860, pág. 3, col. 1-2-3. 2. *Los viejos partidos y los partidos nuevos*. Ibídem, pág. 3, c. 3-4. 3. *Hasta cuándo*. En núm. 1338, 5 de octubre de 1860, pág. 3, col. 4-5. 4. *El correo argentino*.

En núm. 1339, 6 de octubre de 1860, pág. 2, col. 5, y pág. 3, col. 1. 5. *Juicio ligero*. Ibídem, pág. 3, col. 1. 6. *La Municipalidad de Paraná*. Ibídem, pág. 3, col. 1-2. 7. *El testamento de los partidos*. En núm. 1340, 7 de octubre de 1860, pág. 2, col. 3-4. 8. *Los exaltados y los indiferentes*. Ibídem, pág. 2, col. 4. 9. *Resultado halagüeño* [sic]. En núm. 1341, 8 y 9 de octubre de 1860, pág. 2, col. 1-2-3. 10. *Muy desagradable*. Ibídem, pág. 2, col. 3. 11. *Al «Correo Argentino»*. Ibídem, pág. 2, col. 3-4. [Se trata del periódico fundado por Juan Francisco Seguí, en Buenos Aires, «El Correo Argentino», de 1860.] 12. *Levantemos en alto el libro de la ley*. En núm. 1342, 10 de octubre de 1860, pág. 2, col. 1-2. 13. *El pueblo y el escritor*. Ibídem, pág. 2, col. 2-3. 14. *El «Correo Argentino» y la política de dos caras*. En núm. 1343, 11 de octubre de 1860, pág. 3, col. 1-2-3. 15. *El estilo es el hombre*. En núm. 1347, 16 de octubre de 1860, pág. 3, col. 2-3. «El Semanario» de la Asunción. En núm. 1350, 19 de octubre de 1860, pág. 2, col. 4-5, y pág. 3, col. 1-2. 17. *El Ministerio de Relaciones Exteriores y la emigración chilena*. En núm. 1355, 25 de octubre de 1860, pág. 2, col. 5, y pág. 3, col. 1-2-3-4-5.

317. *El Argentino*. Paraná, febrero-dic. de 1863. Fundado y redactado por Hernández. Sus páginas aparecen a partir del 3 de

febrero de 1863, publicándose los martes, jueves y sábados. Entre su material pueden destacarse los trabajos titulados: *3 de Febrero y Antagonismo*, de su número inicial. En noviembre, los artículos que darán origen a su: *La vida del Chacho*, que se publicarán luego como folleto en diciembre de 1863.

318. [Artículos en] *El Eco de Corrientes*. Paraná, 1867-1868. Imprenta y periódico dirigido por José Hernández, quien se hace cargo a mediados del año 1867; era órgano oficialista del gobierno correntino de Evaristo López. Como lo confirma el investigador Ángel Héctor Azeves, «en el artículo titulado *No tiene nombre*, el 6 de setiembre de 1867, se declara único editor y dueño de la imprenta que lo compone». Entre sus artículos citamos: *Candidaturas*, el 10 marzo 1868. Contra Sarmiento. ¿Hasta cuándo?, el 31 marzo 1868. *Urquiza-Elizalde*, el 17 abril 1868. *Tiempo al tiempo*, el 8 de mayo 1868. *Nota*: Después del golpe sedicioso del 27 de mayo de 1868, su imprenta fue saqueada y ocupada su casa, tal como atestigua en el artículo titulado *Personal*, que apareció en «El Río de la Plata», Buenos Aires, 17 marzo 1870.

319. [Artículos en] «La Capital», Rosario, en 1868. Periódico dirigido por Ovidio Lagos, donde figuran las siguientes colabo-

raciones de Hernández; con las iniciales de J. H.: *Los sucesos de Corrientes y la prensa anarquista*, el 20 de junio 1868. *Corrientes se salva*, el 21 junio. *Los atentados deben tener término*, el 22-23 de junio. *Tres proposiciones*, entre el 24 y el 27 junio. *Los cantos de las sirenas*, el 2 julio. *El Rosario debe ser la capital de la República*, el 4 julio. *9 de julio de 1816*, el 9 de julio. *El gobernador ilegal*, el 16 julio. *Lecciones para los pueblos*, el 18 julio. *De mal en peor*, el 20-21 julio. En este artículo vemos: «Es un destino bien amargo el de esta República Argentina. Esto se llama ir de mal en peor. Mitre ha hecho de la República un campamento. Sarmiento va a hacer de ella una escuela. Con Mitre ha tenido la República que andar con el sable a la cintura. Con Sarmiento va a verse obligada a aprender de memoria la anagnosis, el método gradual y los anales de Doña Juana Manso. Ésas son las grandes figuras que vienen a regir los destinos de la patria de Alvear y San Martín.» *Nota*: Hernández deja Rosario el 22 de julio y al día siguiente apareció este artículo titulado *El Sr. D. José Hernández*: «Este apreciable caballero, amigo y correligionario político, se marchó ayer para Buenos Aires; que su viaje sea feliz y su permanencia en la gran ciudad tranquila. El señor Hernández, que se hallaba establecido en Corrientes, trabajaba allí en la prensa apoyando

siempre a la libertad y las buenas ideas; independiente de todas nuestras cuestiones las ha tratado con elevación y un conocimiento poco común de nuestros hombres y nuestras cosas. Peregrino contra su voluntad, por la persecución del célebre gobierno revolucionario de Corrientes, con su permanencia de pocos días en el Rosario, «La Capital» le debe notables artículos, que han llevado la palabra de verdad de nuestra situación política al ánimo del pueblo.» (Transcripto en Fermín Chávez, *José Hernández, perrio-dista, político y poeta*, pág. 46).

320. *El Río de la Plata*. Buenos Aires, núm. 1-207, 6 ag. 1869- 22 abr. 1870. Director: José Hernández. Editado en el formato sábana por su tamaño, aparecía por la mañana, desde la redacción y administración situada en la calle Victoria 202, siendo regente y editor el señor Juan Recalde. Integraban su redacción Carlos Guido Spano (redactor del programa a desarrollar), Vicente G. Quesada, Miguel Navarro Viola, Agustín de Vedia, Mariano A. Pelliza y Estanislao S. Zeballos, fuera del propio propietario. Son destacables algunos artículos vinculados muy de cerca con el tema de «Martín Fierro», como los publicados en los siguientes números: 12, 19 agosto; 14, 21 agosto; 24, 3 set.; 25, 4 set.; 45, 30 set. de 1869. Colección en BN, núm.

30.669. «Diario de combate en hora de bullentes pasiones políticas, el Río de la Plata se caracterizó por su tono equilibrado y por la ausencia de ataques personales, recurso que por entonces era tan habitual en la prensa y bordeaba casi siempre lo calumnioso. Salía a la luz «El Río de la Plata» a menos de un año de la asunción del mando presidencial por parte de Sarmiento, y combatía su gobierno con serenidad, a la par que atacaba con más violencia al partido liberal de Mitre, entonces en la oposición. Pero más que la crítica de lo contingente, el periódico de Hernández procuró afrontar los problemas fundamentales y no resueltos de la nacionalidad.» (Antonio Pagés Larraya, *Prosas del «Martín Fierro»*, pág. 55).

321. *El personalismo en la República Argentina*. (En: *La Patria*, Montevideo, a. II, núm. 279, 29 octubre 1874, pág. 1, col. 1-2-3-4). Dice Hernández; «No han transcurrido seis meses desde la época en que publicamos en este mismo diario una serie de cartas bajo el seudónimo *Un Patagón*, dirigidas al escritor chileno D. Benjamín Vicuña Mackenna, que en «El Independiente» de Santiago, pretendía exhibir al General Mitre ante los ojos de América, como la expresión del liberalismo más puro, como la encarnación de las aspiraciones más generosas, como el brillante iniciador de

una época de reparación, y como el prototipo del más completo y elevado americanismo. Tales confusiones, que falsean fundamentalmente la verdad histórica, que arrastran a los pueblos americanos a perennes fluctuaciones entre la virtud y el crimen, que los llevan hasta la admiración y el apoteosis de sus mismos verdugos, nos impulsaron a escribir esa serie de Cartas, para disipar la falsa aureola con que se pretendía más allá de los Andes adornar todavía al hombre, autor de tantas desgracias en el Río de la Plata.»

322. [*Artículos publicados en «La Patria» de Montevideo.*] (En: *La Política*, Buenos Aires, octubre-noviembre de 1874). Reproducimos títulos en orden cronológico: 1. *De Presidente a revolucionario; de revolucionario a pirata*. El 28 de octubre de 1874. 2. *La administración de Mitre*. El 29 de octubre de 1874. 3. *El predominio de Mitre*. El 30 de octubre de 1874. 4. *Mitre y Catriel*. El 2-3 de noviembre de 1874. 5. *Los dos restauradores*. El 7 de noviembre de 1874. 6. *Males sobre males*. El 8 de noviembre de 1874. 7. *Las dos fundaciones de la nacionalidad argentina*. El 11 de noviembre de 1874. En distintas oportunidades figura el nombre de Hernández en las páginas de «La Política», quien sigue muy de cerca los movimientos y el pensamiento político y militante del poeta. Así, en un fragmento

vemos: «Desde hace dos días se encuentra entre nosotros el Sr. D. José Hernández, uno de los redactores de «La Patria» de Montevideo, que tan buenos artículos ha escrito en defensa de la causa del orden y de las instituciones amenazadas por la más incalificable rebelión, según han tenido ocasión nuestros lectores de apreciarlos, por la transcripción que hemos hecho de algunos de los referidos artículos.» En el número del 10 de noviembre de 1874, vemos: «[D. José Hernández] ha pasado el domingo para el Salto y Paysandú, a donde lo llevan asuntos relacionados con la política de Entre Ríos.»

323. [*Cartas y artículos.*] (En: Walter Rela, *Artículos periodísticos de José Hernández en «La Patria» de Montevideo (1874)*, págs. 33-122. Montevideo, Ed. El libro argentino, 1967). Reproducimos el material recogido en orden cronológico: 1. *Muchas cartas a propósito de una carta, dirigidas al escritor chileno Don Benjamín Vicuña Mackenna*. Véase detalle en ítem. 2. *D. José Hernández* [Carta dirigida a D. Héctor S. Soto.] En núm. 273, 22 de octubre de 1874, pág. 1, col. 3-4. 3. *La bolilla negra*. En núm. 274, 23 de octubre de 1874, pág. 1, col. 1-2. 4. *Buques de la Revolución*. Ibídem, pág. 1, col. 2. 5. *Huésped distinguido*. Ibídem, pág. 1, col. 2. 6. *El Globo*. Ibídem, pág. 1, col. 2. 7. *La bolilla negra*.

En núm. 275, 24 de octubre de 1874, pág. 1, col. 1-2. 8. *De Presidente a revolucionario; de revolucionario a pirata*. En núm. 276, 25 de octubre de 1874, pág. 1, col. 1-2. 9. *Prensa brasileira*. Ibídem, pág. 1, col. 4-5. 10. *Otra palabra a «El Globo»*. Ibídem, pág. 1, col. 6-7. 11. *La administración Mitre*. En núm. 277, 27 de octubre de 1874, pág. 1, col. 1-2. 12. *El predominio de Mitre*. En núm. 278, 28 de octubre de 1874, pág. 1, col. 1-2. 13. *El Cosmopolita*. Ibídem, pág. 1, col. 3. 14. *El personalismo en la República Argentina*. En núm. 281, 31 de octubre de 1874, pág. 1, col. 1-2-3-4. 15. *Las tres sombras*. En núm. 280, 30 de octubre de 1874, pág. 1, col. 1-2. 16. *Mitre y Catriel*. En núm. 281, 31 de octubre de 1874, pág. 1, col. 1-2.

17. *La proclama de D. Bartolomé Mitre*. En núm. 282, 1 de noviembre de 1874, pág. 1, col. 2-3. 18. *Los dos restauradores*. En núm. 283, 3 de noviembre de 1874, pág. 1, col. 2-3. 19. *Los ejércitos encantados*. En núm. 284, 4 de noviembre de 1874, pág. 1, col. 2-3. 20. *Males sobre males*. En núm. 285, 5 de noviembre de 1874, pág. 1, col. 1-2. 21. *Ilusiones y realidades*. En núm. 286, 6 de noviembre de 1874, pág. 1, col. 1-2. 22. *Las dos fundaciones de la nacionalidad argentina*. En núm. 288, 8 de noviembre de 1874, pág. 1, col. 3-4.

ADDENDA

A) *Un documento notable*. [Firmado por Ricardo López Jordán.] En núm. 103, 10 de marzo de 1874, pág. 1, col. 2-3-4-5-6; pág. 2, col. 1. [Se trata del Manifiesto del Jefe de la Revolución Entrerriana, General Don Ricardo López Jordán, escritor por Hernández y enviado en carta del 15 de febrero de 1874, donde le dice: «Ese documento no lo conoce nadie. Lo mando impreso para que Ud. lo lea con más facilidad, lo corrija y lo mande publicar si gusta. Si me devuelve uno firmado, y con las correcciones que Ud. le haga, lo publicaré aquí».]

B) *Palabras pronunciadas por el Sr. José Hernández en el acto del sepelio del Coronel Estomba*. [Cementerio Central de Montevideo.] En núm. 198, 23 de julio de 1874, pág. 1, col. 2-3.

324. [Artículos en] «La Libertad» (Buenos Aires, 1875). En el diario «La Libertad» de Buenos Aires, editado por el chileno Manuel Bilbao, Hernández contesta un comentario titulado *Bibliografía*, aparecido en el diario de los Varela, «La Tribuna», con fecha 18 setiembre 1875, sobre su libro en segunda edición, *Vida del Chacho*, con: 1. *Señor Sarmiento: ¿por qué mataron?*, el 23 setiembre 1875. *Nota:* Fue contestado en el diario «La Tribuna», con el título de *Una carta*, el 24 setiembre del mismo año, indicando que Sar-

miento nada tiene que ver con la redacción del periódico. 2. *La Tribuna o al Señor Sarmiento*, el 26 setiembre 1875. *Nota*: La réplica figura como *El biógrafo y admirador del Chacho*, en «La Tribuna», el 28 setiembre.

3. *A la última palabra, las últimas palabras*, el 29 setiembre 1875. *Nota*: La transcripción de buena parte de esta polémica está detalladamente apuntada por Fermín Chávez, en su libro *José Hernández, periodista, político y poeta* (ítem 361), en el capítulo *Contrapunto con «La Tribuna»*, págs. 74-81.

325. *El Bicho Colorado*: periódico satírico, político, literario. Buenos Aires, núm. 1, 1º febr. 1876. En él aparece José Hernández como colaborador junto al ilustrador Carlos Clerice. Maubé, José Carlos. «El Bicho Colorado», *aventura periodística de José Hernández. Conserva también nuestra Biblioteca Nacional números del periódico «Martín Fierro» que no fueron nunca mencionados por sus biógrafos*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 13 mayo 1949).

326. *Martín Fierro*. Buenos Aires, núms. 1-12, 13 ag.-20 nov. 1876. Semanario humorístico de política, literatura y noticias. Son sus redactores; «Tres gauchos vaqueanos» [sic]. En su primer número se anuncia «La vuelta de Martín Fierro», que recién vería

la luz en 1879; también desde el tercer número figura un aviso de la librería «Martín Fierro», de D. Ángel Da Ponte, calle Bolívar 20, anunciando al precio de \$ 15,00, la venta de la décima edición del poema, con tres láminas y un retrato del autor. Este periódico se transforma luego en «La ilustración argentina». Colección en BN, núm. 30.563.

c) *Epistolario*

327. HERNÁNDEZ, JOSÉ. Hernández, José. *Carta a su esposa*. (En: *Sociedad Argentina de Escritores. Epistolario del siglo XIX*, pág. 142. Buenos Aires, Colombo, 1967). Carta donada por María Isabel y Sara González del Solar, fechada en Nogoyá, abril 7 de 1865.

328. *Una carta de...* (En: *Crónica*, Buenos Aires, Ed. Codex, 1969, t. IV, pág. 252). Carta al general López Jordán, 7 oct. 1870. (Pertenece al Archivo de López Jordán).

329. *Carta al Sr. D. Antonio D. Lussich*. (En: Lussich, Antonio D., *Los tres gauchos orientales y otras poesías*, pág. 23. Montevideo, Claudio García y Cía., Editores, 1937. Col. Biblioteca Rodó; autores uruguayos de literatura e historia). La carta está fechada en Buenos Aires, Hotel Argentino, junio 20 de 1872. En la misma edición aparece otra carta del uruguayo a D. José Hernández, de junio 14 del mismo año. La pri-

mera edición de este libro se publicó en Buenos Aires, por la imprenta de la «Tribuna», en junio de 1872; la 2ª en la misma ciudad, por la imprenta de «Política», en marzo de 1873; la 3ª, imprenta de la «Democracia», en Montevideo, en enero de 1877. En otras ediciones del poema también se ha incorporado, incluso en varias antologías: Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, *Poesía Gauchesca*, t. II, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1955: Horacio Jorbe Becco, *Antología de la poesía gauchesca*, Madrid, Ed. Aguilar, 1972.

330. *Muchas cartas a propósito de una carta, dirigidas al escritor chileno Don Benjamín Vicuña Mackenna.* (En: «La Patria», Montevideo, a. II, abril-mayo 1874). Cartas firmadas con el seudónimo *Un patagón*. Detalle cronológico de las mismas: I. En el núm. 140, 26 de abril de 1874, pág. 1, col. 4 -5-6. II. En el núm. 141, 28 de abril de 1874, pág. 1, col. 3-4-5. III. En el núm. 143, 30 de abril de 1874, pág. 1, col. 3-4-5. IV. En el núm. 145, 3 de mayo de 1874, pág. 1, col. 4-5-6. V. En el núm. 146, 6 de mayo de 1874, pág. 1, col. 4-5-6. VI. En el núm. 150, 9 de mayo de 1874, pág. 1, col. 4-5 -6. VII. En el núm. 155, 16 de mayo de 1874, pág. 1, col. 2-3-4. Están reproducidas en Walter Rela, *Artículos periodísticos de José Hernández en «La Patria»*

de Montevideo (1874), Editorial El Libro Argentino, Montevideo, 1967, págs. 33-62. Cf. con otro trabajo de Hernández, el artículo titulado *El personalismo en la República Argentina*, en el mismo diario de Montevideo, a. II, núm. 279, 29 de octubre de 1874.

331. *Seis cartas autógrafas de... en copia facsimilar. Texto de un manifiesto redactado por... y firmado por López Jordán.* (En: Aníbal S. Vásquez, *José Hernández en los entreveros jordanistas*, págs. 71-106. Paraná, Editorial «Nueva Impresora», 1953). Detalle del material y ordenamiento cronológico; 1. Carta al Gral. López Jordán, fechada el 7 octubre 1870, se reproduce en págs. 26-28. 2. Carta al Gral. López Jordán, fechada en Montevideo, 15 febrero 1874, se reproduce en págs. 32-35. 3. Carta al Gral. López Jordán, fechada en Montevideo, 15 marzo 1874, se reproduce en págs. 35-36. 4. Carta al Gral. López Jordán, fechada en Montevideo, 18 marzo 1874, se reproduce en pág. 36. 5. Carta al Gral. López Jordán, fechada en Montevideo, 24 abril 1874, se reproduce en págs. 40-41. 6. Carta al Gral. López Jordán, fechada en Montevideo, 30 mayo 1874, se reproduce en págs. 42-44. 7. *Memorándum*, fechado en mayo de 1874, se reproduce en págs. 44- 61. Este material apareció en el diario «La Patria» de Montevideo, el día martes 10 de

marzo de 1874, con el título de *Un documento notable* y firmado por el Gral. Ricardo López Jordán, se reproduce también en págs. 89-106. *Nota:* También se encuentra incorporado a la recopilación realizada por Walter Rela en su: *Artículos periodísticos de José Hernández en «La Patria» de Montevideo (1874)*, que detallamos en ítem 323.

332. *Carta al señor José Luis Lamas.* (En: «El Industrial», Buenos Aires, 16 y 18 oct. 1881). En el ejemplar del domingo 16 de octubre de 1881, «El Industrial» publicó una carta de José Hernández dirigida al Sr. D. José Luis Lamas, quien había pronunciado una conferencia en el Club sobre las industrias. Hernández expresa su conformidad y coincidencias sobre sus ideas, y le remite algunas páginas de su libro –hasta ese momento inédito– sobre el «modo de preparar los cueros». Dichas páginas son reproducidas por el mencionado semanario, en ese mismo número y en el subsiguiente, del 18 de octubre de 1881, martes.

D) Antologías

333. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Prosas de José Hernández*, autor de «Martín Fierro». Selección, prólogo y notas de Enrique Herrero [Seud. de Arístides Gandolfi Herrero (Álvaro Yunque)]. Buenos Aires, Ed.

Futuro, 1944, 218 pág. (Col. Eurindia). La edición con tapa y viñetas de Sigfrido Pastor. Reproducimos el material detalladamente: *Rasgos biográficos del General D. Ángel Peñaloza* (El Chacho), págs. 49-77. Artículos de «El Río de la Plata», págs. 80-97. [Detalle de sus títulos y fechas de publicación]: *El peligro de la oposición*, en núm. 13, 20 agosto 1869. *La ciudad y la campaña*, I, en núm. 8, 3 octubre 1869. [Continuación], II, en núm. 51, 6 octubre 1869, *La oligarquía*, el 20 noviembre 1869. *Personal*, el 17 marzo 1870. *La división de la tierra*, el 1º setiembre 1869. *Camino Trasandino*, págs. 99-110. *Prólogos al poema «Martín Fierro»*, págs. 111 -124. [Carta al Sr. D. José Zoilo Miguens; Carta a los editores de la 8ª edición; Advertencia editorial a la 14ª edición.] *Discurso* (Propugnando la capitalización de la ciudad de Buenos Aires), págs. 130-199. *Instrucción del estanciero*, págs. 202-204. [Fragmentos.] *Nota:* En esta antología se incluye *Las dos políticas*, págs. 14-47, que pertenece al poeta Olegario V. Andrade y erróneamente atribuida a la pluma de Hernández.

334. *Personalidad parlamentaria de José Hernández.* Homenaje de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, Tall. Gráf. de la Compañía Impresora Argentina, 1947, 3 vol. Comisión recopilado-

ra: Ataúlfo Pérez Aznar, Manuel Juan Fossa, Miguel V. Natiello y Cipriano V. Moreno. El primer volumen se dedica a la actuación de diputado de José Hernández, comprende LIX capítulos, págs. 1-471. El segundo volumen reproduce la extensa labor realizada en la H. Cámara de Senadores, donde se incluyen discursos, intervenciones e iniciativas parlamentarias, comprende XCVII capítulos, págs. 17-806. El tercer volumen comprende 297 pág. con este material: [*Camino trasandino*], págs. 73-84. Artículos editoriales de «El Río de la Plata», págs. 89-102. *El peligro de la oposición*, el 20 agosto 1869. *La ciudad y la campaña*, el 3 octubre 1869. *La división de la tierra*, el [1º set. 1869]. *Vida de «El Chacho»*, págs. 247-285. Se complementa el tomo con los discursos pronunciados con motivo del fallecimiento del poeta por Lucio V. Mansilla y Luis V. Varela; crónicas periodísticas con el mismo motivo de los diarios; «La Prensa», «La Nación» y «El Diario»; homenajes, anécdotas, el discurso de Leandro N. Alem en el debate por la capitalización de la ciudad de Buenos Aires; cuadro cronológico de la vida de Hernández y material gráfico. También se vuelve a incurrir en el error de ofrecer la obra *Las dos políticas*, de Olegario V. Andrade como obra hernandiana.

335. *Selección de escritos* [en prosa]. (En: Pagés Larraya, Antonio: *Prosas del Martín Fierro*, págs. 151-355. Buenos Aires, Ed. Raigal, 1952, Col. Biblioteca histórico-política argentina, t. I). Material incluido: *Vida de «El Chacho»*, págs. 151-183 [Hernández periodista. Temas diversos.] (Selección de artículos tomados del diario «El Río de la Plata» Buenos Aires, con indicación de fecha), págs. 184-227. 1. *El peligro de la oposición*, el 20 agosto de 1869. 2. *La ciudad y la campaña*, el 3 y 6 octubre 1869. 3. *La división de la tierra*, el 1º setiembre 1869. El servicio de fronteras: 1. *Hijos y entenados*, el 19 agosto 1869. 2. *La injusticia se suprime, no se disminuye*, 20 agosto 1869. 3. *El servicio militar y los pobres*, 21 agosto 1869. 4. *¿Qué civilización es la de las matanzas?*, el 22 agosto 1869. 5. *Los inmigrantes y los hijos del país*: I, el 9 setiembre 1869; II, el 14 setiembre 1869. 6. *Camino Trasandino*, publicado en un periódico de Rosario en 1872 y reproducido en «La Pampa», de Buenos Aires. Sentido social de «Martín Fierro», págs. 228-234. [*Carta del Sr. Hernández a los editores de la 8ª edición*, fechada en Montevideo, agosto de 1874.] Actuación legislativa, págs. 235-338. 1. *La soberanía argentina sobre Tarija*, págs. 235-237. 2. *Las obras de Riachuelo*, págs. 237-246. 3. *Fundación de La Plata*, págs. 246-256. 4. *El puerto de la Ensenada*,

págs. 256-265. *La capitalización de la ciudad de Buenos Aires*, págs. 266-338. *Instrucción del estanciero*, págs. 339-355. 1. *Carácter moderno de la industria pastoril y su importancia en la provincia de Buenos Aires*. [Introducción.] 2. *Objeto del libro*. 3. *Colonias formadas con los hijos del país*.

336. *Apéndice documental* [cartas, poemas, notas periodísticas]. (En: Fermín Chávez, José Hernández, *periodista, político y poeta*, págs. 119-156. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, 1959. Col. Los arquetipos). Detallamos a continuación el material del citado apéndice documental, según las indicaciones propuestas por el recopilador: 1. *Versos al estilo paisano*, publicados con el seudónimo de Juan Barriales, en el periódico «El Nacional Argentino», Paraná, 20 abril 1859, en págs. 119-125. *Nota:* Este poema titulado *Un cielito ateruterao, dirigido a Aniceto el Gallipavo*, fue contestado por el poeta Hilario Ascasubi [Aniceto el Gallo], en el mismo periódico con fecha 28 abril 1859. La página lleva este encabezamiento: «Aniceto el Gallo nos envía para su publicación los siguientes versos dirigidos al autor de otros que publica el “Uruguay” de Entre Ríos. Como todo lo que sale de la pluma de este amigo, ellos revelan la chispa y el talento especial de

que está dotado para este género de composiciones». El periódico es «El Uruguay» que se publicaba en Concepción del Uruguay. Posteriormente este trabajo de Ascasubi figura en su gaceta «Aniceto el Gallo» con el título de *Cielito del terutero* (1º octubre 1859). 2. *El cielito de la luz, dedicado al Ejército que va a invadir Güenos Aires*, publicado también por Juan Barriales en «El Uruguay» y reproducido en «El Nacional Argentino» (Paraná), 28 abril 1859, en págs. 129-140. 3. *Carta al Gral. D. Justo José de Urquiza*, fechada en Corrientes, 16 febrero 1868, en págs. 141-143. 4. *Carta a Justo Carmelo Urquiza*, fechada en Corrientes, 8 abril 1868. 5. *El Rosario debe ser la Capital de la República*, artículo que apareció en el periódico «La Capital», Rosario, 4 julio 1868. 6. *Carta al Gral. D. Justo José de Urquiza*, fechada en La Paz (Entre Ríos), 20 agosto 1868. 7. *Carta a Justo Carmelo Urquiza*, fechada en la estancia El Paraíso, campamento del Ejército Constitucional, el 31 de agosto 1868. 8. *Carta al Gral. D. Justo José de Urquiza*, desde el Campamento del Gral. Lagraña, 12 octubre 1868.

337. *Apéndice* [Página de Hernández]. (En: Manuel Gálvez, José Hernández, págs. 83-102. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1964). Completando esta biografía de Gálvez, se aclara sobre el *Apéndice*: «Agregamos aquí las páginas

más interesantes de Hernández, expresivas del criterio con que el ilustre escritor consideraba los problemas del campo y de la ciudad, antagónicos e irreductibles en aquella época de organización de la vida nacional». Material incluido: *La división de la tierra*, editorial en «El Río de la Plata», Buenos Aires, 1º setiembre 1869. *La ciudad y la campaña*, en la misma publicación, el 3 y 6 octubre 1869. Prólogo a la primera edición de «Martín Fierro»; *Carta al señor D. José Zoilo Miguens*, fechada en diciembre 1872.

338. *Vida del Chacho y otros escritos en prosa*. Selección de Noé Jitrik. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, 94 pág. (Capítulo. Biblioteca argentina fundamental, núm. 16). Contiene: *Vida de «El Chacho»*, págs. 7-13. Selec.: *La política del puñal*; caps. VIII y IX. Escritores periodísticos y otros textos, págs. 17-44. Selec.: *El servicio de fronteras* (1. *Hijos y entenados*; 2. *La injusticia se suprime, no se disminuye*; 3. *¿Qué civilización es la de las matanzas?*); *La ciudad y la campaña* (I y II); *La división de la tierra*; Prólogo a la primera edición del «Martín Fierro» (1872); *Carta del Sr. Hernández a los editores de la 8ª edición*. Discursos parlamentarios, págs. 47-81. Selec.: *Los jueces de Paz, señores de horca y cuchillo*; *La política portuaria del gobierno de la provincia significa*

un imperativo de progreso; *Discurso propugnando la capitalización de la ciudad de Buenos Aires en noviembre de 1880*. Instrucción del estanciero, págs. 85-94. Selec.: Tercera parte, III, *Alambrados*; séptima parte, IV, *Formación de colonias con hijos del país*.

339. *Los otros poemas*. Noticia-apreciación por Dardo Cúneo. Buenos Aires, Ed. Américalee, 1968, 58 pág. (Col. Américalee-Ficciones; Poesía, núm. 12). Contiene: Pról., págs. 9-13; *Poemas de Hernández: A Ana remitiéndole un libro*; *Carta que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo D. Juan Manuel Blanes con motivo de su cuadro «Los treinta y tres»*; *El viejo y la niña*; *Los dos besos*; *El carpintero*; *Cantares*. Alonso, Rodolfo. *Los otros poemas*. (En: «La Gaceta», Tucumán, 15 jun. 1969). Azeves, Ángel Héctor. *Los otros poemas, por José Hernández*. (En: «Palabra Hernandista», Buenos Aires, número 1, págs. 74-76, enero-marzo 1972). Gori, Gastón. *Los otros poemas, por José Hernández*. (En: «Universidad», Santa Fe, número 77, págs. 343-344, enero-abr. 1969). Iturralde, María Delia. *Los otros poemas, por José Hernández*. (En: «Comentario», Buenos Aires, año XVI, número 69, págs. 86-87, dic. 1969). Pagella, Ángela Blanco Amores de. *Los otros poemas, de José Hernández*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 16 febrero

1969). *Nota: A Ana remitiéndole un libro. Versos del autor de «Martín Fierro»*. (En: «Boletín oficial de Argentores», Buenos Aires, núm. 24, págs. 6-7, oct. 1939). Una dedicatoria que acompaña a un ejemplar del poema, remitido desde Montevideo, el 22 dic. 1873. El poema está formado en su primera parte por un romance; la segunda contiene siete sextinas dichas por el mismo Martín Fierro. El artículo trae reproducción facsimilar de un fragmento.



V. Crítica

A) *Bibliografía y homenajes*

340. Álbum del Hogar. Buenos Aires. Año 7, núm. 33, 5 nov. 1886. Dir. Gervasio Méndez. Artículo necrológico con motivo del fallecimiento de José Hernández.

341. Anónimo. *Se cumplirá hoy el cementerio de José Hernández*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 10 nov. 1934). Extenso artículo biográfico y crítico.

342. *José Hernández*. (En: *Diccionario histórico argentino*, dir. Ricardo Piccirilli y colaboradores, t. 4, págs. 328- 331. Buenos Aires, Ediciones históricas argentinas, 1954).

343. *El recuerdo perdurable de José Hernández*. Editorial. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 28 oct. 1956). Conmemoración del 70º aniversario de la muerte del poeta.

344. ARCE, FACUNDO A. «Martín Fierro». (En: «Tellus», Paraná, número 5, págs. 77-83, 15 jun. 1948). Hernández y el Día de la Tradición. Estada del poeta en Paraná. Arraigo popular y valores del poema.

345. BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. La Plata, t. 18, núm. 5, 1934. Contiene: Eleuterio F. Tiscornia, *Vida y cultura de José Hernández*; Nélida Delachaux de Hernández, *En el centenario de José Hernández*; trabajos de los alumnos del profesor José Gabriel.

346. BOSCH, BEATRIZ. *José Hernández, procurador*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 24 mayo 1964).

347. *José Hernández en Paraná*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 6 set. 1964).

348. *Un porteño emigrado*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 9 oct. 1966).

349. *El taquígrafo José Hernández*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 22 enero 1967).

350. *José Hernández en Nogoyá*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 22 set. 1968).

351. CARRANZA, ADOLFO P. *Nota necrológica (sobre José Hernández)*. (En: «Revista Nacional», Buenos Aires, vol. 2, pág. 59, 1º nov. 1886).

352. *Biografía de don José Hernández.* (En: *La cuestión Capital de la República; 1826 a 1887*, vol. 5, pág. 766. Buenos Aires, Impr. J. L. Rosso, 1932).

353. CASTAGNINO, EDUARDO H. *Vida de José Hernández y de Martín Fierro.* Buenos Aires, Asociación Cooperadora de la escuela núm. 7, Consejo Escolar 16, 1944, 121 pág. Conferencia en el acto inaugural de la Biblioteca «José Hernández», 9 set. 1944.

354. CASTILLA, EDUARDO S. *Santana en la vida de José Hernández.* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 25 nov. 1951). Alude a la ciudad de Santa Ana do Livramento, en el Brasil.

355. CÓRDOBA, ALBERTO OCTAVIO. *Cuando Martín Fierro vivió en Belgrano.* Buenos Aires. Ed. La Blanqueada, 1968, 20 pág.

356. CORTE, JOSÉ C. *Certidumbre de la estada de José Hernández en Santa Fe durante la Convención Nacional de 1860.* (En: «Universidad», Santa Fe, núm. 66, págs. 181- 189, oct-dic. 1965). Recogido en su libro *Acerca de unas coplas...* de 1968.

357. CORTÉS, JOSÉ DOMINGO. *José Hernández.* (En su: *Diccionario biográfico americano*, pág. 231. París, Tipóg. Lahure, 1875). Incluye la primera biografía de José Hernández, reproducida por Antonio Pagés Larraya, en *Prosas del Martín Fierro*, pág. 19). Bue-

nos Aires, Ed. Raigal, 1952). El texto de Cortés dice: «Hernández (José). Publicista argentino, hijo de Buenos Aires, donde redactó El Río de la Plata, cuyo último número salió a la luz a mediados de 1870, época en que Hernández, simpatizaba con la bandera enarbolada por el caudillo López Jordán de Entre Ríos, fué a ponerse a sus órdenes, llegando a ser uno de sus hombres de confianza i consejo. Al lado de éste corrió las peripecias de la lucha desigual en que se vió envuelta aquella provincia con motivo del asesinato del jeneral Urquiza. Hernández ha redactado diversos periódicos de Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires i Montevideo i ha publicado recientemente un precioso poema: Martín Fierro. Es escritor de mucha vena i de ingenio». [Ej. en la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras.] Hay 2ª ed. París, Tip. Lahure, 1876, 552 pág. Terrón, Alicia. *El chileno José Domingo Cortés, olvidado biógrafo de Hernández.* (En: «La Nación», Buenos Aires, 21 enero 1954).

358. CUTOLO, VICENTE OSVALDO. *La histórica edición de «La vuelta de Martín Fierro».* (En: «Universidad», Santa Fe, núm. 44, págs. 227-235, abr.-jun. 1960).

REFERENCIAS sobre el Dr. Rafael Casagemas, primer propietario de la Librería del Plata, adquirida por Hernández, y respecto del di-

bujante Carlos Clerice, ilustrador de la obra.

359. *DICCIONARIO de Alfonsismos y Seudónimos de la Argentina (1800-1930)*. Buenos Aires, Ed. Elche, 1962, 160 pág. Véase: *El payador José Pepe*, pág. 62; *José Hernández*, pág. 82 (Colaboraciones en «La Capital» de Entre Ríos); *Juan Barriales*, pág. 89; *Martín Fierro*, en carta a Blanes, pág. 102; *Polilla* (seudónimo en el diario «La Patria» de Montevideo, 1873), pág. 114.

360. *José Hernández*. (En su *Nuevo Diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, t. 3, págs. 563-566. Buenos Aires, Ed. Elche, 1971).

361. CHÁVEZ, FERMÍN. *José Hernández; periodista, político y poeta*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Dirección General de Cultura, 1959, 161 pág. (Col. Los arquetipos).

362. DELFINO, AUGUSTO MARIO. *Martín Fierro*. En: *El Suplemento*, Buenos Aires, año 15, núm. 590, págs. 51, 53-55, 68, 76-78, 7 oct. 1934). Con fotos documentales.

363. EGGERS LECOUR, CONRADO E. *Los hijos de José Hernández trazan el retrato moral del poeta*. (En: «Leoplán», Buenos Aires, año 1, número 2, págs. 51-55, 1934). Con fotos documentales.

364. FERNÁNDEZ SALDAÑA, JOSÉ M. *José Hernández emigrado en Brasil*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 6 oct. 1940).

365. *José Hernández, periodista en Montevideo*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 19 oct. 1941).

366. GÁLVEZ, MANUEL. *José Hernández*. Buenos Aires, Ed. La Universidad, 1945, 157 pág.

367. *José Hernández*. Buenos Aires, Ed. Huemul, 1964, 102 pág. *Bibliografía* por Horacio Jorge Becco, págs. 77-80.

368. *Biografías completas*. Pról. de Carmelo M. Bonet. Buenos Aires, Emecé Editores, 1962, 2 vols. En vol. I se incluye su *José Hernández*.

369. GARCÍA VELLOSO, JUAN JOSÉ. *Artículo necrológico sobre José Hernández*. (En: «La Prensa Española», Buenos Aires, año 2, número 368, 23 oct. 1886).

370. GIMÉNEZ VEGA, ELÍAS S. *Vida de Martín Fierro*. Buenos Aires, A. Peña Lillo, editor, 1961, 117 pág. (Col. La Siringa).

371. GIUSTI, ROBERTO F. *En el centenario de Hernández*. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 28, vol. 81, números 299-300, págs. 312-317, enero-febr. 1934). Discurso pronunciado en representación de la Sociedad Argentina de Escritores, en el homenaje a José Hernández efectuado en la chacra Pueyrredón.

372. GONZÁLEZ DEL SOLAR, RAFAEL. *José Hernández; una vida consagrada al servicio de su patria y de sus conciudadanos. Su actuación en la masonería argentina. Su opinión sobre la tiranía de Rosas*. Buenos Aires, Impr. Chiesino, 1955, 74 pág. El autor es nieto de Hernández, hijo de Andrés González del Solar y de Mercedes Hernández, parientes entre sí.

373. GONZÁLEZ DEL SOLAR Y HERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL. *La herencia espiritual de José Hernández*. (En: «Palabra Hernandista», Buenos Aires, número 1, págs. 58-63, enero-marzo 1972). «Martín Fierro no es una página aislada, ni una inspiración casual, como obstinadamente recalca Lugones. Sabemos que el gran escritor, sorprendido con la obra, y en el desconocimiento total de su autor, cuya existencia pone empeño en ignorar, siente la propiedad del descubrimiento y su imaginación portentosa lo hace suyo, sin aceptar la legítima paternidad de Hernández, cuyo talento rechaza porque lo deslumbra. José Hernández realiza en Martín Fierro la síntesis de su pensamiento, cuya gran amplitud nos ha dejado, en el trazado de un momento del hombre argentino, el conocimiento de una raza y la verdad de un pueblo.»

374. GUGLIELMINO, OSVALDO. *Rafael Hernández*. Pehuajó, 1951, 14 pág.

375. *Rafael Hernández, un verdadero precursor*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 16 febr. 1954).

376. *Rafael Hernández; el hermano de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Perlado, 1954, 132 pág. La vida. El escritor. El realizador. El legislador. La fundación de la Universidad de La Plata. Con útiles referencias biográficas sobre José Hernández.

377. EL HERALDO. Buenos Aires, año 22 (?), número 1030, 30 oct. 1934 y núm. 1031, 6 nov. 1934. «En el centenario de don José Hernández; nuestro modesto homenaje.» Artículos, noticias, textos diversos. [En un número dice año XII y en el otro XXII.]

378. HERNÁNDEZ, RAFAEL JOSÉ. *Pehuajó; nomenclatura de las calles. Breve noticia sobre los poetas que en ellas se conmemoran*. Buenos Aires. Impr. de J. A. Berra, 1896, 160 pág. Biografía de José Hernández, págs. 79-90. Texto fundamental para el conocimiento de la vida del poeta, hermano del autor. *Nota*: Hay segunda edición con el título de: *Pehuajó. Nomenclatura de las calles*. Pehuajó (Pcia. de Buenos Aires). Intendencia Municipal de Pehuajó, Secretaría de Cultura, Educación y Difusión, 1967, 97 pág. La biografía del poeta se incluye en las págs. 50-56.

- 379.** *Vida del poeta José Hernández narrada por su hermano...* (En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, número 1, págs. 1-4, 1934). Tomada de su obra *Pehuajó*. (En: «El Porteño», Buenos Aires, año 4, número 1364, 23 oct. 1886). Periódico dirigido por Héctor Florencio Varela.
- 380.** *Vida de José Hernández.* (En: «Reconquista», Buenos Aires, 26 nov. 1939). Reproducción del capítulo de su libro *Pehuajó*...
- 381.** JITRIK, NOÉ. *Hernández.* (En: «La Gaceta», Tucumán, 22 enero 1967).
- 382.** *José Hernández.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971, 115 pág. (Col. La historia popular; vida y milagros de nuestro pueblo, número 23).
- 383.** LEGUIZAMÓN, MARTINIANO. *Rafael Hernández.* (En: «Caras y Caretas», Buenos Aires, a. XXI, número 1016, s. pág., 23 marzo 1918).
- 384.** LEUMANN, CARLOS ALBERTO. *Hernández.* (En: «El Diario», Buenos Aires, 10, 22, 29 nov.; 6, 13, 27 dic. 1934; 3, 24 enero; 7, 21 febr.; 7 marzo 1935).
- 385.** *El maestro principal; en el cincuentenario de la muerte de José Hernández.* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 22 oct. 1936).
- 386.** *José Hernández nació en el campo.* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 1º enero 1938).
- 387.** LÓPEZ SUÁREZ, N. *Artículo necrológico sobre José Hernández.* (En: «El Nacional», Buenos Aires, 23 oct. 1886). También en: «La Prensa», Buenos Aires, 23 oct. 1886. Transcripto en «Martín Fierro en el centenario», La Plata, núm. 4, 1939.
- 389.** MARTÍN FIERRO. (En: «La Nación», Buenos Aires, 22 oct. de 1886). Artículo necrológico del diario de Mitre, que en su título identifica al autor con su personaje. Recogido en: *Personalidad parlamentaria de José Hernández*, La Plata, t. III, pág. 38, 1947. «Ayer a la tarde dejó de existir el señor José Hernández, popular en toda la extensión de nuestra campaña con el nombre que encabeza estas líneas.»
- 390.** MATTI, CARLOS HORACIO. *José Hernández.* (En: *Semblanzas de argentinos*, págs. 63-70. Buenos Aires, Ed. Hachette, 1939).
- 391.** MAURÉ, JOSÉ CARLOS. *El homenaje que aún se debe a Hernández.* (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 3 enero 1948).
- 392.** ¿Nació en San Isidro o en San Martín el autor del inmortal «Martín Fierro»? ¿A qué partido perteneció en 1834 la chacra de Perdríel? (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 26 oct. 1954).

393. MELIÁN, LAFINUR, ÁLVARO. *José Hernández: 1834 - 10 noviembre - 1934*.

(En: «La Nación», Buenos Aires, 10 nov. 1934). Artículo reproducido en «La literatura argentina», Buenos Aires, número 75, nov. 1934.

394. *José Hernández*. (En: *Buenos Aires; imágenes y semblanzas*, págs. 169-183. Buenos Aires, Ed. Losada, 1939. Col. Azul y Blanco).

395. MOLINS, W. JAIME. *José Hernández y Álvaro Barros*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 30 abr. 1961).

396. MONCAYO AVELLÁN, TOMÁS. *José Hernández*. (En: «El Sudamericano», Buenos Aires, año 1, núm. 7, 20 oct. 1888). Artículo conmemorativo, al cumplirse el segundo aniversario de la muerte de Hernández. Con juicios laudatorios para el «Martín Fierro».

397. OLIVER, MANUEL MARÍA. *Hernández*. (En: «La Razón», Buenos Aires, 10 nov. 1934). Con motivo del centenario del nacimiento.

398. OLIVERA, CARLOS. *Martín Fierro*. (En: *Medallas*, págs. 197-202. La Plata, Impr. Sesé, 1909).

399. ORGAMBIDE, PEDRO. *José Hernández*. (En: Pedro Orgambide y Roberto Yahní, *Enciclopedia de la literatura argentina*,

págs. 320-324. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1970).

400. PAOLI, PEDRO DE. *Los motivos de «Martín Fierro» en la vida de José Hernández* (el genio de la argentinidad). Pról. de José Roberto del Río. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1947, 344 pág. Ilust. de Ainzara Bassini. 2ª ed., 1949, 305 pág. (sin ilustr.); 3ª ed., 1957, 287 pág.; 4ª ed., Librería Huemul, 1968, 312 pág.

401. POMER, LUIS. *José Hernández, soldado jordanista*. (En: «Gaceta Literaria», Buenos Aires, año 1, número 3, abr. 1953).

402. RÍO, JOSÉ ROBERTO DEL. *Vida de José Hernández* (José Rafael Hernández y Pueyrredón), autor de «Martín Fierro». *Datos para una biografía del poeta (en preparación)*. Avellaneda, Impr. Chiesino, 1942, 50 pág.

403. *Vida de José Hernández. Datos para una biografía del poeta*. Avellaneda, edición del autor, 1943, 50 pág.

404. *Vida de José Hernández* (José Hernández y Pueyrredón), autor de *Martín Fierro*. *Datos para una biografía del poeta*. Avellaneda, Impr. Bartolomé U. Chiesino, 1944, 68 pág. 3ª edición.

405. *José Hernández, periodista y soldado. El autor de «Martín Fierro» hizo periodismo en nuestra ciudad y estuvo a las órdenes de*

Leandro Gómez. (En: «La Razón», Montevideo, 2 jun. 1945).

406. *Vida de José Hernández.* (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 241-250. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945).

407. *Biografía sintética de José Hernández.* (En: «El Argentino», Chascomús, 9 nov. 1947).

408. *El autor de «Martín Fierro», José Hernández. Una vida patriótica y abnegada.* Buenos Aires. Ciordia y Rodríguez, 1948, 144 pág.

409. *Hernández taquígrafo en Santa Fe.* (En: «El Argentino», Chascomús, 2 ag. 1962).

410. RIVERA, ENRIQUE. *José Hernández y la guerra del Paraguay.* Buenos Aires, Ed. Indoamérica, 1954, 121 pág. (Biblioteca de la nueva generación, núm. 4). Hill, Roscoe R. *José Hernández y la guerra del Paraguay*, por Enrique Rivera. (En: «Books Abroad», Norman, Oklahoma, número 4, pág. 461, 1955).

PÉREZ Ghilhou, Pedro. *José Hernández y la guerra del Paraguay.* (En: «Anuario de Estudios Americanos», Sevilla, año 11, págs. 729-736, 1954).

411. RODRÍGUEZ, LUIS ALBERTO. *Vida política del federal José Hernández.* Buenos Aires, Ed. El coloquio, 1971, 254 pág. Apéndice documental: artículos de Hernández en «El Río de la Plata»,

Buenos Aires: *El gobierno nacional* (16 oct.); *El sainete de la oligarquía* (28 nov.); *El gobierno y la situación* (17 oct.), y *El carácter de la guerra* (28 dic.), todos ellos en el año 1869.

412. SAPIÑA, J. *José Hernández.* (En: González Porto-Bompiani, *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*, t. II, págs. 269-270. Barcelona, Montaner y Simón, 1963).

413. SEGOVIA, FRANCISCO D. *El autor de Martín Fierro.* (En: *Del pasado entrerriano. Cuentos y anécdotas paranaenses*, págs. 71-74. Buenos Aires, Impr. Riera y Cía., 1941). Pról. de Julio R. Barcos.

414. SOLER CAÑAS, LUIS. *José Hernández, ese desconocido.* (En: «El Nacional», Buenos Aires, 10 nov. 1958).

415. SOURIGUES, JORGE MARCELO. *Rafael Hernández, primr biógrafo del autor de «Martín Fierro».* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 29 marzo 1953). El autor no tiene en cuenta la biografía de Hernández incluida por José Domingo Cortés en su *Diccionario biográfico americano*, París, Lahure, 1875.

416. SOUZA, RIVADAVIA DE. *Martín Fierro en el Brasil.* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 3 abr. 1938).

417. TISCORNIA, ELEUTERIO FELIPE. *La vida de Hernández y la*

elaboración del «Martín Fierro». (En: «Boletín de la Academia Argentina de Letras», Buenos Aires, t. 5, núm. 20, págs. 611-637, 1937). *Nota*: Discurso de recepción en la Academia Argentina de Letras. Reproducido en: «Anales de la Facultad de Filosofía y Educación», Santiago de Chile, Universidad de Chile, año II, número 1, págs. 141-159, 1937-1938. Por la Asociación Folklórica Argentina, Buenos Aires, 1939, 45 pág. (Cuadernos folklóricos, número 4). Como prólogo a la edición facsimilar de la Biblioteca Nacional Buenos Aires, 1940. Recogido en *Discursos Académicos*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, t. I, págs. 307-333, 1945. Berro García, Adolfo. *La vida de Hernández y la elaboración del «Martín Fierro»*, por Eleuterio F. Tiscornia. (En: «Boletín de Filología», Montevideo, II, pág. 106, 1938).

418. TONELLI, ARMANDO. *Juicio de Hernández con varios editores*. (En: «Estudios», Buenos Aires, t. 65, págs. 45-50, enero-febr., 1941). Reproducido en «Nativa», Buenos Aires, número 225, 30 set. 1942.

419. UDAONDO, ENRIQUE. *José Hernández*. (En: *Diccionario biográfico argentino*, págs. 508-509. Buenos Aires, Imprenta y casa editora «Coni», 1938).

420. VARELA, LUIS VELEFOSA. *Discurso en el sepelio de José Her-*

nández. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 23 oct. 1886). *Nota*: Reproducido en «El Heraldo», Belgrano, año 12, núm. 1031, 6 nov. 1934; también, entre otros lugares, pueden verse en la recopilación: *Personalidad parlamentaria de José Hernández*, La Plata, t. III, 1947, págs. 33-34.

421. VÁSQUEZ, ANÍBAL SIMEÓN. *José Hernández en los entreveros jordanistas*. Paraná, Nueva Impresora, 1953, 107 pág. Contiene: Seis cartas autógrafas de José Hernández en copia facsimilar; Texto de un manifiesto redactado por José Hernández y firmado por López Jordán. Criscenti, Joseph. *José Hernández en los entreveros jordanistas*, por Aníbal S. Vázquez. (En: «Hispanic American Historical Review», Durham, N.C., XXXV, págs. 331-332, 1955).

422. VILLANUEVA, AMARO. *En torno a una partida de casamiento*. (En: «El Litoral», Santa Fe, 10 jun. 1945). Se refiere a la de Hernández.

423. YABEN, JACINTO. *José Hernández*. (En: *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, t. III, págs. 75-77. Buenos Aires, Ed. Metrópolis, 1939).

B) En la literatura gauchesca

424. AGUIRRE, MÁXIMO. *De Martín Fierro a Don Segundo Sombra*.

(En: «La Prensa», Buenos Aires, 5 enero 1969).

425. ARA, GUILLERMO. *La poesía gauchesca*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, 60 pág. (Col. Enciclopedia literaria; España e Hispanoamérica, núm. 4). Véase: *Hernández y la culminación del estilo gauchesco*, págs. 39-52. *Bibliografía*, págs. 57-60.

426. AZEVES, ÁNGEL HÉCTOR. *La ascendencia romántica de los poemas gauchescos*. (En: «Revista de Educación» (nueva serie), La Plata, año 3, número 12, págs. 434-446, dic. 1958).

427. *Poesía folklórica y poesía gauchesca*. (En: «Revista de Educación» (nueva serie), La Plata, año 4, número 5, págs. 354-355, mayo 1959).

428. *El diálogo en la poesía gauchesca*. (En: «Revista de Educación» (nueva serie), La Plata, año 4, número 7, págs. 174-175, jul. 1959).

429. *El cielito militante*. (En: «Revista de Educación» (nueva serie), La Plata, año 5, números 3-4, págs. 462-464, marzo-abr. 1960).

430. *El criollismo popular rioplatense*. (En: «Remitido; correo literario de...» La Plata, número 2, págs. 1 y 2, dic. 1962).

431. BECCO, HORACIO JORGE. *La poesía gauchesca*. (En su: *Cancionero tradicional argentino*, págs.

19-23. Buenos Aires, Ed. Hachette, 1960. (Col. El pasado argentino).

432. BERNARDO DE QUIRÓS, CESÁREO. *Dimensión y legitimidad de lo gauchesco*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 2 mayo 1943).

433. BERNÁRDEZ JACQUES, EL-BIO. *Fisonomías gauchescas*. Buenos Aires, Impr. Ferrari, 1945, 284 pág. Páginas de tono literario. Interesan por su tema: Fisonomía y filosofía del Viejo Vizcacha. Lo gauchesco en la formación de la conciencia nacional. Los grandes cauces de la literatura gauchesca. Algunas verdades sobre Martín Fierro.

434. BORGES, JORGE LUIS. *Las coplas acriolladas*. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 20, vol. 52, números 200-201, págs. 75-79, enero-febr. 1926).

435. *La literatura gauchesca*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 8 jul. 1950).

436. *Aspectos de la literatura gauchesca*. Montevideo, Edic. de Número, 1950, 35 pág. Conferencia leída en la Universidad de Montevideo, el 29 octubre 1945.

437. *La poesía gauchesca*. (En: *Discusión*, págs. 11-38. Buenos Aires, Ed. Emecé, 1957. De sus *Obras Completas*, núm. 6).

438. *La poesía gauchesca*. Buenos Aires, Centro de Estudios Brasileiros, 1960, 18 pág. (Centro de

Estudios Brasileiros. Publicações, 1). Conferencia dictada en la Sociedad Científica Argentina, el 17 de mayo de 1960, con el auspicio del Censo de Estudos Brasileiros.

439. *La poesía gauchesca.* (En: «Ars», Buenos Aires, año 20, número 89, págs. 27-41, 1960).

440. BUNGE, CARLOS OCTAVIO. *El derecho en la literatura gauchesca.* (En: «Anales de la Academia de Filosofía y Letras», vol. 2, Buenos Aires, 1914). Discurso de recepción en la Academia, seguido del discurso de presentación de Juan Agustín García. Incluido en *Estudios Jurídicos*, págs. 5-30. (*Obras Completas*, serie I. Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1926). Lara, Noel de. *Martín Fierro. Consideraciones sobre un estudio del doctor Carlos O. Bunge.* Buenos Aires, Lib. «La Internacional», 1916, 12 pág.

441. *La poesía popular argentina.* (En: «El Monitor de la Educación Común», Buenos Aires, t. XXX, págs. 519-555, 1918). Mantiene el siguiente desarrollo: I. La literatura gauchesca; II. La leyenda de Santos Vega; III. Anastasio el Pollo; IV. El gaucho malo; V. Martín Fierro.

442. CARNELLI, MARÍA LUISA. *Gauchos y payadores.* (En: «El Nacional», México, 30 enero 1966). Sobre Bartolomé Hidalgo y José Hernández.

443. CARRACEDO, ORLANDO. *Trayectoria del gaucho rioplaten-*

se. (En: «Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas», Universidad Nacional de Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, Rosario, número 5, págs. 315-350, 1961).

444. CASULLO, FERNANDO HUGO. *La poesía gauchesca rioplatense; popular y culta.* Buenos Aires, A. Peña Lillo, ed., 1964, 115 pág. (Col. La siringa, núm. 27).

445. CORBIERE, EMILIO P. *El gaucho; desde su origen hasta nuestros días.* Buenos Aires, Impr. L. J. Rosso, 1929, 256 pág. Interesa especialmente: El gaucho en el romance y la leyenda; Los cantores de sus hazañas, y Los personajes de sus obras.

446. CORTAZAR, AUGUSTO RAÚL. *Poesía gauchesca argentina.* (En: Díaz-Plaja, Guillermo, dic. *Historia general de las literaturas hispánicas*, vol. 4, págs. 391-442. Barcelona, Ed. Barna, 1956). Sobre José Hernández y su Martín Fierro, págs. 422-437.

447. *Poesía gauchesca argentina.* Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1969, 284 pág.

448. CHÁVEZ, FERMÍN. *Poesía rioplatense en estilo gaucho.* Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Dirección General de Cultura, 1962, 162 pág. (Biblioteca del Sesquicentenario. Col. Antologías).

449. ESPINOSA, JOSÉ EDMUNDO. *Notes on the role of gaucho literature in the evolution of americanism in Argentina*. (En: «Hispania», Stanford, California, vol. 19, págs. 85-92, 1936).
450. FALCAO ESPALTER, MARIO. *La literatura gauchesca*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 29 jun. 1924).
451. FURT, JORGE M. *Cancionero popular rioplatense, lírica gauchesca*. Buenos Aires, Ed. La Facultad, 1923-25, 2 vols. Interesa por las referencias en la Introducción, La lírica popular rioplatense y, especialmente, La adaptación y la creación gauchesca, vol. II.
452. GANDÍA, ENRIQUE DE. *La mitología del gaucho en la literatura argentina*. (En su: *Cultura y folklore en América*, págs. 165-180. Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1947).
453. GARCÍA BLANCO, MANUEL. *La poesía vista por don Miguel de Unamuno*. (En: *Primeras Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericanas*, t. 1, págs. 177-193. Salamanca, 1956. Acta salmanticensia, Filosofía y Letras, t. X, número 1).
454. *La poesía gauchesca*. (En: *América y Unamuno*, págs. 343-367. Madrid, Ed. Gredos, 1964, Col. Estudios y ensayos, vol. 75).
455. GUDIÑO KRAMER, LUIS. *Noticias sobre el folklore argentino y sus expresiones en la literatura gauchesca*. (En: «Ideas», Paraná, págs. 13-17, jul. 1942).
456. LEGUIZAMÓN, JULIO A. *La poesía gauchesca*. (En: *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, t. I, págs. 551-595. Buenos Aires, Ed. Editoriales Reunidas, 1945). Sobre Hernández y su obra, especialmente véase págs. 576-594, con bibliografía.
457. LEGUIZAMÓN, MARTINIANO. *Sobre el criollismo*. [Carta a Rafael Obligado.] (En: «La Nación», Buenos Aires, 7 febr. 1909).
458. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. *Los dos milagros de José Hernández*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 16 enero 1938).
459. *José Hernández y los gauchos*. (En: «Boletín de la Comisión protectora de bibliotecas populares», Buenos Aires, número 29, págs. 2-6, jun-jul. 1939).
460. *La literatura gauchesca y la poesía gaucha*, Buenos Aires, Ed. Raigal, 1953, 213 pág.
461. LUSSICH, ANTONIO D. *Los tres gauchos orientales*. Prólogo de Eneida de Sansone de Martínez. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1964, 346 pág. (Col. de Clásicos Uruguayos, núm. 56). Preparación del texto a cargo de José Pedro Barrán y Benjamín Nahum; prólogo págs. VII-XXXIV. Interesan las aclaraciones sobre precursor aplicadas a Lussich, pero

analizadas y desvirtuadas por la prologuista, frente a Hernández. Ver págs. IX-XV, especialmente.

462. MAGIS, CARLOS HORACIO. *La organización nacional. 1870-1890.* (En: *La literatura argentina*, págs. 185-196. México, Ed. Pormaca, 1965. Col. Pormaca, núm. 20). Contiene: La poesía gauchesca: elementos históricos y sociales. Poesía gauchesca y poesía popular. La poesía social: José Hernández. El Martín Fierro; los personajes, el tema de la persecución y el de la reasimilación. La prolongación del poema.

463. MARTÍNEZ, ENEIDA SANSONE DE. *La imagen en la poesía gauchesca.* Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962, 421 pág.

464. MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *Lo gauchesco.* (En: «Realidad», Buenos Aires, vol. 1, núm. 1, págs. 28-48, enero-febr. 1947). Villanueva, Amaro. *Carta abierta a Martínez Estrada sobre lo gauchesco y algo más.* (En: «Orientación», Buenos Aires, 17 y 24 set., 1º y 8 oct. 1947).

465. MAUBÉ, JOSÉ CARLOS. *La poesía gauchesca y sus cultores.* (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 13 abr. 1940).

466. MORALES, EMILIO B. *La obra gauchesca de José Hernández.* (En: «Don Quijote», Buenos Aires, 31 ag. 1929).

467. MOYA, ISMAEL. *Romancero.* Buenos Aires. Universidad. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina, 1941, 2 vol. (Sección Folklore, núm. 1). Cap. 4: Los romances de gauchería. Cap. 8: Lo que hay de romance en los grandes poemas gauchescos.

468. *El arte de los payadores.* Buenos Aires, P. Berruti, 1959, 462 pág.

469. NICHOLS, MADALAINÉ WALLIS. *El gaucho; el cazador de ganado, el jinete, un ideal de novela.* Trad. por Cristina Correa Morales de Aparicio. Pról. de Francisco Aparicio. Buenos Aires, Ed. Peuser, 1953, 235 pág. Interesa especialmente el cap.: El gaucho en la ficción, págs. 101-107. Con bibliografía, págs. 115-129.

470. OLIVERA, CECILIA TEXEIRA DE. *El gaucho visto por Hernández y Güiraldes.* (En: «Letras», Curitiba, Brasil, Faculdade de Filosofia, Universidade de Paraná, número 13, págs. 56-61, 1964).

471. ORNELLAS, MANOELITO DE. *Gauchos e Beduínos. A origem étnica e a formação de Rio Grande do Sul.* Río de Janeiro, Ed. José Oynpio, 1948. (Col. Documentos brasileiros).

472. OVIEDO, JESÚS J. *La literatura gauchesca dentro de la literatura argentina.* México, 1934, 151 pág. Tesis presentada ante la

Universidad de México. Mimeografiado.

473. PAGE, FREDERICK MANN. *Los payadores gauchos. The descendent of the juglars of old Spain in La Plata; a contribution of the folklore and language of the Argentine gaucho...* Darmstadt, G. Otto, 1897, 88 pág. Tesis para optar al doctorado en Filosofía en la Universidad de Heidelberg.

474. PELAYO, FÉLIX M. *Simbología pampeana: Fierro y Sombra.* (En: «Saeta», Buenos Aires, año, número 2, números 5-6, págs. 11-13, 1939).

475. PÉREZ MORALES, VICTORIA. *¿Sería un raro y hasta ahora ignorado folleto la obra póstuma de Hilarario Ascasubi?* (En: «La Nación», Buenos Aires, 28 dic. 1952). Sobre «Relaciones de un gaucho argentino» (décimas cantadas por Aniceto el Gallo), Impr. Pablo E. Coni, 1875; figura José Hernández, como Don Pepe.

476. QUESADA, ERNESTO. *El criollismo en la literatura argentina.* (En: «Estudios», Buenos Aires, año 1, vol. 3, págs. 251-322 y 396-453, 1902). Valoración de la genuina poesía gauchesca, y crítica del falso criollismo de imitación. Trabajo importante por la autoridad intelectual del autor y porque resulta precursor de la crítica subsiguiente. Hay tirada aparte, 134 pág.

477. RIBEIRO, HELIO. *Literatura gauchesca rioplatense*. (En: «Arquivos da Universidade da Bahia». Facultad de Filosofía, vol. 3, págs. 75-112, 1954).

478. SILVA VALDÉS, FERNÁN. *Altos y bajos de la poesía gauchesca.* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 9 set. 1956).

479. TINKER, EDWARD LARQUE. *Los jinetes de las Américas y la literatura por ellos inspirada.* Buenos Aires, Ed. Kraft, 1952, 147 pág. Estudio comparativo de la literatura creada por el gaucho rioplatense, el charro mexicano y el cow-boy norteamericano. Ilust. de E. Castels Capurro, H. Haseltine, N. Eggerhofer, F. Peña y J. Guadalupe Posadas. El autor ha publicado anteriormente otros trabajos sobre temas afines, como *El culto del gaucho y el nacimiento de una literatura. Nota:* También puede considerarse su ensayo, *Life and literature of the Pampas.* Gainesville. University of Florida Press, 1961, 51 pág. (The Latin American monographs, 13).

480. TISCORNIA, ELEUTERIO FELIPE. *Orígenes de la poesía gauchesca.* Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1943, 27 pág. Publ. en el «Boletín de la Academia Argentina de Letras», Buenos Aires, t. 12, número 45, págs. 347-372, 1943.

481. TORRES RIOSECO, ARTURO. *Expressão literária do Novo Mon-*

do. Río de Janeiro, Ed. da Casa Editora Brasileira, 1945. Capítulo sobre José Hernández.

482. *La literatura gauchesca.* (En: *La gran literatura iberoamericana*, págs. 157-193, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1945).

483. UMPREY, GEORGE WALLACE. *The «gaucho» poetry of Argentine.* (En: «Hispania», Stanford (California), t. I, págs. 144-156, 1918).

484. UNAMUNO, MIGUEL DE. *La literatura gauchesca.* (En: «La ilustración española y americana», Madrid, 22 jul. 1899).

485. *Temas argentinos.* Buenos Aires, Institución cultural española, 1943, 196 pág. (Serie española de validación argentina). *La literatura gauchesca*, págs. 27-36.

486. VALBUENA BRIONES, ÁNGEL. *Literatura gauchesca.* (En: Ángel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, t. IV, *Literatura hispanoamericana*, págs. 170-178. Barcelona, Gustavo Gili, 2ª ed., 1961).

487. VELÁZQUEZ, RAFAEL. P. *Ensayos de historia y folklore bonaerense.* Nota preliminar de Carlos M. Peña. Buenos Aires, Impr. La Argentina, 1939, 390 pág. Interesa: Martín Fierro en el Tuyú. Martín Fierro y Santos Vega.

488. AGRUPACIÓN BASES. MUSEO ALMAFUERTE. LA PLATA. *La fiesta de la tradición.* La Plata, 1939, 26 pág. Texto de la ley 4756 de la provincia de Buenos Aires que instituye el Día de la Tradición. Discurso en el Senado y en la Cámara de Diputados el 4 de julio de 1939: Sres. Atilio Roncoroni y Edgardo J. Míguez; el 9 de agosto de 1939: Sres. Carlos Sánchez Viamonte, Ernesto de las Carreras (h)., Cándido Pérez García y Emilio Ferreyra.

489. ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. *José Hernández.* (En: *Presencias*, págs. 23-32. Buenos Aires, J. Suárez, 1936). *Nota:* Anteriormente con el título *En el centenario del autor de «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 4 nov. 1934).

490. AZEVES, HÉCTOR ÁNGEL, dir. *Palabra Hernandista.* (Publicación trimestral). Buenos Aires, Ed. Remitido, número 1, enero-marzo 1972, 77 pág. Dice su editorial: «Palabra Hernandista se propone secundar esta tarea de valorar la obra y difundir el pensamiento de quien compuso el gran poema nuestro, porque, talentoso, patriota y combativo, se dio una sólida formación cultural y fue fiel a nuestro criollo estilo de vida». La dirección corresponde a Héctor Ángel Azeves. Contiene: trabajos de Fermín Chávez, Nélida Sánchez Rodilla, M. Isabel González del Solar, Jaime Sureda

c) Su obra. Crítica general

y la dirección. También dos secciones: Piedras a mi tejado (análisis de obras sobre Hernández, señalando equívocos, erratas, falta de información, etc). y Lecturas (crítica literaria de publicaciones sobre Hernández).

491. BARBOSA, MARIANO. *José Hernández; su personalidad y su obra*. (En: «Revista del notariado», Buenos Aires, año 65, número 664, págs. 687-700, jul.-ag. 1962).

492. BARRIERI, J. «Martín Fierro se prolonga en la «Instrucción del estanciero». (En: «Argentina Libre», Buenos Aires, 3 oct. 1940).

493. BATTISTESSA, ÁNGEL J. *José Hernández*. (En: Arrieta, Rafael Alberto, dir. *Historia de la literatura argentina*, tomo III, págs. 119-259. Buenos Aires, Ed. Peuser, 1959). Uno de los más recientes e importantes trabajos de crítica; pone el tono en la interpretación estilística del poema, considerado como obra de arte. Borello, Rodolfo A. *Historia de la literatura argentina...* (En: «Revista de literatura argentina e iberoamericana», Mendoza, año 2, número 2, págs. 102-103, dic. 1960). Apunta Borello: «Battistessa realiza una labor admirable de desbroce y aquilatamiento crítico, al escribir sobre Hernández. Destruye varios supuestos, siempre repetidos en nuestra crítica: demuestra que la obra de Hernández fue bien recibida por los hombres cultos

de la época; que fue Leguizamón quien inicia su defensa como poema de la nacionalidad, y no Lugones. Coloca la actitud crítica ante el poema en su justo lugar estético, indicando cómo lo social y lo ideológico no fueron el núcleo fundamental de su intención al componerlo: “distinguir lo que en Martín Fierro es prescindible lastre de época, frente a aquello –la siempre vigente poesía, o por lo menos expresión reciamente lograda– que todavía hoy, como en los días de Hernández, acrisola los valores extratemporales de su texto”. Desde el punto de vista narrativo, muestra cómo el poema consiste en una serie de “relaciones” autobiográficas, puestas sucesivamente en boca de los distintos personajes. Con respecto a la pintura de la realidad, señala la especial forma de “sentir” el paisaje, más que describirlo, así como su reconocida sobriedad. Su calidad para entregarnos especialísimas visiones de la naturaleza y de la acción, el “impresionismo” asombroso de ciertos pasajes (I, 163-172; 175-180), aunque esa nota nace de una como revitalización lograda por el excelente crítico de expresiones populares: “hacerse astillas, hacerse pedazos”, que consideramos anteriores a Hernández. Como éstas, muchas agudas observaciones hacen del capítulo sobre Hernández un trabajo de obligada consulta en el futuro; por sus finos aciertos, por

sus profundas intuiciones apenas desarrolladas (por ejemplo, la intención del poeta de hacer un "retrato", con lo que su obra se cargaría de fines estéticos más que ideológicos), por las observaciones estilísticas que se suman a las de su recomendable edición crítica del poema, Peuser, 1958.»

494. BECERRA (H.), Olegario. *También en prosa defendió J. Hernández al gaucho atropellado*. (En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, número 11, pág. 1, 1934). Introd. a algunos artículos publicados por Hernández, en «En el Río de la Plata», en 1869.

495. BLOMBERG, HÉCTOR PEDRO. *Un precursor de Martín Fierro, el lancero Timoteo Aparicio. Cómo nacieron «Los tres gauchos orientales»*. Antonio Lussich y José Hernández, *el titán de la pampa*. (En: «¡Aquí Está!», Buenos Aires, abr. 1946).

496. BONET, CARMELO M. *La literatura nativista y la realidad social rioplatense*. (En: *Palabras...*, págs. 79-110. Buenos Aires, Colegio de graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, 1935. Biblioteca, vol. 3). *Nota*: Publicado anteriormente en «La Prensa», Buenos Aires, 10 junio 1933. Parte de una disertación en el Instituto Popular de Conferencias.

497. BOSCH, BEATRIZ. *Labor periodística inicial de José Hernán-*

dez. (En: «El Hogar», Buenos Aires, año XLVI, número 2112, pág. 16, 5 mayo 1950).

498. *Labor periodística inicial de José Hernández*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Departamento de Extensión Universitaria, 1963, 80 pág. (Col. Extensión Universitaria, núm. 96). Recoge 18 artículos en «El Nacional Argentino», de Paraná, 1862. Corte, José C. *Labor periodística inicial de José Hernández*. (En: «Universidad», Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, número 60, págs. 380-382, abr.-jun. 1964). Elizalde, Luis de. *Nuevas prosas de José Hernández*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 1º nov. 1964).

499. CARILLA, EMILIO. «La república de los canallas», *un libelo*. (Sarmiento, José Hernández y Manuel Bilbao). (En: «Boletín de literaturas hispánicas», Rosario, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Letras, núm. 5, págs. 43-57, 1963). Folleto escrito contra Sarmiento y atribuido a Hernández. *Nota*: Este ensayo fue recogido por el autor en *Estudios de literatura argentina (Siglo XIX)*, págs. 93-109. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1965 (Cuadernos de Humanitas, número 18). En este libro también se encuentra su trabajo sobre

Los prólogos del «Martín Fierro», págs. 81-89.

500. *El «Martín Fierro»*, José Hernández y Sarmiento. (En: «Revista Hispánica Moderna», New York, año 34, núms. 3-4, págs. 570-585, jul.-oct. 1968). Hay separata. Forma parte del «Homenaje a Federico de Onís», vol. II, de la citada revista.

501. CARSUZÁN, MARÍA EMMA. *Sarmiento y Hernández: biógrafos ilustres y antagónicos de «El Chacho»*. (En: «Cursos y Conferencias», Buenos Aires, año 25, vol. 49, número 275, págs. 403-423, dic. 1956).

502. CASTAGNINO, RAÚL H. *La política del «Progreso» y los escritores gauchescos*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 26 abr. 1964).

503. *La vida literaria argentina entre 1862 y 1930*. (En: *Historia Argentina Contemporánea, 1862-1930*, II, págs. 53-193. Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1966. (Academia Nacional de la Historia. Historia de las Instituciones y la cultura, 2ª secc). Sobre Hernández en especial, págs. 78-84.

504. CASTRO, ANTONIO P. *Andrade es el autor de «Las dos políticas»*. (En: «La Capital», Rosario, 10 abr. 1955). Ver Maubé, 532.

505. CONI, EMILIO ÁNGEL. *El gaucho; Argentina, Brasil, Uruguay*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1945, 368 pág. Juicios se-

veros y negativos para el gaucho y alusiones desdeñosas para la literatura gauchesca.

506. CORTE, JOSÉ C. *La actuación litoralense del autor de Martín Fierro y otros ensayos de literatura taquigráfica*. Santa Fe, Ed. Castellví, 1963, 136 pág.

507. José Hernández y nuestra integración territorial. (En: «El Litoral», Santa Fe, 23 ag. 1964). Recogido en su libro *Acerca de unas coplas...* de 1968.

508. *Acerca de unas coplas de alias Martín Fierro y otros nuevos ensayos hernandianos*. Santa Fe, Ed. Castellví, 1968, 94 pág.

509. CÚNEO, DARDO. *José Hernández miraba hacia Chile*. (En: «¡Aquí Está!», Buenos Aires, 27 febr. 1940).

510. *El pensamiento económico de José Hernández*. (En: *Cuadernos Americanos*, México, núm. 6, págs. 155-166, 1964).

511. CHÁVEZ, FERMÍN. ¿Es de Andrade el folleto «Las dos políticas»? (En: «La Prensa», Buenos Aires, 13 febr. 1955). Ha sido erróneamente atribuido a Hernández. Ver Maubé, 532.

512. *Hernández y los hijos del país*. (En: «Ahijuna», Buenos Aires, número 6, págs. 3-8, jun.-jul. 1968).

513. *Los primeros hernandistas: Pablo della Costa*. (En: «Palabra

Hernandista», Buenos Aires, número 1, págs. 7-17, enero- marzo 1972). Incluye como complemento el trabajo de Pablo della Costa, *Martín Fierro. El poeta y el hombre* (II), págs. 17-21, publicado anteriormente en el periódico «Sud América», Buenos Aires, el 25 de oct. de 1886.

514. EL DIARIO. Buenos Aires, Suplemento extraordinario, 10 nov. 1934. Número especial dedicado a José Hernández con motivo del centenario del nacimiento. En los números siguientes se continúa publicando *Hernández*, por Carlos Alberto Leumann, y otros artículos y noticias sobre el autor y su época: 17, 22 y 29 nov., 6, 13, 20 y 27 dic. 1934; 3 y 24 enero, 7 y 21 febr. y 7 marzo 1935.

515. DÍEZ USANDIVARAS, JULIO. *Discurso ante la tumba de Hernández*. (En: «Nativa», Buenos Aires, año II, número 121, nov. 1934). Al celebrarse el centenario del nacimiento.

516. FALCAO ESPALTER, MARIO. *Prólogo*. (En: Lussich, Antonio D., *Los tres gauchos orientales y otras poesías*, Montevideo, C. García y Cía., 1937. Biblioteca Rodó, vols. 21-22). Referencias al *Martín Fierro* y a juicios de Jorge Luis Borges.

517. FARÉ, SANTOS S. *José Hernández y su obra*. Buenos Aires, Tribuna Judicial, 1934.

518. GABRIEL, JOSÉ. *La vida del Chacho relatada por el poeta, que era un luchador*. (En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, número 9, pág. 1, 1934). Pequeña introducción a la *Vida del Chacho*, que a continuación reproduce la revista.

519. GARCÍA VELLOSO, ENRIQUE. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Ed. Ángel Estrada, 1914. Sobre *Martín Fierro*, cap. XXXII, págs. 405-421.

520. GIMÉNEZ PASTOR, ARTURO. *José Hernández*. (En: *Historia de la literatura argentina*, vol. 1, págs. 282-295. Buenos Aires, 1945).

521. GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. *Importancia del espíritu de frontera en la literatura argentina*. (En: *Congreso Internacional de catedráticos de literatura iberoamericana*, 1. [agosto 1938]. Memoria, págs. 135-142. México, 1940).

522. *Trayectoria del gaucho y su cultura*. 2ª ed. Prólogo de Baldomero Sanín Cano. San José de Costa Rica, Repertorio Americano, 1949, 160 pág.

523. HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México-Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1949, 340 pág. (Col. Biblioteca Americana, Serie de Literatura moderna). Sobre José Hernández, págs. 148-151.

524. IBARGUREN, CARLOS. *De nuestra tierra*. Buenos Aires, Sociedad Cooperativa Editorial Limitada, 1917, 192 pág. Capítulo 4: «El pastor de la pampa», págs. 49-71. En la 2ª ed. Buenos Aires, Gleizer Editor, 1926, es el cap. 1, págs. 7-30.

525. IPUCHE, PEDRO LEANDRO. *Hernández*. (En: *El yesquero del fantasma. Entretenimientos*, págs. 129-130, Montevideo, Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1943).

526. LARRETA, ENRIQUE. *La epopeya de los grandes ríos*. (En: «Ficción», Buenos Aires, año 1, número 5, págs. 1129-1134, enero-febr. 1957). Sobre la expedición de «Los treinta y tres» y su relación con Hernández. Dice Larreta: «El pintor uruguayo Juan Manuel Blanes, en un gran lienzo vigoroso lirismo y magistral composición, representó la escena del desembarco y del juramento. Cuando ese cuadro se expuso en Buenos Aires, en 1878, José Hernández compuso unos versos gauchescos, que lucen la misma gracia y la misma viveza de color de su obra imperecedera. Llevan por título: *Carta que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo Juan Manuel Blanes, con motivo de su cuadro "Los treinta y tres orientales"*. Describe en ella, en treinta y tres estrofas, la mayor parte de las figuras, actitud, gesto, ropaje. Vale la pena leer toda la carta. Es un ejemplo revelador,

en grado sumo, del ingenio de Hernández». Se incluye el poema, págs. 131-134.

527. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. *Paisaje y alma del campo argentino*. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1952, 151 pág. (Col. Ceibo, núm. 7). Interesan: *El campo y la casa donde nació José Hernández*, págs. 11-19; *Cantores de la estepa y cantores de la pampa*, págs. 59-67; *Hernández y Hudson se cruzaron un día en Chascomús*, págs. 107-109; *El maestro principal*, págs. 111-115; *El genio del folklore gaucho*, págs. 123-129.

528. LUGONES, LEOPOLDO. *José Hernández, maestro de doctos*. (En: «Aberdeen Angus», Buenos Aires, año 2, número 7, 1940). José Gabriel (prólogo a la ed. Calpe, Madrid).

529. MARTÍN FIERRO EN EL CENTENARIO DE JOSÉ HERNÁNDEZ. LA PLATA. Revista que consta de 1-19 números, publicada en 1934, con numeroso material gráfico que reproduce fotografías, portadas, viñetas, etc. Director José Gabriel, con la colaboración de alumnos del Colegio Nacional de La Plata. Fueron impresos por Zanetta Hnos., en dicha ciudad, con algunos grabados cedidos por el diario «Crítica» de Buenos Aires. Indicamos algunos materiales para dar una idea del sentido de la publicación: Cartas de Miguel Cané, de los editores de la duodécima edición, de José To-

más Guido, de «La América del Sur» (9 marzo 1879); Biografía de Rafael Hernández; artículos de Bartolomé J. Ronco, 1924, Olegario Becerra (h.), Eugenio D'Ors, Federico de Onís, etc. Se transcriben fragmentos de su biografía del Chacho, de Instrucción del estanciero, su debate con Alem, artículos del «Río de la Plata», etc. La colección completa puede consultarse en el MJH, encuadrada.

530. MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *Hernández y Hudson*. (En: «Babel», Santiago de Chile, año 20, número 2, págs. 33-40, 1940).

531. MAUBÉ, JOSÉ CARLOS. *Hace dos años fue definitivamente esclarecida la paternidad del folleto «Las dos políticas»*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 17 febr. 1955). Obra de Olegario V. Andrade erróneamente atribuida a Hernández.

532. *Análisis cronológico acerca de la paternidad de la obra*. (En: Andrade, Olegario V.: *Las dos políticas; consideraciones de actualidad*, págs. 7-20. Buenos Aires, Ed. Devenir, 1957). Nómina de quienes sostienen la paternidad de Andrade y de quienes incurren en el error de atribuir a José Hernández *Las dos políticas*. Posteriores atribuciones a Andrade y aportes decisivos para reconocerla. O. V. Andrade y «*Las dos políticas*», no-

tas y la introducción al Apéndice, por José Raed.

533. MORALES, ERNESTO. *Las «Instrucciones de Juan Manuel de Rosas y las de José Hernández»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 27 ag. 1944).

534. *Lussich, el aparecero de Hernández*. (En: «La Capital», Rosario, 9 mayo 1948).

535. OYUELA, CALIXTO. *José Hernández*. (En: *Poetas hispanoamericanos*, vol. 2, págs. 140-161. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1950). También en *Antología poética hispanoamericana*, Buenos Aires, vol. 3, 2ª parte, págs. 1110-1132.

536. PAGÉS LARRAYA, ANTONIO. *Prosas del «Martín Fierro»; con una selección de escritos de José Hernández*. Buenos Aires. Ed. Raigal, 1952, 355 pág. (Biblioteca histórico-política argentina, vol. 1). Serio y documentado estudio que valora la obra en prosa como importante elemento de juicio en la crítica de la obra total de Hernández y en el conocimiento de su personalidad.

537. PÉREZ, GALO RENÉ. *Tres rostros americanos*. (En: «Letras del Ecuador», Quito, X, núm. 101, 1955). Sobre A. Reyes, J. Hernández y J. Martí.

538. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J. *Mentalidad del gaucho*. (En: *Mentalidades argentinas (1860-1930)*,

págs. 215-379. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965. Biblioteca de América. Libros de tiempo nuevo, núm. 29). García, Germán. *Una nueva imagen de la Argentina. Sobre un libro de Pérez Amuchástegui*. (En: «Universidad», Santa Fe, número 69, págs. 201-212, oct.-dic. 1966).

539. PONFERRADA, JUAN ÓSCAR. *La verdadera gloria de Hernández*. (En: «Crisol», Buenos Aires, 10 nov. 1934).

540. PRIETO, ADOLFO. *José Hernández*. (En: *Diccionario básico de la literatura argentina*, págs. 81-83. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968. (Capítulo, biblioteca argentina fundamental, vol. 59).

541. PUIG, JUAN DE LA C. *José Hernández*. (En: *Antología de poetas argentinos*, t. VIII, págs. XXXIX-XLVI, Buenos Aires, Editores Martín Biedma e hijo, 1910). Recoge completo *El gaucho Martín Fierro*, págs. 269-356.

542. RELA, WALTER. *Artículos periodísticos de José Hernández en «La Patria» de Montevideo (1874)*. Montevideo, Ed. El Libro Argentino, 1967, 122 pág. Azeves, Ángel Héctor. *Artículos periodísticos de José Hernández en «La Patria» de Montevideo*, por Walter Rela. (En: «Palabra Hernandista», Buenos Aires, número 1, págs. 71-72, enero-marzo 1972).

543. RODRÍGUEZ MOLAS, RICARDO. *Un estudio anónimo sobre el gaucho contemporáneo a José Hernández publicado en 1877*. (En: «Universidad», Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, número 44, págs. 79-146, abr.-jun. 1960). Artículos publicados en «El correo de los niños», núms. 107, 116, 118, 122, 123, 127, 129, 132 a 136, 138, de dic. 1877 a febr. 1878. Se titulan: El gaucho, La yerra, La comida, El baile, El canto y Las carreras. Transcripción del texto, con noticia preliminar y notas.

544. *José Hernández, discípulo de Sarmiento*. (En: «Universidad», Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, número 59, págs. 93-113, enero-marzo 1964).

545. ROJAS, RICARDO. *Otros versos de Martín Fierro*. Buenos Aires, Universidad. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina, 1937, págs. 337-353. (Sección de crítica, t. 1, núm. 10). Incluye: *Carta que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo don Juan Manuel Blanes con motivo de su cuadro «Los treinta y tres» (Orientales)*.

546. ROSSI, ARNALDO. *La tradición y José Hernández*. (En: «Jauja», Buenos Aires, número 4, págs. 18-20, 22 abr. 1967).

547. SÁINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS. *José Hernández*. (En su: *Ensayo de un diccionario de*

la literatura, t. II, págs. 745-747. Madrid, Ed. Aguilar, 1949).

548. SALAVERRÍA, JOSÉ MARÍA. *Tierra argentina; psicología, tipos, costumbres, valores de la República del Plata*. Madrid, Fernando Fe, 1910, 229 pág. En el cap. Los tipos, dedica un párrafo a El payador, en el que hace referencia a Hernández (con la errata Fernández), págs. 138-144.

549. SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO. *José Hernández*. (En: *Escritores representativos de América*, t. II, págs. 7-21. Madrid, Ed. Gredos, 1957, Col. Biblioteca Románica Hispánica, II, Estudios y ensayos, vol. 33). «Mas la humanidad total, ecuménica, de Hernández, no la recogerá nadie. Popular, sin vulgaridades; refranero, sin majadería; arriesgado, sin jactancia; triste, sin lágrimas; animoso, sin clamoreos; señor de su pingó, su soledad, su lazo, su protesta y su pampa, Martín Fierro, no ya personaje literario, hombre entero, se funde en la atmósfera de su paisaje nativo y es como una larga y ancha sombra bajo la cual fructifica cuanto de vernáculo y autóctono hay en las letras argentinas.»

550. SUBIETA, PABLO. *Un libro importante*. (En: «Las Provincias», Buenos Aires, 17 dic. 1881). Comentario a *Instrucción del estanciero*.

551. ZANETTI, SUSANA. *José Hernández*. (En: *Mi país, tu país*,

número 55, págs. 37-52. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969. *Enciclopedia Argentina de la escuela y del hogar*; t. Vidas argentinas).

552. ZÍA, LISARDO. *Hernández, de frente*. (En: «La Gaceta de Buenos Aires», Buenos Aires, 3 nov. 1934).



VI. El poema Martín Fierro

A) *Crítica sobre el poema*

553. ACHÁVAL, HUGO DE. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, núm. 51, págs. 83-84, jul. 1913).

554. ALONSO CRIADO, EMILIO. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 7, vol. 12, número 54, págs. 59-74, oct. 1913). Contenido: Introducción. Consideraciones generales. El gaucho (características y modalidades). El gaucho (su origen, sus épocas y sus tipos). *Nota:* Reproducido en «Boletín de Educación; publicación oficial del Consejo General de Educación», Paraná, año 21, números 265-266, 1914.

555. *El «Martín Fierro»; estudio crítico.* Buenos Aires. Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1914, 48 pág. «Su valor, significado y lugar en la literatura argentina». Uno de los primeros trabajos de valoración crítica publicados en la Argentina. «Estudia el origen, las modalidades y las épocas del gaucho. Análisis del poema de Hernández. Niega que sea histórico, nacional y épico. Clasifica la obra como *poema*

gauchesco dramático-sociológico y explica cada uno de sus términos. Detalla la bibliografía del poema.» (E. F. Tiscornia).

556. ARRIOLA GRANDE, F. Maurillo. *Martín Fierro, una epopeya de América.* (En: «Letras», Lima, núms. 40-41, págs. 165-241, 1948).

557. ASTRADA, CARLOS. *El mito gaucho: Martín Fierro y el hombre argentino.* Buenos Aires, Cruz del Sur, 1948, IV, 112 pág. Introducción: La esencia argentina. Martín Fierro y el mito gaucho. Cosmogonía gaucha. La cosmovisión política. Anónimo. *Martín Fierro et le mythe gaucho.* (En: «Goetheana»; periódico literario, Buenos Aires, número 6, págs. 1 y 9, dic. 1948). Ara, Guillermo. *Carlos Astrada. El mito gaucho.* (En: *Los argentinos y la literatura nacional*, págs. 33-36. Buenos Aires, Ed. Huemul, 1966). Dornheim, A. *Die Gaucholiteratur Argentinien, Ihre Geschichte und Deutung.—El Mito Gaucho—.* (En: *Homenaje a Fritz Krüger*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, t. II, 1954). Mercado Vera, Andrés. *El hombre argentino: El Mito Gau-*

cho. (En: «Cultura», La Plata, año II, número 7, 1950).

558. AUCLAIR, MARCELLE. *El poema épico de José Hernández, Martín Fierro*. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 19, vol. 50, número 195, págs. 539-543, ag. 1925).

559. AZEVES, ÁNGEL HÉCTOR. *El tema del regreso del héroe en la Vuelta de Martín Fierro*. (En: «Revista de Educación», nueva serie, La Plata, año 2, número 8, págs. 447-452, ag. 1957).

560. *Erratas y variantes del Martín Fierro*. (En: «Revista de Educación», nueva serie, La Plata, año 4, número 6, págs. 566-569, jun. 1959).

561. *La elaboración literaria del Martín Fierro*. La Plata, Universidad Nacional. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1960, 138 pág. (Departamento de Letras. Monografías y Tesis, 4). Borello, Rodolfo, A. *La elaboración literaria del Martín Fierro*, por Ángel Héctor Azeves. (En: «Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana», Mendoza, núm. 3, págs. 141-145, dic. 1961). Corte, José C. Ángel Héctor Azeves, *La elaboración literaria del Martín Fierro*. (En: «Universidad», Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, número 59, págs. 421-422, 1964). Chávez, Fermín. *La elaboración literaria del «Martín Fierro»*. (En:

«Clarín», Buenos Aires, 18 enero 1963). Danis-Krause, Alejandro. Ángel Héctor Azeves, *La elaboración literaria del Martín Fierro*. (En: «Revista Iberoamericana», México, XXX, págs. 193-197, 1964). García Saraví, Gustavo. Ángel Héctor Azeves, *La elaboración literaria del «Martín Fierro»*. (En: «Revista de la Universidad de Buenos Aires», Buenos Aires, 5ª época, año VI, número 1, págs. 193-195, enero-marzo 1961). Giusti, Roberto Fernando. *Complejidad de la creación literaria*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 16 jul. 1961). Guillén, H. E. *La elaboración literaria del Martín Fierro*, por Ángel Héctor Azeves. (En: «Nordeste», Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, Revista de la Facultad de Humanidades, núm. 3, págs. 221-230, 1961). Magis, Carlos Horacio. Ángel Héctor Azeves, *La elaboración literaria del Martín Fierro*. (En: «Nueva Revista de Filología Hispánica», México, XVI, págs. 482-483, 1962). Nota: Azeves, Ángel Héctor. *Problemas de investigación literaria (Notas polémicas)*. (En: «Remitido; correo literario de...», La Plata, núm. 2, págs. 1 y 3, dic. 1962), donde rectifica algunas interpretaciones sobre su libro, vistas por Gustavo García Saraví y H. E. Guillén. También del mismo autor: *Refutaciones a una reseña*. (En: «Remitido; correo de...», La Plata, núm. 3, págs. 2-3 y 4, julio 1963),

sobre el comentario citado de Rodolfo A. Borello.

562. *Sugestiones sobre la enseñanza de las literaturas nacionales en la Universidad latino americana.* Buenos Aires, «Universidades» (Unión de Universidades de América Latina), 1963, 15 pág. [Separata de la revista «Universidades», 2ª serie, Buenos Aires, año III, números 12-13, págs. 22-34, abril-oct. 1963.] *Nota:* Incluido en su libro *Con el Martín Fierro* (ítem 565).

563. *El Martín Fierro y Ayacucho.* (En: «El Mundo», Buenos Aires, 12 y 16 de junio 1963). Material que se incluye en su libro *Ayacucho* (1968). Véase, ítem 566.

564. *Hernández y Pazos Kanki.* (En: «Remitido: correo literario de...», La Plata, número 4, pág. 1, oct. 1963).

565. *Con el Martín Fierro...*, Buenos Aires, Ed. Remitido, 1968, 100 pág. Se incluyen tres ensayos titulados: *El tema de la dignidad del hombre*, págs. 9-17; *Confluencias de corrientes literarias*, págs. 19-76, y *Enseñanza universitaria del poema*, págs. 77-100. Sureda, Jaime. *Con el Martín Fierro*, por Héctor Ángel Azeves. (En: «Palabra Hernandista», Buenos Aires, núm. 1, págs. 69-71, enero-marzo 1972).

566. *Ayacucho. Surgimiento y desarrollo de una ciudad pampeana.* Buenos Aires, Ed. E.G.L.H., 1968,

424 pág. Interesan: Cap. V. *Ayacucho y el «Martín Fierro»*, págs. 127-136, Azeves habla de José Zoilo Miguens, primer editor del Martín Fierro (según lo supone este investigador, sin pruebas como él mismo lo afirma) y «Con él gané en Ayacucho...». También se incluye en el apéndice la «Carta prólogo de la primera edición del Martín Fierro». Un fragmento del libro se publicó con el título de *El «Martín Fierro»* y su primera edición. (En: «El Debate», Montevideo, año 1, número 11, pág. 8).

567. *Delimitación del quinquenio comprendido en «El gaucho Martín Fierro».* (En: «Palabra Hernandista», Buenos Aires, número 1, págs. 42-53, enero-marzo 1972). Ensayo analizado dentro de estos temarios: La alusión clave; El comienzo de los males de Fierro; Las chacras del coronel; El malón descripto en el poema; Los enganchados extranjeros; Deserción de Fierro; El gaucho matrero y su huida al desierto.

568. AZORÍN (Seud. de José Martínez Ruiz). *Cómo nació «Martín Fierro».* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 1º mayo 1938).

569. *En torno a José Hernández.* Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1939, 125 pág. Recopilación de los artículos publicados en «La Prensa», Buenos Aires. Pinto, Luis C. *Azorín y el «Martín Fierro».* (En: *Idas y venidas con Martín Fierro*, 2ª serie, págs. 39-49. Buenos Ai-

res, Ed. Instituto Amigos del Libro Argentino, 1968).

570. BAIRES, Carlos. ¿Cuál es el autor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 52, págs. 186-188, ag. 1913).

571. BARSOTTI, ROSANNA DE. *Martín Fierro y el paisaje*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 24 abr. 1955).

572. BARTHOLOMEW, ROY. *Las aves en el Martín Fierro*. (En: «Atenea», Concepción (Chile), año 41, vol. 95, número 405, págs. 169-186, jul.-set. 1964).

573. BATTISTESSA, ÁNGEL J. *En torno a un refrán*. (En: «Boletín del Instituto de Cultura Latino-americana de la Facultad de Filosofía y Letras», Buenos Aires, año 3, núm. 16, págs. 161-164, jul.-ag. 1939). Se refiere a: «Hasta el pelo más delgado hace su sombra en el suelo». (II, 3, 371-372). *Nota:* Con ligeras modificaciones aparece con el título: *De una copla a un refrán. Universalidad y localismo*, en «Selecciones Folklóricas Codex», Buenos Aires, año 1, número 3, págs. 15-19, agosto 1965. También el tema había sido situado en la edición crítica del mismo autor, edición Peuser, 1958.

574. *En el recodo de un siglo*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 9 julio 1972). «Hernández, en la primera parte, escribió un alegato; en la segunda hizo lo propio, acaso con

una cierta redundancia admonitoria. Pero una y otra vez, esto es lo cierto, compuso fundamentalmente un *poema*. Un “retrato”, según él previene en uno de sus prólogos. Muchedumbre de intreses sobrepuestos siguen ofuscando la clara percepción de lo que la obra de Hernández significa. Cada bando, político o no, pretendió, y aún pretende, derivarla a la propia ideología. So pretexto de centenario, la actitud vuelve a recrudecer en este tiempo. En el cúmulo de los trueques, hasta la crítica literaria ha confundido las “ideas” del poema con el poema del mismo.»

575. BAYO, CIRO. *El «Martín Fierro»*. (En: *Romancillo del Plata; contribución al estudio del romancero rio-platense*, págs. 117-121. Madrid, V. Suárez, 1913). «“Martín Fierro”, más que una obra literaria, más que una colección de cantos populares, es el estudio acabado del tipo histórico y social del gaucho argentino.»

576. BAZÍN, ROBERT. *El «Martín Fierro», de José Hernández*. (En: *Historia de la literatura americana en lengua española*, págs. 196-213. Buenos Aires, Ed. Nova, 1958). Edición, noticia preliminar y notas complementarias al cuidado de Raúl H. Castagnino. Bazín divide su trabajo como sigue; a) Decadencia del gaucho; b) José Hernández; c) La composición del *Martín Fierro*; d) El gaucho y

su medio; e) Aspectos de «Martín Fierro»; f) Estilo y lenguaje; g) Conclusión. Termina su trabajo diciendo: «No sólo José Hernández ha llegado a ser un gran clásico argentino, no sólo se ha convertido en una de las glorias más puras de América hispánica, sino que además, entre los que osaron defender a los oprimidos sigue siendo uno de los que mejor han sabido expresar a la vez el dolor y la dignidad de los humildes ante los ojos del universo». La ed. original está publicada por Librairie Hachette, París, 1953, y el material señalado anteriormente comprende las págs. 162-182, estando en el texto los ejemplos en castellano, con sus correspondientes traducciones en notas. Abundantes fragmentos poéticos figuran así en francés.

577. BECCO, HORACIO JORGE. *José Hernández*. (En: César Fernández Moreno y Horacio Jorge Becco, *Antología lineal de la poesía argentina*, págs. 113- 133. Madrid, Editorial Gredos, 1968. (Biblioteca Románica Hispánica: VI. Antología hispánica, vol. 26). «Son ejemplificadores y aclaratorios los dos prólogos que Hernández preparó para su obra, y en ellos cuenta simplemente para quiénes escribió y los fines propuestos, ambos hoy día, con el correr del tiempo, piezas de análisis y aclaración, ya que el *Martín Fierro*, incorporado a la mejor literatura

universal, canta como si no tuviera autor, canta con el deleite de la voz anónima, con la tintineante claridad de lo aceptado sin discusión. Se ha repetido muchas veces que *Martín Fierro* es un poema épico, y no lo es, siguiendo la definición de poesía épica. Es una creación, con motivos populares, pero evocadores paisajes le dan la manera tradicional, la palabra quieta que adelanta al lector la solución del tema. Así, el poema se desliga de Hernández con independencia de recursos y prodiga los juegos dialectales de payador, la voz del gaucho.» Se incluye una pequeña bibliografía que contiene: Obra publicada, crítica y bibliografía. Se complementa con una antología con fragmentos del *Martín Fierro*: los cantos I, II de la *Ida*) y los cantos XXXI, XXXII y XXXIII (de *La Vuelta*).

578. *Centenario hernandiano*. (En: «Boletín del Rotary Club de Palermo». Buenos Aires, año 4, número 68, págs. 6-7, 17 dic. 1971).

579. BERENGUER CARISOMO, ARTURO. *La estilística de la soledad en el «Martín Fierro»*. (En: «Revista de la Universidad de Buenos Aires», Buenos Aires, 4ª época, año 6, vol. 2, número 14, págs. 315-389, abr.-jun. 1950). 2ª edición, Buenos Aires, Ed. Tecno-graf, 1951, 72 pág.

580. BERNÁRDEZ JACQUES, EL-BIO. *Algo más sobre «los dos» del*

«*Martín Fierro*». (En: «Señuelo», Buenos Aires, año 2, número 10, págs. 16-17, set. 1943).

581. BERTOTTO, JOSÉ GUILLERMO. *Mi amigo Martín Fierro*. Rosario, Ed. Ruiz, 1955, 115 pág.

582. BLANCO, MARCOS MANUEL. *Otra vez «Martín Fierro»*. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 16, vol. 41, número 159, págs. 524-527, ag. 1922).

583. BORELLO, RODOLFO A. *Lectura de Martín Fierro; Vuelta, cantos VI-IX*. (En: «Revista de literatura argentina e hispanoamericana». Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, año 2, número 2, págs. 31-38, 1960).

584. *Los propósitos de José Hernández*. (En: «La Gaceta», Tucumán, 25 junio 1972). «Hernández escribe pensando en un público determinado; por eso usa su habla, que le servirá para erigir un poema personalísimo, en el que es difícil distinguir lo individual del Poeta (el estilo), de lo que tomó del entorno y la tradición (lo que hoy llamamos escritura). A la vez, persigue denunciar una realidad social, política, económica que consideró injusta y monstruosa. El primer destinatario de esa denuncia, concretada en un auténtico poema de protesta (por lo menos en la Ida), era la clase social que la sufría, a la cual quiso rescatar, ya haciéndola consciente de su propia situación, ya acer-

cándola al goce de los bienes de la cultura y la justicia. Creación literaria, denuncia y acusación, concientización de una clase, conquista de todo un nuevo público para nuestras letras.»

585. BORGES, JORGE LUIS. *Hernández*. (En: *Inquisiciones*, págs. 131-138. Buenos Aires, Ed. Proa, 1925).

586. *El «Martín Fierro»*. (En: «Sur», Buenos Aires, número 2, págs. 134-135, otoño 1931).

587. *La vuelta de Martín Fierro*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 24 nov. 1935).

588. *El «Martín Fierro»*. Buenos Aires, Ed. Columba, 1953, 79 pág. (Col. Esquemas, 2). Con la colaboración de Margarita Guerrero. Contiene: Prólogo. La poesía gauchesca. José Hernández. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro. Martín Fierro y los críticos. Juicio general. Bibliografía. 2ª ed. 1953; 3ª ed. 1960; 4ª ed. 1965; 5ª ed. 1971, con 63 pág. Casartelli, Manuel A. *Borges vs. Martín Fierro*. (Refutación a Jorge Luis Borges). Córdoba, 1970, 6 pág. Fernández Latour, Olga. *Borges y la poesía gauchesca*. Buenos Aires, Secretaría de Estado de Obras Públicas, Dirección General de Obra Social, Servicio de Extensión Cultural, 1964, 8 pág. (Col. Ensayos y monografías, número 2). González, César Blas. *Borges y el Martín Fierro*. (En:

«Nexo», Montevideo, número 1, págs. 56-62, abr.-mayo 1955).

589. *Prosas*. (En: «Sur», Buenos Aires, número 247, págs. 16-17, jul.-ag. 1957). Incluye: *El testigo*. *Martín Fierro*.

590. *Martín Fierro*. (En: *El hacedor*, págs. 35-36. Buenos Aires, Emecé Editores, 1960. De sus: *Obras Completas*, 9).

591. *The Spanish language in South America; a literary problem*. *El gaucho Martín Fierro*. London, Hispanic and Luso-Brazilian Councils, 1964, 36 pág. (Col. Diamante, número 15).

592. BRUMANA, HERMINIA C. *Martín Fierro optimista*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 24 abr. 1938).

593. *Otra vez nuestro hombre*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 6 nov. 1938).

594. *Nuestro hombre. Psicología del gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Tall. Gráf. L. J. Rosso, 1939, 305 pág. Escardó, Florencio, *Un glosario de Martín Fierro para las mujeres*. (En: «Argentina Libre», Buenos Aires, 21 marzo 1940). Rodríguez Tarditi, José. *Martín Fierro visto por una mujer*. Buenos Aires, Ediciones Espiga, 1957, 19 pág.

595. CAMPOS, MARTÍN JULIO. *Martín Fierro y la juventud actual*. (En: «Reunión», Buenos Aires, II, número 5, págs. 100-106, 1950.

596. CANÉ, MIGUEL. *Carta a don José Hernández*. (En: «El Nacional», Buenos Aires, 22 marzo 1879). Se incorpora a la duodécima edición, última de *El gaucho Martín Fierro* corregida por Hernández.

597. CAPDEVILA, R. DARÍO. *El nombre, el pago y la frontera de Martín Fierro*. Tapalqué (Pcia. de Buenos Aires), Ed. Patria, 1968, 218 pág. B.G.A. B.G.A. *El nombre, el pago y la frontera*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 23 jun. 1968).

598. CARAYON, MARCEL. *La geste du gaucho argentin: «Martín Fierro»*. (En: «Mercure de France», París, vol. 278, número 941, págs. 307-326, set. 1937).

599. *Traduciendo el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 8 enero 1939). Artículo del traductor de fragmentos del poema al francés.

600. CARILLA, EMILIO. *Sobre los prólogos del «Martín Fierro»*. (En: «Nueva Revista de Filología Hispánica», México-Austin (Texas), año 13, números 3-4, págs. 339-345, 1959). Analiza aguda y documentadamente la carta a José Zoilo Miguens, las «Cuatro palabras...» y el prólogo a la 8ª edición. Aclara algunas fuentes y referencias. *Nota*: Este ensayo fue recogido por el autor en sus: *Estudios de literatura argentina (Siglo XIX)*, págs. 81-89. Tucumán.

mán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1965. (Cuadernos de Humanitas, número 18).

601. *Sobre la elaboración del «Martín Fierro». Una fuente inusitada.* Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1966, 36 pág. Separata del «Boletín de la Academia Argentina de Letras», Buenos Aires, t. XXXI, número 120, págs. 158-192, abr.-jun. 1966. Posteriormente en Jaime Sánchez Romeralo y Norbert Poulussen, eds. *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nijmegen, Holanda (Instituto Español de la Universidad de Nimega), 1967, págs. 235-244. García, Roberto. *Mirando detrás del «Martín Fierro»*. (En: «La Gaceta», Tucumán, 15 ag. 1971).

602. CARRIZO, JUAN ALFONSO. *Nuestra poesía popular. 1ª parte. Romances. Canciones históricas y religiosas.* (En: «Humanidades», La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, vol. 15, págs. 241-342, 1927). Contraposición entre la poesía tradicional de filiación hispánica, conservada oralmente en las regiones del centro y norte del país, y los poemas gauchescos del litoral. Considera que *Martín Fierro* (salvo los pasajes líricos), se vincula con los romances mato-nescos.

603. *La poesía popular y el Martín Fierro.* (Sobre la edición críti-

ca de Eleuterio F. Tiscornia). (En: «Nosotros», Buenos Aires, a. 22, v. 59, número 224, págs. 41-60, enero 1928). Tomamos algunos fragmentos: «El *Martín Fierro* fue hecho por José Hernández, poeta culto y hombre de mucha ilustración, con el deliberado propósito de decir “males que conocen todos / pero que naides cantó”» (M. F. I, 2315-6). El *Martín Fierro* es poesía culta y, por su forma y por su fondo, se parece mucho a la poesía popular narrativa de nuestros cantores y se hubiera incorporado fácilmente al acervo poético popular si la sociabilidad argentina no se hubiera modificado tan rápidamente. Esa obra de popularización se está aún operando, a pesar del cosmopolitismo; pero ella no nos da derecho para creerlo una obra popular. Sería cerrar los ojos a la evidencia no notar la factura culta del *Martín Fierro* y ver en él un poema popular y en Hernández un payador pampeano. (pág. 47). El *Martín Fierro* es producto de la degeneración de la épica castellana; pertenece al grupo de romances de valentones de los siglos XVII y XVIII y, por consiguiente, tomar al *Martín Fierro* como expresión de nuestra poesía popular, y considerarlo como testimonio fiel del primitivismo argentino, es lo mismo que tomar los romances artísticos españoles como la expresión de la poesía popular castellana. El *Martín Fierro* no viene desde las

entrañas de la nación argentina a revelarnos la realidad arqueológica, como vienen las gestas; surgió íntegro de la mente reflexiva de Hernández, como Minerva de la cabeza de Zeus. No se tome al *Martín Fierro* como poesía popular y estaremos en el camino de su justa interpretación.» (págs. 50-51). «El *Martín Fierro* es poesía culta elaborada en el gabinete de un escritor publicista, legislador y hombre de gobierno, con el objeto de inculcar a las clases gobernantes del país, el abandono en que se tenía sumido al pueblo. Ésa y no otra es la finalidad que da al poema el mismo José Hernández, ya en el texto del cantar, ya en las advertencias preliminares que sirven de prólogo a las distintas ediciones.» (pág. 51).

604. *Cancionero popular de Salta*. Buenos Aires, Impr. Baiocco, 1933, 716 pág. (Publicación de la Universidad Nacional de Tucumán). Correlación de las coplas núms. 1044, 2693, 2812, 2857, 2911, 3017, 3027, 3059, con estrofas de *Martín Fierro*.

605. *El matonismo en algunos poetas del Río de la Plata*. (En: «Revista de Educación» (nueva serie), La Plata, año 3, número 3, págs. 521-525, marzo 1958).

606. CASAL CASTEL, ALBERTO. *Martín Fierro*. (En: «El Mundo», Buenos Aires, 1º dic. 1947).

607. CASARTELLI, MANUEL. A. *Las ideas morales en el poema Martín Fierro*. Santiago de Chile, Ed. Revista Mensaje, s. f., 11 pág.

608. *Biografía del gaucho Martín Fierro*. (En: «La Gaceta del Jockey», Córdoba, núms. 72-74, págs. 4-9, oct.-dic. 1964).

609. CASAS, ÁLVARO DE LAS. *Las fuentes del «Martín Fierro»*. (En: «La Capital», Rosario, 21 marzo 1947). Atribuye valor de fuente a «Tres años de cautiverio entre los patagones», de A. Guinnard, París, 1863. Este artículo del autor gallego originó réplicas de Luis Gudiño Kramer, Amaro Villanueva, Andrés Ivern y otros. Gudiño Kramer, Luis. *Las fuentes del «Martín Fierro»*. (En: «La Capital», Rosario, 6 abr. 1947). Respuesta a don Amaro Villanueva. (En: «Orientación», Buenos Aires, 28 mayo 1947). Infantino, Luis N. *En torno al «Martín Fierro»*. (En: «Orientación», Buenos Aires, 2 jul. 1947). Ivern, Andrés. *Algo más sobre las fuentes del «Martín Fierro»*. Rosario, Impr. Ruiz, 1947, 31 pág. Villanueva, Amaro. *Carta abierta a Gudiño Kramer versante a lo literario y lo subversivo*. (En: «Orientación», Buenos Aires, 21 mayo 1947).

610. CASTANIEN, DONALD G. *Hernández's didactic purpose in «Martín Fierro»*. (En: «The Modern Language Journal», Ann Arbor, Michigan, págs. 28-32, enero 1953).

611. CASTELLANOS, LUIS A. *Martín Fierro*. (En: González Porto-Bompiani, *Diccionario Literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, tomo II, pág. 630. Barcelona, Montaner y Simón, 1960).

612. CASTILLA, EDUARDO S. *El gaucho Martín Fierro*. (En: «El Federal», Buenos Aires, 13 febr. 1944 - 7 enero 1945). Serie de 60 artículos ilustrados.

613. CICHERO, FÉLIX ESTEBAN. *El gaucho en la literatura: José Hernández (Estudio sobre «El gaucho Martín Fierro»)*. La Plata, Tall. Gráf. Olivieri y Domínguez, 1945, 185 pág.

614. CLEMENTE, JOSÉ EDMUNDO. *El tema de José Hernández*. Buenos Aires, Ministerio de Comunicaciones, LRA Radio Nacional, 1956, págs. 31-39. (Ciclo de conferencias públicas). Conferencia pronunciada el 27 set. 1956.

615. *Temas esenciales de la literatura*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1959, 117 pág. *Nota:* El ensayo de Clemente se titula *El tema de José Hernández*, págs. 53-69, y comprende estas divisiones: diversidad interpretativa del Martín Fierro; poesía formal y poesía conceptual; estética del Martín Fierro; partición temática del Martín Fierro; tema y alegato; crítica positiva; el tema de José Hernández. Dice en un fragmento: «Hernández ya está lejos del

alcance de los segundones; las estrofas de su *Martín Fierro* corren hechas refranes, dichos y coplas en boca de todos los habitantes de nuestra tierra, consustanciados con ellos. Y ésta ha sido la mayor felicidad de José Hernández. Unir su destino con el de su protagonista, y el de su protagonista con el hombre de la pampa, ese espejo achatado en la tierra que duplica la inmensidad de América; la nada y el todo».

616. *Nuestra metáfora nacional*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 19 set. 1971).

617. COMPANY, FRANCISCO. *La fe de Martín Fierro*. Pról. de Pedro de Paoli. Buenos Aires, Ed. Theoría, 1963, 240 pág. Prólogo págs. 7-9.

618. CONDE, CARMEN. *Poema de la pampa, «Martín Fierro» y el criollismo español*. (En: González Porto-Bompiani, *Diccionario Literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, t. VIII, pág. 169. Barcelona, Montaner y Simón, 1959).

619. CORDERO, HÉCTOR ADOLFO. *Valoración del «Martín Fierro»*. San Fernando, Impr. Del Pueblo, 1950, 24 pág. *Nota:* Hay segunda edición corregida y aumentada, Buenos Aires, J. Rossi, 1960, 94 pág.

620. *Valoración del Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Claridad, 1971, 187 pág. Contiene el poema,

págs. 191-284. Morínigo, Marcos. *Valoración del Martín Fierro*, por Héctor Adolfo Cordero. (En: «La Gaceta», Tucumán, 28 nov. 1971).

621. CORTAZAR, AUGUSTO RAÚL. ¿Es el «Martín Fierro» poesía folklórica? (En: «Continente», Buenos Aires, número, 65, págs. 107-110, ag. 1952).

622. ¿Es el Martín Fierro folklore literario? (En: ¿Qué es el folklore?, planteo y respuesta con especial referencia a lo argentino y americano. págs. 89-92. Buenos Aires, Lajouane, 1954. (Col. Lajouane de folklore argentino, 5).

623. *Folklore literario y literatura folklórica*. (En: Arrieta, Rafael Alberto, dir. *Historia de la literatura argentina*, vol. 5, págs. 17-395 y 433-457. Buenos Aires, Ed. Peuser, 1959). Interesa especialmente el capítulo sobre «Ámbito pampeano».

624. *El folklore y las obras literarias*. (En: *Folklore y literatura*, págs. 71-78. Buenos Aires, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1964. (Col. Cuadernos de EUDEBA, núm. 106).

625. *El folklore, Hernández y la tradición*. (En: «Selecciones folklóricas Codex», Buenos Aires, año 1, número 6, págs. 5-12, nov. 1965).

626. CORTI VIDELA, ALBERTO. *Apreciaciones sobre el «Martín Fierro»*. (En: «Nativa», Buenos

Aires, año 3, números 34-35, oct. y nov. 1926).

627. CORRADINI, ALFONSO. *El Martín Fierro visto por un crítico italiano*. (En: «Cursos y Conferencias», Buenos Aires, XLVI, número 268, págs. 61-65, 1955).

628. CÚNEO, DARDO. *Martín Fierro y Kafka*. (En: *Aventura y letra de América Latina*, págs. 132-141. Buenos Aires, Ed. Pleamar, 1964. Col. Itinerario americano).

629. DALMIRO, OSCAR (seud. de Ramón C. Carriegos). *Una leyenda acerca de Martín Fierro que no recogió Hernández*. Buenos Aires, Ed. Tor, 1939, 190 pág. Comentario sobre ciertos conceptos que encierran algunos versos del poema épico *El gaucho Martín Fierro*, por Hernández.

630. DEDICACIÓN, A. DE LA. *El Martín Fierro. Su valor didáctico*. (En: *Revista de Educación*, La Plata, vol. 83, págs. 57-70, 1946).

631. DELMAR, ALBERTO. *Martín Fierro, como canto del hombre*. La Plata, edición del autor, 1944, 20 pág. 2ª ed., 1958.

632. DELLA COSTA, PABLO. *Martín Fierro; el poeta y el hombre*. (En: *Sud América*, Buenos Aires, año 3, número 827, 23 nov. 1883). Reproducido junto con un trabajo sobre el autor por Fermín Chávez, en la revista «Palabra Hernadista», Buenos Aires, núm. 1, págs. 7-21, enero-marzo 1972.

633. DÍAZ SEIJAS, PEDRO. *Lo popular en Martín Fierro*. (En: «Revista Nacional de Cultura», Caracas, año 25, números 156-157, págs. 98-109, enero-abr. de 1963).

634. EARLE, PETER G. *Espacio y soledad en la literatura argentina*. (En: «Sur», Buenos Aires, número 279, págs. 30-40, nov-dic. 1962). Sitúa la obra de Hernández y antecedentes hispánicos.

635. ECHAGÜE, JUAN PABLO. «Martín Fierro» juzgado en el 72. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 28, vol. 81, números 299-300, págs. 318-321, abr.-dic. 1934). Juicios de Cané, Avellaneda, Saldías, M. Navarro Viola, J. M. Torres. Cf. «La Capital», Rosario, 27 dic. 1936, y «Letras», Buenos Aires, número 13, 1936.

636. ESPINOSA, JOSÉ EDMUNDO. *Estos pagos en la vida de José Hernández*. (En: «La Capital», Rosario, 8 nov. 1953). Transcribe noticias de «La Capital» sobre publicación de «El gaucho...» (Tomada de «La Prensa», Buenos Aires, 12 enero 1873 y de la undécima edición, 1878).

637. ESTRADA, SANTIAGO DE. *El gaucho Martín Fierro y La Vuelta de Martín Fierro*. (En: «El Diario», Buenos Aires, 23 oct. 1881).

638. EZEYZA MONASTERIO, RAÚL T. DE. *Martín Fierro*. Buenos Aires, 1951, 44 pág. Conferencia pronunciada el 31 de julio de 1951 en el salón de lectura de la

Biblioteca del Congreso de la Nación.

639. FARÍAS, A. M. *La película nativa* (Estudio sobre el Martín Fierro). (En: *Los desamparados*, págs. 9-73, Buenos Aires, Tall. Gráf. Vitulio, 1920).

640. FASSINA, MARÍA. *De la poesía gauchesca*. Buenos Aires, Tall. Gráf. Maucci y Curotto, 1950, 50 pág. Dos breves ensayos aparecen dentro de la temática de la obra: I. Martín Fierro y la epopeya, y II. El caballero de la pampa y su religiosidad.

641. FERNÁNDEZ LATOUR, OLGA. *Martín Fierro y Martín Fierro de los cantares matonescos a la poesía gauchesca*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 20 set. 1959). Referencia a curiosos cantares folklóricos (llamados «corrido» o «argumento»), documentados en Catamarca y La Rioja, que tienen por protagonista a Martín Fierro [sic].

642. *El «Martín Fierro» y el folklore poético*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1963, págs. 287-308. Separata de «Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas», Buenos Aires, número 3, págs. 287-308, 1962. Borello, Rodolfo A. *Gauchófila*. (En: «Cuadernos del Idioma», Buenos Aires, año 1, número 2, págs. 149-153, set. 1965). Verdevoye, Paul. *El «Martín Fierro» y el folklore*

argentino, por Olga Fernández La-tour. (En: «Bulletin Hispanique», Burdeos, Faculté des Lettres, t. LXVI, números 3-4, 1964).

643. FERRARIN, ANTONIO RADA-MÉS. *Martín Fierro*. (En: *Dizionario letterario Bompiani*, vol. 4, pág. 563, Milán, Opere, 1947).

644. FURLONG, GUILLERMO. *La religiosidad de Martín Fierro*. (En: «Estudios», Buenos Aires, número 541, págs. 43-49, 1963).

645. FURT, JORGE M. *Arte gauchesco; motivos de poesía*. Buenos Aires, J. Roldán, 1924, 203 pág. Referencias especiales a Martín Fierro en el cap. La poesía sentenciosa.

646. GABRIEL, JOSÉ. *Los manuscritos de «Martín Fierro»* se han perdido definitivamente. (En: «Crítica», Buenos Aires, 29 ag. 1934). Nombre completo: José Gabriel López Buisán.

647. *La última edición española es muy completa*. (En: «Martín Fierro: en el centenario de José Hernández», La Plata, número 12, pág. 4, 1934). Sobre la edición publicada por Carlos Maucci, en Génova, sin fecha.

648. *Primor de la pampa y de su cantar*. (En: «Argentina Libre», Buenos Aires, 2 enero de 1941). Nota: Reproducido en «Nosotros», Buenos Aires, 2ª época, año 6, vol. 15, número 68, págs. 145-154, nov. 1941.

649. GALARZA, P. I. *Ediciones críticas, comentadas y anotadas del Martín Fierro*. (En: diario «La Unión», Catamarca, 15 nov. 1970). Ediciones comparadas: Tiscornia (1925); Leumann (1945); Cortazar (1967) y Ed. Cidegraf (1969).

650. GÁLVEZ, MANUEL. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 50, págs. 429-431, jun. 1913).

651. GALLEGOS VALDÉS, LUIS. *Aproximación a Martín Fierro*. (En: «El Diario de Hoy», El Salvador, 10 febr. 1952).

652. GÁNDARA, CARMEN. *Ahab y Martín Fierro; el vagabundo del mar y el vagabundo de la pampa*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 27 mayo 1951). Nota: Incluido posteriormente en su libro *El mundo del narrador*, págs. 71-80. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1968.

653. GANDÍA, ENRIQUE DE. *Una nueva crítica de Martín Fierro*. (En: «Universidad Pontífica Bolivariana», Medellín, año 17, número 64, págs. 215-227, 1952).

653. a. GARCÍA, NÉSTOR EDGARDO. *Análisis socio-estructural de la obra de José Hernández*. Buenos Aires, Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas», 1972, 88 pág. (Sección crítica, número 4).

- 654.** GARCÍA ÁLVAREZ DE DE MITRI, Nelly. *Martín Fierro*. (En: «La Gaceta», Tucumán, 25 junio 1972). Ilus. de Isaías Nougués (h).
- 655.** GARCÍA MÉROU, ENRIQUE. *La vuelta de Martín Fierro*. (En: «La Tribuna», Buenos Aires, 20 oct. 1879). Con el seudónimo de *Incógnito*.
- 656.** GARCÍA VELLOSO, JUAN JOSÉ. *Martín Fierro. (La gloria de la poesía popular)*. (En: «Martín Fierro: en el centenario de José Hernández», La Plata, núm. 4, pág. 2, 1934). Artículo publicado en «El Nacional», Buenos Aires, 23 oct. 1886. Terrón, Alicia. *Juan José García Velloso, el primer extranjero que elogió el «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 13 oct. 1957).
- 657.** GARIANO, CARMELO. *Elementos humorísticos en el «Martín Fierro»*. (En: «Hispania», Wisconsin, vol. LI, págs. 67-68, 1968).
- 658.** GHIANO, JUAN CARLOS. *Martín Fierro*. (En: *Diccionario de la literatura universal*, Roger Pla, dir., t. II, págs. 416-417. Buenos Aires, Muchnik Editores, 1966).
- 659.** *La novela y ensayos políticos en la literatura argentina*. (En: *Historia Argentina*, R. Levillier, dir., t. V, págs. 3939-4036. Buenos Aires, Ed. Plaza y Janés, 1968, Col. Historia de los pueblos de América). Sobre José Hernández, págs. 4017-4021, con bibliografía detallada.
- 660.** *La lectura de José Hernández*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 7 mayo 1972). Sobre el libro que menciona Hernández en el prólogo de *La Vuelta* (1879), titulado: *La sabiduría popular de todas las naciones o Los viages de un Bracma*. Lo escribió en francés el señor Fernando Denis, autor de varias obras literarias, y conservador de la Biblioteca Nacional de París; y lo reimprime en castellano don Vicente Pazos Kanki, Buenos Aires, Imprenta Republicana, calle San Francisco número 194, 1849.
- 661.** GIGLIO DE CUFRÉ, ÁNGELA. *José Hernández, poeta gauchesco. «Martín Fierro»; «La vuelta de Martín Fierro»*. (En: *La ciencia del folklore. El folklore argentino*, págs. 87-116. Buenos Aires, Impr. Balmes, 1949).
- 662.** GONZÁLEZ, ARIOSTO D. *Un sumario administrativo en el «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 12 mayo 1963).
- 663.** GONZÁLEZ DEL SOLAR, ANDRÉS. *Juicio crítico sobre «La vuelta de Martín Fierro»*. (En: «La Capital», Rosario, año 14, número 3887 (anexo), 1881). El autor fue cuñado de Hernández.
- 664.** GONZÁLEZ LANUZA, EDUARDO. *Bestiario del Martín Fierro*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1971, 136 pág. Introducción de Bernardo Canal

Feijóo: *Número y símbolo en el Bestiario*, págs. 5-11; Adhesión del Fondo Nacional de las Artes al Centenario de la primera edición del *Martín Fierro*. Anónimo. *Bestiario del Martín Fierro*, por E. González Lanuza. (En: «La Nación», Buenos Aires, 27 febr. 1972).

665. GONZÁLEZ PORTO - BOMPIANI. *Martín Fierro*. (En: *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, t. VI, págs. 872-873. Barcelona, Montaner y Simón, 1959). Complemento con juicios de José Manuel Estrada, Ricardo Rojas y Miguel de Unamuno.

666. GONZÁLEZ TUÑÓN, RAÚL. *El escamoteo de Martín Fierro*. (En: «Unidad», Buenos Aires, págs. 6-7, febr. 1936).

667. GRANDMONTAGNE, FRANCISCO. «Martín Fierro», civilizador. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 8 nov. 1934). Con ilustraciones de las ediciones de 1878 y 1879.

668. GUGLIELMINO, OSVALDO. *En torno a algunas apreciaciones sobre Hernández y «Martín Fierro»*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 5 abr. 1955).

669. *El nombre de Martín Fierro*. (En: «Clarín», Buenos Aires, 17 enero 1960). «Le he puesto el nombre de Martín Fierro en homenaje a Güemes y porque de fie-

rrero es el temple del alma del hijo de la pampa.»

670. GUIDO, JOSÉ TOMÁS. *Escritos*. Buenos Aires, Libr. y Ed. de Enrique Navarro Viola, 1880, 330 pág. (La biblioteca popular de Buenos Aires). (Carta a José Hernández sobre el *Martín Fierro*). 16 nov. 1878; incorporada a la duodécima edición, San Martín (Prov. de Buenos Aires), 1883. Véase págs. 43-44. 2ª ed. Buenos Aires, Carlos Casavalle, 1885, 410 pág.

671. HERRERO MAYOR, AVELINO. *Escolios al «Martín Fierro»*. (En: «Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares», Buenos Aires, número 3, págs. 44-46, oct.-dic. 1948). Este ensayo fue continuado con: *Ascendencia espiritual y literaria del poema*, en la misma revista, número 8, págs. 113-115, set.-oct. 1949.

672. *Tradición y unidad del idioma; el diccionario y otros ensayos*. Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1949, 166 pág. Capítulo 13: *Escolios al «Martín Fierro»*.

673. *Pampa en soledad y retorno lírico*. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1953, 138 pág. (Col. Ceibo, 26). Pról. de Héctor Olivera Lavié. Incluye *Escolios al Martín Fierro*.

674. HOLMES, HENRY ALFRED. «Martín Fierro»; *an epic of the Argentine*. Nueva York, Instituto de

las Españas en los Estados Unidos, 1923, 183 pág.

675. HUGHES, JOHN B. *El canto y el cantor evocadores en «Martín Fierro»*. *El yo del poema; voz y estrofa*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 13 enero 1963).

676. *Género de «Martín Fierro»*. (En: «La Nación». Buenos Aires, 29 set. 1963).

677. *Arte y sentido de Martín Fierro*. Princeton University, Princeton, Nueva Jersey, EE.UU. Madrid, Ed. Castalia, 1970, 189 pág. *Nota*: Divide el estudio en los siguientes capítulos: I. Martín Fierro como gesto; II. Martín Fierro: gesto y poema; III. Género de Martín Fierro; IV. El canto y el cantor simbólicos; V. Los personajes de Martín Fierro; VI. Epílogo: Martín Fierro y Moby Dick. Incluye bibliografía escogida, págs. 183-189. El autor recoge los artículos anteriormente citados.

678. IVERN, ANDRÉS. *Martín Fierro y la tradición*. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1949, 35 pág.

679. JIJENA SÁNCHEZ, RAFAEL. *Folklorización del Martín Fierro*. (En: «Selecciones Folklóricas», Buenos Aires, año 1, número 6, pág. 62, nov. 1965).

680. JITRIK, NOÉ. *José Hernández: el «Martín Fierro»*. (En: *Capítulo: la historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor

de América Latina, número 16, págs. 361-384, 1967).

681. *El tema del canto en el Martín Fierro*. (En: *El fuego de la especie. Ensayos sobre seis escritores argentinos*, págs. 13-46. Buenos Aires, Ed. Siglo Veintiuno Argentina, 1971. Col. La crítica literaria). Bosco, María Angélica. *El fuego de la especie*, por Noé Jitrik. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 25 jun. 1972).

682. KORN, ALEJANDRO. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 41, págs. 82-83, jul. 1913).

683. KUSCH, RODOLFO. *Anotaciones para una estética de lo americano*. (En: «Comentario», Buenos Aires, año 3, número 9, págs. 64-67, dic. 1955). Interés el parágrafo *Lo tenebroso en el Martín Fierro*.

684. LACROIX, DOMINIQUE. *Grandeza y decadencia del gaucho*. (En: «Boletín de la Unesco», París, 17 oct. 1955). Reproducido en «Noticias Gráficas», Buenos Aires.

685. LAFERRERE, ROBERTO DE. *A propósito de «Martín Fierro»*. (En: «Sol y Luna», Buenos Aires, núm. 6, págs. 67-91, 1941). Texto de la conferencia, con ilustraciones de Héctor Basaldúa. *Nota*: Reproducido en la revista «Ahijuna», Buenos Aires, año 1, número 6, págs. 3-8, jun-julio 1968.

686. LAJE, JORGE EDUARDO. ¿Es el «Martín Fierro» una epopeya? (En: «La literatura argentina», Buenos Aires, año 2, número 22, pág. 284, jun. 1930).

687. LANUZA, JOSÉ LUIS. *Preludios de Martín Fierro*. (En: *Genio y figura de Lucio V. Mansilla*, págs. 44-49. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965. Biblioteca de América, Col. Genio y Figura, vol. 8).

688. LARRETA, ENRIQUE. *La naranja*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1947, 166 pág. En una recopilación de impresiones y juicios, Larreta se demora sus buenas páginas sobre el gaucho y el personaje de Hernández, entre las págs. 151-166. Dice, entre otras cosas: «A Hernández le movió a escribir su *Martín Fierro* una razón circunstancial, tratada ya muchas veces por él mismo en artículos periodísticos: la defensa del pobre gaucho, víctima de la autoridad, en las levas forzadas de la guerra con el indio. Menéndez y Pelayo dice: “El pensamiento de reforma social es en *Martín Fierro* más visible de lo que conviene a la manifestación estética”. Es verdad; pero, como ha sucedido otras veces, el genio creador hizo en este caso de la fugaz ocasión obra eterna. Es harto curioso que esos voceros providenciales, más o menos ciegos, y a veces totalmente ignorantes de la trascendencia de su propia obra, hayan sido, en

la historia literaria, los espíritus de mayor originalidad». «Martín Fierro es, además, la pintura cabal del gaucho auténtico, no ya de los fútiles pormenores de su indumentaria o de sus trabajos de jinete profesional, sino de su alma altanera y ancha, como el mismo paisaje nativo; y, asimismo, la mejor expresión de la gracia de sus comparaciones y sentencias, cualidades sin la cual no hay gaucho que merezca ese nombre.» «El *Martín Fierro* es un libro amargo, sin duda, y que por momentos se tiñe como la tapera, al anochecer, de un aciago color de superstición y de angustia; pero no hay que olvidar que ese pequeño libro es, en cierto modo, un adiós a todo lo que había de morir para siempre.» *Nota:* También recogido en la selección de Guillermo Díaz-Plaja y Ángel Mazzei, *Setenta comentarios de literatura española e hispanoamericana*, Buenos Aires, Ed. Ciordia, 1962.

689. LAUTARO (SEUD). *Martín Fierro*. [Artículo bibliográfico.] (En: «El Mercantil», Buenos Aires, 6 febr. 1873).

690. LAZCANO TEGUI, EMILIO. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 51, págs. 85-89, jul. 1913).

691. LEGUIZAMÓN, MARTINIANO. *Martín Fierro*. (En: «El Diario», La Plata, año 3, número 599, 12 jul. 1889).

692. *José Hernández.* (En: «Caras y Caretas», Buenos Aires, 27 mayo 1905). «Para pintar o interpretar al gaucho –se ha dicho con profunda verdad– es preciso trasladarse no a su lenguaje sino a su corazón, y arreglarlo todo, no al paisaje, sino a sus preocupaciones, a su filosofía, a su sentimiento. Así ha procedido José Hernández. Piensa y habla con la luz interna del alma gaucha reflejando sus dolores, sus altiveces, sus preocupaciones, sus sentimientos. Nacido en Buenos Aires en 1834, desde niño vivió en la estancia paterna allá por los campos del sur y allí en la dura brega con el bruto, el indio y la fiera, templó su corazón de varón fuerte y atesoró ese inmenso caudal de conocimientos, de modalidades, de rasgos característicos de la vida rural que corre a través de su obra en coplas fluentes y coloridas que según su propio decirle van brotando como agua de manantial... Intencionalmente incorrecto en la forma, para ajustarse a la genuina expresión de los payadores campesinos, se ha preocupado más de la figura moral y ésta resulta incomparable, Fierro y Cruz están esculpidos de mano maestra con relieve imperecedero dentro del salvaje escenario. ¡Se mueven, piensan, sienten y hablan con el garbo criollo! *Martín Fierro* resulta así, con sus bellezas y defectos, nuestro poema nacional, no sólo porque pinta con colores no igua-

lados hasta el presente un doloroso período de la vida argentina, sino porque en sus toscos octosílabos –hinchidos de compasión y de justicia– se condensan las más nobles aspiraciones, los ideales más hondos y generosos hacia el desventurado paria de la tierra que ayudó a libertar la pujanza de su brazo. Verdadera cartilla de política administrativa, de psicología y de moral; protesta reivindicatoria de los derechos de una clase desheredada; himno al trabajo fecundo que redime, el *Martín Fierro* ha quedado de pie con su viril y levantisca rudeza, iluminando el perfil del gaucho que se aleja y se pierde en los tristes silencios de la soledad pampeana.»

693. *Hidalgo.* (En: *De cepa criolla*, págs. 3-26. La Plata, Ed. Joaquín Sesé, 1908). «La impropiedad en la pintura de los tipos, escenas y usos regionales, son lunares en toda obra de ambiente local. En Hernández –es necesario reconocerlo como una de sus cualidades más excelentes–, no se encuentran esas impropiedades; domina la materia, se ha compenetrado con ella íntimamente, sin preocuparse sólo del idioma, que es lo accesorio; ha visto las cosas, las ha sentido y las ha expresado como un paisano. Su obra es obra de verdad, porque ha descendido con un sondazo genial hasta las más recónditas intimidades del ser moral para contarnos sus

creencias y sufrimientos, en esa epopeya bárbara y punzante que tiene por protagonista al hombre rudo de los campos y por escenario el pajonal misterioso de la pampa, bajo la llamarada ardiente del sol o la trémula luz de los luceros.»

694. ¿Cuál es el valor del Martín Fierro? (En: *La cinta colorada. Notas y perfiles*, págs. 257-264. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1916).

RESPUESTA a la encuesta de la revista «Nosotros». «Martín Fierro es, en mi sentir, nuestro poema nacional, no sólo porque pinta con colores no igualados, todo un doloroso período de la vida nacional, sino porque en sus toscos octosílabos – henchidos de compasión y justicia– se condensan las más nobles aspiraciones, los ideales más hondos y generosos, como si en sus estrofas resonara la voz de la extraña prole desventurada que ayudó a libertar y construir la tierra natal con la pujanza de su brazo y la pródiga inmolación de su sangre bravía. *Martín Fierro* no es, pues, una bella ficción creada para satisfacer nuestro patriotismo. Hay que estudiarlo con amor y paciente observación a fin de penetrar en su arcana poesía. Lo dijo el autor en audaz advertencia al lector poco prevenido: “tiene mucho que rumiar/el que me quiera entender...” Con su fuerte y hermosa

tosquedad de un cantar de gesta, el poema nuestro ha de quedar para iluminar el perfil del gaucho que se aleja y se pierde en los tristes silencios del desierto de que fue señor.»

695. *La indumentaria y el arma del gaucho. Estudio crítico.* (En: *El gaucho*, págs. 5-34. Buenos Aires. Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1916). Incluido también en: *La cinta colorada*, págs. 283-307. Nota: Se trata de algunas aclaraciones y rectificaciones que hace Leguizamón al ensayo prologal del Dr. Carlos Octavio Bunge, incluido en la edición del *Martín Fierro*, por La Cultura Argentina, en 1915, sobre los temas señalados en el título, indumentaria y armas. Trae bibliografía y láminas aclaratorias.

696. LESTRADE, R. *Realidad en el mito de Martín Fierro*. México, 1948, 46 pág. Prólogo de J. Vasconcelos.

697. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. *Cómo trabajó Hernández «La vuelta de Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 15 set. y 20 oct. 1935).

698. «La vuelta de Martín Fierro». Versos inéditos. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 17 nov. 1935).

699. *Martín Fierro en la toldería, versos inéditos.* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 23 febrero 1936).

700. *Batalla artística de José Hernández; fragmentos inéditos del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 7 junio 1936).
701. *El penal según José Hernández y Dostoyeswsky; estrofas inéditas del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 7 febrero 1937).
702. *Hernández, genio del folklore*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 27 marzo 1938).
703. *Cómo nacen los proverbios del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 7 agosto 1938).
704. *Cantores de la estepa y cantores de la pampa*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 2 julio 1939).
705. *El texto del «Martín Fierro» se aclara con los manuscritos*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 1º agosto 1939).
706. *Los manuscritos y las erratas del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 29 octubre 1939).
707. *El profeta y el artista en los borradores del «Martín Fierro»*. (En: «Atlántida», Buenos Aires, 31 octubre 1940).
708. *El problema de la inspiración*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 2 febrero 1941).
709. *Conocimientos zoológicos de los gauchos*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 25 enero 1942).
710. *La zoología en el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 8 febrero 1942).
711. *El caballo en el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 15 marzo 1942).
712. *Falsos problemas textuales del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 5 julio de 1942).
713. *Los nibelungos y el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 21 febrero 1943).
714. *Lo genuino en el estilo del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 17 octubre 1943).
715. *Los ciclos del artista creador; una sextina inédita del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 20 agosto 1944).
716. *Hernández al trasluz de un borrador*. (En: «La Prensa». Buenos Aires, 8 octubre 1944).
717. *La métrica del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 30 dic. 1945).
718. *El poeta creador; cómo hizo Hernández «La vuelta de Martín Fierro»*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1945, 281 pág.
- 718.A. LÓPEZ GRIJENA, LUISA. *En los novena años de «El Gaucho Martín Fierro»*. (En: «Boletín Cultural»; departamento cultural de la Embajada Argentina, Madrid, número 1, págs. 9-26, 1963).

719. LOSADA GUIDO, ALEJANDRO. *Martín Fierro, gaucho, héroe, mito; introducción a una lectura significativa del poema*. Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1967, 116 pág.

720. LUGONES, LEOPOLDO. *A campo y cielo...* (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 49, págs. 225-235, mayo 1913). Material de la conferencia pronunciada en el teatro Odeón el 11 de mayo del mismo año, que luego integrará el capítulo III, de su libro *El Payador*, editado en 1916.

721. «Martín Fierro» y Leopoldo Lugones; *seis lecturas públicas*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 9, 16, 18, 21 y 25 mayo 1913). Conferencias en el Odeón sobre el poema de Hernández, que anticipan algunos capítulos de *El payador*. Los temas fueron: El hijo de la pampa. A campo y cielo. La poesía gaucha. *Martín Fierro* es un poema épico. El telar de sus desdichas. El linaje de Hércules. Algunos de los resúmenes periodísticos van precedidos de títulos significativos: Las tardes del Odeón; Una despedida triunfal.

722. *La Musique Populaire en l'Argentine*. (En: «Revue Sud Americaine», París, año 1, vol. 2, número 5, págs. 183-206, mayo 1914). Complementado con trozos musicales: La media caña, Zamba de Vargas, Mañana de mañana (chacarera), El Escondido, Gato,

El caramba, Cuando..., Triunfo, El bailecito, La huanchaquera (zamba). Material que, corregido, integrará *El Payador*, edición 1916, págs. 97-134.

723. *El payador*. Tomo primero. *Hijo de la Pampa*. Buenos Aires, Otero y Cía., Impresores, 1916, 265 pág. Detalle de su índice: Prólogo, págs. 5-7; I. Advertencia etimológica, págs. 9-10. Temario del texto; I. *La vida épica*; II. *El hijo de la Pampa*; III. *A campo y cielo*; IV. *La poesía gaucha*; V. *La música gaucha*; VI. *El lenguaje del poema*; VII. *Martín Fierro es un poema épico*; VIII. *El telar de sus desdichas*; IX. *La Vuelta de Martín Fierro*, y X. *El linaje de Hércules*. En el colofón se lee: «Este libro destinado a conmemorar el primer centenario de la independencia argentina...». Del «Prólogo»... «Algunos de los capítulos que siguen son conocidos en parte por las lecturas que hice tres años ha en el Odeón. Otros, de entre los más importantes, son enteramente inéditos. Aquel anticipo fragmentario, que según lo dije a tiempo, no comprendía sino trozos descriptivos...» Detallamos la lista de las conferencias: 9-V-1913, *La primera de Lugones. El hijo de la Pampa* (Cap. II); 11-V, *A campo y cielo* (Cap. III); 16-V, *La poesía gaucha* (Cap. IV); 18-V, *Martín Fierro es un poema épico* (Ca. VII); 21-V, *El telar de sus desdichas* (Cap. VIII); 25-V, *El lina-*

je de Hércules (Cap. X). Lermon, Miguel. *Contribución a la bibliografía de Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Ediciones Marú, 1969, págs. 77-81. [Detallado informe sobre cada una de las ed. de *El Payador*, que hemos tenido a la vista.] Ara, Guillermo. *El Payador*. (En: *Leopoldo Lugones*, págs. 195-198. Buenos Aires, Ed. La Mandrágora, 1958). *El payador* (En: Pedro Orgambide y Roberto Yahni. *Enciclopedia de la literatura argentina*, págs. 215-218. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1970). Noé, Julio. *El payador. T. I. El hijo de la pampa*. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 10, vol. 24, número 90, págs. 92-95, oct. 1916). Pinto, Luis C. *Leopoldo Lugones y el «Martín Fierro»*. (En: *Idas y venidas con Martín Fierro*, 2ª serie, págs. 61-83. Buenos Aires, Ed. Instituto Amigos del Libro Argentino, 1968). Ronco, Bartolomé J. «Martín Fierro», *Lugones*, «*El payador*». (En: «El Tiempo», Azul, 10 nov. 1940).

724. *El payador*. Cincuenta y dos dibujos originales de Alberto Güiraldes. Una lámina en colores y veintiún ejemplos musicales. Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1944, 359 pág. ilus. (Col. Arte). Segunda edición ilustrada. La selección de las ilustraciones con referencia al texto, estuvo a cargo del asesor Antonio R. Barceló. Aparte de la edición compuesta por dos mil novecientos

ejemplares numerados del 201 al 3.100, hiciéronse cinco ejemplares señalados de la A a la E en papel de ciento sesenta gramos, que contienen tres dibujos originales firmados por Alberto Güiraldes; cuarenta y cinco ejemplares del VI al I, en papel de ciento cuarenta y cinco gramos con un dibujo original, firmado del mismo artista, y ciento cincuenta ejemplares numerados del 51 al 200 en papel de ciento cuarenta y cinco gramos. Todos los ejemplares llevan la firma autógrafa de Leopoldo Lugones (h). «Esta nueva edición reproduce fielmente la de 1916, respetando incluso su puntuación, acentuación y ortografía que en ciertos casos difieren de las actuales», págs. 13-14. Sin embargo hay alteración al colocar la «Advertencia etimológica», antes del «Prólogo». (Para otras variantes en viñetas y sobre la tirada especial véanse los detalles que aporta Miguel Lermon, cit. ant).

725. *El Payador*. Cincuenta y dos dibujos originales de Alberto Güiraldes. Una lámina en negro y veintiún ejemplares musicales. Información preliminar por Leopoldo Lugones (h). Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1961, 367 pág. (Col. Centuria, dir. Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares). Tercera edición en formato menor que la de 1944, figura como distribuidor exclusivo Stocker, S.A., Buenos Aires. Agrega

en «Información preliminar» que «por primera vez, se incluyen al final del libro», crónica sobre «El linaje de Hércules», material que con variantes formó el capítulo X del libro. *Información preliminar*, por Leopoldo Lugones (h)., págs. 5-12.

726. *El Payador*. (En: *Obras en prosa*. Selec. y pról. de Leopoldo Lugones (h)., págs. 1077-1345. México-Buenos Aires, Aguilar, 1962. (Col. Joya).

727. LUGONES, SANTIAGO M. «Martín Fierro». (En: «Martín Fierro», Buenos Aires, 21 jul. 1904).

728. LUNA VALDÉS, JORGE. *El linaje de Fierro*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 10 abril 1932).

729. *Cartilla martinferriista*. (En: «Tribuna», Buenos Aires, 19 enero a 22 jun. 1947). Serie de 19 artículos. La serie quedó trunca por la clausura del periódico.

730. LUZURIAGA AGOTE, GUILLERMO. *Universalidad de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Troquel, 1968, 185 pág. Ilustraciones de Eleodoro Marengo.

731. LLANOS, ALFREDO. *El empirismo hernandiano*. (En: «Revista de Educación», nueva serie, La Plata, año 3, número 7, págs. 64-66, jul. 1958).

732. *La psicología del Martín Fierro*. (En: «Revista de Educación», nueva serie, La Plata, año

4, número 5, págs. 269-272, mayo 1959).

733. MAESTRO PALMETA (seud). ¿Cuál es el valor del Martín Fierro? (En: «Nosotros», 1ª época. Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 51, págs. 74-81, jul. 1913). La redacción de la revista sospecha que se trata de un grave académico, consejero y profesor de la Universidad de Buenos Aires.

734. MAGALLANES, ARIEL. *El origen uruguayo del máximo poema gaucho. Las investigaciones demuestran que «Celiar», de Alejandro Magariños Cervantes, inspiró el «Martín Fierro» de José Hernández*. (En: «Mundo Uruguayo», Montevideo, año 23, número 1652, págs. 4-6 y 85, 21 dic. 1950). Terrón, Alicia. ¿«Martín Fierro» primero hermano de «Celiar»? (En: *Ensayos acerca de Martín Fierro*, págs. 91-117, Buenos Aires, 1962).

735. MARECHAL, LEOPOLDO. *Simbolismos del Martín Fierro*. Buenos Aires. Edición LRA Radio del Estado, 1955, 15 pág.

736. *Martín Fierro o el arte de ser argentino y americano*. (En: «La Opinión», Buenos Aires, 25 julio 1972). Material que constituyó la conferencia titulada *Simbolismos del Martín Fierro*.

737. MARONE, GHERARDO. «Martín Fierro», *poema della pampa argentina*. (En: «Litterature moderne». Milán, año 2, número 2,

págs. 149-163, marzo-abr. 1951). Hay tirada aparte.

738. MARTÍN FIERRO. (En: *Diccionario histórico argentino*, dir. Ricardo Piccirilli y colaboradores, t. 5, págs. 106-112. Buenos Aires. Ediciones históricas argentinas, 1954).

739. MARTÍNEZ BUTELER, ELÍAS. *El «Martín Fierro» de Hernández y la musa popular*. (En: «La Brasa». Buenos Aires, año 1, número 9, pág. 4, jul. 1944).

740. MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *Génesis del «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 19 jul. 1942).

741. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*; ensayo de interpretación de la vida argentina... Con el texto íntegro del poema. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1948, 2 vols. (Col. Tierra Firme, 43-44). Libro fundamental para el estudio del poema, por el prestigio intelectual del autor, la hondura de algunas de sus interpretaciones, la extensión de su desarrollo y la profusión de textos aducidos. Son de lamentar las deficiencias en las citas y en la nómina final. Cúneo, Dardo. *Martínez Estrada, «Martín Fierro» y la Argentina*. (En: «Cuadernos Americanos», México, año 8, número 4, págs. 210-217, jul.-ag. 1949). González Lanuza, Eduardo. E. Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de*

Martín Fierro. (En: «Sur», Buenos Aires, año 17, número 176, págs. 65-70, 1949). Mantovani, Fryda Schultz de. *Martínez Estrada, los mitos y la verdad*. (En: «Reseña de artes y letras», Buenos Aires, año 1, número 5, págs. y 12-15, marzo 1950). Portuondo, José Antonio. *Ezequiel Martínez Estrada, Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. (En: «Occidental and International Review of Book and Literature» Massapequa, Nueva York, número 9-10, págs. 16-18, nov.-dic. 1949). Soto, Luis Emilio. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro, de E. Martínez Estrada*. (En: «Reseña de artes y letras», Buenos Aires, año 1, número 4, págs. 8-10 y 12, nov. 1949). *Nota*: Hay segunda edición corregida. Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 2 v. (Col. Tierra Firme, 43-44). Con alteraciones en el ordenamiento primitivo y el agregado de un *Epílogo*, publicado también en la revista «Sur».

742. *Imagen de Martín Fierro*. (En: «Cuadernos Americanos». México, año 6, vol. 41, número 5, págs. 99-125, set.-oct. 1948).

743. *Epílogo*. (En: «Sur», Buenos Aires, núm. 257, págs. 38-49, mar.-abr. 1959).

744. *Las esencias. (Pesimismo esencial de la obra; Simbolismo)*. (En su: *Antología*, págs. 291-311. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1964. Col. popular,

número 59). Fragmentos de su libro *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.

745. MÁS Y PÍ, JUAN. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 50, págs. 431-433, jun. 1913).

746. MAUBÉ, JOSÉ CARLOS. *El alma de la raza criolla a través del «Martín Fierro»*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 27 nov. 1947).

747. *La creación genial de José Hernández es el símbolo del gaucho*. (En: «Noticias Gráficas». Buenos Aires, 2 dic. 1947).

748. *Los motivos de la supervivencia del poema de José Hernández*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 11 dic. 1947).

749. *Testimonios de la permanente popularidad del poema de Hernández*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 26 dic. 1947).

750. *En su «Librería del Plata» habría escrito Hernández «La vuelta de Martín Fierro», de la que fue su editor*. (En: «Noticias Gráficas». Buenos Aires, 7 dic. 1953).

751. MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. *Introducción*. En su: *Antología de los poetas hispanoamericanos*, vol. 4. Madrid. Sucesores de Rivadeneyra, 1895. Publicada por la Real Academia Española). Juicio crítico comprensivo y favorable, pero que atempera el en-

tusiasmo expresado por el joven Unamuno en su artículo de 1894, sobre el cual se basa el autor.

752. *Historia de la poesía argentina*. Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1943, 203 pág. Reproduce el texto de la «Introducción». Interesa el capítulo de págs. 195-203.

753. *Historia de la poesía argentina*. Buenos Aires- México, Espasa-Calpe Argentina, 1947, 145 pág. (Col. Austral, vol. 715). Interesa el párrafo de la página 138-145.

754. MONTAGNE, EDMUNDO. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», Buenos Aires, 1ª época, a. 7, vol. 10, número 51, págs. 84-85, julio 1913). Dice Montagne: «Humanamente considerado, vale ese poema, de monótona quejumbre e inorgánica construcción, por la verdadera presencia de su héroe, en recia lucha con el Destino, los hombres y la naturaleza ambiente; por las profundas emociones y el refranero internacional y ecléctico que sabiamente se asimila, y por el narrativa, que sospecho muy original, y más aún por la descripción vivaz, exacta, de gran relieve, que hace de paisajes y hechos».

755. MONTES, EDUARDO G. *Mi gaucho; acotaciones sobre «Martín Fierro»*. Montevideo, Impr. Adroher, 1945, 79 pág. Conferencia dictada en el Ateneo de Paysandú.

756. MORALES, ERNESTO. *El verso de Hernández y el de Fierro*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 22 mayo 1949).

757. MORÍNIGO, MARCOS. *Densidad del «color local» en el «Martín Fierro»* (En: «La Gaceta», Tucumán, 25 junio 1972). «El color local –dice–; no ha sido impedimento para expresar y transmitir un emotivo mensaje del hombre, a través de una obra de arte, que, al desbordar aquel principio, lo ennoblece y jerarquiza.»

758. MOYA, ISMAEL. *Refranero*. Buenos Aires. Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina, 1941, 669 pág. (Sección Folklore, núm. 2). Cap. 14. *El refranero de Martín Fierro*.

759. «Sententiae» de Publilius Syrus y el *Martín Fierro*. (En: «Anales de la Asociación Folklórica Argentina», Buenos Aires, págs. 67 -70, nov. 1945). Sobre algunos refranes del Martín Fierro rastreando antecedentes que provienen de la poesía gnómica, como los setecientos senarios de las «Sententiae», publicada en Basilea, en 1502.

760. *El refranero de Martín Fierro*. (En: «El Monitor de la Educación Común», Buenos Aires, año LXIV, números 883-884, págs. 51-73, jul.-ag. 1946).

761. NAVARRO VIOLA, ALBERTO. *La vuelta de Martín Fierro*. (Co-

mentario). (En: «Anuario Bibliográfico de la República Argentina», Buenos Aires, núm. 284, págs. 270-273, 1879-1880).

762. *El Gaucho Martín Fierro* [Comentario]. (En: «Anuario bibliográfico de la República Argentina», Buenos Aires, número 494, págs. 310-311, 1884). Sobre la duodécima edición publicada en 1883.

763. NAVARRO VIOLA, MIGUEL. *Comentario sobre la 11ª edición de «El gaucho Martín Fierro»*. ((En: «La Biblioteca Popular en Buenos Aires», Buenos Aires, t. XI, núm. 270, págs. 247-251, 1878). El trabajo se titula *Tres publicaciones en verso*, y habla del *Martín Fierro*, de Hernández; *El alma humana*, de José María Cantilo, y *Rimas*, de Gustavo Adolfo Bécquer, con biografía por Carlos Olivera. Se trata de la 11ª edición de 1878, de la imprenta «La Nueva Maravilla».

764. NELSON, ERNESTO. *Los tesoros del «Martín Fierro»*. Buenos Aires, Librería del Colegio, 1946, 446 pág. Fragmentos referentes a distintos temas, ordenados alfabéticamente, pero sin referencia a la ubicación en el poema.

765. NOSOTROS. *Segunda encuesta de Nosotros. ¿Cuál es el valor del Martín Fierro?* (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 50, págs. 425-433, jun. 1913; vol. 11, número 51, págs. 74-89, jul. 1913; número 52, págs.

186-190, ag. 1913; vol. 12, número 54, págs. 59-74, oct. 1913). Contenido: número 50. Circular de la Dirección de «Nosotros». Respuestas: número 50. Martiniانو Leguizamón, Enrique de Vedia, Rodolfo Rivarola, Manuel Gálvez, Juan Más y Pí. Número 52. Excelencias del *Martín Fierro*, por el Maestro Palmeta [seud.], Manuel Ugarte, Alejandro Korn, Hugo de Achával, Edmundo Montagne, Emilio Lazcano Tegui. Número 52. Carlos Baires y Antonio de Tomaso. Número 54. Ilustre escritor, poeta y crítico [seud.] Emilio Alonso Criado.

766. NUEDA, LUIS. *José Hernández*. (En: *Mil libros*, t. I, págs. 714-716. Madrid, Ed. Aguilar, 1969). Reseña del *Martín Fierro*. [6ª ed. revisada y aumentada por Antino Espina.]

767. OBLIGADO, CARLOS. *Un comentario al «Martín Fierro»*. (En: *Temas poéticos*, págs. 153-194. Buenos Aires, Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, 1936). Conferencia publicada en el «Boletín de la Academia Argentina de Letras», Buenos Aires, vol. 2, números 7-8, jul.-dic. 1934.

768. OLASO, EZEQUIEL DE. *Unamuno y el Martín Fierro*. (En: «Asomante», San Juan, Puerto Rico, XXI, número 2, págs. 39-49, 1965).

769. ONÍS, FEDERICO DE. *El «Martín Fierro» y la poesía tradicional*. (En: *Homenaje a Menéndez Pidal*, vol. 2, págs. 403-416. Madrid, Sucesores de Hernando, 1924). Carácter del «Martín Fierro» según la crítica. Orígenes literarios. Orígenes antiguos y populares. Conclusión. Contribución importante, por la autoridad de quien la formula y por la fecha, relativamente temprana en la historia de la crítica sobre el poema. Pinto, Luis C. «Martín Fierro» y el folklore *a través de Federico de Onís*. (En: *Idas y venidas con Martín Fierro*, 2ª serie, págs. 51-59. Buenos Aires, Ed. Instituto Amigos del Libro Argentino, 1968).

770. ORGAMBIDE, PEDRO Y ROBERTO YAHNI. *Martín Fierro*. (En: Pedro Orgambide y Roberto Yahni, *Enciclopedia de la literatura argentina*, págs. 428-435. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1970).

771. ORS, EUGENIO D'. *Para leer el «Martín Fierro»*. (En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, número 12, pág. 3, 1934). El trabajo de Eugenio d'Ors sirve de prólogo en la edición *Los consejos del viejo Vizcacha*, París, Agrupación Amigos del libro de arte, 1928, con ilustr. de Héctor Basaldúa. Nota: También reproducido en «Caras y Caretas», Buenos Aires, año 38, número 1918, págs. 42-43, julio 1935. Nombre completo: Eugenio d'Ors y Rovira. Véase, Bartolomé

Ronco, *La estrofa y la métrica de «Martín Fierro»*, en la misma revista, págs. 3-4.

772. ORTELLI, RAÚL. *El último malón*. Mercedes (Pcia. de Buenos Aires), Tall. Gráf. Spalla, 1963, 179 pág. Interesa especialmente su ensayo *Los indios pampas y Martín Fierro*, págs. 97-179.

773. *El otro Martín Fierro; ensayo*. Mercedes (Pcia. de Buenos Aires), 1967, 179 pág. Sánchez Uncal, Abel. «El otro Martín Fierro». (En: «Ahijuna», Buenos Aires, número 1, págs. 14-15, dic. 1967).

774. PAGÉS LARRAYA, ANTONIO. *Cantar opinando: José Hernández*. (En: «La estafeta literaria», Madrid, números 381-382, págs. 18-19, 21 oct.-4 nov. 1967).

775. PAZZI, S. *La vuelta de «Martín Fierro»*. (En: «Sustancia», Tucumán, año 1, número 1, págs. 204-211, 1939).

776. PELLIZA, MARIANO A. *Martín Fierro es la encarnación de la multitud*. (En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, número 5, pág. 4, 1934). Carta a José Hernández fechada 27 marzo 1873.

777. PÉREZ, AMUCHÁSTEGUI, A. J. *Martín Fierro*. (En: *Crónica histórica*, t. IV, págs. XCIII-XCVI. Buenos Aires, Ed. Codex, 1969).

778. PÉREZ PINTOS, DIEGO. *Promoción de la realidad en el Martín*

Fierro. Buenos Aires. La Casa del Estudiante, 1960, 40 pág.

779. PINTO, LUIS C. *José Hernández y su «Martín Fierro»*; necesaria revisión de la crítica hernandiana desde sus orígenes. (En: «La Gaceta del Jockey», Córdoba, año 7, números 63-65, págs. 16-17, enero-marzo 1963).

780. *Idas y venidas con Martín Fierro. Revisión de la crítica hernandiana desde sus orígenes*. 1ª serie. Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino, 1967, 42 pág. Estudia: I. Los descubridores de Martín Fierro (Miguel de Unamuno); II. Menéndez y Pelayo y el Martín Fierro.

781. *Idas y venidas con Martín Fierro. 2ª serie. Hispanismo, folklore, epopeya*. Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino, 1968, 93 pág. Contiene: José María Salaverría y el españolismo de «Martín Fierro», págs. 17-37; Azorín y el «Martín Fierro», págs. 41 -49; «Martín Fierro» y el folklore a través de Federico de Onís, págs. 53-59; Leopoldo Lugones y el «Martín Fierro», págs. 63-83.

782. PLÁ, ROGER. *Conexiones entre la narrativa en verso y la novela. El «Martín Fierro»*. (En: *Proposiciones (Novela nueva y narrativa argentina)*, págs. 145-150. Rosario, Biblioteca Popular Constancia C. Vigil, 1969. Col. Ensayos, núm. 3).

- 783.** QUINTANA, RAÚL. *El sentido popular y la crítica del Martín Fierro*. Buenos Aires, 1941, 30 pág.
- 784.** QUIROGA, CARLOS B. *Martín Fierro*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 1º dic. 1929).
- 785.** *Interpretación del «Martín Fierro»*. (En: *El paisaje argentino en función de arte*, págs. 24-36. Buenos Aires, Ed. Tor, s. f).
- 786.** R. A. *Lo que no merece el «Martín Fierro»*. (En: «Kairós». Buenos Aires, año 1, número 3, págs. 56-64, marzo 1968).
- 787.** RABINOVICH, BELLA. *La moral y la religión de Martín Fierro*. (En: «Boletín del Instituto de Filosofía y Letras», Buenos Aires, número 2, págs. 125-150, 1943). También en número 3, págs. 213-230, 1944.
- 788.** RAMÍREZ JUÁREZ, JUAN JOSÉ. *Pialando errores en las ediciones de «Martín Fierro»*. (En: «La Brasa», Buenos Aires, año 1, número 2, pág. 6, 10 oct. 1943). Puntualiza alteraciones en fechas, erratas en los textos y en la paginación, etc.
- 789.** Juan Antonio Argerich y el «Martín Fierro». (En: «La Espera», Avellaneda, año 3, número 31, págs. 15-20, dic. 1951, y número 32, págs. 16-18, enero 1952).
- 790.** REGA MOLINA, HORACIO. *Martín Fierro y la popularidad*. (En: «Anales de la Asociación Folklórica Argentina», Buenos Aires, t. 1, págs. 53-54, 1945).
- 791.** José Hernández no escribió su «Martín Fierro» a vuelo de pluma. (En: «Mundo Argentino», Buenos Aires, 5 febr. 1947).
- 792.** *Martín Fierro no fue improvisación de payador*. (En: «Ahijuna», Buenos Aires, año 1, número 2, págs. 3-4, enero 1968).
- 793.** RÍO, JOSÉ ROBERTO DEL. *En el día de la tradición el Sr. José Roberto del Río se refiere a la obra cumbre del Arte Nacional: «Martín Fierro»*. (En: «La Opinión», Avellaneda, 1º nov. 1941).
- 794.** *Una edición rara de «Martín Fierro»*. (En: «Tellus», Paraná, números 13-14, págs. 217 -219, febr.-marzo 1949). Se refiere a una supuesta edición en lengua culta, con intervención del mismo Hernández.
- 795.** RIVAROLA, RODOLFO. ¿Cuál es el valor del Martín Fierro? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 50, págs. 428-429, jun. 1913).
- 796.** RIVERO ASTENGO, AGUSTÍN. *José Hernández y «Martín Fierro»*. (En: «Saber Vivir», Buenos Aires, número 10, págs. 16-17, mayo 1941).
- 797.** RODRÍGUEZ MOLAS, RICARDO. *Lo gauchesco en el Brasil. El «Antonio Chimango» de Amaro Juvenal*. (En: «Universidad», Universidad Nacional del Litoral,

Santa Fe, número 34, págs. 211-233, abr. 1957). Sobre aspectos comparativos entre el poema del cantor creado por Amaro Juvenal y el poema de Hernández. Algunos fragmentos de consejos similares, en su intención, a los que pronuncia el Viejo Vizcacha.

798. ROHDE, JORGE MAX. «Martín Fierro» y su época. (En: «La Nación», Buenos Aires, 1º set. 1968).

799. *El espíritu de «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 20 oct. 1968).

800. *Martín Fierro*. (En: *Humanidad y Humanidades (Estudios literarios)*, págs. 167-196. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1969. Col. Estudios Académicos, X).

800.A. ROIG, ARTURO A. *El poema «Martín Fierro» como «canto»*. (En: «Cuyo, Anuario de historia del pensamiento argentino», Mendoza, tomo IV, págs. 109-111, 1968 [Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía]). «No se puede olvidar que el poeta ha «cantado», es decir, que nos ha puesto en el «orden del sentido», que es y será anterior al de la erudición. El poeta nos envía un mensaje cifrado que «mucho debemos rumiar» si queremos entender. Una humanidad doliente y a la vez profundamente humana es lo que nos queda inserta en el Poema y que exige, como lo exi-

giría el mismo Hernández, que la honremos a través de la verdad propia que encierra el canto.»

801. ROJAS, RICARDO. *La literatura argentina; ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires, Impr. Coni, 1917-1922, 4 vols. La segunda edición, Buenos Aires, Roldán, 1924-1925, 8 vols. [*Los gauchescos*, tomos 8 y 9, en 1924.] La tercera edición, Buenos Aires, Ed. Losada, 1948-1949, 8 vols. [*Los gauchescos*, tomos 1 y 2, en 1948.] La cuarta edición, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1957, 9 vols. [*Los gauchescos*, tomos 1 y 2, en 1957.] En las 3ª y 4ª ediciones se agregaron índices de autores y de títulos para una mayor rapidez en la consulta. En la primera edición corresponde al tomo I, y ha mantenido las siguientes divisiones capitulares: Cap. XXIII: *José Hernández*, último payador. Comprende: «Aparición del Martín Fierro; Noticia biográfica de su autor, don José Hernández; Decadencia social del tipo gaucho en la época de este poema; El Martín Fierro compendia todas las formas payadorescas del período precedente; Lo que Hernández debe a sus predecesores gauchescos; Educación de Hernández; Su obra política y periodística; Diversas obras que publicó: Instrucción del estanciero, El Chacho, etc.; Composición del Martín Fierro: la primera parte

(1872); la segunda parte (1879); Extraordinaria venta de la obra: más de 100.000 ejemplares en circulación; Unanimidad del aplauso; Juicios elogiosos de la crítica póstuma». Cap. XXIV: *Argumentos del Martín Fierro*. Comprende: «El relato de la Ida (2325 versos); el relato de La Vuelta (4893 versos); La aparición de la segunda parte suscitada por el éxito de la primera; Recuerdo de Cervantes; los XXXIII cantos de la segunda parte; Recuerdo de Dante; Martín Fierro hombre de bien; La persecución; La partida, la miseria, la injusticia social; Vida de frontera; Combate con los indios; El amigo Cruz; Muerte de Cruz; Combate singular de Fierro con un indio en defensa de una mujer; Retorno de Fierro al campo de los cristianos; Descripción de la vida en los toldos; Folklore pampeano; Consejos morales de Fierro a sus hijos; El carácter del héroe». Cap. XXV: *Valor estético del Martín Fierro*. Comprende: «El Martín Fierro como expresión épica de nuestra nacionalidad; Elementos que han contribuido a crearlo; El medio geográfico: la pampa. Influencias étnicas: indios, gauchos y blancos de las ciudades. Influencias estéticas: el idioma popular y el arte de los payadores; La conquista española y la Araucana; la conquista del desierto argentino y el Martín Fierro; paralelismo: *aucas* y *huincas*; Las epopeyas eruditas: las epopeyas populares;

Discusión estética sobre este problema; El canon aristotélico y el precedente homérico; El canon retórico y la nueva filosófica; Por qué el Martín Fierro es un poema épico argentino sui géneris; La epopeya de una república de pastores». Cap. XXVI: *El idioma de los gauchescos*. Comprende: «Los elementos de expresión en el poema de Hernández: el vocabulario, la ortología y la métrica; Su tradición dentro del ciclo argentino de los gauchescos; Su tradición dentro del ciclo castellano de los romances; Clasificación del vocabulario gauchesco», etc. Cf. Para un aporte crítico sobre estos capítulos véase en *La obra de Rojas, XXV años de labor literaria*, Buenos Aires, 1928, los trabajos de José Pereyra Rodríguez, págs. 216-225; B. Ventura Pessolano, págs. 226-240, y de Américo Castro, págs. 260-269. Ara, Guillermo. *Los gauchescos*. (En: Pedro Orgambide y Roberto Yahni. *Enciclopedia de la literatura argentina*, págs. 389-392. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1970). Furt, Jorge M. *Lo gauchesco en «La literatura argentina» de Ricardo Rojas*. Buenos Aires, Impr. Coni, 1929, 302 pág.

802. *Eurindia, ensayo de estética fundado en la experiencia histórica de las culturas americanas*. Buenos Aires, La Facultad, 1924, 366 pág. En la 2ª edición, Buenos Aires, Losada, 1951, se modifica

el subtítulo: «Ensayo de estética sobre las culturas americanas». *Martín Fierro*, citado reiteradamente en el libro, es una de las expresiones literarias en las que el autor fundamenta su doctrina.

803. ROJAS PAZ, PABLO. *El alma de la raza criolla a través del «Martín Fierro»*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 29 nov. 1947). Primer artículo de una serie, por el autor y José Carlos Maubé, conmemorativa del 75° aniversario de la aparición del poema.

804. *La humanidad del «Martín Fierro»*. (En: «Mundo Argentino», Buenos Aires, 7 nov. 1934).

805. *Martín Fierro es la Biblia de la pampa*. (En: «El Argentino», La Plata, 10 nov. 1934).

806. *El sentimiento lírico del gaucho*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 11 dic. 1947).

807. *De la sangre y el canto (Martín Fierro)*. (En: «Histonium», Buenos Aires, número 113, págs. 682-688, 1948). También en «Revista Nacional de Cultura», Caracas, año 14, número 98, págs. 36-45, 1953).

808. *Canto de la llanura; meditaciones pampeanas*. Buenos Aires, Ed. Nova, 1955, 185 pág. Trata de Hernández entre los poetas de la pampa. Becco, Horacio Jorge. *Canto de la llanura, por Pablo Rojas Paz*. (En: «Comentario», Bue-

nos Aires, año 3, número 9, págs. 92-94, dic. 1955).

809. RONCO, BARTOLOMÉ J. *La estrofa y la métrica de «Martín Fierro»*. (En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, número 12, págs. 3-4, 1934). Sobre Eugenio d'Ors: *Para leer el «Martín Fierro»*, pról. a la edición de *Los consejos del viejo Vizcacha*, París, 1928.

810. *Bibliografía de «Martín Fierro»*. *La undécima edición de la primera parte*. (En: «El Tiempo», Azul, 30 jul. 1939).

811. ROVEDA, ALBERTO A. *José Hernández y el «Martín Fierro»*. Homenaje del Museo, en el centenario de su nacimiento. Conferencia en el Museo de Corrientes el 10 de noviembre de 1934. Corrientes, Museo Colonial, Histórico y de Bellas Artes de la Provincia, 1935, 55 pág. En la portada, por error, 1933.

812. RUBMAN, LEWIS H. *Martín Fierro as Orphic Poetry*. (En: «Hispania», Wisconsin, L. págs. 454-460, 1967).

813. SÁENZ HAYES, RICARDO. *Cané y el «Martín Fierro»*. (En: *Miguel Cané y su tiempo (1851-1905)*, págs. 131-138. Buenos Aires, Kraft, 1955).

814. SALAVARRÍA, JOSÉ MARÍA. *El poema de la pampa: «Martín Fierro» y el criollismo español*. Madrid, Ed. Calleja, 1918, 238 pág.

815. *Una vida de Martín Fierro*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 24 jun. 1934).

816. *Vida de Martín Fierro, el gaucho ejemplar*. Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1934, 239 pág. Contenido: Explicación. Presentación del protagonista. El gaucho malo. El amanecer en la pampa. Cuchillo en mano. El compadrón. El sargento Cruz. Hacia el país de los indios. La expoliación. Confusión de gentes. Caballería gauchesca. El encuentro sentimental. Picaresca. El payador siniestro. La despedida. Apéndice: Aclaraciones. Conflictos de sentimientos. Nuestro idioma. Geografías. La personalidad de los continentes. Pinto, Luis C. *José María Salaverría y el españolismo de «Martín Fierro»*. (En: *Idas y vueltas con Martín Fierro*. 2ª serie, págs. 15-37. Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino, 1968).

817. *Vida de Martín Fierro y otros ensayos*. Buenos Aires, Institución cultural española, 1943, 205 pág. (Serie española de validación argentina). Incluye *Vida de Martín Fierro, el gaucho ejemplar*, págs. 15-145.

818. SALDÍAS, ADOLFO. *Civilia*. Buenos Aires, Ed. Lajouane, 1888, 373 pág. Con un estudio sobre *Martín Fierro*, págs. 111-118. Carta fechada el 16 de noviembre de 1878 y dividida en cuatro partes que se transcribe en algunas

ediciones de *Martín Fierro* (11ª), etc.

819. *La noche gaucha en la historia nacio-nal*. (En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, números 2, págs. 3-4, 1934). Carta a José Hernández, fechada 16 nov. 1878.

820. SALTERAIN Y HERRERA, EDUARDO DE. *En torno a «Martín Fierro»*. (En: «La Nación». Buenos Aires, 30 abr. 1961).

821. SAÑUDO, ANTRÁN P. *La literatura popular*. (En: «El Nacional», Buenos Aires, año 35, número 12081, 28 oct. 1886). Sobre *Martín Fierro*.

822. SCROGGINS, DANIEL G. C. *A concordance of José Hernández' Martín Fierro*. Columbia, University of Missouri Press, 1971, 250 pág. Contiene: Introducción, lista de términos repetidos dentro de la obra y palabras no incluidas en la misma.

823. SCHIAVO, HORACIO. *José Hernández*. (En: *Los poetas gauchescos*, págs. 41-49. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1945). Conferencia del ciclo organizado por el Instituto municipal de extensión artística por Radio Municipal en junio y julio de 1945. Hay tirada aparte.

824. SEGOVIA, ELADIO. *El paisaje en el «Martín Fierro»*. (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 28,

vol. 81, números 299-300, págs. 322-331, abr.-dic. 1934).

825. SENET, RODOLFO. *El epílogo del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 25 enero 1925).

826. *Los originales del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 8 marzo 1925).

827. *Comentando el «Martín Fierro»; un episodio homérico*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 8 marzo 1925).

828. *Comparaciones y máximas del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 13 ag. 1925).

829. *Comparaciones y máximas de «La vuelta de Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 6 oct. 1925).

830. *Los sentimientos éticos en el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 11 oct. 1925).

831. *El amor en el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 8 nov. 1925).

832. *Los sentimientos estéticos en el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 3 enero 1926).

833. *Los sentimientos religiosos en el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 31 enero 1926).

834. *El «Martín Fierro», resumen y conclusiones*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 28 marzo 1926).

835. *La psicología gauchesca en el «Martín Fierro»*. Buenos Aires, Gleizer, 1927, 155 pág. Libro que reúne algunos de los artículos de «La Prensa».

836. SEÑUELO. Buenos Aires, números 7-10, 1942-1943. Serie de artículos titulados *Del Martín Fierro*, que reproducen juicios e informaciones.

837. SERRANO, ANTONIO. *Martín Fierro en la tradición nacional*. Córdoba. Impr. de la Universidad, 1948, 20 pág.

838. SICCARDI, M. *La música en el «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 4 set. 1938).

839. SILBERSTEIN, ENRIQUE. *Alrededor del gaucho Hernández*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 16 oct. 1939).

840. «Martín Fierro» como expresión literaria. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 6 enero 1940).

841. SORDELLI, VIRGILIO O. *Mis arreos son las armas*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 23 marzo 1941). Un pasaje del Martín Fierro y el romance *La constancia*.

842. SOTO, LUCIO R. *El «Martín Fierro» y su valoración*, Madrid, 1952, 19 pág. Conferencia pronunciada en Madrid, el 28 nov.

1951. Con datos susceptibles de rectificación. Anteriormente en «Cuadernos Hispanoamericanos», Madrid, año 10, págs. 40-57, 1952.

843. SOTO, LUIS EMILIO. *José Hernández (1834-1886)*. (En: *Diccionario de la literatura latinoamericana*. Argentina, 1ª parte, págs. 85-92. Washington, Unión Panamericana, 1960). Bibliografía sobre Hernández, págs. 92-94.

844. SUBIETA, PABLO. *Martín Fierro*. (En: «Las Provincias», Buenos Aires, 6, 7, 8 y 12 oct. 1881). Artículos recogidos en varias ediciones del poema.

845. *El poeta argentino*. (En: «Las Provincias», Buenos Aires, 23 oct. 1881). Recogido como primero de la serie en varias ediciones del poema.

846. TERRERA, GUILLERMO ALFREDO. *La epopeya hernandiana y su poema universal*. Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1966, 138 pág.

847. TERRÓN, ALICIA. *Ensayos acerca de Martín Fierro*. Pról. de Antonio Pagés Larraya. Buenos Aires, Ed. Perlado, 1961, 117 pág. Contiene: El chileno José Domingo Cortés, primer biógrafo de Hernández; Del Campo y Hernández unidos en la obra póstuma de Ascasubi; Un olvidado episodio literario de 1877; Un poeta olvidado que perdura a través de Martín Fierro: José María Zuviría; Juan José García Velloso;

el primer extranjero que elogió a Martín Fierro; Martín Fierro y las conferencias de Leopoldo Lugones en el Odeón; Martiniano Leguizamón y su valoración de Martín Fierro; ¿Martín Fierro, primo hermano de Celar. Anónimo. *Ensayos acerca de Martín Fierro*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 17 febr. 1963).

848. TISCORNIA, ELEUTERIO FELIPE. *Un discurso, un cancionero y «Martín Fierro»*. (En: «Azul», Azul [Pcia. de Buenos Aires], año 1, número 1, págs. 7- 28, febr. 1930). Sobre la obra y opiniones de Antonio José Restrepo en su *Cancionero de Antioquía* (1926) y de Ciro Mendía en un *Apéndice* al mismo. *Nota*: Hay separata, impresa por Placente y Dupuy, Azul, 1930, 24 pág.

849. TOMASO, ANTONIO DE. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 52, págs. 188-190, ag. 1913).

850. TRI, SEGUNDO. *Un ciclo gauchesco; cambio y permanencia*. (En: «Revista de la Universidad», La Plata, 16, págs. 169-173, enero-dic. 1962). Sobre: *Facundo*, de D. F. Sarmiento; *Martín Fierro*, de José Hernández, y *Don Segundo Sombra*, de R. Güiraldes.

851. UGARTE, MANUEL. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos

Aires, año 7, vol. 10, número 51, págs. 81-82, jul. 1913).

852. UNAMUNO, MIGUEL DE. *El gaucho Martín Fierro; poema popular gauchesco de D. José Hernández (argentino)*. (En: «La revista española», Madrid, a. 1, número 1, págs. 5-22, 5 marzo 1894). «A don Juan Valera», con motivo de un párrafo de sus «Cartas americanas» sobre poesía gauchesca argentina. Está fechada en Salamanca, febr. de 1894. «En *Martín Fierro* –dice Unamuno– se penetran y como que se funden íntimamente el elemento épico y el lírico; *Martín Fierro* es, de todo lo hispanoamericano que conozco, lo más hondamente español... Cuando el payador pampero, a la sombra del ombú, en la infinita calma del desierto, o en la noche serena a la luz de las estrellas, entone, acompañado de la guitarra española, las monótonas décimas de Martín Fierro, y oigan los gauchos conmovidos la poesía de sus pampas, sentirán, sin saberlo ni poder de ello darse cuenta, que les brotan del lecho inconsciente del espíritu ecos inextinguibles de la madre España, ecos que con la sangre y el alma les legaron sus padres... *Martín Fierro* es el canto del luchador español que, después de haber plantado la cruz en Granada, se fue a América a servir de avanzada a la civilización y a abrir el camino del desierto... Por eso su canto está impregnado de es-

pañolismo; es española su lengua, españoles sus modismos, españolas sus máximas y su sabiduría, española su alma... Es un poema que apenas tiene sentido alguno, desglosado de nuestra literatura.» Cf. M. Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía argentina*, Buenos Aires, Ed. Espasa-Calpe Argentina, 1947, págs. 139-145. (Col. Austral, número 715). Reproducido en: *Boletín del Museo de motivos populares argentinos «José Hernández»*, Buenos Aires, a. 2, número 9, págs. 3-7, y número 10, págs. 3-8, marzo-abr. y mayo-jun. 1950. Con noticias preliminares.

853. *El gaucho Martín Fierro. Poema popular gauchesco de don José Hernández (argentino)*. (En sus: *Obras completas*, t. 8, Letras de América y otras lecturas, págs. 47-63. Madrid, Afrodisio Aguado, 1958. (Col. Paradilla del Alcor). Edición al cuidado de Manuel García Blanco.

854. *El gaucho Martín Fierro*. Estudio preliminar de Dardo Cúneo. Buenos Aires, Ed. Américalée, 1967, 49 pág. (Col. Américalée ensayos, 2. Literatura). Prólogo, págs. 9-16.

855. VADELL, NATALIO ABEL. *José Hernández*. (En su: *Estudio histórico-crítico de la literatura argentina*, págs. 161-173. Buenos Aires, 1937). Su amor por las cosas criollas y sus dotes de observador sagaz. Su «*Martín Fierro*» es la pintura más acabada de la vida de

campo. Quiso imitar el lenguaje y el metro incorrecto de los payadores, para dar mayor verdad a su obra. La clasificación del poema de Hernández. La honda filosofía que trasuntan ciertos pasajes. Militar y funcionario público. Otros trabajos literarios. La síntesis de su vida.

856. VÁZQUEZ CAÑÁS, JUAN. *Glosas de Martín Fierro*. (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 309-326. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945).

857. *El gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires, Tall. Gráf. Cersósimo, 1945, 24 pág.

858. *El gaucho Martín Fierro; glosas, visiones y conceptos*. Río Cuarto (?), Impr. El Nivel, 104 pág. Materiales publicados y conferencias (1942-1943).

859. VEDIA, ENRIQUE DE. ¿Cuál es el valor del *Martín Fierro*? (En: «Nosotros», 1ª época, Buenos Aires, año 7, vol. 10, número 50, pág. 428, jun. 1913).

860. VEGA, CARLOS. *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. 8. *Martín Fierro*. (En: «Folklore», Buenos Aires, número 56, pág. 72-74, dic. 1963).

861. *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. 9. *Martín Fierro*. (En: «Folklore», Buenos Aires, número 57, págs. 72-74, dic. 1963).

862. *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. 10. *Consecuencias del Martín Fierro*. (En: «Folklore», Buenos Aires, número 58, 4 pág. sin numerar, enero 1964).

863. *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. 33. *Chazarreta y el Martín Fierro*. (En: «Folklore», Buenos Aires, número 84, 3 pág. sin numerar, dic. 1964).

864. VELÁZQUEZ, RAFAEL P. *Folklore rioplatense. La personalidad histórica de Martín Fierro, en el centenario de la aparición de su nombre imperecedero, 1866-1966*. Montevideo, Ed. del autor, 1966, 223 pág. Documentos inéditos probatorios de su existencia real e itinerario gráfico de sus andanzas con informes concluyentes de la Dirección de Estudios Históricos de la Secretaría de Guerra de la Argentina. Barraco Mármol, Mario. *Folklore rioplatense; la personalidad histórica de Martín Fierro...* (En: «Revista Interamericana de Bibliografía», Washington, vol. XVIII, número 1, págs. 83-43, enero-marzo, 1968).

865. VICTORIA, MARCOS. *La soledad en la poesía argentina*. (En: «Boletín de la Academia Argentina de Letras», Buenos Aires, t. XXXVI, págs. 147-173, enero-jun. 1971).

866. VILLADOR, AMANDO. ¿Interpreta usted a «Martín Fierro»; los

argentinos ignoran el sentido del célebre poema. (En: «Mundo Argentino», Buenos Aires, 15 febr.-3 mayo 1939). Doce artículos con ilustraciones de Montero Lacasa.

867. VILLANUEVA, AMARO. *José Hernández, poeta y payador; el epílogo del «Martín Fierro» es corona y resumen del poema.* (En: «Columna», Buenos Aires, año 1, número 1, págs. 3-12, 1º mayo 1937).

868. Juan María Gutiérrez *el verdadero precursor de «Martín Fierro».* (En: «Columna», Buenos Aires, año 2, número 12, págs. 22-36, 1938).

869. *Preludios de Martín Fierro.* (En: «Sur», Buenos Aires, año 10, número 75, págs. 117-141, 1940).

870. *Plana de Hernández; tener el alma grande.* (En: «La Nación», Buenos Aires, 11 mayo 1941).

871. *Plana de Hernández; los dos.* (En: «La Nación», Buenos Aires, 19 oct. 1941). También Elbio Hernández Jacques estudia el tema, ítem 580.

872. *Plana de Hernández; bolear el anca.* (En: «El Litoral», Santa Fe, 8 jul. 1942).

873. *Crítica y pico; plana de Hernández.* Santa Fe. Colmegna, 1945, 227 pág. (Col. Nuevo Mundo, 1). Interesa: *Plana de Hernández*, págs. 15-55, y *Preludios del «Martín Fierro»*, págs. 56-102.

874. VOSSLER, KARL. *La vida espiritual en Sudamérica.* Buenos Aires, Universidad. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología, 1935, 48 pág. (Col. de estudios estilísticos. Anejo 1). Advertencia por Amado Alonso. Sobre «Martín Fierro», págs. 35-40. «Los argentinos de hoy ven en el *Martín Fierro* su primer poema nacional épico-lírico y didáctico, su *Cid* o su *Rolando*. Aquí ya no hay reminiscencia clásica ninguna, pero vuelve a resonar en el estilo y en el ritmo la antigua poesía española de los romances. El objeto realmente vivo son quizás menos las hazañas y luchas que los inmensos sufrimientos, y más aún la índole y el ánimo del pobre gaucho arrancado de su mujer y de sus hijos, forzado a prestar servicio militar contra los indios en la frontera, maltratado por los oficiales y las autoridades y obligado, en defensa propia, a desertar y a pasarse a los indios, entre quienes padece males todavía peores; hasta que, cuerdo ya, comedido y paciente, pero no quebrado, vuelve a encontrar a sus hijos y les canta el arte de llevar la vida con valentía. La mayor parte de los admiradores se dejan seducir por la fresca vitalidad del poema y toman al poeta y a su héroe por más ingenuos de lo que son en realidad. Hay dentro de ese poema mucho romanticismo, sentimentalidad contenida, humor y capricho literario, y

sobre todo una nítida conciencia artística. Desde luego, Martín Fierro quisiera presentarse como modelo, pero el poeta sonríe ante este propósito de su bizarro y animoso gaucho, le deja en su autoheroificación y lo ama sin tomar realmente en serio de él otra cosa que la indestructible salud e independencia de su ser. Es vigoroso en medio de su locuacidad, concreto y gráfico en la expresión de lo general, estoico a pesar de sus continuas lamentaciones e íntimamente modesto en todas sus ufanías, prudente y afectuoso a pesar de sus malos hechos y aviesos sarcasmos, sobrio a pesar de lo fantasioso. Es un poema locuaz y suelto, cuyo denso sentido está entre líneas, en sugestiva oposición con la exuberancia desparramada de la forma.»

875. WARD, CATHERINE. *La epopeya del gaucho*. (En: «Américas», Washington, Unión Panamericana, XVII, número 12, págs. 8-15, 1965). Sobre: José Hernández, *Martín Fierro*.

876. ZUVIRÍA, JOSÉ MARÍA. *El gaucho argentino: Martín Fierro*. (En: *El peregrino del Plata: Abel y poesías diversas*, págs. 203-207, 2ª ed., Buenos Aires, Coni, 1880). La 1ª edición es de 1875; 3ª, aumentada, de 1889. García Mérou, Martín (firmado Juan Santos, seud). *Poesía*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 9 abr. 1880). Terrón, Alicia. *Un olvidado poeta que perdura a*

través de Martín Fierro: José María Zuviría. (En sus: *Ensayos acerca de Martín Fierro*, págs. 41-49. Buenos Aires, 1962).

B) Personajes

877. ABREGÚ VIRREIRA, CARLOS. *Rehabilitación del «inglés sanjia-dor»*. (En: «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández». La Plata, núm. 1, pág. 3, 1934). Sobre: José Hernández, *Martín Fierro*.

878. AZEVES, ÁNGEL HÉCTOR. *El tío Lucas de «El diablo mundo» y el Viejo Vizcacha: posibilidad de que el uno haya dado a Hernández la idea de crear el otro*. (En: «Boletín de la Academia Argentina de Letras», Buenos Aires, t. X, número 38, págs. 303-317, abr.-jun. 1942). Estudio documentado sobre la posible vinculación del personaje de Hernández con el de Espronceda.

879. *Contribución al estudio del «Martín Fierro»*. 1. *El Moreno de la payada; anotaciones marginales*. La Plata, Tall. Gráf. El Sol, 1949, 26 pág. *Nota*: Se sigue el ordenamiento detallado: I. Saber libresco –pueblero– del Moreno; II. Desechado intento de que el Moreno fuese una caricatura satírica de Aniceto el Gallo; III. El Moreno y la sombra de Aniceto el Gallo. *Anotaciones marginales*: I. Como lo hacemos los dos; II. Para mí el campo son flores; III.

Con oros, copas y bastos / juega allí mi pensamiento; IV. Un pastel como un paquete / sé llevarlo con limpieza; V. Salen como unos longinos / sin tener con qué cubrirse; VI. Si pa' cantarle al amor. *Notas:* 1. La copla hernandiana; 2. La intencionada reminiscencia; 3. *El Periquillo Sarniento* y el *Martín Fierro*; 4. La reticencia.

880. *Contribución al estudio del «Martín Fierro».* 2. *El gaucho Picardía: anotaciones marginales.* La Plata, 1951, 29 pág.

881. *Ubicación literaria del viejo Vizcacha.* (En: «Cuadernos de la costa», La Plata, número III, págs. 9-10, nov. 1951).

882. *El viejo Vizcacha y la tradición picaresca.* (En: «Revue de littérature comparée», París, vol. 30, número 2, págs. 257-260, 1956).

883. ¿Martín Fierro o Melitón Fierro? (En: «Remitido; correo literario de...». La Plata, número 4, pág. 4, oct. 1963).

884. BARBIERI, VICENTE. *Picardía, el Lazarillo criollo.* (En: «¡Aquí está!», Buenos Aires, 6 jul. 1942). Recogido en: *Prosas dispersas de Vicente Barbieri*, selecc. y notas de Aurelia C. Garat y Ana M. Lorenzo, La Plata, Universidad Nacional. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1970, págs. 150-154. (Dep. de Letras).

885. *Prosapia de pícaros.* (En: «La Gaceta», Tucumán, 15 mayo 1955). Vizcacha y Picardía, Laucha y Francisco Real. (*Hombre de la esquina Rosada*). [Personajes de Payró y Borges.]

886. BECCO, HORACIO JORGE. *Negros y morenos en el cancionero rioplatense.* Buenos Aires, Sociedad Argentina de Americanistas, 1953, 70 pág.

886.A. BENARÓS, LEÓN. *Vida del Viejo Vizcacha.* (En: «Continente», Buenos Aires, número 9, pág. 156, dic. 1947).

887. BONET, CARMELO M. *El gringo en la literatura rioplatense.* (En: «Boletín de la Academia Argentina de Letras», Buenos Aires, t. XVII, número 66, págs. 621-641, oct.-dic. 1948). Como separata: Buenos Aires, *Academia Argentina de Letras*, 1948, 28 pág.

888. BORGES, JORGE LUIS. *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874).* (En: *El Aleph*, págs. 55-59. Buenos Aires, Ed. Losada, 1949). Notable narración de la vida imaginaria del personaje. Publicado en «Sur», Buenos Aires, número 122, págs. 7-10, nov. 1944.

889. BRUMANA, HERMINIA C. *Martín Fierro frente al gringo y al negro.* (En: «La Nación», Buenos Aires, 3 set. 1939).

890. CORTAZAR, AUGUSTO RAÚL. *Indios y gauchos en la literatura argentina.* Buenos Aires, Institu-

to Amigos del Libro Argentino, 1956, 239 pág. Interesa el capítulo «Las pampas».

891. DURAD, RENÉ L. F. *La figura del negro en el Martín Fierro*. (En: *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*, págs. 175-184. Toronto, Universidad, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1970).

892. FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR. *Vida de la mujer de Martín Fierro*. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Instituto Municipal de Extensión Artística, 1942, 42 pág. *Nota*: Reproducido en *La gloria de Martín Fierro*, págs. 293-306. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945.

893. GALARZA, PEDRO IGNACIO. *Presencia de la mujer en el «Martín Fierro»*. Catamarca, Dirección General de Cultura, 1970, 35 pág. (Cuadernos de Cultura, núm. 3). Azeves, Héctor Ángel. *Ignacio Galarza*. (En: «Palabra Hernandista», Buenos Aires, número 1, págs. 73-74, enero-marzo 1972).

894. GRANDMONTAGNE, FRANCISCO. *Schopenhauer y el Viejo Vizcacha*. (En: «Caras y Caretas», Buenos Aires, número 1732, 12 dic. 1931).

895. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. *El gringuito cautivo*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 8 marzo 1936).

896. *Hernández en la tarea al Viejo Vizcacha; versos inéditos*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 4 jul. 1937).

897. *Los consejos del Viejo Vizcacha en los borradores de Hernández; un consejo inédito*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 10 oct. 1937).

898. *Enfermedad y muerte del Viejo Vizcacha; versos inéditos*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 21 nov. 1937).

899. *Hernández después de crear a Vizcacha*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 1º dic. 1940).

900. *Hernández pierde su primera batalla de Picardía*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 18 jun. 1944).

901. *El comandante, el juez y La Bruja*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 3 set. 1944).

902. MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *Los personajes secundarios del Martín Fierro*. (En: «Sur», Buenos Aires, año 16, número 168, págs. 18-32, 1948).

903. MAUBÉ, JOSÉ CARLOS. *Vibra en todos los personajes del poema un hondo fervor humano*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 16 dic. 1947).

904. MOYA, ISMAEL. *Indios, gaucho, negros y gringos en la parremiología nacional*. (En: Díaz Usandivaras, Julio y Julio Carlos: *Folklore y tradición*, págs. 235-

241. Buenos Aires, Ed. Raigal, 1953).

905. ORTELLI, RAÚL. *Fierro y el Moreno*. Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino, 1969, 129 pág.

906. ORTELLI, ROBERTO A. *Diatriba contra el Viejo Vizcaya*. (En: «La Nación», Buenos Aires, año 3, núm. 112, pág. 14, 21 ag. 1927).

907. POUYSSEGUR, HIPÓLITO B. *Una hipótesis sobre el personaje que dio motivo a la creación del Viejo Vizcacha*. (En: «Anales de la Asociación Folklórica Argentina», Buenos Aires, vol. 2, pág. 90, 1946). Se refiere al «Viejo Sotuyo», que vivió aislado en campos próximos a Azul.

908. REYES GAJARDO, CARLOS. *El Indio, el negro y el gringo en «Martín Fierro»*. (En: «Revista del Instituto de Antropología», Tucumán, vol. 9, entrega 1, págs. 51-99, 1958).

909. SENET, RODOLFO. *En torno a la veracidad del Viejo Vizcacha*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 10 mayo 1925).

910. VIDAR, DANIEL D. *La payada entre Martín Fierro y el Moreno*. (En: «El Día», Montevideo, 25 jul. 1954). Con reproducción de ilustraciones de las primeras ediciones.

911. *Los payadores hernandianos*. (En: *La vida rural uruguaya*, págs. 95-110. Montevideo, Departa-

mento de Sociología Rural del Ministerio de Ganadería y Agricultura, 1955).

c) Lingüística

911.A. AHUMADA, J. V. *Apreciaciones en torno a la sintaxis del Martín Fierro*. (En: «Cuadernos Tradicionalistas», Mendoza, año 1, número 3, págs. 9-10, 1953).

912. BATTISTESSA, ÁNGEL J. *Mallo*. (En la «Revista de Filología Hispánica». Buenos Aires, año 1, número 1, págs. 378-382, 1939). Sobre el término utilizado en *Martín Fierro*, I (vv. 403-408), y II (vv. 1797-1802).

913. BRAVO, DOMINGO ANTONIO. *El quichua en el Martín Fierro y en Don Segundo Sombra*. Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino, 1968, 91 pág. Bibliografía: págs. 87-91. El tema principal comprende el estudio de vocablos (33 en su totalidad), en págs. 11-52.

914. CAMPOAMOR, CLARA. *El andaluz en «El Martín Fierro»*. (En: «La Capital», Rosario, 19 jun. 1944).

915. CASTRO, AMÉRICO. *El poema de la Argentina*. (En: «La Gaceta Literaria», Madrid, 15 set. 1927).

916. *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1941, 159 pág. Alusiones a «Martín

Fierro» y otras obras gauchescas desde el punto de vista de la lengua. Barrenechea, Ana María. Américo Castro, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. (En: «Revista de la Universidad de Buenos Aires». Buenos Aires, II, págs. 123-125, 1944). Borges, Jorge Luis. Américo Castro, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. (En: «Sur», Buenos Aires, año X, número 86, págs. 67-70, nov. 1941). Gabriel, José. *El libro antiamericano y falangista de Américo Castro*. (En: «Argentina Libre», Buenos Aires, 9 oct. 1941). *Nota*: Hay segunda edición, Madrid, Ed. Taurus, 1961, 150 pág. Pérez Martín, Norma. *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. (En: «Revista de la Universidad de Buenos Aires», Buenos Aires, año VI, número 4, págs. 815-816, oct.-dic. 1961).

917. CASTRO, FRANCISCO ISIDRO. *Vocabulario y frases de «Martín Fierro»*. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1950, 468 pág. *Nota*: Hay una segunda edición corregida y aumentada. Buenos Aires, Editorial Kraft, 1957, 473 pág. (Col. Cosas de nuestra tierra). Ilus. de cubierta de Tomás Di Taranto.

918. *Hispanismos y criollismos de «Martín Fierro»*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 10 y 11 mayo 1955).

919. CAVIGLIA, BUENAVENTURA. *La cantramilla en las traducciones de «Martín Fierro»*. (En: «Revista Nacional», Montevideo, número 103, 1947). Apartado acrecido con viñetas y rectificaciones.

920. *Folklore gaucho rioplatense. La cantramilla. I*. Montevideo. Impresora Uruguaya, 1947, 252 pág. El conflicto etimológico de las Malvinas (en apéndice). En la portada: MCMXLVII, septuagésimo quinto aniversario de «El gaucho Martín Fierro». Fecha del colofón: 1948. *La cantramilla en las traducciones de «Martín Fierro»*. (Suplemento, págs. VI- XVI). Apartado del «Boletín de filología». Montevideo, 1946, números 28-30. Complementos al apartado, págs. 127-243.

921. CONI, EMILIO ÁNGEL. *Los distintos significativos del vocablo «gaucho» a través de tiempos y lugares*. Buenos Aires, 1942, 23 pág.

922. DILLON, RICARDO LUIS. *Advertencias del gaucho Martín Fierro a los marineros de la Armada Nacional*. Compilación y textos del Vicario General de la Armada. Buenos Aires, Ministerio de Marina, 1942, 276 pág.

923. *Advertencias del gaucho Martín Fierro a los marineros de la Armada*. Compilación y textos del Vicario General de la Armada. 2ª ed. Con una carta al autor y estudios de Eleuterio F. Tiscornia.

Buenos Aires, Sociedad Impresora Americana, 1943, 350 pág. E. F. Tiscornia: *Carta al autor*, pág. 718; José Hernández (I. El autor; II. La poesía gauchesca, págs. 9-13, y Advertencia lingüística, págs. 15-17. Síguese en la reproducción del texto la edición Losada, 1941). En tapa: José Hernández, *Martín Fierro. Advertencias compiladas* por Ricardo L. Dillon.

924. *Apuntaciones gauchimaríttimas sobre el «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 28 mayo 1944).

925. *Del porqué y cómo se escribió un libro raro sobre Martín Fierro. «Advertencias del gaucho Martín Fierro a los marineros de la Armada.»* (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 281-291. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945).

926. FACIO, ANÍBAL D. *La carreta*. (Glosando versos de Martín Fierro). (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 269-279. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945). *Nota:* Reproducido en «Anales de la Asociación Folklórica Argentina», Buenos Aires, págs. 37-44, nov. 1945. También en revista «Aberdeen-Angus», Buenos Aires, número 31, págs. 65-78, invierno 1946.

927. HERRERO MAYOR, AVELINO. *Cosas del idioma; indagaciones y experiencias*. Buenos Aires, Ed. Troquel, 1959, 135 pág. José Her-

nández y el nombre de las Malvinas, págs. 119-121.

928. INCHAUSPE, PEDRO. *Diccionario del «Martín Fierro»; con un apéndice complementario*. Buenos Aires, C. Dupont y Farré, 1955, 206 pág. (Biblioteca Manantial). *Nota:* Diccionario propiamente dicho entre págs. 11-162; Apéndice complementario: págs. 163-206. Allí se reúnen los siguientes trabajos: Consideraciones preliminares; breve biografía de Hernández; El escenario: la pampa; el protagonista: el gaucho; argumento del «Martín Fierro».

929. LEGUIZAMÓN, MARTINIANO. *Una voz de «Martín Fierro»*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 18 abr. 1926). Se refiere a «cantramilla». (Vuelta, cap. 15, v. 2330). Rossi, Vicente. «Clavo» y «cantramilla»; a propósito de una anotación filológica de don Martiniano Leguizamón». (En: «Nosotros», Buenos Aires, año 20, t. 53, número 204, págs. 136-137, mayo 1926).

930. *Una voz del «Martín Fierro», la cantramilla*. (En: *La cuna del gaucho*, págs. 119-143. Buenos Aires, Ed. Peuser, 1935).

931. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. *El «Martín Fierro» en la historia del idioma castellano*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 5 nov. 1939).

932. *El espíritu gaucho en el castellano de América*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 8 set. 1940).

933. *Castizo castellano y castizo gaucho*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 31 mayo 1942).

934. *José Hernández, filólogo*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 27 jun. 1943).

935. MANSO, MARTÍN. *Las voces del Martín Fierro*. Tucumán, Tall. Gráf. M. Violetto, 1945, 300 pág. «Apuntes sobre sus acepciones adecuadas, sus alcances semánticos y su contenido regional», pág. 5.

936. MONNER SANS, RICARDO. *El lenguaje gauchesco*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 23 jul. 1894). El maestro hispano hace una significación e inteligente defensa de lo que consideraba legítimo en las formas regionales de nuestra habla popular. Conferencia en el Instituto Americano, Adrogué, el 9 jul. de 1894.

937. *Con motivo del verso desvestirse; pasatiempo lexicográfico, con un apéndice acerca del lenguaje gauchesco*. Buenos Aires, Ed. Lajouane, 1895, 238 pág.

938. RONCO, BARTOLOMÉ J. *Vocabulario de la carreta criolla*. (En: «Azul», Azul [Pcia. de Buenos Aires], año 1, núm. 2, págs. 45-64, marzo 1930).

939. *Azul y «Martín Fierro»*. (En: «Azul», Azul [Pcia. de Buenos Ai-

res], año 1, número 4, págs. 198-202, mayo-jun. 1930). Estudio de topónimos. Sostiene que la «sierra» mencionada en II, 10, 1531, es la de Quilla-Lauquén, próxima a Azul.

940. *La tierra en donde crece el ombú*. (En: «El Pueblo», Azul [Pcia. de Buenos Aires], 8 set. 1934). Reproducido en periódico «Martín Fierro; en el centenario de José Hernández», La Plata, número 8, págs. 3-4, 1934.

941. *Tapera*. (En: «Revista de Filología Hispánica», Buenos Aires, año 1, número 1, págs. 67-68, 1939). *Nota*: Figura en *Martín Fierro*, I. vv. 293-294. Se transcribe en Horacio Jorge Becco (ítem 197), nota número 38, págs. 304-305.

942. ROSSI, VICENTE. *Desagravio al lenguaje de «Martín Fierro»*. Río de la Plata (Córdoba), Impr. Argentina, 1933-1937. (Folletos *lenguaraces*, números 14-22). Fascículos señalados con las letras: A, 68 pág.; B, 60 pág.; C1, 70 pág.; C2, 48 pág.; C3-F, 60 pág.; C-L, 70 pág.; M, 72 pág.; N-Q, 74 pág.; R-Y, 88 pág. En gran parte, comentarios y rectificaciones a la obra de Eleuterio F. Tiscornia (Edición de 1925). Berro García, Adolfo. *Folletos lenguaraces. Desagravio al lenguaje de Martín Fierro*, de Vicente Rossi. (En: «Boletín de Filología», Montevideo, pág. 107, 1938).

943. *Martín Fierro, su autor i su anotador. 1º Dichos, refranes, voces.* Río de la Plata (Córdoba), Impr. Argentina, 1939, 98 pág. (Folletos lenguaraces, número 24).

944. *Martín Fierro, su autor i su anotador. 2º Dichos, refranes, voces.* Río de la Plata (Córdoba), Impr. Argentina, 1940, 86 pág. (Folletos lenguaraces, número 25).

945. *Martín Fierro, su autor i su anotador. 3º Dichos, refranes, voces.* Río de la Plata (Córdoba), Impr. Argentina, 1941, 104 pág. (Folletos lenguaraces, número 26).

946. *Martín Fierro, su autor i su anotador. 4º ¿Dónde escribió el «Martín Fierro»? Río de la Plata (Córdoba), Impr. Argentina, 1942, 56 pág. (Folletos lenguaraces, número 27).*

947. *Martín Fierro, su autor i su anotador. 5º De la pulpería al Olimpo.* Río de la Plata (Córdoba), Impr. Argentina, 1943, 56 pág. (Folletos lenguaraces, número 28).

948. *Romance de la pulpería; Martín Fierro i compañía.* Río de la Plata (Córdoba), Impr. Argentina, 1944, 62 pág. (Folletos lenguaraces, número 29).

949. *Para hacer reír; Martín Fierro i compañía.* Río de la Plata (Córdoba), Impr. Argentina,

1945, 40 pág. (Folletos lenguaraces, número 30).

950. *Gauchos de carnaval; Martín Fierro i compañía.* Río de la Plata (Córdoba), Impr. Argentina, 1945, 50 pág. (Folletos lenguaraces, número 31).

951. SMITH, HEBERT, B. *Léxico de Martín Fierro. Explicación sintética.* (En: «Surestada», La Plata, a. 1, núm. 1, pág. 11, 25 set. 1952). *Nota:* Continúa en el mismo periódico quincenal, en los números 2, pág. 11, 10 oct.; 3, pág. 11, 25 oct., y 4, pág. 11, 10 nov., todos del mismo año. Las explicaciones muy detalladas, llegan al canto I, v. 72 «me ha visto andar tutubian-do». Tenemos entendido que la publicación dejó de salir, con ese cuarto número.

952. TISCORNIA, ELEUTERIO FELIPE. *La lengua de «Martín Fierro».* Buenos Aires, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología, 1930, 316 pág. (Biblioteca de dialectología hispanoamericana, 2). Constituye el t. 2 de *Martín Fierro comentado y anotado* (1925). Espinosa, Aurelio M. Sobre Eleuterio F. Tiscornia: «La lengua de Martín Fierro». (En: «Language», Filadelfia, vol. 8, págs. 57-59, 1932). Sanvisenti, Bernardo. «La lengua de Martín Fierro», por Eleuterio F. Tiscornia. (Tr. del comentario publicado en «Archivum Romanicum», Ginebra-Florenia, t. 17, págs. 425-433, jul.-set. 1933).

(En: «Nosotros», Buenos Aires, año 28, vol. 81, número 298, págs. 247-252, marzo 1934). Selva, Manuel. «Martín Fierro» y «La lengua de Martín Fierro». (En: «La literatura argentina», Buenos Aires, año 4, número 47, pág. 308, jul. 1932).

D) Aspectos sociales y políticos

953. ASTESANO, EDUARDO B. *Martín Fierro y la justicia social, primer manifiesto revolucionario del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires, Ed. Relevo, 1964, 128 pág.

954. AVANZA, JULIO CÉSAR. *Hacia el concepto de literatura nacional*. (En: «Sexto Continente», Buenos Aires, número 2, págs. 30-37, ag.-set. 1949).

955. AYALA GAUNA, VELMIRO. *Ubicación social de «Martín Fierro»*. (En: *¿Existe una literatura nacional?, y otros ensayos*, págs. 39-44. Rosario, Editorial Colmegna, 1971. Publicaciones del Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Rosario; Col. Hispanoamericana). *Nota:* Fue publicado primitivamente en la revista «La Diligencia», Rosario, año 1, números 4-5, págs. 16-20, set.-oct. 1960.

956. AZEVES, ÁNGEL HÉCTOR. *Exordio para una sociología del Martín Fierro*. (En: «Eje», Cruz

del Eje (Córdoba), número 3, nov. 1963).

957. *El verso criollo en la política argentina*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, 93 pág. (Col. Libros del caminante). Véase: *Un poema combatiente*, «Martín Fierro», págs. 56-64.

958. BALCARCE, ALEJO (seud. de Luis Soler Cañas). *Denuncia y profecía en el poema de José Hernández*. (En: «Avance», Buenos Aires, año 3, número 11, pág. 7, 10 jun. 1972).

959. BIANCHI, ENRIQUE. *Martín Fierro; un poema de protesta social*. Buenos Aires, Ed. Kraft, 1952, 85 pág.

960. BORDA, GUILLERMO A. *El Martín Fierro, poema de nuestra revolución*. Conferencia pronunciada en el Centro Universitario Argentino, Buenos Aires, Impr. Ferrari, 1947, 27 pág.

961. BRUMANA, HERMINIA C. *El gaucho y el general; una dedicatoria del autor de «Martín Fierro» al vencedor de Pavón*. (En: «El Hogar», Buenos Aires, 24 jun. 1938). En el ejemplar enviado a Bartolomé Mitre.

962. CALÍ, AMÉRICO. *Martín Fierro ante el derecho penal*. Buenos Aires, V. Abeledo, 1948, 70 pág.

963. CASARTELLI, MANUEL A. *Sentido emocional de la libertad y de la ley en el Martín Fierro*. (En:

«La diligencia», Rosario, año 3, número 12, págs. 3-11, oct. 1963).

964. ¿José Hernández, racista?... (En: «El Pueblo», Río Cuarto, 6 abr. 1969).

965. DOLL, RAMÓN. *Alrededor de Martín Fierro*. (En su: *Lugones el apolítico y otros ensayos*, págs. 195-199. Buenos Aires, A. Peña Lillo, ed., 1966).

966. ESPINOZA, ENRIQUE (seud. de Manuel Glusberg). *El sentido social de «Martín Fierro»*. (En: *El espíritu criollo*, págs. 51-93. Santiago de Chile, Ed. Babel, 1951, Col. del Tajamar). *Nota*: Anteriormente en «Revista de Indias», Bogotá, 2ª época, número 45, págs. 70-104, set. 1942; también en «Babel», Santiago de Chile, año 10, números 40 y 41, págs. 149-157 y 217-234, 1947.

967. ESTRADA, JOSÉ MANUEL. *La campaña*. (En sus: *Obras Completas*, vol. 9, págs. 103-122. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de billetes de banco, 1903). Corresponde al vol. 1 de *Misceláneas*. Situación de injusta desventaja de la campaña frente a la ciudad. Condición del gaucho. Los señores feudales. Los jueces de paz. Los derechos políticos. Artículo fechado en 1869. Cf. Una palabra suprimida: *La campaña*. (En sus *Obras Completas*, vol. 10, págs. 57-64. Buenos Aires, 1904). Artículo fechado en 1873.

968. FAYÓ, NÉSTOR ÁNGEL. *Contenido social del Martín Fierro*. Santa Fe, Gaitán y Anca, 1966, 72 pág.

969. GARCÍA PRADAS, J. *Esencia social del «Martín Fierro»*. (En: «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura», París, número 49, págs. 35-42, 1961).

970. GERCHUNOFF, ALBERTO. *Martín Fierro como tipo humano*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 11 nov. 1934). *Nota*: Fue reproducido en «Repertorio Americano», San José de Costa Rica, 15 dic. 1934; posteriormente en la «Revue Argentine», París, año 1, número 6, págs. 10-15, 1935.

971. GONZÁLEZ TIZÓN, AURELIANO. «Martín Fierro» ante la idea de previsión, trabajo y orden. (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 229-240. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945).

972. GORI, GASTÓN. *Vagos y mal entretenidos. Aporte al tema hernandiano*. Santa Fe, Ed. Colmegna, 1951, 96 pág. Ilus. de Agustín Zapata Gollán. 2ª ed. Ilus. Juan Arancio, 1965, 84 pág.

973. *La pampa sin gaucho; influencia del inmigrante en la transformación de los usos y costumbres en el campo argentino en el siglo XIX*. Buenos Aires, Ed. Raigal, 1952, 95 pág. El inmigrante en el «Martín Fierro» y en la historia, págs. 7-20.

- 974.** LAFERRERE, GREGORIO DE. *El sentido político de «Martín Fierro»*. (En: «El Fortín», Buenos Aires, 23 ag. a 28 nov. 1941).
- 975.** LERENA, CARLOS GUSTAVO. *El sentido social y político del poema «Martín Fierro»*. La Plata, 1948, 20 h. Mimeografiado. Conferencia pronunciada en San Isidro el 21 de mayo de 1948.
- 976.** LLANOS, ALFREDO. *El Martín Fierro y su dimensión histórico-social*. (En: «Kairós», Buenos Aires, año 1, número 2, págs. 1-18, nov. 1967).
- 977.** *El «Martín Fierro», protesta social contra el liberalismo*. (En: «Kairós», Buenos Aires, año 1, número 3, págs. 10-28, marzo 1968).
- 978.** *Martín Fierro contra Hernández*. (En: «Kairós», Buenos Aires, año 2, número 4, págs. 45-58, ag. 1968).
- 979.** *La persecución contra el gaucho y su despojo, según el poema de Hernández*. (En: «Kairós», Buenos Aires, año 2, número 1, págs. 14-30, nov. 1968).
- 980.** *El Martín Fierro y la historia nacional*. (En: «Kairós», Buenos Aires, año 3, número 7, págs. 44-53, set. 1969).
- 981.** MAFUD, JULIO. *Contenido social del Martín Fierro. Análisis e interpretación*. Buenos Aires, Ed. Américalee, 1961, 109 pág. (Biblioteca de cultura social. Secc. 7: Ensayos e interpretaciones). 2ª ed. 1968.
- Abdala, Raúl Óscar. *Replanteo de una realidad social*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 22 abr. 1962).
- Gori, Gastón. *Contenido social del Martín Fierro*, por Julio Mafud. (En: «Universidad», Santa Fe, número 77, págs. 339-341, enero-abr. 1969).
- Isaacson, José. *Contenido social del Martín Fierro*, por Julio Mafud. (En: «Comentario», Buenos Aires, año IX, número 31, págs. 94-95, 1962).
- Vera Ocampo, Raúl. *Contenido social del Martín Fierro*, por Julio Mafud. (En: «Sur», Buenos Aires, número 275, págs. 97-99, 1962).
- 982.** MOLINA MASSEY, CARLOS. *El gaucho y su cultura; nuevo concepto histórico-social del «Martín Fierro»*. Buenos Aires, Instituto Americano de Cultura Gaucha, 1949, s. paginar. Prólogo a la edición de «Martín Fierro» de Roberto Müller Defradás, Buenos Aires, 1949, 373 pág.
- 983.** OTEIZA, ALBERTO M. *Aspectos sociales y psicológicos del «Martín Fierro»*. La Plata, Tall. Gráf. A. Domínguez, 1955, 26 pág. Conferencia pronunciada en el Instituto de Formación y Cultura Argentina, de la Universidad Nacional de La Plata, el 2 de oct. 1954.
- 983.A.** PEMÁN, JOSÉ MARÍA. *Valor electoral del Martín Fierro*. (En: «Mundo Hispánico», Madrid, número 179, págs. 6-9, 1963).

984. PEREDA VALDÉS, ILDEFONSO. *El sentido social del Martín Fierro*. (En: «Atenea», Concepción, Chile, vol. 36, número 137, págs. 177-181, nov. 1936).

985. PINTO, LUIS C. «Martín Fierro» y la *lucha de clases*. «Martín Fierro» y «La literatura social en la Argentina» (I a IV). «Martín Fierro», *el gringo y la inmigración*. (En: «La carreta», Avellaneda, números 122 al 129, set. 1942 - abr. 1943).

986. PONCE DE LEÓN, ALBERTO. *Hernández y el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 26 set. 1954).

987. REGA MOLINA, HORACIO. *Proyección social del «Martín Fierro»*. Buenos Aires, Sub secretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950, 31 pág. Noticia preliminar sobre el autor.

988. ROJAS PAZ, PABLO. *El sentido de la justicia y la libertad en el gaucho*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 8 dic. 1947).

989. RONCO, BARTOLOMÉ J. *Martín Fierro, su significación política*. (En: «La Semana», Coronel Suárez, 14 nov. 1940).

990. YUNQUE, ÁLVARO (seud. de Aristides Gandolfi Herrero). *La literatura social en la Argentina; historia de los movimientos literarios desde la emancipación hasta nuestros días*. Buenos Aires, Ed.

Claridad, 1941, 327 pág. Interesa el capítulo: El gauchismo.

E) *Relaciones literarias*

991. AZEVES, HÉCTOR ÁNGEL. *Facundo y su relación literaria con Martín Fierro*. (En: «Remitido; correo literario de...». La Plata, número 1, pág. 3, set. 1962).

992. AZORÍN (seud. de José Martínez Ruiz). *Cervantes y Hernández*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 27 febr. 1938).

992.A. BENARÓS, LEÓN. *El gran contrapunto*. (En: «Continente», Buenos Aires, número 14, pág. 17, mayo 1948).

993. CASARTELLI, MANUEL A., Y FORTINO IBARRA DE ANDA. «El Periquillo Sarniento» y «Martín Fierro». Puebla, México, Ediciones del Grupo Literario «Bohemia Poblana», 1966, 58 pág. *Nota:* Se recogen materiales publicados con anterioridad: De Fortino Ibarra de Anda su trabajo «El Periquillo» y «Martín Fierro», en la revista «Todo», México, abril de 1943; posteriormente se incluyó en su obra, *20 años de libros (Ensayo de crítica)*, México, Editorial Juventud, 1956. Casartelli por su parte había comentado este trabajo en el diario «La Calle», Río Cuarto (Córdoba), julio 1963 y también como «El Periquillo Sarniento» y «Martín Fierro», un

ensayo en «La Gaceta del Jockey», Córdoba, dic. 1964.

994. CASTRO, AMÉRICO. *En torno a Martín Fierro*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 27 jun., 11 y 18 jul. 1926).

995. CASTRO ESTÉVEZ, RAMÓN DE. *El «Martín Fierro» de Hernández y el «Allá lejos y hacee tiempo» de Hudson*. (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 261-268. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945).

996. CÚNEO, DARDO. *Unamuno y el «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa». Buenos Aires, 19 jun. 1960). *Nota:* Véase el estudio preliminar de este autor en Miguel de Unamuno, *El gaucho Martín Fierro*, Buenos Aires, 1967, págs. 9-16.

997. DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO. *Don Quijote en el país de Martín Fierro*. Madrid, Ediciones de cultura hispánica, Impr. S. Aguirre, 1952, 186 pág. (Col. Hombre e ideas). «Relaciones, influencias, paralelismos y estudios suscitados por la obra y el pensamiento de Cervantes en las expresiones literarias argentinas.» «José Hernández», págs. 83-88.

998. FERREYRA VIDELA, VIDAL. *Andanzas de don Quijote y Fierro*. Buenos Aires, Edic. Dolmen, 1953, 164 pág. Campos, Jorge. *Andanzas de Quijote y Fierro*, de Vidal Ferreyra Videla. (En: «Revista de Indias», Madrid, XIV, págs. 226-227, 1954).

999. HUGHES, JOHN B. *Martín Fierro y Moby Dick*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 17 jul. 1960). *Nota:* Paralelo trazado con la obra de Herman Melville (1819-1891), titulada *Moby Dick o La ballena*. Fue recogido por su autor en su obra, *Arte y sentido de Martín Fierro*, págs. 171-182. Princeton, Nueva Jersey. Princeton University: Madrid, Editorial Castalia, 1970. «*Moby Dick y Martín Fierro* son las cumbres, las máximas expresiones de una y otra América. Nuevos y originales en concepción, tras uno está algo de lo mejor de la tradición y la cultura isleñas de Inglaterra; tras el otro se asoman los valores universales que ha brindado y que sigue brindando España al mundo. Si para retratar a todo un país no basta una sola obra literaria, algo de la «verdad poética» de sus países respectivos, tanto positiva como negativa, revelan las obras tratadas.»

1000. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. *La creación artística en Hernández y Dostoyewsky*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 22 dic. 1940).

1001. *El raciocinio de Poe*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 20 jul. 1941).

1002. MAFFEI, FRANCISCO E. *En busca de una expresión argentina*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades.

dades, 1960, 21 pág. (Col. Cuadernos del Sur).

1003. MÁRQUEZ, NARCISO. *El «Mío Cid» y el «Martín Fierro». El paralelismo en el concepto de la libertad.* (En: «El Argentino», Chascomús, 3, ag. 1962).

1004. MORALES, ERNESTO. *Espronceda y los poetas argentinos.* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 17 mayo 1942). Ref. al Tío Lucas y al Viejo Vizcacha.

1005. PEREDA VALDÉS, ILDEFONSO. *José de Espronceda y «Martín Fierro».* (En: «Síntesis», Buenos Aires, año 2, núm. 20, págs. 221-227, enero 1929. Aproximaciones entre personajes del poema «Diablo mundo» de Espronceda y el de Hernández.

1006. *El «Diablo mundo» y «Martín Fierro».* (En: *El negro rioplatense y otros ensayos*, págs. 79-89. Montevideo, Claudio García, 1937).

1007. PEREIRA RODRÍGUEZ, JOSÉ. *Influencias de fray de León en el «Martín Fierro».* (En: «Revista Hispánica Moderna», New York, Hispanic Institute; Buenos Aires, Instituto de Filología, año 8, número 4, págs. 299-303, 1942).

1008. RICCIO, OSVALDA BEATRIZ ROVELLI DE. *Confrontación entre Don Quijote y Fierro.* Buenos Aires, Impr. F. C. Colombo, 1961, 68 pág.

1009. ROSS, WALDO. *Don Quijote y los símbolos estructurales del Martín Fierro.* (En: «Cuadernos Hispanoamericanos», Madrid, número 233, págs. 502-512, 1969).

1010. SALAVERRÍA, JOSÉ MARÍA. *Cuadros españoles: Don Quijote y Martín Fierro.* (En: «Caras y Caretas», Buenos Aires, número 951, Navidad, 1916).

1011. SILBERSTEIN, ENRIQUE. *De «Martín Fierro» y «Don Segundo Sombra».* (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 18 nov. 1939).

1012. SILVA VALDÉS, FERNÁN. *Recuerdos de «Fausto» y «Martín Fierro».* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 27 nov. 1938).

1013. TINKER, EDWARD LAROCQUE. *Martín Fierro, Don Segundo Sombra, ambassadors of the New World.* Washington, Argentine Embassy, 1958, 21 pág. Conferencia con el auspicio de la United States Argentine Society.

1014. UNDURRAGA, ANTONIO DE. *Raíces continentales. Poesía convivencial. Sociología para una nueva expresión americana.* (En: «Cultura Universitaria», Caracas, número 46, págs. 18-35, 1954). Trata de *Martín Fierro* y *Las Araucanas*.

F) Teatralización

1015. AZORÍN (seud. de José Martínez Ruiz). «Martín Fierro» en el teatro. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 6 febr. 1938).

1016. BERENGUER CARISOMO, ARTURO. *Discurso con motivo del reestreno de «Martín Fierro»* en el Teatro Nacional de Comedia. (En: «Argentores», Buenos Aires, número 32, octubre 1941).

1017. CORDERO, HÉCTOR ADOLFO. *La primera teatralización del «Martín Fierro»*. (En: «La Prensa», Buenos Aires, 23 marzo 1969). Reproduce el programa de la primera representación de Martín Fierro escrita por Martín Zulicán, sobre el poema de Hernández, el 17 febr. 1892; luego la adaptación y participación de Elías Regules hasta el trabajo de González Castillo.

1018. EICHELBAUM, SAMUEL. *Vuelve a erguirse en un escenario la figura perenne de Martín Fierro*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 5 oct. 1941).

1019. *Martín Fierro en el escenario del Teatro Nacional de Comedias*. (En: «Argentina Libre», Buenos Aires, 9 oct. 1941).

1020. GONZÁLEZ CASTILLO, JOSÉ. *Martín Fierro*; inmortal poema gaucho teatralizado con sujeción estricta al original, en verso, en 3 actos y 11 cuadros. (En: «Teatro Nacional», Buenos Aires, año 1, número 9, 20 jul. 1918). Estrenado en el teatro San Martín, el 14

de diciembre de 1915 por la compañía tradicionalista argentina de Elías Alippi. Reposición en el Teatro Nacional de Comedia el 3 de octubre de 1941. *Nota:* Críticas aparecidas con motivo del estreno de «Martín Fierro», que se indicarán entendiéndose que son todas publicaciones de Buenos Aires: «La Unión», 15 dic.; «La Mañana», 16 dic.; «Crítica», 15 dic.; «La Argentina», 15 dic.; «La Nación», 16 dic.; «La Patria», 15 dic.; «Última Hora», 15 dic.; «Tribuna», 15 dic.; «La Razón», 15 dic.; «El Radical», 15 dic.; «La Gaceta de Buenos Aires», 15 dic., todas de 1915.

1021. «Martín Fierro»; poema gaucho de José Hernández, teatralizado con sujeción estricta al original, en verso, en tres actos y once cuadros. (En: «Argentores», Buenos Aires, año 7, número 199, 30 enero 1941).

1022. *Martín Fierro, por José Hernández. Teatralización de José González Castillo*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estudios de Teatro, 1942, 137 pág. (Col. Biblioteca teatral, t. III). Contenido: *Obras de J. G. C.*, págs. 5-8. *José González Castillo, por José Antonio Saldías*, págs. 11-17. I. *Vida de José Hernández*; II. *La poesía gauchesca, por Eleuterio F. Tiscornia*, págs. 19-26. *Primera Exposición de Martín Fierro* (nómina de los libros expuestos), págs. 27-35 (funcionó desde el 3

de octubre hasta el 14 de diciembre de 1941. Recibe la denominación de primera exposición, por ser la relizada en Buenos Aires). *Elías Alippi*, por La Dirección, págs. 37-39. *Crítica periodística: Elías Alippi habla de su presentación de «Martín Fierro»* (tomado de «La Nación», 28 set. 1941), págs. 41-43; [Críticas aparecidas en] «La Prensa», 4 oct. 1941 y en «La Nación», con igual fecha, págs. 44-48; *Cómo estrenó su primera obra José González Castillo* (tomado de «Noticias Gráficas», 1932), págs. 49-52. Texto y reparto del estreno de 1915 y de la reposición de 1941; División y títulos de los cuadros: Prólogo: *La leyenda*. Acto primero: *El gaucho*. Cuadro I: El contingente; Cuadro II: La partida; Cuadro III: El cantón; Cuadro IV: La tapera. Acto segundo: *El matrero*. Cuadro V: El matón; Cuadro VI: El baile; Cuadro VII: El exilio. Acto tercero: Cuadro VIII: La toldería; Cuadro IX: El viejo Vizcacha; Cuadro X: El encuentro; Cuadro XI: La visión final [págs. 53-137].

1023. GUARDIA, ALFREDO DE LA. *La vuelta de Martín Fierro*. (En: «Argentina Libre», Buenos Aires, 9 oct. 1941). Texto de las palabras leídas por radio en la audición Tribuna de la Patria, en ocasión de la reposición de *Martín Fierro*, en el Teatro Cervantes.

1024. J. E. A. «Martín Fierro», versión de *González Castillo*. (En:

«Criterio», Buenos Aires, número 712, págs. 186-187, 23 oct. 1941).

1025. PODESTÁ, JOSÉ L. *Medio siglo de farándula. (Memorias)*. Río de la Plata (Córdoba), 1930, 258 pág. Referencias a la representación del primer arreglo escénico de *Martín Fierro*, por Elías Regules (Montevideo, 1892).

1026. REGULES, ELÍAS. *Arreglo escénico del «Martín Fierro»*, drama criollo en 2 actos y 10 cuadros. Copia fiel del libreto tomado directamente del auténtico y verdadero original existente en el archivo de la empresa de don José J. Podestá, realizada por el Sr. Eusebio Núñez, apuntador y copista de la compañía. Buenos Aires, 1933. Arreglo escénico representado en el Teatro Nuevo Politeama, de Montevideo, en 1892.

1027. *Martín Fierro*. (En: «El Argentino». La Plata, 9 nov. 1947). Díaz Bustamante, F. (seud. de José Ananía, más conocido por el seud. de José Portogalo). *El estreno del «Martín Fierro» en el famoso Jardín Florida*. (En: «América; edición internacional», Buenos Aires, v. 1, número 7, págs. 10-11, oct. 1951).



VI. Misceláneas

1028. ANÓNIMO. *Exposición plástica del Poema «Martín Fierro»*. (En: «Anales de la Asociación Folklórica Argentina», Buenos Aires, págs. 72-73, nov. 1945). Con reproducción de distintas tallas, como «Bailando el Pericón», «El malón» y «La payada entre Martín Fierro y el Moreno», esculturas de Jorge Casals, sobre dibujos de Luis Macaya.

1029. BECCO, HORACIO JORGE. *Aportes hernandianos en la colección Guillermo H. Moores*. (En: «La Nación», Buenos Aires, 5 nov. 1959). Fragmento de una charla en el Museo de Motivos Populares Argentinos José Hernández, con motivo de recibir dicha colección.

1029.A. BENARÓS, LEÓN. *Los rostros de Martín Fierro*. (En: «El Mundo de Xerox», Buenos Aires, año 1, núm. 4, págs. 8-10, 1972).

1030. CARAS Y CARETAS. Buenos Aires, año 39, número 1971, 11 jul. 1936. Número dedicado al gaucho con abundante material literario e ilustrativo. «*El viejo Vizchacha*», con ilus. de A. Belloccq. «*Junto al fogón*», por José Hernández; fragmento con variantes, del capítulo I de la 3ª parte (Coci-

na) de «Instrucción del estanciero».

1031. CONDI, EMILIO ÁNGEL. ¿Tradiciones argentinas o tradiciones porteñas? (En «La Nación», Buenos Aires, 1º febr. 1942).

1032. CUTOLO, VICENTE OSVALDO. Carlos Clerice. (En su: *Nuevo Diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, t. 2, pág. 294. Buenos Aires, Ed. Elche, 1969). Martell, Julián. *Justino y Carlos Clerice*. (En «Ilustración Sud-Americana», Buenos Aires, págs. 389-391, 1894). *Nota:* El retrato de Clerice puede verse en «Caras y Caretas», Buenos Aires, 5 nov. 1904.

1033. CHIÁPPORI, SERGIO. «Martín Fierro» ha entrada en la manufactura de Sèvres que fundó Madame Pompadour. (En: «El Hogar», Buenos Aires, número 1519, pág. 4, 25 nov. 1938). Los dibujos de Héctor Basaldúa sirvieron de modelo para esta significativa aplicación industrial y artística.

1034. JUNGES, JOSÉ MARÍA. *Poesía e ilustración en el «Martín Fierro»*. Santa Fe, Dirección General de Cultura de la Provincia, Cuadernos Santa Fe, 1971, 22 pág.

Ilus. de tapa, Domingo Sahda. Sobre las ediciones de *Martín Fierro*, ilustradas por Eleodoro Marengo (Cultural Argentina, S.A., 1961) y Juan Carlos Castagnino (EUDEBA, 1963).

1035. MARTÍN FIERRO. I. En Buenos Aires, números 1-12, desde el 13 agosto al 20 nov. 1876. Semanario humorístico de política, literatura y noticias. Redactores: «Tres gauchos vaqueanos» [sic]. Continúa con el título de «La ilustración argentina». II. En Buenos Aires, director Alberto Ghirardo, números 1-48, desde el 3 marzo 1904 al 6 febr. 1905. Denominación «Revista popular ilustrada de crítica y arte». Se lee en su presentación: «Martín Fierro será la encarnación más genuina de las aspiraciones del pueblo que sufre, ama y produce y que buscando va un poco de equidad y alivio en las fatigas y luz, luz plena para su cerebro». Otra imagen que puede aplicarse al porqué de su nombre, por el personaje de Hernández: «Es el símbolo de una época de nuestra vida, la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes, es el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto varonil e irónico contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren». Colabo-

radores: Rubén Darío, Eduardo Schiaffino, Ricardo Jaimes Freyre, Alfredo L. Palacios, Macedonio Fernández, Carlos Alberto Leumann, José Ingenieros, Florencio Sánchez, etc. III. En Buenos Aires, director Juan F. Caldiz, entre 1917-1918. (No tenemos información al respecto). IV. En Buenos Aires, director Evar Méndez, números 1-3, desde marzo 1919 hasta abril del mismo año. Aparece bajo la advocación de una sextina de Hernández: «De naides sigo el ejemplo...». Entre sus colaboradores: Alberto Gerschunoff, Guillermo Estrella, José María Monner Sans, Edmundo Guibourg, Pedro Miguel Obligado, Leopoldo Lugones, Samuel Eichelbaum, H. Carambat, Leóndas Campbell, etc. V. En Buenos Aires, director Evar Méndez (Evaristo González), números 1-45, desde febr. 1924 al 15 nov. 1927. En su primer editorial se dice «La vuelta de Martín Fierro», que procede de su homónimo antecesor sale porque quiere «cantando opinar sobre los hechos, las obras y los hombres». Colaboradores: La denominada generación martinfierrista, tal como puede verse en su historia firmada por Oliverio Girondo, Evar Méndez, Alberto Prebisch y Eduardo J. Bullrich, *El periódico Martín Fierro* (1924-1949), Buenos Aires, Colombo, 1949. *Nota:* María Inés Cárdenas de Monner Sans, «Martín Fierro»; revista, ¿grupo o generación?.

(En: «Universidad», Santa Fe, número 42, págs. 5-23, oct.- dic. 1959); Héctor René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso, *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, 2ª ed. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968; Horacio Jorge Becco, *Microbibliografía sobre Boedo y Florida*. (En: «Testigo», Buenos Aires, número 2, págs. 45-59, abr.-jun. 1966); etc.

1036. MAUBÉ, JOSÉ CARLOS. *José Hernández, centro de copiosa bibliografía*. (En: «Noticias Gráficas», Buenos Aires, 23 febr. 1954).

1037. NATIVA. Buenos Aires, números 87, 88 y 89, 30 abr. y 31 jul. 1931. *Encuesta del gaucho*. Reproducción de las respuestas dadas por hombres representativos de la cultura argentina al diario «Crítica», con motivo de la encuesta organizada en 1926.



VIII. Bibliografías

1038. BECCO, HORACIO JORGE. *La literatura gauchesca; aportes para una bibliografía, I.* (En: «Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas», Buenos Aires, número 2, págs. 235-249, 1961). Comprende las siguientes secciones: *El gaucho* y *Literatura gauchesca*.

1039. *La literatura gauchesca; aportes para una bibliografía. II.* (En: «Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas», Buenos Aires, número 3, págs. 309-326, 1962). Sobre José Hernández, incluye *Obras* y *Estudios críticos*, págs. 321-324.

1040. José Hernández y «Martín Fierro». (En: «Cuadernos del Idioma», Buenos Aires, año 2, número 5, págs. 123-145, julio 1966). Esta bibliografía está desarrollada con las siguientes secciones: 1. Ediciones del «Martín Fierro», págs. 126-138. a) Ediciones sin fecha, pág. 138. b) Traducciones del «Martín Fierro», págs. 138-142. 2. Otros trabajos de José Hernández, págs. 142-145. *Nota:* Con una totalidad de 183 asientos. Las fichas traen someras referencias ampliatorias y críticas. *José Hernández: «Martín Fierro»*

y su bibliografía. (En: «Cuadernos del Idioma», Buenos Aires, año 2, número 6, págs. 109-137, oct. 1966). Esta segunda sección comprende: 1. Crítica y biografía, págs. 110-136. 2. Bibliografías, págs. 136-137. 3. Discografía, pág. 137. 4. Filmografía, pág. 137. *Nota:* Con una totalidad de 536 asientos.

1041. *Bibliografía.* (En: *Antología de la poesía gauchesca*. Introd., notas, vocab. y bibliografía de Horacio Jorge Becco, págs. 1757-1759. Madrid, Ed. Aguilar, 1972). Puede ampliarse en *Bibliografía general*, págs. 1765-1767; y en *Bibliografía complementaria*, págs. 1769-1773.

1042. BENSON, NETTIE LEE. *Martín Fierro at the University of Texas.* Austin, The University of Texas, Institute of Latin American Studies, 1968, págs. 13-27. (Offprint Series, núm. 63).

1043. CORTAZAR, AUGUSTO RAÚL. *Guía bibliográfica del folklore argentino. Primera contribución.* Buenos Aires. Universidad. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina, 1942, 291 pág. (Sección bibliográfica, vol. 1, número 1).

Interesa el capítulo sobre fuentes de carácter literario.

1044. *José Hernández, Martín Fierro y su crítica. Aportes para una bibliografía.* Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1960, págs. 49-129. (Bibliografía Argentina de Artes y Letras. Compilaciones especiales, número 6). Publicada como 2ª parte del número extra 5-6, enero-jun. 1960. Contiene: 584 asientos divididos en las siguientes secciones: Ediciones de «Martín Fierro», ítem 1857 al 1967. Ediciones sin fecha, ítem 1968 al 1974. Traducciones de «Martín Fierro», ítem 1975 al 2000 bis. Otras obras de José Hernández, ítem 2001 al 2022. Algunos poemas inspirados en «Martín Fierro» o en sus personajes, ítem 2023 al 2033. Crítica y biografía, ítem 2034 al 2441. Índice alfabético, págs. 122-126.

1045. FOSTER, DAVID WILLIAM, Y VIRGINIA RAMOS FOSTER. *José Hernández.* (En: *Research Guide to Argentine Literature*, págs. 103-109. Metucen, Nueva Jersey, The Scarecrow Press, Inc. 1970). Solamente ofrece una lista de autores con trabajos críticos sobre Hernández, e incluye las bibliografías de Cortazar, Maubé y Becco (1966). No están señaladas las obras del poeta.

1046. MAUBÉ, JOSÉ CARLOS. *Itinerario bibliográfico y hemerográfico del «Martín Fierro» de José Hernández.* Buenos Aires, Ed.

El Ombú, 1943, 179 pág. Contiene: Cap. I. Itinerario biográfico, págs. 17-21. Cap. II. Itinerario editorial, págs. 25 -46; Epistolario de Hernández y primeros juicios críticos, págs. 49-51; Los prologuistas, págs. 55-57; Ilustradores, grabadores, etc., págs. 61-65; Las traducciones, págs. 69 -72. Cap. III. Itinerario bibliográfico, págs. 75-102. Cap. IV. Exposiciones bibliográficas, págs. 105-113. Cap. V. Itinerario hemerográfico, pág. 117-138. Cap. VI. Conferencias y discursos, págs. 141-148. Cap. VII. Escenificación del «Martín Fierro», págs. 151 -157. Cap. VIII. Homenajes oficiales y privados, págs. 161-164. Cap. IX. Centenario de Hernández, págs. 167-172. Cap. X. Curiosidades marginales, págs. 175-179. *Nota:* La tirada comprende un total de 500 ejemplares; retrato a pluma de Hernández por Raúl Uralde; ilustraciones por Roberto Mezzadra.

1047. *Nuevos aportes al itinerario bibliográfico y hemerográfico del «Martín Fierro» a través de algunas contribuciones no muy conocidas.* (En: *La gloria de Martín Fierro*, págs. 223-228. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945).

1048. MONNER SANS, MARÍA INÉS CÁRDENAS DE. «Martín Fierro» en la *Universidad de Texas.* (En: «La Prensa», Buenos Aires, 17 set. 1967).

1049. *Martín Fierro en la Universidad de Texas Library.* (En:

«Cuadernos del Sur», Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, núms. 8-9, págs. 161-163, jul. 1967 - jun. 1968). Analiza comparativamente las ediciones hermandianas de la citada biblioteca con la *Bibliografía* de Cortazar en la BAAL, diciendo que hay 67 ediciones para incorporar a esta nómina.

1050. PÉREZ MORALES, VICTORIA. *Humildad, opulencia y anarquía cronológica en las ediciones de «Martín Fierro»*. (En: «Alada», Buenos Aires, número 7, págs. 4-13, jun. 1954). Útil contribución para dilucidar el confuso proceso editorial de los primeros años (1872 a 1897 especialmente).



Bibliotecas consultadas

ARGENTINA

BIBLIOTECA Nacional.

BIBLIOTECA de la Academia Argentina de Letras.

BIBLIOTECA de la Universidad del Salvador.

BIBLIOTECA del Congreso de la Nación. Biblioteca del Jockey Club.

BIBLIOTECA del Museo de Motivos Populares Argentinos «José Hernández».

BIBLIOTECA del Museo José Hernández. (Chacra Pueyrredón, San Martín, Prov. de Buenos Aires).

BIBLIOTECA del Museo Mitre.

ESTADOS UNIDOS

BIBLIOTECA Conmemorativa de Colón,

UNIÓN Panamericana, Washington, D. C.

THE Library of Congress, Washington, D. C.

THE New York Public Library, N. York.

THE University of Texas Library, Austin, Texas.



Abreviaturas especiales

ARC Augusto Raúl Cortazar.

BMAUBÉ Biblioteca de José Carlos Maubé, hoy en el Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas».

BN Biblioteca Nacional.

COL. BJR Biblioteca particular: Colección de Bartolomé J. Ronco, en Azul, Prov. de Buenos Aires.

HJB Horacio Jorge Becco (Biblioteca y archivo del autor).

ILA Biblioteca del Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas».

MJH Museo de Motivos Populares Argentinos «José Hernández».

NÚM. Número.



Índice alfabético

- ABDALA, R. O.: 981
ABNEY, L.: 278
ABREGU Virreira, C.: 877
ACHÁVAL, H. de: 554, 765
AGRUPACIÓN Bases. La Plata: 488
AGUIRRE, M.: 424
AHCIN, F.: 266
AHUMADA, J. V.: 911 a
ALBERTI, R.: 205-206
ALBERTO Carlos: 289
ÁLBUM del Hogar: 340
ALEM, L. N.: 334
ALIPPI, E.: 1020, 1022
ALMAFUERTE: 74, 167, 225, 229, 245, 249
ALONSO Criado, E.: 555-6, 765
ALONSO Trelles, J. M.: 69
ALONSO, A., dir.: 88, 94, 261, 874
ALONSO, C., ilus.: 172
ALONSO, F. P.: 1035
ALONSO, R.: 339
ALLEN, J. H., tr.: 275-276
AMALDI, ilus.: 92
AMIGO, M., ilus.: 152
ANANÍA, I. (véase Díaz Bustamante, F).
ANDRADE, O. V.: 305, 333-334, 504, 511, 531-532
APARICIO, C. C. Morales de: 469
APARICIO, F. de: 469
ARA, G.: 425, 557, 723, 801
ARA, M. L., ilus.: 191
ARACELI, ilus.: 126, 138
ARANCIO, J., ilus.: 972
ARCE, F. A.: 344
ARGENTINO, El, diario: 317
ARGERICH, J. A.: 789
ARMANI, H.: 163
ARRIETA, R. A.: 489, 623
ARRIOLA Grande, F. M.: 553
ASCASUBI, H.: 46, 50, 336, 475, 847, 879
ASTESANO, E. B.: 953
ASTIZ, C. A., pról.: 289
ASTRADA, C.: 178, 557
AUCLAIR, M.: 558
AUSLANDER, J., tr.: 277
AVANZA, J. C.: 954
AVELLANEDA, A., pról.: 208
AVELLANEDA, N.: 6, 10, 91, 208, 231, 635
AYALA Gauna, V.: 955
AZEVES, A. H.: 266, 318, 339, 426-30, 490, 542, 559-67, 878-83, 893, 956, 957, 991
AZORÍN, seud.: 568-569, 781, 992, 1015
AZRIEL, A., tr.: 298
BAIRES, C.: 570, 765
BALCARCE, A., seud.: 958
BARBIERI, V.: 884-885
BARBOSA, M.: 491
BARCELÓ, A. R.: 724
BARCIA, S., ilus.: 89, 113
BARCOS, J. R., pról.: 413
BARCOS, J., dir.: 57

BARRACO Mármol, M.: 864
 BARRÁN, J. P.: 461
 BARRENECHEA, A. M.: 916
 BARRIALES, J.: 336
 BARRIERI, H.: 492
 BARSOTTI, R. de: 571
 BARTHOLOMEW, R.: 572
 BASALDÚA, H., ilus.: 65, 169, 685, 1033
 BASSINI, A., ilus.: 400
 BASTOS, M. L.: 194
 BATTISTESSA, A. J.: 163, 178, 493, 573-574, 912
 BAYO, C.: 48, 575
 BAZIN, R.: 576
 BECCO, H. J.: 163, 181, 186, 197, 216-7, 329, 367, 431, 577, 578, 808, 886, 1029, 1035, 1038-1041, 1045
 BECERRA, O. (h.): 494, 529
 BÉCQUER, G. A.: 125, 763
 BELTRÁN, O. R.: 81
 BELLOCQ, A., ilus.: 67, 1030
 BENARÓS, L.: 886 a, 992 a, 1029 a
 BENSON, N. L.: 1042
 BERDIALES, G., pról.: 187
 BERENGUER Carisomo, A.: 579, 1016
 BERNALDO de Quirós, C.: 432
 BERNÁRDEZ Jacques, E.: 433, 580
 BERNI, A., ilus.: 289
 BERRO García, A.: 417, 942
 BERTOTTO, J. G.: 581
 B.G.A.: 597
 BIANCHI, E.: 959
 BICHO Colorado, El: periódico, tit.: 325
 BILBAO, M.: 499
 BIOY Casares, A., ed.: 157, 329, 725
 BLANCO, F. P.: 170
 BLANCO, M. M.: 582
 BLANES, J. M.: 126, 157, 217, 225, 229, 314, 526, 545
 BLASCO Garzón, M., pról.: 150
 BLOMBERG, H. P.: 147, 495
 BOLETÍN de la Universidad de La Plata: 345
 BOMPIANI: 643
 BONELLI: 104, 241
 BONET, C. M.: 496, 887
 BONTA, J., ilus.: 274
 BORDA, G. A.: 960
 BORELLO, R. A.: 493, 561, 583-584, 642
 BORGES, J. L.: 80, 157, 177, 207, 255, 329, 434-9, 516, 585-591, 725, 885, 888, 916
 BORSTENDOERFER, R., tr.: 256
 BORTNIK, R., pról.: 192
 BOSCO, M. A.: 681
 BOSCH, B.: 316, 346-350, 497, 498
 BOUZET, M.: 59
 BRAVO, D. A.: 913
 BREWTON, J. E., tr.: 278
 BRU, R., ilus.: 205-206
 BRUMANA, H. C.: 592-594, 889, 961
 BULLRICH, E. J.: 67, 1035
 BUNGE, C. O.: 46, 50, 93, 147, 220, 221, 228, 236, 247, 440, 441, 695
 BUONOCORE, D.: 163
 CALANDRELLI, S.: 162
 CALDIZ, J. F.: 1035
 CALÍ, A.: 962
 CAMPBELL, L.: 1035
 CAMPO, E. del: 40, 46, 50, 60, 74, 78, 167, 222, 225, 229-30, 242-246, 248, 249, 298, 847

CAMPOAMOR, C.: 130, 914
 CAMPOAMOR. R. de: 66, 74, 123, 218, 227, 250
 CAMPOS, J.: 998
 CANAL Feijoo, B.: 664
 CANCELA, A.: 282
 CANÉ, M.: 6, 10-11, 91, 106-107, 149, 231, 529, 596, 635
 CANTILO, J. M.: 763
 CAPDEVILA, R. D.: 597
 CAPELLI, F. J.: 304
 CAPITAL, La, diario: 319
 CARAMBAT, H.: 1035
 CARAS y Caretas, 1030
 CARAYON, M., tr.: 267, 598-589
 CARILLA, E.: 499, 500, 600-601
 CARMAN, M., ilus.: 166
 CARNELLI, M. L.: 442
 CARPANI, R., ilus.: 192
 CARPENA, E.: 179
 CARRACEDO, O.: 443
 CARRANZA, A. B.: 352
 CARRANZA, A. P.: 351
 CARRERAS, E. de las: 488
 CARRIEGOS, R. C. (véase Dalmi-ro, O., seud).
 CARRINO, F. G.: 289
 CARRIZO, J. A.: 59, 602-605
 CARSUZÁN, M. E.: 501
 CASAGEMAS, R.: 358
 CASAL Castel, A.: 606
 CASALS, J., ilus.: 254, 1028
 CASARTELLI, M. A.: 588, 607-608, 963-964, 993
 CASAS, A. de las: 609
 CASTAGNINO, E. H.: 353
 CASTAGNINO, J. C., ilus.: 178, 1034
 CASTAGNINO. R. H.: 502-503, 576
 CASTANIEN, D. H.: 610
 CASTELLANOS, J.: 66, 218, 222, 225, 227, 229, 243, 250
 CASTELLANOS, L. A.: 611
 CASTELLI, E.: 181, 184
 CASTELLS Capurro, E., ilus.: 479
 CASTILLA, E. S.: 354, 612
 CASTRO, A.: 59, 801, 915-916, 994
 CASTRO, A. P.: 504
 CASTRO, F. I.: 166, 263, 917-918
 CASTRO Estévez, R. de: 254, 995
 CASULLO, F. H.: 444
 CATTÁNEO, A. E.: pról.
 CAVIGLIA, B.: 919-920
 CERVANTES, M. de: 1008-1010
 CAMPOS, M. J.: 595
 CHACHO, El (véase Peñaloza, A. V).
 CHAIJ, J., colab.: 262
 CHALUKIAN, D.: 263
 CHÁVEZ, F.: 199, 211, 319, 324, 336, 361, 448, 511-513, 561
 CHAZARRETA: 863
 CHIÁPPORI, S.: 1033
 CICHERO, F. E.: 613
 CIORDIA, M. A., ilus.: 89, 109, 112, 143, 145
 CIROT, G.: 59
 CLEMENTE, J. E.: 155, 614-616
 CLERICE, C., ilus.: 22, 26, 35, 86, 181, 197, 213, 255, 325, 358, 1032
 COHN, S., tr.: 257
 COLUCCIO, F., pról.: 210
 COLUCCIO, M. I.: 210
 COLLETTE, E.: 279
 COMPANY, F.: 617
 CONDE, C.: 618
 CONI, E. A.: 505, 921, 1031
 CONI, F. A.: 22
 CORBIÈRE, E. P.: 445

- CORDERO, H. A.: 212, 619, 620, 1017
 CÓRDOBA, A. O.: 355
 CORRADINI, A.: 627
 CORSO, F. F., pról.: 152
 CORTAZAR, A. R.: 22, 174, 446-447, 621-625, 890, 1043-1045, 1049
 CORTE, J. C.: 356, 498, 506-508, 561
 CORTÉS, J. D.: 357, 415, 847
 CORTI Videla, A.: 626
 COSENTINO, P., ilus.: 82
 COSTA Álvarez, A.: 59
 COTTA, J. M.: 184
 COZZI, A., ilus.: 162
 CRISCENTI, J.: 421
 CROSS, T. P.: 279
 CRUZ, J. A., ilus.: 216
 CUFRE, A. Giglio de: 661
 CÚNEO, D.: 339, 509-510, 628, 741, 854, 996
 CUTOLO, V. O.: 358-360, 1032

 D'ADDERIO, H., ilus.: 188
 DALMIRO, O., seud.: 629
 DANERO, E. M. S., comp.: 148
 DARDAN, C. M.: 96-103, 105, 109
 DARÍO, R.: 1035
 DE Luca, A.: 199
 DE Mitri, N. García Álvarez de: 654
 DE-MARÍA, A.: 44
 DEDICACIÓN, A. de la: 630
 DEHELJAK, T., tr.: 266
 DELFINO, A. M.: 362
 DELMAR, A.: 631
 DELL'ÀQUA, A., ilus.: 93 a
 DELLA Costa, P.: 513, 632
 DEMARÍA, B.: 309

 DENIS-KRAUSE, A.: 561
 DENIS, F.: 660
 DIARIO, El, Bs. As.: 514
 DÍAZ Bustamante, F.: 1027
 DÍAZ Seijas, P.: 633
 DÍAZ Usandivaras, J. C.: 904
 DÍAZ Usandivaras, J.: 515, 904
 DÍAZ-PLAJA, G.: 997
 DILLON, R. L.: 141, 254, 922-5
 DI Taranto, T., ilus.: 917
 DOLL, R.: 965
 DOMENECH, F.: 130, 164
 DOMÍNGUEZ, E. I., ilus.: 166
 DONSKY, M., tr.: 300
 DORNHEIM, A.: 557
 DOSTOYEVSKY, F.: 701, 1000
 DUGHERA, E. A.: 268
 DURAND, R. L. F.: 891

 EARLE, P. G.: 634
 ECO de Corrientes, El, diario: 318
 ECHAGUE, J. P.: 634
 ECHEVERRÍA, E.: 223
 EGGENHOFER, N., ilus.: 479
 EGGERS Lecour, C. E.: 363
 EICHELBAUM, S.: 1012-1013
 ELIZALDE, L. de: 498
 ERCILLA, A. de: 1014
 ESCARDÓ, F.: 594
 ESPINA, A.: 766
 ESPINOSA, A. M.: 952
 ESPINOSA, J. E.: 449, 636
 ESPINOZA, E., seud.: 966
 ESPRONCEDA, J. de: 878, 1005
 ESTRADA, J. M.: 665, 967
 ESTRADA, S.: 637
 ESTRELLA Gutiérrez, F., pról.: 153
 ESTRELLA, G.: 1035
 EZEYZA Monasterio, R. de: 638
 FACIO, A. D.: 254, 926

- FALCAO Espalter, M.: 55, 450, 516
 FARÉ, S. S.: 517
 FARÍAS, A. M.: 639
 FASSINA, M.: 640
 FAYÓ, N. N.: 968
 FERDKIN, S. W. de: 284
 FERNÁNDEZ, A., illus.: 210 a
 FERNÁNDEZ, B.: 262
 FERNÁNDEZ, M.: 1035
 FERNÁNDEZ Latour, E.: 268
 FERNÁNDEZ Latour, O.: 588, 641, 642
 FERNÁNDEZ Moreno, C: 254, 892
 FERNÁNDEZ Saldaña, J. M.: 364-365
 FERRARÍN, A. R.: 643
 FERREYRA, E.: 488
 FERREYRA Videla, V.: 998
 FIEL, F. L. (véase Lara, N. de)
 FOGLI, G.: 79
 FONSO, J. J., illus.: 170
 FORTUNY, J., illus.: 234-5
 FOSSA, M. J.: 334
 FOSTER, D. W.: 1045
 FRANCESCHI, G. J.: 252
 FURLONG, G.: 644
 FURT, J. M.: 146, 213, 451, 645, 801

 GABRIEL, J.: 58, 68, 345, 518, 529, 646-648, 916
 GALARZA, P. I.: 649, 893
 GALTIER, L. Z. D.: 267
 GÁLVEZ, M.: 89, 113, 337, 366-368, 650, 765
 GALLEGOS Valdés, L.: 651
 GÁNDARA, C.: 652
 GANDÍA, E. de: 452, 653
 GANDOLFI Herrero, A. (véase Yunque, A).
 GARAT, A. C.: 884
 GARCÍA, J. A.: 440
 GARCÍA, N. E.: 653 a
 GARCÍA, R.: 601
 GARCÍA Blanco, M.: 453-454, 853
 GARCÍA Mérou, E.: 655
 GARCÍA Mérou, M.: 876
 GARCÍA Pradas, J.: 969
 GAREIA Saraví, G.: 561
 GARCÍA Velloso, E.: 519
 GARCÍA Velloso, J. J.: 369, 656, 847
 GARCÍA, G.: 538, 601
 GARGANIGO, J. F., comp.: 200
 GARIANO, C.: 657
 GAYO, P., dir.: 116-117, 119
 GERCHUNOFF, A.: 970, 1035
 GHIANO, J. C.: 163, 658-660
 GHIRALDO, A.: 1035
 GIBERT, A. Cardona de, Pról.: 203
 GIL Guiñón, J., comp.: 315
 GIMÉNEZ Pastor, A.: 520
 GIMÉNEZ Vega, E. S.: 370
 GIRONDO, O.: 1035
 GIUSTI, R. F.: 371, 561
 GLUSBERG, S. (véase Espinoza, E).
 GÓMEZ, L.: 405
 GONZÁLEZ, A. D.: 662
 GONZÁLEZ, C. B.: 588
 GONZÁLEZ, M. P.: 94, 521, 522
 GONZÁLEZ Castillo, J.: 1017, 1020-1022, 1024
 GONZÁLEZ del Solar, A.: 372, 663
 GONZÁLEZ del Solar, R.: 372
 GONZÁLEZ del Solar, S.: 327
 GONZÁLEZ del Solar y Hernández, M. I.: 327, 373
 GONZÁLEZ Lanuza, E.: 268, 664, 741

- GONZÁLEZ Pondal, R. H., pról.: 111
 GONZÁLEZ Porto-Bompiani: 412, 611, 618, 665
 GONZÁLEZ Roura, O. (véase Narual, E. de)
 GONZÁLEZ Tizón, A.: 254, 971
 GONZÁLEZ Tuñón, R.: 666
 GORI, G.: 339, 972-973, 981
 GOROSITO Heredia, L. (véase Lotus, Nice)
 GORRITI, J. M.: 10, 231
 GRAHL, P., grab.: 141
 GRAMAJO, J. E., Comp.: 54
 GRANDMONTAGNE, F.: 667, 894
 GUADALUPE Posadas, J., ilus.: 479
 GUARDIA, A. de la: 1023
 GUDIÑO Kramer, L.: 161, 455, 609
 GUERRERO, M., Colab.: 588
 GUGLIELMINO, O.: 374-376, 668-669
 GUIBOURG, E.: 1035
 GUIDO, A., ilus.: 166
 GUIDO, J. T.: 5-6, 10, 231, 529, 670
 GUIDO Spano, C.: 320, 1035
 GUILLÉN, H. E.: 561
 GUINNARD, A.: 609
 GÜIRALDES, A., Ilus.: 104, 132, 154, 163, 209, 271, 282-283, 286-287, 724-725
 GÜIRALDES, R.: 850, 1011, 1013
 GUTIÉRREZ, F.: 195
 GUTIÉRREZ, J. M.: 868
- HABER, H., Tr.: 272-273
 HASELTINE, H., Ilus.: 479
 HENRÍQUEZ Ureña, P.: 80, 87, 523
 HERALDO, El, Bs. As.: 377
- HERNÁNDEZ, J., ediciones de Martín Fierro: 1-255
 HERNÁNDEZ, J., Otras obras: 301-339
 HERNÁNDEZ, J., Traducciones: 256-300
 HERNÁNDEZ, M.: 372
 HERNÁNDEZ, N. Delachaux de: 345
 HERNÁNDEZ, R. J.: 151, 157, 376, 378-380, 383, 415, 529
 HERRERO Mayor, A.: 671-673, 927
 HERRERO, E., seud. (véase Gandolfi Herrero, A).
 HESPELT, E. H.: 135
 HIDALGO, B.: 78, 442, 693
 HILL, R. R.: 410
 HOHMANN, J., ilus.: 154, 209
 HOLMES, H. A., tr.: 280, 674
 HUDSON, G. E.: 530
 HUGHES, J. B.: 675-677, 999
 HURMUZIADIS, J., tr.: 270
- IBARGUREN, C.: 524
 IBARRA de Anda, F.: 993
 INCHAUSPE, P.: 928
 INFANTINO, L. N.: 609
 INGENIEROS, J.: 1035
 IPUCHE, P. L.: 525
 ISAACS, J.: 5, 6, 8, 10
 ISAACSON, J.: 981
 ISAU RRALDE, H. A.: 213
 ITURRALDE, M. D.: 339
 IVERN, A.: 609, 678
- J. E. A.: 1024
 JAIMES Freyre, R.: 1035
 JIJENA Sánchez, R.: 679

- JITRIK, N., comp: 338, 381-382, 680-681
 JOHNSTON, M. C., tr.: 290
 JUNGES, J. M.: 1034
 JUVENAL, A.: 797
- KALAJDZIAN, S., tr.: 263
 KALHERMATEN, V.: 174
 KASANZEW, N.: 300
 KORN, A.: 682, 765
 KRAFT, G.: 166, 174
 KUSCH, R.: 683
- LACAU, M. H. dir.: 193
 LACROIX, D.: 684
 LAFERRÈRE, G. de: 974
 LAFERRÈRE, R. de: 685
 LAFLEUR, H. R.: 1035
 LAGOS, O.: 319
 LAJE, J. F.: 686
 LAMAS, J. L.: 332
 LAMELA, J., ilus.: 183, 199, 211
 LANUZA, J. L.: 191, 687
 LARA, N. de, seud.: 46, 440
 LARRAN de Vere, A.: 92
 LARRETA, E.: 314, 526, 688
 LASSALLE y Melan, X. de: 2
 LASSERRE, A.: 315
 LAUTARO, seud.: 689
 LAZCANO Tegui, F.: 690, 765
 LEGUIZAMÓN, C. A., pról.: 193
 LEGUIZAMÓN, J. A.: 456
 LEGUIZAMÓN, M.: 383, 457, 691-695, 765, 929-930
 LEÓN, Fray L. de: 1007
 LERENA, C. G.: 975
 LERMON, M.: 723-724
 LESTRADE, R.: 696
- LEUMANN, C. A.: 128, 384-386, 458-460, 514, 527, 697-718, 895-901, 931-934, 1000-1001, 1035
 LEVILLIER, R.: 659
 LIBERTAD, La, diario: 324
 LIDA, R.: 59
 LISA, A., ilus.: 194
 LIZONDO Borda, M.: 59, 62
 LÓPEZ Grijera, L.: 718 a
 LÓPEZ Jordán, R.: 323, 328, 331
 LÓPEZ Suárez, N.: 387
 LÓPEZ, J. P.: 66, 74, 104, 124, 160, 218, 222-3, 227, 243-244, 250
 LÓPEZ, S., pról.: 305
 LORENZO, A. M.: 884
 LOSADA Guido, A.: 205-206, 719
 LOTUS, N., seud.: 78
 LUGONES, L. (h.), pról.: 724-726
 LUGONES, L.: 282, 293, 528, 720-726, 781,
 LUGONES, S. M.: 62, 136, 139, 727
 LUNA Valdés, J.: 728-729
 LUQUIENS, F. B., tr.: 281
 LUSSICH, A. D.: 329, 461, 495, 516, 534
 LUZURIAGA Agote, G.: 730
 LLANOS, A.: 731-732, 976-980
- MACAYA, L., ilus.: 87, 130, 133, 141, 164, 238, 254, 264, 1028
 MACÍAS, L. R., pról.: 162
 MAESTRO Palmeta, seud.: 733, 765
 MAFFEI, F. E.: 1002
 MAFUD, J.: 981
 MAGALLANES, A.: 734
 MAGARIÑOS Cervantes, A.: 1, 3, 4, 5, 8, 10, 14, 734, 847
 MAGIS, C. H.: 462, 561
 MANCO, S.: 123

- MANSILLA, L. V.: 334, 388, 687
 MANSO, M.: 935
 MANTOVANI, F. Schultz de: 741
 MARECHAL, L.: 735-736
 MARENCO, E., illus.: 142, 174, 180, 730, 1034
 MARIO, S.: 5, 6, 8, 10
 MARONE, G.: 127, 737
 MÁRQUEZ, N.: 1003
 MARTELL, J., seud.: 1032
 MARTÍ, J.: 537
 MARTÍ i Muntaner, E.: 254, 264
 «MARTÍN Fierro», título: 326, 389, 529, 738, 1035
 MARTÍNEZ Buteler, E.: 739
 MARTÍNEZ Estrada, E.: 85, 140, 188, 464, 530, 740-744, 902
 MARTÍNEZ Ruiz, J. (véase Azorín)
 MARTÍNEZ Zuviría, G.: 252
 MARTÍNEZ, E. Sansone de, pról.: 461, 463
 Más y Pí, J.: 745, 765
 MASTRONARDI, C.: 268
 MATESANZ, T., illus.: 170
 MATTI, C. H.: 390
 MAUBÉ, J. C.: 22, 254, 259, 262, 298, 325, 391-392, 465, 531-532, 746-750, 903, 1036, 1045-1047, 847, 1035
 MAZZEI, A., dir.: 179, 213, 688
 MELIÁN Lafinur, A.: 393-394
 MELVILLE, H.: 999
 MÉNDEZ, E.: 1035
 MÉNDEZ, G, dir.: 340
 MENDÍA, G.: 848
 MENÉNDEZ y Pelayo, M.: 751-753, 780, 852
 MERCADO Vera, A.: 557
 MEZZADRA, R., illus.: 274, 1046
 MIGUENS, J. Z.: 1, 2, 4, 5, 6, 8, 10, 49, 79, 107, 110, 157, 166, 172, 174, 181, 182, 197, 213, 216, 333, 337, 566, 600
 MÍGUEZ, E. J.: 488
 MILLINGTON-DRAKE, Sir E.: 254, 283
 MITRE, B.: 6, 10, 45, 91, 110, 226, 231
 MOLINA Aguirre, J.: 209
 MOLINA Massey, C.: 142, 982
 MOLINA Pico, M., pról.: 282
 MOLINS, W. J.: 395
 MONCAYO Avellán, T.: 396
 MONNER Sans, J. M.: 1035
 MONNER Sans, M. I. Cárdenas de: 21, 1035, 1048-1049
 MONNER Sans, R.: 936-937
 MONTAGNE, E.: 764-765
 MONTERO Lacasa, J., illus.: 294, 866
 MONTES, E. C.: 755
 MOORES, G. H.: 28, 1029
 MOORNE, Dr.: 9, 10, 14, 224
 MORALES, E.: 112, 143, 145, 179, 204, 533-534, 756, 1004
 MORALES, E. B.: 466
 MORENO, C. V.: 334
 MORÍNIGO, Marcos A.: 214
 MORÍNIGO, Mariano: 620, 757
 MOYA, I.: 164, 467-468, 758-760, 904
 NACIONAL Argentino, El, diario: 316
 NADER, Y. J., tr.: 262
 NAHUM, B.: 461
 NARVAL, E. de, seud.: 267
 NATIELLO, M. V.: 334
 NATIVA, Bs. As.: 1037

- NAVARRO Viola, A.: 761-762
 NAVARRO Viola, M.: 6, 320, 635, 763
 NELSON, E.: 764
 NEYRA, J.: 213
 NICASIO, A., grab.: 134
 NICHOLS, M. W.: 469
 NOÉ, J.: 67, 723
 NOSOTROS, Bs. As.: 765
 NUEDA, L.: 766
 NÚÑEZ, E.: 1026
- O'TREBOR, J.: 86
 OBARRIO, M. E., pról.: 183
 OBLIGADO, C.: 767
 OBLIGADO, P. M.: 1035
 OBLIGADO, R.: 167, 225, 229, 298
 OLASO, E. de: 768
 OLIVEIRA, C. Texeira de: 470
 OLIVER, M. M.: 397
 OLIVER, R.: 244 Pereyra, P., ilustr.: 187
 OLIVERA Lavié, H., pról.: 673
 OLIVERA, C.: 398, 763
 ONÍS, F. de: 500, 529, 769, 781
 ONÍS, H. de: 285
 ONOFRIO, N., grab.: 196
 ORGAMBIDE, P.: 399, 723, 770
 ORÍA, J. A., pról.: 198
 ORNELLAS, M. de: 471
 OROÑO, N.: 4, 5, 6, 8, 10, 17
 ORS y Rovira, E. de (véase Ors, E. d')
 ORS, E. d', pról.: 65, 529, 771, 809
 ORTELLI, R. A.: 906
 ORTELLI, R.: 772-773, 905
 ORTIZ Barili, J.: 268
 ORTIZ, H., ilustr.: 280
 OTEIZA, A. M.: 983
 OVIEDO, J. J.: 472
- OWEN, W., tr.: 210, 282-287
 OYUELA, C.: 535
- PACHELO, A.: 174
 PÁEZ, R., ilustr.: 189, 208, 215
 PAGE, F. M.: 473
 PAGELLA, A. B. Amores de: 339
 PAGÉS Larraya, A.: 172, 268, 335, 357, 536,
 PALACIOS, A. A.: 1035
 PALACIOS, P. B. (véase Almafuerte)
 PALCOS, A., dir.: 85
 PALMA, R.: 6, 10, 91, 231
 PAOLI, P. de: 400
 PASTOR, S., ilustr.: 333
 PATRIA, La, diario: 322-333
 PAYRÓ, R. J.: 885
 PAZOS Kanki, V.: 564, 660
 PAZZI, S.: 775
 PELAYO, F. M.: 474
 PELLEGRINI, J. C., dir.: 181, 197
 PELLIZA, M. A.: 4, 5, 6, 8, 10, 226, 252, 255, 320, 776
 PEMÁN, J. M.: 983 a
 PEÑA, C. M., pról.: 487
 PEÑA, F., ilustr.: 479
 PEÑALOZA, A. V.: 301-307, 317, 324, 333-335, 338, 501, 518
 PEREDA Valdés, I.: 219, 984, 1005-1006
 PEREYRA Rodríguez, J.: 801, 1007
 PÉREZ Amuchástegui, A. J.: 538, 777
 PÉREZ Aznar, A.: 334
 PÉREZ García, C.: 488
 PÉREZ Ghihou, P.: 410
 PÉREZ Martín, N.: 916
 PÉREZ Morales, V.: 475, 1050
 PÉREZ Pintos, D.: 778

- PÉREZ, G. R.: 537
 PETRICEK, D. Kanale de: 266
 PEZZOLANO, B. V.: 801
 PI, W., comp.: 47
 PICCIRILLI, R.: 342, 738
 PICHON, L.: 65
 PINI, J. E., grab.: 79
 PINTO, L. C.: 569, 723, 769, 779-81, 816, 985
 PITOLLET, C.: 59
 PLÁ, R.: 658, 782
 PODESTÁ, J. I.: 1025-1026
 POE, E. A.: 1001
 POMAR, L., pról.: 307
 POMER, L.: 401
 PONCE de León, A.: 986
 PONFERRADA, J. O.: 539
 PORTOGALO, J. (véase Díaz Bus-
 tamante, F).
 PORTUONDO, J. A.: 741, 774
 POULUSSEN, N.: 601
 POUYSSEGUR, H. B.: 907
 PRADO Bordato, C.: 262
 PREBISCH, A.: 1035
 PRIETO, A.: 540
 PRINGLES, J. C.: 67
 PROVENZANO, S. D.: 1035
 PUIG y Clavera, J., ed.: 6, 10
 PUIG, J. de la C.: 42, 541

 QUESADA, E.: 476
 QUESADA, V. G.: 320
 QUINTANA, R.: 130, 252, 253, 783
 QUIROGA, C. B.: 784-785

 R. A.: 786
 R. C. B.: 174
 RABINOVICH, B.: 787
 RAED, J., pról.: 532

 RAMALY, E.: 150 a
 RAMÍREZ Juárez, J. J.: 788-789
 RAMOS Foster, V.: 1045
 RAMOS, J. A.: 182
 REBUFFO, V. L., grab.: 127
 REGA Molina, H.: 790-792, 987
 REGULES, E.: 1017, 1025-1027
 RELA, W.: 185, 200, 323, 330, 542
 RESTREPO, A. J.: 848
 REYES Gajardo, C.: 908
 REYES, A.: 537
 RIBEIRO, H.: 477
 RICCIO, O. B. Rovelli de: 1008
 Río de la Plata, El, diario: 318,
 320
 Río, J. R. del: 112-3, 143, 145,
 179, 204, 254, 286, 402-9, 793-
 RIVAROLA, R.: 765, 795
 RIVERA, E.: 410
 RIVERO Astengo, A.: 796
 RODRÍGUEZ Molas, R. E.: 543-
 544, 797
 RODRÍGUEZ Tarditi, J.: 594
 RODRÍGUEZ, L. A.: 411
 ROHDE, J. M.: 798-800
 ROIG, A. A.: 800 a
 ROJAS Paz, P.: 803-808, 988
 ROJAS, R.: 43, 49, 73, 110, 314,
 545, 665, 801-802
 ROMAGOSA, C., comp.: 41
 ROMERO Aguirre, M. A., pról.:
 175
 RONCO, B. J.: 71, 723, 771, 809-
 10, 938-941, 989
 RONCORONI, A.: 488
 ROS, A. L., pról.: 132, 154, 209
 ROSAS, J. M. de: 533
 ROSS, W.: 1009
 ROSSI, A.: 546
 ROSSI, V.: 929, 942-950
 ROVEDA, A. A.: 811

- RUBMAN, L. H.: 812
 RUSSO Casartelli, A.: 204
- SÁENZ Hayes, R.: 813
 SÁENZ, J. P. (h)., pról.: 271
 SAGUIER E., tr.: 271
 SAHDA, D.: 1034
 SÁINZ de Robles, F. C.: 547
 SALAVERRÍA, J. M.: 548, 781, 814-817, 1010
 SALDÍAS, A.: 6, 10, 231, 635, 818-819
 SALDÍAS, J. A.: 1022
 SALTERAIN y Herrero, E. de: 820
 SÁNCHEZ Rodilla, N.: 267
 SÁNCHEZ Romeralo, J.: 601
 SÁNCHEZ Uncal, A.: 773
 SÁNCHEZ Viamonte, C.: 488
 SÁNCHEZ, F.: 1035
 SÁNCHEZ, L. A.: 549
 SANÍN Cano, B.: 522
 SANTILLÁN, D. A. de: 174
 SANTO, F. de, ilustr.: 163
 SANTOS, Juan (véase García Mérou, M).
 SANVISENTI, B.: 952
 SAÑUDO, A. P.: 821
 SAPIÑA, J.: 412
 SARMIENTO, D. F.: 307, 499, 501, 544, 850
 SAUBIDET, T., ilustr.: 79, 144
 SAUDÉ, J., ilustr.: 65
 SCIARRA, G. E.: 191
 SCROGGINS, D. G. C.: 822
 SCHARP, R. A.: 278
 SCHIAFFINO, E.: 1035
 SCHIAVO, H.: 823
 SCHULTHEISS, T., tr.: 258-259
 SEGOVIA, E.: 824
 SEGOVIA, F. D.: 413
- SEGUÍ, J. F.: 316
 SELVA, M.: 952
 SENET, R.: 825-835, 909
 SEÑUELO, Bs. As.: 836
 SERRANO, A.: 837
 SICCARDI, M.: 838
 SILBERSTEIN, E.: 839-840, 1011
 SILVA Valdés, F.: 478, 1012
 SMITH, H. B.: 951
 S. O. H., pról.: 168
 SOIZA Reilly, J. J. de, pról.: 51
 SOLER Cañas, L.: 414, 958
 SON Lindberg, C. C., tr.: 299
 SORDELLI, V. C.: 841
 SOTO, H. S.: 323
 SOTO, L. E.: 741, 843
 SOTO, L. R.: 842
 SOURINGES, J. M.: 415
 SOUZA, R. de: 416
 STAUFFER, E. C.: 279
 STEVANS, ilustr.: 137
 SUÁREZ Danero, E. M. (véase Danero, E. M. S).
 SUBIETA, P.: 6, 10, 17, 231, 550, 844-5
 SUPOT, grab.: 22, 213
 SUREDA, J.: 565
 SURIKOV, V., ilustr.: 300
 SIVANASCINI, O., ilustr.: 136
 SVOBODA, C., tr.: 265
 SZABÓ, L., tr.: 274
- TANEUR, J. J., ilustr.: 65
 TEPP, M., tr.: 260
 TERRERA, G. A.: 846
 TERRÓN, A.: 357, 656, 734, 847, 876
 TESTENA, F., tr.: 210, 291-294
 TINKER, E. L., tr.: 479, 1013

TISCORNIA, E. F.: 22, 28, 59, 80,
 87, 88, 94, 146, 186, 213, 252,
 345, 417, 480, 556, 603, 848, 923,
 952, 1022
 TODESCO, M., tr.: 295
 TOMASO, A. de: 765, 849
 TONELLI, A.: 418
 TORRENDELL, J. C., pról.: 71, 264
 TORRES Rioseco, A.: 288, 481-482
 TORRES, J. M.: 4, 5, 6, 8, 10, 635
 TREJO, J. C., pról.: 306
 TRI, S.: 850

 UDAONDO, E.: 419
 UGARTE, M.: 765, 851
 UMPREY, G. W.: 483
 UNDURRAGA, A. de: 1014
 URALDE, R.: 1046
 UVAROV, Y., pról.: 300

 VADELL, N. A.: 855
 VAIDNIA: 126
 VALBUENA Briones, A.: 486
 VALBUENA Prat, A.: 486
 VALENCIA, R., ilus.: 150, 171
 VALERA, J.: 852
 VARELA, F.: 302
 VARELA, H. F.: 387
 VARELA, L. V.: 334, 420
 VASCONCELOS, S., pról.: 696
 VARISCO, C. J., ilus.: 76
 VÁSQUEZ, A. S.: 421
 VÁZQUEZ Cañas, J.: 254, 856-858
 VEDIA, A. de: 320
 VEDIA, E. de: 765, 859
 VEGA, C.: 860-863
 VELÁZQUEZ, R. P.: 487, 864
 VER Andor, A., tr.: 274
 VERA Ocampo, R.: 981
 VERA y González, E., pról.: 68
 VERDEVOYE, P., tr.: 210, 268, 642
 VERONI, R., ilus.: 166
 VICTORIA, M.: 865
 VICUÑA Mackenna, B.: 321, 323,
 330
 VIDART, D. D.: 910, 911
 VILUTIS, A., tr.: 296-297
 VILLADOR, A.: 126, 138, 866
 VILLANUEVA, A.: 178, 422, 464,
 609, 867-873
 VILLASUSO, R., ed.: 107, 150
 VILLATE, A., tr.: 269
 VOMBERGAR, J., ilus.: 266
 VOSSLER, K., tr.: 261, 874

 WAGNER, M. L.: 59
 WARD, C.: 875
 WARD, C. E., tr.: 289
 WEISINGER, N. L., tr.: 290

 YABEN, J.: 423
 YAHNI, R.: 399, 723, 770
 YORIK, ilus.: 226
 YUNQUE, A., seud.: 312, 333, 990

 ZANETTI, S.: 551
 ZAPATA Gollán, A., ilus.: 972
 ZEBALLOS, E. S.: 5, 251, 320
 ZÍA, L.: 552
 ZULICÁN, M.: 1017
 ZUVIRÍA, J. M.: 4, 5, 6, 8, 10, 847,
 876

BIBLIOGRAFÍA HERNANDIANA

Susana Romanos de Tiratel
y colaboradores*

- * Equipo bibliográfico del Instituto de Investigaciones Bibliotecnológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires): Susana Romanos de Tiratel (directora), Graciela M. Giunti y Martha J. Barbato (compiladoras), Alejandro E. Parada (colaborador).



José Hernández y *Martín Fierro*: Bibliografía, 1972-2000

Esta bibliografía actualizada se compiló a partir de las preexistentes de: Augusto R. Cortazar, *José Hernández, "Martín Fierro" y su crítica*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1960; Horacio J. Becco, *Bibliografía Hernandiana*, Buenos Aires, Xerox, 1972; y Martha Barbato, *José Hernández, "Martín Fierro"; nuevo aporte para su bibliografía*, Logos, n° 12, 1972. Además, se contó con nuevos aportes bibliográficos de Jorge H. Becco.



Ediciones Argentinas

1. HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro*. Prólogo de Guillermo Furlong, S. J. Buenos Aires, Seguros El Comercio, 1968-1974, 2 v. (xv, 525 + 491 pág). Edición ilustrativa de Joaquín Gil. Incluye facsímiles de las tapas, portadas, contratas, etc. de la edición príncipe y las sucesivas de *El gaucho Martín Fierro* y de la edición príncipe de *La vuelta de Martín Fierro* con los grabados de ésta.
2. *Martín Fierro*. 6ª ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1971, 234 pág. (Serie del siglo y medio, 8).
3. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Buchiari, 1972, 90 pág.
4. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ediciones Carballera Garrido, 1972, 255 pág., ilus. Prólogo de José Luis Lanuza, ilustraciones de María Luisa Ara.
5. *Martín Fierro*. Palabras preliminares Ulises Petit de Murat; epítome biográfico y notas de Julián Z. Themis; ilustraciones de Alberto Monticelli. Buenos Aires, Institución Salesiana, 1972, 299 pág.
6. *Martín Fierro; edición centenario, 1872-1972*. Buenos Aires, Librograf, 1972, 313 pág. Ilustrada por Osvaldo Gasparini. Contenido: "Fierro"; figura legendaria de

un ideal, poema por Leonardo. Biografía de J. Hernández comparada con los acontecimientos históricos de su tiempo. Estudio preliminar. *El gaucho Martín Fierro*. Carta de J. Hernández a su editor. *La vuelta de Martín Fierro*. Léxico. Bibliografía consultada.

7. *Martín Fierro; consejos a sus hijos*. Grabados de Víctor L. Rebuffo. Buenos Aires, Sociedad de Bibliófilos Argentinos, 1972, 45 pág.

8. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Xerox Argentina, 1972, 138 pág. Reproducción xerográfica directa de las primeras ediciones de ambas partes del poema. Agregada en sobre a *Martín Fierro un siglo*, Buenos Aires, Xerox Argentina, 1972.

9. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Caymi, 1973, 128 pág.

10. *Martín Fierro*. Notas de José Edmundo Clemente. Buenos Aires, El Ateneo, 1973, XXIV, 250 pág., ilus. Incluye crítica.

11. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Hércules Di Césare y Floreal Puerta, 1973. Ilustrado por Juan Lamela.

12. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Libra, 1973, 308 pág., ilus. Ilustraciones de Tomás Di Taranto.

13. *Martín Fierro*. 3ª ed. Adaptación de María Luisa Bastos. Bue-

nos Aires, Atlántida, 1974. Ilustraciones de Aniano Lisa. Edición para niños.

14. *Martín Fierro*. Presentación, bibliografía hernandiana y vocabulario Horacio Jorge Becco. [et al.]. Buenos Aires, Editorial Satre, 1974, XII, 279 pág.

15. *Martín Fierro*. Vocabulario de Ramón Villasuso. Buenos Aires, El Comercio, 1974, 2 v. Viñetas de M. Martínez Parma.

16. *Martín Fierro*. 4ª ed. Introducción y notas de Horacio Jorge Becco. Buenos Aires, Librería Huemul, 1974, 445 pág.

17. *Martín Fierro*. Edición, prólogo y notas de Pedro de Paoli. Buenos Aires, Librería Huemul, 1974, 332 pág., ilus. Ilustraciones de H. Beas Marengo. Contenido: Comentarios. Prólogo. Los personajes. El poema. La cultura literaria de la época. El lenguaje del poema. El medio físico. José Hernández. Carta de don José Zoilo Míguens. Primera parte: *El gaucho Martín Fierro*. Segunda parte: *La vuelta de Martín Fierro*. Cuatro palabras de conversación con los lectores.

18. *Martín Fierro*. 2ª ed. Buenos Aires, Acme, 1975, 284 pág., ilus. Ilustraciones de Pablo A. Pereyra. Edición para niños.

19. *Martín Fierro*. Estudio preliminar y notas de Andrés Avellaneda; ilustraciones de Roberto

Páez. [Buenos Aires], Centro Editor de América Latina, 1975, 187 pág., ilus. (Mío Cid. Biblioteca fundamental de la lengua española, 2).

20. *Martín Fierro*. 18ª ed. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1975. Ilustraciones de Pablo A. Pereyra. Edición para niños.

21. *Martín Fierro*. 6ª ed. Introducción, notas, bibliografía y vocabulario Horacio Jorge Becco. Buenos Aires, Huemul, 1975.

22. *Martín Fierro*. 16ª ed. Introducción, notas y vocabulario de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Losada, 1975, 349 pág. (Biblioteca clásica y contemporánea, 173).

23. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Torres Agüero, 1975, 375 pág., ilus., 7 x 11 cm. (Miniaturas del Andarín). Se publica al cuidado de Roy Bartholomew. Ilustraciones de Gabriel Di Toto.

24. *Martín Fierro*. 2ª ed. Notas de Arturo Berenguer Carisomo. Buenos Aires, Atlántida, 1976.

25. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. [Buenos Aires?], Ediciones Tiempo, 1976.

26. *Martín Fierro*. 17ª ed. Introducción y notas de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Losada, 1976, 349 pág. (Biblioteca clásica y contemporánea, 173).

27. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. 11ª ed. Buenos Aires, Sopena, 1976, 246 pág. (Colección literaria Sopena). Se publica al cuidado de Roy Bartholomew. Ilustraciones de Gabriel Di Toto.

28. *Martín Fierro*. 4ª ed. abreviada por María Luisa Bastos. Buenos Aires, Atlántida, 1977. Ilustraciones de Aniano Lisa. Edición para niños.

29. *Martín Fierro*. 11ª ed. Selección de Alberto Larrán de Vere. Buenos Aires, Atlántida, 1977, 126 pág., ilus. Ilustraciones de Aniano Lisa. Edición para niños.

30. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. [Buenos Aires], Ediciones Bach, 1977. Ilustrado por Juan Lamela.

31. *El gaucho Martín Fierro; primera parte*. Buenos Aires, Editados, 1977, 61 pág.

32. *Martín Fierro*. 7ª ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1977, 234 pág., ilus. (Serie del siglo y medio, 8).

33. *Martín Fierro*. 8ª ed. Notas de Ángel J. Battistessa. Buenos Aires, EUDEBA, 1977, 164 pág., ilus. Ilustraciones de Juan Carlos Castagnino.

34. *Martín Fierro*. 5ª ed. Notas de Horacio Jorge Becco. Buenos Aires, Librería Huemul, 1977, 445 pág.

35. *Martín Fierro*. 18ª ed. Notas de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Losada, 1977, 349 pág. (Biblioteca clásica y contemporánea, 173).
36. *Martín Fierro*. 2ª ed. Buenos Aires, Acme, 1978, 284 pág., ilus. Ilustraciones de Pablo A. Pereyra. Edición para niños.
37. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Cátedra, 1978, 209 pág., ilus. Prólogo de Antonio Pagés Larraya. Dibujos y pinturas de Roberto González. Carta de Ernesto Sábatto a Roberto González. Carta de J. Hernández a D. Zoilo Miguens.
38. *Martín Fierro*. Notas de Alcira Badano. Buenos Aires, Colihue/Hachette, 1978, 336 pág.
39. *Martín Fierro*. Edición crítica de Ángel J. Battistessa. Buenos Aires, Saint-Claire, 1978, 324 pág., ilus. Ilustraciones de Alberto Güiraldes.
40. *Martín Fierro*. 11ª ed. Adaptación de Susana Calandrelli. Buenos Aires, San Jorge, 1978, 42 pág., ilus. Síntesis de Susana Calandrelli, prólogo de Luis Ramón Macías, ilustraciones de Athos Cozzi. Edición para niños.
41. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Prólogo por María Teresa Gramuglio y Beatriz Sarlo; notas por Andrés Avellaneda. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, 227 pág. (Capítulo. Biblioteca argentina fundamental, 23). Vocabulario: págs. 207-227.
42. *Martín Fierro*. Estudio preliminar de Jorge B. Rivera. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, 101 pág. (Biblioteca básica universal, 64).
43. *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ediciones "El Bagual", 1979, 285 pág., ilus., dib. Presentación de Carlos A. Moyano. Ilustraciones de Rodolfo J. González.
44. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Karten, 1979, 251 pág. Dibujos de Ernesto Urquía. Particularidades lingüísticas, Ramón Villasuso. Sobre fuentes del poema, Félix Coluccio.
45. *Martín Fierro*. 6ª ed. Notas de Horacio Jorge Becco. Buenos Aires, Librería Huemul, 1979, 447 pág.
46. *Martín Fierro*. 19ª ed. Notas de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Losada, 1979, 349 pág.
47. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Norte, 1979, 12 pág. Edición para niños.
48. *Martín Fierro*. 3ª ed. Notas de Arturo Berenguer Carisomo, Ana E. Silva. Buenos Aires, Atlántida, 1980, 313 pág.
49. *Martín Fierro*. Estudio preliminar de Luis Gudiño Kramer. Santa Fe (Argentina), Colmegna, 1980, 144 pág.

50. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1980, 247 pág., ilus. Ilustraciones de Rodolfo Campodónico.
51. *Martín Fierro*. Notas de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Losada, 1980, 349 pág.
52. *Martín Fierro*. 6ª ed. Buenos Aires, Sigmar, 1980, 64 pág., ilus. (Colección Estrella). Ilustraciones de Santos Martínez Koch. Edición para niños.
53. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1981, 386 pág. (Clásicos hispanoamericanos, 25). Con resúmenes históricos, biográficos y literarios; notas explicativas; juicios sobre el autor y su obra; y temas de estudio por Fernando Sorrentino.
54. *Martín Fierro*. Ilustrado por Osvaldo Gasparini. Buenos Aires, Ruy Díaz, 1981, 319 pág., 15 h. de láms.
55. *Martín Fierro*. 2ª ed. Buenos Aires, Acme, 1982, 284 pág. (Colección Robin Hood). Edición para niños.
56. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Colecciones Célebres, 1982, fasc. 1, 24 pág., ilus. Ilustraciones de C. Roume.
57. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Colihue, 1982, 336 pág. (Colección literaria Leer crear).
58. *Martín Fierro*. Buenos Aires, El Remanso, 1982, 240 pág.
59. *Martín Fierro*. 7ª ed. Estudio de Carlos Alberto Leguizamón. Buenos Aires, Kapelusz, 1982, 288 pág.
60. *Martín Fierro*. 21ª ed. Notas de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Losada, 1982, 352 pág. (Biblioteca clásica y contemporánea).
61. *Martín Fierro*. Buenos Aires, La Ribera, 1982, 224 pág.
62. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Abril, 1983, 2 v. (Colección clásicos de la Literatura Argentina). Contenido: v. 1. *El gaucho Martín Fierro*. v. 2. *La vuelta de Martín Fierro*. Esta edición se distribuyó con los números 858 y 859 de la revista *Siete Días*, Buenos Aires.
63. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Edil, 1983, 311 pág. Análisis preliminar, vocabulario explicativo, bibliografía sumaria Félix Coluccio; ilustraciones Tomás Di Taranto; resumen cronológico Martha Isabel Coluccio.
64. *Martín Fierro*. Buenos Aires, EUDEBA, 1983, 340 pág. (Serie del siglo y medio, 8).
65. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentinas, 1983, 384 pág. (Historia universal de la Literatura).
66. *Martín Fierro*. Semblanza del autor, selección y glosas por Alberto Larrán de Vere. Buenos Aires, Atlántida, 1984, 126 pág. (Bi-

biblioteca Billiken). Edición para niños.

67. *Martín Fierro*. Introducción, notas y propuestas de trabajo Alcira Badano. Buenos Aires, Colihue, 1984, 333 pág. (Colección literaria Leer y crear, 004).

68. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Karten, 1984, 256 pág.

69. *Martín Fierro*. Similar de la 1ª edición en formato 12 x 20 cm. Buenos Aires, Margus, 1984, 2 v. (Colección Cofre). "Reproducción fiel de las ediciones príncipes *El gaucho Martín Fierro* de 1872 y *La vuelta de Martín Fierro* de 1879 manteniendo la individualidad de ambas publicaciones tal como Hernández las dio a conocer". Contenido: v. I. *El gaucho Martín Fierro*. La literatura gauchesca; el Martín Fierro. Diálogos con Jorge Luis Borges por Roberto Alifano. (78, [7] pág). v. II. *La vuelta de Martín Fierro*. Vocabulario, índice cronológico histórico y datos biográficos de José Hernández. (95 pág). La edición se completa con 12 ilustraciones en carpeta realizadas por Roberto Páez.

70. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ruy Díaz, 1984, 319 pág.

71. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Círculo de Lectores, 1985, 480 pág. **72.** *Martín Fierro*. Buenos Aires, La Posta, 1985, 208 pág.

73. *Martín Fierro*. *El gaucho Martín Fierro*. *La vuelta de Martín Fie-*

rrro. Con lectura histórico-política de Fermín Chávez; [prólogo] Osvaldo Guglielmino. Buenos Aires, Biblos, 1986, 249 pág. (Serie Poesía. Serie normal).

74. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Círculo de Lectores, 1986, 475 pág., ilus. Ilustraciones de Juan Carlos Castagnino.

75. *Martín Fierro*. 9ª ed. Con dibujos de Juan Carlos Castagnino. Buenos Aires, EUDEBA, 1986, 188 pág., ilus., 30 x 22 cm. (Arte para todos). Prólogo de José Isaacson.

76. *Martín Fierro*. 23ª ed. Introducción, notas y vocabulario de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Losada, 1986, 349 pág. (Biblioteca clásica y contemporánea, 173). Contenido: Introducción. I. Vida de J. Hernández. II. La poesía gauchesca. Advertencia lingüística. Carta del autor a don José Z. Miguens. Texto del poema.

77. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Acme, 1987, 284 pág. (Colección Robin Hood). Edición para niños.

78. *Martín Fierro*. Buenos Aires, De la Ribera, 1987, 224 pág.

79. *Martín Fierro*. Buenos Aires, El Ateneo, 1988, 248 pág.

80. *Martín Fierro*. 2ª ed. Buenos Aires, R.E.I., 1988, 352 pág. (Colección Letras hispánicas).

81. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Albatros, 1989, 228 pág.
82. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Conexión, 1990, 100 pág. *Martín Fierro*. Buenos Aires, J. S. Ediciones de Ex Libris, 1990, 160 pág. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1991, 400 pág. (Clásicos hispanoamericanos). *Martín Fierro*. Edición anotada y comentada por José E. Clemente. Buenos Aires, El Ateneo, 1992, 249 pág.
86. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Síntesis, 1992, 400 pág.
87. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Bramihuemul, 1993, 448 pág. (Clásicos Huemul).
88. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Cultural Librería Americana, 1993, 384 pág.
89. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Ilustrado por Carlos Alonso. Buenos Aires, Emecé, 1993, 154 pág., lám. Prólogo de B[onifacio] del C[aril].
90. *Martín Fierro*. Estudio preliminar y notas de Carlos Alberto Leguizamón. Buenos Aires, Kapelusz, 1993, 254 pág. (Grandes obras de la Literatura universal, 4).
91. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Libro Club Sudamericana, 1993, 216 pág. (Nuestros autores).
92. *Martín Fierro*. Santa Fe (Argentina), Colmegna, 1994, 144 pág.
93. *Martín Fierro*. Buenos Aires, EUDEBA, 1994, 240 pág. (Serie del siglo y medio).
94. *Consejos del Viejo Vizcacha. Consejos de Martín Fierro a sus hijos*. Buenos Aires, LET, 1994, 52 pág.
95. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Nuevo Siglo, 1994, 158 pág. (Crónica 100 x 100).
96. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Oriente, 1994, 630 pág.
97. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Atlántida, 1995, 126 pág. (Biblioteca Billiken). Compilador Alberto Larrambebere. Edición para niños.
98. *El gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires, Distribuidora Basílico, 1995, 150 pág. (Colección Ceibo). Ilustraciones Rafael A. Basílico y otros.
99. *El gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires, Distribuidora Basílico, 1995, 240 pág. (Colección Ceibo). Ilustraciones Rafael A. Basílico.
100. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Zurbarán, 1995, 217 pág., ilus. Edición realizada según la versión de Joaquín Gil. Contenido: A Rafael Squirru, por Ignacio Gutiérrez Zaldívar. José Hernández (1834-1886) y *Martín Fierro* (1872-1879), por Rafael Squirru. Ilustradores: Carlos Alonso, Jorge Álvaro, Eduardo Audivert, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Óscar Campos, Enrique Castro, Carlos

de la Torre, Ángel Della Valle, Eduardo Faradje, Alberto Güiraldes, Atilio Malinverno, José Alberto Marchi, Florencio Molina Campos, Juan Peláez, Rodolfo Ramos, Armando Repetto, Rikeme, Norberto Russo, Fernando Romero Carranza, Carlos Scaglione.

101. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Cámara Argentina Papelerías, Librerías y Afines, 1996, 121 pág.

102. *Martín Fierro; edición promocional*. Buenos Aires, Cultural Librería Americana, 1996, 320 pág.

103. *Martín Fierro*. 4^a ed. Buenos Aires, Editorial Andrés Bello, 1996, 247 pág.

104. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Libro Latino, 1996, 386 pág. Ilustraciones Julio Freire.

105. *Martín Fierro*. Mendoza (Argentina), Libros, 1996, 247 pág. Ilustraciones Rodolfo Campodónico.

106. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Nuevo Siglo, 1996, 94 pág. (Clásicos argentinos). Distribuido originariamente con el diario *El Día* de La Plata.

107. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Obelisco, 1996, 385 pág. Contenido: José Hernández; noticia biográfica. Introducción a la obra y versificación empleada. Comentarios de escritores nacionales y

extranjeros sobre el poema. Diccionario gauchesco.

108. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Zurbarán, 1996, 1 [C D - ROM, CD-AUDIO]. Versión completa del texto genuino de *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*. Contenido: 1. *Martín Fierro* de José Hernández [CD-ROM]. 2. Canto 1, estrofas 1 a 5, voz Juan José Güiraldes; guitarra José Antonio Lucci (h). 3. Canto 10, estrofas 1 a 15, voz y guitarra personificando al Sargento Cruz, César Althaparro. 4. Canto 1 (*La vuelta de Martín Fierro*), estrofas 1 a 7, voz Juan José Güiraldes; guitarra José Antonio Lucci (h). 5. Canto 15 (*La vuelta de Martín Fierro*), estrofas 1 a 11, voz Juan José Güiraldes; guitarra José Antonio Lucci (h). 6. Canto 30 (*La vuelta de Martín Fierro*), estrofas 24-42, voz y guitarra personificando a Martín Fierro, José Antonio Lucci (padre); voz y guitarra personificando al Moreno, César Althaparro. 7. Canto 32 (*La vuelta de Martín Fierro*), estrofas 1 a 13, voz y guitarra José Antonio Lucci (padre). Ilustrado con 54 obras de artistas argentinos. Hipertexto que comprende más de 1000 palabras y versos. Glosario gaucho utilizado en la obra de José Hernández.

109. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Atlántida, 1997, 153 pág. (Nueva biblioteca Billiken). Edición para niños.

- 110.** *Martín Fierro*. Buenos Aires, Coquena Grupo Editor-Libros del Quirquincho, 1997, 224 pág. (Clásicos de la literatura). Edición para el diario *La República*.
- 111.** *Martín Fierro*. Rosario (Argentina), Del Viejo Almacén, 1997, 200 pág. Ilustraciones Antonio Mongiello.
- 112.** *Martín Fierro*. 2ª ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1997, 240 pág. (Serie del siglo y medio, 8).
- 113.** *Martín Fierro*. 4ª ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1997, 160 pág.
- 114.** *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, La Grulla, 1997, 157 pág.
- 115.** *Martín Fierro*. Prólogo Carlos Paz. Buenos Aires, Margus, 1997, 363 pág. Contenido: *Martín Fierro*, Salamanca, 1894, Miguel de Unamuno. Mario Zavattaro, ilustrador del *Martín Fierro* por León Benarós. Misterio de los manuscritos por Ángel Nuñez. *El Gaucho Martín Fierro. La Vuelta de Martín Fierro*. Notas al pie de página del poema y vocabulario por Carlos Dellepiane Cálcena. Cronología biográfica de José Hernández por Fermín Chávez. José Hernández o el daguerrotipo más curioso de Argentina por Abel Alexander. Biografía gráfica y tabla cronológica histórica por Francisco H. Montesano. Ilustraciones del *Martín Fierro* Mario Zavattaro. Bibliografía. Título de cubierta: *El largo camino de Martín Fierro y José Hernández*.
- 116.** *Versos del Martín Fierro*. Buenos Aires, Mondadori, 1997, 72 pág. (Mitos poesía argentina). Selección por Alicia Astromujoff.
- 117.** *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Glosario, notas al texto de Tito Saubidet e ilustraciones de Alberto Güiraldes. Buenos Aires, Nuevo Siglo, 1997, 328 pág. Distribuido originalmente en fascículo con la edición de diferentes diarios.
- 118.** *Martín Fierro*. Estudio y notas por María Fernanda Maquieira. Buenos Aires, Santillana, 1997, 301 pág. (Clásicos esenciales Santillana). Cuadro cronológico: págs. 278-280. Bibliografía: págs. 181-182. Vocabulario: págs. 283-301. Edición basada en los textos de 1872 y 1879.
- 119.** *Martín Fierro*. Buenos Aires, Acme, 1998, 284 pág. Ilustraciones de Rodolfo Panaggio.
- 120.** *Martín Fierro*. Con 2 xilografías, 6 acuarelas y 73 dibujos de Horacio Alfredo Isaurralde. Buenos Aires, Atril, 1998, 301 pág. Edición al cuidado de Antonio Sempere.
- 121.** *Martín Fierro*. 2ª ed. Buenos Aires, Bureau Editor, 1998, 132 pág.
- 122.** *Martín Fierro*. Anotaciones y estudios críticos Gisela Fre-

chou, Mónica García. Buenos Aires, Cultural Librería Americana, 1998, 352 pág. Versión completa, anotada e ilustrada con vocabulario y estudios críticos específicos. Arte y producción: Juan Carlos Argüello, Sergio Moreno y Alberto Arzúa. Contiene 8 reproducciones pictóricas de grandes maestros rioplatenses.

123. *Martín Fierro*. Coordinación José Edmundo Clemente; ilustraciones Oscar Rojas. 3ª ed. Buenos Aires, El Ateneo, 1998, 268 pág.

124. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Emecé, 1998, 320 pág. (Escritores argentinos).

125. *Martín Fierro*. 2ª ed. Buenos Aires, Enrique Santiago Rueda, 1998, 246 pág. (Colección mundial Rueda). Prólogo de Jorge Luis Borges, fechado 1967.

126. *Martín Fierro*. Marcos Paz (Argentina), G. H. Ediciones, 1998, 160 pág. Ilustraciones Paulo Barreto.

127. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Losada, 1998, 348 pág. (Poetas hispanoamericanos de ayer y hoy).

128. *El gaucho Martín Fierro y la vuelta de Martín Fierro*. Ilustraciones Ricarco R. Carpani; introducción de Rafael Squirru. [Buenos Aires], Ayer, 1999, 102 pág., illus.

129. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Bureau, 1999, 128 pág.

130. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Centro Editor de Cultura Argentina, 1999, 392 pág. © 1997 Ediciones Nuevo Siglo © 1999 por esta edición: Nuevo Siglo © Glosario, notas al texto de Tito Saubidet e ilustraciones de Alberto Güiraldes, ed. Sante Claire, 1987.

131. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 1999, 160 pág. (Ediciones clásicas).

132. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Kapelusz, 1999, 288 pág.

133. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Losada, 1999, 352 pág. (Biblioteca clásica y contemporánea, 173).

134. *Martín Fierro*. Buenos Aires, R. H., 1999, 160 pág. Ilustraciones Rodolfo Osvaldo Ortiz.

135. *Martín Fierro*. Salta (Argentina), Víctor Manuel Hanne, 1999, 216 pág.

136. *Martín Fierro*. Dinahuapi (Argentina), Asumir un proyecto de vida, 2000, 112 pág. Ilustraciones Carlos Alberto Casalla.

137. *Martín Fierro*. Buenos Aires, La Nación, 2000. (Biblioteca La Nación, entrega 11).

138. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Perfil, 2000, 624 pág.



Ediciones Latinoamericanas

- 139.** HERNÁNDEZ, JOSÉ. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Prólogo y comentarios de Walter Rela. Montevideo (Uruguay), Distribuidora Ibana, 1972, 323 pág. (Populibros Disa. Serie literaria, 1).
- 140.** *Martín Fierro*. Estudio preliminar Suleika I. de Collazo, Vladimiro Collazo. México, [Universidad Nacional Autónoma de México], 1975, XXXI, 372 pág. (Nuestros clásicos, 45).
- 141.** *Martín Fierro*. Guatemala (Guatemala), Editorial Piedra Santa, 1976, 247 pág. (Clásicos de siempre).
- 142.** *Martín Fierro*. La Habana (Cuba), Casa de las Américas, 1979, XXXV, 278, [13] pág. (Colección Literatura Latinoamericana, 100). Introducción de José Prats Sariol.
- 143.** *Martín Fierro*. Versión completa, anotada e ilustrada con vocabulario y estudios críticos específicos por Gisela Frechou, Mónica García. Montevideo (Uruguay), Círculo Librero Austral del Sur de América, 1984.
- 144.** *Martín Fierro*. Introducción, resumen, comentarios y selección de textos por Roberto Peraire Vidal. Río Piedras (Puerto Rico), Edil, 1984, 102 pág. (Colección Resumen y comentarios. Colección Edil Universitas, 31). Bibliografía: págs. 101-102.
- 145.** *Martín Fierro*. 7ª ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1985, 191 pág. Prólogo por Alberto Segade.
- 146.** *Los tres gauchos orientales y El Matrero Luciano Santos* [por] Antonio D. Lussich. *El Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro* [por] José Hernández. Punta Ballena, Maldonado (Uruguay), Impr. Maldonado, 1986, 71 pág. (Cuadernos de Punta Ballena).
- 147.** *Martín Fierro*. Ilustraciones de Pedro Figari, Eduardo Víctor Haedo. Montevideo (Uruguay), Ediciones de la Plaza, 1990.
- 148.** *Martín Fierro*. 8ª ed. Ensayo preliminar por Raimundo Lazo. México, Porrúa, 1999, XXXVII, 105 pág. (Sepan cuantos..., 216).



Ediciones Españolas

- 149.** HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro*. Barcelona, Círculo de lectores, 1967, 216 pág.
- 150.** *Martín Fierro*. Madrid, Libra, 1971, 196 pág.
- 151.** *Martín Fierro*. Con un estudio preliminar y bibliografía seleccionada por Ángeles Cardona de Gilbert. Barcelona, Bruguera, 1972, 334 pág.
- 152.** *Martín Fierro; en torno a José Hernández*, por Azorín. *El gaucho Martín Fierro*, por Miguel de Unamuno; ilustraciones Luis Seoane. Madrid, Giner, 1972, 411 pág., grab.
- 153.** *Martín Fierro*. Edición, prólogo y notas de Emilio Carilla. Barcelona, Labor, 1972, 359 pág. (Textos hispánicos modernos, 20).
- 154.** *Martín Fierro*. Madrid, Pérez del Hoyo, 1972, 276 pág.
- 155.** *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Barcelona, Carroggio, 1973, 347 pág., lám., grab. (Colección clásicos Carroggio).
- 156.** *Martín Fierro*. Barcelona, Vosgos, 1973, 162 pág.
- 157.** *Martín Fierro*. Barcelona, Vosgos, 1973, 224 pág. (Colección Grandes maestros. Poesía, 3).
- 158.** *Martín Fierro*. 3ª ed. Con un estudio preliminar, notas y bibliografía seleccionada por Ángeles Cardona de Gilbert. Barcelona, Bruguera, 1974, 384 pág. (Libro clásico, 7).
- 159.** *Martín Fierro*. Madrid, Giner, 1974, 411 pág.
- 160.** *Martín Fierro*. Madrid, Júcar, 1974, 180 pág.
- 161.** *Martín Fierro*. Barcelona, Juventud, 1974, 304 pág.
- 162.** *Martín Fierro*. Barcelona, Bruguera, 1975, 384 pág. (Obras inmortales, 39). Estudio preliminar por Ángeles Cardona de Gilbert.
- 163.** *Martín Fierro*. Edición, estudio y notas por Estelle Irizarry. Madrid, Ebro, 1975, 300 pág. (Biblioteca clásica Ebro. Clásicos españoles, 132-133. Serie Verso, v. 32).
- 164.** *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. [Madrid], EDAF, 1975, 236 pág. (Biblioteca EDAF, 66).

- 165.** *Martín Fierro*. Nueva ed. rev. y corr. según la ed. de 1872 y 1879. Con introducción, consideraciones literarias, notas, glosario de locuciones, frases y sentencias gauchescas y vocabulario ilustrado del poema. Barcelona, Sopena, 1975, 451 pág., grab. (Biblioteca Sopena, 573).
- 166.** *Martín Fierro*. 6ª ed. Barcelona, Vosgos, 1975, 222 pág. (Colección Grandes maestros. Poesía, 3).
- 167.** *Martín Fierro*. 7ª ed. Barcelona, Vosgos, 1975, 222 pág. (Colección Grandes maestros. Poesía, 3).
- 168.** *Martín Fierro*. 2ª ed. Barcelona, Vosgos, 1975, 149 pág. (Compendios Vosgos, 30).
- 169.** *Martín Fierro*. Barcelona, Nauta, 1976, 432 pág.
- 170.** *Martín Fierro*. 3ª ed. Barcelona, Vosgos, 1977, 149 pág. (Compendios Vosgos, 30).
- 171.** *Martín Fierro*. Madrid, Everest, 1978, 239 pág. (Colección clásicos hispanoamericanos). Adaptación Santiago García, María Teresa Mayoral; ilustraciones Alfredo Anievas.
- 172.** *Martín Fierro*. Barcelona, Sopena, 1978, 416 pág.
- 173.** *Martín Fierro*. 4ª ed. Edición de Ángeles Cardona de Gilbert. Barcelona, Bruguera, 1979, 383 pág. (Libro clásico, 7). Bibliografía: págs. 119-130.
- 174.** *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Prólogo de José A. Oría. Madrid, EDAF, 1979, 236 pág. (Biblioteca EDAF de bolsillo, 66).
- 175.** *Martín Fierro*. Estudio preliminar y notas de Santiago M. Lugones. Madrid, Alianza, 1981, XVII, 297 pág. (Libro de bolsillo. Sección: Clásicos, 798). Contenido: *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*.
- 176.** *Martín Fierro*. Barcelona, La Gaya Ciencia, 1981, 230 pág. (Moby Dick; biblioteca de bolsillo junior, 8).
- 177.** *Martín Fierro*. Barcelona, Pomaire, 1981, 236 pág. (Moby Dick).
- 178.** *Martín Fierro*. Barcelona, Ruy Díaz, 1981, 310 pág.
- 179.** *Martín Fierro*. Madrid, Su Saeta, 1981, 125 pág., illus. (Colección Saeta, 75).
- 180.** *La vuelta de Martín Fierro*. Elda (Alicante), Nueva Generación Editores, 1982, 96 pág. (Biblioteca de la Familia. Colección Ara).
- 181.** *Martín Fierro*. Elda (Alicante), Nueva Generación Editores, 1982, 96 pág. (Biblioteca de la Familia. Colección Ara).
- 182.** *Mi primer Martín Fierro*. Ilustrado por Hieronimus

Fromm. Madrid, Playor, 1982, 14 h. (Mi primera biblioteca).

183. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro.* Edición, prólogo y notas de Eduardo Camacho. Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1982, 332 pág. (Clásicos universales, 4. Serie Clásicos hispánicos). Bibliografía: págs. 43-46.

184. *Martín Fierro.* Barcelona, Sopena, 1982, 416 pág. (Biblioteca Hispania ilustrada. Literatura).

185. *Martín Fierro.* Madrid, Alianza, 1983, 303 pág.

186. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Madrid, EDAF, 1983, 236 pág. (Biblioteca EDAF, 66).

187. *Martín Fierro.* 20ª ed. Prólogo y notas de Ricardo Navas Ruiz. Madrid, Espasa Calpe, 1983, 328 pág. (Colección Austral, 8).

188. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Edición, introducción y notas de María Teresa Bella, Jordi Estrada. Barcelona, Planeta, 1983, 272 pág. (Clásicos universales Planeta).

189. *Martín Fierro.* Barcelona, Sopena, 1983, 462 pág. (Biblioteca Sopena).

190. *Martín Fierro.* 6ª ed. Edición de Ángeles Cardona de Gilbert. Barcelona, Bruguera, 1984, 383

pág. (Libro clásico, 7). Bibliografía: págs. 119-130.

191. *Martín Fierro.* 2ª ed. Notas de Santiago M. Lugones. Madrid, Alianza, 1985, 287 pág. (Biblioteca fundamental de nuestro tiempo. Sección clásicos, 68). 1ª ed. 1984.

192. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* 4ª ed. Edición de Luis Sáinz de Medrano Arce. Madrid, Cátedra, 1985, 351 pág. (Letras hispánicas, 99). Contenido: Introducción. Literatura gauchesca. J. Hernández y el *Martín Fierro*. Personajes: Martín Fierro. Vizcacha. Picardía. El Moreno. Otros personajes: Los gauchos. Los indios. La mujer. Personajes varios. Addenda: El caballo como personaje. Espacio. Tiempo y perspectiva. Aspectos de la creación poética. Métrica. Fuentes literarias. El texto. Nota final sobre el lenguaje del poema. Bibliografía: Algunas ediciones del *Martín Fierro*. Bibliografía crítica. *El gaucho Martín Fierro*. Carta a don José Zoilo Míguens. Otros textos. *La vuelta de Martín Fierro*. Cuatro palabras de conversación con los lectores.

193. *Martín Fierro.* Madrid, Mediterráneo, 1985, 223 pág. (Colección bolsillo).

194. *Martín Fierro.* Madrid, Promoción y Ediciones, 1985, 208 pág. (Grandes genios de la Literatura universal, 118).

195. *Martín Fierro*. 2ª ed. Madrid, Alba, 1986, 267 pág.
196. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. 5ª ed. Edición de Luis Sáinz de Medrano Arce. Madrid, Cátedra, 1987, 351 pág. (Letras hispánicas, 99).
197. *Martín Fierro*. Barcelona, Ediciones B, 1987, 400 pág. (Libro amigo).
198. *Martín Fierro*. Madrid, Aguilar, 1988, 377 pág., 1 retr., ilus. (Colección Crisol literario).
199. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Barcelona, Carroggio, 1988. 347, [16] pág., lám. (Colección clásicos Carroggio). Presentación, Jorge Luis Borges; estudio preliminar, José María Pallarés; ilustraciones realizadas por Ciro Oduber.
200. *Martín Fierro*. Barcelona, Ediciones B, 1988, 388 pág. (Libro clásico, 6). Edición, Giovanni Meo Zilio.
201. *Martín Fierro*. Barcelona, Nauta, 1988, 442 pág. (Clásicos universales españoles, 5). Ilustraciones de Roser Bru.
202. *Martín Fierro*. 2ª ed. Madrid, Mediterráneo, 1989, 223 pág.
203. *Martín Fierro*. Barcelona, Nauta, 1989, 2 v. (418 pág.). (Clásicos universales, 6-7). Título del volumen 2: *La vuelta de Martín Fierro*. Incluye además: Coplas de representación, por Rafael Alberti. *Martín Fierro*, expresión cultural y manifestación existencial, por Alejandro Losada Guido.
204. *Martín Fierro*. [Barcelona], Orbis, 1989, 383 pág. (Biblioteca de clásicos universales).
205. *Martín Fierro*. Barcelona, Editors, 1990, 207 pág. (Grandes escritores universales).
206. *Martín Fierro*. Barcelona, RBA, 1991, 264 pág. (Historia de la Literatura, 12). Bibliografía: págs. 241-264.
207. *Martín Fierro*. Madrid, Rueda, 1991, 383 pág. (Premios Literatura universal, 4).
208. *Martín Fierro*. Barcelona, Origen, 1992, 272 pág. (Historia de la Literatura).
209. *Martín Fierro*. Edición, notas y vocabulario Alberto Laurent. Barcelona, Edicomunicación, 1994, 283 pág. (Grandes autores Literatura universal).
210. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Parla (Madrid), Publicaciones La Encina, 1994, 160 pág. (Crónica 100 x 100, 1).
211. *Martín Fierro*. Introducción y notas de María Teresa Bella, Jordi Estrada. [Barcelona], RBA, 1994, VIII, 229 pág. (Historia de la literatura, 48).
212. *Martín Fierro*. Edición, introducción y notas de Ángel J. Ba-

ttistessa. Madrid, Castalia, 1995, 358 pág. (Clásicos Castalia, 209).

213. *Martín Fierro*. Barcelona, Folio, 1995, 316 pág.

214. *Martín Fierro*. 2ª ed. Prólogo y notas de Agustín del Saz. Barcelona, Juventud, 1995, 302 pág. (Colección "Libros de bolsillo Z", 205).

215. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Barcelona, Planeta, 1995, 271 pág. Edición exclusiva realizada por el Banco de Santander.

216. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Barcelona, Planeta, 1995, 271 pág. (Colección Prensa hispanoamericana).

217. *Martín Fierro*. Introducción y notas de María Teresa Bella, Jordi Estrada. Barcelona, RBA, 1995, XXIV, 229 pág. (Historia de la Literatura, 48).

218. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro*. Barcelona, Altaya, 1996, 351 pág. (Clásicos de la Literatura universal, 58). Edición, Luis Sáinz de Medrano Arce.

219. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. [Madrid], Asociación de la Prensa Hispanoamericana, 1996, 271 pág. (Colección Prensa hispanoamericana, 1).

220. *Martín Fierro*. Madrid, JL, 1996, 96 pág. (Aula clásica).

221. *Martín Fierro; poema en dos partes*. 1ª ed. Madrid, Club Internacional del Libro, División coleccionables, 1997, 208 pág. (Grandes genios de la Literatura universal).

222. *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Madrid, EDAF, 1997, 236 pág. (Biblioteca EDAF, 66). Prólogo de José A. Oría.

223. *Martín Fierro; nivel I*. Adaptador Julio Roza Llera. Madrid, Edelsa, 1997, 83 pág. (Lecturas clásicas graduadas). Adaptación de *Martín Fierro*.

224. *Martín Fierro*. 4ª reimp. Alcobendas (Madrid, Alba, 1999, 271 pág. (Colección Literatura Universal Alba, 22).

225. *Martín Fierro*. Humanes (Madrid), Ediciones Añil, 1999, 360 pág.

226. *Martín Fierro*. Barcelona, Edicomunicación, 1999, 286 pág. (Colección cultura, 69). Estudio preliminar Francesc Lluís Cardona; edición, notas y vocabulario Alberto Laurent.

227. *Martín Fierro*. Edición, notas y vocabulario Alberto Laurent. Barcelona, Edicomunicación, 1999, 286 pág. (Colección Fontana, 165).

228. *Martín Fierro*. Madrid, Espasa-Calpe, 1999, 177 pág. (Cenitenario II).

- 229.** *Martín Fierro*. [Barcelona], Folio, 1999, 383 pág. (Grandes obras de la Literatura universal).
- 230.** *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Algete (Madrid), Jorge A. Mestas, 1999, 154 pág. (Clásicos universales, 16).
- 231.** *Martín Fierro*. Barcelona, Artual, 2000, 221 pág. (Colección Grandes maestros, 3).
- 232.** *Martín Fierro*. Arganda del Rey (Madrid), Edimat, 2000, 255 pág. (Clásicos selección).
- 233.** *Martín Fierro*. Barcelona, Editorial Sol 90, 2000, 256 pág.
- 234.** *Martín Fierro*. Arganda del Rey (Madrid), Nuevas Estructuras, 2000, 154 pág. (Clásica universal, 4). Edición, José Golache-ca.



Traducciones

VÉASE además asientos n^{os} 617, 854, 860 y 865.

ALEMÁN

235. HERNÁNDEZ, JOSÉ. “Gaucho-Dichtung (Aus ‘Martín Fierro’ von José Hernández)”. *Humboldt*, München, v. 2, n^o 74, 1981, págs. 76-77. Traducción de 37 estrofas del poema.

236. *Martín Fierro; German Der Gaucho Martín Fierro*. Deutsche Nachdichtung von Alfredo Bauer; mit einem Kommentar, Anmerkungen und Transkriptionen von Gerhard Giesa. Stuttgart (Alemania), Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart, 1995, 331 pág., music. (Stuttgarter Arbeiten zur Germanistik, 311). Referencias bibliográficas: págs. 286-291.

ÁRABE

237. *Martín Fierro*. Traducción árabe por Jauad J. Nader. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun, [1984], 224 pág., ilus. Prólogo de Julio Chaij. Contenido: Analogías entre “El Gaucho” y el “Beduino”.

El medio geográfico del gaucho. El medio geográfico del árabe. Analogías entre el “Gaucho” argentino y el “Fellah” sirio. El medio geográfico del sirio. Género de vida. Conclusiones. Donde se encuentran los tres personajes: El Gaucho, el Beduino y el Fellah. 1^a ed. Buenos Aires, Asociación Cultural Siria, 1956, 299 pág.

CATALÁN

238. *Martín Fierro*. Traducció catalana d’Enric Martí i Muntaner, prólogo de J. Torrendell; estampes de Lluís Macaya. Buenos Aires, Áncora, 1977, XV, 288 pág.

CHINO

239. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Oriente; Hunan (República Popular China), Casa Editorial Popular de Hunan, 1975, 381 pág., ilus.

240. *Martín Fierro*. Traducción Alberto Gómez Farías, Reverendo Alberto Chao. Taipei, (Taiwan, R.O.C.), Instituto Nacional de Traducción y Edición, 1982, 404 pág., ilus. Prólogo de Ernesto J. González del Solar, nieto de J.

Hernández. Cuadro genealógico de la descendencia de J. Hernández.

241. *Martín Fierro*. Traducción Zhen-Jian Zhao. Hunan (República Popular China), Casa Editorial Popular de Hunan, 1984, 381 pág.

COREANO

242. *Martín Fierro*. Traducción al coreano por Kim Chang-su; introducción Alberto Gómez Farias. Seúl, Song San, 1985, 310 pág.

CROATA

VÉASE además asiento n° 652.

243. *Martín Fierro*. 3ª ed. Priveo Pero Tutavac Bilic. Buenos Aires, Svitlenik, 1984, 151 pág., dib. Ilustraciones de Teresa Elizalde, Karmen Rojnica y Jadrauka Tutavac. 1ª ed. Buenos Aires, Nakiada Svitlenik, 1972, 38 pág. Cantos I y II. Buenos Aires, Svitlenikova Kniznica, 1976, 95 pág. Edición patrocinada por el Instituto Superior de Enseñanza William C. Morris. 2ª ed. Buenos Aires, Svitlenik, 1978, 151 pág., dib. Hay reseña a la edición 1976: N.A.C. "José Hernández. *Martín Fierro*. Traducción al croata por Pedro

Tutavac". In: *La Prensa*, Buenos Aires, jul. 10, 1977, 3ª sec., pág. 6.

ESLOVACO

244. *Martín Fierro*. Prelozil a zversoal Stanislav E. Jancarik. Buenos Aires, [s. n.], 1982, 137 pág. Prólogo por Roy Bartholomew.

ESPERANTO

245. *Martín Fierro. Argentina e poso de José Hernández*. Traducción de Ernesto Sonnenfeld. Edonisto, La Laguna, (Tenerife), J. Régulo, 1965, 269 pág., ilustr. (Stafeto Bellitertura Serio, 20). Ilustraciones de Enrique Rape-la. Serio Oriento-Okcidento n° 5. Sub auspicioj de U . E . A . En konsultaj rilatoj kun UNESCO.

FRANCÉS

(VÉASE asientos n°s 250 y 255). Véase además asientos n°s 367, 806 y 830.

GALLEGO

246. *Martín Fierro*. Traducción ao galego por Bernaldo Souto. Buenos Aires, Anxo Casal, 1980, 118 pág., ilustr. Prólogo de José Blanco Amor; ilustraciones de Ángel Martínez Chiro.

GRIEGO

(VÉASE asientos nº 275).

GUARANÍ

247. *Martín Fierro en guaraní.* Traducción Máximo Ricardo Dacunda Díaz; ilustraciones Gabriel López. Corrientes (Argentina), Guairaca, 1996, 710 pág.

HEBREO

248. *Martín Fierro.* Prólogo, notas y traducción en verso al hebreo por Heriberto Haber. Ashdod, 1988, 203 pág., ilus.

HÚNGARO

249. *Martín Fierro.* Fordította Orban Ottó, az utószót Benyhe János Írta. [Budapest], Magyar Helikon, 1977, 107 pág.

INGLÉS

VÉASE además asientos nºs 688, 757, 818 y 863.

250. *Martín Fierro; edición polilingüe.* Buenos Aires, Libra, 1972, 467 pág., ilus. Ilustraciones de Tomás Di Taranto. Contenido: Prólogo y análisis preliminar de Félix Coluccio. Selección de juicios sobre el poema y resumen cronoló-

gico de la vida de J. Hernández, por Isabel Coluccio. *Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro* en español. Cuatro palabras de conversación con los lectores. *Martín Fierro* capítulo comparado. Versiones simultáneas en idioma italiano, por Folco Testena; francés, por Paul Verdevoye; inglés, por Walter Owen.

251. *The gaucho Martín Fierro; a facsimile reproduction of the first edition.* With a new English translation by Frank G. Carrino, Alberto J. Carlos, Norman Mangouni. Delmar (Nueva York), Scholar's Facsimiles & Reprints, 1974, 99, 78 pág. (UNESCO collection of representative works. Latin-American series). Reproduce la edición de 1872 publicada por la Impr. de la Pampa, bajo el título *El gaucho Martín Fierro*, copia de la Biblioteca Nacional (Argentina).

252. *The gaucho Martín Fierro.* English translation by Frank G. Carrino, Alberto J. Carlos, Norman Mangouni. Albany (Nueva York), State University of New York Press, 1974, 99 pág. (UNESCO collection of representative works. Latin-American series).

253. *The gaucho Martín Fierro.* Adapted from the Spanish and rendered into English verse by Walter Owen with drawings by

Alberto Güiraldes. Nueva York, Gordon Press, 1977, IX, 326 pág. Reprint of the 1936 ed. published by Farrar & Rinehart, Nueva York.

254. *The gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires, Instituto Cultural Walter Owen, 1978, 265 pág. Edición bilingüe inglés-español.

255. *Martín Fierro; edición polilingüe*. Buenos Aires, Ediciones Latinaamericanas, 1981, XXXII, 467 pág., ilus. Contenido: Análisis preliminar, vocabulario explicativo, bibliografía sumaria por Félix Coluccio. Ilustraciones Tomás Di Taranto. Resumen cronológico por Isabel Coluccio. *Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro* en español. Versiones simultáneas en idioma italiano, por Folco Testena; francés, por Paul Verdevoye; inglés, por Walter Owen.

256. *El gaucho Martín Fierro. The gaucho Martín Fierro; edición bilingüe español-inglés*. Buenos Aires, Sainte Claire, 1989.

257. *Consejos de Martín Fierro a sus hijos; edición bilingüe*. Traducción Walter Owen. Buenos Aires, LET, 1994, 52 pág.

258. *Martín Fierro; edición en inglés*. Traducción Catherine E. Ward. Buenos Aires, Zurbarán, 1996, 144 pág.

VÉASE además asiento n° 863.

259. *Martín Fierro bilingüe*. Traducción al inglés de Walter Owen.

Buenos Aires, Distribuidora Quevedo de Ediciones, 1997, 399 pág. Ilustraciones, dibujos Enrique Rapela, cuadros Juan Carlos Lamela.

ITALIANO

VÉASE además asientos n°s 250, 255, 543, 647, 648, 664, 665, 670, 672 y 854.

260. *Martín Fierro*. Adattamento di A. Curcio; illustrazioni di F. Ferlini. Padua (Italia), R.A.D.A.R., 1963, 152 pág., ilus.

VERSIÓN en prosa.

261. *Martín Fierro e Il ritorno di Martín Fierro*. Traduttore Francesco Crocitto Cuonso; collaboratore Giuseppe Crocitto. Bahía Blanca (Argentina), Palumbo, 1972, 120 pág. Véase además asiento n° 543.

262. *Martín Fierro. La partenza-La ida*. Traduzione e note di Giovanni Meo Zilio. Milán, Accademia, 1977, 236 pág. Edición bilingüe. Hay reseña de Antonio Forero Otero en *Thesaurus; boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, v. 36, n° 1, ene.-abr. 1981, págs. 141-143.

263. *Martín Fierro*. Testo originale con traduzione, commenti e note di Giovanni Meo Zilio. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1985, 2 v. Contenido: v. 1. La ida. La partenza. v. 2. La vuelta. Il ritorno.

JAPONÉS

264. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Traducción de Reiickito Tamai, Fumihiko Obayashi. Tokio, 1981, 235 pág. Partituras tituladas *Martín Fierro*, *Picardía*, *El Moreno* y *Final*.

LATÍN

VÉASE además asiento n° 275.

265. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Translatio fragmentorum latina a Fermín Chávez, Buenos Aires, Pueblo Entero, 1998. Incluye de *El gaucho Martín Fierro* “Cantus primus” y “Cantus tertius (Quattordecim strophae)” y de *La vuelta de Martín Fierro* el “Cantus XXXII”.

PIAMONTÉS

266. *Martin Fèr*. 2ª ed. arvedù a coregia, traduzione piemontesa Francisco M. Tosco. Santa Fe (Argentina), [s. n.], 1981, 113 pág., ilus. Prólogo del Cavaliere Luis

Rebuffo. Ilustraciones de Juan Arancio. 1ª ed. 1976.

POLACO

267 *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Traducción Henrik Mackiewicz. Buenos Aires, 1984. Inédita. Consultado en la Biblioteca del Museo de Motivos Argentinos “José Hernández”.

268. *Gauczo Martín Fierro i Powrót Martina Fierro*. Traducción Enrique Mackiewicz. Buenos Aires, Águila Coronada, 1990, 160 pág.

PORTUGUÉS

VÉASE además asiento n° 347.

269. *Martín Fierro*. 2ª ed. Tradução de J. O. Nogueira Leiria. Porto Alegre (Brasil), Editora Bels, 1972, 142 pág., dibs.

PRESENTACIÓN de José Salgado Martins y A. A. Gómez del Arroyo. Dibujos de Edison Acrí. Datos biográficos de J. Hernández.

QUICHUA

270. “*Martín Fierro; fragmentos de su versión quichua*. Traducción Vicente Javier Salto Taboada”. *Cuadernos de cultura Santiago del Estero*, Santiago del Estero

(Argentina), a. 3, n° 6, oct. 1972, págs. 38-39. Traducción de 6 estrofas. Texto bilingüe.

271. *Martín Fierro*. Versión en el quichua santiagueño Sixto Palavecino. Santiago del Estero (Argentina), Tall. gráf. Sigma, 1990, 106 pág. Ilustraciones de Ricardo Touriño.

RUSO

VÉASE además asiento n° 318.

272. *Martín F'erro*. Perevod c ispanskogo, Mihk. Donskogo; predislovie i primechaniia, V. Zemskova. Moscú, "Khudozh. literatura.", 1984, 180 pág.

273. *Martín Fierro; poema en dos partes, texto íntegro*. Moscú, Ráduga, 1985, 589 pág. Presentación: Al lector soviético por Óscar Arévalo.

274. *Martín Fierro*. Traducción al ruso de Gregori Kikodze. Moscú, Kniga, 1986. Edición bilingüe.

SÁNSCRITO

275. "El gaucho Martín Fierro; versiones al sánscrito, griego y latín. Traducción de Ricardo Montiel". *Xul; signo viejo y nuevo; revista de poesía*, Buenos Aires, n° 4, ago. 1982, págs. 4-5. Traducción de 6 estrofas.

SERBIO

276. *Martín Fierro*. Traducción al serbio por Svetolik Nikachevitch. Krushevatz (Serbia, Yugoslavia), Editorial e Imprenta Bagdala, 1975, 128 pág., ilus.

UCRANIO

277. *El gaucho Martín Fierro*. Traductor Wladimiro Kotulskyj; ilustrado por Carlos Roume. Buenos Aires, J. Serediak, 1986.

VASCO

278. *Matxin Burdin; Iakakortexarena "tar Txomin" ek euskeratua*. Traducción Padre Domingo Jaca Cortejarena. Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1972, 382 pág., ilus. (Biblioteca de cultura vasca, 69). Edición bilingüe. Presentación de Fr. Bonifacio de Ataun (O.F.M. Cap). Ilustraciones de Luis Beltrán Sola. Todas las páginas con guarda. Partituras tituladas: *Martín Fierro*, *El Moreno*, *Picardía y Final*.

VÉASE además asiento n° 605.



Adaptaciones

279. *José Hernández, Martín Fierro.* Productor Fernando Moreno; director y guión Julio Diamante; música y sonido Chino Ramírez. Participantes Carlos Estrada, Héctor Sturman. Princeton (Nueva Jersey), Films for the Humanities, 1993, 1 videocasete VHS.

280. *Martín Fierro de José Hernández.* Director y guión Julio Diamante; productor Fernando Moreno; música Chino Martínez; participantes D. Guillermo Díaz Plaja, Carlos Estrada, Héctor Sturman, José Real, Fernando S. Polack. [S. l.], Televisión Española; Princeton (Nueva Jersey), Films for the Humanities & Sciences, 1980, 1 videocasete VHS.

282. *El Martín Fierro.* La Banda de la Risa. Buenos Aires, Teatro San Martín, 1999, 1 pleg. Versión libre para teatro. Dirección: Claudio Gallardou. Temporada 1999 del Teatro General San Martín. Datos extraídos del programa de la función.

282. MORENO A., Andrés Simón. *Florentino y Martín Fierro; glosa en décimas octosilábicas.* [Zulia] (Venezuela), La Boutique Creativa del Zulia, 1991, 91 pág.

283. PAGANINI DE AGUERRONDO, NÉLIDA E. *Introducción al Martín Fierro para niños y adolescentes.* Buenos Aires, Agón, 1991, 68 pág.

284. PETIT DE MURAT, ULYSES Y TORRE NILSSON, LEOPOLDO. *Martín Fierro visualizado; guión cinematográfico.* Buenos Aires, Alemar, 1974, pag. var., fot. Guión cinematográfico.

285. ROZA, JULIO. *Martín Fierro, José Hernández.* 1ª ed. Madrid, Edelsa Grupo Didascali, 1997, 1 casete.

VÉASE además ediciones para niños y asiento nº 260.



Obras inspiradas en *Martín Fierro*

- 286.** ARANGUREN UARTE, RÓMULO. *La hija de Martín Fierro*. Buenos Aires, Tall. Gráf. Filhol, 1975, [44] pág.
- 287.** ASIAIN MÁRQUEZ, CARLOS. *3a güelta de M. Fierro; en timba, consejos, en velorio*. Por la copia del inédito, Carlos Asiain Márquez; por la investigación literaria, Nicolás Arias. Montevideo (Uruguay), Ediciones del Cordón, 1981, 120 pág. "Publicación en homenaje de la 1ª edición 1881-1981".
- 288.** BARUFALDI, ROGELIO. *Martín Villa, hermano de Martín Fierro; para acompañar a una villa que despierta*. Buenos Aires, Latinoamérica Libros, 1974, 77 pág., fot. (Libros del pueblo, 3). Poemas que narran la vida de los villeros, hermanos de Martín Fierro en el infortunio. Contenido: Breve historia de Martín Villa, hermano de Martín Fierro. La fe que despierta. Canción del despertar. La hora de la villa "12 de octubre". Milonga de los terrenos. El Cristo de los villeros. Coplas de los villeros. Salve de los villeros. Coplas de los andares de Dios. Variación sobre un cántico espiritual. Gracias a la villa. Carlos de las Villas. Villero de Dios. I. Crónica. II. Oración. III. La otra villa. IV. El villero. Canción para después.
- 289.** BAUER, ALFREDO. *El Martín Fierro que yo viví; la novela de los traidores a la patria*. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1992, 177 pág. (Colección Letras; novela histórica).
- 290.** BELLO, FRANCISCO R. *Glosas, por décimas, al Martín Fierro*. Buenos Aires, Repertorio Latinoamericano, 1996, 118 pág., illus.
- 291.** CARDALES, AGAPITO. *Un ahijao del Mar tín Fierro; poema gauchesco*. Compilado, corregido, comentado y editado por Alberto L. Fernández. Córdoba (Argentina), [s. n.], 1994, 216 pág. Homenaje al V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Pequeño diccionario gauchesco, explicaciones y comentarios por Alberto L. Fernández, págs. 163-216.
- 292.** CASTELLANI, LEONARDO. *El nuevo gobierno de Sancho*. 4ª ed. Buenos Aires, Dictio, 1976, 311 pág. (Biblioteca Dictio, 1).
- 293.** CIPRIANO, NÉSTOR AMÍLCAR. "Canto a Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 1ª sec. oct. 22, 1972, pág. 4., illus. Poema.

294. LENCINA, HORACIO JOSÉ. "Semblanza de Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 1ª sec. oct. 29, 1972, pág. 4.

295. LOZZIA DE PIORNO, CLO-TILDE LAURA. *Canto de José Hernández; poemas*. La Plata (Argentina), Tall. de la Cooperativa Obrera Gráfica, 1973, 33 pág. Premio Canto Hernandiano Pehuajó, 1972. Comisión de Homenaje a J. Hernández en el Centenario del *Martín Fierro*. Contenido: I. Era una delicia ver. II. Ansí empezaron mis males. III. A mi madre la perdí. IV. Porque nada enseña tanto. V. Mi gloria es vivir tan libre. VI. Allá señala su tumba. VII. No hay plaga como un fortín. VIII. Lo que la suerte destina. IX. Ninguno me hable de penas. X. Aunque es todita mi vida. XI. Males que conocen todos. XII. Me tendrán en su memoria.

296. MICHELOTTI, JOSÉ LUIS. *Martiniano Fierro*. Córdoba (Argentina), Teatro Exal, 1981, 29 pág. Teatro.

297. *85 aniversario*. Buenos Aires, El Comercio, Compañía de Seguros a Prima Fija, 1973, [12] h. de láms. 10 dibujos de M. Martínez Parma sobre *Martín Fierro*. Adhesión a la XIV Asamblea de la Conferencia Hemisférica de Seguros, Buenos Aires, nov. 1973.

298. PAGÉS LARRAYA, ANTONIO. "Hotel Argentino / Plaza de Mayo / 1872". *La Nación*, Buenos Ai-

res, 4ª sec., mayo 31, 1987, pág. 6. Poema alusivo a la vida de J. Hernández y a la creación de su poema.

299. PICA-PICA. *El "Martín Fierro" y otras yerbas*. [San Juan], Editorial Sanjuanina, 1974, 61 pág. Impresión: Buenos Aires, Tall. gráf. Crisol. Poema que narra el *Martín Fierro* y otras poesías.

300. REGULES, ELÍAS. "La canción del napolitano en Martín Fierro". En: *Martín Fierro (1890). El entenado (1892)*. Buenos Aires, Ediciones del Jilguero, 1996, pág. 77. Se trata de una poesía en lenguaje "cocoliche", a imitación del italiano que aparece en el poema de Hernández. El *Martín Fierro* y *El entenado* de E. Regules son dramas gauchescos.

301. RODRÍGUEZ, TINO. *Martín Plomo y los consejos del Viejo Garnacha*. Buenos Aires, Torres Agüero, 1985, 104 pág. (Colección La Musa Maleva, 10). Versos lunfardos a imitación del *Martín Fierro*. Vocabulario lunfardo.

302. ROLDÁN, JUAN FÉLIX. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Teatro Nacional Cervantes, 1978, 5 pág. Música de la puesta en escena de "Martín Fierro".

303. SALVAT, ÁNGEL L. M. *Al modo del Martín Fierro*. Mendoza (Argentina), Ediciones Pie de Gallo, 1982, 72 pág.

304. SÁNCHEZ, CLEMENTE CAYETANO. *Martiniano Fierro*. Córdoba (Argentina), Teatro Exal, 1981, 5 pág. Música.

305. SIRI, ISMAEL MARCELO. "Homenaje a Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 4ª sec., abr. 24, 1977, pág. 2. Poema. I. Definición de pampa. II. Definición de indio. III. Definición de gaucho. IV. Martín Fierro. V. José Hernández. VI. Argumento. VII. Memoria. VIII. Bibliografía.

306. TERZA, JOSÉ ELÍAS. *Vida de Jacinto Martín Fierro; el hijo de Martín Fierro*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Cultura, Ediciones Culturales Argentinas, 1972, 101 pág., illus., dib. Poema ilustrado con veinte sanguinas del autor.

307. TURI, ANTONIO RUBÉN. *Romance de la muerte de don José Hernández*. Paraná (Argentina), Comisión Ejecutiva de la II Fiesta Nacional de la Tradición, 1972. [18] pág.



Bibliografías

308. Hernández en las páginas de 'La Reforma pacífica' [1860-1861]. En: *El periodismo de la Confederación, 1852-1861*. Buenos Aires, EUDEBA, 1978, pág. 279. [*La Reforma pacífica*, fue un diario fundado en 1856 en Buenos Aires y redactado por Nicolás A. Calvo.]

309. BARBATO, MARTHA J. "José Hernández y 'Martín Fierro'; nuevo aporte a su bibliografía". *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 257-318. Contenido: Ediciones. Traducciones. Otros escritos de J. Hernández. Obras inspiradas en la vida y obra de

Hernández y en el *Martín Fierro*. Bibliografías. Estudios y ensayos. Conferencias. Teatro. Filmografía. Discografía. Radiofonía. Televisión. Críticas y reseñas de obras sobre el poema. Noticias de interés.

310. BECCO, HORACIO JORGE. "Bibliografía hernandiana". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 261-396. Bibliografía general sobre el tema. 1.027 asientos. Contenido: Ediciones de *Martín Fierro*. Traducciones. Otras obras de J. Hernández. Crítica. El poema *Martín Fierro*, tra-

bajos sobre la obra. Miscelánea. Bibliografías.

311. BENSON, NETTIE LEE, ed. *Catalogue of Martín Fierro materials in the University of Texas Library*. Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin; Embassy of the Argentine Republic, 1972, XI, 135 pág., illus. (Guides and bibliographies series, 6). Cataloguer: Susan Klipfel Phillips, compiler of articles and reviews: Adán Benavides, Jr. "Commemorating the one hundredth anniversary of the publication of *Martín Fierro* (1872-1972)".

312. "José Hernández y el 'Martín Fierro'; obras existentes en la Biblioteca de la Provincia, compilación Biblioteca Pública Central de la Provincia 'General José de San Martín', La Plata". *Boletín bibliográfico*, La Plata (Argentina), n° 24, 2° trimestre, 1972, págs. 65-71. Contenido: Estudios y trabajos sobre el poema de J. Hernández. Ediciones del *Martín Fierro*. Biblioteca infantil. Ediciones en Braille. (100 asientos).

313. LÓPEZ BARRETO, DANIEL R. DEL U., comp. "Bibliografía del 'Martín Fierro'". *Boletín bibliográfico*. La Plata (Argentina), Biblioteca Pública Central de la Provincia "General José de San Martín", n° 24, 2° trimestre, 1972, págs. 9-49. Contenido: Obras existentes en la Biblioteca "Martín Fierro" del Museo "José Hernández"

(Chacra Pueyrredón), Partido de San Martín. Bibliografía de *Martín Fierro* en lenguas no castellanas. Otras ediciones de *Martín Fierro* en el extranjero. Bibliografía de *Martín Fierro* (Otros autores). Carpetas sobre Hernández y *Martín Fierro*. Lista de álbumes (con fotos de lugares de actuación de Hernández). Lista de cuadros y objetos de museo.

314. SAVA, WALTER. "José Hernández; cien años de bibliografía, aporte parcialmente anotado". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 38, n° 81, 1972, págs. 681-774. Bibliografía de Hernández.



Crítica

315. AGUIRRE, MÁXIMO. "El mundo de Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 1ª sec., nov. 19, 1972, pág. 3.
316. "Del petral hispano al 'pre-tal' criollo". *La Prensa*, Buenos Aires, sec. ilustrada, abr. 25, 1976, pág. 1. Referencia costumbrista al *Martín Fierro* en col. 3 *supra*.
317. "Las primeras voces gauchas". *La Prensa*, Buenos Aires, sec. ilustrada, nov. 28, 1976, pág. 1. Sobre los orígenes del lenguaje gauchesco y su uso en las primeras obras teatrales y en el *Martín Fierro*.
318. AJA ESPIL, JORGE A. "Martín Fierro' habla en ruso". *Repertorio latinoamericano*, 7, n° 47, 1981, págs. 3-5.
319. ALAZRAKI, JAIME. "El género literario del Martín Fierro". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, PA, v. 40, n°s 87-88, abr.-set. 1974, págs. 433-458.
320. ALBARRACÍN SARMIENTO, CARLOS. *Estructura del Martín Fierro*. Amsterdam, Benjamins, 1981, XIX, 336 pág. (Purdue University monographs in Romance Languages, 9). Incluye bibliografía.
321. "Estructura del Martín Fierro; los narradores". En: GOIC, Cedomil, selec. *Historia y crítica de la Literatura Hispanoamericana*. Barcelona, Crítica, 1991, v. 2; págs. 237-246. ALONSO, Fernando. "Visión personal y actual del 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de 'El gaucho Martín Fierro'*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 8-9.
322. ALONSO PIÑERO, ARMANDO. "Sobre las ideas políticas de José Hernández". *La Nación*, Buenos Aires, 3ª sec., mar. 12, 1978, pág. 3.
324. ALPOSTA, LUIS. *La culpa en Martín Fierro*. Prólogo de Arturo Berenguer Carisomo. Buenos Aires, Corregidor, 1998, 95 pág.
325. ALTAMIRANO, CARLOS. "La fundación de la Literatura Argentina". *Punto de vista*, Buenos Aires, n° 7, 1979, págs. 10-12. Sobre la encuesta de la revista *Nosotros* acerca de la identidad nacional del *Martín Fierro*.

326. “La fundación de la Literatura Argentina”. En: *Ensayos argentinos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, págs. 107-115.

327. AMARAL, ANSELMO F. *As origens do gaúcho na temática de Martín Fierro; ensaio crítico*. Porto Alegre (Brasil), Martins Livreiro Editor, 1988, 108 pág. Bibliografía: págs. 107-108.

328. *Antología de la poesía gauchesca*. Selección de Ofelia Secchia; prólogo de Fernando Della Costa; notas de Carlos Alberto Moyano. Buenos Aires, Ediciones Jagüel, 1973, 2 v. (844 pág.), ilus. Incluye: La epopeya, El gaúcho Martín Fierro, Vuelta de Martín Fierro del desierto y Bibliografía sobre *Martín Fierro* y José Hernández. Ilustraciones de Juan Lamela.

329. ANTUÑAÑO Y LORA, HÉCTOR DE. *José Hernández; Martín Fierro; con introducción y antecedentes, aspectos generales, sinopsis, comentario y análisis guiado, autoevaluación y sugerencias bibliográficas*. México, D.F., Fernández Editores, 1986, 68 pág. (Apuntes autodidácticos para estudiantes). Bibliografía: pág. 68.

330. ARA, GUILLERMO. “Hernández y Hudson; dos testimonios de una misma realidad”. *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 81-98.

331. “Hernández en su tiempo” *Cuadernos de cultura Santiago del Estero*, Santiago del Estero (Argentina), a. 3, n° 6, oct. 1972, págs. 44-53.

332. “Sarmiento y Hernández; divergencia y conciliación”. *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, Pa., v. 40, n° 87-88, abr.-set. 1974, págs. 245-257.

333. “Culminación y muerte de un estilo”. *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, nov. 8, 1984, pág. 3.

334. “No es fruto de improvisación”. *Lo literario*, Buenos Aires, a. 2, n° 6, oct.-dic. 1986, pág. 9. Responde a la encuesta ¿El *Martín Fierro*, poema nacional? Vigencia actual y futuro.

335. ARAGÓN, ROQUE Y CALVETTI, JORGE. *Genio y figura de José Hernández*. Buenos Aires, EUDEBA, 1972, 183 pág., fots., facsm. (Biblioteca cultural. Colección genio y figura, 26). Cronología: págs. 7-12. Bibliografía: págs. 175-181. Contenido: Cronología. Primera parte. La Ida. I. Casta de guerreros. II. La ciudad y el campo. III. Con los unitarios, por federal. IV. Por federal, con Urquiza. V. Mientras el país pasa a la otra alforja. VI. Genio y figura. VII. Como moro sin señor. VIII. Desde “El Río de la Plata” hasta el *Martín Fierro*. IX. El *Martín Fierro*. Segunda parte. La vuelta. X. Los entreveros jorda-

nistas. XI. Borrón y cuenta nueva. XII. J. Hernández, diputado. XIII. Instrucción del estanciero. XIV. Cargas y cargos. XV. Memoria y balance. Juicios.

336. ARIAS, ABELARDO. “Martín Fierro, hoy y para nosotros”. En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de “El gaucho Martín Fierro”*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 168-169.

337. ARLT, MIRTA. “Martín Fierro; una estructura dramática”. *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 110-121.

338. “El Martín Fierro; una estructura dramática”. *Universidad*, Santa Fe (Argentina), Universidad Nacional del Litoral, n° 96, 1984, págs. 97-110.

339. ARROM, JOSÉ JUAN. “Martí y el problema de las generaciones”. *Thesaurus; boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá (Colombia), t. 28, n° 1, 1973, págs. 29-45. Incluye bibliografía.

340. ARROYO, ANITA. “Los gauchescos; el Martín Fierro”. En: *América en su literatura*. 2ª ed. corr. y aum. [Río Piedras (Puerto Rico)], Editorial Universita-

ria, Universidad de Puerto Rico, 1978, págs. 239-248.

341. ASTESANO, EDUARDO B. *Bases históricas de la doctrina nacional; San Martín, Rosas y el Martín Fierro*. Buenos Aires, EUDEBA, 1973, 287 pág. (Historia de las luchas sociales del pueblo argentino). Incluye bibliografía.

342. ASTRADA, CARLOS. *El mito gaucho*. 3ª ed. Buenos Aires, Ediciones Kairós, 1972, IX, 154 pág.

343. *El mito gaucho*. Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación en coproducción con Editorial Catari, 1994, 124 pág. (Colección Identidad nacional). Raíz y estilo del hombre argentino. Martín Fierro y el mito gaucho. Bibliografía: pág. 121.

344. ÁVILA, ELVIO AROLDO. *José Hernández y el ser nacional. Martín Fierro; cien años de militancia patria, ensayo sociológico, histórico y literario*. Palabras preliminares de Enrique Pavón Pereyra. Santiago del Estero (Argentina), [s. n.], 1979, 157, 2 pág., ilus. Bibliografía: pág. [159].

345. “José Hernández y el ser nacional. Martín Fierro; cien años de militancia patria, ensayo sociológico, histórico y literario”. Palabras preliminares de Enrique Pavón Pereyra. En: *Raíces nacionales*. Santiago del Estero (Argentina), Movimiento de Recuperación de la Patria, Consejo de Reafirmación Argentinista de

Santiago del Estero, 1988, págs. 9-180. Contenido: *José Hernández y el ser nacional*, Elvio Aroldo Ávila. *Rosas y la argentinidad*, José Néstor Achával. *El mundo hispánico de Rubén Darío*, Elvio Aroldo Ávila.

346. AYALA GAUNA, VELMIRO. "Ubicación social del Martín Fierro". En: ¿Existe una literatura nacional? Santa Fe (Argentina), Colmegna, 1971, págs. 39-44. Publicado en *La Diligencia*, n^{os} 4/5, set.-oct. 1960.

347. AYALA, WALMIR. "A tradução de Martín Fierro". *Letras de hoje*, Porto Alegre (Brasil), Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, v. 24, n^o 3, set. 1989, págs. 39-41.

348. Azeves, Ángel Héctor. "El 'Martín Fierro' y José Zoilo Miguens". *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n^o 12, 1972, págs. 101-106.

349. "Escribir para el pueblo". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 130-131.

350. *José Hernández, el civilizador*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facul-

tad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, 1986, 169 pág. Contenido: Limen. Advertencia lingüística. El pasado nacional de Hernández. Una conducta criollista. Cuestiones económicas. Los derechos del pueblo. Algunas lecturas francesas. El *Martín Fierro* según Hernández. Significación actual del *Martín Fierro* y de su autor. Addenda. El quinquenio de *El gaucho Martín Fierro*. José Zoilo Miguens, primer amparo del gran poema criollo.

351. "Simboliza a la Argentina criolla". *Lo literario*, Buenos Aires, a. 2, n^o 6, oct.-dic. 1986, págs. 8-9. Responde a la encuesta ¿El *Martín Fierro*, poema nacional? Vigencia actual y futuro.

352. "La poesía gauchesca". En: *Cinco siglos de Literatura en la Argentina*. Proyecto y coordinación Julio C. Díaz Usandivaras. Buenos Aires, Corregidor, 1993, págs. 95-117.

353. "José Hernández periodista". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 105-108.

354. BARAGER, JOSEPH R. "Martín Fierro vs. Sarmiento; some lessons for modern social development". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 115-123.

355. BARCIA, PEDRO LUIS. "Proyección de Martín Fierro en dos ficciones de Borges". En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro, 1872-1972*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 209-232.
356. "José Hernández y la cultura popular". *Cuadernos del milenio*, Buenos Aires, n° 3, 1992, págs. 85-99.
357. BARSKI, LEÓN. *Vigencia del "Martín Fierro"*. Buenos Aires, Editorial Boedo, 1977, 145 pág. Incluye bibliografía.
358. BATTISTESSA, ÁNGEL JOSÉ. "Unamuno y Menéndez Pelayo; sus juicios en torno a 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 21-28.
359. "Eleuterio Tiscornia y su edición de 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 67-71.
360. "José Hernández y Martín Fierro en la perspectiva del tiempo". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, v. 37, n°s 145-146, jul.-dic. 1972, págs. 297-320.
361. "Paremiología remota en Martín Fierro; Fausto de Estanislao del Campo". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, v. 49, n°s 191-192, ene.-jun. 1984, págs. 11-22.
362. BECCO, HORACIO JORGE. "El Martín Fierro de Jorge Luis Borges". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 91-96.
363. "La sexteta de 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 109-112.
364. BENARÓS, LEÓN. "El 'Martín Fierro' en 1972". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 24-25.
365. "'Martín Fierro' y Hernández en 'El Payador' de Lugones". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 41-44.
366. "Los ilustradores de 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 113-116.
367. "El tiempo, el peso, la medida y la cantidad en el *Martín Fierro* traducido al francés". *Proa en*

las Letras y en las Artes, Buenos Aires, n° 10, 1994, págs. 83-85.

368. BENÍTEZ, RUBÉN ÁNGEL. "La condición humana en el Martín Fierro". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 47-71.

369. "La condición humana en el Martín Fierro". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n°s 87-88, abr.-set. 1974, págs. 259-277.

370. BENSON, NETTIE LEE. "Martín Fierro en la University of Texas Library". *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca (Argentina); Universidad Nacional del Sur, 10, n°s 8-9, 1968, págs. 161-173.

371. "Martín Fierro' best seller". *Américas*, Washington, D.C., v. 25, n° 2, 1973, págs. 8-12.

372. BERENGUER CARISOMO, ARTURO. "Ética y estética en los 'consejos' del 'Martín Fierro'". *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 125-151.

373. "Fierro cien años después". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesia-

no de Artes Gráficas, 1972, págs. 176-177.

374. "La poesía en lengua gaucha". En su: *Las corrientes estéticas en la Literatura Argentina. La poesía lírica; los postrománticos*. Buenos Aires, Librería Huemul, 1973, t. 3, segunda parte; págs. 127-180. *Martín Fierro*, págs. 131-138.

375. "La estilística de la soledad en el 'Martín Fierro'. Ética y estética de los 'consejos' del 'Martín Fierro'. El centenario casi inadvertido; 'La vuelta de Martín Fierro'". En su: *Ensayos sobre Literatura Popular Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Americanas, 1981, págs. 9-122. Contenido de interés: La estilística de la soledad en el *Martín Fierro*. Ética y estética en los consejos del *Martín Fierro*. El Centenario casi inadvertido; *La vuelta del Martín Fierro*.

376. "Martín Fierro' disperso y contemporáneo". *La Prensa*, Buenos Aires, 4ª sec., nov. 28, 1993, págs. 1 y 4. Compara el Martín Fierro con la llamada "literatura de cordel" brasileña. Para más información sobre esta literatura, véase Roca, Agustina. "Los poetas de cordel; los relatores de historias en el noroeste del Brasil". En: *La Prensa*, Buenos Aires, supl. cultural, mar. 19, 1995, págs. 6-7.

377. BERNÁRDEZ, HÉCTOR CARLOS. "José Hernández". En su: *El instinto gaucho en nuestra literatura*. Córdoba (Argentina), Tall.

gráf. Cóndor, 1972, págs. 32-36, dib.

378. BIETTI, ÓSCAR. "Leopoldo Lugones, ilustrador del Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 1ª sec., oct. 15, 1972, pág. 3.

379. "El 'Martín Fierro' y nuestros escritores". *La Prensa*, Buenos Aires, 1ª sec., dic. 10, 1972, pág. 4.

380. BISCHOFF, EFRAÍN U. "La mujer en el Martín Fierro". *Letras de Buenos Aires*, Buenos Aires, a. 2, n° 6, mar. 1982, págs. 35-53.

381. "José Hernández, periodista". *Historia; revista-libro trimestral*, Buenos Aires, a. 2, t. 2, n° 5, mar.-mayo 1982, págs. 74-86, ilustr., fot., facs. Contenido: La llegada de Hernández. Otras incursiones. El trauma de Pavón. Admonición y profecía. "Heroico Paysandú...". Otra vez en la lucha. Prolegómenos del *Martín Fierro*. Protagonista de su tiempo.

382. BLANC, MARIO A. *Martín Fierro y el romanticismo*. Medellín (Colombia), Ediciones Otras Palabras, 1991, 155 pág. (Colección de ensayo y crítica, 1). Bibliografía: págs. 153-155.

383. BLANCO AMOR, JOSÉ. "De cómo Unamuno descubrió América". *La Nación*, Buenos Aires, supl. literario, mar. 17, 1985, pág. 1.

384. Blanco Amores De Pagella, Ángela. "Un manuscrito desconocido del 'Martín Fierro'". *Logos;*

revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 155-168.

385. "Un manuscrito desconocido de Hernández sobre la primera parte del Martín Fierro". *Letras de Buenos Aires*, Buenos Aires, a. 6, n° 15, set. 1986, págs. 11-17.

386. "Un manuscrito del 'Martín Fierro'". *La Nación*, Buenos Aires, 4ª sec., abr. 13, 1986, pág. 1.

387. "Un manuscrito desconocido del 'Martín Fierro'". *La Nación*, Buenos Aires, 7ª sec., feb. 6, 1994, pág. 3, col. 1-6.

388. *Un manuscrito desconocido del Martín Fierro*. 1ª ed. Buenos Aires, PPC / Fraterna, 1996, 124 pág.; fot. (pleg). (Colección Papeles argentinos). Incluye cotejo de la 1ª ed. con el manuscrito y Apéndice con restauración del mismo.

389. BLASI BRAMBILLA, ALBERTO. "Los lugares de José Hernández". *Boletín del Instituto de Literatura de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata (Argentina); Secretaría de Educación, n° 3, 1972, págs. 21-27.

390. BORELLO, RODOLFO A. "Lectura de Martín Fierro; Vuelta, cantos VI-IX". *Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana*, Mendoza (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo, a. 2, n° 2, 1960, págs. 31-48.

- 391.** *El poema "Martín Fierro"*. Mendoza (Argentina), Instituto Cuyano de Cultura Hispánica, 1972, 66 pág. Páginas de su libro, Hernández; poesía y política. Contenido: Intenciones básicas de Hernández; fines. La ejecución de la Ida; antecedentes. La Ida y la Vuelta; diferencias y unidad. Ambiente histórico y geografía del Poema; preeminencia de lo social. Desarrollo argumental. Lo lírico y lo narrativo. Tiempo del relato y planos de acción evocada. Personajes; Fierro. Oralidad y lirismo. Técnica poética. La estrofa. Métrica. Política y literatura; género. Lo nacional del poema.
- 392.** "La simultaneidad de lo biográfico y lo social en la voz de Martín Fierro". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 117-122.
- 393.** *Hernández; poesía y política*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, 233 pág. (Colección ensayos, 2). Contenido: Biografía e historia. El legislador. El poeta gauchesco. Bibliografía al final de la obra.
- 394.** "La poesía gauchesca y el habla rural". En su: *Habla y Literatura en la Argentina*; Sarmiento, Hernández, Mansilla, Cambaceres, Fray Mocho, Borges, Marechal, Cortázar. Tucumán, Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, 1974, págs. 20-23.
- 395.** "Hernández y Ascasubi". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, PA, v. 40, n°s 87-88, abr.-set. 1974, págs. 393-408.
- 396.** "La poesía gauchesca". En: ÍÑIGO MADRIGAL, L., ed. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. II. Del Neoclasicismo al Modernismo*. Madrid, Cátedra, 1977, págs. 345-358.
- 397.** "Notas sobre la Literatura de Protesta en la Argentina". *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza (Argentina); Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, n° 12, 1983, págs. 47-62.
- 398.** "La originalidad del 'Martín Fierro'". *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n° 437, nov. 1986, págs. 65-84. Hay separatas.
- 399.** "El Martín Fierro y la poesía gauchesca". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, 54, n°s 211-212, 1989, págs. 97-129. Notas: págs. 124-129.
- 400.** "Hernández y Ascasubi". En: GOIC, Cedomil, selec. *Historia y crítica de la Literatura Hispanoamericana*. Barcelona, Crítica, 1991, v. 2; págs. 222-227.
- 401.** "La literatura gauchesca y lo social". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n° 25, 1996, págs. 31-48.
- 402.** BORGES, JORGE LUIS. "El escritor argentino y la tradición".

Sur, Buenos Aires, n° 232, ene.-feb. 1955, págs. 1 -8. Referencia a peculiaridades de la lengua del *Martín Fierro* en pág. 3.

403. “Sobre el culto de Hernández”. En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de “El gaucho Martín Fierro”*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 42-43.

404. “Borges y el libro”. *La Nación*, Buenos Aires, 4ª sec., ago. 19, 1979, pág. 1. Referencia a la elección del *Martín Fierro* como libro nacional en col. 5 infra.

405. BORGESON, PAUL W. JR. “José Hernández 1834-1886; Argentine writer and politician”. In: *Encyclopedia of Latin American Literature*. Editor Verity Smith. Londres, Fitzroy Dearborn Publishers, 1997, págs. 415-418.

406. BORTNIK, RUBÉN. “José Hernández en el país de Martín Fierro”. *Todo es historia*, Buenos Aires, n° 211, nov. 1984, págs. 8-49.

407. BOSCH, BEATRIZ. “José Hernández y la sociabilidad paranaense”. *Palabra hernandista*, Buenos Aires, Academia Hernandista, n° 2, abr.-jun. 1972, págs. 6-10.

408. Bothwell Travieso, Luis C. “Coincidencias ideológicas entre Facundo y Martín Fierro”. *Casa de las Américas*, Miami (Florida), v. 21, n° 122, 1980, págs. 35-47. Incluye bibliografía.

409. BRAVO, DOMINGO A. *El quichua en el Martín Fierro y en Don Segundo Sombra*. Santiago del Estero (Argentina), La Banda, 1983, 91 pág. Bibliografía: págs. 87-91.

410. BRITTON, R. K. “History, myth and archetype in Borges’s view of Argentina”. *Modern Language review*, Edinburgo, n° 74, 1979, págs. 607-616.

411. BUFFA, JOSEFA LUISA. “Martiniano Leguizamón y la ruralía argentina. I. Leguizamón y Martín Fierro”. En: CONGRESO NACIONAL DE LINGÜÍSTICA (2º, 1981, San Juan, Argentina). *Actas del II Congreso Nacional de Lingüística; 16 y 19 de setiembre de 1981, Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes*. San Juan (Argentina), Universidad Nacional, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 1984, v. 1; págs. 243-253.

412. BYNUM, B. BRANT. “The evolution of ‘Los tres gauchos orientales’”. *Hispanofila*, Chapel Hill (Carolina del Norte), v. 31, n° 2 (92), 1988, págs. 68-75.

413. CABRERA HERNANDEZ, WILLIAM, PEÑALVER MEJÍA, LUIS RAFAEL Y ECHEVERRÍA RODRÍ-

GUEZ, SILVIO MODESTO. *José Hernández y lo que sus poemas encierran*. Santa Marta (Colombia), Inquietudes Literarias, 1993, 99 pág.

414. CAEIRO, ÓSCAR. *Borges y el Martín Fierro*. Córdoba (Argentina), J. Torres, 1978, 28 pág. (Cuadernos de Córdoba, 7).

415. "La vuelta de Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 2ª sec., ene. 27, 1980, pág. 6.

416. CAILLET-BOIS, JULIO. "El payador, de Leopoldo Lugones". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 45-46.

417. "El 'Martín Fierro' de Tiscornia". In: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 73-75.

418. CALA CARVAJAL, RAFAEL. "Consideraciones sobre la lengua del Martín Fierro". *Sintagma*, Lleida (España), nº 9, 1997, págs. 47-60.

419. CALÍ, AMÉRICO. "*Martín Fierro*" ante el derecho penal. 2ª ed. Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1979, 110 pág. 1ª ed. Buenos Aires, V. Abeledo, 1948, 70 pág. Contenido: I. La ficción y el derecho penal. II. El hombre y el proceso. III. Circunstancias y destino. IV. Dimensión humana de la obra. V. Las muertes de Martín Fierro. VI. Visto y considerando.

420. CALVETTI, JORGE. "El gaucho Martín Fierro y el habla de los argentinos". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 180-181.

421. "El poeta". *La Nación*, Buenos Aires, 4ª sec., oct. 19, 1986, pág. 1.

422. CAMARERO, ANTONIO. "El final del 'Martín Fierro' y su tema de la dignidad humana". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, v. 3, nº 4, 1975, págs. 39-59. Incluye bibliografía.

423. "La vuelta de Martín Fierro en su centenario; 1879-1979". *Cuadernos del sur*, Bahía Blanca (Argentina), Universidad Nacional del Sur, Departamento de Ciencias Sociales, nº 12, jul.-dic. 1979, págs. 25-33.

424. CAMPRA, ROSALBA. "Poesía gauchesca e identificazione del ser nacional". *Lingua e stile*, Bologna, a. 12, nº 2, 1977, págs. 247-266. Estudia el gaucho, sujeto de la acción en la literatura gauchesca, a través del *Martín Fierro*, del *Diálogo patriótico interesante*, de B. Hidalgo y del *Santos Vega* de R. Obligado.

425. CANAL-FEIJÓO, BERNARDO. "El santiagueño en el 'Martín Fierro'". *Cuadernos de cultura Santiago del Estero*, Santiago del Estero, a. 3, n° 6, oct. 1972, págs. 40-43.

426. "El gaucho Martín Fierro. 'La vuelta de Martín Fierro'. El 'Martín Fierro' y sus comentadores; de la perennidad del poema". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 4-5.

427. *De las "aguas profundas" en el Martín Fierro*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1973, 104 pág. (Colección ensayos). Contenido: De las "aguas profundas" en el poema: Las dos fuentes de la inspiración en el poema. Sabiduría bíblica y saber popular: a) el "Canto XXX" y el capítulo 30"; b) contrapunto y payada folklórica; c) el "Canto XIV", la figura insólita: el malo y el maldito; d) "el chivo emisario"; e) "los modelos". De las raíces escondidas: las fuentes folklóricas. Del indio en el poema: a) la repulsa fóbica; b) la transculturación simbólica; c) una estampita salvaje. La profesión de fe ideológica: a) los nombres; b) el nombre y el pseudónimo; c) fraternidad masónica, amistad criolla, exclusión de la mujer;

d) el secreto masónico. De saber enigmático: a) el uno y el cuatro; b) el seis; c) el diez; d) el Santo y el Sabio. 3) Ideología y patriotismo. La imagen trascendente. El enigma de la genialidad: a) el lenguaje del poema; b) la imagen fiel a la pasión; c) la consubstanciación genial; el genio y el género. Los creadores del arquetipo, las despididas, las consonancias: CERVANTES, HERNÁNDEZ.

428. "Aproximaciones al enigma de la genialidad en el 'Martín Fierro'". En: GONZÁLEZ LANUZA, EDUARDO. *Temas del "Martín Fierro"*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1981, págs. 9-18.

429. CÁRDENAS DE MONNER SANS, MARÍA INÉS. "Martín Fierro en la University of Texas Library". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 171-174.

430. *Martín Fierro y la conciencia nacional*. Buenos Aires, Siglo XX, 1978, 112 pág. (La Pléyade).

431. "¿Generación del 53 o del 70?". *La Prensa*, Buenos Aires, 2ª sec., ene. 16, 1983, pág. 6. Se refiere a la generación del 70, a la que pertenece J. Hernández, intermedia entre la del 53 y la del 80.

432. CARIDE, VICENTE P. "Carlos Clerice, ilustrador del 'Martín Fierro'". *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 243-248.

433. CARILLA, EMILIO. "José Hernández". En su: *El romanticismo en la América hispánica*. Madrid, Gredos, 1958, págs. 382-384.

434. "Introducción a la lengua del Martín Fierro". *Iberoamericana; Zeitschrift für die Iberoromanischen Sprachen und Literaturen in Europa und Amerika*. Revista Dedicada, Kuhardt, Alemania, n° 3, 1971, págs. 329-340.

435. *La métrica del "Martín Fierro"*. Bogotá (Colombia), Instituto Caro y Cuervo, 1972, 19 pág. Incluye bibliografía.

436. "La métrica del 'Martín Fierro'". *Thesaurus; boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá (Colombia), t. 27, n° 3, 1972, págs. 455-473.

437. "Los prólogos de 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 123-130.

438. *La creación del "Martín Fierro"*. Madrid, Gredos, 1973, 310 pág. (Biblioteca románica hispánica. II. Estudios y ensayos, 192). Contenido: I. La creación del *Martín Fierro* (fundamentos de la elaboración). II. Los prólogos de Hernández. III. Las partes del poema. IV. Los personajes. V. Estímulos político-sociales (la obra y el momento). VI. Mundo y hombre. VII. La lengua gauchesca y el *Martín Fierro*. VIII. La lengua poética. IX. Gravedad y humor en el *Martín Fierro*. X. La métrica.

XI. Las fuentes literarias. XII. Una fuente importante (e inesperada). Localismo y universalismo. XIII. Creación literaria y mito. Apéndice I. Vida de J. Hernández. Apéndice II. Bibliografía. Bibliografía de José Hernández y del *Martín Fierro*: pág. 297-303.

439. "La folklorización del Martín Fierro". En: SIMPOSIO DE LITERATURA REGIONAL (1º, 1978, Salta). *Actas*. Organizado por la carrera de Letras. Salta (Argentina), Universidad Nacional, Departamento de Humanidades; Secretaría de Estado de Educación y Cultura de la Provincia, 1980, v. 1; págs. 69-91.

440. "Derivaciones del Martín Fierro". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, v. 49, n°s 193-194, jul.-dic. 1984, págs. 355-382. Contenido: Eugenio María de Hostos. Roberto B. Cunningham Graham.

441. "La Vuelta de Martín Fierro". En: GOIC, Cedomil, selec. *Historia y crítica de la Literatura Hispanoamericana*. Barcelona, Crítica, 1991, v. 2; págs. 247-251.

442. "El simbolismo numérico del *Martín Fierro*". *Alba de América; revista literaria*, Westminster (California), v. 10, n°s 18-19, 1992, págs. 353-361.

443. CARPENA, ELÍAS. "Difusión del Martín Fierro". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*,

Buenos Aires, v. 37, n^{os} 143-144, ene.-jun. 1972, págs. 59-82.

444. CARRETERO, ANDRÉS M. *Ida y vuelta de José Hernández*. Buenos Aires, Corregidor, 1972. 150 pág.

CONTENIDO: I. El hombre; iniciación política y periodística. El periodista militante. El político parlamentario. Su obra parlamentaria. II. El poeta. III. El poema: contenido histórico del *Martín Fierro*. El y los poetas. Otros contenidos.

445. CARRICABURO, NORMA Y MARTÍNEZ CUITIÑO, LUIS. "El 'Martín Fierro' en España". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filología, n^{os} 2-3, 1973-1974, págs. 255-309. Contenido: La crítica española y el *Martín Fierro*. Salamanca y el *Martín Fierro*.

446. CASARTELLI, MANUEL A. "Valoración del 'Martín Fierro'". *Revista Interamericana de Bibliografía* Washington, 23, n^o 2, 1973, págs. 192-197.

447. "Imagen biográfica de Martín Fierro". *Cuadernos de cultura Santiago del Estero*, Santiago del Estero (Argentina), n^o 12, 1977. Hay separatas: 1978, 14 pág.

448. CASASBELLAS, RAMIRO DE. "Los biógrafos de Hernández". En: *Martín Fierro un siglo*. Bue-

nos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 131-137.

449. CASEY, MICHAEL J. "El cantor y el mundo; speech and silence in 'Martín Fierro'". *Chasqui; revista de Literatura Latinoamericana*, Manhattan (Kansas), v. 11, n^o 1, 1981, págs. 53-57.

450. CASTAGNINO, RAÚL HÉCTOR. "Para una lectura estructural de Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 1^a sec., nov. 12, 1972, pág. 3.

451. "'Martín Fierro' y el teatro gauchesco". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 139-147.

452. "Referencialidad y grado oral de la 'escritura' en Martín Fierro". En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro, 1872-1972*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 71-111.

453. "Lo gauchesco en el teatro argentino, antes y después de Martín Fierro". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n^o 87-88, abr.-set. 1974, págs. 491-508.

454. "Lo gauchesco en el teatro argentino; antes y después de

Martín Fierro". En su: *Crónicas del pasado teatral argentino; siglo XIX*. Buenos Aires, Librería Hue-mul, 1977, págs. 154-184. Suerte de *Martín Fierro* en la escena, págs. 173-181.

455. "Martín Fierro; escritura, oralidad y acción directa". *La Prensa*, Buenos Aires, supl. cultural, nov. 12, 1989, pág. 1, col. 1-2.

456. "Martín Fierro y el teatro gauchesco". En su: *Misceláneas de lo literario*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1998, págs. 201-215.

457. CASTILLA, EDUARDO S. *Temática de Martín Fierro*. Buenos Aires, Editorial Builliches, 1962, 62 pág.

458. CASTILLO-DURANTE, DANIEL. "Gaicho, pícaro et argentino; le Martín Fierro de José Hernández". *Études-littéraires*, Quebec, v. 26, n° 3, 1993-1994, págs. 97-115.

459. *A centennial celebration, Martín Fierro*. [Austin], University of Texas at Austin, Institute of Latin American Studies, Department of Spanish and Portuguese, 1972, 32 pág.

460. CHÁVEZ, FERMÍN. "Martín Fierro' 1972". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaicho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones

originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 106-107.

461. "Los primeros hernandistas". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 155-158.

462. José Hernández. 2ª ed. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, 215 pág. (Colección. Los Argentinos, 1). 1ª ed. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1959, 163 pág. Estudio preliminar por Armando Alonso Piñeiro Contenido: Allí en Camarones. Un cielito ateruterao. Contra la barbarie ilustrada. Ministro de gobierno en campaña. El peregrino a la fuerza. Entre jordanistas y autonomistas. Contrapunto con La Tribuna. Su amigo el Conde del Vasco. La vuelta de José Hernández. El poema. Apéndice documental: 1. Versos al estilo paisano. 2. Aniceto el Gallo. 3. El cielito de la luz. 4. Carta de José Hernández a D. Justo José de Urquiza (16 de febrero de 1868) .5. Carta de N. Cáseres a D. Justo José de Urquiza (26 de febrero de 1868). 6. Carta de José Hernández a Justo José de Urquiza (8 de abril de 1868). 7. El Rosario debe ser la capital de la República. 8. Decreto del nombramiento de José Hernández como Ministro Secretario de Gobierno en campaña. 9. Carta de José Hernández a D. Justo José de Urquiza (20 de agosto de

1868). 10. Carta de José Hernández a D. Justo José de Urquiza (31 de agosto de 1868). 11. Carta de José Hernández a D. Justo José de Urquiza (12 de octubre de 1868). 12. Un libro importante. 13. La diputación por la Capital.

463. *La vuelta de José Hernández; del federalismo a la República liberal.* Buenos Aires, Theoría, 1973, 133 pág. (Biblioteca Argentina de Letras). Contenido: Cronología. I. El nieto del godo Hernández. II. La segregación de Buenos Aires. III. Hernández en Paraná. IV. La vida del Chacho. V. Hernández en Paysandú. VI. Con los federales correntinos. VII. Ministro de gobierno en campaña. VIII. El militante jordanista. IX. Después de Ñaembé el poema. X. Con la cabeza puesta a precio. XI. La vuelta de los Hernández. XII. Hernández y los hernandistas. XIII. Cómo era José Hernández. Anexo con documentación autobiográfica de D. Josef Hernández y Dominga Sofía Hernández de Doll.

464. “El ‘Martín Fierro’ en el Brasil”. *Brasil/cultura*, Buenos Aires; Sector Cultural y de Difusión de la Embajada de Brasil, a. 4, n° 28, mar. 1978, págs. 16-19, ilus.

465. “El criollo riograndense en el poema de Hernández”. *Brasil/Cultura*, Buenos Aires; Sector Cultural y de Difusión de la Embajada de Brasil, a. 4, n° 27, ene.-feb. 1978, págs. 8-12, ilus.

466. “‘Martín Fierro’; sus contenidos ideológicos y políticos”. *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, n° 357, mar. 1980, págs. 525-540. Incluye bibliografía.

467. “Lo criollo riograndense en el poema de Hernández”. *Repertorio latinoamericano*, Buenos Aires, v. 6, n° 41, 1980, págs. 3-6.

468. “‘Martín Fierro’ sus contenidos ideológicos y políticos”. *Humboldt*, Múnich, a. 22, n° 74, 1981, págs. 64-69, ilus. Ilustraciones de León Pallière.

469. “La usurpación de la voluntad popular”. *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, nov. 8, 1984, pág. 4.

470. *Flora y fauna en el Martín Fierro.* Paraná (Argentina), Dirección Editorial de Entre Ríos, 1997. 58 pág. (Colección Ensayos breves; 5). Bibliografía págs. 57-58.

471. *Otra vuelta con Martín Fierro.* Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1999. 119 pág. (Biblioteca argentina de Letras).

472. CHIANELLI, TRINIDAD DELIA. “El gaucho después de Caseros”. *Todo es historia*, Buenos Aires, n° 64, ago. 1972, págs. 62-77, ilus. Contenido: La vida del gaucho. Situación legal del gaucho después de Caseros. La Guardia Nacional y el Ejército de Línea. “Memoria” elevada a la Legislatura de Buenos Aires en 1852. Ubi-

ca la situación social del gaucho desde 1852, que es la que refleja J. Hernández en el *Martín Fierro*.

473. CHIAPPINI, JULIO O. *Borges y José Hernández*. Rosario (Argentina), Zeus Editora, 1994, 45 pág.

474. CHIÁPPORI, SERGIO. "Martín Fierro y Luciano Santos". *La Prensa*, Buenos Aires, 2ª sec., mayo 30, 1982, pág. 5.

475. "Martín Fierro y Luciano Santos". En su: *Trincheras de la vida; ensayos sobre Literatura y Arte*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, págs. 69-75.

476. CHIÉRICO, OSIRIS. "Una realidad universal y dinámica. Roberto González ilustrador del Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 2ª sec., set. 14, 1980, pág. 4.

477. CHIODI, OLGA D. "Tiempo y espacio en 'Martín Fierro'", *Hispania*, Cincinnati, Ohio, v. 63, nº 2, 1980, págs. 335-341. Incluye bibliografía.

478. "A cien años de la muerte de José Hernández". *La Nación*, Buenos Aires, 4ª sec., set. 21, 1986, págs. 1-2, col. 5-6. Resumen de las exposiciones que se efectuaron en la mesa redonda que, en homenaje a J. Hernández tuvo lugar el 26 de agosto en la V Jornada del Mes de las Letras, Sociedad de Distribuidores de Diarios, Revistas y Afines. Intervinieron: Natalio R. Botana, Olga Fernández Latour

de Botas, José E. Clemente, Ángela Blanco Amores de Pagella, José Isaacson; coordinó Jorge Cruz.

479. CINCOTTA, HÉCTOR DANTE. *Estudios de poesía argentina*. San Miguel de Tucumán (Argentina), Secretaría de Post-Grado de la Universidad Nacional de Tucumán, 1994, 185 pág. Incluye bibliografía.

480. CIRUJEDA, AMALIA NOEMÍ. "Documentos históricos sobre el gaucho Martín Fierro". *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, nº 12, 1972, págs. 249-256.

481. CIURO CALDANI, MIGUEL ÁNGEL. *Comprensión jusfilosófica del Martín Fierro. Nociones básicas de filosofía jurídica literaria; aportes sobre justicia y belleza*. Rosario (Argentina), Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1984, 152 pág. Contenido: I. Introducción. a) Presentación. b) La Filosofía Jurídica Literaria (justicia y belleza). c) El "mundo" del *Martín Fierro* y su proyección. II. El *Martín Fierro* y la Filosofía Jurídica "menor". 1. Parte general. a) Dimensión sociológica. b) Dimensión normológica. c) Dimensión dikelógica. 2) Parte especial. III. Proyección jurídica universal del *Martín Fierro*. 1) El predominio de las distribuciones. 2) La visión global de la justicia. 3) La marginación. IV. Horizonte de Filosofía Jurídica Literaria. V. Horizonte de Filosofía Literaria

Jurídica. VI. Horizonte de Historia Política general, Sociología y Filosofía del Derecho. VII. Conclusión.

482. CLEMENTE, JOSÉ EDMUNDO. "Martín Fierro' 72". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 11-17.

483. "El tema de José Hernández". En su: *Obras completas 1. Estética del lector. Los temas esenciales de la Literatura. El ensayo. Estética del contemplador*. Buenos Aires, Corregidor, 1983, págs. 144-156.

484. "Tres alegorías vigentes; libertad, justicia, amistad". *Lo literario*, Buenos Aires, a. 2, nº 6, oct.-dic. 1986, pág. 8. Responde a la encuesta ¿El *Martín Fierro*, poema nacional? Vigencia actual y futuro.

485. COMAS DE GUEMBE, DOLORES M. "Infancia y orfandad en la Literatura Argentina. El gaucho 'el pobre en su orfandá'". *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, nº 25, 1992, págs. 261-267.

486. COMPANY, FRANCISCO. *La lengua y la fe de Martín Fierro; con una carta de Unamuno*. Buenos Aires, Docencia, 1988, 55 pág. (Memoria y futuro en el medio milenio de América, 1).

487. CONDE, JUDITH S. "El dialecto gauchesco como artificio poético en *Martín Fierro*". *Kañina; revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, San José (Costa Rica), v. 4, nº 1, 1980, págs. 69-75.

488. CORBATT, JORGELINA. "Jorge Luis Borges, autor del *Martín Fierro*". *Hispanic journal*, Indiana (Pensilvania), v. 11, nº 2, 1990, págs. 107-118.

489. CÓRDOBA, ALBERTO OCTAVIO. "José Hernández en Belgrano". En su: *Belgrano*. Buenos Aires, EUDEBA, 1987, págs. 149-158.

490. CÓRDOBA ZAVALÍA, ALBERTO. "Huáscar y Paysandú; un olvidado escrito de José Hernández". *La Prensa*, Buenos Aires, sec. ilustrada, ene. 28, 1973, pág. 3.

491. CORRO, GASPAR PÍO DEL. *Facundo y Fierro; la proscripción de los héroes*. San Antonio de Padua (Argentina), Castañeda, 1977, 125 pág. (Colección Perspectiva nacional, 1). Contenido: 1. El marco facundino. 2. El *Facundo* (¿o civilización y barbarie?). 3. *El gaucho Martín Fierro*. 4 *La vuelta de Martín Fierro*. 5 Conflictos y armonías. 6 La proscripción de los héroes.

492. CORTAZAR, AUGUSTO RAÚL. "Martín Fierro' a la luz de la ciencia folklórica; fundamentos teóricos y propuestas de investigación".

Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 63-78.

493. “‘Martín Fierro’ en su centenario; interpretación y perspectivas a la luz de la investigación folklórica”. En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 149-154.

494. CORTE, JOSÉ C. “La histórica misión de José Hernández”. *Universidad*, Santa Fe (Argentina), Universidad Nacional del Litoral, n° 82, ene.-dic. 1971, págs. 9-34.

495. *La histórica misión de José Hernández y otros temas conexos*. Santa Fe (Argentina), Castellví, 1973. 116 pág. Contenido: La histórica misión de J. Hernández. Omisiones y equívocos biográficos. La autodidaxia del genio. Otros temas conexos: La auténtica versión del *Martín Fierro*. Una pieza magistral de J. Hernández. Paralelismo entre Hernández y Bécquer como coetáneos. El biógrafo de *Martín Fierro*. Retorno a la edición de “Claridad”. Plazoleta santafesina *Martín Fierro*.

496. *De Hernández y de Lugones; brevariario conmemorativo*. Santa Fe (Prov. de Santa Fe), Castellví, 1975, 96 pág. Contenido sobre Hernández: Vicisitudes, genialidad y modestia de J. Hernández. La lección de *Martín Fierro*. Un homenaje ineludible.

497. CORVALÁN, OCTAVIO. “El gaucho Martín Fierro en su contexto histórico”. *Cuadernos de cultura Santiago del Estero*, Santiago del Estero (Argentina), a. 3, n° 6, oct. 1972, págs. 24-37.

498. CRISCENTI, JOSEPH T. “1872 Argentina as Hernández saw it”. En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D. C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 95-104.

499. “La Argentina vista por Hernández”. *Historia; revista-libro trimestral*, Buenos Aires, a. 4, t. 4, n° 16, dic. 1984-feb. 1985, págs. 39-47, illus., facsm. Texto en inglés, pág. 48-53.

500. *Cuaderno cultural*, Mendoza (Argentina), Secretaría de Cultura y Educación de la Provincia, Subsecretaría de Cultura, 1973. Conferencias pronunciadas durante los actos programados en conmemoración del Sesquicentenario de la Fundación de la Biblioteca Pública “General San Martín” y en adhesión al Año Hernandiano. Contenido de interés: *Las cartas del Martín Fierro*, por Antonio Pagés Larraya. *La épica en Borges a propósito del Martín Fierro*, por Adolfo Ruiz Díaz. *Martín Fierro; historia de una rebeldía*, por Uli- ses Petit de Murat.

501. CÚNEO, DARDO. “El clásico”. En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el*

centenario de “El gaucho Martín Fierro”. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 94-95.

502. “El ‘Martín Fierro’ de Martínez Estrada”. En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 81-85.

503. CUTOLO, VICENTE OSVALDO. “José Hernández; librero, editor y trampeado”. *Todo es historia*, Buenos Aires, a. 14, n° 168, mayo 1981, págs. 69-72.

504. CYMERMAN, CLAUDE. “La ideología acarreada por el ‘Martín Fierro’ de José Hernández”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, Universidad Complutense, Cátedra de Literatura Hispanoamericana, n° 25, 1996, págs. 46-61.

505. DANERO, EDUARDO MARÍA SUÁREZ. “Martín Fierro... alma argentina...”. *Todo es historia*, Buenos Aires, n° 37, mayo 1970, págs. 44-49, fot.

506. DEHAY, TERRY LYNN. *The epic poem in Spanish-American Literature*. 1989, 267 pág. Tesis (Ph.D). University of California, Berkeley. Estudia el género épico en el contexto de la Literatura Hispanoamericana. Analiza el uso de versos épicos en los poetas Ercilla, Hernández y Bello.

507. DELLEPIANE, ÁNGELA B. “José Hernández; un siglo. Nota bibliográfica a dos recientes publicaciones”. *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n°s 87-88, abr.-set. 1974, págs. 509-548. Sobre *Martín Fierro un siglo*, Buenos Aires, Xerox Argentina, 1972 y *Antología de la poesía gauchesca*, de H. J. Becco, Madrid, Aguilar, 1972.

508. “La literatura gauchesca y sus proyecciones”. En: *Paesi mediterranei e America Latina*. Roma, Centro di Studi Americanistici America in Italia, 1982, págs. 221-234. Define la literatura gauchesca, a la que pertenece el *Martín Fierro*, y determina las obras que sólo son fruto de su proyección.

509. “Trayectoria del personaje gaucho en la literatura gauchesca”. En: *Le Gaucho dans la littérature argentine*. París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1992, págs. 21-31.

510. *Concordancias del poema Martín Fierro*. 1ª ed. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1995, 2 v. (Serie Estudios académicos, 33).

511. DENEVI, MARCO. “La compleja galería de los Fierros”. En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de “El gaucho Martín Fierro”*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las

realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 66-67.

512. DEVOTO, DANIEL. "El octavo Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 2ª sec., abr. 8, 1984, pág. 8. Sobre un ejemplar de la 1ª ed. de Martín Fierro que se halló olvidado en la Biblioteca Nacional de París.

513. DI CANDIA, ALCIDES J. *Ayudando a leer el Martín Fierro*. Montevideo (Uruguay), Comisión Nacional de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, 1975, 224 pág. (Ediciones del Sesquicentenario). Incluye bibliografía.

514. DÍAZ ARAÚJO, ENRIQUE. *La política de Fierro; José Hernández ida y vuelta*. Buenos Aires, La Bastilla, 1972, 204 pág. (Serie A sangre y fuego). Contenido: Advertencia. I. Un temperamento político. II. Una época de transición. III. Aspectos de una vida. IV. Las obras. V. La obra. Epílogo. Cronología. Bibliografía de y sobre José Hernández: págs. 199-204.

515. DIEGO, JACOBO A. DE. "¿Quién fue Picardía?". *La Prensa*, Buenos Aires, 4ª sec., jul. 25, 1993, pág. 3, col. 1-4.

516. DIFRIERI, HORACIO A. "La geografía del 'Martín Fierro'". *Logos; revista de la Facultad de Fi-*

losofía y Letras, Buenos Aires, nº 12, 1972, págs. 33-59.

517. DOALLO, BEATRIZ CELINA. *Las vidas de José Hernández; ensayo*. Buenos Aires, Faro Editorial, 1995, 137 pág. (Colección Ensayo). Bibliografía: pág. 137.

518. DOMÍNGUEZ KOCH, SANTOS ALFONSO. "El Martín Fierro en el mundo de los idiomas". *Mundo literario*, Buenos Aires, año 1, nº 1, 1996, págs. 30-34.

519. DONSKOGO, MIHKAIL VLADIMIROVICH. "Martín Fierro" gran poema épico de Argentina". *América Latina* (URSS), nº 12, 1984, págs. 94-96.

520. DORRA, RAÚL. "Martín Fierro; la voz como forma del destino nacional". *Dispositio; revista americana de estudios semióticos y culturales*, Ann Arbor (Michigan), University of Michigan, v. 15, nº 40, 1990. Referencias bibliográficas: pág. 105.

521. DUARTE, MARÍA AMALIA. "Repercusiones de la revolución de 1874; la misión de José Hernández a Buenos Aires". *Investigaciones y ensayos*, Buenos Aires, nº 40, 1990, págs. 159-189. Incluye bibliografía.

522. DUPLANCIC DE ELGUETA, ELENA. "Interrelaciones literarias entre España y Argentina; siglo XIX". *Boletín de Literatura comparada Mendoza* (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo,

Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, v. 4-5, 1979-1980, págs. 51-84. Estudio pormenorizado de los trabajos comparativos de *Martín Fierro* con obras de autores españoles, pertenecientes a Ángel J. Battistessa, Alberto Navarro González, Dardo Cúneo, Norma Carricaburo y Luis Martínez Cuitiño, Manuel García Blanco, Homero M. Guglielmini, Azorín, José Pereira Rodríguez, Ildefonso Pereda Valdés, Ángel H. Azeves y Waldo Ross.

523. DURÁN, MANUEL. "El *Martín Fierro* y sus lectores españoles". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 153-166.

524. "El '*Martín Fierro*' y sus críticos españoles". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n^{os} 87-88, abr.-set. 1974, págs. 479-489.

525. DURAND, RENÉ L. F. "La figura del negro en el *Martín Fierro* de José Hernández". En: LEVY-KURT, L. y KEITH, ELLIS. *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. Toronto, Universidad de Toronto, 1970, págs. 175-184. Memoria del XIV Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Toronto, Toronto, Canadá, 24-28 de agosto de 1969.

526. E. M. "Cine en el Encuentro Latinoamericano de Escritores; un '*Martín Fierro*' sorprendente". *La Prensa*, Buenos Aires, supl. cultural, dic. 9, 1990, pág. 3, col. 1-2. Sobre un largometraje que presenta al *Martín Fierro* con muñecos animados.

527. ECHEPAREBORDA, ROBERTO. "José Hernández y la política internacional". *Historia; revista-libro trimestral*, Buenos Aires, a. 4, t. 4, n^o 16, dic. 1984-feb. 1985, págs. 116-124. Contenido: Testimonios de un contemporáneo (1886). Hernández frente a las relaciones internacionales en un momento de crisis.

528. ENGLEKIRK, JOHN. "*Martín Fierro* más allá de la frontera; perspectiva internacional". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 125-151.

529. ERTLER, KLAUS DIETER. "Der Destino-Begriff in José Hernández' Versepos '*Martín Fierro*'; Festschrift für Dieter Kremers zum 65. Geburtstag". En: KNALLER, SUSANNE y MARA, EDITH, eds. *Das epos in der Romania*. Tübingen (Alemania), Nar, 1986, págs. 41-58.

530. FAYÓ, NÉSTOR A. *Contenido histórico-social del "*Martín Fierro*"*. Buenos Aires, Casa Pardo, 1972, 78 pág. 1^a ed. Santa Fe

(Argentina), Gaitán y Anca, 1966, 72 pág. Contenido: I. Prefacio. II. La realidad social del gaucho y su proyección en su descendencia. III. Raíz histórica que concluye en la fisonomía económico-social argentina, y una de sus consecuencias: El gaucho paria. 1. Introducción. 2. Revolución de Mayo. 3. Juan Manuel de Rosas, creador de la oligarquía feudal-ganadera-latifundista bonaerense. 4. Comparación entre nuestra evolución histórico-económica y la de Estados Unidos de Norteamérica. Papel histórico de los ganaderos del interior, derrocadores de Rosas. 5. Vida del gaucho en la época de Rosas. Apéndices. 1. Imperialismo económico. 2. El hierro en la Argentina. 3. La ley agraria de Rivadavia. (Enfiteusis).

531. FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, OLGA. "Aportes del folklore a la crítica del 'Martín Fierro'". *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 171-220. Incluye bibliografía.

532. "Federico de Onís, vigencia de sus planteos sobre 'El Martín Fierro' y la poesía tradicional". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 57-66.

533. *Prehistoria de "Martín Fierro"*. Buenos Aires, Platero, 1977, 151 pág. Contenido: I. Mundos concéntricos: Mundo y cosmovisión en el *Martín Fierro*. El ma-

crocosmos del hombre folk. El microcosmos del cantor. II. El macrocosmos del hombre folk. Sociedad y cultura. 1. La clase gaucha. Análisis estructurales del *Martín Fierro*. La influencia de Lukács y de Goldman. Hernández: ¿un burgués especulador? Imagen de un gaucho espectral. La verdad según los documentos. El gaucho y el concepto de propiedad. Clase y cultura; dos criterios complementarios de estratificación social. 2. La cultura gaucha rioplatense. 3. Conclusiones sobre clase y cultura. 4. Sociedad y cultura en el *Martín Fierro*. III. El microcosmos del cantor en la realidad y en el poema de Hernández. 1. La lírica. 2. La Narrativa. IV. Comentarios sobre algunas piezas de la prehistoria de *Martín Fierro*. V. Conclusión. Bibliografía. Fuentes documentales.

534. FERRER, DAMIÁN. *De Cervantes al Martín Fierro*. La Plata (Argentina), Ediciones Almafuerte, 1989. Incluye referencias bibliográficas.

535. FERRERO, ROBERTO A. "Córdoba en la época del Martín Fierro". *Todo es historia*, Buenos Aires, n° 89, oct. 1974, págs. 50-77, ilustr., fot., retr., plano.

536. FILER, MALVA E. "Unamuno y su lectura de Martín Fierro". *Alba de América*, Westminster (California), v. 4, n°s 6-7, 1986, págs. 151-158.

537. FILIPPA, ROBERTO MIGUEL. *Martín Fierro de fuego*. 1ª ed. Valle Hermoso (Argentina), [s. n., 1998?], 201 pág.

538. FILLOY, JUAN. "Libertad, la gran heredad del gaucho". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 150-151.

539. FLORIO, RUBÉN. *Los ritos de iniciación en el "Martín Fierro"*. Prólogo de Antonio Pagés Larraza. Buenos Aires, Ediciones del Mandala, 1972, 127 pág. Contenido: I. Introducción. II.1. Qué se entiende por mito y cuál es su relación con el rito. II.2. Relación entre mito y arquetipo. II.3. Qué es un rito de iniciación. II.4. Estructura básica de un rito iniciático. 1. Separación. 2. Iniciación. 3. Retorno. III. Análisis de la Primera parte del *Martín Fierro*. Separación o etapa laberíntica. IV. Análisis. Retorno. V. Los hijos. El hijo mayor de Martín Fierro. El hijo segundo de Martín Fierro. Picardía. VI. Coda. VII. Conclusiones. VIII. Bibliografía.

540. FOIX, JUAN CARLOS. "El Martín Fierro, un libro humorístico". *La Nación*, Buenos Aires, 4ª

sec., sup. literario, feb. 17, 1985, pág. 2.

541. FRANCIS, NATHAN T. "The 'metaphysical' in two early argentine writers". *South Central bulletin*, College Station (Texas), v. 40, nº 4, 1980, págs. 145-147.

542. FREDERICK, BONNIE. "Reading the warning; the reader and the image of the captive woman". *Chasqui; revista de Literatura Latinoamericana*, Manhattan (Kansas), v. 18, nº 2, 1989, págs. 3-11.

543. GALLI DE ORTEGA, GLORIA. "Presencia de Italia en la Literatura Argentina; siglo XIX". *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, a. 4-5, 1979-1980, págs. 85-93. Contenido de interés: *La traducción del Martín Fierro por Francesco y Giuseppe Crocitto*, pág. 87 y el artículo de Alma Novella Maraini, *El Martín Fierro y sus traductores italianos*, pág. 90.

544. GAMBARINI, ELSA K. "Máscaras y más máscaras". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, nºs 87-88, abr.-set. 1974, págs. 458-470. Se refiere a las máscaras que Hernández adopta mediante su lenguaje para revertir, con su poema, la indiferencia y el desprecio social hacia el gaucho.

545. GAMMALSSON, HIALMAR EDMUNDO. *José Hernández; ubicación histórica, trayectoria, motivaciones ideológicas*. Prólogo de Victoria Pueyrredón. Buenos Aires, Plus Ultra, 1972, 157, 15 pág. ilus., fot. Contenido: Introducción. La herencia. La trayectoria. La obra. Genealogía. Hernández-Pueyrredón. Bibliografía. Fuentes documentales. Antecedentes familiares. Informaciones orales y suministro de documentos.

546. GANDÍA, ENRIQUE DE. *José Hernández; sus ideas políticas*. Buenos Aires, Depalma, 1985, 117 pág. Contenido: I. Contradicciones del rosismo y antirrosismo. II. Los primeros pasos políticos. III. La tragedia de Paysandú y la guerra del Paraguay. IV. La inmigración. V. El fin de Solano López y de Urquiza. VI. López Jordán y Martín Fierro. VII. Hernández, diputado contrario a la conciliación. VIII. Algunas iniciativas. IX. Una nueva política. X. La revolución de Tejedor.

XI. Alem en contra de la capital en Buenos Aires. XII. Hernández y la defensa de la Capitalización. XIII. La capital y la economía. XIV. Hernández y Alberti. XV. La fundación de La Plata. XVI. Defensa de la Paleontología y de los empleados públicos. XVII. El fin de la actuación parlamentaria. XVIII. Su muerte. XIX. La gloria. XX. Las dos políticas. XXI. Las

últimas verdades. XXII. La existencia humana de Martín Fierro. XXIII. Final.

547. GARAT, AURELIA C. Y LORENZO, ANA MARÍA. "Biocronología de José Hernández". En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro, 1872-1972*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 51-70. (Trabajos, comunicaciones y conferencias, v. 14).

548. GARCÍA, NÉSTOR EDUARDO. *Análisis socio-estructural de la obra de José Hernández*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", 1972, 88 pág. (Sección crítica, 4).

549. GARCÍA SARAVÍ, GUSTAVO. "Acerca de algunos juicios adversos al 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 50-51.

550. *Le Gaucho dans la littérature argentine*. París, Presses de la

Sorbonne Nouvelle, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1992, 218 pág. (*América; Cahiers du CRIC-CAL*, n° 11). Bibliografía: págs. [217]-218.

551. GEIROLA, GUSTAVO. "Eroticism and homoeroticism in Martín Fierro". En: FOSTER, DAVID WILLIAM, ed. *Bodies and biases; sexualities in Hispanic Cultures and Literatures*. Minneapolis (Minnesota), University of Minnesota Press, 1996, págs. 316-332.

552. GHIANO, JUAN CARLOS. "La lectura de José Hernández". *La Prensa*, Buenos Aires, 1ª sec., mayo 7, 1972, pág. 2.

553. "Martín Fierro y la condición humana". *La Nación*, Buenos Aires, 3ª sec., nov. 12, 1972, pág. 1.

554. "El 'Martín Fierro', hoy". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 32-34.

555. "Los estudios de Battistessa". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 97-101.

556. "Martín Fierro' en la Literatura Argentina". En: *Martín Fierro*

un siglo. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 159-166.

557. "Las dos partes de Martín Fierro". En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El gaucho Martín Fierro, 1872-1972*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 113-139.

558. "El contrapunto de Fierro y el Moreno". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n°s 87-88, abr.-set. 1974, págs. 337-351.

559. "Martín Fierro y la condición humana". En su: *Relecturas argentinas; de José Hernández a Alberto Girri*. Buenos Aires, Ediciones del Mar de Solís, 1978, págs. 15-20.

560. "Dos libros representativos; 'Martín Fierro' y 'Don Segundo Sombra'". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, v. 50, n°s 197-198, 1985, págs. 119-167.

561. "Martín Fierro, alias José Hernández". *La Prensa*, Buenos Aires, Sec. bibliográfica, oct. 19, 1986, pág. 4, col. 1-6. Contenido: Periodista sin miedo. Canto con opinión.

562. “Hernández en el centenario de su muerte”. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, v. 51, n^{os} 201-202, 1986, págs. 293-301.

563. GIMÉNEZ VEGA, ELÍAS S. “Valor testimonial del poema ‘El gaucho Martín Fierro’”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n^o 1, 1972, págs. 155-176.

564. GIMÉNEZ VEGA, ELÍAS S. Y GONZÁLEZ, JULIO CÉSAR. *Hernandismo y martinfierrismo (geopolítica del Martín Fierro)*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1975, 363 pág. Contenido: I. *Martín Fierro*, ¿poema folklórico? II. La apostasía de Fierro. III. La causa de Fierro y el régimen de Hernández. IV. Resurrección de Fierro. Apéndice: Juicios críticos sobre *Martín Fierro*. Carta del Sr. Hernández (a los editores de la octava ed). Otras composiciones del Sr. Hernández. “*Martín Fierro*” críticas injustas. Estética y filosofía. Carta que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo D. Juan Manuel Blanes con motivo de su cuadro “Los Treinta y Tres”. Carta al General Bartolomé Mitre. (facsm).

565. GIUSTI, ROBERTO FERNANDO. “Complejidad de la creación literaria”. En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 167-170.

566. GOCIOI, JUDITH. “El poema nacional”. *La Maga*, Buenos Aires,

a. 6, n^o 307, dic. 3, 1997, págs. 22-23.

567. GÓMEZ FARÍAS, ALBERTO. *Confucio y Martín Fierro; analogías entre sus aforismos y sentencias*. 1^a ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1986, 101 pág. (Colección temas). Bibliografía: págs. 87-88. Traducciones del Martín Fierro: págs. 97-99.

568. *La filosofía confuciana en el pensamiento gauchesco; una expresión de la universalidad del espíritu humano*. Prólogo de Víctor René Nicoletti. San Justo (Argentina), Universidad Nacional de La Matanza, 1996, 111 pág. (Propuestas; colección separata, 1).

569. GÓMEZ PAZ, JULIETA. “El Canto Primero de Martín Fierro”. *La Prensa*, Buenos Aires, 2^a sec., oct. 15, 1972, pág. 2, ilus.

570. GONZÁLEZ CRUZ, LUIS F. “Martín Fierro; escritura y significado”. *Círculo; revista de cultura*, Verona (Nueva Jersey), 20, 1991, págs. 137-145.

571. GONZÁLEZ, JOSÉ EMILIO. “La individualidad psicológica y moral de ‘Martín Fierro’ en la primera parte del poema”. *Sin nombre*, Santurce (Puerto Rico), v. 3, n^o 2, 1972, págs. 5-20. Incluye bibliografía.

572. GONZÁLEZ LANUZA, EDUARDO. “‘Martín Fierro’ y la poesía gauchesca”. En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Her-*

nández, *al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 102-103.

573. "Amor, sexo y honor en el *Martín Fierro*". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 73-94.

574. "El humor en *Martín Fierro*". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 199-221.

575. *Temas del "Martín Fierro"*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1981, 263 pág. (Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Serie Estudios académicos, 25). Contenido parcial: *Martín Fierro* poema comprometido. Sobre el qué y el cómo del *Martín Fierro*. El humor en *Martín Fierro*. Amor, sexo y honor en *Martín Fierro*. *Martín Fierro* y los otros. Bestiario del *Martín Fierro*.

576. GONZÁLEZ TUÑÓN, RAÚL. "Martín Fierro' el gran poema gauchesco comprometido". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario*

de "El gaucho Martín Fierro". Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 142-143.

577. GORI, GASTÓN. *Vagos y mal entretenidos*. Eduardo Wilde. [Santa Fe (Argentina)], Universidad Nacional del Litoral, Centro de Publicaciones, 1993, 137 pág.

578. GRAMUGLIO, MARÍA TERESA. "Continuidad entre la ida y la vuelta de 'Martín Fierro'". *Punto de vista*, Buenos Aires, n° 7, 1979, págs. 3-6.

579. "A cada lectura un nuevo texto; encuesta por Jorge B. Rivera en torno a la vigencia y actualidad del poema *Martín Fierro*". *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, oct. 23, 1986, pág. 5.

580. GRAMUGLIO, MARÍ TERESA Y SARLO, BEATRIZ. *José Hernández*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, 24 pág., ilus., fot. (Capítulo; la Historia de la Literatura Argentina, fasc. 23).

581. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, 24 pág., ilus., fot. (Capítulo; la Historia de la Literatura Argentina, fasc. 24).

582. GRANATA, MARÍA. "De pronto, el rostro de un solo hombre". En: *Martín Fierro/72; home-*

naje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro". Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 98-99.

583. GREÑO VELASCO, JOSÉ ENRIQUE. "Entorno vasco del 'Martín Fierro'". *Criterio*, Buenos Aires, v. 48, n° 1723, 1975, págs. 493-495.

584. GUIBOURG, EDMUNDO. "El 'Martín Fierro', un devocionario". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 72-74.

585. HABER, ABRAHAM. "La búsqueda del ánimo". *La Nación*, Buenos Aires, 4ª sec., jul. 26, 1981, pág. 4. Sobre la búsqueda del ánimo en el *Martín Fierro*, col. 2 *supra*.

586. HABOBA TOBAL, VÍCTOR J. *Martín Fierro (José Hernández); crítica literaria*. Montevideo (Uruguay), Librería Editorial Ciencias, 1978, 50 pág. (Colección comentarios).

587. HAIGH, ROGER M. "Mitre vs. Martín Fierro; new perspective

on the significance of the gaucho". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D. C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 105-113.

588. HALPERÍN DONGHI, TULIO. *José Hernández y sus mundos*. Buenos Aires, Sudamericana; Instituto Torcuato Di Tella, 1985, 344 pág. (Colección Historia y sociedad). Contenido: 1ª parte: El mundo del periodismo. I. En el Litoral (1860-1869). II. La estación de "El Río de la Plata". III. Coda y epílogo. IV. Para un balance del periodismo faccioso; las reglas del juego y las reglas del género. V. Hacia otro periodismo; de nuevo "El Río de la Plata". 2ª parte: El mundo rural. VI. "El Río de la Plata" y la formulación de una ideología ruralista en la Argentina. VII. Nacimiento y metamorfosis de *Martín Fierro*. VIII. El senador Martín Fierro.

589. HEAD, GERALD L. "El redescubrimiento de 'Martín Fierro' en los Estados Unidos; afinidades con la poesía chicana". *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 223-236.

590. "El chicano ante el gaucho Martín Fierro; un redescubrimiento". *Mester*, Los Angeles (California), v. 4, n° 1, 1973, págs. 13-23.

591. HERNÁNDEZ, RAFAEL. "1886 - José Hernández - 1986; 'La muerte del negro'". *Correo de los Andes*, Bogotá (Colombia), n° 40, 1986, pág. 10.

592. HERRERA, MARCOS A. "Martín Fierro y la ley penal". *Universidad*, Santa Fe (Argentina); Universidad Nacional del Litoral, n° 86, ene.-abr. 1977, págs. 95-113.

593. HERRERO MAYOR, AVELINO. *Escolios al Martín Fierro*. Prólogo de Gustavo Malek. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1972. Contenido: a) Génesis y valoración del poema. b) Meditación e invocación del gaucho. c) Ascendencia espiritual y literaria. d) Almas argentina y española.

594. *Historia; revista-libro trimes-tral*, Buenos Aires, a. 4, t. 4, n° 15, set.-nov. 1984, 144 pág., ilus. fot., facsm. Número dedicado al Sesquicentenario de J. Hernández. Contenido: *Textos inéditos de Hernández*, por Hjalmar Edmundo Gammalsson. *El problema del indio en la política nacional de la Conquista del Desierto*, por Edmundo A. Heredia. *Las dos políticas*, por Enrique de Gandía. *José Hernández; ciudadano, soldado y poeta*, por Luis A. Leoni Houssay. *José Hernández, protagonista de su tiempo*, por Juan José Cresto. *Apuntes sobre algunos enigmas martinfierristas*, por Armando Alonso Piñero. *José Hernández*, por Rafael Hernández. Secciones de interés: Documentos; Prólogo

a la 1ª edición de Martín Fierro. *Exhumaciones: La división de la tierra*, por J. Hernández. *Raíces: Juicios críticos sobre Martín Fierro*. *Correo de correos: La primera edición de Martín Fierro*.

595. HOLDSWORTH, CAROLE A. "Versiones, perversiones; Borges and Pynchon on the Martín Fierro theme". *Revista de estudios hispánicos*, Río Piedras (Puerto Rico), n° 14, 1987-1988, págs. 97-104.

596. IBÁÑEZ, IRIS ACACIA Y AZEVES, ÁNGEL HÉCTOR. "Análisis del canto primero". *Palabra hermandista*, Buenos Aires, Academia Hernandista, n° 2, abr.-jun. 1972, págs. 11-33.

597. IBARGUREN, CARLOS. "El contenido político del 'Martín Fierro'". En su: *Roberto de La ferrère; periodismo-política-historia*. Buenos Aires, EUDEBA, 1970, págs. 135-152.

598. IRIBE, NORA GABRIELA. "Consideraciones sobre Martín Fierro y sus actitudes piadosas". En: *Estudios de crítica literaria*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Letras, 1973, págs. 39-51. (Serie trabajo de alumnos, v. 3).

599. ISAACSON, JOSÉ. *Encuentro político con José Hernández; notas y disgresiones*. Buenos Aires, Marymar, 1986, 190 pág. (Colec-

ción Filosofía crítica). Contenido: Una lectura virgen. Poesía y denuncia. Los epígrafes del poema. Función dialógica del texto poético. Una payada singular. Actualidad y vigencia del poema. En la Legislatura de Buenos Aires. Poesía y política. Belleza y verdad. Lo estético como concepto englobante. Libertad y progreso. La pampa, escuela de Hernández. Una perspectiva anti-histórica. Atraer capitales. El nacional-populismo. El todo singular y el todo social. Hernández y su pedagogía “represora”. Hernández liberal. El encuentro o la ontología trascendental. Buenos Aires capital. Clarividencia de Alem. Rosas visto por Hernández. Mitre y Sarmiento en el discurso Hermandiano. “Fe en nuestro porvenir”. Hernández denuncia “la patria financiera”. La iniciativa personal y las reformas nacionales. Los privilegios feudales. Los derechos de la persona. Educar para producir. “¡Ocupémonos del porvenir!”. Cuando los deseos se adelantan a la realidad. Desde la perspectiva de un historiador. La difusión de un libro de Alberdi. Positivismo e importación de la tecnología. Las aristas de lo cotidiano. Política cultural. La lectura como reescritura. De la enseñanza técnica y la correcta conjugación. La inmigración. La riqueza paleontológica. La filología en el Senado. La educación no es una cosa mecánica. Fuertes en el in-

terior, respetados en el exterior. La educación común y la cultura. Política y justicia. El racionalismo del legislador progresista. ¿Ideólogos complacientes o intelectuales contestatarios? La incorporación de nuevas tecnologías y el proteccionismo británico. Última sesión. El comienzo de la posteridad. Para concluir.

600. “‘Martín Fierro’; poema de denuncia”. En: HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro*. Buenos Aires, EUDEBA, 1986, págs. I-XVI.

601. “Exige una lectura social”. *Lo literario*, Buenos Aires, a. 2, n° 6, oct.-dic. 1986, págs. 8-9. Responde a la encuesta ¿El *Martín Fierro*, poema nacional? Vigencia actual y futuro.

602. “Una lectura social del ‘Martín Fierro’”. En: *Le Gaucho dans la littérature argentine*. París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1992, págs. 121-134 (*América*; Cahiers du CRICCAL, n° 11).

603. ISAACSON, JOSÉ, comp. *Martín Fierro centenario; testimonios*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, Subsecretaría de Cultura, Ediciones Culturales Argentinas, 1972, 402 pág. Recopilación de juicios de autores de los siglos XIX Y XX.

604. *Martín Fierro; cien años de crítica*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, 401 pág. (Temas argentinos, 9). Incluye bibliografía.

- 605.** JACA CORTEJARENA, DOMINGO. "El euskera y Martín Fierro". *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, a. 21, n° 80, ene.-mar. 1970, págs. 5-11.
- 606.** JACOVELLA, BRUNO C. "Ricardo Rojas y su concepción equivoca de 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 51-56.
- 607.** JAURETCHE, ARTURO. "La nueva visión del 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 20-21.
- 608.** JIJENA SÁNCHEZ, RAFAEL. "La folklorización del Martín Fierro". En su: *La alforja del peregrino*. Buenos Aires, Librería Huelmul, 1978, págs. 68-69.
- 609.** JITRIK, NOÉ. "El tema del canto en el *Martín Fierro* de José Hernández". En su: *El fuego de la especie; ensayo sobre seis escritores argentinos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Argentina, 1971, págs. 13-46.
- 610.** "Producción literaria y producción social". En su: *Producción literaria y producción social*. Buenos Aires, Sudamericana, 1975, págs. 48-64. Referencia al *Martín Fierro* en pág. 59.
- 611.** JOFRÉ BARROSO, HAYDÉE MERCEDES. "Un 'best seller' a cien años de aparición". *La Prensa*, Buenos Aires, 1ª sec., ene. 2, 1972, pág. 6.
- 612.** "José Hernández, autor del Martín Fierro. La memoria y el mito de los argentinos". *Tiempo argentino; cultura*, Buenos Aires, nov. 11, 1984. Número dedicado a celebrar el Sesquicentenario del Nacimiento de J. Hernández. Contenido: *El drama histórico de la Argentina*, por Leopoldo Marechal. *Lectura y sentido de cinco indagaciones*; Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Borges, Ezequiel Martínez Estrada y Carlos Astrada. *Imposibilidad de un destino*, por Eduardo Romano. Fragmentos inéditos de *La vuelta de Martín Fierro*.
- 613.** *José Hernández; el senador Martín Fierro*. Prólogo, selección y notas de José Isaacson. [Buenos Aires], Círculo de Legisladores de la Nación Argentina; Ediciones Los Laureles, 1998, 96 pág. (Colección vidas, ideas y obras de los legisladores argentinos, 1).
- 614.** *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del Centenario de "El gaucho Martín Fierro", 1872-1972*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades

dades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, 267 pág. (Trabajos, comunicaciones y conferencias, 14). Contenido: *Bio-cronología de J. Hernández*, por Aurelia G. Garat y Ana María Lorenzo. *J. Hernández y la interpretación de la biografía del General Ángel Vicente Peñaloza*, por Raúl A. Luisetto. *Referencialidad y grado oral de la "escritura" en Martín Fierro*, por Raúl H. Castagnino.

LAS dos partes de Martín Fierro, por Juan Carlos Ghiano. *La mujer en Martín Fierro*, por Mirta Griselda Núñez. *La interpretación lugoniana de Martín Fierro*, por Roberto Porfidio. *Martín Fierro y Ricardo Rojas*, por Reyna Suárez Wilson. *Martín Fierro y Martínez Estrada; una interpretación*, por Roberto Yahni. *Proyección de Martín Fierro en dos ficciones de Borges*, por Pedro Luis Barcia. *El Martín Fierro de Folco Testena*, por Alma Novella Maraini. *Dos versiones de Martín Fierro en inglés*, por María Clotilde Rezzano de Martini. *Martín Fierro en francés*, por Elsa Tabernig de Pucciarelli.

615. "José Hernández masón". *Todo es historia*, Buenos Aires, a. 16, n° 186, nov. 1982, págs. 58-62; ilustr., facsm. Discurso masónico pronunciado por J. Hernández en una logia de Paraná.

616. "Juicios críticos sobre José Hernández; 1873-1880". En: *Mar-*

tín Fierro un siglo. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 185-242.

617. KAUFMAN, MARION. "¿Por qué se traduce el Martín Fierro?". *Letras de Buenos Aires*, Buenos Aires, año 13, n° 27, 1993, págs. 39-44.

618. KAYE, FRANCES W. "Cooper, Sarmiento, Wister and Hernández; the search for a new world literary hero". *College Language Association journal*, Baltimore (Maryland), n° 19, 1976, págs. 404-411.

619. KOREMBLIT, BERNARDO EZEQUIEL. "Ética y estética del 'Martín Fierro'". In: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 78-79.

620. "Esto contó Picardía; ética del Martín Fierro". En su: *Coherencia de la paradoja*. Buenos Aires, Tres Tiempos, 1987, págs. 277-300.

621. KUSCH, RODOLFO. *Anotaciones para una estética de lo americano*, 16 pág. Tirada aparte de *Comentario*, Buenos Aires, n° 9, dic. 1955. Lo tenebroso en el "Martín Fierro", pág. 12-13. Sobre la raíz estética del sentimiento de su

condición en función del espacio, que experimentan los personajes del poema.

622. LAGMANOVICH, DAVID. "Palabra y silencio en el 'Martín Fierro'". *Revista chilena de Literatura*, Santiago de Chile, n^{os} 5-6, 1972, págs. 49-57.

623. "Palabra y silencio en el Martín Fierro". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 21-31.

624. "Palabra y silencio en el 'Martín Fierro'". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n^{os} 87-88, abr.-set. 1974, págs. 279-286.

625. "La primera estrofa del Martín Fierro". *La Prensa*, Buenos Aires, 3^a sec., ene. 7, 1979, pág. 1.

626. "Tres cautivas: Echeverría, Ascasubi, Hernández". *Chasqui; revista de Literatura Latinoamericana*, Manhattan (Kansas), v. 8, n^o 3, 1979, págs. 24-33.

627. LEPRO, ALFREDO. *Vida y obra de José Hernández y su amigo Martín Fierro*. Montevideo (Uruguay), Barreiro y Ramos, 1972, 187 pág.

628. Leumann, Borges, Martínez Estrada; *Martín Fierro y su crítica; antología*. Selección, prólogo y notas por María Teresa Gramuglio, Beatriz Sarlo. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina,

1980, 137 pág. (Capítulo. Biblioteca argentina fundamental, 24).

629. Leumann, Borges, Martínez Estrada; *Martín Fierro y su crítica; antología*. Selección, prólogo y notas por las profesoras María Teresa Gramuglio y Beatriz Sarlo. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, 158 pág. (Biblioteca básica argentina, 73).

630. LICHTBLAU, MYRON I. "Interés estético y valor temático en Martín Fierro". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 167-175.

631. "El 'Martín Fierro' como obra de arte literaria". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n^o 87-88, abr.-set. 1974, págs. 471-477.

632. *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, v. 12, 1972. Número dedicado a Martín Fierro. Contenido: *Unánimo y la valoración crítica del Martín Fierro*, por Antonio Pagés Larraya. *La geografía del Martín Fierro*, por Horacio Difrieri. *Martín Fierro a la luz de la ciencia folklórica; fundamentos teóricos y propuestas de investigación*, por Augusto Raúl Cortazar. *Hernández y Hudson; dos testimonios de una misma realidad*, por Guillermo Ara. *El Martín Fierro y José*

Zoilo Míguens, por Ángel Héctor Azeves. *Martín Fierro; una estructura dramática*, por Mirta Arlt. Ética y estética en los consejos del Martín Fierro, por Arturo Berenguer Carisomo. *Un manuscrito desconocido del Martín Fierro*, por Ángela Blanco Amores de Page-lla. *Aportes del folklore a la crítica del Martín Fierro*, por Olga Fernández Latour de Botas. *El redescubrimiento de Martín Fierro en los EE.UU.*, por Gerald L. Head. Notas y comentarios: Una nota sobre la lengua del Martín Fierro, por Berta E. Vidal de Battini. Carlos Clérice, ilustrador del Martín Fierro, por Vicente P. Caride. Documentos históricos sobre el gaucho Martín Fierro, por Amalia N. Cirujeda. Apéndice bibliográfico: José Hernández y Martín Fierro; nuevo aporte a su bibliografía, por Martha J. Barbato.

633. LÓPEZ AGNETTI, ELÍAS. *Bases del Martín Fierro*. Buenos Aires, [Talleres Gráficos Mundial], 1974, 79 pág. Contenido: 1. Ubicación histórica del poema. 2. Ubicación conceptual del poema. 3. Ubicación temporal del poema. 4. Las dos guerras. El despoblamiento de la pampa húmeda. 5. Las autoridades de la campaña. 6. La encrucijada de las razas; el ejemplo del enganchado. 7. Las dos filosofías. 8. La justicia, base del poema. 9. El instrumento expresivo; la payada.

634. LÓPEZ CASTRO, ARMANDO. "Relectura del 'Martín Fierro'". *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, n° 437, nov. 1986, págs. 85-94. Incluye bibliografía.

635. LÓPEZ ROSENDE, JUAN MANUEL. *El humanismo de "Martín Fierro"; un aporte psicoanalítico*. Buenos Aires, Épsilon, 1986, 194 pág. Bibliografía: págs. 193-194.

636. LOSADA GUIDO, ALEJANDRO. "¿Cómo puede un europeo estudiar la Literatura Latinoamericana?". *Caravelle; Cahiers du Monde Hispanique et Luso Brésilien*, Toulouse (Francia), n° 45, 1985, págs. 37-46.

637. LUDMER, JOSEFINA. "Pacto y patria. La picardía de la curandera del doctor de Hernández. El libro del pacto. En penitencia en las orillas; dos incorregibles. Quién educa. La voz de "Picardía" y la literatura del futuro. Las leyes del juego. La patria de Picardía. La vida de los escritores del género y la novela futura. Los tiempos del género; el pasado del presente de Picardía y la barbarie futura y pasada de la patria". En su: *El género gauchesco; un tratado sobre la patria*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988, págs. 277-294 y 298-315.

638. LUGONES, LEOPOLDO. *El payador; biografía del autor, información preliminar, notas y vocabulario crítico* de Leopoldo Lugones (hijo). 4ª ed. Buenos Ai-

res, Huemul, 1972, 320 pág., ilus. (Colección clásicos Huemul, 89). Incluye bibliografía.

639. *El payador y antología de poesía y prosa.* Prólogo Jorge Luis Borges; selección, notas y cronología, Guillermo Ara. Caracas (Venezuela), Biblioteca Ayacucho, 1979, XXXVII, 469 pág. (Biblioteca Ayacucho, 54). Bibliografía: págs. 461-469.

640. *El payador.* Prólogo de Clara Rey de Guido. Caracas (Venezuela), Biblioteca Ayacucho, 1991, XVII, 190 pág., ilus. (Colección claves de América, 2).

641. LUISET TO, RAÚL A. "José Hernández y la interpretación de la biografía del General Ángel Vicente Peñaloza". En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro, 1872-1972.* La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 51-70.

642. LYNCH, MARTA. "Acerca de nuestro poema nacional, el 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Ins-

tituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 114-115.

643. LYON, THOMAS EDGAR. "Martín Fierro"; narrative fluctuation (as key to interpretation)". *Chasqui; revista de Literatura Latinoamericana*, Provo (Utah), v. 1, n° 3, 1972, págs. 26-35. Incluye bibliografía.

644. MAFUD, JULIO. "Oscura visión de los gringos". *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, nov. 8, 1984, pág. 4.

645. *Contenido social del "Martín Fierro"; análisis e interpretación.* 3ª ed. Buenos Aires, Distal, 1986, 109 pág. 1ª ed. Buenos Aires, Americalee, 1961, 109 pág. 2ª ed. 1968. Contenido: Los personajes. La sociedad. Las actitudes finales.

646. MAQUIEIRA, MARÍA FERNANDA. "Estudio de Martín Fierro". En: HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro.* Buenos Aires, Santillana, 1997, págs. 247-270. Cronología: págs. 278-280. Bibliografía: págs. 281-282.

647. MARAINI, ALMA NOVELLA. "El Martín Fierro de Folco Testena". En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro, 1872- 1972.* La Plata (Prov. de Buenos Aires), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 233-250.

648. “El Martín Fierro y sus traductores italianos”. En su: *Tonos y motivos italianos en la Literatura Argentina*. La Plata (Buenos Aires), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Estudios Italianos, 1977, págs. 187-219. Sobre las versiones italianas de Folco Testena (1919), Mario Todesco (1959), Francisco y Giuseppe Crocitto (1972), Francisco M. Tosco (1976) y Giovanni Meo Ziglio (1977).

649. MARCÓN, JOSÉ. *El refranero de “Martín Fierro”*. La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), Fondo Editorial Bonaerense, 1979, 30 pág.

650. MARCOS, JUAN MANUEL. “El concepto borgiano del Martín Fierro”. *Foro Literario; revista de Literatura y Lenguaje*, Montevideo (Uruguay), v. 9, n^{os} 15-16, 1986, págs. 37-43.

651. *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de “El gaucho Martín Fierro”*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, XII, 256 pág. Contenido: El amor de un rescoldo (prólogo), por Ulises Petit de Murat. ‘El gaucho Martín Fierro’. ‘La vuelta de Martín Fierro’. El ‘Martín Fierro’ y sus comentadores; de la peren-

nidad del poema, por Bernardo Canal-Feijóo. Visión personal y actual del ‘Martín Fierro’, por Fernando Alonso. Los tres atributos de ‘Martín Fierro’, por Ernesto Sábato. Las mujeres y el ‘Martín Fierro’, por Victoria Ocampo. La nueva visión del ‘Martín Fierro’, por Arturo Jauretche. El ‘Martín Fierro’ en 1972, por León Benarós. El ‘Martín Fierro’, hoy, por Juan Carlos Ghiano. El ‘Martín Fierro’, denuncia de una injusticia”, por María de Villarino. Sobre el culto de Hernández, por Jorge Luis Borges. Acerca de algunos juicios adversos al ‘Martín Fierro’, por Gustavo García Saraví. ‘Martín Fierro’, mito, por Ricardo Mosquera. La compleja galería de los Fierros, por Marco Denevi. El ‘Martín Fierro’, un devocionario, por Edmundo Guibourg. Ética y estética del ‘Martín Fierro’, por Bernardo Ezequiel Korembli. J. Hernández, predestinado y poeta, por Roberto Tálice. Sentido político del ‘Martín Fierro’, por José María Rosa. El clásico, por Dardo Cúneo. De pronto, el rostro de un solo hombre, por María Granata. ‘Martín Fierro’ y la poesía gauchesca, por Eduardo González Lanuza. ‘Martín Fierro’ 1972, por Fermín Chávez. Acerca de nuestro poema nacional, el ‘Martín Fierro’, por Marta Lynch. La gloria de ‘Martín Fierro’, por Antonio Pagés Larraya. Escribir para el pueblo, por Ángel Héctor Azeves. Tata Fierro, por Armando Tejada

Gómez. 'Martín Fierro' el gran poema gauchesco comprometido, por Raúl González Tuñón. En torno al 'Martín Fierro', por Antonio de la Torre. Libertad, la gran heredad del gaucho, por Juan Filloy. Vida y muerte del gaucho 'Martín Fierro', por Rodolfo Puiggrós. Vigencia del 'Martín Fierro', por Rafael Fernando Squirru. 'Martín Fierro', hoy y para nosotros, por Abelardo Arias. Fierro cien años después, por Arturo Berenguer Carisomo. El gaucho Martín Fierro y el habla de los argentinos, por Jorge Calvetti. Glosario hermandiano, por Julián Z. Themis.

652. *Martín Fierro conquistando el mundo; ecos y reflejos de la traducción croata.* Compilación José Ivkovic. Buenos Aires, Ediciones Svitenik, 1980, 217 pág., ilus., fot., map. (Biblioteca de Svitenik, 7). Dedicado al Cuarto Centenario de Buenos Aires, capital cultural de la Croacia exilada. Patrocinado por la Academia Argentina de Altos Estudios Orientales. Contenido: Prólogo, Lucas Fertilio. Homenaje a la Argentina, Pero Tutavac. *Martín Fierro* en lengua croata, Ivo Boric. El Fruto de un amor, José Isaacson. Sobre la lengua croata, Francisco Kastberger. Canal 9; primero en referirse al Libro. Todos deberán agradecer este esfuerzo, Antonio Carrizo (Radio Rivadavia). El acontecimiento que no podía pasar en silencio, Horacio Aiello

(TV-once). Un traductor identificado con el protagonista, Radio Continental. El espíritu humano no se deja vencer, María Carmen Lauría. Un porteño que trasplantó a *Martín Fierro* en el corazón del mundo. La nueva conquista de *Martín Fierro*. Algunas gau-chadas espontáneas. Algunos reflejos del periodismo argentino.

653. *Martín Fierro en su centenario.* Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, 246 pág. Presentación por el Embajador Carlos Manuel Muñiz. Contenido: *The model of Martín Fierro*, by Donald A. Yates. *Palabra y silencio en el Martín Fierro*, por David Lagmanovich. *El Martín Fierro; aspectos de un libro clásico*, por Robert G. Mead, Jr. *Destino personal y destino nacional en el Martín Fierro*, por Alfredo Roggiano. *La condición humana en el Martín Fierro*, por Rubén Benítez. *Amor, sexo y honor en el Martín Fierro*, por Eduardo González Lanuza. *1872 Argentina as Hernández saw it*, by Joseph T. Criscenti. *Mitre vs. Martín Fierro; new perspective on the significance of the gaucho*, by Roger M. Haigh. *Martín Fierro vs. Sarmiento; some lesson for modern social development*, by Joseph R. Barager. *Martín Fierro más allá de la frontera; perspectiva internacional*, por John Englekirk. *El Martín Fierro y sus lectores españoles*, por Manuel

Durán. *Interés estético y valor temático en Martín Fierro*, por Myron I. Lichtblau. *Relecturas; el Martín Fierro en Borges y Martínez Estrada*, por Emir Rodríguez Monegal. *El humor en Martín Fierro*, por Eduardo González Lanuza. *Decline into peonage; the fate of Argentina's gaucho population, 1860-1930*, by Carl Solberg.

654. *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, 396 pág., ilus. Edición no comercial de 500 ejemplares. En sobre, copia xerográfica de las primeras ediciones de *El gaucho Martín Fierro* y de *La vuelta de Martín Fierro*. Contenido: *Martín Fierro* 72, por José E. Clemente. Fuentes críticas fundamentales: *Unamuno y el "Martín Fierro"*, por Antonio Pagés Larraya. *Martiniano Leguizamón y el "Martín Fierro"*, por Félix Weinberg. *"Martín Fierro" y Hernández en "El Payador" de Leopoldo Lugones*, por León Benarós. *"El Payador" de Leopoldo Lugones*, por Julio Caillet-Bois. *Martín Fierro en el pensamiento de Ricardo Rojas*, por Ismael Moya. *Ricardo Rojas y su concepción equívoca de "Martín Fierro"*, por Bruno C. Jacovella. *Federico de Onís, vigencia de sus planteos sobre "El Martín Fierro y la poesía tradicional"*, por Olga Fernández Latour de Botas. *Eleuterio Tiscornia y su edición de "Martín Fierro"*, por Ángel J. Battistessa. *El "Martín Fierro" de*

Tiscornia, por Julio Caillet-Bois. *"Martín Fierro" y la obra crítica de Leuman*, por Ángel Mazzei. *El "Martín Fierro" de Martínez Estrada*, por Dardo Cúneo. *El "Martín Fierro" de Martínez Estrada*, por Frida Schultz de Mantovani. *El Martín Fierro de Jorge Luis Borges*, por Horacio Jorge Becco. *Los estudios de Battistessa*, por Juan Carlos Ghiano. Revisión de la vida y obra hernandiana: *J. Hernández, periodista*, por Héctor Ángel Azeves. *La sexteta de "Martín Fierro"*, por Horacio Jorge Becco. *Los ilustradores de "Martín Fierro"*, por León Benarós. *La simultaneidad de lo biográfico y lo social en la voz de Martín Fierro*, por Rodolfo A. Borello. *Los prólogos del "Martín Fierro"*, por Emilio Carilla. *Los biógrafos de Hernández*, por Ramiro de Casasbellas. *"Martín Fierro" y el teatro gauchesco*, por Raúl H. Castagnino. *"Martín Fierro" en su centenario; interpretación y perspectivas a la luz de la investigación folklórica*, por Augusto Raúl Cortazar. *Los primeros hernandistas*, por Fermín Chávez. *"Martín Fierro" en la Literatura Argentina*, por Juan Carlos Ghiano. *Complejidad de la creación literaria*, por Roberto F. Giusti. *Martín Fierro en la University of Texas Library*, por María Inés Cárdenas de Monner Sans. *Las primeras cartas sobre "Martín Fierro"*, por Antonio Pagés Larraya. Apéndice documental: Juicios críticos de Miguel Cané, Barto-

lomé Mitre, Nicolás Avellaneda, Ricardo Palma, Juana M. Gorriti, José Tomás Guido, Adolfo Saldaías, Pablo Subieta, "La América del Sur", Miguel Navarro Viola, "La Capital", Juan María Torres, Mariano A. Pelliza, Lautaro, "La Tribuna", "El Mercurio", José María Zubiría, Salvador Mario, Dr. Moorne. Carta de los editores de la octava edición. José Hernández, por Rafael Hernández. Bibliografía de *Martín Fierro*. La undécima edición de la primera parte, por Bartolomé J. Ronco. Bibliografía hernandiana, por Horacio Jorge Becco.

655. MASSA, RICARDO. "Año Hernandiano. Perfil del Martín Fierro". *Boletín bibliográfico*, La Plata (Argentina), Biblioteca Pública Central de la Provincia "General José de San Martín", n° 23, 1972, págs. 7-10.

656. MAYOCCHI, ENRIQUE MARIO. *Presencia de José Hernández en el periodismo argentino*. Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo, 1998, 63 pág.

657. MAZZEI, ÁNGEL. "Martín Fierro y la obra crítica de Leumann". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 77-80.

658. MCCAFFREY, WILLIAM MARK. *The gaucho from literature to film; Martín Fierro and Juan Moreira* 1983, X, 138 pág. Tesis (Ph.D.), University of California,

San Diego, 1983. Bibliografía: págs. 134-138.

659. MEAD, ROBERT G., Jr. "El 'Martín Fierro'; aspectos de un libro clásico". *Cuadernos americanos*, México, D.F., vol. 185, n° 6, 1972, págs. 242-246.

660. "El Martín Fierro; aspectos de un libro clásico". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 33-38.

661. MEO ZILIO, GIOVANNI. "Gestualidad-teatralidad en el 'Martín Fierro'". *Studi di Letteratura Hispano-Americana*, Roma, n°s 15-16, 1983, págs. 125-131.

662. "Fuentes gauchescas textuales del Martín Fierro; Ascasubi, verdadero precursor de Hernández". *Rassegna-Iberistica*, Roma, n° 20, 1984, págs. 19-27.

663. "Nacionalismo gauchesco ante el inmigrado italiano; el anti-italianismo del gaucho Martín Fierro; causas socio-culturales y modalidades estilísticas". *Río de la Plata culturas*, París, Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata (CELCIRP), n° 3, 1986, págs. 91-98.

664. "Metodología y técnica de una traducción literaria; los juegos de palabras en 'Martín Fierro'". *Thesaurus; boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá

(Colombia), t. 43, n^{os} 2-3, 1988, págs. 273-295.

665. “Modismos, adagios y refranes en el ‘Martín Fierro’ y su posible versión al italiano”. *Anuario de letras*, México, n^o 27, 1989, págs. 355-364.

666. “Nacionalismo gauchesco ante el inmigrado italiano; el anti-italianismo del gaucho Martín Fierro (Causas socioculturales y modalidades estilísticas)”. In su: *Estudios hispanoamericanos*. Roma, Bulzoni Editore, 1993, págs. 593-598.

667. “Mímica, pantomímica y sonoridad en el canto IX de ‘La vuelta de Martín Fierro’”. En su: *Estudios hispanoamericanos*. Roma, Bulzoni Editore, 1993, págs. 396-402.

668. “Gestualidad-teatralidad en el ‘Martín Fierro’”. En su: *Estudios hispanoamericanos*. Roma, Bulzoni Editore, 1993, págs. 375-381.

669. “Fuentes gauchescas textuales del ‘Martín Fierro’; Ascasubi, verdadero precursor de Hernández”. En su: *Estudios hispanoamericanos*. Roma, Bulzoni Editore, 1993, págs. 284-291.

670. “Estudios de crítica semántica y técnica de la traducción; José Hernández”. En su: *Estudios hispanoamericanos*. Roma, Bulzoni Editore, 1993, págs. 305-349.

671. “Apuntes sobre la filosofía práctica del gaucho en el Mar-

tín Fierro”. *Thesaurus; boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá (Colombia), t. 52, 1997, págs. 366-373.

672. “Intercalari esclamativi eufemistizzati nel ‘Martín Fierro’ e possibili equivalenti italiani”. *Rassegna-Iberistica*, Roma, n^o 61, 1997, págs. 15-26.

673. MICHELINI, DORANDO JUAN. “Naturaleza y tierra en el poema de ‘Martín Fierro’”. *Studi di letteratura ispanoamericana*, Roma, n^o 11, 1981, págs. 5-15.

674. MILLER, JUAN EDMUNDO. *Pedro Marislao; interpretación de Martín Fierro en su primer centenario*. Montevideo (Uruguay), [s. n.], 1972, 154 pág.

675. MIRANDA, ÉLIDA B. “Algunos aspectos del lenguaje gauchesco en ‘Martín Fierro’”. *Revista de la Biblioteca Nacional* (Uruguay), n^o 7, 1973, págs. 63-68.

676. MORGAN, BRIDGET MELANIE. *From Martín Fierro to farandula; music and archival fictions in Spanish-American Literature*, 1998, 233 pág. Tesis (Ph.D) The University of Michigan. En el capítulo 1 el poema de José Hernández es analizado como una evidencia etnomusicológica.

677. MORÍNIGO, MARIANO. “Color local y marginamiento en el Martín Fierro”. En su: *Temas cervantinos y otros ensayos*. Asunción (Paraguay), Universidad Católica

Nuestra Señora de la Asunción, 1984 (Biblioteca de estudios para-guayos, v. 10).

678. MORTOLI, ENRIC. “Denuncia y condena del Estado en el *Martín Fierro*”. *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca (España), nº 76, 1975, págs. 13-22.

679. MOSQUERA, RICARDO. “‘Martín Fierro’, mito”. En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de ‘El gaucho Martín Fierro’*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 58-60.

680. MOYA, ISMAEL. “Martín Fierro en el pensamiento de Ricardo Rojas”. En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 47-50.

681. NAVARRO GONZÁLEZ, ALBERTO. “El gaucho Martín Fierro o ‘De Dios abajo ninguno’”. *Revista de Literatura*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, t. 37, nºs 73-74, 1970, págs. 5-14.

682. NELKEN, ZOILA E. “Las ilustraciones del ‘Martín Fierro’ como crítica literaria”. *Hispania*, Amherst (Manchester), v. 53, nº 1, 1970, págs. 98-102. Incluye bibliografía.

683. NEYRA, JUAN CARLOS. *Introducción criolla al ‘Martín Fierro’*. Buenos Aires, Librería Huemul, 1979, 114 pág. Contenido: I. Lo gaucho y lo criollo. II. El vocabulario. El lenguaje. III. El libro en la vida de José Hernández. IV. El Libro. El protagonista. El sargento calumniado. Los hijos. Vizcacha. Los consejos. Los morenos. Los consejos de Martín Fierro. Los camelos. Los “misterios” y otros. Iconografía. La política. Nota sobre el cuchillo y la pata ancha. Nota sobre el caballo, los caballos de Martín Fierro y el jinete. Nota sobre civilización y barbarie.

684. NÚÑEZ, ÁNGEL. “El canto nacional”. En: CHÁVEZ, Fermín, director, *500 años de la Lengua en Tierra Argentina*. Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, 1992, cap. XVI.

685. “Hernández, José”. En: *Diccionario enciclopédico de las Letras de América Latina*. 1ª ed. Caracas (Venezuela), Biblioteca Ayacucho; Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995, págs. 2215-2224.

686. “Volviendo sobre ‘La Vuelta’ a los 120 años”. *Idea viva; gazeta de cultura*, Buenos Aires, nº 5, 2000, págs. 29 y 51.

687. NÚÑEZ, MIRTA GRISELDA. “La mujer en Martín Fierro”. En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El gaucho Martín Fierro*,

1872-1972. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 141-155.

688. OCAMPO, VICTORIA. "Las mujeres y el 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 16-17.

689. OLIVERA, MIGUEL ALFREDO. "José Hernández y Walter Owen". En su: *Égloga; ensayos y páginas dispersas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995, págs. 207-230.

690. OLIVERA WILLIAMS, MARÍA ROSA. *La poesía gauchesca de Bartolomé Hidalgo a José Hernández; respuesta estética y condicionamiento social*, 1983, 330 pág. Tesis (Ph.D). The Ohio State University, 1983.

691. OMIL, ALBA. *Cuatro versiones del Martín Fierro*. San Miguel de Tucumán (Argentina), Secretaría de Post-Grado, Universidad Nacional de Tucumán, 1994, pág. Incluye referencias bibliográficas.

692. ORDÓÑEZ, ANTONIO. *Análisis de Martín Fierro; José Hernán-*

dez (Argentina). Bogotá (Colombia), Editorial Voluntad, 1991, 64 pág. (Colección Centro literario). Bibliografía: pág. 64.

693. OTEIZA, ALBERTO MARCELINO. "Don Quijote y Martín Fierro". En su: *España y nosotros; ensayos escogidos*. La Plata (Argentina), Olimpo, 1981, págs. 151-155.

694. PADULA PERKINS, JORGE EDUARDO. *El periodista José Hernández*. La Plata (Argentina), Tall. Gráf. de la Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial, Ministerio de Gobierno y Justicia de la Provincia de Buenos Aires, 1996, 70 pág. Bibliografía: págs. 68-69. Primer premio rubro Ensayo en el Certamen de las Artes, las Ciencias y el Pensamiento 1990, organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Prov. de Buenos Aires.

695. PAESA, PASCUAL R. "La documentación histórica y el poema 'Martín Fierro'". *Nuestra historia*, Argentina, v. 9, n° 18, 1976, págs. 349-362.

696. PAGÉS LARRAYA, ANTONIO. "La gloria del Martín Fierro". *El Litoral*, Santa Fe, oct. 16, 1972, pág. 9.

697. "Hernández, censor de Martín Fierro". *El Litoral*, Santa Fe, ago. 24, 1972, pág. 8.

698. "Martín Fierro en contrapunto". *Criterio*, Buenos Aires, a.

45, n° 1.655, nov. 9, 1972, págs. 619-622.

699. "Unamuno y la valoración crítica del 'Martín Fierro'". *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza; Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, n° 11, 1972, págs. 9-30.

700. "Unamuno y el 'Martín Fierro'". *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, n° 270, dic. 1972, págs. 423-440.

701. *El juicio de un siglo sobre el "Martín Fierro"*. Buenos Aires, 1972, 15 pág. "Conferencia pronunciada en el Colegio de Escribanos el 18/05/72". *Revista del notariado*, separata de la revista n° 723.

702. "Unamuno y la valoración crítica del 'Martín Fierro'". *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 13-30.

703. *Prosas del "Martín Fierro"*. Buenos Aires, La Pléyade, 1972, 165 pág.

704. "La gloria de 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesia-

no de Artes Gráficas, 1972, págs. 120-122.

705. "Unamuno y el 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 29-35.

706. "Las primeras cartas sobre 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 175-181.

707. "Las cartas del Martín Fierro". *Cuaderno cultural*, Mendoza (Argentina), Subsecretaría de Cultura de la Provincia, Secretaría de Cultura, n° 973, págs. 33-42.

708. "'Martín Fierro' en la perspectiva de un siglo". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n° 87-88, abr.-set. 1974, págs. 231-243.

709. "Unamuno y el descubrimiento de Martín Fierro". *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, año 26, v. 26, n° 100, ene.-feb.-mar. 1975, págs. 33-48.

710. "Las primeras cartas sobre Martín Fierro". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid; Universidad Complutense, Facultad de Filología, v. 5, n° 6, 1977, págs. 229-235.

711. "El Martín Fierro a los cien años". *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, n° 357, mar. 1980,

págs. 497-524. Bibliografía, pág. 524. Hay separatas.

712. "Un grito desgarrador en el desierto". *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, nov. 8, 1984, págs. 2-3. Contenido: Sentimiento e intención. Un proyecto total. Creación del gaucho. Una antiepopéya. Las eternas oposiciones.

713. "La gloria de José Hernández". *La Nación*, Buenos Aires, 4ª sec., oct. 19, 1986, págs. 1-2. El Centenario de la muerte de J. Hernández.

714. *Prosas del Martín Fierro*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, 184 pág. (Biblioteca argentina de Historia y Política, 79). Incluye bibliografía.

715. PAINEAN B., ÓSCAR. "El fin de Martín Fierro". *Estudios filológicos*, Valdivia (Chile), n° 13, 1978, págs. 203-213.

716. *Palabra hernandista*. Buenos Aires, Academia Hernandista, n° 2, abr.- jun. 1972. Incluye documento. de fundación de la Academia, el 17/6/72. 1) Acta fundacional. 2) Declaración. Fundadores: Héctor H. Azeves, Horacio J. Becco, León Benarós, Carlos Codesul, Fermín Chávez, Rolando Óscar Berro y Luis Soler Cañas.

717. PARODI, ROBERTO ÁNGEL. *Fernández y Hernández y las dos versiones de "Solane"*. Concepción del Uruguay (Argentina), Ser, 1974, 46 pág. Analiza los

paralelismos motivacionales entre "Martín Fierro" y "Solane" de Francisco F. Fernández, composiciones coetáneas.

718. PAULA, ZILDA S. DE. *Alegría y sufrimiento en El gaucho Martín Fierro y en Don Segundo Sombra*, 64 h. Tesis (M.A). Winthrop College, 1983. Bibliografía: h. 64.

719. PAZ, CARLOS. *Hernández y Fierro contra la oligarquía*. [Buenos Aires], Ediciones del Mirador, 1974, 101 pág. (Colección Argentina popular). Incluye Bibliografía: págs. 87-88.

720. *Hernández y Fierro; la otra cara de la historia*. 1ª ed. Buenos Aires, Catálogos, 1992, 252 pág. Edición revisada y ampliada de Hernández y Fierro contra la oligarquía. Bibliografía: págs. 253-258.

721. PÉREZ BLANCO, LUCRECIO. "Un manifiesto paralelismo; 'El periquillo sarniento' y 'Martín Fierro'". *Cuadernos americanos*, México, D.F., 230, n° 3, 1980, págs. 134-158. Incluye bibliografía.

722. PÉREZ, DANIEL E. *Martín Fierro en la frontera del Azul*. Tandil (Argentina), [s. n.], 1983?, 13 pág.

723. PETIT DE MURAT, ULYSES. "El amor de un rescoldo (prólogo)". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho*

Martín Fierro". Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, pág. XI-XII.

724. "Martín Fierro"; historia de una rebeldía". *Cuaderno cultural*, Mendoza (Argentina), Secretaría de Cultura y Educación de la Provincia, Subsecretaría de Cultura, 1973, págs. 57-60.

725. PHAF, INEKE. "Del 'Matadero' al 'Martín Fierro'". En: CONGRESO ANUAL DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS DE LITERATURAS Y SOCIEDADES DE AMÉRICA LATINA (1º, 1983, Giessen, Alemania y 2º, 1984, Neuchâtel, Suiza). *Actas; hacia una Historia Social de la Literatura Latinoamericana*. Edición de Thoma Bremer y Alejandro Losada. Giessen (Alemania), Asociación de Estudios de Literaturas y Sociedades de América Latina, 1985, págs. 16-26. Bibliografía: págs. 27-28. Conferencia de homenaje a Alejandro Losada (fallecido) en la que describe la preocupación social que lo guiaba en su enfoque de la Literatura Hispanoamericana, de la que es producto su visión del *Martín Fierro*.

726. PICKENHAYN, JORGE ÓSCAR. "Lussich, ¿precursor de Hernández?". *El Día*, Montevideo (Uruguay), nov. 9, 1980.

727. "Trascendencia de 'Los tres gauchos orientales' de Antonio Lussich". En su: *Letras del Uruguay*. Montevideo (Uruguay), Barreiro y Ramos, 1990, págs. 92-99.

728. PINNA, MARIO. "Aspetti della poesia di José Hernández; il negro della 'payada' nel 'Martín Fierro'". *Quaderni Ibero-Americani*, Turín (Italia), nº 49-50, 1976-1977, págs. 31-36.

729. "La poetica della 'naturaleza' e il Martín Fierro di José Hernández". *Rivista di letterature moderne e comparate*, Florencia (Italia), nº 30, 1977, págs. 41-60.

730. "L'indio nel 'Martín Fierro'". *Annali Istituto Universitario Orientale*, Nápoles (Italia), Sezione Romanza, v. 26, nº 2, 1984, págs. 461-466.

731. PIRIS, JORGE ALBERTO. "Valor y vigencia de Martín Fierro". *Lo Literario*, Sección Polémicas, Buenos Aires, a. 2, nº 5, jul.-ago. 1986, pág. 6. Respuesta a tres preguntas sobre la calidad del poema nacional, vigencia actual y futuro del Martín Fierro.

732. "Me tendrán en su memoria para siempre mis paisanos". *Lo Literario*, Buenos Aires, a. 2, nº 6, oct.-dic. 1986, pág. 10.

733. PITTARELLO, ELIDE. "Il principe e il gaucho; la parola de 'La vida es sueño' nel 'Martín Fierro'". *Studi di letteratura ispano-americana*.

cana, Roma, nºs 15-16, 1983, págs. 133-158.

734. PLÁ, JOSEFINA. "A la búsqueda de un catecismo del creador en el 'Martín Fierro'". *Estudios para guayos*, Asunción (Paraguay), v. 5, nº 1, 1977, págs. 9-24.

735. POLLMANN, LEO. "José Hernández y analogía entis". *Argentina en su literatura; cuaderno de la Sección de Literatura Argentina del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literaturas Hispanoamericanas*, Tucumán (Argentina), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, nº 3, abr.-oct. 1988, págs. 57-71.

736. PORFIDIO, ROBERTO. "La interpretación lugoniana de Martín Fierro". En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El gaucho Martín Fierro, 1872-1972*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 157-176.

737. PORTAL, MARTA. "Borges; más acá y más allá del 'Martín Fierro'". *Arbor; ciencia, pensamiento y cultura*, Madrid, nº 408, 1979, págs. 7-21.

738. PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Muerte y transfiguración de Martín Fierro". En su: *La emancipación literaria de Hispanoaméri-*

ca; ensayos recogidos. La Habana (Cuba), Casa de las Américas, 1975, 167 pág. (Cuadernos Casa, v. 15).

739. PRIETO, ADOLFO. "La culminación de la poesía gauchesca". En: *Trayectoria de la literatura gauchesca*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1977, págs. 81-102. Otros títulos de la compilación: *La primitiva poesía gauchesca y Bartolomé Hidalgo*, por Horacio Jorge Becco. *Introducción a la poesía gauchesca*, por Rodolfo A. Borello. *La poesía gauchesca de Hidalgo a Ascasubi*, por Félix Weinberg.

740. "Red textual y deslizamientos de lecturas; 'Martín Fierro', 'Juan Moreira', 'Santos Vega'". En su: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988, págs. 83-140.

741. PUCCIARELLI DE COLANTONIO, GRACIELA. "La estructura mítica del héroe en el 'Martín Fierro'". *Letras; revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires*, Buenos Aires, nº 33, 1996, págs. 81-94. Bibliografía: pág. 94.

742. PUEBLA, MANUEL DE LA. "El tema del negro en el Martín Fierro". *Revista de estudios hispánicos*, Río Piedras (Puerto Rico), nº 6, 1979, págs. 51-68.

743. PUIGGRÓS, RODOLFO. "Vida y muerte del gaucho 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 154-155.

744. RABANAL, RODOLFO. "El camino del gaucho". *La Nación*, Buenos Aires, 6ª sec. nov. 5, 2000, pág. 6.

745. RAGUCCI, RODOLFO M. (S. D. B). "Noticias sobre una creación nacional afortunada". En su: *Voces de Hispanoamérica*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1973, págs. 141-156. Contenido: Ante todo, su autor. Su obra. El *Martín Fierro*. Argumento del poema. Propósito del poema. Los personajes. Pasajes notables. La crítica. El hernandismo. Difusión de la obra. Bibliografía hernandina. Algunas opiniones.

746. RAMA, ÁNGEL. "Fundación de la poesía social". En su: *Los gauchipolíticos rioplatenses; Literatura y sociedad*. Buenos Aires, Calicanto, 1976, págs. 115-143.

747. "Fundación de la poesía social; de Hernández a Antonio Lussich". En su: *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires,

Centro Editor de América Latina, 1982, págs. 99-128.

748. RASH, HUMBERTO M. "Borges frente a la poesía gauchesca; crítica y creación". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n^{os} 87-88, abr.-set. 1974, págs. 321-336.

749. RAVETTI GÓMEZ, GRACIELA. "'Martín Fierro'; poema largo sudamericano". *Anuario brasileño de estudios hispánicos*, Brasilia, Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasil, n^o 2, 1992, págs. 213-223.

750. *Regards sur la littérature gauchesca*, coordonnée par Claude Le Bigot. [Rennes (Francia)], Presses Universitaires Rennes, 1992, 52 pág. (Études sur les mondes hispanophones, 23).

751. RELA, WALTER. *Poesía gauchesca; [José Hernández]*. Montevideo (Uruguay), Técnica, 1975, 39, 3 pág. (Manuales de literatura, 18). Bibliografía: pág. 40.

752. *De Martín Fierro a D. José Hernández*. Montevideo (Uruguay), Ciencias, 1979, 87 pág. Contenido: *Martín Fierro*: 1. Antecedentes literarios. 2. Temas. 3. El medio social. 4. Los personajes. 5. Microcosmos rural. 6. Estructura de los poemas. 7. La lengua. 8. Métrica. 9. Apostillas finales. "Bibliografía selectiva": págs. 47-51. D. J. Hernández: 1. El periodista, 1956-1879. 2. Cuadro biológico-cronológico.

753. "Artículos periodísticos de José Hernández en *La Patria* de Montevideo (1874)". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, v. 54, n^{os} 213-214, 1989, págs. 585-612.

754. "Martín Fierro; la obra". *Letras de hoje*, Porto Alegre (Brasil), Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, v. 24, n^o 3, set. 1989, págs. 23-38.

755. *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), V. 40, 1974. Número especial: Estudios críticos acerca del Martín Fierro. Contenido: *Destino personal y destino nacional en el Martín Fierro*, por Alfredo Roggiano. *Martín Fierro en la perspectiva de un siglo*, por Antonio Pagés Larraya. *Sarmiento y Hernández; divergencia y conciliación*, por Guillermo Ara. *La condición humana en el Martín Fierro*, por Rubén Benítez. *Palabra y silencio en el Martín Fierro*, por David Lagmanovich. *El Martín Fierro en Borges y Martínez Estrada*, por Emir Rodríguez Monegal. *Escritura y tradición; el Martín Fierro en dos cuentos de Borges*, por Enrico-Mario Santí. *Borges frente a la poesía gauchesca; crítica y creación*, por Humberto M. Rasi. *El contrapunto de Fierro y el moreno*, por Juan Carlos Ghiano. *Una etapa poco conocida de la poesía gauchesca; de Hidalgo a Ascasubi (1823-1851)* (sobre opiniones de Ascasubi y Hernández acerca de la condición

social del gaucho y antecedentes en Ascasubi de la denuncia que hace el Martín Fierro, pág. 383, nota). *Hernández y Ascasubi*, por Rodolfo Borello. *Los símbolos "naturalizados" de "Los tres gauchos orientales"*, por Fernando Ainsa (referencias al Martín Fierro). *El género literario del Martín Fierro*, por Jaime Alazraki. *Máscaras y más máscaras*, por Elsa K. Gambarini (ensayo de una lectura-escritura del Martín Fierro). *El Martín Fierro como obra de arte literaria*, por Myron I. Lichtblau. *El Martín Fierro y sus críticos españoles*, por Manuel Durán. *Lo gauchesco en el teatro argentino antes y después de Martín Fierro*, por Raúl H. Castagnino. *J. Hernández; un siglo*, por Ángela B. Dellepiane. *Emilio Carilla "La creación del Martín Fierro"*, por Humberto M. Rasi. (Reseña).

756. REYNOSO, ADOLFO MANUEL. *Martín Fierro; el alma de la raza. José Hernández; el gaucho y la tradición*. Buenos Aires, [s. n.], 1989, 517 pág.

757. REZZANO DE MARTINI, MARÍA CLOTILDE. "Dos versiones de Martín Fierro al inglés". En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro, 1872-1972*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de

Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 251-258.

758. RÍOS, CARLOS ALBERTO. "El centenario de 'La vuelta de Martín Fierro'". *Todo es historia estudiantil*, Buenos Aires, n° 150, separata especial n° 6, nov. 1979, págs. 2-5, ilus. Contenido: El argumento. Estructura. El hijo segundo de Martín Fierro. Picardía.

759. RIVERA, JORGE BERNARDO. "Martín Fierro; la herida abierta". *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, nov. 8, 1984, pág. 1.

760. ROCA MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. "Tres historias de personajes cantores en 'La vuelta de Martín Fierro'". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filología, v. 8, n° 9, 1980, págs. 211-220. Incluye bibliografía.

761. RODRÍGUEZ MONEGAL, EMIR. "Relectura; el *Martín Fierro* en Borges y Martínez Estrada". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 177-197.

762. "El 'Martín Fierro' en Borges y Martínez Estrada". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, PA, v. 40, n° 87-88, abr.-set. 1974, págs. 287-302.

763. ROGGIANO, ALFREDO ÁNGEL. "Destino personal y destino nacional en el *Martín Fierro*". En:

Martín Fierro en su centenario. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 39-46.

764. "Personal destiny and national destiny in 'Martín Fierro'". *Latin American literary review*, Pittsburgh (Pensilvania), Dept. of Modern Languages, Carnegie-Mellon University, v. 3, n° 5, 1974, págs. 37-49.

765. "Destino personal y destino nacional en el 'Martín Fierro'". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n° 87-88, abr.-set. 1974, págs. 219-230.

766. ROIG, ARTURO ANDRÉS. *Para un mejor conocimiento de los orígenes del Martín Fierro; el concepto de trabajo en Mendoza durante la segunda mitad del siglo XIX, la polémica de 1873*. Mendoza (Argentina), [s. n.], 1979, 30 pág. Datos de la cubierta. Notas bibliográficas a pie de página.

767. ROJAS, RICARDO. "Nota preliminar". En: HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Librería La Facultad, 1919, pág. XI-II-XC.

768. ROLLANSKY, SAMUEL. *Martín Fierro, exiliado en su propia patria; la biblia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires, [s. n.], 1992, 171 pág. Traducción del yidish por Horacio G. Ronsensfeld. El capítulo "La influencia de la Biblia en el Martín Fierro" traducido por Luis Karduner.

769. ROMANO, EDUARDO. "Ver con los ojos de hoy; encuesta por Jorge B. Rivera en torno a la vigencia y actualidad del poema *Martín Fierro*". *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, oct. 23, 1986, pág. 4.
770. RONCO, BARTOLOMÉ JOSÉ. "Bibliografía de 'Martín Fierro'. La undécima edición de la primera parte". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 255-259.
771. ROSA, JOSÉ MARÍA. "Sentido político del 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 88-90.
772. ROSALES, CÉSAR. *Tres arquetipos argentinos; Sarmiento, Hernández, Lugones*. San Luis (Argentina), Fondo Editorial Sanluisense, 1999, 111 pág. (Colección literaria, 58-18).
773. ROSS, WALDO. "El Martín Fierro de José Hernández". *Plana*, Madrid, nº 160, 1972, pág. 10.
774. RUBENS, ERWIN FÉLIX. "El Martín Fierro en la crítica española". *Universitas*, Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina, nº 44, jun.-set. 1977, págs. 23-40.
775. RUBIONE, ALFREDO V. E. "En torno a la vigencia de Martín Fierro; encuesta por Jorge B. Rivera sobre la vigencia y actualidad del poema". *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, oct. 23, 1986, págs. 4-5.
776. RUFINELLI, JORGE. "Martín Fierro". En: *Diccionario enciclopédico de las Letras de América Latina*. 1ª ed. Caracas (Venezuela), Biblioteca Ayacucho; Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995, págs. 2950-2957.
777. RUIZ DÍAZ, ADOLFO. "La épica en Borges a propósito del Martín Fierro". *Cuaderno cultural*, Mendoza (Argentina), Secretaría de Cultura y Educación de la Provincia, Subsecretaría de Cultura, 1973, págs. 57-60.
778. SÁBATO, ERNESTO. "Los tres atributos de 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 12-13.
779. SACHET, CELESTINO. "A sátira em Antônio Chimango e Martín Fierro". *Letras de hoje*, Porto Alegre (Brasil), Pontificia Uni-

versidade Católica do Rio Grande do Sul, v. 24, n° 3, set. 1989, págs. 43-53.

780. SAER, JUAN JOSÉ. "Martín Fierro; problemas de género". En su: *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Ariel, 1997, págs. 58-65.

781. SAKAI, ERIC DALE. "*He visto rodar la bola*"; *the poetics of change in Martín Fierro*, 1981, 167 h. Tesis (Ph.D). Brandeis University, 1981. Bibliografía: págs. 164-167.

782. SÁNCHEZ REULET, ANÍBAL. "Lenguaje y estructura del 'Martín Fierro'". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, v. 58, n°s 227-228, 1993, págs. 17-43.

783. SÁNCHEZ SORONDO, MARCELO. "Martín Fierro y la generación del 80". *Todo es historia*, Buenos Aires, a. 15, n° 173, oct. 1981, págs. 78-88, ilustr., fot., retr., facsm. Contenido: Buenos Aires y el 80. Fierro y su titiritero. La circunstancia de Fierro. La filiación de Hernández. Las vidas paralelas. La repercusión del libro. La escéptica transición. Hernández el antimaniqueo.

784. SANSONE DE MARTÍNEZ, ENEIDA. *La poesía gauchesca en Martín Fierro*. Montevideo (Uruguay), Ediciones de la Casa del Estudiante, 1981, 126 pág. Bibliografía: págs. 125-126.

785. SANTÍ, ENRICO-MARIO. "Escritura y tradición; el 'Martín

Fierro' en dos cuentos de Borges". *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh (Pensilvania), v. 40, n°s 87-88, abr.-set. 1974, págs. 303-319.

786. SARLO, BEATRIZ. "Razones de la aflicción y el desorden en 'Martín Fierro'". *Punto de vista*, Buenos Aires, n° 7, 1979, págs. 7-9.

787. SAVA, WALTER. *A history and interpretation of literary criticism of Martín Fierro*, 1973, 291 h. Tesis, University of Wisconsin, 1973. Bibliografía: h. 229-291. Fotocopia: Ann Arbor: Xerox University Microfilms, 1976.

788. "Literary criticism of Martín Fierro from 1873 to 1915". *Hispanofila*, Chapel Hill (Carolina del Norte), v. 25, n° 75, 1982, págs. 51-68.

789. SCARI, ROBERT M. "Cruz-Fierro; una concepción mística". *La Prensa*, Buenos Aires, Sección bibliográfica, oct. 19, 1986, pág. 4, col. 4-6. Contenido: El desdoblamiento. Destino de muerte.

790. SCHLEE, ALDYR GARCIA. "Simões Lopes Neto e a literatura dos povos platinos". *Letras de hoje*, Porto Alegre (Brasil), Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, v. 24, n° 3, set. 1989, págs. 77-88.

791. SCHÜLLER, DONALDO. "De Martín Fierro a Martim Fera; entrevista imaginária". *Letras de*

hoje, Porto Alegre (Brasil), Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, v. 24, nº 3, set. 1989, págs. 111-116.

792. SCHULTZ DE MANTOVANI, FRIDA. "El 'Martín Fierro' de Martínez Estrada". En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 87-90.

793. SCHVARTZMAN, JULIO. "El gaucho letrado". En su: *Microcrítica; lecturas argentinas (cuestiones de detalle)*. Buenos Aires, Biblos, 1996, págs. 155-175.

794. SCROGGINS, DANIEL C. "'Martín Fierro' personal circumspection and public militancy". *American Hispanist*, Clear Creek (Indiana), v. 1, nº 2, 1975, págs. 15-17.

795. SEREGAROLI DE LUCERO, LUCÍA. "El gran poeta de las pampas". *El Federal*, San Miguel de Tucumán (Argentina), a. 2, nº 7, 1998, pág. 8.

796. SIGAL, LEÓN. "Un 'Martín Fierro' existencialista". *Río de la Plata culturas; revista del Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata* (CELCIRP), París, nº 3, 1986, págs. 99-111.

797. "El Martín Fierro en los años veinte". *Río de la Plata culturas; revista del Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río*

de la Plata (CELCIRP), París, nºs 4-5-6, 1987, págs. 453-459.

798. SOLBERG, CARL. "Decline into peonage; the fate of Argentina's gaucho population, 1860-1930". En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 223-246.

799. SORENSEN GOODRICH, DIANA. "La construcción de los mitos nacionales en la Argentina del centenario". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima (Perú); Berkeley (California), v. 24, nº 47, 1998, págs. 147-166.

800. SORRENTINO, FERNANDO. "Hernández declara la inmortalidad del poema". *La Prensa*, Buenos Aires, 2ª sec., nov. 22, 1981, pág. 6.

801. "Forajido sentimental". *La Nación*, Buenos Aires, 6ª sec., nov. 5, 2000, pág. 6.

802. SQUIRRU, RAFAEL FERNANDO. "Vigencia del 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 162-163.

803. “Martín Fierro y Don Segundo Sombra; posta de una conciencia nacional”. *La Nación*, Buenos Aires, 4ª sec., jun. 15, 1986, pág. 2.

804. SUÁREZ-WILSON, REYNA. “Martín Fierro y Ricardo Rojas”. En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro, 1872-1972*. La Plata (Prov. de Buenos Aires), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 177-196.

805. SZTRUM, MARCELO. “Algunas relaciones entre ‘lengua gauchesca’ e ‘idioma nacional de los argentinos’”. En: *Le Gaucho dans la littérature argentine*. París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1992, págs. 67-77. (*América; Cahiers du CRICCAL*, n° 11).

806. TABERNIG DE PUCCIARELLI, ELSA. “Martín Fierro en francés”. En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro, 1872-1972*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 259-267.

807. TALA, SANTOS. *Los consejos del gaucho Martín Fierro; contri-*

bución a la interpretación del Martín Fierro. Buenos Aires, Emecé, 1995, 214 pág. Basándose en el Martín Fierro, el autor actualiza y aclara el vocabulario criollo y las expresiones registradas en aquél.

808. TÁLICE, ROBERTO A. “J. Hernández, predestinado y poeta”. En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de “El gaucho Martín Fierro”*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 82-83.

809. TARALLI, RICARDO DINO. “Martín Fierro en Santiago del Estero; paralelo entre Martín Fierro y Silverio Leguizamón”. *Cuadernos de cultura Santiago del Estero*, Santiago del Estero (Argentina), a. 3, n° 6, oct. 1972, págs. 54-64.

810. TEJADA GÓMEZ, ARMANDO. “Tata Fierro”. En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de “El gaucho Martín Fierro”*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 134-136.

811. TEJADA, MIGUEL. *Martín Fierro y nosotros, los trabajadores argentinos*. Buenos Aires, Edicio-

nes Revista Fatsa, 1972, 113 pág., illus. Contenido: Crítica de *Martín Fierro*, págs. 13-33. "Soy nieto de Martín Fierro, poema", págs. 37-113.

812. THEMIS, JULIÁN Z. "Glosario her-nandiano". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 235-256.

813. TORRE, ANTONIO DE LA. "En torno al 'Martín Fierro'". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 146-147.

814. TORRES DE PERALTA, ELBA. "El gaucho Martín Fierro; ruptura de secuencias sociales lógicas". En: Vilanova, Antonio y Bricall, Josep M^a, eds. *Actas del X Congreso de la Asociación de Hispanistas*. Barcelona (España), Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, v. 4, págs. 1033-1039.

815. TORRES, EDDY. *El espíritu de la tierra americana en el Martín Fierro*. 1972, 19 h. Copia meca-

nografiada. Trabajo ganador del concurso organizado por la Embajada Argentina en Colombia, en el Año Hernandiano. Consultado en la Biblioteca de Museo de Motivos Populares Argentinos "José Hernández".

816. TRÍAS, MANUEL B. "Los rasgos esenciales del ser argentino; el Martín Fierro". En su: *Nacionalidad y destino; reflexiones sobre la argentinidad*. Córdoba (Argentina), Sociedad Argentina de Filosofía, 1994, págs. 109-129.

817. TROIANI, OSIRIS. "El viejo Vizcacha; un modelo vigente". *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, nov. 8, 1984, pág. 5. Contenido: Una travesura literaria. Transmutación de la palabra gaucho. La vejez de Matraca.

818. TUBINO DE TOSO, LIDIA. "Algunas notas sobre dos traducciones del Martín Fierro al inglés". *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, a. 3, n^{os} 1-2, dic. 1978, págs. 1-15. Sobre las traducciones de Walter Owen (1936) y de Henry Alfred Holmes (1948).

819. UNAMUNO, MIGUEL DE. *El gaucho Martín Fierro*. Prólogo Carlos Paz. Montevideo (Uruguay), Ediciones de El Galeón, 1986, 11 pág., plegs., 6 pág.; 27 cm. Edición homenaje al Centenario

de la Muerte de José Hernández y a los 50 años del fallecimiento de Miguel de Unamuno. Incluye "Sobre el criollismo" y "Cartas americanas", de Juan Valera.

820. VARELA DOMÍNGUEZ DE GHIOLDI, DELFINA. "El Martín Fierro centenario". *Revista Estrada*, Buenos Aires; Editorial Estrada, a. 7, n^{os} 20-21, nov. 1972-feb. 1973, págs. 18-20.

821. VASALLO, MARTA. "Identidad nacional y chivos expiatorios". *Feminaria*, Buenos Aires, v. 6, n^o 10, 1993, págs. 9-12. Introduce con la oposición de dos puntos de vista del *Martín Fierro* representados por Borges y Marechal. Trata de la obra y de las figuras femeninas: la amante, la sir-vienta y la madre; las "chinas"; las cautivas.

822. VEDOYA, JUAN CARLOS. "El campo rosista y Hernández". *Todo es historia*, Buenos Aires. 1^a parte, n^o 81, feb. 1974, págs. 76-95, ilus., fot., retr., map., estadísticas; 2^a parte, n^o 87, ago. 1974, págs. 52-75; ilus., lám., fot., retr., map., cuadro de cotejo de rimas gauchescas. Contenido: 1^a parte: El autor en el escenario; un paralelo. El conocimiento general de la campaña. Los conocimientos particulares de Hernández. La amistad con José Z. Miguens. El territorio hermandiano. Las primeras mensajerías del Sur. Los posibles caminos de Hernández. La estancia de Rafael Hernández Plata. El J. Her-

nández campero. Las características del escenario. La costa Oeste. El juez del crimen y Camarones. Miguens y Colman. La frontera y su comando. La zona inmediata de Hernández. 2^a parte: El género gauchesco. La originalidad poética de Hernández. Hernández y Antonio Lussich. La conspiración contra Hernández. el poema en el terreno. *Martín Fierro*; un poema ganadero. El poema sin ovejas. El gaucho y el extranjero. Las serranías en el poema. La historia y el contraste de épocas. El latifundio en el *Martín Fierro*. El gaucho y el latifundio. El poema en acción. ¿Martín Fierro o Melitón Fierro? El itinerario del preso. La amistad de Hernández con Colman y Miguens. Un anacronismo en el *Martín Fierro*. Álvaro Barros y el Once de Línea. Los dos tipos de fortines. El personaje auténtico. La 1^a parte trata sobre el conocimiento que Hernández tenía del escenario y los personajes de su poema. La 2^a parte se propone integrar históricamente al poema en el escenario y señalar los injertos de información, sucesos reales e introducción de episodios de un personaje verdadero en él.

823. "Hernández, poeta del gaucho triste". *Todo es historia*, Buenos Aires, n^o 64, ago. 1972, págs. 8-38; ilus., fot., facsm., map., gráf. Contenido: 1^a parte: "Los tiempos de la génesis". La respuesta de Juan A. García. Las primeras va-

querías. El porqué de la matanza. La relación de un viajero exagerado. Algunos ejemplos de primigenia acumulación de riqueza. La opinión de los ingenieros. La yeguada de Don Pedro de Mendoza. Historia con caballos cimarrones y negros esclavos. La prioridad del yeguarizo sobre el vacuno. 2ª parte: "El personaje en acción". Los primeros instrumentos de la ganadería. El típico instrumento de la explotación vacuna. El origen de la desjarretadora. Los instrumentos de la explotación y las armas gauchas. La cuna primigenia del personaje. El origen independiente del gaucho argentino. El origen etnográfico del personaje. El indio vagamundo. La tenencia de los hijos. La persecución al personaje. 3ª parte: "Los tiempos alegres". La prosopopeya colonial. La prosopopeya en las campañas. La iconografía alegre. 4ª parte: "Los tiempos tristes". Interludio económico. Los primeros propietarios y el gaucho. La subdivisión territorial. El código rural de 1865. El peón fortinero. La prisión por deudas. Difusión nacional del *Martín Fierro*. La región ganadera bonaerense en 1869. La pluralidad de los *Martín Fierro*. La valoración territorial. La esperanza de Hernández y su perennidad. Analiza las raíces históricas del personaje hermandiano y las transformaciones que sufrió su idiosincrasia hasta culminar en un hombre triste y

huraño que añoraba la libertad perdida.

824. *Fierro y la expoliación del gaucho; ensayo.* [Tandil (Argentina)], Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1986, 152 pág., ilus., facs., 1 mapa.

825. VELASCO, JORGE. *Literatura gauchesca; recopilación crítica, resumen y análisis elaborados como material de guía para profesores y estudiantes de Literatura a nivel medio.* [Cali (Colombia), s. n., 1980?], 31 h.

826. VELAZCO, SALVADOR. "La otra muerte de Martín Fierro". *Mester*, Los Ángeles (California), v. 19, n° 1, 1990, págs. 55-75.

827. VELÁZQUEZ, RAFAEL P. *Folklore rioplatense; tercera y última parte de la personalidad histórica de Martín Fierro.* General Madariaga (Argentina), Biblioteca Pública "José Hernández", 1972, 149 pág., fot., map. Primera y Segunda parte: Montevideo (Uruguay), Tall. gráf. de la Editorial "Patria Nueva", 1966, 226 pág., fot., map., facsm. Homenaje al Centenario de la aparición del primer Martín Fierro en 1872." Contiene la biografía de Pablo Vera, el cordobés que peleó con Martín Fierro en Monsalvo, en 1866, escrita por don César Vilgré La Madrid. Agrégase un breve epistolario con descendientes del poeta, de quien se ofrece una car-

ta rigurosamente inédita, y amplios antecedentes genealógicos y testamentarios de los Hernández y de los Míguens". Contenido: Nota introductoria. En el *Martín Fierro* están ligados dos libros según declara su autor. Fueron considerados como un solo libro lo que su autor manifiesta expresamente que fueron dos. Juicio de la Inter-American Review of Bibliography de la Unión Panamericana (sobre este libro). Meritoria contribución al acervo histórico e intelectual. (Con quién peleó Martín Fierro). Don Pablo Vera contenedor de Martín Fierro. Importantes e inéditas referencias al primitivo *Gaucha Martín Fierro*. Itinerarios (mapas). Confusiones explicables en las interpretaciones del *Martín Fierro*. Correspondencia con descendientes de Don J. Hernández. Amistosa carta inédita de puño y letra de Don J. Hernández. Un valioso anexo histórico. (Amistad de J. Hernández con Don Pedro Flores). Tórnase sumamente dificultoso ofrecer una exacta biografía de Don J. Hernández. Noticias importantes sobre este interesante episodio. La tradición. La ficción. La imaginación. La realidad. Una meritoria nota histórico-geográfica. Antecedentes genealógicos y testamentarios de los Hernández y de los Míguens. Vida, acción y muerte de Don Rafael Hernández Pueyrredón. Apostillas impor-

tantes. Inesperadas perplejidades históricas.

828. VERBITSKY, BERNARDO. "José Hernández, 1972". *Palabra hernandista*, Buenos Aires: Academia Hernandista, n° 2, abr.-jun. 1972, págs. 53-55.

829. José Hernández; trascendencia de su creación". En su: *Literatura y conciencia nacional*. Buenos Aires, Paidós, 1975, págs. 56-58.

830. VERDEVOYE, PAUL. "Lexique de 'Martín Fierro' en traduction française". En: *Le Gaucha dans la littérature argentine*. París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1992, págs. 135-148 (*América*; Cahiers du CRICCAL, n° 11).

831. VERDUGO, IBER H. "Estructura y sentido del *Martín Fierro*". *Cuadernos de cultura Santiago del Estero*, Santiago del Estero (Argentina), a. 3, n° 6, oct. 1972, págs. 7-20.

832. *Teoría aplicada del estudio literario; análisis del Martín Fierro*. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 312 pág. (Letras del XIX). Incluye bibliografía.

833. VERGARA DE BIETTI, NOEMÍ. "Escojo Facundo". *Lo Literario*, Buenos Aires, a. 2, n° 6, oct.-dic. 1986, pág. 9. Responde a la encuesta ¿El *Martín Fierro*,

poema nacional? Vigencia actual y futuro.

834. VIDAL DE BATTINI, BERTA ELENA. "Una nota sobre la lengua del 'Martín Fierro'". *Logos; revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, n° 12, 1972, págs. 239-242.

835. VIERA, NELSON A. "*Martín Fierro*"; *uno de los rostros del héroe*. Montevideo (Uruguay), Fundación de Cultura Universitaria, 1974, 53 pág. (Cuadernos de Literatura, 31).

836. VILLAFANE CASAL, MARÍA TERESA. "La mujer en la poesía de Hernández". *Boletín bibliográfico*, La Plata (Argentina), Biblioteca Pública Central de la Provincia "General José de San Martín", n° 25, 1973, págs. 27-31.

837. VILLANUEVA, AMARO. *Crítica y pico; el sentido esencial del Martín Fierro*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1972, 220 pág. Contenido: Amaro Villanueva en "Crítica y pico", por Ángel H. Azeves. Algunas palabras por A.V. El sentido esencial del *Martín Fierro*. I. Plana de Hernández. II. Preludios del *Martín Fierro*. III. Don Juan María, poeta. IV. El ingenioso hidalgo: Influencia del 25 de Mayo en la poética criolla. Rasgo criollo del verso militante. Beligerancia del mate. Suplemento a Preludios del *Martín Fierro*: Juicios críticos sobre "Fausto" de E. del Campo.

838. "Filiación del pensamiento de Hernández". *Palabra hernandista*, Buenos Aires, Academia Hernandista, n° 2, abr.-jun. 1972, págs. 34-49.

839. VILLARINO, MARÍA DE. "El espíritu sentencioso de 'Martín Fierro'". En: CONGRESO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA (7°, 1955, Berkeley). *La cultura y la Literatura Iberoamericanas*. Berkeley (California); México, D.F., University of California Press; Ediciones De Andrea, 1957, págs. 21-31.

840. "El 'Martín Fierro', denuncia de una injusticia". En: *Martín Fierro/72; homenaje a José Hernández, al cumplirse el centenario de "El gaucho Martín Fierro"*. Con la aportación literaria de treinta y dos escritores y las realizaciones originales de cincuenta y ocho artistas plásticos. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972, págs. 38-39.

841. VINTHER, THORA. "Barbarie y civilización en 'Martín Fierro'". En: *Jornadas Internacionales Domingo Faustino Sarmiento*. Neuquén (Argentina), Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Comahue, 1988, págs. 229-248.

842. VIÑAS, DAVID. "José Hernández, del indio al trabajo y a la conversión (1872-1879)". En su: *Indios, ejército y frontera*. 2ª ed.

Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1982, págs. 159-170.

843. “José Hernández; de la heterodoxia a la conversión, 1872-1879”. *Plural*, México, D.F., v. 12, n° 137, feb. 1983, págs. 39-42.

844. VISCA, ARTURO SERGIO. “Tres apuntes sobre ‘Martín Fierro’”. *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo (Uruguay), n° 7, 1973, págs. 49-61.

845. VIUDAS CAMARASA, ANTONIO. “La lengua literaria en el ‘Martín Fierro’ y ‘El miajón de los castúos’”. En: MARTÍNEZ CUITIÑO, LUIS, LOIS, ÉLIDA y BARRENECHEA, ANA MARÍA, introd., eds. *Actas del III Congreso Argentino de Hispanistas “España en América y América en España”*. Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1993, págs. 995-1008.

846. VOGLEY, NANCY. “The figure of the black payador in Martín Fierro”. *College Language Association journal*, Atlanta (Georgia), v. 26, n° 1, 1982, págs. 34-48.

847. WEINBERG DE MAGIS, LILIANA. *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del “Martín Fierro”*. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos,

1992, 217 pág. (Nuestra América, 31). Bibliografía: págs. 201-214.

848. “Encuentro de dos mundos; voces y silencios en el *Martín Fierro*”. En: OLEA FRANCO, RAFAEL y VALENDER, JAMES, eds. *Reflexiones lingüísticas y literarias; Literatura II*. México, D.F., Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Colegio de México, 1992, págs. 187-206.

849. WEINBERG, FÉLIX. “Martiniiano Leguizamón y el ‘Martín Fierro’”. En: *Martín Fierro un siglo*. Buenos Aires, Editorial Xerox Argentina, 1972, págs. 37-40.

850. WENDEL, MARÍA PAULA. “Acerca de la oposición; civilización y barbarie”. *Boletín*, Córdoba (Argentina), Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, n° 6, 1991, págs. 13-16.

851. YANHI, ROBERTO. “Martín Fierro y Martínez Estrada; una interpretación”. En: *José Hernández; estudios reunidos en conmemoración del centenario de El Gaucho Martín Fierro, 1872-1972*. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973, págs. 197-207.

852. YATES, DONALD A. “The model of Martín Fierro”. En: *Martín Fierro en su centenario*. Washington, D.C., Embajada de la Re-

pública Argentina en los Estados Unidos, 1973, págs. 13-20.

853. ZAFFARONI, EUGENIO RAÚL. “La defensa del gaucho Martín Fierro”. *Revista jurídica veracruzana*, Xalapa (México), v. 17, n° 1, ene.-feb. 1966, págs. 8-22.

854. ZANNIER, GUIDO. “Martín Fierro’ en Italia”. *Foro literario; revista de Literatura y Lenguaje*, Montevideo (Uruguay), v. 2, n° 4, 1978, págs. 33-36. Sobre las traducciones del Martín Fierro.

855. ZORRAQUÍN BECÚ, HORACIO. “El Martín Fierro”. En su: *Tiempo y vida de José Hernández (1834-1886)*. Buenos Aires, Emecé, 1972, págs. 195-203. Notas bibliográficas a pie de pág.

856. *Tiempo y vida de José Hernández (1834-1886)*. Buenos Aires, Emecé, 1972, 356 pág. Contenido: I. De tal palo. II. Mamá Totó. III. La mano del azar. IV. “Tendiendo al campo la vista / No vía sino hacienda y cielo”. V. San Gregorio y el Tala. VI. ¿Federal o Unitario? VII. Por fin en Buenos Aires. VIII. Primer encuentro con la política. IX. El éxodo a Paraná. X. Abrirse camino. XI. La iniciación periodística. XII. El interregno de Derqui. XIII. Derrotado en Pavón. XIV. Paréntesis de paz. XV. La “Vida del Chacho”. XVI. Paysandú. XVII. La guerra del Paraguay. XVIII. Tuyú-Cué desde Corrientes. XIX. Intermezzo Santafesino. XX. La maraña corren-

tina. XXI. Aparece “El Río de La Plata”. XXII. Alberdi y Hernández. XXIII. Polémicas periodísticas. XXIV. Un ensayo electoral. XXV. Muerte de Urquiza. XXVI. La intervención a Entre Ríos. XXVII. Jordanista y rebelde. XXVIII. El *Martín Fierro*. XXIX. De nuevo con López Jordán. XXX. Las cartas de “Un Patagón”. XXXI. Contra la revolución del 74. XXXII. El camino de Damasco. XXXIII. Estreno polémico en Buenos Aires. XXXIV. De la revolución a la conciliación. XXXV. Al margen de lo político. XXXVI. La conciliación. XXX-VII. La Capital de la República. XXX-VIII. Gobierna Roca. XXXIX. “Tal como en él al fin la eternidad lo cambia”.



Filmografía

857. MARTÍN FIERRO. Película en blanco y negro, estrenada el 14 de junio de 1923. Director y productor: Alfredo Quesada. Fotografía: Luis y Vicente Scaglione.

858. MARTÍN FIERRO. Película en color estrenada el 4 de julio de 1968. Director: Leopoldo To-

rré Nilsson. Productor: Leopoldo Torre Nilsson y André Du Rona. Guión: Leopoldo Torre Nilsson y Ulyses Petit de Murat, con la colaboración de Beatriz Guido, Edmundo Eichelbaum, Luis Pico Estrada y Héctor Grossi. Música: Ariel Ramírez. Fotografía: Aníbal Di Salvo.



Entrevistas

859. ALIFANO, ROBERTO. "Diálogos con Jorge Luis Borges". *Correo de los Andes*, Bogotá (Colombia), Universidad de los Andes, n^{os} 41-42, 1986-1987, págs. 66-70, ilus. Entrevista a Jorge Luis Borges sobre los gauchos en la Literatura.

860. AZEVES, ÁNGEL HÉCTOR. "Ángel Héctor Azeves habla sobre la similitud entre José Hernández y Sarmiento". *La Prensa*, Buenos Aires, supl. dominical. Panorama cultural, jun. 29, 1986, pág. 3, col. 1-7. Entrevistado por Fernando Ferrari.

861. BORGES, JORGE LUIS. "José Hernández; diálogos entre Jorge Luis Borges y Roberto Alifano a un siglo de la muerte del poeta gauchesco". *Lea; libros de edición argentina; ISBN bimestral*, Buenos Aires, Cámara Argentina del Libro, n^o 20, set.-oct. 1980, págs. 34-36.

862. GÓMEZ FARÍAS, ALBERTO. "Alberto Gómez Farías; la pasión hernandiana de un orientalista". *La Prensa*, Buenos Aires, 3^a sec., marzo 8, 1992, pág. 3, col. 4-7. Entrevistado por Antonio Reque-

ni. Sobre traducciones del *Martín Fierro*, proyecto de obras completas de José Hernández y estatua de homenaje en el país y en el extranjero.

863. ISAACSON, JOSÉ. “José Isaacson entre el nuevo humanismo y el ‘Martín Fierro’”. *La Prensa*, Buenos Aires, Suplemento dominical, set. 28, 1986, pág. 3, col. 1-4. Entrevistado por Marcelo Intili.

864. JACA CORTEJARENA, DOMINGO. “Conversando con el traductor del ‘Martín Fierro’ al vasco”. *La Prensa*, Buenos Aires, 1ª sec., mayo 8, 1978, pág. 5.

865. KAVANAGH, CATHERINE E. WARD. “‘Martín Fierro’; de las pampas a New York”. *La Prensa*, Buenos Aires, 3ª sec., jun. 11,

1978, pág. 6. Entrevista a una de las traductoras del “Martín Fierro” al inglés.

866. LUDMER, IRIS JOSEFINA. “Martín Fierro; cien años de orfandad”. *Clarín, cultura y nación*, Buenos Aires, oct. 23, 1986, págs. 2-3. Entrevista por Ricardo Kunis. Contenido: La dicotomía del gaucho. Las voces del gaucho. Entre leyes y tradiciones.

867. NÚÑEZ, LUIS F. “El ave solitaria canta en varias lenguas”. *Revista La Nación*, Buenos Aires, nov. 21, 1993, págs. 22-23. Nota realizada a Santos Alfonso Domínguez Koch, coleccionista de *Martín Fierro*.



Iconografía

868. BIBLIOTECA NACIONAL (Montevideo). *Exposición; “Los tres gauchos Orientales” y “Martín Fierro”* [Catálogo]. Montevideo, Biblioteca Nacional, 1973, 43 pág., facsm.

869. *Martín Fierro; cinco xilografías originales* de Balán, De Vicenzo, Fernández, Rebuffo, Seoane, y texto de Agustín Pérez Pardella

sobre el poema de José Hernández. Buenos Aires, Empresa Líneas Marítimas Argentinas, 1972, 4, 5 láms. Autores: Américo Abraham Balán, Alfredo De Vicenzo, Albino Fernández, Víctor Rebuffo y Luis Seoane. Datos biográficos de los grabadores. Véase además asiento n° 297.



Homenajes

870. *Exposición “Martín Fierro y J. Hernández al comienzo del siglo XXI, 1° al 19 de noviembre de 2000* [Catálogo]. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2000. 32 pág., facs., fots. Prólogo de Carlos Paz. Contenido: Aparece: *El Gaucho Martín Fierro*. Hernández da a conocer *La vuelta de Martín Fierro*. Carlos Clerice, el primer ilustrador del Martín Fierro. Casanatal de José Hernández. José Hernández, Diputado, Senador y uno de los artífices de la fundación de la ciudad de La Plata. José Hernández, en la fundación de la ciudad de La Plata. Tabla cronológica histórica.

871. GÓMEZ FARÍAS, ALBERTO. “José Hernández, una deuda sin cumplir”. *La Prensa*, Buenos Aires, 1ª sec., ene. 9, 1992, págs. 7, col. 1-6. Sobre la ley 12.108 que dispuso, cincuenta y siete años atrás, la erección de un monumento en memoria de José Hernández.

872. SÁNCHEZ CABALLERO, HORACIO A. “Homenaje a José Hernández a través de las medallas”. *Investigaciones y ensayos*, Buenos Aires, n° 36, 1987, págs. 283-292. Incluye bibliografía.



Índice alfabético

A

- ABDALA, R. O.: 981
ABNEY, L.: 278
ABREGU VIRREIRA, C.: 877
ACHÁVAL, H. DE: 554, 765
AGRUPACIÓN BASES. LA PLATA: 488
AGUIRRE, M.: 424
AHCIN, F.: 266
AHUMADA, J. V.: 911 A
ALBERTI, R.: 205-206
ALBERTO CARLOS: 289
ÁLBUM DEL HOGAR: 340
ALEM, L. N.: 334
ALIPPI, E.: 1020, 1022
ALMAFUERTE: 74, 167, 225, 229, 245, 249
ALONSO CRIADO, E.: 555-6, 765
ALONSO TRELLES, J. M.: 69
ALONSO, A., DIR.: 88, 94, 261, 874
ALONSO, C., ILUS.: 172
ALONSO, F. P.: 1035
ALONSO, R.: 339
ALLEN, J. H., TR.: 275-276
AMALDI, ILUS.: 92
AMIGO, M., ILUS.: 152
ANANÍA, I. (VÉASE DÍAZ BUSTAMANTE, F).
ANDRADE, O. V.: 305, 333-334, 504, 511, 531-532
APARICIO, C. C. MORALES DE: 469
APARICIO, F. DE: 469
ARA, G.: 425, 557, 723, 801
ARA, M. L., ILUS.: 191
ARACELI, ILUS.: 126, 138
ARANCIO, J., ILUS.: 972
ARCE, F. A.: 344
ARGENTINO, EL, DIARIO: 317
ARGERICH, J. A.: 789
ARMANI, H.: 163
ARRIETA, R. A.: 489, 623
ARRIOLA GRANDE, F. M.: 553
ASCASUBI, H.: 46, 50, 336, 475, 847, 879
ASTESANO, E. B.: 953
ASTIZ, C. A., PRÓL.: 289
ASTRADA, C.: 178, 557
AUCLAIR, M.: 558
AUSLANDER, J., TR.: 277
AVANZA, J. C.: 954
AVELLANEDA, A., PRÓL.: 208
AVELLANEDA, N.: 6, 10, 91, 208, 231, 635
AYALA GAUNA, V.: 955

AZEVES, A. H.: 266, 318, 339,
426-30, 490, 542, 559-67, 878-83,
893, 956, 957, 991
AZORÍN, SEUD.: 568-569, 781,
992, 1015
AZRIEL, A., TR.: 298

B

BAIRES, C.: 570, 765
BALCARCE, A., SEUD.: 958
BARBIERI, V.: 884-885
BARBOSA, M.: 491
BARCELÓ, A. R.: 724
BARCIA, S., ILUS.: 89, 113
BARCOS, J. R., PRÓL.: 413
BARCOS, J., DIR.: 57
BARRACO MÁRMOL, M.: 864
BARRÁN, J. P.: 461
BARRENECHEA, A. M.: 916
BARRIALES, J.: 336
BARRIERI, H.: 492
BARSOTTI, R. DE: 571
BARTHOLOMEW, R.: 572
BASALDÚA, H., ILUS.: 65, 169,
685, 1033
BASSINI, A., ILUS.: 400
BASTOS, M. L.: 194
BATTISTESSA, A. J.: 163, 178, 493,
573-574, 912
BAYO, C.: 48, 575
BAZIN, R.: 576
BECCO, H. J.: 163, 181, 186, 197,
216-7, 329, 367, 431, 577, 578,
808, 886, 1029, 1035, 1038-1041,
1045
BECERRA, O. (H.): 494, 529
BÉCQUER, G. A.: 125, 763
BELTRÁN, O. R.: 81
BELLOCQ, A., ILUS.: 67, 1030
BENARÓS, L.: 886 A, 992 A, 1029
A
BENSON, N. L.: 1042
BERDIALES, G., PRÓL.: 187
BERENGUER CARISOMO, A.: 579,
1016
BERNALDO DE QUIRÓS, C.: 432
BERNÁRDEZ JACQUES, E.: 433,
580
BERNI, A., ILUS.: 289
BERRO GARCÍA, A.: 417, 942
BERTOTTO, J. G.: 581
B.G.A.: 597
BIANCHI, E.: 959
BICHO COLORADO, EL: PERIÓDI-
CO, TIT.: 325
BILBAO, M.: 499
BIOY CASARES, A., ED.: 157, 329,
725
BLANCO, F. P.: 170
BLANCO, M. M.: 582
BLANES, J. M.: 126, 157, 217, 225,
229, 314, 526, 545
BLASCO GARZÓN, M., PRÓL.: 150
BLOMBERG, H. P.: 147, 495
BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD DE
LA PLATA: 345
BOMPIANI: 643
BONELLI: 104, 241

BONET, C. M.: 496, 887
 BONTA, J., ILUS.: 274
 BORDA, G. A.: 960
 BORELLO, R. A.: 493, 561, 583-584, 642
 BORGES, J. L.: 80, 157, 177, 207, 255, 329, 434-9, 516, 585-591, 725, 885, 888, 916
 BORSTENDOERFER, R., TR.: 256
 BORTNIK, R., PRÓL.: 192
 BOSCO, M. A.: 681
 BOSCH, B.: 316, 346-350, 497, 498
 BOUZET, M.: 59
 BRAVO, D. A.: 913
 BREWTON, J. E., TR.: 278
 BRU, R., ILUS.: 205-206
 BRUMANA, H. C.: 592-594, 889, 961
 BULLRICH, E. J.: 67, 1035
 BUNGE, C. O.: 46, 50, 93, 147, 220, 221, 228, 236, 247, 440, 441, 695
 BUONOCORE, D.: 163

C

CALANDRELLI, S.: 162
 CALDIZ, J. F.: 1035
 CALÍ, A.: 962
 CAMPBELL, L.: 1035
 CAMPO, E. DEL: 40, 46, 50, 60, 74, 78, 167, 222, 225, 229-30, 242-246, 248, 249, 298, 847
 CAMPOAMOR, C.: 130, 914

CAMPOAMOR, R. DE: 66, 74, 123, 218, 227, 250
 CAMPOS, J.: 998
 CANAL FEIJOO, B.: 664
 CANCELA, A.: 282
 CANÉ, M.: 6, 10-11, 91, 106-107, 149, 231, 529, 596, 635
 CANTILO, J. M.: 763
 CAPDEVILA, R. D.: 597
 CAPELLI, F. J.: 304
 CAPITAL, LA, DIARIO: 319
 CARAMBAT, H.: 1035
 CARAS Y CARETAS, 1030
 CARAYON, M., TR.: 267, 598-589
 CARILLA, E.: 499, 500, 600-601
 CARMAN, M., ILUS.: 166
 CARNELLI, M. L.: 442
 CARPANI, R., ILUS.: 192
 CARPENA, E.: 179
 CARRACEDO, O.: 443
 CARRANZA, A. B.: 352
 CARRANZA, A. P.: 351
 CARRERAS, E. DE LAS: 488
 CARRIEGOS, R. C. (VÉASE DALMIRO, O., SEUD).
 CARRINO, F. G.: 289
 CARRIZO, J. A.: 59, 602-605
 CARSUZÁN, M. E.: 501
 CASAGEMAS, R.: 358
 CASAL CASTEL, A.: 606
 CASALS, J., ILUS.: 254, 1028
 CASARTELLI, M. A.: 588, 607-608, 963-964, 993
 CASAS, A. DE LAS: 609

- CASTAGNINO, E. H.: 353
 CASTAGNINO, J. C., ILUS.: 178, 1034
 CASTAGNINO, R. H.: 502-503, 576
 CASTANEN, D. H.: 610
 CASTELLANOS, J.: 66, 218, 222, 225, 227, 229, 243, 250
 CASTELLANOS, L. A.: 611
 CASTELLI, E.: 181, 184
 CASTELLS CAPURRO, E., ILUS.: 479
 CASTILLA, E. S.: 354, 612
 CASTRO, A.: 59, 801, 915-916, 994
 CASTRO, A. P.: 504
 CASTRO, F. I.: 166, 263, 917-918
 CASTRO ESTÉVEZ, R. DE: 254, 995
 CASULLO, F. H.: 444
 CATTÁNEO, A. E.: PRÓL.
 CAVIGLIA, B.: 919-920
 CERVANTES, M. DE: 1008-1010
 CAMPOS, M. J.: 595
 CHACHO, EL (VÉASE PEÑALOZA, A. V).
 CHAIJ, J., COLAB.: 262
 CHALUKIAN, D.: 263
 CHÁVEZ, F.: 199, 211, 319, 324, 336, 361, 448, 511-513, 561
 CHAZARRETA: 863
 CHIÁPPORI, S.: 1033
 CICHERO, F. E.: 613
 CIORDIA, M. A., ILUS.: 89, 109, 112, 143, 145
 CIROT, G.: 59
 CLEMENTE, J. E.: 155, 614-616
 CLERICE, C., ILUS.: 22, 26, 35, 86, 181, 197, 213, 255, 325, 358, 1032
 COHN, S., TR.: 257
 COLUCCIO, F., PRÓL.: 210
 COLUCCIO, M. I.: 210
 COLLETTE, E.: 279
 COMPANY, F.: 617
 CONDE, C.: 618
 CONI, E. A.: 505, 921, 1031
 CONI, F. A.: 22
 CORBIÈRE, E. P.: 445
 CORDERO, H. A.: 212, 619, 620, 1017
 CÓRDOBA, A. O.: 355
 CORRADINI, A.: 627
 CORSO, F. F., PRÓL.: 152
 CORTAZAR, A. R.: 22, 174, 446-447, 621-625, 890, 1043-1045, 1049
 CORTE, J. C.: 356, 498, 506-508, 561
 CORTÉS, J. D.: 357, 415, 847
 CORTI VIDELA, A.: 626
 COSENTINO, P., ILUS.: 82
 COSTA ÁLVAREZ, A.: 59
 COTTA, J. M.: 184
 COZZI, A., ILUS.: 162
 CRISCENTI, J.: 421
 CROSS, T. P.: 279
 CRUZ, J. A., ILUS.: 216
 CUFRE, A. GIGLIO DE: 661
 CÚNEO, D.: 339, 509-510, 628, 741, 854, 996

CUTOLO, V. O.: 358-360, 1032

D

D'ADDERIO, H., ILUS.: 188

DALMIRO, O., SEUD.: 629

DANERO, E. M. S., COMP.: 148

DARDAN, C. M.: 96-103, 105, 109

DARÍO, R.: 1035

DE LUCA, A.: 199

DE MITRI, N. GARCÍA ÁLVAREZ
DE: 654

DE-MARÍA, A.: 44

DEDICACIÓN, A. DE LA: 630

DEHELJAK, T., TR.: 266

DELFINO, A. M.: 362

DELMAR, A.: 631

DELL'AQUA, A., ILUS.: 93 A

DELLA COSTA, P.: 513, 632

DEMARÍA, B.: 309

DENIS-KRAUSE, A.: 561

DENIS, F.: 660

DIARIO, EL, Bs. As.: 514

DÍAZ BUSTAMANTE, F.: 1027

DÍAZ SEIJAS, P.: 633

DÍAZ USANDIVARAS, J. C.: 904

DÍAZ USANDIVARAS. J.: 515, 904

DÍAZ-PLAJA, G.: 997

DILLON, R. L.: 141, 254, 922-5

DI TARANTO, T., ILUS.: 917

DOLL, R.: 965

DOMENECH, F.: 130, 164

DOMÍNGUEZ, E. I., ILUS.: 166

DONSKY, M., TR.: 300

DORNHEIM, A.: 557

DOSTOYEWSKY, F.: 701, 1000

DUGHERA, E. A.: 268

DURAND, R. L. F.: 891

E

EARLE, P. G.: 634

ECO DE CORRIENTES, EL, DIARIO:
318

ECHAGUE, J. P.: 634

ECHEVERRÍA, E.: 223

EGGENHOFER, N., ILUS.: 479

EGGERS LECOUR, C. E.: 363

EICHELBAUM, S.: 1012-1013

ELIZALDE, L. DE: 498

ERCILLA, A. DE: 1014

ESCARDÓ, F.: 594

ESPINA, A.: 766

ESPINOSA, A. M.: 952

ESPINOSA, J. E.: 449, 636

ESPINOZA, E., SEUD.: 966

ESPRONCEDA, J. DE: 878, 1005

ESTRADA, J. M.: 665, 967

ESTRADA, S.: 637

ESTRELLA GUTIÉRREZ, F., PRÓL.:
153

ESTRELLA, G.: 1035

EZEYZA MONASTERIO, R. DE: 638

F

FACIO, A. D.: 254, 926

FALCAO ESPALTER, M.: 55, 450, 516

- FARÉ, S. S.: 517
 FARÍAS, A. M.: 639
 FASSINA, M.: 640
 FAYÓ, N. N.: 968
 FERDKIN, S. W. DE: 284
 FERNÁNDEZ, A., ILUS.: 210 A
 FERNÁNDEZ, B.: 262
 FERNÁNDEZ, M.: 1035
 FERNÁNDEZ LATOUR, E.: 268
 FERNÁNDEZ LATOUR, O.: 588, 641, 642
 FERNÁNDEZ MORENO, C: 254, 892
 FERNÁNDEZ SALDAÑA, J. M.: 364-365
 FERRARÍN, A. R.: 643
 FERREYRA, E.: 488
 FERREYRA VIDELA, V.: 998
 FIEL, F. L. (VÉASE LARA, N. DE)
 FOGLI, G.: 79
 FONSO, J. J., ILUS.: 170
 FORTUNY, J., ILUS.: 234-5
 FOSSA, M. J.: 334
 FOSTER. D. W.: 1045
 FRANCESCHI, G. J.: 252
 FURLONG, G.: 644
 FURT, J. M.: 146, 213, 451, 645, 801
- G**
- GABRIEL, J.: 58, 68, 345, 518, 529, 646-648, 916
 GALARZA, P. I.: 649, 893
 GALTIER, L. Z. D.: 267
 GÁLVEZ, M.: 89, 113, 337, 366-368, 650, 765
 GALLEGOS VALDÉS, L.: 651
 GÁNDARA, C.: 652
 GANDÍA, E. DE: 452, 653
 GANDOLFI HERRERO, A. (VÉASE YUNQUE, A).
 GARAT, A. C.: 884
 GARCÍA, J. A.: 440
 GARCÍA, N. E.: 653 A
 GARCÍA, R.: 601
 GARCÍA BLANCO, M.: 453-454, 853
 GARCÍA MÉROU, E.: 655
 GARCÍA MÉROU, M.: 876
 GARCÍA PRADAS, J.: 969
 GAREIA SARAVÍ, G.: 561
 GARCÍA VELLOSO, E.: 519
 GARCÍA VELLOSO, J. J.: 369, 656, 847
 GARCÍA, G.: 538, 601
 GARGANIGO, J. F., COMP.: 200
 GARIANO, C.: 657
 GAYO, P., DIR.: 116-117, 119
 GERCHUNOFF, A.: 970, 1035
 GHIANO, J. C.: 163, 658-660
 GHIRALDO, A.: 1035
 GIBERT. A. CARDONA DE, PRÓL.: 203
 GIL GUIÑÓN, J., COMP.: 315
 GIMÉNEZ PASTOR, A.: 520
 GIMÉNEZ VEGA, E. S.: 370
 GIRONDO, O.: 1035
 GIUSTI, R. F.: 371, 561

GLUSBERG, S. (VÉASE ESPINOZA, E).
 GÓMEZ, L.: 405
 GONZÁLEZ, A. D.: 662
 GONZÁLEZ, C. B.: 588
 GONZÁLEZ, M. P.: 94, 521, 522
 GONZÁLEZ CASTILLO, J.: 1017, 1020-1022, 1024
 GONZÁLEZ DEL SOLAR, A.: 372, 663
 GONZÁLEZ DEL SOLAR, R.: 372
 GONZÁLEZ DEL SOLAR, S.: 327
 GONZÁLEZ DEL SOLAR Y HERNÁNDEZ, M. I.: 327, 373
 GONZÁLEZ LANUZA, E.: 268, 664, 741
 GONZÁLEZ PONDAL, R. H., PRÓL.: 111
 GONZÁLEZ PORTO-BOMPIANI: 412, 611, 618, 665
 GONZÁLEZ ROURA, O. (VÉASE NARUAL, E. DE)
 GONZÁLEZ TIZÓN, A.: 254, 971
 GONZÁLEZ TUÑÓN, R.: 666
 GORI, G.: 339, 972-973, 981
 GOROSITO HEREDIA, L. (VÉASE LOTUS, NICE)
 GORRITI, J. M.: 10, 231
 GRAHL, P., GRAB.: 141
 GRAMAJO, J. E., COMP.: 54
 GRANDMONTAGNE, F.: 667, 894
 GUADALUPE POSADAS, J., ILUS.: 479
 GUARDIA, A. DE LA: 1023

GUDIÑO KRAMER, L.: 161, 455, 609
 GUERRERO, M., COLAB.: 588
 GUGLIELMINO, O.: 374-376, 668-669
 GUIBOURG, E.: 1035
 GUIDO, A., ILUS.: 166
 GUIDO, J. T.: 5-6, 10, 231, 529, 670
 GUIDO SPANO, C.: 320, 1035
 GUILLÉN, H. E.: 561
 GUINNARD, A.: 609
 GÜIRALDES, A., ILUS.: 104, 132, 154, 163, 209, 271, 282-283, 286-287, 724-725
 GÜIRALDES, R.: 850, 1011, 1013
 GUTIÉRREZ, F.: 195
 GUTIÉRREZ, J. M.: 868

H

HABER, H., TR.: 272-273
 HASELTINE, H., ILUS.: 479
 HENRÍQUEZ UREÑA, P.: 80, 87, 523
 HERALDO, EL, BS. AS.: 377
 HERNÁNDEZ, J., EDICIONES DE MARTÍN FIERRO: 1-255
 HERNÁNDEZ, J., OTRAS OBRAS: 301-339
 HERNÁNDEZ, J., TRADUCCIONES: 256-300
 HERNÁNDEZ, M.: 372
 HERNÁNDEZ, N. DELACHAUX DE: 345

HERNÁNDEZ, R. J.: 151, 157, 376,
378-380, 383, 415, 529
HERRERO MAYOR, A.: 671-673,
927
HERRERO, E., SEUD. (VÉASE GAN-
DOLFI HERRERO, A).
HESPELT, E. H.: 135
HIDALGO, B.: 78, 442, 693
HILL, R. R.: 410
HOHMANN, J., ILUS.: 154, 209
HOLMES, H. A., TR.: 280, 674
HUDSON, G. E.: 530
HUGHES, J. B.: 675-677, 999
HURMUZIADIS, J., TR.: 270

I

IBARGUREN, C.: 524
IBARRA DE ANDA, F.: 993
INCHAUSPE, P.: 928
INFANTINO, L. N.: 609
INGENIEROS, J.: 1035
IPUCHE, P. L.: 525
ISAACS, J.: 5, 6, 8, 10
ISAACSON, J.: 981
ISAURRALDE, H. A.: 213
ITURRALDE, M. D.: 339
IVERN, A.: 609, 678

J

J. E. A.: 1024
JAIMES FREYRE, R.: 1035
IJENA SÁNCHEZ, R.: 679

JITRIK, N., COMP: 338, 381-382,
680-681

JOHNSTON, M. C., TR.: 290

JUNGES, J. M.: 1034

JUVENAL, A.: 797

K

KALAJDZIAN, S., TR.: 263

KALHERMATEN, V.: 174

KASANZEW, N.: 300

KORN, A.: 682, 765

KRAFT, G.: 166, 174

KUSCH, R.: 683

L

LACAU, M. H. DIR.: 193

LACROIX, D.: 684

LAFFERRÈRE, G. DE: 974

LAFFERRÈRE, R. DE: 685

LAFLEUR, H. R.: 1035

LAGOS, O.: 319

LAJE, J. F.: 686

LAMAS, J. L.: 332

LAMELA, J., ILUS.: 183, 199, 211

LANUZA, J. L.: 191, 687

LARA, N. DE, SEUD.: 46, 440

LARRAN DE VERE, A.: 92

LARRETA, E.: 314, 526, 688

LASSALLE Y MELAN, X. DE: 2

LASSERRE, A.: 315

LAUTARO, SEUD.: 689

LAZCANO TEGUI, F.: 690, 765

LEGUIZAMÓN, C. A., PRÓL.: 193
 LEGUIZAMÓN, J. A.: 456
 LEGUIZAMÓN, M.: 383, 457, 691-695, 765, 929-930
 LEÓN, FRAY L. DE: 1007
 LERENA, C. G.: 975
 LERMON, M.: 723-724
 LESTRADE, R.: 696
 LEUMANN, C. A.: 128, 384-386, 458-460, 514, 527, 697-718, 895-901, 931-934, 1000-1001, 1035
 LEVILLIER, R.: 659
 LIBERTAD, LA, DIARIO: 324
 LIDA, R.: 59
 LISA, A., ILUS.: 194
 LIZONDO BORDA, M.: 59, 62
 LÓPEZ GRIJERA, L.: 718 A
 LÓPEZ JORDÁN, R.: 323, 328, 331
 LÓPEZ SUÁREZ, N.: 387
 LÓPEZ, J. P.: 66, 74, 104, 124, 160, 218, 222-3, 227, 243-244, 250
 LÓPEZ, S., PRÓL.: 305
 LORENZO, A. M.: 884
 LOSADA GUIDO, A.: 205-206, 719
 LOTUS, N., SEUD.: 78
 LUGONES, L. (H.), PRÓL.: 724-726
 LUGONES, L.: 282, 293, 528, 720-726, 781,
 LUGONES, S. M.: 62, 136, 139, 727
 LUNA VALDÉS, J.: 728-729
 LUQUIENS, F. B., TR.: 281

LUSSICH, A. D.: 329, 461, 495, 516, 534
 LUZURIAGA AGOTE, G.: 730
 LLANOS, A.: 731-732, 976-980

M

MACAYA, L., ILUS.: 87, 130, 133, 141, 164, 238, 254, 264, 1028
 MACÍAS, L. R., PRÓL.: 162
 MAESTRO PALMETA, SEUD.: 733, 765
 MAFFEI, F. E.: 1002
 MAFUD, J.: 981
 MAGALLANES, A.: 734
 MAGARIÑOS CERVANTES, A.: 1, 3, 4, 5, 8, 10, 14, 734, 847
 MAGIS, C. H.: 462, 561
 MANCO, S.: 123
 MANSILLA, L. V.: 334, 388, 687
 MANSO, M.: 935
 MANTOVANI, F. SCHULTZ DE: 741
 MARECHAL, L.: 735-736
 MARENCO, E., ILUS.: 142, 174, 180, 730, 1034
 MARIO, S.: 5, 6, 8, 10
 MARONE, G.: 127, 737
 MÁRQUEZ, N.: 1003
 MARTELL, J., SEUD.: 1032
 MARTÍ, J.: 537
 MARTÍ I MUNTANER, E.: 254, 264
 «MARTÍN FIERRO», TÍTULO: 326, 389, 529, 738, 1035
 MARTÍNEZ BUTELER, E.: 739

- MARTÍNEZ ESTRADA, E.: 85, 140, 188, 464, 530, 740-744, 902
- MARTÍNEZ RUIZ, J. (VÉAZE AZORÍN)
- MARTÍNEZ ZUVIRÍA, G.: 252
- MARTÍNEZ, E. SANSONE DE, PRÓL.: 461, 463
- MÁS Y PÍ, J.: 745, 765
- MASTRONARDI, C.: 268
- MATESANZ, T., ILUS.: 170
- MATTI, C. H.: 390
- MAUBÉ, J. C.: 22, 254, 259, 262, 298, 325, 391-392, 465, 531-532, 746-750, 903, 1036, 1045-1047, 847, 1035
- MAZZEI, A., DIR.: 179, 213, 688
- MELIÁN LAFINUR, A.: 393-394
- MELVILLE, H.: 999
- MÉNDEZ, E.: 1035
- MÉNDEZ, G, DIR.: 340
- MENDÍA, G.: 848
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M.: 751-753, 780, 852
- MERCADO VERA, A.: 557
- MEZZADRA, R., ILUS.: 274, 1046
- MIGUENS, J. Z.: 1, 2, 4, 5, 6, 8, 10, 49, 79, 107, 110, 157, 166, 172, 174, 181, 182, 197, 213, 216, 333, 337, 566, 600
- MÍGUEZ, E. J.: 488
- MILLINGTON-DRAKE, SIR E.: 254, 283
- MITRE, B.: 6, 10, 45, 91, 110, 226, 231
- MOLINA AGUIRRE, J.: 209
- MOLINA MASSEY, C.: 142, 982
- MOLINA PICO, M., PRÓL.: 282
- MOLINS, W. J.: 395
- MONCAYO AVELLÁN, T.: 396
- MONNER SANS, J. M.: 1035
- MONNER SANS, M. I. CÁRDENAS DE: 21, 1035, 1048-1049
- MONNER SANS, R.: 936-937
- MONTAGNE, E.: 764-765
- MONTERO LACASA, J., ILUS.: 294, 866
- MONTES, E. C.: 755
- MOORES, G. H.: 28, 1029
- MOORNE, DR.: 9, 10, 14, 224
- MORALES, E.: 112, 143, 145, 179, 204, 533-534, 756, 1004
- MORALES, E. B.: 466
- MORENO, C. V.: 334
- MORÍNIGO, MARCOS A.: 214
- MORÍNIGO, MARIANO: 620, 757
- MOYA, I.: 164, 467-468, 758-760, 904
- N**
- NACIONAL ARGENTINO, EL, DIARIO: 316
- NADER, Y. J., TR.: 262
- NAHUM, B.: 461
- NARVAL, E. DE, SEUD.: 267
- NATIELLO, M. V.: 334
- NATIVA, BS. AS.: 1037
- NAVARRO VIOLA, A.: 761-762
- NAVARRO VIOLA, M.: 6, 320, 635, 763
- NELSON, E.: 764

NEYRA, J.: 213
 NICASIO, A., GRAB.: 134
 NICHOLS, M. W.: 469
 NOÉ, J.: 67, 723
 NOSOTROS, Bs. As.: 765
 NUEDA, L.: 766
 NÚÑEZ, E.: 1026

O

O'TREBOR, J.: 86
 OBARRIO, M. E., PRÓL.: 183
 OBLIGADO, C.: 767
 OBLIGADO, P. M.: 1035
 OBLIGADO, R.: 167, 225, 229, 298
 OLASO, E. DE: 768
 OLIVEIRA, C. TEXEIRA DE: 470
 OLIVER, M. M.: 397
 OLIVER, R.: 244 PEREYRA, P., ILUS.: 187
 OLIVERA LAVIÉ, H., PRÓL.: 673
 OLIVERA, C.: 398, 763
 ONÍS, F. DE: 500, 529, 769, 781
 ONÍS, H. DE: 285
 ONOFRIO, N., GRAB.: 196
 ORGAMBIDE, P.: 399, 723, 770
 ORÍA, J. A., PRÓL.: 198
 ORNELLAS, M. DE: 471
 OROÑO, N.: 4, 5, 6, 8, 10, 17
 ORS Y ROVIRA, E. DE (VÉASE ORS, E. D')
 ORS, E. D', PRÓL.: 65, 529, 771, 809

ORTELLI, R. A.: 906
 ORTELLI, R.: 772-773, 905
 ORTIZ BARILI, J.: 268
 ORTIZ, H., ILUS.: 280
 OTEIZA, A. M.: 983
 OVIEDO, J. J.: 472
 OWEN, W., TR.: 210, 282-287
 OYUELA, C.: 535

P

PACHELO, A.: 174
 PÁEZ, R., ILUS.: 189, 208, 215
 PAGE, F. M.: 473
 PAGELLA, A. B. AMORES DE: 339
 PAGÉS LARRAYA, A.: 172, 268, 335, 357, 536,
 PALACIOS, A. A.: 1035
 PALACIOS, P. B. (VÉASE ALMA-FUERTE)
 PALCOS, A., DIR.: 85
 PALMA, R.: 6, 10, 91, 231
 PAOLI, P. DE: 400
 PASTOR, S., ILUS.: 333
 PATRIA, LA, DIARIO: 322-333
 PAYRÓ, R. J.: 885
 PAZOS KANKI, V.: 564, 660
 PAZZI, S.: 775
 PELAYO, F. M.: 474
 PELLEGRINI, J. C., DIR.: 181, 197
 PELLIZA, M. A.: 4, 5, 6, 8, 10, 226, 252, 255, 320, 776
 PEMÁN, J. M.: 983 A
 PEÑA, C. M., PRÓL.: 487

- PEÑA, F., ILUS.: 479
 PEÑALOZA, A. V.: 301-307, 317, 324, 333-335, 338, 501, 518
 PEREDA VALDÉS, I.: 219, 984, 1005-1006
 PEREYRA RODRÍGUEZ, J.: 801, 1007
 PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.: 538, 777
 PÉREZ AZNAR, A.: 334
 PÉREZ GARCÍA, C.: 488
 PÉREZ GHIHOU, P.: 410
 PÉREZ MARTÍN, N.: 916
 PÉREZ MORALES, V.: 475, 1050
 PÉREZ PINTOS, D.: 778
 PÉREZ, G. R.: 537
 PETRICEK, D. KANALE DE: 266
 PEZZOLANO, B. V.: 801
 PI, W., COMP.: 47
 PICCIRILLI, R.: 342, 738
 PICHON, L.: 65
 PINI, J. E., GRAB.: 79
 PINTO, L. C.: 569, 723, 769, 779-81, 816, 985
 PITOLLET, C.: 59
 PLÁ, R.: 658, 782
 PODESTÁ, J. I.: 1025-1026
 POE, E. A.: 1001
 POMAR, L., PRÓL.: 307
 POMER, L.: 401
 PONCE DE LEÓN, A.: 986
 PONFERRADA, J. O.: 539
 PORTOGALO, J. (VÉASE DÍAZ BUSTAMANTE, F).
 PORTUONDO, J. A.: 741, 774
 POULUSSEN, N.: 601
 POUYSSEGUR, H. B.: 907
 PRADO BORDATO, C.: 262
 PREBISCH, A.: 1035
 PRIETO, A.: 540
 PRINGLES, J. C.: 67
 PROVENZANO, S. D.: 1035
 PUIG Y CLAVERA, J., ED.: 6, 10
 PUIG, J. DE LA C.: 42, 541
- ## Q
- QUESADA, E.: 476
 QUESADA, V. G.: 320
 QUINTANA, R.: 130, 252, 253, 783
 QUIROGA, C. B.: 784-785
- ## R
- R. A.: 786
 R. C. B.: 174
 RABINOVICH, B.: 787
 RAED, J., PRÓL.: 532
 RAMALY, E.: 150 A
 RAMÍREZ JUÁREZ, J. J.: 788-789
 RAMOS FOSTER, V.: 1045
 RAMOS, J. A.: 182
 REBUFFO, V. L., GRAB.: 127
 REGA MOLINA, H.: 790-792, 987
 REGULES, E.: 1017, 1025-1027
 RELA, W.: 185, 200, 323, 330, 542

RESTREPO, A. J.: 848
 REYES GAJARDO, C.: 908
 REYES, A.: 537
 RIBEIRO, H.: 477
 RICCIO, O. B. ROVELLI DE: 1008
 RÍO DE LA PLATA, EL, DIARIO:
 318, 320
 RÍO, J. R. DEL: 112-3, 143, 145,
 179, 204, 254, 286, 402-9, 793-
 RIVAROLA, R.: 765, 795
 RIVERA, E.: 410
 RIVERO ASTENGO, A.: 796
 RODRÍGUEZ MOLAS, R. E.: 543-
 544, 797
 RODRÍGUEZ TARDITI, J.: 594
 RODRÍGUEZ, L. A.: 411
 ROHDE, J. M.: 798-800
 ROIG, A. A.: 800 A
 ROJAS PAZ, P.: 803-808, 988
 ROJAS, R.: 43, 49, 73, 110, 314,
 545, 665, 801-802
 ROMAGOSA, C., COMP.: 41
 ROMERO AGUIRRE, M. A., PRÓL.:
 175
 RONCO, B. J.: 71, 723, 771, 809-
 10, 938-941, 989
 RONCORONI, A.: 488
 ROS, A. L., PRÓL.: 132, 154, 209
 ROSAS, J. M. DE: 533
 ROSS, W.: 1009
 ROSSI, A.: 546
 ROSSI, V.: 929, 942-950
 ROVEDA, A. A.: 811
 RUBMAN, L. H.: 812

RUSSO CASARTELLI, A.: 204

S

SÁENZ HAYES, R.: 813
 SÁENZ, J. P. (H)., PRÓL.: 271
 SAGUIER E., TR.: 271
 SAHDA, D.: 1034
 SÁINZ DE ROBLES, F. C.: 547
 SALAVERRÍA, J. M.: 548, 781, 814-
 817, 1010
 SALDÍAS, A.: 6, 10, 231, 635, 818-
 819
 SALDÍAS, J. A.: 1022
 SALTERAIN Y HERRERO, E. DE: 820
 SÁNCHEZ RODILLA, N.: 267
 SÁNCHEZ ROMERALO, J.: 601
 SÁNCHEZ UNCAL, A.: 773
 SÁNCHEZ VIAMONTE, C.: 488
 SÁNCHEZ, F.: 1035
 SÁNCHEZ, L. A.: 549
 SANÍN CANO, B.: 522
 SANTILLÁN, D. A. DE: 174
 SANTO, F. DE, ILUS.: 163
 SANTOS, JUAN (VÉASE GARCÍA
 MÉROU, M).
 SANVISENTI, B.: 952
 SAÑUDO, A. P.: 821
 SAPIÑA, J.: 412
 SARMIENTO, D. F.: 307, 499, 501,
 544, 850
 SAUBIDET, T., ILUS.: 79, 144
 SAUDÉ, J., ILUS.: 65
 SCIARRA, G. E.: 191

SCROGGINS, D. G. C.: 822
 SCHARP, R. A.: 278
 SCHIAFFINO, E.: 1035
 SCHIAVO, H.: 823
 SCHULTHEISS, T., TR.: 258-259
 SEGOVIA, E.: 824
 SEGOVIA, F. D.: 413
 SEGUÍ, J. F.: 316
 SELVA, M.: 952
 SENET, R.: 825-835, 909
 SEÑUELO, Bs. As.: 836
 SERRANO, A.: 837
 SICCARDI, M.: 838
 SILBERSTEIN, E.: 839-840, 1011
 SILVA VALDÉS, F.: 478, 1012
 SMITH, H. B.: 951
 S. O. H., PRÓL.: 168
 SOIZA REILLY, J. J. DE, PRÓL.: 51
 SOLER CAÑAS, L.: 414, 958
 SON LINDBERG, C. C., TR.: 299
 SORDELLI, V. C.: 841
 SOTO, H. S.: 323
 SOTO, L. E.: 741, 843
 SOTO, L. R.: 842
 SOURINGES, J. M.: 415
 SOUZA, R. DE: 416
 STAUFFER, E. C.: 279
 STEVANS, ILUS.: 137
 SUÁREZ DANERO, E. M. (VÉASE DANERO, E. M. S).
 SUBIETA, P.: 6, 10, 17, 231, 550, 844-5
 SUPOT, GRAB.: 22, 213
 SUREDA, J.: 565

SURIKOV, V., ILUS.: 300
 SIVANASCINI, O., ILUS.: 136
 SVOBODA, C., TR.: 265
 SZABÓ, L., TR.: 274

T

TANEUR, J. J., ILUS.: 65
 TEPP, M., TR.: 260
 TERRERA, G. A.: 846
 TERRÓN, A.: 357, 656, 734, 847, 876
 TESTENA, F., TR.: 210, 291-294
 TINKER, E. L.,: 479, 1013
 TISCORNIA, E. F.: 22, 28, 59, 80, 87, 88, 94, 146, 186, 213, 252, 345, 417, 480, 556, 603, 848, 923, 952, 1022
 TODESCO, M., TR.: 295
 TOMASO, A. DE: 765, 849
 TONELLI, A.: 418
 TORRENDELL, J. C., PRÓL.: 71, 264
 TORRES RIOSECO, A.: 288, 481-482
 TORRES, J. M.: 4, 5, 6, 8, 10, 635
 TREJO, J. C., PRÓL.: 306
 TRI, S.: 850

U

UDAONDO, E.: 419
 UGARTE, M.: 765, 851
 UMPREY, G. W.: 483
 UNDURRAGA, A. DE: 1014
 URALDE, R.: 1046

UVAROV, Y., PRÓL.: 300

V

VADELL, N. A.: 855

VAIDNIA: 126

VALBUENA BRIONES, A.: 486

VALBUENA PRAT, A.: 486

VALENCIA, R., ILUS.: 150, 171

VALERA, J.: 852

VARELA, F.: 302

VARELA, H. F.: 387

VARELA, L. V.: 334, 420

VASCONCELOS, S., PRÓL.: 696

VARISCO, C. J., ILUS.: 76

VÁSQUEZ, A. S.: 421

VÁZQUEZ CAÑAS, J.: 254, 856-858

VEDIA, A. DE: 320

VEDIA, E. DE: 765, 859

VEGA, C.: 860-863

VELÁZQUEZ, R. P.: 487, 864

VER ANDOR, A., TR.: 274

VERA OCAMPO, R.: 981

VERA Y GONZÁLEZ, E., PRÓL.: 68

VERDEVOYE, P., TR.: 210, 268, 642

VERONI, R., ILUS.: 166

VICTORIA, M.: 865

VICUÑA MACKENNA, B.: 321,
323, 330

VIDART, D. D.: 910, 911

VILUTIS, A., TR.: 296-297

VILLADOR, A.: 126, 138, 866

VILLANUEVA, A.: 178, 422, 464,
609, 867-873

VILLASUSO, R., ED.: 107, 150

VILLATE, A., TR.: 269

VOMBERGAR, J., ILUS.: 266

VOSSLER, K., TR.: 261, 874

W

WAGNER, M. L.: 59

WARD, C.: 875

WARD, C. E., TR.: 289

WEISINGER, N. L., TR.: 290

Y

YABEN, J.: 423

YAHNI, R.: 399, 723, 770

YORIK, ILUS.: 226

YUNQUE, A., SEUD.: 312, 333, 990

Z

ZANETTI, S.: 551

ZAPATA GOLLÁN, A., ILUS.: 972

ZEBALLOS, E. S.: 5, 251, 320

ZÍA, L.: 552

ZULICÁN, M.: 1017

ZUVIRÍA, J. M.: 4, 5, 6, 8, 10, 847,
876

BIBLIOGRAFÍA HERNANDIANA*

Marina Borrell

María Virginia Fuente



Bibliografía ampliada 2000-2014

La presente ampliación bibliográfica se organiza en tres secciones: *Obra* de José Hernández, *Obra Crítica* y *Homenajes*. La primera sección (*Obra*) incluye referencias a reediciones tanto del poema *Martín Fierro* como del resto de la obra del autor. Asimismo dentro de ese apartado se identifican los casos de antologías, traducciones, ediciones ilustradas y contenidos audiovisuales del *Martín Fierro* en particular.

Se siguieron para su preparación los criterios generales de organización de la Bibliografía de Susana Romanos de Tiratel, así como la Norma ISO 690 como referencia global.

Se consultaron los catálogos en línea de las siguientes Bibliotecas: Biblioteca Nacional Argentina Mariano Moreno, Biblioteca de la Academia Argentina de Letras, Biblioteca del Museo de Arte Popular José Hernández, Biblioteca del Museo Histórico José Hernández (Chacra Pueyrredón), Biblioteca del Congreso Argentino, Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP), Biblioteca de la Universidad del Salvador (Argentina), Library of Congress (EE.UU), New York Public Library (EE.UU). Se recurrió también al registro de la Cámara Argentina del Libro, en los casos en que las referencias encontradas no resultaron suficientes.



Obra de José Hernández

REEDICIONES del *Martín Fierro*

HERNÁNDEZ, JOSÉ, *Martín Fierro*, Élide Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos 51(UNESCO-CNRS), 2001, 1429 pág.

———, *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*, Madrid, Mestas Ediciones, 2001, 154 pág. Editor: José Golacheca.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Emecé, 2001, 316 pág.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Gradifco (Colección Ombú), 2003, 160 pág. Prólogo: Claudio Zeiger.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Longseller (Clásicos de siempre/ Poesía), 2004, 1 vol., 176 pág.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Longseller (Clásicos de siempre/ Poesía), 2004, 2 vols., 336 pág. Prólogo: Marcos Mayer.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Agebe, 2004, 160 pág.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Editorial Policial, 2004, 224 pág. Edición anotada por Jorgelina Soulet.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara (Colección Roja Juvenil), 2005, 360 pág.

——— y Borges, Jorge Luis, *Martín Fierro*, “El fin” y “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”, Buenos Aires, Cántaro, 2005, 320 pág.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Losada (Serie Grandes Clásicos), 2005, pág. Introducción, notas y vocabulario: Eleuterio F. Tiscornia.

———, *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*, Madrid, Cátedra, 2005. Edición: Luis Sainz de Medrano.

———, *Martín Fierro: educativo*, Buenos Aires, Distribuidora Quevedo de ediciones, 2005, 432 pág. Dirección, compilación y coordinación: Oscar del Carmen Quevedo.

- , *Martín Fierro*, Buenos Aires, Longseller (Colección Clásicos de Siempre), 2007, 384 pág. Prólogo: Marcos Mayer. Dirección: Diana Blumenfeld. Segunda edición, segunda reimpresión: 2014.
- , *Martín Fierro*, Buenos Aires, Claridad, 2008, 256 pág.
- , *Martín Fierro*, Buenos Aires, Cultural Librería Americana, 2008, 384 pág. Comentarios de Gisela Frécheu y Mónica E. García.
- , *Martín Fierro*, Posadas, Beeme, 2008, 192 pág.
- , *Martín Fierro*, Buenos Aires, Colihue (Colección Leer y Crear), 2009, pág. Dirección: Herminia Petruzzi. Prólogo: Élica Lois y Lucila Pagliai.
- , *Martín Fierro*, Buenos Aires, Kapelusz (Serie Grandes Obras de la Literatura Universal), 2009, 254 pág. Contiene: Estudio preliminar de Alejandra Laera. Recomendaciones para leer y para ver. Bibliografía sugerida.
- , *Martín Fierro*, Buenos Aires, Emecé (Serie Biblioteca del Bicentenario), 2010, 420 pág. Edición anotada por Francisco Petrecca. Incluye: CD Interactivo, Cronología del autor, Detalle de siglas empleadas, Bibliografía.
- , *Martín Fierro*, Buenos Aires, Ediciones EPYCA, 2010, 144 pág. Edición del Bicentenario. Municipalidad de General San Martín. Edición con obras de artistas plásticos argentinos y regionales: Carlos Pablo Ripamonte, Juan Francisco Peláez Leirena; Ceferino Carnacini; Silvio Rossi; Ventura Robustiano Lynch; Eduardo Lívori. Edición literaria a cargo de Silvia Gorostiaga. Coordinación General: Lic. José María Dobal. Textos: Prof. Gustavo Suárez Echenique y Lic. Nora Tristezza. Investigación documental: Lic. Lucrecia Herrera.
- , *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Planeta DeAgostini, 2010, 231 pág. Edición: María Teresa Bella y Jordi Estrada. Contiene: Vocabulario.
- , *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*, Villa María, Córdoba, EDUVIM, 2010, 294 pág. Estudio preliminar: Eduardo Romano.
- , *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Cengage Learning, 2011, 189 pág.
- , *Martín Fierro*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Ministerio de Educación, 2011 (ejemplar en caja). Contiene:

El Gaucho Martín Fierro; *La vuelta de Martín Fierro*; Presentación del Ministro de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, Esteban Bullrich; Prólogo de Pedro Luis Barcia; Carta de José Hernández al Editor de la primera edición (págs. 21-22); Carta de José Hernández a los lectores de la primera edición (págs. 77-82); Anexo: “Arte en Homenaje”, Poesía, cuentos y fotografía de los alumnos de nivel medio del Instituto Plácido Marín, del Colegio Lincoln Hall y del Instituto Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield (págs. 195-211).

TRADUCCIONES

HERNÁNDEZ, JOSÉ, *Martín Fierro*, Edición bilingüe castellano-gallego. Traducción: Bernaldo Souto. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Instituto Argentino de Cultura Gallega Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, 2003, 333 pág.

———, *El gaucho Martín Fierro: del poeta y escritor argentino José Hernández*, Traducción en verso árabe popular (zayal): Rachid Chehayeb, s.d. 2004 [Monografía].

———, *El gaucho Martín Fierro: tres-ladado al djudeo-espanyol por Carlos Levy*. Traducción al djudeo-espanyol: Carlos Levy, Buenos Aires, Milá, 2005, s.d. Ilustraciones: Adolfo Artagaveytia.

———, *Martín Fierro*. Traducción al italiano: Folco Testena, Buenos Aires, Distribuidora Quevedo de Ediciones, 2006, s.d. Ilustraciones: Enrique Rapela. Director: Oscar del Carmen Quevedo.

———, *El gaucho Martín Fierro/Gauço Martín Fierro*, Traducción al turco: Ertugrul Önalp y Mehmet Necati Kutlu, Ankara, Embajada de la República Argentina en Turquía, Instituto Cervantes, 2007, s. d. Ilustraciones: Ertugrul Önalp.

———, *Martín Fierro*, Traducción al inglés: Emily Stewart, Buenos Aires, Lea, 2009. Ilustraciones: Gerardo Bustos. Contiene glosario de términos gauchescos.

———, *Martín Fierro*, Traducción al guaraní: Félix de Guaranía, Asunción, Paraguay, Distribuidora Quevedo de Ediciones, Talleres Gráficos Arami Grupo Empresarial, 2001, 510 pág. Ilustraciones: Enrique Rapela y Juan Carlos Lamela.

———, *Martín Fierro*, Edición bilingüe: español-inglés. Traducción: Walter Owen. Buenos Aires, Distribuidora Quevedo de Ediciones, 2013, 448 pág.

EDICIONES Ilustradas

VEÁNSE además asientos n.º 21, 25, 28, 29, 30, 31, 32, 50, 52, 57, 67, 107, 130, 132, 133.

HERNÁNDEZ, JOSÉ, *Martín Fierro: arte y literatura para chicos* (selección), Buenos Aires, Grupo Velox, 2001, s.d. Selección de textos: Grupo Archipiélago. Obras ilustradas de: Prilidiano Pueyrredón, Ángel Della Valle, Juan Manuel Blanes, Epaminondas Chiamas, Pedro Figari y Antonio Seguí.

———, *El gaucho Martín Fierro*, s.d., Atlántida (Serie Nueva Biblioteca Billiken), 2004, 153 pág. Ilustraciones: Fernando Molinari.

———, *El gaucho Martín Fierro*, Buenos Aires, Doedytores, 2004, s.d. Ilustraciones: Alberto Breccia.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2004, 185 pág. Ilustraciones: Roberto Fontanarrosa. Prólogo y notas: Eduardo Stilman

———, *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Tientos, 2004, 166 pág. Obra gráfica: Gustavo López Armentía.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, El Ateneo, 2007, 180 pág. Ilustraciones: Roberto Fontanarrosa, Pablo Barberan, César Quinteros, Marta Valle, Rafael Ortiz, Mauricio Fernández, Esteban Espósito, Liliana Romero, Juan Rodríguez, Omar Otomano, Daniel Ciccarelli, Osvaldo Pérez, Paula Ramoa, Irene Robert, Emiliano Pérez.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Longseller (Colección Clásicos Elegidos), 2009, 304 pág. Ilustraciones: Marcelo Leybovich. Directoras: Irene Acero y Diana Blumenfeld.

———, *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Andrés Bello, 2010, 168 pág. Ilustraciones: Christian G. Angri-man. Editora responsable: Graciela Equiza.

———, *El gaucho Martín Fierro*, Buenos Aires, Ediciones SM, 2010, 112 pág. Ilustraciones: Fernando Morales. Presentación y textos complementarios: Fernanda Cano. Coordinadoras: Laura Leibiker y Cecilia Magadán. Directora: Lidia Mazzalomo. Editor responsable: Lenguaje Claro.

———, *El gaucho Martín Fierro*, Azul, Buenos Aires, Ediciones Lari-viére, 2011, 135 pág. Edición: Lucía Megías. Contiene la primera parte del *Martín Fierro* ilustrado por artistas españoles. Incluye “Azul y Martín Fierro” por Bartolomé Ronco, publicado en la revista *Azul*, año 1, n.º 4. Sección “Notas azuleñas”, Azul: Imprenta Placente & Dupuy, 1930. págs. 198-202.

———, *El gaucho Martín Fierro, al arte de Molina Campos*, Buenos Aires, Molina Campos Ediciones, 2012, 157 pág. Ilustraciones: Florencio Molina Campos. Editores: Gonzalo Giménez Molina y Fernanda Brigues.

———, *El gaucho Martín Fierro*, Quito-Ecuador, Velasquez & Velasquez (Serie Juvenalia. Literatura Latinoamericana 48), 2012, s.d. Ilustraciones: Tito Martínez. Estudio introductorio: Verónica Jarrin. Incluye: “Actividades que se pueden realizar en el aula”.

———, *Martín Fierro: con usos y costumbres del gaucho y galería de pintores gauchescos*, Buenos Aires, Ditribuidora Quevedo de ediciones, 2013, 448 pág. Ilustraciones: Enrique Rapela. Editor: Omar Quiroga. Director: Oscar del Carmen. Contiene: Apéndice de usos y costumbres del gaucho y galería de pintores gauchescos a cargo de Omar Quiroga.

———, *El gaucho Martín Fierro*, Buenos Aires, Prosa y Poesía American, 2013, s.d. Ilustraciones: Leo.

———, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Longseller, 2014. Contiene ilustraciones.

ANTOLOGÍAS

ALBERDI, JUAN BAUTISTA *et ál.*, *Antología de narrativa argentina: siglo XIX*, Buenos Aires, Subsecretaría de Industrias Culturales, Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2004, s. d. Prólogo: Guillermo Saavedra. Incluye textos de: Juan Bautis-

ta Alberdi, Lucio V. Mansilla, Lucio V. López, Fray Mocho, Juan María Gutiérrez, Mariano Moreno, Domingo F. Sarmiento, Eduardo Wilde, José Hernández: “Camino trasandino”.

CHÁVEZ, FERMÍN *et ál.*, *Historia y antología de la poesía gauchesca*, Buenos Aires, Ediciones Margus (Colección Cofre), 2004, 480 pág. Incluye: *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*. Estudios de Guillermo Ara *et ál.*, Edición al cuidado de Ángel Núñez. Ilustraciones: Carlos Morel. Director: Francisco Héctor Montesanto.

DEL CAMPO, ESTANISLAO; LUSSICH, ANTONIO. D. y HERNÁNDEZ, JOSÉ; *Tres poemas gauchescos*, Barcelona, Sol 90, 2001, 395 pág.

JARAMILLO, ANA *et ál.*, *Payada gaucha*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa Universidad Nacional de Lanús, 2007, 322 pág. Presentación: Ana Jaramillo. Contiene: *El gaucho Martín Fierro*; *La vuelta de Martín Fierro* (José Hernández) y *Los tres gauchos orientales*; *El matrero Luciano Santos* (Antonio D. Lussich). Obras plásticas de Roberto Duarte y Rudolfo Arotxarena.

GALASSO, NORBERTO *et ál.*, *América Latina: unidos o dominados*, Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2011, 175 pág. Selección e Introducción: Norberto Galasso. Estudio preliminar: Maximiliano Molocznik. Prólogo: Horacio Ghilini. Incluye textos de: Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo Monteagudo, Francisco Morazán, José G. Artigas, Juan Egaña, Felipe Varela, Ricardo López Jordán, José Martí, Rubén Darío, José Enrique Rodó, José M. Vargas Vila, Manuel de Oliveira Lima, Rufino Blanco Fombona, Manuel Ugarte, José Ingenieros, José Vasconcelos, Augusto César Sandino, Isidro Fabela, Juan José Arévalo, Carlos Ibañez del Campo, Ernesto Guevara, Juan José Hernández Arregui, Salvador Allende, Juan Velazco Alvarado, Jorge Abelardo Ramos, Juan Domingo Perón, Fidel Castro, Evo Morales, Rafael Correa, Luis Ignacio “Lula” Da Silva, Hugo Chávez Frías, Néstor Kirchner, José Hernández: “La América es la Patria del porvenir”.

HERNÁNDEZ, JOSÉ, *El pensamiento de José Hernández*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009, 287 pág. Selección de textos: Ricardo J. de Titto. Prólogo: Roy Hora.

HIDALGO, BARTOLOMÉ *et ál.*, *Nos habíamos reído tanto: el humor de los hombres que hicieron la patria*, Buenos Aires, Lea (Serie Filo y Contrafilo, 14), 2010, s. d. Compilador: Nerio Tello. Contiene textos de: Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi, Juan Bautista Alberdi, Domingo

F. Sarmiento, Lucio V. Mansilla, Godofredo Daireaux, Eugenio Cambaceres, Eduardo Wilde, Lucio V. López, Miguel Cané, Fray Mocho, Martiniano Legizamón, Gabino Ezeiza, Nemesio Trejo, Roberto J. Payró, Ricardo Güiraldes, José Hernández: *Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro* (fragmentos). Apéndice: José Ingenieros.

HOMERO; HERNÁNDEZ, JOSÉ *et ál.*, *Héroes y epopeyas*, Buenos Aires, Longseller (Serie Esenciales), 2012, 139 pág. Selección, prólogo y notas: Silvia Rojas y Salvador Gargiulo. Contiene selección de: *La Ilíada*, *La Odisea* (Homero); *Poema del Cid*; *Martín Fierro* (José Hernández); *La historia interminable* (Michael Ende); *Tupac Amaru* (Osvaldo Dragún); *La utopía de Juan Calchaquí* (Daniel Klaver).

MATERIAL Audiovisual

VÉANSE además asientos n.º 73, 107 y 132.

AA.VV. *Catálogo de la colección martinfierrista de Bartolomé J. Ronco. Edición electrónica*, CD. Video Casa Ronco 1983; Video de la Exposición “Martín Fierro y Azul: el bicentenario de las pampas”, octubre de 2010; Presentación electrónica: fotos de la Exposición *Martín Fierro y Azul*; Catálogo facsímil de la Exposición *Martín Fierro y Azul*; Catálogo facsímil de la Exposición de 1931.

CARABAJAL, ROBERTO ORLANDO; CARABAJAL, CUTI (seud). y HERNÁNDEZ, JOSÉ, *El Martín Fierro* [música impresa]. Música: Roberto Orlando y Cuti Carabajal, Letra: José Hernández, Emi Melograf, 2002. Contiene: “Aquí me pongo a cantar”, “Yo he conocido esta tierra”, “Tuve en mi pago en un tiempo”, “Seguiré esta relación”, “Yo he visto en esa milonga”, “Vamos dentrando recién”, “Nunca se achican los males”, “Otra vez en un boliche”, “Amigazo pa’ sufrir”, “Pido perdón a mi Dios”, “La cautiva”, “De ella fueron los lamentos”, “El viejo Vizcacha”, “Se largaron como he dicho”, “He servido en la frontera”, “Esta lengua del demonio”, “Los hermanos sean unidos”.

CARABAJAL, SAÚL BELINDO; HERNÁNDEZ, JOSÉ y Fondo Nacional de las Artes (letra de dominio público) [música impresa]. Música: Saúl Belindo Carabajal; Letra: José Hernández, Emi; Melograf, 2010. Contiene: “Aquí me pongo a cantar”, “Esta lengua del demonio”, “He servido en la frontera”.

OTRAS Reediciones

HERNÁNDEZ, JOSÉ, *Obra Parlamentaria de José Hernández*, Edición de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, 2002, s. d.

———, *Vida del Chacho*, Buenos Aires, Ediciones del Dock, 2005, s. d. Estudio filológico, edición y notas: María Celina Ortale.

———, *Instrucción del Estanciero*, Buenos Aires, Editorial Docencia, Fundación Hernandarias, 2005. Edición Facsimilar, Buenos Aires, Casavalle, 1881.

———, *Las islas Malvinas*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, 63 pág.

———, *La vida del Chacho*: “La política del puñal”, “Revelación del crimen”, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007, s. d.

———, *Instrucción del estanciero: tratado completo para la plantación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballar*, Buenos Aires, Claridad, 2008.

———, *Obras Completas*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2013. Compilación de Eugenio Gómez de Mier. Contiene: *Instrucción del Estanciero*; *Obra Parlamentaria* (Hernández Senador y Hernández Diputado); *Vida de Mitre, rasgos biográficos de su política*; *El gaucho “Martín Fierro”*; *Vida del Chacho*; *Obra periodística*.



Obra Crítica

ALEXANDER, ABEL, “José Hernández o el daguerrotipo más curioso de la Argentina”, *Revista de Historia Bonaerense. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón*, Año XXI, n.º 43, 2014, págs. 3-9.

ALMAGRO, NÉSTOR, *El Martín Fierro: un sendero para el desarrollo interior*, Mendoza, Zeta Editores, 2004, 312 pág.

ANDERMANN, JENS, *Mapas de poder: una arqueología literaria del espacio argentino*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000, s.d.

ANSOLABEHERE, PABLO, “Martín Fierro: frontera y relato”, en BATTICUORE, GRACIELA; EL JABER, LORELEY y LAERA, ALEJANDRA (compiladoras), *Fronteras escritas: Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2008, 288 pág.

ASTRADA, CARLOS; GUILLERMO, DAVID y Biblioteca Nacional Argentina, *Metafísica de la pampa*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, Reediciones y Antologías, 2007, 174 pág.

ASTRADA, CARLOS, *El mito gaucho*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2006, 201 pág. Edición crítica.

BAUER, Alfredo y Giesa, Gerhard, *Hier heb' ich zu singen an--: Dichtungen im Umfeld des argentinischen Gaucho-Epos 'Martín Fierro'*, Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart, 2003, 318 pág. German renderings of Argentine poems inspired by José Hernández's epic poem *Martín Fierro*. Includes scores and CD of songs composed by Gerhard Giesa, set to text from *Martín Fierro*.

BORELLO, RODOLFO A., *La poesía gauchesca: una perspectiva diferente*, Mendoza, Ediunc, Serie Estudios (23), 2000, 237 pág.

BORGES, JORGE LUIS Y GUERREIRO, MARGARITA, *El Martín Fierro*, Buenos Aires, Emecé, 2005, 114 pág.

BUENO, MÓNICA, “Borges, lector de *Martín Fierro*”, en Hernández, José, *Martín Fierro*, Edición crítico-genética Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos (UNESCO-CNRS), 2001, págs. 635-653.

CANEDO, ALFREDO, *Letras y voces criollas en el siglo XIX: terquedades del castellano español*, San Telmo (Buenos Aires), De los Cuatro Vientos Editorial, 2007, 253 pág.

CARRICABURO, NORMA, *La literatura gauchesca: una poética de la voz*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2004, 278 pág.

CARRIZO, JUAN ALFONSO Y FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, OLGA, *Rustiqueces pastoriles y matonismo en algunos poetas del Río de la Plata*, San Isidro (Buenos Aires), Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro, 2008, 116 pág.

CASTRO, FRANCISCO I. Y HERNÁNDEZ, JOSÉ, *Martín Fierro explicado: gramática y vocabulario*, Buenos Aires, Ediciones Deldragon, 2007, 273 pág.

CROCE, MARCELA, *Para animarse a leer el Martín Fierro*, Buenos Aires, Eudeba, Cuadernos, 2013, 93 pág. Incluye referencias biográficas.

CHÁVEZ, FERMÍN, *Historia y antología de la poesía gauchesca*, Buenos Aires, Ediciones Margus, 2004, 752 pág.

CHIAPPINI, LIGIA, “Martín Fierro e a cultura gaúcha do Brasil”, en Hernández, José, *Martín Fierro*, Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos (UNESCO-CNRS), 2001, págs. 691-730.

DALMARONI, MIGUEL, “Lugones y el Martín Fierro: la doble consagración”, en Hernández, José, *Martín Fierro*, Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), Pa-

rís-Madrid, Colección Archivos (UNESCO-CNRS), 2001, págs. 576-601.

DOMÍNGUEZ KOCH, SANTOS A., *Martín Fierro en el mundo de los idiomas. A los 130 años de la creación de El Gaucho Martín Fierro, el poema nacional de los argentinos, obra del poeta José Hernández*, Paraná (Argentina), Editorial de Entre Ríos, 2003, 105 pág.

DORRA, RAÚL, “El libro y el rancho. Lecturas del Martín Fierro”, en *La lucha de los lenguajes, Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 2, Buenos Aires, Emecé editores, 2003, págs. 251-275. Coordinación del volumen: Julio Schwartzman. Dirección: Noé Jitrik.

DUMRAUF, CLEMENTE, *Ficción poética y realidad histórica en el Martín Fierro I*, Buenos Aires, Bouquet, 2011, 183 pág.

———, *Ficción poética y realidad histórica en el Martín Fierro II: La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Diez Aguas editores, 2013, 270 pág.

FEINMANN, JOSÉ PABLO, *Filosofía y nación: estudios sobre el pensamiento argentino*, Buenos Aires, Seix Barral, 2006, 278 pág. Incluye ensayos sobre: *Martín Fierro* (José Hernández, 1834-1886); *Facundo* (Domingo Faustino Sarmiento, 1811-1888) y Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Incluye referencias biográficas.

GARAVAGLIA, JUAN CARLOS, “El *Martín Fierro* y la vida rural en la campaña de Buenos Aires”, en Hernández, José, *Martín Fierro*, Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos (UNESCO-CNRS), 2001, págs. 654-690.

GOLDCHLUK, GRACIELA Y PENÉ, MÓNICA (compiladoras), *Palabras de archivo*, Santa Fe, Ediciones UNL-CRLA Archivos, 2013, 270 pág.

GÓMEZ ROMERO, FACUNDO, *Vagos, desertores y malentretenidos: radiografía de un gaucho como Martín Fierro*, Buenos Aires, Vergara/Ediciones B, 2012, 198 pág. Incluye referencias bibliográficas.

HALPERÍN DONGHI, TULIO, *José Hernández y sus Mundos*, Buenos Aires, Debolsillo, (1985) 2006, 544 pág.

LAFFORGUE, JORGE, “José Hernández: la integridad nacional”, en *Explicar la Argentina. Ensayos fundamentales*, Aguilar, Buenos Aires, 2009, págs. 179-209.

LAMBORGHINI, LEÓNIDAS C., *Risa y tragedia en los poetas gauchescos: Hidalgo, Ascasubi, Del Campo, Hernández*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2008, 140 pág.

LIFSCHITZ, LAURA, “El juego entre *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro* de José Hernández: deixis y adversación

en función de una frontera”, en Encuentro *Las Metáforas del Viaje y sus Imágenes. La Literatura de Viajeros como Problema* 6 (Actas), Rosario, Prohistoria, 2005, 361 pág.

LOIS, ÉLIDA, “Estudio filológico preliminar”, edición y notas en Hernández, José, *Martín Fierro*, Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos 51 (UNESCO-CNRS), 2001.

———, “Cómo se escribió el *Martín Fierro*”, en *La lucha de los lenguajes, Historia crítica de la literatura argentina* vol. 2, Buenos Aires, Emecé, 2003, págs. 193-224 pág. Coordinación del volumen: Julio Schwartzman. Dirección: Noé Jitrik.

———, “Cruce(s) de frontera(s) en el *Martín Fierro*”, en KOPEL, ANDRÉS; CRESPO, HORACIO y PALMA, HÉCTOR A. (compiladores), *Heterodoxia y fronteras en América Latina*, Buenos Aires, Teseo, 2013, págs. 21-39.

LUGONES, LEOPOLDO, *El payador*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Reediciones y Antologías (10), 2009, 263 pág. Editor: Horacio González.

“El Payador”, Buenos Aires Eudeba, 2012, 229 pág. Prólogo: Edgardo Dobry (1962). Martínez Estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro: ensayo de interpretación de la vida ar-*

gentina, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005, 814 pág.

MÍGUEZ, EDUARDO JOSÉ Y YAN-GILEVICH, MELINA, *El mundo de Martín Fierro*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, 297 pág.

NÚÑEZ, ÁNGEL, “La heroicidad de *Martín Fierro* y del pueblo gaucho”, en Hernández, José, *Martín Fierro*, Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos (UNESCO-CNRS), 2001, págs. 783-822.

ORTALE, MARÍA CELINA, “*Vida del Chacho y Martín Fierro: re-escrituras de la obra*”, en MINELLONO, MARÍA (compiladora), *La distorsión del espejo: estrategias de representación en textos de literatura argentina y comparada*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2008, págs. 151-163.

———, *Biografías del Chacho. Génesis de una interacción polémica entre José Hernández y Domingo F. Sarmiento*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Memoria Académica, 2012. Disponible en línea: <http://www.memoria.fahce.unlpag.edu.ar/tesis/te.766/te.766pdf>.

PARADA, ALEJANDRO E., *Martín Fierro en Azul: catálogo de la colección martinfierrista de Bartolomé J. Ronco*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras (Serie Prácticas y Representaciones

Bibliográficas 6), 2012, 466 pág. Contiene: Catálogo de la colección martinfierrista de Bartolomé J. Ronco, edición electrónica; video Casa Ronco 1983; video de la Exposición “Martín Fierro y Azul: el bicentenario de las pampas”, octubre de 2010; presentación electrónica: fotos de la Exposición “Martín Fierro y Azul”; catálogo facsimilar de la Exposición “Martín Fierro y Azul”; catálogo facsimilar de la Exposición de 1931.

———, *Martín Fierro y Azul, el bicentenario en las pampas. El legado biblio-gráfico de Bartolomé J. Ronco (1881-1952)*, Azul (Buenos Aires), Casa Ronco-Academia Argentina de Letras, 2010.

PIRIS, JORGE, en *Lecturas comparadas: espacios textuales y perspectivas utópicas* Costa Picazo, Rolando (editor), s.d., BMPress, 2006, págs. 153-157.

POLITO BELMONTE, Santiago José, *Las formas del Martín Fierro: la estrofa hernandiana*, Bahía Blanca-Neuquén, Fondo Editorial Neuquino, 2003, 119 pág. Incluye referencias bibliográficas págs. 107-111.

QUINTANA, MARIEL SILVINA, en *Hispanismo en la Argentina: en los portales del siglo XXI*, Universidad de San Juan, 2002, págs. 53-59, s.d.

QUIROGA LAVIÉ, HUMBERTO, *Memorias de Fierro*, Buenos Ai-

res, Librería Histórica, 2003, 141 pág.

RIVERA, JORGE B., “Ingreso, difusión e instalación modelar del Martín Fierro en el contexto de la cultura argentina”, en Hernández, José, *Martín Fierro*, Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos 51 (UNESCO-CNRS), 2001, págs. 545-575.

RIVERA, ENRIQUE, *José Hernández y la guerra del Paraguay*, Buenos Aires Colihue, Libros de Indioamérica, 2007, 90 pág.

RODRÍGUEZ, FERMÍN, *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2010, 409 pág.

SAER, JUAN JOSÉ, *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Seix Barral, 2004, s.d. Contiene: Explicación; El concepto de ficción; La perspectiva exterior: Gombrowicz en la Argentina; Borges francófono; Santuario, 31; Zama; Antonio Di Benedetto; Martín Fierro: problemas de género; Sobre los Viajes; Ebelot; Caminaba un poco encorvado; Juan; Sobre la cultura europea; Roberto Arlt; Literatura y crisis argentina; La novela; Tierras de la memoria; Narrathon; Freud o la glorificación del poeta; La invención de Morel; La canción material; Notas sobre el Nouveau Roman; La lingüística-ficción; El hacedor; La literatura y los nuevos lenguajes; Kuranés: los límites

de lo fantástico; Sobre la poesía; La novela y la crítica sociológica; Sobre el procedimiento epistolar; El guardián de mi hermano; El largo adiós; La lección del maestro; Una literatura sin atributos; La selva espesa de lo real; Una literatura sin atributos; Exilio y literatura; Borges novelista; Entrevista realizada por Gerard de Cortanze; Referencias.

SALAVERRÍA, JOSÉ MARÍA, *Vida de Martín Fierro y otros ensayos*, Buenos Aires, Ediciones El Elefante Blanco, 2002, 163 pág.

SCHLICKERS, SABINE, *Que yo también soy pueta. La literatura gauchesca rioplatense y brasileña*, Madrid-Fránkfort, Iberoamericana-Vervuert, 2007, s.d.

SCHVARTZMAN, JULIO, “Levas y arriadas del lenguaje. El mecanismo proverbial del *Martín Fierro*”, en Hernández, José, *Martín Fierro*, Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos 51 (UNESCO-CNRS), 2001, págs. 823-835.

———, (coordinador), *La lucha de los lenguajes, Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 2, Buenos Aires, Emecé, 2003, 653 pág. Coordinación del volumen: Julio Schvartzman. Dirección: Noé Jitrik.

———, “Las letras del *Martín Fierro*”, en *La lucha de los lenguajes, Historia crítica de la literatura argentina* vol. 2, Buenos Ai-

res, Emecé, 2003, págs. 225-250. Coordinación del volumen: Julio Schwartzman. Dirección: Noé Jitrik.

———, *Letras gauchas*, Buenos Aires, Eterna Cadencia (Serie Ex Libris), 2013, s.d.

SISCA, ALICIA LIDIA, *Martín Fierro: como obra portadora de valores cristianos enraizados en el ser cultural argentino*, La Plata, Universidad Católica de La Plata, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, 2002, pág. Incluye referencias bibliográficas. [Tesis Doctoral de la autora, Universidad del Salvador, 2001].

STANCANELLI, CÉSAR D., *Martín Fierro: sabiduría, liberación y canto sapiencial: reflexiones para una relectura antropológica, filosófica del Martín Fierro*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2009, 244 pág.

TORRES ROGGERO, JORGE, *Dones del canto: cantar, contar, hablar: geotextos de identidad y poder*, Córdoba (Argentina), Ediciones del Copista, 2005, 155 pág. Incluye ensayo sobre José Hernández.

VERDEVOYE, PAUL, “La identidad nacional y el *Martín Fierro*”, en Hernández, José, *Martín Fierro*, Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos (UNESCO-CNRS), 2001, págs. 733-765.

VILLASOL, AGUSTÍN, Yo—, *Melitón: Melitón Fierro*, Buenos Aires,

Ediciones El Rastrojo (Distribuidor exclusivo Ediciones Pasco), 2001, 277 pág.

WEINBERG DE MAGIS, LILIANA, “El *Martín Fierro* y la gauchesca en la interpretación de Ezequiel Martínez Estrada”, en Hernández, José, *Martín Fierro*. Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores), París-Madrid, Colección Archivos 51 (UNESCO-CNRS), 2001, págs. 602-634.

WOLFSON, LEANDRO, “‘Martín Fierro’ for export: cinco versiones del poema gauchesco de José Hernández al inglés”, *Idiomas y comunicación*, Año 7, n.º 40, junio-agosto 2008, s.d.



Homenajes

BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO (Argentina). Exposición “Martín Fierro y José Hernández al comienzo del siglo XXI”: sala Leopoldo Marechal, 1 de noviembre al 19 de noviembre de 2000. Biblioteca Nacional, Sociedad Argentina de Escritores Margus, 2000.

FERNÁNDEZ, MARÍA CRISTINA. *El Martín Fierro y el ínclito General Güemes*, Homenaje, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Puertas del Bicentenario 5), (1961) 2007, 38 pág. Incluye bibliografía.

MUSEO DE ARTE POPULAR JOSÉ HERNÁNDEZ, *180 años de José Hernández. El Martín Fierro en el siglo XXI*, José Hernández et ál., Buenos Aires, 2014, 115 pág. y DVD. Contenido: “José Hernández, su vida en nuestra biblioteca” (Prólogo a cargo de Felicitas Luna, Directora del Museo); “La voz de trueno sigue resonando”; “Una carta de José Hernández en el Museo”; “Las ediciones ilustradas del Martín Fierro en la Biblioteca”; *El gaucho Martín Fierro*, novena edición; *La vuelta de Martín Fierro*, cuarta edición (comentadas por Ángel Núñez); “Modernidad y vigencia del Mar-

tín Fierro” (contiene dos ensayos: “El Martín Fierro en el Siglo XXI”, de Ángel Núñez y “El gaucho se pone a escribir y otras referencias irresponsables al Martín Fierro”, de Diego Meret).

UNIÓN PERSONAL CIVIL DE LA NACIÓN. *Homenaje a José Hernández*. (Unión Personal Civil de la Nación, 2008). Imagen de portada, prólogo e índice, en: <http://core.cambeiro.com.ar/0-159560-1.pdf>

Índice General

VOLUMEN 1 Obra Periodística I

Cara y cruz de José Hernández, por Gloria Chicote
Ni la muerte los pudo separar, por Noé Jitrik
Presentación Obras Completas de José Hernández,
por José Luis De Diego
Palabras liminares, por Horacio González
Introducción, por María Celina Ortale

Estudio filológico preliminar, por María Celina Ortale

La Reforma Pacífica, Buenos Aires (1860-1861)
El Nacional Argentino, Paraná (1860)
El Litoral, Paraná (1862)
El Argentino, Paraná (1863)
El Eco de Corrientes (1868)
La Capital, Rosario (1868-1869)

VOLUMEN 2 Obra Periodística II

El Río de la Plata, Buenos Aires (1869)

VOLUMEN 3 Obra Periodística III

El Río de la Plata, Buenos Aires (1870)
La Patria, Montevideo (1874)
La Libertad, Buenos Aires (1875)
El Bicho Colorado, Buenos Aires (1876)
El Martín Fierro, Buenos Aires (1876)

VOLUMEN 4
Obra Literaria

Estudio filológico preliminar, por María Celina Ortale

Vida del Chacho. Rasgos biográficos
del General D. Ángel V. Peñaloza (1863-1875)

El Martín Fierro (1872-1883)
Releer el Martín Fierro desde las Obras Completas
de José Hernández, por Élide Lois
El Moreno de la payada: una épica de la derrota,
por Julio Schwartzman
Características de la edición
El gaucho Martín Fierro (1872-1883)
La vuelta de Martín Fierro (1879)

Miscelánea (1872-1883)
El camino trasandino (1872) Artículo de doctrina práctica
Manifiesto escrito por Hernández y firmado por López Jordán (1874)
Peritexto de la 12ª edición de *El gaucho Martín Fierro* (1883)

Otros poemas (1855-1878)
Criterios seguidos en la edición de los *Otros poemas*
Otros poemas

VOLUMEN 5
Debates Parlamentarios I

Estudio filológico preliminar, por María Celina Ortale

Cámara de Diputados (1879-1881)
Período legislativo del año 1879
Período legislativo del año 1880
Período legislativo del año 1881

Cámara de Senadores (1881)
Período legislativo del año 1881

VOLUMEN 6
Debates Parlamentarios II

Cámara de Senadores (1882-1886)
Período legislativo del año 1882
Período legislativo del año 1883

Período legislativo del año 1884
Período legislativo del año 1885
Período legislativo del año 1886

VOLUMEN 7

Pedagogía Rural. Epistolario. Bibliografía.

Pedagogía Rural (1881)

Estudio preliminar, por María Celina Ortale
Instrucción del estanciero (1881). Edición facsimilar

Epistolario (1865-1882)

Bibliografía general

Bibliografía hernandiana. Horacio Jorge Becco (1872-1972)
José Hernández y Martín Fierro. Bibliografía, 1972-2000.
Susana Romanos Tiratel *et al.*
José Hernández. Bibliografía ampliada, 2001-2014.
Marina Borrell y María Virginia Fuente

"En reiteradas ocasiones se han señalado distintas razones para la inexistencia de una edición de las *Obras Completas* de Hernández. El rutilante éxito y la posterior canonización del *Martín Fierro*, la disparidad de géneros que integran su obra, constituida mayoritariamente por artículos periodísticos y discursos parlamentarios, la ausencia de una producción ficcional sostenida en el tiempo más allá del poema gauchesco fundacional de la literatura argentina con excepción quizás de la *Vida del Chacho* muy hibridada con componentes históricos, y la exigua existencia de unos pocos poemas sueltos, calificados en algunos casos como olvidables, fueron, entre otras, las causas esgrimidas para esta vacancia, especie de olvido editorial hacia la identidad de una trayectoria autoral, más allá de su *opera magna*. Hoy presentamos por primera vez una edición de las *Obras Completas* que intenta revalorizar la significación de los escritos hernandianos más allá de la producción estrictamente literaria, con el propósito de ofrecer un reservorio multifacético de la cultura y la historia argentinas del siglo XIX y, desde esta perspectiva, posibilitar un aporte más a la construcción del pensamiento nacional".

Horacio González.

Este tomo VII de las *Obras Completas* incluye la *Instrucción del Estanciero*, un Epistolario y la Bibliografía general. Es de destacar que el manual de preceptiva rural fue compuesto en 1881 y se enlaza claramente con la labor legislativa que en ese momento se encuentra desarrollando Hernández. También podría verse casi como una coda de *La Vuelta* en relación con los consejos pedagógicos que allí se incluyen para los trabajadores del campo argentino. En estas *Obras Completas* ofrecemos una versión facsimilar de su primera edición. Por su parte, el Epistolario incluye las pocas cartas de Hernández que se han podido encontrar, entre las que se destacan las cuatro epístolas a sus familiares más cercanos, y las que escribe a los dos caudillos entrerrianos más importantes del Litoral, Urquiza y López Jordán. Por último, se incorporan los dos estudios bibliográficos más completos sobre José Hernández y su obra; el de Horacio Becco y el de Susana Romanos de Tiratel y otros, y una Bibliografía Ampliada a cargo de Marina Borrell y María Virginia Fuente.

